En torno a la historiografía latinoamericana

Conceptos y ensayos críticos

Horacio Crespo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

EN TORNO A LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA

Conceptos y ensayos críticos

HORACIO CRESPO

EN TORNO A LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA

Conceptos y ensayos críticos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

México, 2016

972.49 Crespo, Horacio.
CRE.ca *En torno a la historiografía latinoamericana. Conceptos y ensayos críticos*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2016. 490 pp.; 21.8 cm. Incluye notas.

Este trabajo forma parte de las actividades del Cuerpo Académico "Procesos regionales y transformaciones socioculturales", Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, miembro de la Red Internacional "La frontera: un campo de estudios en América Latina".

Imagen de portada: Rosana Ramalho. *Leme* (fragmento),
de la serie *Memória da cidade*. Técnica mixta, 205 x 80 cm, 2012.

PRIMERA EDICIÓN: 2016

D.R. 2016, Horacio Crespo

D.R. 2016, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62209
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

ISBN: 978-607-8519-02-6

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

CUIDADO DE LA EDICIÓN:
Irving Reynoso Jaime

A *Ignacio Sosa Álvarez*, amigo.

ÍNDICE

En torno a la fundamentación
de la historiografía latinoamericana 11

Poética e historia de la cultura latinoamericana.
La traducción en Haroldo de Campos 37

Linajes intelectuales y coyunturas políticas y culturales en la
construcción del pensamiento latinoamericano del siglo XX 65

El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo 89

Nostromo / Conrad / La América cifrada
Paralelas en espiral (Argumentos en torno a un nombre) 119

La "cuestión del Plata" en la historiografía
de la Guerra del Paraguay. La interpretación
de Ramón J. Cárcano en la década de 1930 141

"Con profundo dolor…". La *campaña* crítica de Juan Bautista
Alberdi en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay 175

La tentación monárquica de Alberdi 215

Diego Barros Arana en la construcción
de la historiografía americana 237

Joaquín V. González en la fundación
del tradicionalismo argentino 339

En el umbral de Leopoldo Zea. Alberto Zum Felde:
dramatismo ontológico de la conciencia y voluntad
de ser en la incertidumbre de la entidad americana 379

Ezequiel Martínez Estrada.
El francotirador anacrónico 409

Crítica, heterodoxia y esperanza
en el marxismo de José Aricó 415

El valor de los textos, una incitación lograda.
Tulio Halperín Donghi: *Una nación para el desierto argentino* 477

Referencias bibliográficas 485

EN TORNO A LA FUNDAMENTACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA

A decir verdad, para la mayoría de quienes consagran a la Historia sus desvelos, lo que esos desvelos significan no es cosa que por sabida callan, sino por ignorada.
Edmundo O'GORMAN.[1]

Las necesariamente breves reflexiones que siguen se articulan en torno a una pregunta que me preocupa desde hace tiempo: ¿Sobre qué proposiciones podría fundamentarse una historiografía, o desplegar una *historiología* como preferiría el maestro O'Gorman, *de* América Latina?[2] Podría decirse: interés epistemológico. *Interés*, atención que aquí se anima con un sentido de escrúpulo, de inquietud por el *fundamento* de un quehacer que luego de apreciables logros empíricos sigue a la deriva en la construcción de una inteligibilidad primera acerca de sí mismo.[3] Quehacer del que el embotamiento de criticidad se enmascara

---

[1] O'GORMAN, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica,* 1947, p. XII.

[2] *Historiología*: palabra creada en 1930 por Ortega y Gasset para un texto introductorio a Hegel, utilizada luego por O'Gorman en *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*: "manera de escribir la historia en la que quien lo hiciera se comprometiera a reflexionar sobre ella como disciplina y sobre los objetos de su investigación", denota "cierto tipo de trabajos que no son propiamente de teoría o filosofía de la historia, en un sentido más técnico, pero que por su elevado contenido reflexivo, se apartan de la historiografía, entendida ésta en un sentido más descriptivo", cf. MATUTE, Álvaro, "Advertencia preliminar" a O'GORMAN, Edmundo, *Historiología: teoría y práctica*, 1999, p. V. El concepto *historiología* fue utilizado tempranamente por DE GANDÍA, Enrique, *Los estudios históricos en la Argentina. La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano*, 1942.

[3] Un buen ejemplo de esta situación, entre muchos otros posibles, es la consultada *Historia de América Latina* en varios tomos coordinada por Leslie Bethell, profesor emérito de la Universidad de Londres, amparada por el prestigio editorial de Cambridge y la autoridad académica de su director y colaboradores. Se dice continuadora de la tradición de síntesis histórica de la *Historia del mundo moderno* de Lord Acton; esta declaración revela su filia historiográfica, pregona su utilidad práctica "para las necesidades e intereses del hombre

crecientemente tras un velo de autocomplacencia disciplinaria que posterga, en todo caso sólo posterga, un desasosiego indefinido pero creciente. Debe aceptarse entonces esa dimensión epistemológica como sentido inicial de la indagación, pero que de inmediato –destaco un aspecto que querría enfatizar por el ulterior desarrollo de este ensayo– corresponde acompañar con un horizonte demarcatorio de identidad cultural. Asimismo, en instancia que no sería oportuno disimular, notifica de una dimensión existencial ajena a cualquier pretensión de distanciamiento objetivista.

Existencial, por el ejercicio de una práctica –la de historiador abocado a ciertos problemas– que reclama vincularse sin más con la pregunta trazada inicialmente. Prefiero eludir la fácil coartada de separar la propia existencia personal de las cuestiones de la "ciencia". O'Gorman escribió párrafos memorables sobre este motivo. La pregunta por el fundamento de un quehacer "profesional" revela incomodidad, que no puedo soslayar, por la insuficiencia de las respuestas actuales. Preocupación de caminante en sendero borroso, en la tarde que ya pardea.

Hay una segunda dimensión de lo existencial involucrado. En dicha pregunta finca implícita una concepción de América Latina que necesariamente precede a los desarrollos más particulares de esta presentación. América Latina no es sólo un ámbito geográfico sino un *topos* hermenéutico, una trama compartida de significados, un *ethos* cultural básico, una historia con posibilidad de enhebrarse en significantes comunes. Una vasta y polifacética *construcción cultural* e *histórica*, con vigorosa capacidad de producción de sentido identitario y valioso potencial de proyección política emancipatoria con contenidos y vías plurales. Es básicamente, asimismo, un *corpus* de textos y de íconos, y una fascinante exégesis tejida sobre ellos: una intertextualidad constituyente. Es el *Facundo* y su dilatada interpretación, es una afortunada

---

de hoy" (¿?) y no habla *una palabra* acerca de su *objeto* en el sentido que reclamamos: *América Latina* es un *hecho* que se supone obvio, sin más, constituido de una vez por todas, a-problemático. Podemos abundar en las huellas de displicencia que señalamos: la tradición en la que se inscribe la obra y sus "ventajas" para el lector ni siquiera están incluidas en el texto formal, son apenas expresiones de *marketing* en la solapa de su cubierta.

página de Vasconcelos, es una intuición de Mariátegui y lo pensado sobre ella, es la saga del poder desde *Tirano Banderas* hasta *Yo, el Supremo*, la invectiva de *Canto general* y el lirismo historizante de *Alturas de Machu Picchu*, el decir de Vallejo y el rigor prometeico de Huidobro. Es un mural de Rivera, un retablo cuzqueño, un cuadro de Tarsila do Amaral. También los desvelos cepalinos y los ríos de tinta suscitados por esperanzas y espejismos revolucionarios, por tozudez conservadora y recelos reaccionarios. Es cierto que hay heterogeneidad, discontinuidad y diacronía entre los distintos agregados societarios que conforman el compuesto así constituido, pero esas determinaciones concretas no invalidan sino que refuerzan que la explicación y comprensión de las acciones y procesos sociales encuentren, en última instancia, también referencia fundamental en la cultura y la temporalidad de lo *latinoamericano.*

Querría remarcar que esta concepción del latinoamericanismo, de *lo latinoamericano*, se aparta esencialmente del objetivismo cientificista de la tradición positivista, que creo sigue siendo –más allá de múltiples argumentaciones y reparos puntuales y justificados a esta afirmación– el paradigma dominante de las ciencias sociales académicas. La "disputa del positivismo" tal como se tituló una crucial y célebre controversia de hace ya varias décadas entre la llamada teoría crítica de la escuela frankfurtiana y el racionalismo crítico, y lo ventilado allí sigue siendo a mi parecer la cuestión nodal en la discusión acerca de los fundamentos del conocimiento historiográfico y de las llamadas "ciencias sociales".[4]

La perspectiva que aquí sostenemos lleva también a cuestionar la posibilidad de neutralidad del latinoamericanismo. La misma constitución histórica del concepto está articulada con una postulación de práctica para el cambio, de reconocimiento identitario como instrumento de confrontación con la dominación externa, tal como lo demostró oportunamente Arturo Ardao.[5] A partir de ella la asunción de *compromiso* bajo forma de *praxis* política, intelectual y social y no de

---

[4] ADORNO, Theodor W., Karl R. POPPER, Ralf DAHRENDORF, Jürgen HABERMAS, Hans ALBERT, Harald PILOT, *La disputa del positivismo en la sociología alemana,* 1973. La controversia inicial de 1961 fue proseguida por Habermas y Albert entre 1963 y 1965, y publicada completa en alemán en 1969.

[5] ARDAO, Arturo, *América Latina y la latinidad*, 1993.

neutralidad en términos de *campo* de conocimiento académico se asocia como la sombra al cuerpo en relación a las cuestiones de América Latina. *Compromiso* del intelectual (en su valor sartreano, aunque hoy el concepto rechine como aparejo activado tras largo desuso) en tanto elemento central de su naturaleza y definición, de su *hacerse* en la práctica: compromiso con una proyección de transformación de la sociedad en una configuración de auto reconocimiento autonómico identitario en las esferas de la cultura y la ciencia, la política y la economía, respecto de cualquier preponderancia heterónoma, de equidad con las mayorías sociales, de corrosión de poderes y mandarinatos no importa su signo. Intelectual que se reconoce en la estela de la incomodidad radical del *francotirador anacrónico* de Sarmiento, del *viejo topo* discursivo y desvelado y no de las domesticadas academias incluidas en las hegemonías del poder.[6]

* * *

La trama conceptual que organizamos se produjo en términos de lo que Derrida denomina *bricolage*:

> El "bricoleur" es aquel que utiliza "los medios de a bordo", es decir, los instrumentos que encuentra a su disposición alrededor suyo, que están ya ahí, que no habían sido concebidos especialmente con vistas a la operación para la que se hace que sirvan, y a la que se los intenta adaptar por medio de tanteos, no dudando en cambiarlos cada vez que parezca necesario hacerlo, o en ensayar con varios a la vez, incluso si su origen y su forma son heterogéneos, etc.[7]

La analogía con el *bricolage* nos conduciría por un terreno fértil pero que excede las posibilidades de este escrito, que sólo pretende esbozar el territorio de una ausencia e indicar sendas posibles de recorrer. La

---

[6] CRESPO, Horacio, "Ezequiel Martínez Estrada. El francotirador anacrónico", 1994.

[7] DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, 1989, p. 391. Este concepto fue productivamente usado, con excepcional significación teórica, por Claude LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, 1964, pp. 35-59.

alusión permite sortear un sentido de saber "positivo", lo que nos colocaría en una inmediata contradicción con el principal postulado que orienta nuestra inquietud, que es recusar la posibilidad de fundar en clave positivista una historiografía de Latinoamérica. También tramar de alguna manera desde la propuesta lévi-straussiana de pensamiento mítico, en una auténtica disposición de *bárbaro bizantino* como supone Haroldo de Campos que sea la posición intelectual del latinoamericano en relación al centro de Occidente. Ya puesto en esta dirección no puedo omitir un texto de Lévi-Strauss, construido a partir de una reflexión de Franz Boas: "se diría que los universos mitológicos están destinados a ser desmantelados apenas formados, para que nuevos universos nazcan de sus fragmentos":

> Esta profunda observación se olvida de tener en cuenta, sin embargo, que, en esta incesante reconstrucción con ayuda de los mismos materiales, son siempre fines antiguos los que habrán de desempeñar el papel de medios: los significados se truecan en significantes, y a la inversa. [...] Desde este punto de vista también, la reflexión mítica se nos manifiesta como una forma intelectual del *bricolage*. La ciencia, por entero, se ha construido apoyándose en la distinción de lo contingente y de lo necesario, que es también la del acontecimiento y de la estructura. Las cualidades que, en el momento de su nacimiento, hacía suyas eran precisamente aquellas que, como no formaron parte en manera alguna de la experiencia vivida, eran exteriores y, por así decirlo, extrañas a los acontecimientos: éste es el sentido de la noción de cualidades primeras. Ahora bien, lo propio del pensamiento mítico, como del *bricolage* en el plano práctico, consiste en elaborar conjuntos estructurados, no directamente con otros conjuntos estructurados, sino utilizando residuos y restos de acontecimiento; *odds and ends*, diría un inglés o, en español, sobras y trozos, testimonios fósiles de la historia de un individuo o de una sociedad. En un sentido, por lo tanto, la relación entre la diacronía y la sincronía ha sido invertida: el pensamiento mítico, ese *bricoleur*, elabora estructuras disponiendo acontecimientos, o más bien residuos de acontecimientos, en tanto que la ciencia, "en marcha" por el simple hecho que se instaura, crea, en forma de acontecimientos, sus medios y sus resultados, gracias a las estructuras que fabrica sin tregua y son sus hipótesis y sus teorías.[8]

[8] LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento*, pp. 41-43.

"Elabora estructuras disponiendo acontecimientos, o más bien residuos de acontecimientos…". Ese me parece ser un dispositivo esencial para articular una crítica de la preponderancia hegemónica de los *hechos históricos*, cuyo estatuto epistemológico es tan dudoso, y que sin embargo siguen rigiendo, en buena medida, la construcción de una *narración* que inclusive cuando se postula como *crítica* sigue padeciendo ese encantamiento de la sustantividad del *pasado*, esa fetichización de sus supuestas certidumbres.

Tres lecturas, expuestas según un orden lógico y no cronológico –tanto en cuanto a su producción como a mi propio trayecto– están presentes en esta reflexión de *bricoleur* acerca de caminos de alternancia para construir los fundamentos de la historiografía y las proposiciones de la historiología latinoamericana.

1. La hermenéutica crítica de Edmundo O'Gorman. De la gran producción del historiador mexicano interesan para los fines inmediatos de este trabajo dos cuestiones: la medular crítica epistemológica al positivismo historiográfico y el planteamiento en torno al *ser* de América, decisivo tanto para la génesis y el despliegue de esa crítica ejemplar como para la definición de parámetros básicos de inteligibilidad de la identidad cultural americana.

2. La polémica historiográfica chilena de mediados del siglo XIX, por sus contenidos fundacionales en los planteos básicos de concepciones alternativas y discordantes acerca de la [*re*]construcción intelectual del pasado y de la posición del historiador como su agente.

3. La ensayística de la antropofagia de Haroldo de Campos, en la tradición (palabra que *podría* suponer, no lo creo, una paradoja escandalosa para los vanguardistas) de Oswald de Andrade, que posibilita una crítica radical de la centralidad de Occidente en la construcción cultural americana (incluida, ciertamente con modalidades propias en su trayectoria, la América anglosajona) articulando una compleja dialéctica de pertenencia activa y, a la vez, heterodoxa.

La hermenéutica crítica de Edmundo O'Gorman

Dice O'Gorman en el prólogo de *La idea del descubrimiento de América* –fechado el 12 de octubre de 1949 con buscado efecto dramático de

recurrencia del *hito / ¿mito? de origen*–,[9] que su reflexión se produce en circunstancia tal que la verdad histórica en su forma tradicional, "a lo siglo XIX", atraviesa una "honda crisis". Ha llegado, a su juicio, la oportunidad del relevo del positivismo por la hermenéutica historicista, es ocasión de reasumir la "vieja" preocupación por América, que estriba en indagar en torno de su *ser*.[10] Y esta indagación remite, sin respiro alguno, a la relación con Europa:

> [...] si a vuela pájaro examinamos el dilatado campo de nuestra cultura, percibimos sin dificultad una constante que, vínculo subterráneo y profundo, le presta individualidad y carácter. Europeas en su esencia, las letras y demás manifestaciones de la cultura y vida americanas, exhiben, no obstante, un no se sabe qué de diferente que, sin enajenarlas de sus mayores, las distinguen en cuanto a dotarlas de un perfil que les es propio.[11]

América, hija de la madre Europa. Pero el tópico genealógico más que aclarar, ofusca. Hay dependencia, pero ¿qué sabemos de ese vínculo, cuál es su carácter? La manifestación de la ligadura es un hecho histórico fáctico, pero esto dista de aceptarlo con talante fatalista, naturalizándolo mediante metáforas de cariz biologicista. La dependencia con Europa es el "disparadero" de la existencia histórica de América, de un modo de existir histórico que se desliza desde la anuencia a la

---

[9] *Hito*: Persona o hecho clave y fundamental dentro de un ámbito o contexto; *Mito*: 1. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico; 2. Persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene. *Diccionario de la Real Academia Española*, 23ª ed., 2014. El juego semántico entre estos conceptos de acuerdo a algunas de las acepciones definidas por la Real Academia es riquísimo para abordar la discusión e interpretación de O'Gorman respecto del "Descubrimiento" colombino.

[10] O' GORMAN, Edmundo, *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, 2ª ed. 1976 [1ª ed., 1951]. El momento inicial de O´Gorman en su investigación sobre América se encuentra en *Fundamentos de la historia de América*, 1942, que influyó en el desarrollo de la preocupación hispanoamericana de José Gaos, quien a su vez fue su maestro en Ortega y Gasset y, especialmente, en Heidegger.

[11] O' GORMAN, *La idea*, p. 9.

inconformidad con ese mismo hecho otorgándole ese mismo desplazamiento su peculiaridad. Es un proceso profundo, internalizado:

> Solamente así se explica, en efecto, la estructura polémica que le presta su sentido más hondo y general a la historia del pensamiento y de las expresiones plásticas y líricas de América, que, tomadas en su gran conjunto, no son, por cierto, sino manifestaciones de la necesidad en que estamos de definirnos frente a Europa, pero en términos de Europa: la paradoja dramática del alma criolla.[12]

Vehementes deseos de independencia, que donde se expresan mejor es a través de la corriente indigenista, que cae sin embargo en el olvido de lo que también nos es original y propio: lo europeo. El sentimiento de subordinación, a pesar de las distintas actitudes con que se asume, "es una primera instancia reveladora de la estructura constitutiva de la realidad americana": es punto de partida para la indagación en torno a la ontología americana, "el europeísmo de la conciencia americana".[13] Pero entonces O'Gorman se pregunta: ¿no velará este sentimiento la asunción de nosotros mismos? No, ya que esta preocupación por Europa en cuanto afecta nuestro ser de americanos es en realidad una expectación por América, una inquietud de autocomprensión, una ansia que imprime esa peculiar agitación a América y lo americano.

La originalidad del pensar latinoamericano ha sido y es un asunto central en la discusión acerca de la cultura del continente, correlativa a la preocupación por las formas propias de expresión, que planteada por la inaugural generación romántica se actualizó vivamente con el

---

[12] Ibídem, p. 11. La diferencia que marca esta penetración e interacción compleja de la cultura europea en América, especialmente en Iberoamérica, respecto a otras zonas de dominación imperial en el mundo moderno –inglesa, francesa, holandesa, belga– es notable, y hace a la especificidad de la identidad cultural a la que nos estamos refiriendo. Problematiza, a su vez, cierto facilismo de las teorías "poscoloniales", al menos en su aplicación simplificadora al espacio/tiempo de América Latina.

[13] Ibídem, p. 12.

modernismo, y le dio vital presencia la obra de Henríquez Ureña.[14] Configuró la temática decisiva para Leopoldo Zea, cuya idea capital, haciéndose eco de Gaos, es la "buscada originalidad o capacidad del hombre de esta región [Latinoamérica] para filosofar".[15] Zea partió de la idea de que toda filosofía en México ha sido importada; de allí se interrogó sobre el tema de esas exterioridades y trabajó sobre la doble significación que el concepto de importación adquiere en Gaos: la metropolitana, o sea la ejercida por el conquistador, y la colonial, la de los receptores nativos. De esta peculiaridad histórica desprende Gaos un concepto definitivo para acuñar la capacidad productiva del filosofar de mexicanos y latinoamericanos, la idea de *adaptación* de lo importado, la recepción activa, la "nacionalización" de las ideas (puede subrayarse aquí una cercanía, un parentesco, con los planteamientos, seguramente más radicales, de los "antropófagos", que veremos más adelante). Para el *transterrado* español es en los aspectos superficialmente residuales, los diferenciales ilegítimos de la adaptación, en donde radica la *originalidad*. Dice Zea:

> Filosofía, paradójicamente, empeñada en emerger de la negación a que era condenado el español y el hispanoamericano por una supuesta barbarie, o incapacidad para expresarse correctamente en el lenguaje, de la también supuestamente universal filosofía, ciencia y cultura del Mundo Occidental. [...] Volviendo al origen de esta presentación, se barbariza, se balbucea el lenguaje original como el germano balbucea el latín originando el alemán, y el franco el francés y el ítalo el italiano. Surge, pese a todo lo que se pueda decir, algo original, algo que no está en lo importado pero que resulta de su conjunción con el espíritu de su importador. Así se explica el liberalismo y el positivismo que surgen en México y en Latinoamérica, tratando aparentemente de repetir los modelos originales, pero para dar origen a expresiones diversas de tales modelos.[16]

---

[14] Especialmente en *La utopía de América*, 1925 y *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, 1928.

[15] ZEA, Leopoldo, "Prólogo a la filosofía mexicana de José Gaos", 1996, pp. 5, 12.

[16] Ibídem, p. 15.

El desarrollo de la cultura americana se ha efectuado sobre el ente americano, ha dado por supuesto su ser. Si se da por supuesto el ser de América es que se cuenta con una manera de comprenderlo, pero si no obstante se sigue inquiriendo acerca de ese ser es que aquella manera de comprenderlo es insuficiente. Esa es la *situación* en la que se despliega la reflexión de O'Gorman.

Un punto de partida –con base en una reflexión sobre la historicidad en Heidegger, alimentada por la meditación cuidada y rigurosa de su maestro y amigo José Gaos– sobre el que gravitó la fructífera y fundacional concepción de la *invención* de América:

> En esta obra [*Crisis y porvenir de la ciencia histórica*], [...] puse en claro, para mí por lo menos, la necesidad de considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso generador de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, al ser de esas entidades.[17]

En la hermenéutica crítica que fundamenta la historiografía de O'Gorman el terreno del ser en sí del pasado, que es el terreno del historicismo, culmina necesariamente en una concepción del pasado como constituyente del ser propio, una dimensión de la historia como horizonte irrenunciable pero "nuestro entrañablemente, único, homogéneo a nosotros y propísimo, algo que nos constituye".[18]

La concepción epistemológica de O'Gorman se construyó a través del ejercicio de una crítica rigurosa del positivismo cientificista historiográfico –"naturalismo", en su terminología– llevada adelante en forma inexorable a lo largo de más de una década. Ella –entre otras contadas referencias– puede cimentar hoy un segundo momento de esa crítica, que corresponde al período de auge de la historiografía academicista y de opacamiento del marxismo en sus ambas corrientes de sistema positivizado y alternativa crítica. Pero en su momento fue un valeroso y casi único desafío solitario. Admirado, pero poco imitado. Su profecía de la "decadencia de la historiografía", de esa historio-

---

[17] O´GORMAN, Edmundo, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, 1958, Prólogo, p. 9.
[18] O'GORMAN, *Crisis*, p. 107.

grafía que "hiede"[19] –llama historiografía a toda la historia construida bajo el paradigma positivista-naturalista– no se ha cumplido. Tampoco la proposición de O'Gorman de que "estamos de regreso de esa formidable aventura que fue, en su día, el intento de captar por vía naturalista la realidad del pasado humano. En otras palabras, tal conclusión nos indica que la gran tarea histórica de la historiografía tradicional está, en principio, liquidada".[20] Y aún menos el anuncio de que "La aventura con porvenir y novedosa está en inquirir por el ser de la realidad histórica".[21] Lo que desarrollará luego brillantemente en *La idea del descubrimiento de América* (1951), *La invención de América* (1958), *Meditaciones sobre el criollismo* (1970), *México: el trauma de su historia* (1977) y, finalmente, esa cumbre que es *Destierro de sombras* (1985). Pero, a despecho de tales vaticinios de advenimiento, el camino de O'Gorman es una senda fragosa y la historiografía "latinoamericanista" continuó su despliegue y su afirmación institucional académica creciente, con una por ahora insustituible alma latiendo en el "naturalismo".

La polémica inaugural de la historiografía: Bello, Lastarria y Chacón

En el Chile conservador, estable e ilustrado de la década de 1840, se desenvolvieron un par de polémicas fundacionales de la cultura latinoamericana. La llamada "literaria" colocó al romanticismo plenamente en escena.[22] La otra que aquí interesa, fue inaugural para los estudios históricos y se manifestó en torno a dos concepciones sobre las cuales podríamos montar una genealogía de posiciones cardinales de la construcción historiográfica latinoamericanista. Aludimos al debate siempre vigente entre objetivismo y hermenéutica, entre la politización del pasado y una historia neutral y orientada a la investigación.[23]

---

[19] Ibídem, p. 86.
[20] Ibídem, p. 85.
[21] Ibídem, p. 86.
[22] PINILLA, Norberto, *La polémica del romanticismo en 1842. V. F. López, D.F. Sarmiento, S. Sanfuentes*, 1943; SARMIENTO, D. F., *Polémica literaria*, 1955.
[23] Una síntesis de las posiciones y una útil indicación bibliográfica en JAKSIC A., Iván, *Andrés Bello: la pasión por el orden,* 2001, pp. 165-174. También cf.

Se ha considerado con acierto –Mitre el primero–[24] que todos los integrantes de la escuela historiográfica chilena del siglo XIX y comienzos del XX fueron discípulos directos o indirectos de Andrés Bello.[25] La formación intelectual de Bello se había consolidado en su etapa londinense bajo la influencia del historicismo, aunque el sabio caraqueño no dejó obra historiográfica positiva, salvo la de orden epistemológico y metodológico en sus polémicas con Lastarria y Chacón y algún otro comentario de esa época. La fundamental aproximación metodológica de Bello con la historiografía se efectivizó a través de las necesidades de su trabajo filológico. A partir de esta rigurosa disciplina de estudios lo histórico, como afirma Picón Salas, será "método y conciencia viva en sus teorías lingüísticas y gramaticales, en sus estudios jurídicos, etc.".[26]

DAGER ALVA, Joseph, "El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo XIX", 2002. En rigor cronológico, la polémica historiográfica chilena no fue la primera sostenida en América hispánica sobre esos problemas, ya que la precedió ajustadamente la desarrollada en México entre José Gómez de la Cortina y José María Lacunza en febrero-marzo de 1844 con motivo de la enseñanza de la historia, de todos modos de menor envergadura y significación respecto a los temas cardinales de la teoría y la investigación histórica, cf. ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, 1970, pp. 71-132.

[24] Mitre, en carta a Barros Arana del 20 de octubre de 1875, le decía: "Todos los chilenos son discípulos de don Andrés Bello, talento de asimilación, espíritu enciclopédico, vulgarizador elegante y metódico de tareas ajenas, que sólo ha sido original en materia de lengua castellana"; acto seguido el general porteño atemperaba el duro juicio afirmando "ante el cual [Bello] siempre que le nombro me inclino como ante el verdadero sabio americano". Comentario agudo respecto de su influencia sobre la cultura chilena, pero también profundamente injusto en cuanto a la significación de la obra de Bello y sus relaciones con la *originalidad* americana, cf. *Archivo del General Mitre, Correspondencia literaria. Años 1859-1881*, tomo XX, 1912, p. 54.

[25] GAZMURI R., Cristián, "Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello", 1981, p. 338. También CORREA SUTIL, Sofía, "La concepción historiográfica de Andrés Bello como una forma de acercamiento a la realidad americana", 1981, pp. 339-351.

[26] PICÓN SALAS, Mariano, "Bello y la historia", cit. por GAZMURI, "Algunas", p. 327.

En materia filosófica, Bello se identificó con el empirismo utilitarista a través de la obra de Bentham, que conoció en su estadía en Londres a partir de su amistad con James Mill. Adoptó el método empírico en toda su producción intelectual, y en particular en la filosofía aplicada a la historia, lo que lo condujo a desestimar una concepción teleológica del devenir, y en consecuencia de la ontología en esa materia, a pesar de que poseía un buen conocimiento de Vico, Herder y Voltaire. Rechazó con fuerza las filosofías apriorísticas de la historia que tomando como punto de partida una idea general y abstracta dan cuenta a través de ella de los hechos que son por su mismo carácter particulares y únicos. Es desde estos puntos de vista que Bello enfrentará a Lastarria y a Chacón en sus polémicas de 1844 y 1848.

Sus dos oponentes estaban influenciados por el pensamiento iluminista y planteaban la escritura de la historia *a partir* de la filosofía, particularmente influidos por Voltaire, Mably y Raynal; la historia tenía un sentido, el de instaurar el imperio universal de la razón contra todo oscurantismo e ignorancia. Para Bello, por el contrario, las ideas generales sólo se manifiestan a través de los hechos concretos y es desde estos acontecimientos individuales que se puede llegar a percibir el espíritu de un pueblo y de una época. Es así, que para el sabio venezolano, la historia debe precisamente narrar esos hechos, destacando su individualidad. Los principales escollos para realizar una buena historia son para él los apriorismos filosóficos y los entusiasmos políticos o ideológicos. Una síntesis de esta posición se resume en la siguiente cita: "Cuando la historia de un país no existe, sino en documentos, incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas que es preciso compulsar y juzgar, el método narrativo es obligado".[27] Con lo que abría la vía ancha de la realización de las historias nacionales concretas, que serían a su vez una afirmación de la *originalidad* americana, que en la otra orientación se perdía en los despliegues de la universalidad abstracta de matriz iluminista.

Bello había recibido la influencia, esencialmente, de la escuela romántica francesa de historiografía a través de François Guizot, Augustin Thierry, a través de quien recibió el interés por la búsqueda del

[27] BELLO, Andrés, "Modo de estudiar la historia", en *Obras Completas*, XIX, p. 246, cit. por GAZMURI, "Algunas", p. 333.

espíritu de la nación y de la ĕpoca, Sismonde de Sismondi que le enseñó la significación pedagógica del estudio del pasado y Amable Guillaume Prosper Brugiĕre, barón de Barante, quien llevaba a tal extremo la intención narrativa que pretendía que desapareciese toda mediación entre el documento y el lector. La función del historiador se reducía a la de garante de autenticidad del documento, a ser compilador e introductor. Estas influencias fueron transmitidas con mucha fuerza a sus discípulos, y fueron componentes centrales del trabajo historiográfico del más importante de entre ellos, Diego Barros Arana.

La Universidad de Chile contemplaba en sus estatutos la presentación anual de una memoria histórica sobre algún hecho significativo de la historia del país. La intención de Bello era la de construir así una tradición de estudios historiográficos. La primera, en 1844, fue encargada a Victorino Lastarria, quien expuso *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*, recibida glacialmente por la academia universitaria. Lastarria, en la misma senda que las recientes denuncias del radical Francisco Bilbao al catolicismo, pretendía demostrar que a pesar de la independencia Chile seguía lastrado por la mentalidad colonial; a la vez, que la metodología histórica permitía extraer lecciones del pasado y colaborar para que el país se encaminara a un futuro democrático. Para el joven autor "la evaluación y el sentido de los hechos históricos eran más importantes que su determinación como tales".[28] Expresaba su rechazo a la simple narración de los hechos pasados, objetaba la utilidad social de ese tipo de trabajo e, inclusive, cuestionaba la posibilidad de ese objetivismo en relación a los temas más recientes.

Bello mostró rotundamente su desacuerdo. Si el historiador se guiaba por los documentos y no por sus opiniones era posible la imparcialidad. Insistía en los procesos particulares como materia de la historia, en el método inductivo, y rebatía la posibilidad de conclusiones extraídas de teorías generales. Pero además, la denuncia de Lastarria respecto al pasado colonial era falsa: la dominación española no había sido "una tiranía feroz", sus resultados no habían envilecido al pueblo y, lo más importante, para un espíritu conservador y moderado

[28] JAKSIC, *Andrés*, p. 167.

como Bello agitar las pasiones de la independencia sólo podían debilitar los esfuerzos ilustrados del estado portaliano para administrar un cambio progresivo, gradual y ordenado y el papel de la Universidad como centro de investigación y difusión del conocimiento, tal como señala acertadamente Jaksic. Este último punto era el central: las opiniones historiográficas de Bello *también* respondían a una posición política, enmascarada detrás de la supuesta objetividad metodológica. El dimensionamiento de la obra de Herder por ambos termina de aclarar este punto. Lastarria invocaba su autoridad y subrayaba su concepción de la autonomía de la humanidad respecto de la intervención divina para avanzar hacia la libertad; Andrés Bello, en su discurso inaugural de la Universidad a la vez que aceptaba su alta significación afirmaba que el sabio alemán "no se propuso suplantar el conocimiento de los hechos, sino ilustrarlos, explicarlos". Ambos, desde opuestas perspectivas, tenían presente el rechazo de Herder a la autoridad estatal centralizada como motor del desarrollo de las naciones: de allí los reparos de Bello y los entusiasmos de Lastarria. La sombra del estado portaliano administrado por la mano liberalizadora del presidente Bulnes dividía las aguas entre ambos.

Lastarria presentó a concurso en 1847 el *Bosquejo histórico de la Constitución del gobierno de Chile*, referido al período 1810-1814, en el que reafirmó las tesis del trabajo anterior respecto del período colonial. El comité le otorgó el premio, pero expresó algunas dudas respecto a la falta de apoyo documental que apoyasen sus conclusiones y encareció la realización de trabajos "destinados principalmente a poner en claro los hechos; la teoría que ilustre esos hechos vendrá en seguida andando con paso firme sobre terreno conocido", lo que no era sino reafirmar la posición de Bello expresada anteriormente.[29] Lastarria no contestó, pero el prologuista de su obra, el profesor Jacinto Chacón, recusó el argumento de la comisión premiadora insistiendo en los méritos del autor al adoptar una posición *filosófica* en el estudio de la historia. Bello respondió, minimizando las diferencias entre historia filosófica e historia narrativa, pero insistiendo en la necesidad del recorrido desde los *hechos* a la *filosofía*.

---

[29] Citado por JAKSIC, *Andrés*, p. 171.

Fuenzalida, el biógrafo de Lastarria, afirma que éste dejó poco espacio a la elucidación de los *hechos mismos*,[30] y que esto resultaba poco congruente con los propósitos de la Facultad de Humanidades. A la vez atenúa la posición empirista de Bello. Sin embargo el pensamiento de Bello se expresaba con claridad al respecto:

> [...] en Chile como en Europa los estudios históricos deben andar el mismo camino desde la crónica que nos da el inventario de los sucesos, hasta la filosofía que los concentra y resume. [...] El proceder de toda ciencia de hechos, confirmado por la experiencia del mundo científico, desde la restauración de las letras es poner en claro los hechos, luego sondear su espíritu, manifestar su encadenamiento, reducirlos a vastas y comprensibles generalizaciones. Las leyes morales no pueden rastrearse sino como las leyes de la naturaleza física, deletreando, por decirlo así, los fenómenos, las manifestaciones individuales. Aquéllas sin duda, nos harán después comprender mejor las individualidades; pero sólo por medio de éstas podemos remontarnos a la síntesis que las compendia i formula. [...] Lo que se llamaba filosofía de la historia es una ciencia que está en mantillas. Si hemos de juzgar por el programa de Cousin apénas ha dado los primeros pasos en su vasta carrera. Ella es todavía una ciencia fluctuante; la fe de un siglo es el anatema del siguiente; los especuladores del siglo XIX han desmentido a los del siglo XVIII; las ideas del más elevado de éstos, Montesquieu, no se aceptan ya sino con muchas restricciones. ¿Se ha llegado al último término? La posteridad lo dirá. Ella es todavía una palestra en la que luchan los partidos: ¿a cuál de ellos quedará definitivamente el triunfo? La ciencia, como la naturaleza, se alimenta de ruinas; i mientras los sistemas nacen i crecen i se marchitan i mueren, ella se levanta, lozana i florida sobre sus despojos i mantiene una juventud eterna.[31]

Resulta significativa y redondea la influencia enorme del sabio sobre sus propias concepciones, la referencia efectuada por Barros Arana relativa a las opiniones de Bello en ocasión precisamente de las polémicas con Lastarria y Chacón:

---

[30] FUENZALIDA GRANDON, Alejandro, *Lastarria i su tiempo (1817-1888). Su vida, obras e influencia en el desarrollo político e intelectual de Chile*, I, p. 146.
[31] Ibídem, p. 146, 158.

> Poco ántes de esa época [1849] se habia discutido en el seno de la Universidad i fuera de ella, el método que debia seguirse en la composicion de los trabajos históricos. Preferían unos la historia filosófica, es decir, una historia con pocos hechos, formada de disertaciones mas o ménos jenerales, para apreciar la importancia de los sucesos i de los hombres i el desenvolvimiento del progreso de un pais. Sostenian otros, i esta fue la opinion que sustentó don Andrés Bello, con su voto respetable, que estos trabajos denominados historia filosófica no podian ser útiles i provechosos, como tampoco podian ser exactos, sino cuando estaban basados en un estudios prolijo y cabal de los hechos. Según la opinion del ilustre sabio, la historia narrativa era indispensable: era ella la que estudiaba atenta i detenidamente los sucesos de los tiempos pasados, la que esplicaba todos los pormenores, i la que servia de punto de partida a los trabajos puramente especulativos i filosóficos. Sin ella, decia perfectamente Andrés Bello, estos últimos estudios no pueden ser mas que una série de jeneralidades mas o ménos vagas, mas o ménos aplicables a todos los tiempos i a todos los paises. Los sostenedores de la historia filosófica defendian su opinion con cierto talento fascinador. Citaban en su apoyo algunos trabajos europeos sumamente notables, sin fijarse que habian sido preparados solo despues de haberse hecho los mas estensos estudios en el jénero narrativo.[32]

Para Barros Arana hay dos sistemas básicos en la historiografía. El primero, *ad probandum* o *filosófico*, consiste en investigar y exponer con claridad los hechos capitales, sin fijarse en los pormenores, para que sirvan de apoyo al desarrollo de la idea central que anima al historiador, "la parte principal de la historia". El otro, *ad narrandum* o *narrativo*, al que nuestro autor adscribe definitivamente, "es mas modesto". La síntesis que ofrece es una descripción ceñida de su propio método:

> [Se recomienda] que el escritor estudie todos los sucesos mediante la más minuciosa investigacion, que los esponga con todos los pormenores

---

[32] BARROS ARANA, Diego, "Don Miguel Luis Amunátegui 1828-1888", en *Obras Completas*, XIII, p. 288. El autor no se refirió a las opiniones historiográficas de Bello en los dos trabajos específicos que le dedicó: "Elojio del señor don Andrés Bello" [panegírico fúnebre, 1866] y "La erudición de don Andrés Bello" [1873], en *Obras Completas*, XIII, pp. 233-249 y 251-257, respectivamente. Conservo la ortografía original, H. C.

> posibles, esceptuando sólo los que no interesen a la posteridad, que encadene esos sucesos narrándolos en el mismo órden en que acaecieron, que les dé su verdadero colorido, i que, absteniendose de pronunciar su juicio propio, deje al lector en estado de fallar por sí mismo.[33]

Los dos sistemas han sido practicados con logros maestros por eminentes historiadores. Pero mientras "en la esposicion clara i razonada de los sucesos humanos, en el agrupamiento de los pormenores mas interesantes e instructivos, en el estudios prolijo [de] los caractéres, de las ideas i costumbres de cada siglo, se halla fácilmente la filosofía de la historia, o a lo ménos, puede deducirlo el lector sin trabajo alguno", la historia filosófica "estravia fácilmente al historiador", que puede caer en el apriorismo y convertir el estudio y la exposición de los hechos en sólo una búsqueda de pruebas de confirmación de sus principios y teorías. El rumbo estaba tomado y la historiografía navegará casi unánimemente y ya sin "extravíos" por esa singladura. Historicismo, empirismo, positivismo reinarán por un siglo sin oposición significativa en el desarrollo del contundente edificio de la historiografía latinoamericana.

Antropofagia, el barroco como "forma mestiza" y la modernidad no capitalista en la genealogía de un espacio cultural latinoamericano

Los procesos culturales de configuración y reconstitución de identidades han sido un persistente tema del latinoamericanismo. En torno a

---

[33] BARROS ARANA, Diego, *Obras Completas*, tomo III, *Elementos de Retórica i Poética,* 1908, p. 208. Para la concepción de la narración cf. BARROS ARANA, Diego, *Obras Completas*, tomo V, *Manual de composición literaria,* 1910, pp. 108-111. En esencia: "La narracion es la esposicion de un hecho real o imajinario, desde su oríjen hasta su fin. Para contar bien un hecho es preciso comenzar por formarse una idea clara i precisa, estudiarlo con cuidado, representarse todos los personajes históricos o fabulosos, todas las circunstancias verdaderas o ficticias. Si el hecho es tomado de la historia es menester respetarla.; si está basado en las tradiciones establecidas, es menester seguirlas; si es inventado, conviene darles un aire de verdad". La narración debe tener unidad de acción, debe ser clara, verosímil, interesante y tan corta como sea posible, p. 108.

este eje se articularon reflexiones muy lúcidas respecto de las complejas relaciones con la idea de Occidente, la constitución de un espacio singular desde donde se defina el *desde aquí, el nosotros* y las respectivas exterioridades y la manifestación de un imaginario de pertenencias y de expresiones *propias*. Parto de la consideración del ensayo de Haroldo de Campos "De la razón antropofágica".[34] De Campos dialectiza la relación autoctonía latinoamericana/cultura occidental entendida como referencia universal, y centra en el concepto de *antropofagia* –acuñación del poeta vanguardista Oswald de Andrade–, la problemática de la transculturación. El devorar antropofágico americano del *otro universal* implica la recusación de la sumisión cultural, un irrespetuoso ejercicio de libertad. Es el acto mismo de constitución de un *lugar diferente*. De esta manera el sujeto antropófago se constituye a sí mismo, en relación al Otro devorado y desacralizado en un mismo movimiento.

La construcción cultural decisiva del *Nuevo Mundo* es la construcción del nuevo sujeto, de los nuevos actores. El sujeto se constituye siempre en relación al Otro; América [Latina] se instaura en relación con Occidente, en un tramado abarcador de toda la gama de posiciones del pensamiento latinoamericano que tiene, en uno de sus extremos, la idea de Europa como el gran "centro" cultural que otorga sentido y legitimidad y en el otro al fundamentalismo indigenista para el cual todo lo posterior a la conquista es "contaminante" de una esencia ¿americana?

Se plantea un descentramiento. Una brecha, una vía estrecha hacia lo fuera de lugar legítimo y la lógica de la diferencia. La *antropofagia* de Andrade alude también a la singular y tenaz búsqueda de un *topos*, el de América respecto de Occidente y cómo se crea y recrea lo americano en su originalidad. No se trata sólo de reconocer al Otro diferente, sino también de una auto-creación como sujeto en la acción de devorar a ese Otro, el dominador, el poderoso, el detentador de la sabiduría autorizada.

En este punto, me parece interesante destacar la persistente idea de la historia cultural latinoamericana en cuanto a ubicar al barroco ame-

[34] CAMPOS, Haroldo de, "De la razón antropofágica. Diálogo y diferencia en la cultura brasileña", 1982, México.

ricano como el crisol de creación de una cultura original y de punto inicial para establecer la genealogía de una tradición, no como contratradición (oposición latinoamericanismo / universalismo), –en palabras de De Campos– sino como autoafirmación propia de un camino divergente.

El barroco fue una saludable reacción a la crisis de la primera modernidad renacentista; la concepción que lo ve como un movimiento reaccionario en el viejo esquema de la Contrarreforma católica, o al menos como únicamente eso, está palmariamente cuestionada en una polémica cuyas implicaciones son decisivas en la medida en que está en juego todo un sentido *unilineal* de matriz weberiana para el desarrollo de la modernidad. La renovación de la comprensión de la multiplicidad del barroco se hace en el sentido de la esperanza y la renovación cultural, que es el de Sor Juana y Gracián, el del libre albedrío de Luis de Molina y Francisco Suárez, el de las prácticas religiosas de reconocimiento de la diferencia como realización del humanismo, contenidas en las utopías alentadas por la Compañía de Jesús desde el mismo siglo XVI hasta su ocaso por designio borbónico absolutista en la segunda mitad del XVIII. Empresa de modernidad, la Compañía

> [...] no fue *resultado* de esa trascendental inflexión del espíritu occidental, sino singularidad constituyente en la experiencia fundacional del hombre *moderno*, fermento pródigo en el corazón de la tormenta religiosa del siglo XVI que le dio forma: el terreno de Erasmo, Lutero, Calvino y el propio Ignacio [...]. Es necesario admitir una trayectoria más matizada que la acostumbrada y retórica imagen de un Ignacio cegado por las iras de la Contrarreforma; o, aún peor, genio y figura de paladín anticipado del integrismo católico. En realidad, lo que emerge es un Loyola que muda de caballero a ermitaño, de ermitaño a peregrino, de peregrino a doctor de la Sorbona, un sospechoso de herejía vigilado por la Inquisición, una figura heterodoxa vista con extrema desconfianza por las jerarquías establecidas. Es en esta trayectoria parabólica entre el mendigo iluminado de la cueva de Mancera al organizador visionario abierto al arte de lo posible en donde debe situarse la clave de la nueva Orden.[35]

[35] CRESPO, Horacio, "*Ad maiorem Dei gloriam.* Experiencia jesuita e identidad cultural", 1995, pp. 221-222.

Espacio institucional e ideológico en el que se educará Descartes, y al que estuvieron muy cercanos tanto Hobbes como Galileo.

El mundo del barroco es el mundo del mestizaje étnico, cultural y artístico. Es el reino de lo híbrido, es interpenetración y comunicación, fusión sincrética, terreno fértil de la analogía y de la metáfora. Maravall habla del barroco como *mixto*, no como *sencillo* compuesto:

> Hay una nueva hipóstasis, transubstanciación, que conserva las dos culturas fusionadas, no las elimina completamente. Entran como elementos, como substancias que se compenetran y se apoyan. De alguna manera se conservan la una en la otra, como los simples en el mixto. Se recobran y se rebasan. Sigue viva la una en la otra, o más bien las dos en ese tercero que han creado, que han conformado.[36]

Enfrentado al "espíritu serio, neopositivista, analítico y neoliberal" es *indispensable* –son palabras de Samuel Arriarán– volver a pensar la filosofía del barroco como *otra racionalidad*, como una "filosofía del juego, de la imaginación creadora y de la libertad".[37]

Consideremos que en la obra de Bolívar Echeverría se presenta una reflexión muy substancial en torno a la modernidad. Dos de sus argumentos resultan sumamente sugerentes para nuestra indagación. El primero, la consideración del barroco como un comportamiento social que debe ser apreciado en un sentido mucho más amplio que la sola experiencia estética; el segundo, el proyecto de Restauración católica en el marco de la Contrarreforma, como un intento de establecer una modernidad alternativa a la de la Reforma protestante. Proyecto esencialmente elaborado y conducido por la Compañía de Jesús. En sus palabras:

> El barroco, para la gente del norte de Europa, queda allí "donde debe estar", es decir en el terreno del "gran arte", en el terreno de la formación de todos aquellos objetos que satisfacen la necesidad estética de la alta sociedad. En cambio en el sur –y esa es la clave de la construcción

---

[36] ARRIARÁN, Samuel y Mauricio BEUCHOT, *Filosofía, neobarroco y modernismo*, 1999, p. 36. En la concepción de los autores acerca del barroco influye decididamente MARAVALL, José Antonio, *La cultura del barroco*, 1990.

[37] Ibídem, p. 11.

> barroca más desarrollada– el estilo barroco sale de la esfera propiamente del arte y una de sus vías [...] es la del proyecto muy claro, muy específico, de la Contrarreforma o, mejor dicho, de la Restauración católica. La Restauración católica aprovecha la salida de lo barroco del terreno del arte y lo lleva al conjunto de la vida religiosa como núcleo de la vida política; o intenta llevarlo, intenta sistematizar la estetización barroca de la vida cotidiana al servicio de un proyecto de modernización católica de la sociedad. Hasta cierto punto podría decirse: la Contrarreforma –definida como contra-reforma justamente por los reformadores– no es solamente una acción defensiva de los católicos o "papistas" o, en general, del sur frente a lo que ha logrado la Reforma en el norte, sino que es una propuesta también. No es solamente –sobre todo en el caso de los jesuitas– un intento de "parar el golpe" que han recibido por parte de los reformadores, sino de devolver un golpe más fuerte, es decir, de ir más allá del protestantismo. La idea de los jesuitas es la de hacer de la experiencia mística un fenómeno popular, pretenden una auténtica secularización de la mística: hacer que la gente viva todo el tiempo en el límite, en el borde entre lo terrenal y lo celestial. [...]. La Sociedad de Jesús intenta introducir una planeación de la vida cultural, acorde con una modernización de la fe.[38]

De lo que se trata es de una modernidad distinta a la que la modernización capitalista impondrá en el conjunto de Occidente a partir de su génesis protestante, de acuerdo con la matriz de Weber. La reflexión de Echeverría se finca en la consideración de la extrema lucidez jesuita en tanto "estaban convencidos de la necesidad del mercado y al mismo tiempo de la necesidad de 'domar' a ese mercado", ideas que pusieron a prueba en sus famosas reducciones guaraníes del Paraguay. "Es entonces una utopía muy peculiar la que ellos intentan implantar; la de una producción para el mercado, pero para un mercado 'domesticado', para un mercado dominado por un proyecto distributivo político-religioso. Este proyecto, que es moderno sin duda, pero que no es moderno-capitalista, es el que ellos intentaron implantar durante cien años y con el que fracasaron". Fracaso empujado por el despotismo ilustrado y por la conversión del imperio español a fines

[38] Bolívar Echeverría en KURNITZKY, Horst y Bolívar ECHEVERRÍA, *Conversaciones sobre lo barroco,* 1993, pp. 13-14. Cf. también pp. 15-17 y pp. 31-46.

del XVIII en un verdadero imperio colonial, conmocionado por el abandono de su arcaísmo respecto a las estructuras coloniales más modernamente "nórdicas" y capitalistas de Holanda, Inglaterra y Francia, pero que dejó una herencia que no ha podido ser soslayada: "la exigencia de la presencia del Estado –de una entidad que esté por encima del mercado– en la vida económica es una exigencia sumamente fuerte de la cultura política de América Latina, tan fuerte, que ha provocado el fracaso de todos los intentos de liberalización que se han planteado a lo largo de la historia".[39] En fin, queda abierto el debate acerca de la poderosa posibilidad de una modernidad *no capitalista*, habida cuenta de la crisis de civilización en la que tres siglos de modernidad *capitalista* ha desembocado.

Esa es la modernidad fundante de América Latina, en una hipótesis fecunda que la contrapone a la Ilustración borbónica y sus secuelas centralizadoras y heterónomas. Y a la posterior construcción teórica-política del liberalismo, en su concreción vinculada al desarrollo del mercado mundial.

Bibliografía

ADORNO, Theodor W., Karl R. POPPER, Ralf DAHRENDORF, Jürgen HABERMAS, Hans ALBERT, Harald PILOT,
La disputa del positivismo en la sociología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1973.

ARCHIVO DEL GENERAL MITRE,
Correspondencia literaria. Años 1859-1881, tomo XX, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1912.

ARDAO, Arturo,
América Latina y la latinidad, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

ARRIARÁN, Samuel y Mauricio BEUCHOT,
Filosofía, neobarroco y modernismo, Editorial Itaca, México, 1999.

[39] Ibídem, p. 44.

BARROS ARANA, Diego,
Obras Completas, tomo III, *Elementos de Retórica i Poética,* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908.

Obras Completas, tomo V, *Manual de composición literaria,* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910.

Obras Completas, tomo XIII, *Estudios Biográficos*, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1914.

CAMPOS, Haroldo de,
"De la razón antropofágica. Diálogo y diferencia en la cultura brasileña", *Vuelta*, 68, Julio 1982, México.

CORREA SUTIL, Sofía,
"La concepción historiográfica de Andrés Bello como una forma de acercamiento a la realidad americana", en *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario,* vol. 2, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1981, pp. 339-351.

CRESPO, Horacio,
"Ezequiel Martínez Estrada. El francotirador anacrónico", en *La Ciudad Futura*, 41, Verano de 1994, Buenos Aires.

"*Ad maiorem Dei gloriam.* Experiencia jesuita e identidad cultural", en *Estudios,* Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 5, Enero-Junio 1995, pp. [221]-224.

DAGER ALVA, Joseph,
"El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo XIX", en *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 28 (2002), pp. 97-138.

DERRIDA, Jacques,
La escritura y la diferencia, Anthropos, Barcelona, 1989.

FUENZALIDA GRANDON, Alejandro,
Lastarria i su tiempo (1817-1888). Su vida, obras e influencia en el desarrollo político e intelectual de Chile, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1911, 2 vols. [1ª ed., Imprenta Cervantes, Santiago, 1893].

DE GANDÍA, Enrique,
Los estudios históricos en la Argentina. La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano, El Ateneo, Buenos Aires, 1942, 170 pp.

GAOS, José,
Obras Completas, tomo VIII, *Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, Prólogo de Leopoldo

Zea, Coordinador de la edición Fernando Salmerón, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Biblioteca Mexicana, 129, México, 1996.

GAZMURI R., Cristián,
"Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello", en *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario,* vol. 2, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1981.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro,
La utopía de América, Ed. Estudiantina, La Plata, 1925.

Seis ensayos en busca de nuestra expresión, Babel, Buenos Aires, 1928.

JAKSIC A., Iván,
Andrés Bello: la pasión por el orden, Editorial Universitaria, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2001.

KURNITZKY, Horst y Bolívar ECHEVERRÍA,
Conversaciones sobre lo barroco, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

LASTARRIA, J.[osé] V.[ictorino],
Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile. Memoria presentada a la Universidad de Chile en su sesión general del 22 de setiembre de 1844, en cumplimiento del artículo 28 de la ley del 19 de noviembre de 1842, Imprenta del siglo, Santiago, 1844.

Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile durante el primer período de la revolución, desde 1810 hasta 1814, Imprenta Chilena, Santiago de Chile, 1847.

LÉVI-STRAUSS, Claude,
El pensamiento salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

MARAVALL, José Antonio,
La cultura del barroco, Ariel, Barcelona, 1990.

MATUTE, Álvaro,
"Advertencia preliminar", en O'GORMAN, Edmundo, *Historiología: teoría y práctica*, 1999.

O'GORMAN, Edmundo,
Fundamentos de la historia de América, Imprenta Universitaria, México, 1942.

Crisis y porvenir de la ciencia histórica, Imprenta Universitaria, México, 1947.

La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Biblioteca Mexicana, 47, México, 2ª ed. 1976 [1ª ed., Centro de Estudios Filosóficos - UNAM, México, 1951].

La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Historiología: teoría y práctica, Biblioteca del Estudiante Universitario, 130, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.,
Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1970.

PINILLA, Norberto,
La polémica del romanticismo en 1842. V. F. López, D.F. Sarmiento, S. Sanfuentes, Editorial Americalee, Buenos Aires, 1943.

SARMIENTO, D. F.,
Polémica literaria, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1955.

ZEA, Leopoldo,
"Prólogo a la filosofía mexicana de José Gaos", en GAOS, José, *Obras Completas*, VIII, *Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, 1996.

POÉTICA E HISTORIA DE LA CULTURA LATINOAMERICANA
La traducción en Haroldo de Campos

I

Recientemente me ocupé del problema de la fundamentación de la historiografía de América Latina, y lo hice desde una perspectiva centrada en el estado actual del debate epistemológico en ese campo. El punto de partida de esa indagación fue el derrotero *historiológico* indicado por Edmundo O'Gorman: la búsqueda de fundamento de un quehacer que en el caso de la historiografía latinoamericanista, a pesar de sus importantes logros empíricos, tal como lo expresé "sigue a la deriva en la construcción de una inteligibilidad primera acerca de sí mismo".[1] *Historiología*: palabra que proviene de Ortega y Gasset, retomada por O'Gorman, referida a la reflexión acerca de la historia como disciplina en un tipo de trabajo que se distancia tanto de la teoría y filosofía de la historia, en sus expresiones más "técnicas", como de la historiografía, entendida esta última como práctica más empírica y descriptiva.[2] Encontré luego que a partir de distintas perspectivas, enfoques y disciplinas pero siempre desde el cuestionamiento epistemológico, varios estudiosos también asumían una posición crítica respecto de la situación presente de los estudios latinoamericanos.[3]

Françoise Perus, situándose desde la práctica actual [2006] de las instituciones educativas superiores, subraya la pérdida de los contor-

---

[1] CRESPO, Horacio, "En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana", 2006, p. 131.

[2] La precisión corresponde a Álvaro MATUTE, "Advertencia preliminar", 1999, p. V.

[3] SOSA ÁLVAREZ, Ignacio, "América Latina: paradigmas en tensión", 2006; PERUS, Françoise, "En defensa de la tradición letrada", 2006; CABRERA LÓPEZ, Patricia, "Inquietudes epistemológicas en torno a la Historia y la crítica literarias", 2006; BIANCHI, Soledad, "Senderos que se trifurcan: esbozos para una crítica, trazos para una historia literaria", 2006. También PERUS, Françoise, "Los estudios latinoamericanos: ¿de nueva cuenta en busca de sí mismos?", 2008.

nos disciplinarios de las humanidades –para ella la literatura, la filosofía y la historia se disuelven en un "magma informe"– y destaca el desdibujamiento de la misma noción de cultura "bajo lentes seudo antropológicos y seudo sociológicos", con el sello de los crecientes imperativos del mercado sobre los ahora llamados "productos culturales". En el caso de la literatura, la autora indica que desde los años sesenta, con el predominio de las corrientes formalistas e inmanentistas en la crítica, se dejó de lado la preocupación por *historiar* los procesos literarios, por contextualizar las obras e insertar la producción de literatura en el marco de la historia, tanto la específica como la más amplia de la cultura y la sociedad.

Esa dinámica es visualizada así por Perus:

> Inicialmente ligadas a la constitución y consolidación del Estado-nación, los primeros intentos de sistematización del legado de la tradición, fuertemente marcados en su origen por el positivismo, se agotaron en torno a los años cincuenta [del siglo XX]; y no se retomaron sino a partir de los años setenta y ochenta, en contraposición con la crítica estructuralista –que, con todo, no dejó de influir en ellos–, y con base en la revisión crítica del primer trabajo de organización comprensiva del proceso de la literatura latinoamericana. Me refiero desde luego a *Las corrientes literarias en la América hispánica* (1949), de Pedro Henríquez Ureña, inicialmente publicada en inglés (1945). Vinculados con el ascenso de los movimientos de "liberación nacional" y el "latinoamericanismo", estos intentos de renovación de la historiografía literaria han quedado truncos, y hoy día su legado queda por reconstruirse y examinarse a la luz de perspectivas historiográficas y críticas más actuales.[4]

Perus diagnostica sin ninguna complacencia la situación de desconcierto epistemológico en la que radica "la principal dificultad para retomar esta tradición historiográfica y crítica", y constituye el obstáculo a remover para la consecución de la reconstrucción que propone.[5] Podríamos concluir a partir de su trabajo que es necesario retomar la historia de la literatura como forma medular de la historia de la cultura –puede rememorarse en este sentido, a título genealógico, la

[4] PERUS, Françoise, "En defensa", p. 171.
[5] Ibídem, p. 172.

História da Literatura Brasileira de Sílvio Romero y el logro que significó hace ya casi un siglo la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas–,[6] pero a la vez para ello queda establecido que es obligada una renovada y crítica aproximación epistemológica para fundar con certidumbre las bases de una empresa semejante.

Este trabajo se encamina a contribuir en ese recorrido problematizador, allegando en este contexto como noción productiva un segmento substancial de la poética y la ensayística de Haroldo de Campos, su compleja idea de la traducción, relacionada con las posibilidades que abre para repensar la mencionada posibilidad de la renovación/reconstrucción de la historia de la cultura en América Latina –entendiendo esto último, en su alcance preciso, como la conceptualización que la haría *posible*, el esclarecer su fundamento, en el sentido historiológico ya apuntado–, y también para dilucidar algunos de los componentes claves de la condición de esa misma cultura, tanto en su desarrollo contemporáneo como en su despliegue diacrónico.

Será necesario en el futuro abordar a través de múltiples propuestas e indagaciones, elaboradas como programa de investigación efectiva, el cómo este propósito sería asequible, no desde la historización narrativa que apela al sustrato de *lo real* como la caución de su realización y que sólo terminaría recayendo en la metafísica positivista, sino precisamente historiando las condiciones concretas de las prácticas culturales como la matriz específica de esa historia por recrear, con el registro de las *anomalías* respecto de los modelos canónicos heterónomos como el principio organizador clave de esa historicidad diferen-

---

[6] ROMERO, Silvio, *História da Literatura Brasileira,* 1888; cf. ROMERO, Silvio, *Ensayos literarios,* 1982, que reproduce fragmentos significativos de la *História.* El controvertido Romero está apegado, sin duda, a los elementos teóricos e ideológicos centrales del positivismo. ROJAS, Ricardo, *Historia de la literatura argentina*, 1917-1922; el subtítulo de esta monumental obra, *Ensayo filosófico sobre la cultura en el Plata*, evidencia un amplio objetivo que integra los intereses del crítico literario con la indagación en torno de la identidad cultural de la nación, relacionada con sus diversos componentes europeos y autóctonos. Rojas debe ser considerado un hito fundamental en la ruptura del paradigma positivista de la historia de la cultura, a pesar de la reserva que pueden suscitar muchas de sus ideas y tratamientos temáticos específicos.

ciada. ¿De qué manera el conocimiento positivo acumulado en torno a las prácticas culturales *de/en* América Latina puede reinscribirse en una teoría comprensiva de *esta* cultura que integre el despliegue diacrónico, y tome en consideración como elemento fundante su *posición* excéntrica en Occidente? Debe contemplarse la posición inicial de América, inductora de modernidad desde la empresa misma de Colón, su situación de puente hacia el Otro en el ejercicio de modelos alternativos al de la modernidad triunfante –el proyecto guaraní de los jesuitas desde el siglo XVI a fines del XVIII es el ejemplo por antonomasia–,[7] y su condición de gozne sobre un límite siempre en movimiento. Demarcaciones constantemente ampliadas y enraizadas sobre heteróclitos entrecruzamientos de la cultura dominante –hispánica o criolla– con las culturas subalternas, ya sean los relictos de las etnias y culturas anteriores a la irrupción europea o los de la cultura primigenia de los forzados aluviones migratorios provenientes de África y Asia –negros sometidos a la esclavitud; indios y chinos vinculados al proceso de su abolición–, y de las clases subalternas de Europa, Rusia y Medio Oriente a finales del XIX y primera mitad del XX.

Se trataría de cómo integrar, en su mismo fundamento, una historia organizada en derredor de la obsesión inquisitiva de la identidad, del afán incesante acerca del Nombre: ¿Indias, América, Columbia, Nuevo Mundo, América Latina, Indoamérica, Eurindia, Iberoamérica…? con la práctica de *bricoleurs* subalternos, perturbados por una legitimidad negada o esquiva, sólo alcanzable en el intranquilizador reducto de la elocución de *lo exótico*. ¿Sobre qué erigir un edificio inteligible que eluda la sintaxis organizadora de conjuntos descriptivos y modelos taxonómicos a la vez aceptados, desplazados y negados, dando cuenta de esta contradicción inherente desde la admisión plena y

[7] Fue en el Paraguay, y no casualmente, donde el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia y la dictadura de los López se construyeron y fueron percibidos como un camino divergente y "original" respecto del modelo occidental de modernización y modernidad, y desataron las hostilidades coetáneas y posteriores del liberalismo en su contra. La acción *punitiva* del Imperio esclavista de los Braganza y los liberales porteños de Mitre y su adlátere Venancio Flores en la Guerra de la Triple Alianza acabó *físicamente* con esa originalidad; la beligerancia ideológica no ha cesado aún, después de siglo y medio.

gozosa de la ambigüedad y la marca de la bastardía? ¿En base a qué articulación teórica eludir el embeleco siempre seductor de la narrativa mimetizadora de *lo real* como soporte último, como garantía de Verdad organizada de acuerdo a los modelos de la historia de la cultura occidental, asegurada a través de la mediación de "factores correctivos" atentos a desplazamientos conceptuales, temporalidades alteradas y particularidades vernáculas propias de *nuestra* América, factores por cierto tranquilizadores de las buenas conciencias con la coartada de la originalidad resguardada?

El estudio diacrónico de la constitución, estatuto y manifestaciones concretas y bajo diversas *formas* específicas de los enlaces binarios poder/subordinación; autonomía /heteronomía; identidad/diferencia; autoctonía/extranjería; legitimidad/bastardía; originalidad/imitación, recepción/creación, en la práctica cultural de América Latina, reconociendo sus diversos niveles, delimitadas expresiones y múltiples discursividades y lugares de elocución, podrían dar como resultado una configuración compleja, tanto conceptual como empírica, sobre la cual tramar las narrativas históricas generales y sectoriales estructuradas sobre la base, por ejemplo, de las mencionadas secuencias binarias. La adecuada segmentación y articulación de estas narrativas con la indagación conceptual permitiría eludir, en un único golpe, las formas ilusorias de la cronología uniformizadora –tanto respecto de los procesos europeos como en el propio espacio [latino]americano– y la tranquilizadora fianza de la mímesis. El no superado modelo epistemológico de Marx en *El capital* –en cuanto al engarce de los problemas propuestos por la teoría con los fundamentos genéticos proporcionados por la investigación histórica a partir de las preguntas pertinentes de esa misma teoría, y que no funcionan como simples ejemplos ilustrativos (como es el caso de los materiales empíricos en la epistemología metafísica del positivismo) sino como elementos específicos de la construcción teórica y su dilucidación como problemática– podría ser utilizado con éxito para esta propuesta.[8]

[8] El ejemplo más destacado es el de la "llamada acumulación originaria" (es la terminología de Marx) y su crítica, sobre la base del desarrollo histórico del proceso de crecimiento de la industria textil en Flandes, los "cercamientos" de tierra en Inglaterra y la conformación creciente del proletariado moderno

Esta combinatoria historiográfica debería conformarse sobre una concepción matricial del tiempo histórico, atenta a las intersecciones y anomalías de América Latina respecto del canon occidental. El rastreo, percepción y reconocimiento de las fracturas, dislocaciones, vacíos y paradojas producidas sería el resultado buscado; sobre él podría montarse la postulada *historia* cultural, sin transcripción desplazada del modelo exógeno, y construida sobre la tensión de los interrogantes propios de una máxima alteración de la referencialidad paradigmática ejercida en lo esencial desde Europa. Ejercicio de crítica propuesto, entre otros argumentos, por el texto haroldiano de la razón antropofágica,[9] que marca su distancia epistemológica, y puede que también política, respecto de la admisión de *originalidad* de alumnos bien aplicados o *tolerablemente* díscolos. El punto de anclaje de esta propuesta de historia de la cultura sería, entonces, el asumir insoslayable de la *radical diferencia de lo [latino]americano* como lugar posible de la relación cultural asimétrica con los *otros* occidentales del *centro*.

Recojo aquí la crítica concluyente –tal como la ejerce Massimo Cacciari– de la idea de tolerancia, producto arrogante de la Ilustración, como fundamento (precario) de la política en la sociedad democrática occidental "avanzada", la extiendo a una más vasta consideración en cuanto también fundamento de las relaciones establecidas desde Occidente hacia otras culturas y advierto en este punto la posibilidad de desplegar la potencialidad política de la posición de Haroldo que señalaba en el párrafo anterior. Cito:

> *Ni Orden, ni Verdad, que legitimen la acción política, porque eso significaría la intolerancia con respecto al diferente, el intento de armonizar lo inarmonizable.* Sin

---

a través de los desplazamientos campesinos resultantes y el brutal disciplinamiento social de estas masas desarraigadas, expuesto en el capítulo XXIV del tomo I de *El capital*.

[9] Hago aquí referencia al ya célebre ensayo de Haroldo de Campos: "De la razón antropofágica. Diálogo y diferencia en la cultura brasileña", publicado en castellano en *Vuelta*, 68, julio de 1982, pp. 12-19. Se volvió a publicar en CAMPOS, Haroldo de, *De la razón antropofágica y otros ensayos*, 2000, pp. 1-23. El texto original en portugués es de 1980, publicado el año siguiente: "Da razão antropofágica: a Europa sob o signo da devoração", en *Colóquio/Letras*, 62, Jul. de 1981, pp. 10-25.

embargo, la mera tolerancia no es suficiente para enfrentarse con las diferencias, ya que la tolerancia simplemente "soporta" al diverso, pero lo mantiene en la condición de lo totalmente otro y, en este sentido, generalmente en una posición de inferioridad: se "tolera" a aquel que es tan distinto que no tiene nada en común con nosotros. La Ilustración es una clara muestra de esta idea: desde el prejuicio del propio *cogitare* como verdadero, las otras culturas son consideradas "infantes", en camino a la adultez, es decir, transitando la vía que las llevará a la razón discursiva que propicia, justamente, esta idea de tolerancia. Por ello, quien es "tolerado" como diferente, también debe ser "educado" para alcanzar el estadio de quien lo tolera. Aquí tolerancia e intolerancia terminan por ser lo mismo, por ello puede hablarse de una "tolerancia senil",* la de aquellas comunidades que habiendo perdido la fe en sí mismas, en la propia fuerza de armonización de lo diferente, esconden esta pérdida tras un anhelo universal de convivencia "pacífica". *Esta "tolerancia" es entonces incompatible con la idea de solidaridad, ya que la misma supone el com-padecerse (compartir el pathos), y podemos com-padecernos del igual, no de aquel que consideramos inferior.* ¿Cómo enfrentar, entonces, la relación de lo mismo y lo diverso, la relación de lo igual y lo diferente? ¿Qué actitud permitirá que se dé no sólo una relación de tolerancia, y, por ende, casi de indiferencia-desprecio, con las comunidades diversas de la propia, sino, y por sobre todo, un nexo de "solidaridad"?[10]

Una nueva posible relación intercultural montada, en el caso de Cacciari, sobre una reminiscencia de Nicolás de Cusa. *Solidaridad* sobre el reconocimiento de la diferencia cultural esencial, quizás semilla de una nueva dialogicidad, cuya premisa ineludible es la indagación en torno a la esencia y despliegue de la diferencia. En el caso de América Latina, acerca de su posición excéntrica tanto en Occidente como en la modernidad. De aquí se desprende la utilidad y necesidad política ineludible de seguir el camino emprendido desde la *antropofagia* oswaldiana [de Andrade]-haroldiana [de Campos], que nos permita eludir la complacencia inconsistente del progresismo, sus inocentadas episte-

---

[10] CRAGNOLINI, Mónica Beatriz, "Gran urbe y marginalidad: el diferente como desafío ético (pensando 'desde' Massimo Cacciari)", 1998.

* La autora cita aquí: CACCIARI, Massimo, *Geo-filosofia dell'Europa*, 1994, p. 143, I.L.C.

mológicas y políticas y, más aún, su hipocresía. Tolerancia no es diálogo, y es una forma específica del hegemonismo.

Desde el cuestionamiento de la noción de "tolerancia" es que puede criticarse la idea de un *continuum* cultural entre los paradigmas referenciales occidentales y la cultura [latino]americana, en el que operaría un proceso de evolución: unos integrantes estarían más avanzados que otros, y estos últimos deberían aprender del modelo de sus maestros, acercarse a él para lograr aprobación, asentimiento y autoestima; entretanto, la tolerancia hace su trabajo, de la mano de las complacencias a veces hedonistas, a veces severas, respecto del exotismo pintoresco de los confines, o con el auxilio de la condescendencia brindada al débil. A mayor docilidad de "buenos alumnos", mejor conciliación con las reglas del patrón legitimador. Este esquema de subordinación ha operado, con diversas variantes, en las corrientes hegemónicas de la región e inclusive en muchas de las operaciones culturales portadoras de fuertes contenidos críticos y contrahegemónicos, pero sin una adecuada reflexión radical acerca de la relación estructural de subordinación respecto de los poderes culturales heterónomos.

Un ejemplo alumbrará mejor que diez proposiciones. Haroldo de Campos habla, desde "un enfoque dialógico-bajtiniano", de la *recepción constelar* de la novelística francesa por parte de José de Alencar:

> Alencar recibió ("recepcionó") la serie literaria, representada por la "escuela francesa", en forma de bloque, constelar, como sucede en la contemplación del cielo homogéneo, compuesto en realidad de diferentes distancias astronómico-estelares (uso aquí la metáfora de Jauss, que retoma la idea de Kracauer, *de la imposibilidad de una "historia general" capaz de reintegrar de manera unitaria y coherente la "historia evéntica", donde ocurre la "coexistencia de lo simultáneo y de lo no simultáneo" en el horizonte de recepción*). Lector "promiscuo" (la expresión es de Araripe Jr.), Alencar leyó a Balzac antes que a Chateaubriand y a Victor Hugo, en su tentativa de pasar de los textos de Fénelon y Voltaire a los "modernos", según él mismo relata de manera espontánea, recapitulando sus años de formación, su aprendizaje *naïf* de escritor, en *Como e por que sou romancista* (1873).[11]

[11] CAMPOS, Haroldo de, "*Iracema*: una arqueografía de vanguardia", 2005, pp. 560-561. El subrayado es mío, H. C.

Como vemos, la propuesta haroldiana se desplaza de la estela de las "influencias" a la recepción, tal como lo pretende, entre otras, la historia intelectual; hasta aquí nada demasiado novedoso. Pero el agregado productivo es el de la anomalía generada en dicha recepción: la reorganización del saber que implica la operación de lectura de Alencar, la producción de un nuevo agregado de la novelística romántica y realista europea a partir de su clave de consumo como verdadero nudo de significado de la historia cultural. Los europeos son producidos por el lector latinoamericano, en una combinatoria desparpajada e irreverente, propia del canibalismo de los *bárbaros bizantinos* –uno de los conceptos nodales en la argumentación antropofágica del ensayista oswaldiano–, que genera su propio canon, su cronología diferenciada, sus articulaciones heterodoxas, a partir de la radical alteración de sus *cronotopos* (Bajtín).[12] No hay originalidad por copia fuera de foco, sino radical novedad.

El abordar la concepción de la traducción de De Campos también favorece que se atienda la complejidad de la teoría y la propuesta del creador brasileño, hasta ahora bastante restringida en la historia cultural a un elemento esencial expuesto en términos de la razón antropofágica, pero que corre el riesgo hasta de caricaturizarse si no se lo enlaza con otras nociones decisivas del pensamiento del autor y con su concepción acerca de *cuál* historia es posible en términos de la cultura latinoamericana. Hago aquí alusión a la polémica casi virtual con Antonio Cándido, que creo es uno de los terrenos más fértiles para abrir nuevos caminos a la reflexión en torno a esa temática crucial y que deberá abordarse en profundidad sin reverencias ni complejos.[13] Ya se

---

[12] Va más allá de las posibilidades de este ensayo explorar las actitudes estadounidenses respecto de Europa, sus paralelismos y analogías con las ejercidas desde América Latina. Pero no puedo dejar de mencionar el atractivo que tendría en esta propuesta de *historia* cultural incorporar esa dimensión. Resultaría fascinante estudiar en este aspecto a Henry James, T. S. Eliot y Ezra Pound, por ejemplo, comparados con Rubén Darío, Enrique Larreta y Alfonso Reyes, para mencionar sólo una de las múltiples líneas posibles.

[13] El tema excede ampliamente las posibilidades de este trabajo. Sin embargo, anoto algunas referencias bibliográficas: AGUILAR, Gonzalo, "Construir el pasado (Algunos problemas de la Historia de la Literatura a partir del debate

ha subrayado la importancia de la relación entre transcreación/traducción con la concepción antropofágica de las relaciones culturales, y en ese sentido este trabajo es tributario de aquel señalamiento. Destaco un párrafo del ensayista Meyer-Minnemann particularmente significativo en este aspecto:

> La *razão antropofágica* designa una determinada capacidad, atribuida a las culturas latinoamericanas, de apropiación no lineal de creaciones del espíritu humano. Esta apropiación no buscaría en el proceso de apropiación lo específico, aquello que constituye la singularidad del *apropiandum*, por decirlo así, sino la diferencia, o sea aquello que prefigura su potencial otredad. En este sentido, la apropiación de un objeto espiritual, entendida como un proceso de torsión y contorsión de un discurso con el fin de revelar la otredad de la identidad, puede comprenderse también como *transcriação*, o, a la inversa, la *transcriação* como manifestación de la *razão antropofágica*.[14]

La perspectiva crítica de Haroldo de Campos respecto a la posibilidad de una historia de la cultura *de* y *en* América Latina me ha resultado siempre extraordinariamente sugerente, tal como lo expresé en el artículo citado al inicio de este trabajo. Lejos de limitarse a una formulación contraída a posicionar la particularidad de América Latina en relación con Occidente desde una representación vinculada al paradigma de la *originalidad*, el ensayista brasileño fue más allá de ese importante diseño interpretativo sobre el que se construyó un largo y fructífero período de reflexión teórica y producción historiográfica

---

entre Antonio Candido y Haroldo de Campos)", 1997; AGUILAR, Gonzalo, "Ángel Rama y Antonio Candido: salidas del modernismo", 2001; FRANCO, Jean, "'Uma história dos brasileiros no seu desejo de ter uma literatura': reflexiones tardías sobre *Formaçao da literatura brasileira*", 2001; FINAZZI-AGRÒ, Ettore, "Em formação. A literatura brasileira e a 'configuração da origem'", 2001; FRANCO CARVALHAL, Tania, "Haroldo de Campos y la tradición literaria", 2004; SARAIVA, Arnaldo, "O nacionalismo literário brasileiro ou os livres campos literários de Haroldo", 2004.

[14] MEYER-MINNEMANN, Klaus, "Octavio Paz-Haroldo de Campos. *Transblanco*: punto de intersección de os escrituras poéticas de la Modernidad", en *Poligrafías. Revista de literatura comparada*, 3, 1998-2000, p. 131.

sobre la cultura latinoamericana –hoy replanteado desde nuevos enfoques– para dejar expuesta la problematicidad de una historia de la cultura y las condiciones epistemológicas que podrían fundarla. Eduardo Milán, uno de los más lúcidos lectores de Haroldo de Campos, corrobora esa dimensión del poeta paulista, al revelar la intensidad de la apuesta desde el fundamento genealógico del paradigma antropofágico: el radicalismo vanguardista de Oswald de Andrade.

> Un texto emblemático para los poetas concretos de Brasil es el "Manifiesto antropófago" (1928) del poeta y ensayista brasileño Oswald de Andrade, texto escrito y pensado desde la diferencia. Ubico bien el texto oswaldiano: pensado desde la diferencia, no desde la insuficiencia culpable que ve en la mimesis artística, aunque sea de segundo o tercer grado, una forma de la nostalgia por lo inaccesible, la tendencia inalcanzable de la mano, gesto característico de ciertas posiciones culturales latinoamericanas ante los centros productores de información –Europa, Estados Unidos– que nos condenan a una minoría de edad perpetua. Texto escrito en forma intempestiva según la dialéctica imperialismo/neocolonia, con suficiente blanco entre un párrafo y otro, con eficiente sentido del humor para librarnos de toda condición trágica, Oswald de Andrade dice verdades como esta: "Antes que los portugueses descubrieran el Brasil, el Brasil había descubierto la felicidad".* Pero no se trata del himno a la felicidad anterior al descubrimiento y la conquista que intenta mediante el humor disfrazar la ignominia de una realidad histórica: se trata de la asunción, desde la historia y desde la realidad, de una posición cuestionadora y crítica de la cultura del dominante, colocado ahora en posición de "otro", del que también se puede sacar partido. "Antropofagia" es el gesto antropológico, la metáfora de la devoración del poder del otro, un ritual simbólico pero también real en sus consecuencias culturales, interesado: se trata de asimilar ese poder y de darle una nueva dimensión, no sólo de un enfrentamiento vengativo cuyo desenlace es tecnológicamente previsible.[15]

---

[15] MILÁN, Eduardo, 'El Odiseo brasileño. La poesía de Haroldo de Campos", en *ZUNÁI-Revista de poesia & debates*, 2003-2005.

* ANDRADE, Oswald de: "Manifesto antropófago", en SCHWARTZ, Jorge: *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*; 1991, p. 178. Cita de Eduardo Milán.

II

Haroldo de Campos

Haroldo de Campos, poeta de valor universal y notable ensayista – laureado en 1998 con el Premio Internacional Lumière, al año siguiente con el Premio de Poesía y Ensayo Octavio Paz y el premio Roger Caillois, y con cinco galardones Jabuti (1991, 1993, 1994, 1999 y 2002), la principal distinción literaria de Brasil otorgada por la Cámara Brasileira do Livro– nació el 19 de agosto de 1929 en la capital paulista, donde asimismo murió el 17 de agosto de 2003.[16] Como bien afir-

---

[16] La obra de Haroldo de Campos es muy extensa. Podemos citar:
POESÍA: *Auto do Possesso*, 1950; *Servidão de Passagem*, 1962; *Xadrez de Estrelas*, 1976 (compilación de su poesía escrita entre 1949 y 1974); *Signantia: Quasi Coelum* [*Signância Quase Céu*], 1979; *Galáxias*, 1984; *A Educação dos Cinco Sentidos*, 1985; *Finismundo*, 1990; *Melhores Poemas de Haroldo de Campos*, 1992; *Gatimanhas e Felinuras*, 1994; *Crisantempo*, 1998 y *A Máquina do Mundo Repensada*, 2000.
ENSAYO: *Revisão de Sousândrade*, con Augusto de Campos, 1964; *Teoria da Poesia Concreta*, con Augusto de Campos e Décio Pignatari, 1965; *Metalinguagem*, 1967; *Sousândrade - Poesia*, con Augusto de Campos, 1967; *A Arte no Horizonte do Provável*, 1969; *Guimarães Rosa em Três Tempos*, con Pedro Xisto y Augusto de Campos, 1970; *Morfologia do Macunaíma*, 1973; *A Operação do Texto*, 1976; *Ruptura dos Gêneros na Literatura Latino-Americana*, 1977; *Deus e o Diabo no Fausto de Goethe*, 1981; *O Sequestro do Barroco na Formação da Literatura Brasileira: O Caso Gregório de Mattos*, 1989; *Metalinguagem e Outras Metas* (reedición ampliada), 1992; *Ideograma*, 1994; *Três (Re)Inscrições para Severo Sarduy*, 1995; *O Arco-Íris Branco*, 1997 y *Os Sertões dos Campos. Duas Vezes Euclides*, con Augusto de Campos, 1997. Deben agregarse cientos de notas en revistas y diarios.
TRADUCCIONES: *Cantares de Ezra Pound*, 1960; *Panorama do Finnegans Wake de James Joyce*, 1962; *Poemas de Maiakóvski*, con Augusto de Campos y Boris Schnaiderman, 1967; *Poesia Moderna Russa*, con Augusto de Campos y Boris Schnaiderman, 1968; *Traduzir e Trovar*, con Augusto de Campos, 1968; *Mallarmé*, con Augusto de Campos y Décio Pignatari, 1974; *Dante: Seis Cantos do Paraíso*, 1978; *Qohélet (Eclesiastes)*, 1990; *Bere'Shith*, 1993; *Mênis: A Ira de Aquiles, Canto I da Ilíada de Homero*, 1994; *Hagoromo de Zeami* (teatro clásico japonés), 1994; *Tansblanco* (con Octavio Paz), 1994; *Escrito sobre Jade* (22 poemas clásicos

ma Milán, "Haroldo de Campos es, en América Latina, el poeta-pensador que logró mantener vivo el espíritu de las vanguardias a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX" con un insoslayable rigor creativo, en un momento que en Occidente se renegaba del legado de las vanguardias históricas y se retornaba a la "poesía del sentimiento".[17] El poeta mismo, en una reflexión muy sagaz acerca del lugar de su obra y de la poesía concreta en la actividad poética en el Brasil contemporáneo, señala que el surgimiento de ese movimiento poético en 1956 le puso nombre al significante *Noigandres* adoptado algunos años antes: "Retomábamos así, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, el hilo conductor de la vanguardia experimental de los años veinte, interrumpido por el anclaje neoparnasiano de la conservadora Generación del 45".[18]

De Campos se graduó en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de San Pablo en 1952 y como doctor en Semiótica y Literatura en la misma casa en 1972. Fue lector en la Universidad de Stuttgart y profesor visitante en las de Texas y Yale. Trabajó como traductor, crítico y teórico literario, y ejerció la cátedra en el curso de post-graduación en Comunicación y Semiótica de la Literatura en la Pontificia Universidad Católica de San Paulo, donde fue profesor emérito desde 1990.

En relación con su poesía, él mismo señaló que fue el resultado del cumplimiento de dos líneas, unas veces autónomas y otras entrecruzadas. La primera, la de la poesía estrictamente concreta, caracterizada por el uso funcional del espacio material de la página y de los recursos tipográficos, tendiendo al geometrismo sintáctico y al minimalismo semántico; "los poemas concretistas no fueron un caos sino secuencias ordenadas de permutaciones fonéticas", una sutil pero importante distinción con los *collages* de íconos metafóricos prescindentes en cierta medida de la gramática, como fue el caso en la poesía de Huidobro.[19]

---

chinos), 1996; *Pedra e Luz na Poesia de Dante*, 1998 y *Os Nomes e os Navios, Homero, Ilíada II*, 1999.

[17] MILÁN, Eduardo, "El Odiseo", 2003-2005.

[18] CAMPOS, Haroldo de, "De la poesía concreta a *Galaxias* y *Finismundo*: cuarenta años de actividad poética en Brasil", 1994, pp. 133-134.

[19] ECHAVARREN, Roberto, "Galaxias, Work in Progress, Barroco", en BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.), *Haroldo de Campos, Don de poesía*, 2004, p. 249.

La segunda línea fue la irradiación neobarroca. Son textos que ya no configuran una interacción entre lo verbal y lo visual para producir una forma-estructura, como en el período de la ortodoxia concreta.

Señala Eduardo Milán que la transición desde la ortodoxia del concretismo a una apertura mediante la liberación visual en la materialidad del signo percibida por la mirada está presente en la interacción semiótica con otros lenguajes-figuras, como es el caso de los textos que integran ideogramas; se trata de una apertura semántica que se producirá a partir de *Lacunae* (1971-1972). Sin embargo, esta afirmación que también comparten Echavarren, Crespo y Mata,[20] y completamente acertada si atendemos a la periodización de la producción poética, debe matizarse en términos de una sucesión temporal estricta en la conformación de la poética y el pensamiento en torno a la poesía y la cultura en Haroldo de Campos. Declaraciones del poeta señalan la presencia de la tensión profusa del neobarroco desde el comienzo de su producción: "En *Thálassa, Thálassa* (1951) poema en ocho partes , estampado en el número 1 de *Noigandres* (1952), ese barroquismo se acentuará, ganará un soplo épico bajo el influjo, ahora, de otro poeta cuya lectura me fue cara en la época: el Saint-John Perse de *Anábasis;* esto, sin hablar del Camões manierista, pintor pregongorino del reino de Neptuno [...]",[21] "Un verdadero manifiesto de la estética neobarroca que entonces comenzaba a ganar fuerza en mi poesía es la *Teoría e prática do poema* (1952) [...]", a la vez que señala la presencia significativa de la cita del jesuita portugués Antonio Vieyra (1608-1697) glosada en ese poema y retomada textualmente en el título de *Xadrez de estrelas* de 1972.[22]

---

[20] "*Galaxias* y los escritos concomitantes de De Campos, marcan un vuelco en su escritura y en su poética. Pasa de una etapa concretista, de escritura disociada gramaticalmente, que debe más al modo icónico de cierta primera vanguardia y al aspecto ideogramático e imagista de Ezra Pound y abraza la sintaxis vertiginosa del barroco [...]", ibídem, pp. 251-252; CRESPO, Regina y Rodolfo MATA, "Haroldo de Campos (1929-2003)", 2005, p. 556: "Después del concretismo, Haroldo de Campos profundizó su exploración del barroco ibérico y buscó integrar la expansión neobarroca a su anterior minimalismo concretista".

[21] CAMPOS, Haroldo de, "De la poesía", p. 138.

[22] Ibídem, p. 140.

La cuestión no es ociosa, ya que plantea el espinoso asunto de la relación de la vanguardia con el barroco, que tiene alcances mayores en términos de los debates acerca de la identidad cultural de América Latina, y también en torno a la discusión en torno a la construcción de la historia literaria y cultural. De todos modos, lo que sí es completamente comprobable es que de Campos intensificará progresivamente –en paralelo con una mayor asunción del "giro neobarroco"– las búsquedas en torno a la dialogicidad entre tradiciones y culturas, y ejercerá una acentuación de la propia conciencia de historicidad y del compromiso con el cambio social, signo distintivo de la vanguardia artística latinoamericana casi en su totalidad:

> Su poética es una transpoética que atraviesa la poesía clásica y la moderna, el barroco y la vanguardia, la Ilustración y el presente en que vivimos, el de la "ahoridad" –un término que toma literalmente de Walter Benjamín– poética que corresponde a esta instancia presente, no postmoderna sino post-utópica, para decirlo con sus propias palabras.[23]

Practicó, entonces, no sólo la poesía espacial, fuertemente estructural, de los depurados poemas concretos sino que forma parte de su registro la "poesía verbal" en la que a diferencia de la anterior resalta el verso o el "poema en prosa" con un marcado material barroco que encuentra su cúspide en el libro *Galaxias* (1984) "un experimento entre lo épico (narrativo) y epifánico (visionario-imaginético)", en sus propias palabras. La vertiente concretista de su poesía continúa la tradición de la poesía visual, utilizando la tradición de la composición poética geométrica estructural de Mallarmé, la desmembración semántica de Cummnings, la sintaxis visual como en los *carmina figurata*, la yuxtaposición directa-analógica de Apollinaire, o el método ideogramático de Pound. Es decir, como se afirma en el *Plan Piloto*: "Poesía concreta: tensión de palabras-cosas en el espacio-tiempo", en otras palabras, la destrucción del verso para preservar la palabra en todas sus dimensiones: la "verbivocovisualidad". De esta manera, su obra poética armoniza la aparente contradicción entre la poesía concreta ortodoxa y el barroco literario.

---

[23] MILÁN, Eduardo, "El Odiseo".

La obra de Haroldo de Campos se inscribe en esa poética fundada en el diálogo transcultural y los enlaces entre diversas tradiciones literarias, sobre las que se alimenta la creación poética propia, en la cual convergen esos elementos diversos. En relación con esta actitud generadora, el "Concretismo" –el movimiento poético-cultural animado por Haroldo de Campos, Augusto de Campos y Décio Pignatari desde fines de los años cincuenta– propone la *transcreación* de los textos literarios provenientes de distintas tradiciones, incluyendo la brasileña. La *transcreación* entraña la reinvención de los textos literarios creados en una determinada lengua al ser circulados a otra; reinvención que no supone, por lo mismo, repetición, pero que tampoco consiste en una simple modificación desventurada de los textos originales (en la añeja concepción señalada por el proverbio: *traduttore, traditore*) sino más bien la *re-formulación* del texto para rescatar de él su sentido originario, primigenio, aquél que fue producido en la lengua inicial de creación y dentro del sentido de la tradición en la cual se inserta. La *transcreación*, o reinvención literaria, por lo tanto, supondrá entonces, además, la apropiación interpretativa de la tradición cultural a la cual la obra literaria pertenece inicialmente. Por lo tanto, lo que se buscará será no sólo la traducción inmediata de la obra literaria, sino la traducción de la obra *con su contexto y tradición*. Como afirma Milán, "la tradición tomada como perspectiva dialógica y no como referencia canónica o espacio de reverencia, lugares comunes en que se sitúan los textos considerados clásicos según la lectura académica o la recepción no especializada", lo que constituye un elemento relacionable de manera inmediata con lo propuesto en *La razón antropofágica*: dialogicidad no reverencial, apropiación y no acatamiento.[24] En este punto debe resaltarse la multiplicidad posible de enfoques y como estos logran mostrar las diferentes maneras en las cuales la obra de Haroldo consigue entrar en diálogo con distintas tradiciones literarias que, "traducidas" por el poeta, llegan a formar parte de su propio discurso poético. Una manifestación de esto se encuentra precisamente en el "diálogo" que Haroldo establece con otros creadores. El caso emblemático es el del poema *Blanco* de Octavio Paz.

[24] Ibídem.

Debe señalarse, a partir de su propia producción poética y la animación del círculo de poesía concreta más inmediato a su persona, la permanente búsqueda del universalismo de las excelencias poéticas, tanto en diversas épocas como en la multiplicidad de sus localizaciones lingüísticas. Más que traductor fue un verdadero "transcreador" de obras como la Ilíada de Homero, la Divina Comedia de Dante o el Fausto de Goethe, sin contar poetas de la modernidad como Joyce, Pound y Maiakovsky, entre otros. Haroldo de Campos realizó traducciones de obras literarias del italiano, alemán, español, latín, ruso, griego, hebreo, inglés, japonés, provenzal y chino, algunas de las cuales pudieran ser catalogadas como "antológicas": es el caso de la de varios capítulos del *Finnegans Wake* de Joyce o de textos de Maiakovsky, de Li Po, Ungaretti, Lezama Lima, Cortázar, Vallejo y muchos otros poetas de gran envergadura.

Su ensayo *De la traducción como crítica y como creación* data de 1963 y es allí en donde delinea claramente su concepción de la traducción no como desnuda transcripción del contenido referencial de los textos sino como una versión que conservara los mecanismos parasemánticos de los que se valió el autor en su lengua original. En su libro *La operación del texto* (1976), tomó el concepto de "transculturación" refiriéndose a la proyección histórica del concepto de "transcreación", y aquí hay que tener en cuenta que el autor tenía plena conciencia del significado que adquiría el hecho de que el concepto utilizado proviniese de la disciplina antropológica y de las posibilidades que se abrían en términos de la historia de la cultura, *mismas que ahora se quieren poner en evidencia y resaltar en este texto.* La traducción cultural como un instrumento de legibilidad de las conexiones históricas de gran complejidad sobre las que se fueron construyendo la diversidad de las culturas, tomando en cuenta también las ubicaciones, las relaciones asimétricas en torno al poder de los componentes en juego y las legitimidades de los lugares de elocución en relación al elemento de las asimetrías planteadas por la dominación. Un programa para la construcción de un nuevo paradigma de inteligibilidad de la cultura latinoamericana y de su historia.

El movimiento de poesía concreta es uno de los procesos más originales e influyentes de la vanguardia literaria latinoamericana, conformando uno de los movimientos artísticos de mayor resonancia mundial en la segunda mitad del siglo XX. Proceso de gran complejidad artística y conceptual, resulta necesario resumirlo aquí para proporcionar el contexto de la obra de Haroldo de Campos y su concepción de la traducción como concepto nodal para una reformulación de la historia cultural latinoamericana.[25]

En 1952 Haroldo de Campos fundó el Grupo Noigandres y la influyente revista del mismo nombre, junto a su hermano Augusto de Campos y Décio Pignatari, y desde 1956 fue con ellos uno de los creadores de lo que llamaron poesía concreta. En la estela de la acción fundacional de la vanguardia brasileña en 1922, entre el 4 y el 18 de diciembre de 1956 se realizó la 1ª Exposición Nacional de Arte Concreto, en el Museo de Arte Moderno de San Pablo, proseguida en el zaguán del Palacio Gustavo Capanema, sede del Ministerio de Educación y Cultura de Río de Janeiro al año siguiente, eventos que representaron el lanzamiento oficial del movimiento. Los poetas participantes en San Pablo fueron Décio Pignatari, Augusto y Haroldo de Campos, Ronaldo Azeredo, Ferreira Gullar y Wlademir Dias-Pino.

Desde las investigaciones de Alvaro de Sá, y referido a la complejidad a la que aludíamos antes, sabemos que en la poesía concreta con-

---

[25] Debemos agregar a la anteriormente citada, otra bibliografía de la que nos hemos valido. Un trabajo significativo utilizado para nuestra síntesis es: AGUILAR, Gonzalo, *Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista*, 2003. Fueron fundamentales también las múltiples referencias obtenidas del trabajo del poeta y crítico SÁ, Alvaro de, *Vangarda. Produto de Comunicação*, 1977. Sá fue autor de *12 x 9*, ed. del autor, Rio de Janeiro, 1967, un libro decisivo en el desarrollo de la poesía concreta y de *Poemics*, ed. del autor, Río de Janeiro, 1991; escribió con António Sérgio MENDONÇA *Poesía de vangarda no Brasil. De Oswald de Andrade ao Poema Visual*, Antares, Río de Janeiro, 1983, otra referencia fundamental. Para consultar la obra de Sá, cf. PADÍN, Clemente, "Alvaro de Sá: de la estructura al proceso", 2002. Consulta: 8 de marzo de 2008).

vergen tres corrientes distinguidas por sutiles diferencias: el grupo Noigrandes de San Pablo, conocido como del "rigor estructural"; el "lenguaje simbólico-metafísico" de Ferreira Gullar que derivaría en el Neoconcretismo y el "lenguaje espacional-matemático" de Wlademir Dias-Pino que daría lugar al poema semiótico y al poema/proceso.

La vertiente de más proyección internacional, la reunida en torno a la revista *Noigrandes* de San Pablo, integrada por los hermanos Haroldo y Augusto de Campos y Décio Pignatari, a quienes se sumaron Pedro Xisto, José Lino Grünewald, Edgard Braga, Luis Angelo Pinto, Ronaldo Azeredo y otros, conformaron la tendencia estructural de la poesía concreta, expresada en la revista *Invenção*. La principal contribución de esta tendencia fue la revocación del verso como fundamento de la poesía para volcarse en un trabajo sobre la palabra, elaborada en todas sus dimensiones: como significado, como sonido y como forma gráfica que establece relaciones estructurales con otras palabras en el blanco de la página. De esta forma se alcanza la valoración del "espacio gráfico como agente estructural", impulsando la expresión "directa-analógica y no lógica-discursiva", tal como el grupo lo formuló en el *Plan Piloto para la Poesía Concreta*, manifiesto publicado en 1958. La interrelación entre palabra y espacio de la página, y el dispositivo expresivo que comporta, se apoyó en la búsqueda de utilización de las capacidades totales de comunicación de la lengua. Esta posición se desplegó en diversas etapas, la primera como figura o forma del objeto expresada verbalmente, y la siguiente decididamente no-figurativa, concretada en un isoformismo entre la estructura visual y la verbal (fase geométrica-isomórfica) dando cuenta de la influencia de la Psicología de la Gestaltt en las actividades del grupo.

Otra de las tendencias –el Neoconcretismo– fue promovido por Ferreira Gullar, quien en 1957 abandonó el grupo Noigandres por discrepar con el artículo *Da psicologia da composição à matemática da composição*, aunque en 1958 todavía participó, junto con Augusto de Campos y Décio Pignatari, en la edición del *Plan Piloto para la Poesía Concreta*, de gran influencia en las vanguardias poéticas mundiales, constituyéndose en el manifiesto de la tendencia de la poesía concreta conocida como "estructural". En 1959 escribió el *Manifesto neoconcreto* y la *Teoria do não-objet* para la I Exposición Neoconcreta, con el objetivo de imprimir nuevo rumbo a la vanguardia brasileña. Pero en 1961 Gullar abando-

nó las filas de la vanguardia, convirtiéndose a partir de 1964 en un importante referente cultural del Partido Comunista. Su postura surgió como reacción al excesivo "objetivismo de los poetas racionalistas del grupo *Noigrandes* que intentan imitar a la máquina", según sus palabras y una búsqueda que en vez "de acentuar las relaciones mecánicas entre las palabras" subraye "el vacío entre ellas, el silencio". En su manifiesto *Teoría del No-Objeto* de 1960 definió lo "no-dicho" como la única fuente de la poesía que se trasmite a través del no-objeto. No es "un anti-objeto sino un objeto especial en el cual se pretende realizada una síntesis de experiencias sensoriales y mentales: un cuerpo transparente al conocimiento fenomenológico, íntegramente perceptible, que tiende a la percepción sin dejar resto. Una pura apariencia". La formulación poética de Gullar se sustentó no sobre la destrucción del verso sino soportada en el replanteo de la sintaxis visual. Las palabras rodeadas por el blanco de la página, aún siendo silencio, funcionan "como un espacio simbólico de ampliación de lo significado".[26]

La tercera tendencia surge de la obra de Wlademir Dias-Pino y es la base del *Poema/Proceso* que nace a fines de 1967 en Río de Janeiro. Dias-Pino expuso, en aquellas históricas muestras de 1956, los poemas *A Ave* y *Solida* que dieron lugar al "poema semiótico", la bisagra que articularía la poesía que se vale de la palabra con aquella otra que, sin desterrarla totalmente, prefiere recurrir a distintos lenguajes. En el poema semiótico la palabra es sustituida por figuras o íconos que se ordenan serialmente de tal manera que pudieran configurar un texto, para el cual se dispone de un código lingüístico traductor. Más tarde, el *Poema/Proceso*, profundizaría estos logros formales constituyéndose en la avanzada poética más radical del siglo XX.

Fue, justamente, Alvaro de Sá quien precisó el concepto de vanguardia que animaba al movimiento. Según Alvaro de Sá, en primera instancia hay que distinguir el repertorio global de conocimientos –definido como "el conjunto de informaciones que la humanidad posee sobre la realidad en un determinado momento histórico"– de la información, o sea el "elemento de un comunicante capaz de ampliar y/o reordenar el repertorio". Todos los productos, valores y concep-

[26] DE SÁ, *Vangarda*, 1977, citado en PADÍN, Clemente, "Alvaro de Sá", 2002.

tos generados por la teoría y la práctica humanas que amplíen el repertorio constituye vanguardia, es decir, no el manipuleo redundante de los conocimientos vigentes o establecidos (lo dado institucionalmente) sino el descubrimiento y la conceptualización de lo nuevo, la información inédita que acrecentará el repertorio, primero en el área específica en donde nace y, luego, por extensión, al inventario global. Por ello la actividad experimental vanguardista irrumpe y provoca alteraciones que en un primer momento suelen considerarse negativas (a nivel sistemático) pero, luego, en una segunda instancia se incorporan al repertorio provocando reacomodamientos en la estructura del saber, ampliándolo. Vanguardia significa para Sá innovación, novedades radicales más allá de lo trivial, enriquecimiento de las disponibilidades humanas.

El lugar de la traducción en la poética y en la teoría cultural de Haroldo de Campos

La traducción ocupa una posición medular en la poética de Haroldo de Campos. También, a partir de ella, construyó una perspectiva radicalmente innovadora del hecho cultural. La actividad traductora explícita está presente desde temprano en la obra del poeta paulista –en *A educação dos cinco sentidos* (1985) integró versiones de Heráclito, Alceo y Li Po–, pero fue creciendo hasta ocupar el lugar capital que mencionamos, tanto desde la traducción directa de textos como en la concepción misma de la creación poética y la configuración de una teoría de la cultura. Como oportunamente subrayó Andrés Sánchez Robayna, el poeta brasileño exacerba esa presencia en *Crisantiempo* –libro realizado en su parte fundamental entre 1985 y 1997–, "lleva el procedimiento 'transcreador' hasta un límite: la traducción como una especie de aleph en el sentido borgesiano, esto es, un 'punto de mira' panóptico, una clave de bóveda del fenómeno poético en su conjunto".[27]

Si revisamos su bibliografía, durante la década larga de composición de *Crisantiempo*, de Campos tradujo desde el *Eclesiastés* hasta poetas hebreos contemporáneos (Jehuda Amijai, Amir Guilboa, Haym

[27] SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, "Prólogo", en Haroldo de CAMPOS, *Crisantiempo*, 2006.

Hurí, Natan Zakh), a Horacio y Catulo, el japonés Gozo Yoshimasu, Octavio Paz, poemas náhuatl, aforismos zen, incluyendo algunos cantos de la *Ilíada*. Una formidable apetencia de capturar expresiones diversas de cultura a través de textos poéticos fundamentales, glotonería gozosa de reinscribir momentos decisivos de la palabra, operación encarada en cada uno de los casos a partir de un exhaustivo conocimiento de la lengua y la tradición cultural que se constituye a partir de ella. Homero, Dante, Goethe, Mallarmé, poetas chinos y japoneses, Maiakovski o Pound integran esa portentosa muestra textual que colocó a de Campos en una posición excepcional entre los traductores de nuestra época. Citando nuevamente a Sánchez Robayna, la poética de la traducción fue ocupando en la obra del autor de *Crisantiempo* "un lugar cada vez más central y absorbente, hasta el punto de que traductor y poeta acabaron fundiéndose en una sola persona".[28] Es imposible no señalar aquí el paralelismo con la actitud de Ezra Pound respecto a la tradición poética universal, las oportunidades abiertas por el ejercicio creador de la traducción que es uno de los ejes vertebradores de sus *Cantos* y los grandes alcances de ese ejercicio en cuanto a la comprensión de la complejidad de la aprehensión e interpenetración de tradiciones culturales disímiles o, más aún, muy alejadas. La posición analóga de Pound y de Campos en relación a sus respectivas tradiciones culturales originales y la aprehensión voraz de culturas heterogéneas es un terreno fértil para la comparación empática entre ciertas actitudes básicas de la conformación cultural de Estados Unidos y América Latina de cara a Europa y a otras latitudes culturales. En la base, podemos encontrar el fundacional, prometeico e insaciable apetito de Walt Whitman. Pero también

> Subyacente a la idea de "transcreación" hay una concepción del trabajo poético en relación a la tradición que Haroldo de Campos hereda de Ezra Pound. Se trata de la divisa poundiana del "*make it new*", cuya traducción no es "hazlo de nuevo", otra vez –¿para qué otra vez?– sino justamente "hazlo nuevo". La idea no es otra que la de tomar el presente como lugar desde donde partir para la re-visión del pasado, posición muy distinta a esa obediencia que la escuela de la tradición enseña con

[28] Ibídem.

> sus "viajes" al tiempo de la obra, como si en ese "topos" de la memoria literaria existiera algo –un dato, un registro, una seña, un nivel– que no dependa de la lectura de un presente activo, puntual. Sin embargo, esa noción de "lo nuevo" –no eufemística sino muy real–, esa toma de partido por la activación del pasado dista mucho, en Haroldo de Campos, de un culto al presente. El presente es, ni más ni menos, el único tiempo real de la escritura y, por consiguiente, de la lectura. Otra cosa es la aspiración del poeta, su demanda de otro tiempo que cumpla con la verdad diferida, siempre deseosa, de la condición humana: el anhelo de justicia. Por lo pronto, en la ética de la "ahoridad", se impone la re-visión del pasado desde la óptica del presente. Reconocer la dimensión jubilosa o agónica de nuestro tiempo –"por lo pronto": agónica en relación a una perspectiva utópica– se impone como manera de no traicionar lo que nos fue dado: este presente que posibilita ver de un cierto modo, con una articulación precisa.[29]

La visión de Milán es muy ajustada, ya que incorpora la ética y la política a la historicidad cultural activada por la traducción/transcreación poética, desde la tensión utópica que dibuja con precisión la resistencia a la naturalización del presente, tal como lo plantea José Aricó en su visión de Ernst Bloch y *El principio esperanza*. Incorporo este elemento porque resalta *lo político* necesario en la propuesta que esbozamos, la resistencia a lo apologético inerte de lo dado, subyacente en muchas proposiciones de historia de la cultura de soporte teleológico, inclusive algunas supuestamente revolucionarias, como las derivadas del marxismo vulgar.

Bibliografía

AGUILAR, Gonzalo,
"Construir el pasado (Algunos problemas de la Historia de la Literatura a partir del debate entre Antonio Candido y Haroldo de Campos)", en *Filología*, XXX, núm. 1-2, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", Universidad de Buenos Aires, 1997, pp. 83-100.

[29] MILÁN, Eduardo, "El Odiseo", 2003-2005.

"Ángel Rama y Antonio Candido: salidas del modernismo", en ANTELO, Raúl (ed.), *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, 2001, pp. 71-94.

Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2003.

ANDRADE, Oswald de,
"Manifesto antropófago", en SCHWARTZ, Jorge: *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*; Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

ANTELO, Raúl,
(ed.), *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, Serie Críticas, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh, 2001.

BIANCHI, Soledad,
"Senderos que se trifurcan: esbozos para una crítica, trazos para una historia literaria", en DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS (coords.), *América Latina: historia, realidades y desafíos*, 2006, pp. 185-193.

BLOCK DE BEHAR, Lisa,
(coord.), *Haroldo de Campos, Don de poesía. Ensayos críticos sobre su obra y una entrevista*, Fondo Editorial Universidad Católica Sedes Sapientiae / Embajada de Brasil en Lima, Lima, 2004.

CABRERA LÓPEZ, Patricia,
"Inquietudes epistemológicas en torno a la Historia y la crítica literarias", en DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS (coords.), *América Latina: historia, realidades y desafíos*, 2006, pp. 179-184.

CACCIARI, Massimo,
Geo-filosofia dell'Europa, Milano, Adelphi, 1994.

CAMPOS, Haroldo de,
"Da razão antropofágica: a Europa sob o signo da devoração", en *Colóquio/Letras*, 62, Jul. 1981, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, pp. 10-25.

"De la razón antropofágica. Diálogo y diferencia en la cultura brasileña", Traducción de Eduardo MILÁN, en *Vuelta*, 68, México, julio de 1982, pp. 12-19.

"De la poesía concreta a *Galaxias* y *Finismundo*: cuarenta años de actividad poética en Brasil", en COSTA, Horácio (comp.), *Estudios brasileños*, 1994, pp. 129-175.

De la razón antropofágica y otros ensayos, Selección, traducción y prólogo de Rodolfo MATTA, Siglo Veintiuno Editores, México, 2000.

"*Iracema*: una arqueografía de vanguardia", en Rodolfo MATA (comp.), *Ensayistas brasileños*, 2005, pp. 553-584.

Crisantiempo, El Acantilado, Traducción y prólogo de Andrés SÁNCHEZ ROBAYNA, 2006.

COSTA, Horácio,
(comp.), *Estudios brasileños*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

CRAGNOLINI, Mónica Beatriz,
"Gran urbe y marginalidad: el diferente como desafío ético (pensando 'desde'Massimo Cacciari)", en *Cuadernos de Ética*, Buenos Aires, numero. 19, 1998, pp. 27-46 / *Ideasapiens.*

CRESPO, Horacio,
"En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana", en DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS (coords.), en *América Latina: historia, realidades y desafíos*, 2006, pp. 131-149.

CRESPO, Regina y Rodolfo MATA,
"Haroldo de Campos (1929-2003)", en Rodolfo MATA (comp.), *Ensayistas brasileños*, 2005, pp. 553-557.

DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS,
(coords.), *América Latina: historia, realidades y desafíos*, Posgrado en Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

ECHAVARREN, Roberto,
"Galaxias, Work in Progress, Barroco", en BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.), *Haroldo de Campos, Don de poesía*, 2004, pp. 249-259.

FINAZZI-AGRÒ, Ettore,
"Em formação. A literatura brasileira e a 'configuração da origem'", en ANTELO, Raúl (ed.), *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, 2001, pp. 165-182.

FRANCO, Jean,
"'Uma história dos brasileiros no seu desejo de ter uma literatura': reflexiones tardías sobre *Formaçao da literatura brasileira*", en ANTELO, Raúl (ed.), *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, 2001, pp. 119-130.

FRANCO CARVALHAL, Tania,
"Haroldo de Campos y la tradición literaria", en BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.), *Haroldo de Campos, Don de poesía*, 2004, pp. 31-47.

MATA, Rodolfo,
(comp.), *Ensayistas brasileños. Literatura, cultura y sociedad*, Prólogo de Regina CRESPO, Selección, edición y notas de Regina CRESPO y Rodolfo MATA, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.

MATUTE, Álvaro,
"Advertencia preliminar", en O'Gorman, Edmundo, *Historiología: teoría y práctica*, Biblioteca del Estudiante Universitario 130, UNAM, México, 1999.

MEYER-MINNEMANN, Klaus,
"Octavio Paz-Haroldo de Campos. *Transblanco*: punto de intersección de dos escrituras poéticas de la Modernidad", en *Poligrafías. Revista de literatura comparada*, 3, 1998-2000, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 125-142.

MILÁN, Eduardo,
"El Odiseo brasileño. La poesía de Haroldo de Campos", en *ZUNÁI-Revista de poesia & debates*, 2003-2005. Edición digital:
http://www.revistazunai.com.br/ensaios/odisseu_brasileiro_haroldo_de_campos.htm.

PADÍN, Clemente,
"Alvaro de Sá: de la estructura al proceso", 2002. Edición digital:
http://www.blocosonline.com.br/literatura/prosa/artigos/art031.htm

PERUS, Françoise,
"En defensa de la tradición letrada", en DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS (coords.), *América Latina: historia, realidades y desafíos*, 2006, pp.169-177.

"Los estudios latinoamericanos: ¿de nueva cuenta en busca de sí mismos?", en *Nostromo. Revista crítica latinoamericana*, Año II, Núm. 2, Otoño 2008-Invierno 2009, pp. 7-11.

ROJAS, Ricardo,
Historia de la literatura argentina, La Facultad, Buenos Aires, 1917-1922, 4 vols.

ROMERO, Silvio,
História da Literatura Brasileira, H. Garnier, Rio de Janeiro, 1888, 2 vols., 2ª edición revisada por el autor, 1902-1903.

Ensayos literarios, Selección, prólogo y cronología de Antonio CANDIDO, Biblioteca Ayacucho, 93, Caracas, 1982.

SÁ, Alvaro de,
Vangarda. Produto de Comunicação, Vozes, Petrópolis, 1977.

SÁ, Alvaro de y António Sérgio MENDONÇA,
Poesía de vangarda no Brasil. De Oswald de Andrade ao Poema Visual, Antares, Río de Janeiro, 1983.

SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés,
"Prólogo", en Haroldo de CAMPOS, *Crisantiempo*, 2006.

SOSA ÁLVAREZ, Ignacio,
"América Latina: paradigmas en tensión", en DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS (coords.), *América Latina: historia, realidades y desafíos*, 2006, pp. 151-165.

LINAJES INTELECTUALES Y COYUNTURAS POLÍTICAS Y CULTURALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DEL SIGLO XX

I

El leitmotiv de este ensayo es subrayar la relación existente entre una serie de acontecimientos históricos concluyentes para la construcción de "América Latina" en lo político, económico y social, y lo que podríamos llamar –parafraseando a don Pedro Henríquez Ureña–[1] "corrientes de pensamiento" que imprimieron su sello en el gran acervo teórico, ideológico, político y artístico que se reconoce convencionalmente como *corpus* del "pensamiento latinoamericano" expresado en sus diferentes formas y versiones.

La afirmación de la existencia y la demarcación de los contornos de ese *corpus* fue una tarea necesaria y preferente, y que produjo substanciales agregados conceptuales. En este asunto central fue fundacional la preparación por José Gaos de una cardinal antología de textos publicada en 1945.[2] También, por cierto, la visión de Pedro Henríquez Ureña, quien por pedido de Daniel Cosío Villegas proyectó la importante Biblioteca Americana para el Fondo de Cultura Económica en 1946, poco antes de su fallecimiento. Pensada con el sentido de un programa de construcción y ordenamiento de un *corpus* crítico, en ella se fueron publicando versiones, preparadas y cuidadas por renombrados especialistas, de clásicos de las culturas prehispánicas, crónicas, textos literarios de la época colonial y siglo XIX, memorias, biografías, libros de viajes y bibliografías de gran interés documental. El mismo Fondo de Cultura Económica publicó la colección Tierra Firme, con-

[1] HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Literary Currents in Hispanic America*, 1945. Edición en castellano, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, 1949.

[2] GAOS, José, *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, 1945, dedicada a Alfonso Reyes y reproducida en GAOS, José, *El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, en *Obras Completas*, V, 1993.

cebida por Daniel Cosío Villegas en 1941, y la serie adjunta de Historia de las Ideas en América, que ha llegado a casi cuatrocientos títulos de literatura, historia, antropología, filosofía, crítica, artes y geografía, de autores y sobre temas de la región.[3] La Secretaría de Educación Pública de México "recuperando la experiencia de las aventuras editoriales arielistas y ateneístas", como afirma Becerril, publicó entre 1942 y 1945 quince títulos con páginas antológicas de otros tantos grandes autores en la Serie Pensamiento de América, retomada entre 1964-1960 por la misma institución. Adolfo Becerril también ha subrayado, con justa razón, la actividad editorial latinoamericanista de Rufino Blanco Fombona en tierra española a partir de 1915 –extensa, calificada y temprana en la materia–, sin duda un ilustrísimo precursor de la construcción del *corpus* latinoamericano.[4] Leopoldo Zea desarrolló una acertada y rigurosa selección de cien textos, la mayoría de autores clásicos, publicados sucesivamente en folletos y con amplísima circulación, en la colección *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*.[5] Más recientemente debemos acreditar, entre otros muchos esfuerzos, a la Biblioteca Ayacucho, creada por António Cândido y Ángel Rama y la Colección Archivos de la UNESCO, sobre la base de una iniciativa y donativo de Miguel Ángel Asturias; ambos emprendimientos destacan por el alcance, calidad y densidad intelectual de su concepción y realización, difusión y repercusión.

Asimismo, el ejercicio de reconocimiento de las fronteras discernibles de un "pensamiento latinoamericano" por parte de cada generación,[6] y también por cada corriente literaria (en el sentido riguroso

---

[3] Para los títulos de la Biblioteca Americana y de la colección Tierra Firme cf. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, *Catálogo histórico 1934-2004*, 2004, pp. 679-688 y 1525-1596, respectivamente. Para el papel de Cosío Villegas en Tierra Firme cf. FCE, *Catálogo histórico 1934-1994*, 1994, p. 542.

[4] Becerril, Adolfo, "El inmenso programa. La aventura editorial en el estudio de América Latina", 2010.

[5] *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, 1977-1980. Los textos fueron luego reunidos en *Ideas en torno de Latinoamérica*, 1986.

[6] Uso el concepto con un sentido pragmático, consciente de sus limitaciones y de los problemas epistemológicos y metodológicos que comporta, aunque no desconozco las grandes potencialidades que también supone desde su

dado al término por Henríquez Ureña, anotado más arriba) al elaborar su *genealogía*, contribuyó decididamente a otorgar existencia y personalidad propia a este pensamiento, considerado no como una sustancia esencializada sino como resultado de diversas prácticas intelectuales y políticas, y reconocido en los contornos superpuestos y por cierto bastante inciertos de estas sucesivas operaciones de demarcación. La incorporación por parte de José Gaos, en los tempranos años cuarenta, del historicismo y la hermenéutica en abierto desafío a las todavía muy presentes concepciones positivistas, y su influjo primordial en la obra de Edmundo O´Gorman y Leopoldo Zea entre otros, apuntó un dispositivo decisivo en ese proceso de constitución del *corpus* latinoamericanista.[7] El hito inicial lo constituyó la gran antología preparada por Gaos y publicada en 1945, ya mencionada. No podríamos disminuir aquí la trascendencia en este proceso de Ortega y Gasset, ya muy establecida, y el ascendiente menos estudiado pero también de mucha gravitación de Américo Castro.[8]

A su vez, este trabajo intenta un ejercicio de inteligibilidad que tome en cuenta las principales tendencias filosóficas, sociológicas y polí-

---

acuñación por Ortega y Gasset a la sofisticación de su delimitación, contenidos y alcances en la obra de Karl Mannheim; como introducción cf. MONNER SANS, José María, *El problema de las generaciones*, 1970.

[7] Son substanciales los ensayos de Gaos: "Localización histórica del pensamiento hispanoamericano" 1942; "Caracterización formal y material del pensamiento hispanoamericano", 1942 y "Significación filosófica del pensamiento hispanoamericano", 1943; incorporados en "El pensamiento hispanoamericano. Notas para su interpretación histórico-filosófica", GAOS, José, *Pensamiento de lengua española. Pensamiento español*, *Obras Completas*, VI, 1990; una última edición: GAOS, José, *Las ideas y las letras*, 1995, pp. 101-228. También es cardinal: GAOS, José, *El pensamiento hispanoamericano (seminario sobre "La América Latina")*, 1944, incorporado en GAOS, José, *El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, en *Obras Completas*, V, 1993.

[8] Cf. MEDIN, Tzvi, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, 1994; ABELLÁN, José Luis y Antonio MONCLÚS (coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, I, *El pensamiento en España desde 1939*; II, *El pensamiento en el exilio*, 1989; un temprano señalamiento acerca de Américo Castro: ENGUÍDANOS, Miguel, "El documento, ventana del pasado", 1959.

ticas actuantes en la construcción de la cultura latinoamericana del siglo XX. La relación nunca lineal existente entre acontecimientos, pensamientos y hechos de cultura se caracteriza por su complejidad y polisemia. Metodológicamente, la óptica de la nueva historia intelectual permite dilucidar desde estas relaciones *heterogéneas, discontinuas* y *diacrónicas* una historia más general de los procesos intelectuales, en los que autores, redes, instituciones, acontecimientos y prácticas diversas se entrecruzan constituyendo una dinámica de circularidades y correspondencias de varios sentidos.

Señalemos aquí la importancia específica de la conceptualización y conocimientos adquiridos en el campo de la historia intelectual en la actividad del Programa de Historia Intelectual desarrollado en la Universidad de Quilmes, plasmado desde los años noventa en representativas obras de Carlos Altamirano, Oscar Terán y otros varios investigadores y también en los sucesivos números de la revista *Prismas*. Este tipo de acercamiento que ha dado en llamarse *historia intelectual* ha venido representando ya desde la década de los setenta una gran renovación por el hecho de descubrir nuevas perspectivas teóricas y desarrollos de la investigación en lo que había constituido el tradicional campo de *historia de las ideas*.[9]

Acerca de su fundamentación, nuestro trabajo gravita sobre una concepción de América Latina que fue elaborada en una indagación referida al posible y a la vez necesario soporte conceptual de la historiografía de América Latina:

---

[9] Hilda Sábato recoge como antecedentes de esta corriente historiográfica, además de *Metahistoria* de Hayden White y *La gran matanza de gatos* de Robert Darnton, el volumen de ensayos que en 1982 compilaron Dominick LaCapra y Steven Kaplan, *Modern European Intellectual History: Reappraisal and New Perspectives*, con el planteamiento de una diversidad de propuestas, estudios y orientaciones que bien podían reagruparse bajo el signo de la nueva historia intelectual; cf. ALTAMIRANO, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, 2005. Otra vía de renovación en el campo de los estudios culturales fue la revista *Punto de vista* y los trabajos de Beatriz Sarlo. Las obras de José Aricó *Marx y América Latina* (1980) y *La cola del diablo* (1988) fueron también un precedente de renovación muy importante en lo que él nombraba "historia contextual".

América Latina no es sólo un ámbito geográfico sino un *topos* hermenéutico, una trama compartida de significados, un *ethos* cultural básico, una historia con posibilidad de enhebrarse en significantes comunes. Una vasta y polifacética *construcción cultural* e *histórica*, con vigorosa capacidad de producción de sentido identitario y valioso potencial de proyección política liberadora con contenidos y vías plurales. Es básicamente, asimismo, un *corpu*s de textos y de íconos, y una fascinante exegética tejida sobre ellos: una intertextualidad constituyente. Es el *Facundo* y su dilatada interpretación, es una afortunada página de Vasconcelos, es una intuición de Mariátegui y lo pensado sobre ella, es la saga del poder desde *Tirano Banderas* hasta *Yo, el Supremo*, la invectiva de *Canto general* y el lirismo historizante de *Alturas de Machu Pichu*, el decir de Vallejo y el rigor prometeico de Huidobro. Es un mural de Rivera, un retablo potosino, un cuadro de Tarsila do Amaral. También los desvelos cepalinos y los ríos de tinta suscitados por esperanzas y espejismos revolucionarios, por tozudez conservadora y recelos reaccionarios. Es cierto que hay heterogeneidad, discontinuidad y diacronía entre los distintos agregados societarios que conforman el compuesto así constituido, pero esas determinaciones concretas no invalidan sino que refuerzan que la explicación y comprensión de las acciones y procesos sociales encuentren, en última instancia, también una [otra] referencia fundamental en la cultura y la temporalidad de lo *latinoamericano*.[10]

II

Este ejercicio de inteligibilidad nos permitió establecer cuatro coyunturas significativas en la historia latinoamericana del siglo XX, en las que se entrelazan acontecimientos políticos y sociales transformadores y "hechos de pensamiento" singulares, en el entendido que estos "hechos" son en sí mismos productos sociales, tienen valor performativo y se ligan como tales en el entramado de la acción colectiva.

La primera tiene como punto de partida la guerra hispanonorteamericana de 1898 y su inmediata repercusión intelectual a través de José Enrique Rodó, con la publicación de *Ariel* en 1900; la segunda, la inestabilidad política, social y económica generada por la Gran Gue-

[10] CRESPO, Horacio, "En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana", 2006, p. 132.

rra de 1914-1918 y la prolongación de sus efectos en la década de los veinte; la tercera, la crisis de 1929, la depresión mundial de los treinta y sus múltiples secuelas sobre toda la región hasta llegar a nueva conflagración general entre 1939 y 1945; la última aquí considerada, la posguerra, el proceso de modernización y desarrollo de las economías y sociedades latinoamericanas, y su prolongación en la década de los sesenta, incluyendo la Revolución Cubana, también componente heterodoxo de este paradigma en su expresión de los años sesenta.

Podríamos agregar que el agotamiento del modelo de modernización y desarrollo construido sobre la vía de la industrialización por sustitución de importaciones y la promoción protegida del crecimiento de los mercados internos para las industrias nacionales tuvo severas consecuencias en el plano social, económico y político a partir de los setenta. Esto coincidió con las transformaciones políticas internacionales del fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética, con notables cambios estructurales en la matriz de acumulación capitalista y con el surgimiento de una nueva y gran ofensiva del capitalismo a escala global, circunstancias todas que contribuyeron al diseño del momento contemporáneo en curso [este artículo se escribió en 2007, momento previo al estallido de la gran crisis del año siguiente, que caracteriza la coyuntura actual], presidido por el llamado paradigma "neoliberal", por la "revolución conservadora" (la paradoja es la aparente contradicción de estas denominaciones, cuando ambos son elementos centrales del proceso) y el impetuoso desarrollo de la llamada "globalización", un concepto a todas luces insuficiente, apologético y encubridor. El alcance de este período se escribe aún en las múltiples prácticas y proyectos de la región latinoamericana, aunque las tensiones crecientes auguran un paulatino incremento de la complejidad y conflictividad si desenlace de fácil predicción.

III

A finales del siglo XIX el imperio español se encontraba notablemente debilitado, su realidad se reducía al control precario de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, junto con algunas trasnochadas veleidades africanas. En 1898, el presidente norteamericano William McKinley –presionado

por las manipulaciones de la opinión realizadas por el magnate californiano de la prensa William Randolph Hearst y por los periódicos de Joseph Pulitzer, y luego de la controvertida explosión del acorazado *Maine* en la bahía de La Habana– declaró la guerra a España, que ya se encontraba acosada por la acción de las fuerzas independentistas cubanas. La derrota final española ese mismo año culminó con la formal independencia supervisada de Cuba en 1902 y el estatuto colonial disimulado con eufemismos de Puerto Rico y Filipinas respecto de Washington. La sujeción de estos países supuso el franco surgimiento de Estados Unidos como potencia marítima con intereses bioceánicos, solamente superada en sus alcances globales por Inglaterra. La secesión de Panamá en 1903, bajo el auspicio de Estados Unidos, y la construcción del canal finalizada en 1914 reafirmó este proceso, que suponía estratégico el control del mar Caribe y la presencia vigilante en México y el istmo centroamericano, el "patio trasero" según lo definía con realismo y sin elegancia la diplomacia del Departamento de Estado. La política intervencionista se acentuó, junto con la creciente expansión de los intereses de las grandes compañías estadounidenses en esa región, asomándose también en América del Sur, donde desafió crecientemente el tradicional predominio británico.

La Doctrina Monroe, declaración que expresaba los postulados de la política exterior de Estados Unidos respecto a limitar los supuestos "derechos" que justificasen actividades intervencionistas de las potencias europeas en el continente americano, fue expuesta por el presidente James Monroe en 1823. Sin embargo no fue sino hasta 1845 que se constituyó en un principio básico de la diplomacia estadounidense anticipando la guerra con México de 1847, ampliado por Theodore Roosevelt en su discurso sobre el estado de la Unión el 6 de diciembre de 1904 –el llamado "corolario Roosevelt" –, en el que sostuvo la legitimidad de la intervención abierta de Estados Unidos en cualquier asunto de "su interés" en el hemisferio occidental como la base de la política hacia América Latina. Así se construyó, desde mediados del siglo XIX, la fundamentación explícita o implícita de las numerosas operaciones armadas protagonizadas por Estados Unidos en distintos puntos de la región.

La guerra hispano-estadounidense fue el decantador de un proceso de creciente oposición entre la América Latina y la América sajona que

se venía produciendo en el campo de la confrontación de ideas. Este acento o particularismo regional en torno a lo "latino" constituía un cuestionamiento más o menos abierto a la idea "americana" que se había generado en el siglo XVIII y afirmado en la generación de la Independencia,[11] idea que se vería relanzada en el "panamericanismo" orientado invariablemente desde Washington como un instrumento esencial de su política de hegemonía en el continente. El panamericanismo como solidaridad hemisférica occidental fue fortalecido institucionalmente desde la última década del siglo XIX y culminó en la constitución de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, heredera de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas instituida en 1890, luego Unión de las Repúblicas Americanas desde 1910. Esta asociación diplomática se articuló sucesivamente para su operación en la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas entre 1890 y 1902, sucedida por la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas hasta 1910 y a partir de ese año por la Unión Panamericana hasta la instauración de la OEA. Se crearon diversos organismos y fueron elaborados tratados de colaboración en materias específicas (salud, conflictos regionales, mujeres, geografía e historia, derechos y deberes de los estados, indigenismo, defensa, cooperación agrícola) que resultaron de las sucesivas diez Conferencias Panamericanas realizadas desde 1889 a 1954, y de tres Conferencias Interamericanas para tratar asuntos de paz y seguridad efectuadas en 1936 en Buenos Aires con asistencia del presidente Roosevelt, en Chapultepec en 1945 donde a pesar de la ausencia de Argentina y Canadá se trazaron las líneas que configurarían tres años después la OEA y en Río de Janeiro en 1947, que sancionó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) oficializando la hegemonía militar de Estados Unidos en la

[11] Cabe señalar aquí la obra fundacional de Antonello Gerbi respecto a la importancia del rechazo, tanto por americanos de las colonias españolas como por estadounidenses, de los infundios de la Ilustración europea respecto a la inferioridad y debilidad intrínseca de la naturaleza y los hombres americanos y el sentido de identidad *americana* que esta actitud generó, cf. GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, 1960. La primera versión: GERBI, Antonello, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*, 1946.

región. Se realizaron, además, algunas reuniones de consulta de los cancilleres americanos, que desde la década de 1950 pasarían a ser la instancia utilizada para la toma de decisiones.

El antecedente de diferenciación respecto de Estados Unidos tímidamente esbozado en la década de 1860 en torno a la reivindicación de la "latinidad" como cualidad distintiva de las naciones anteriormente pertenecientes al imperio español y portugués, también elaborado en alguna medida como fundamento ideológico de las pretensiones expansionistas de Napoleón III concretadas en la invasión a México, se vio rápidamente opacado por la consagración del paradigma positivista en la década de 1880 como elemento dominante de las elaboraciones intelectuales del período.[12] Este paradigma se fundaba en condiciones culturales de heteronomía para la región, fundadas en la hegemonía del evolucionismo y la primacía de los caracteres anglosajones y también crecientemente de los germánicos en la concepción preponderante del progreso humano.

En 1900 el *Ariel*, de José Enrique Rodó, fue clara manifestación cultural del sentimiento de malestar, vaga resistencia e inquietud generado por la guerra hispano-americana expresado mediante una prosa cabalmente modernista. *Ariel*, un personaje conceptual, representa la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia. En él se personifica el imperio de la razón y el sentimiento espiritual sobre los bajos estímulos de la irracionalidad, en contraposición al personaje llamado *Calibán*, símbolo de sensualidad y de torpeza.[13] El

---

[12] PHELAN, John Leddy, "Pan-Latinism, French Intervention in México (1861-1867) and the Genesis of the Idea of Latin America", en ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio (ed.), *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, 1968; reedición: PHELAN, John Leddy, "El origen de la idea de Latinoamérica", 1986; ROIG, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericanos*, 1981; QUIJADA, Mónica, "Sobre el origen y difusión del nombre 'América Latina' (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)", 1998.

[13] Rubén Darío y Paul Groussac propusieron en la década de 1890 el *personaje conceptual* de Calibán. Darío, en la semblanza de Augusto de Armas (*La Nación*, 4 de septiembre de 1893) y de Edgar Allan Poe (*Revista Nacional*, enero de 1894), incluidas ambas en *Los raros* (1896), y luego en el ensayo "El triunfo de Calibán" (*El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1898). Groussac, por su

paradigma arielista es una forma de pensar y definir América Latina a través de un manifiesto identitario que marcaba diferencias y afirmaba un linaje. En él se definió una diferenciación no-beligerante entre América Latina y los países sajones, particularmente Estados Unidos. A través del discurso modernista, caracterizado por la utilización discrecional de un dispositivo espiritualista, surgía una expresión de identificación en la que encarnó el hispanismo y la latinidad en sus componentes morales, raciales y lingüísticos, distanciándose así de las fórmulas utilitaristas emprendidas por *Calibán*, el emblema materialista del Norte.

El "arielismo" constituye un prolongado momento de pasaje intelectual, a través del cual se cuestionó activamente el dominante positivismo y se fue construyendo un camino alternativo a las tendencias del período anterior, sujetas a la creencia en las virtudes irrestrictas de la ciencia y del camino del progreso. Su importancia es muy grande en términos de la constitución de una intelectualidad que ya no perseguía la realización del ideal y los modelos del occidente "civilizado", sino que se planteaba la búsqueda de la expresión original americana y del curso intelectual autonómico en relación a los paradigmas europeos. Se anudaba así una genealogía que se reconocía en la generación romántica y se distanciaba explícitamente del positivismo. La generación siguiente haría, sin embargo, una explícita operación de parricidio cultural al señalar como limitaciones graves del arielismo su falta de compromiso político y su connivencia conciliatoria con los regímenes oligárquicos.[14]

---

parte, usó el tropo de Calibán para hablar de los Estados Unidos en *Del Plata al Niágara* (1897) y posteriormente, en un discurso el 2 de mayo de 1898 en el teatro *La Victoria*, cf. JÁUREGUI, Carlos, "Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío", 1998.

[14] El rechazo al "arielismo": SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Balance y liquidación del 900*, 1941; reeditado como *¿Tuvimos maestros en nuestra América?*, 1956, "Más condensado y doctrinario" como afirma el autor en el prólogo de esta edición. En este tema cf. MELGAR BAO, Ricardo, "Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del Novecientos* de Luis Alberto Sánchez", 2007.

IV

Una segunda coyuntura se refiere a la guerra europea de 1914, entendida como el derrumbe de la llamada "civilización occidental" tal como se la entendió durante el prolongado período de hegemonía intelectual del positivismo. Ante esta irrupción, sabemos de numerosas creaciones intelectuales y culturales especialmente juveniles que promovieron la expresión de nuevos horizontes de impugnación. En la construcción de un posible porvenir americano como respuesta a la crisis axiológica provocada por la guerra –núcleo de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918– inscribimos *Reflexiones sobre el ideal político de América*, temprano texto del dirigente de ese movimiento Saúl Alejandro Taborda, como una obra de radical importancia y silenciosa influencia.[15]

En el contexto internacional, la Primera Guerra Mundial representó, como dijimos, el derrumbe del modelo de civilización occidental y, con ello, el de todo un sistema de valores. La mirada dirigida sobre la Revolución Mexicana (desde 1910) y la Revolución Rusa (entendida como un proceso que se inicia desde finales del siglo XIX y culmina con la revolución bolchevique de 1917) contribuyeron decisivamente a alimentar diseños de esperanzas de "redención social" –tal como se expresaba en el lenguaje de la época– así como a la concreción de proyectos *alternativos*.

Una lectura atenta de *Reflexiones sobre el ideal político de América* (1918) pone en evidencia una propuesta anarquista y anticapitalista, desde la que Taborda encaró la evidente crisis del modelo de civilización occidental provocada por la Primera Guerra Mundial, muy significativa para la sensibilidad intelectual en Argentina y América Latina. Taborda propuso desde el humanismo, corriente reactualizada en esos tiempos

---

[15] TABORDA, Saúl A., *Reflexiones sobre el ideal político de América*, 1918. Sobre Taborda y la Reforma Universitaria de Córdoba: NAVARRO, Mina Alejandra, *La generación de 1914 y la reforma universitaria de Córdoba en 1918. Una mirada desde la historia intelectual*, 2007; NAVARRO, Mina Alejandra, *Los jóvenes de la "Córdoba libre"! Un proyecto de regeneración moral y cultural*, 2009; NAVARRO, Mina Alejandra, *La heterodoxia de Saúl Taborda. Contribución a la discusión de pensadores de "frontera" y de procesos de heterodoxia intelectual en América Latina*, 2013.

de renovación frente al positivismo cientificista constituido en paradigma dominante, una fórmula histórica basada en lo que él denominó *democracia americana*. Las *Reflexiones* … constituyen en su conjunto un ideario de inspiración anarquista y humanista, en el que encontramos formulado un enérgico anticapitalismo y un radical rechazo al liberalismo, pero sobre todo la cimentación de una propuesta construida sobre un modelo de ideal ético y social presentado a la voluntad libre de los hombres bajo la fórmula histórica de la *democracia americana*. Todo esto sitúa al autor en la gran corriente del antipositivismo que pasó a ser el elemento dominante del pensamiento latinoamericano en las siguientes dos décadas y extendió su influencia explícita o soterrada a través de un prolongado período. La construcción intelectual de Taborda recurre a un anarquismo atemperado como base de su ideología política, corriente filosófica y movimiento social, esto es como la metodología para la consolidación de un humanismo militante que sustentara su ideal político de América. En años posteriores, en la década de 1930, el hispanismo americano y el comunalismo federalista enraizado en *Las nacionalidades* de Pi y Margall y la Primera República Española y en específicos desarrollos del anarquismo español –aunque esta filiación fundamental todavía no está estudiada con el detenimiento que merece– constituyó una nueva vertiente de la radicalísima y original postulación política y de reordenamiento social de Taborda.[16]

V

La tercera coyuntura está demarcada por la gran depresión capitalista de los años treinta, el surgimiento de los fenómenos políticos nacional-populares hasta la Segunda Guerra Mundial y la extendida demanda de modernización de los países latinoamericanos que caracteriza todo este período, por cierto de grandes transformaciones económicas, sociales y políticas. Puede extenderse, sin duda, a los procesos desarrollistas de la década de 1950 e, incluso, parte de la de 1960, incluido el debate originado por la Revolución Cubana y la respuesta

[16] Pi y Margall, F. *Las nacionalidades*, 1911.

enhebrada por Estados Unidos y sectores intelectuales y burgueses progresistas de América Latina a través de la Alianza para el Progreso.[17] Algunos postulados del pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) animaron precisamente esta transformación, especialmente a través de la propuesta de industrialización por sustitución de importaciones.

Un punto sustancial derivado de este proceso es establecer la originalidad del pensamiento latinoamericano en torno a los problemas del desarrollo y el crecimiento, tal como se planteó en el medio siglo transcurrido entre finales de la década de 1940 y el momento actual, y la especificidad del marco institucional en el que se construyó. Tal pensamiento tuvo a la CEPAL como principal centro de elaboración e irradiación, y a Raúl Prebisch como su fundamental protagonista. En torno a este núcleo institucional y a este liderazgo intelectual se agrupó en diferentes etapas un muy importante conjunto de economistas, sociólogos, politólogos, historiadores y otros científicos sociales, con diferencias notables en sus respectivas formaciones teóricas e inquietudes profesionales y con diversas y sucesivas adscripciones institucionales, pero de una homogeneidad reconocible en el marco común de preguntas y preocupaciones en torno a la situación estructural de la región en la matriz centro/periferia y las particulares y problemáticas condiciones que establecía para el *cambio* económico, social, político y cultural de América Latina, y al papel del Estado en el mismo. De esta

[17] Debe señalarse que la renovación de la política estadounidense para América Latina en los años de Kennedy tuvo evidente inspiración en la estrategia del "buen vecino" generada a comienzos de los treinta y consolidada a mediados de esa década por la administración de Franklin D. Roosevelt. Fue diseñada para reemplazar las prácticas intervencionistas de las administraciones Truman y Eisenhower y la política de "contención" al comunismo de John Foster Dulles desde la secretaría de Estado, de la que los ejemplos mayores fueron el derrocamiento de Arbenz en Guatemala en 1954 y la hostilidad contra la Revolución Cubana que culminó en la invasión de 1961, practicada ya en la Administración Kennedy, cuyo fracaso aceleró la revisión de la política latinoamericana del nuevo presidente, cf. WOOD, Bryce, *La política del buen vecino*, 1967 [1ª ed. 1961]; FERRELL, Robert H., *American Diplomacy in the Great Depresión. Hoover-Stimson Foreign Policy, 1929-1933*, 1957, cap. 13; SCHLESINGER, Arthur M., *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*, 1965.

manera se ha hecho reconocible un *paradigma cepalino* o *paradigma desarrollista latinoamericano*, cuyo conocimiento y análisis constituye una articulación central del latinoamericanismo en sus pretensiones de originalidad.

La referencia de nuestro enfoque acerca de este asunto se encuentra en la proposición que Fernando Henrique Cardoso efectuó en 1977 referida a la originalidad teórica de las elaboraciones de CEPAL (básicamente de Prebisch) relativas a los problemas de la industrialización de la periferia y los obstáculos que la teoría vigente del comercio internacional imponían a ella, tanto frente a las teorías neoclásicas y marginalistas como a la de los críticos marxistas.[18] Cardoso subraya que

> los planteamientos cepalinos tienen obvias raíces en el pensamiento económico clásico y en el marxismo y están empapados en un lenguaje keynesiano, [y que] en los análisis de la CEPAL coexisten simultáneamente, sin integrarse, explicaciones clásicas, marxistas, keynesianas, neoclásicas y propiamente marxistas, sobre los mecanismos de los precios de mercado y del crecimiento económico.[19]

Lejos de constituir un censurable eclecticismo, el argumento central de Cardoso es que en esta compleja amalgama conceptual reside la originalidad y la riqueza básica de este pensamiento, en consonancia con las mejores realizaciones de la cultura y la ciencia de la región. A modo de balance sigue afirmando el autor citado:

> La CEPAL produjo ideas que, en su época, ayudaron a comprender algunos de los problemas centrales de la acumulación capitalista de la periferia y algunos de los obstáculos que se le anteponen.

La apropiación crítica de ese importante legado sigue siendo un desafío actual para las ciencias sociales y la política latinoamericana:

---

[18] CARDOSO, Fernando Enrique, "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo", 1977.
[19] Ibídem, pp. 38-39.

> No hay que presentar lápidas para sus ideas. Ellas se transformaron y, al cambiar de plumaje, como a menudo ocurre con las ideas seminales, siguieron vivas, a veces dentro de otras instituciones o con otros colores, dejando en el camino las partes muertas, como suele suceder con todas las interpretaciones científicas.[20]

Un aspecto singular de esta corriente de pensamiento es el carácter no académico de sus elaboraciones. La CEPAL tuvo como objetivo preparar fundamentos teóricos y proveer de materiales empíricos para sustentar la formulación de políticas económicas y sociales en los países de América Latina y el Caribe. Por consiguiente, puede ser considerada una "agencia para el desarrollo" regional, y estudiada en el conjunto del marco institucional construido para ese propósito. La compleja relación entre teoría e investigación empírica, y entre diagnóstico, diseño de políticas y evaluación de resultados, así como el análisis de las contribuciones y limitaciones institucionales en este campo, encuentra un terreno extremadamente fértil en estos cincuenta años de despliegue del pensamiento y acción en el horizonte económico y social latinoamericano.

Conceptualmente, para comprender la problemática del "desarrollo" se hace necesaria la revisión del "subdesarrollo". Este último no puede ser considerado como un momento de una evolución continua, tal como lo consideró el enfoque del desarrollo como crecimiento o como una etapa de una sociedad considerada en forma aislada (teoría del *take off,* modelo de Rostow), sino como componente necesario de un mismo transcurso, como la otra cara del proceso histórico que efectiviza precisamente al desarrollo. Esta concepción definida como *estructural* involucra la consideración de procesos que regulan las relaciones económicas entre los países *centrales* y los *periféricos* de acuerdo a la tipología definida en el paradigma de referencia.

La CEPAL planteó la interrelación de estos dos tipos de países en la economía mundial y la creciente desigualdad que caracteriza las relaciones entre ellos. Por un lado, los países del centro se muestran como economías integradas, diversificadas y complejas, en la que el progreso técnico difunde rápidamente sus beneficios con incremento en los

[20] Ibídem, p. 40.

niveles de productividad y los niveles de vida de la población. En contraste, los países periféricos manifiestan economías heterogéneas, desmembradas, con distintos grados de desarrollo tecnológico en sus diversos sectores y altamente especializadas en productos primarios para la exportación. La incorporación del progreso tecnológico exhibe obstáculos profundos y sus frutos solamente se derraman, en todo caso, en sectores minoritarios y privilegiados.

El enfoque histórico-funcionalista del pensamiento cepalino tenía como objetivo dar cuenta de la manera en que las economías de los países latinoamericanos ejercían la "transición hacia adentro" frente a la crisis del modelo de "crecimiento hacia fuera" ligado a la producción de materias primas del medio siglo anterior a 1930, interrumpido por la Gran Depresión y el desatado proteccionismo de los países centrales que generó. Lo que supuso la búsqueda de relaciones históricas y el ejercicio de una reflexión acerca del comportamiento de los actores sociales y la singularidad de las instituciones. En términos metodológicos esto resultó en una apuesta a ejercer el análisis histórico comparativo e inductivo que recusa la posibilidad de establecer leyes universalmente válidas de desarrollo.[21]

El esquema centro–periferia es medular en la definición, ya que de ese modo

> la estructura mencionada determinaba un patrón específico de inserción en la economía mundial como periferia, productora de bienes y servicios con una demanda internacional poco dinámica, importadora de bienes y servicios con una demanda interna en rápida expansión y asimiladora de patrones de consumo y tecnologías adecuadas para el centro pero con frecuencia inadecuadas para la disponibilidad de recursos y el nivel de ingreso de la periferia.[22]

Así también, dice Bielschowsky, esta dicotomía conceptual designaba un patrón de industrialización particular de la periferia, con respecto a la capacidad de beneficiarse del adelanto tecnológico, mano de obra y distribución de la riqueza.

---

[21] BIELSCHOWSKY, "Evolución de las ideas de la CEPAL", 1998, p. 3.
[22] Ibídem.

Prebisch introdujo el concepto de "heterogeneidad estructural", que puede definirse como

> la convivencia de actividades o ramas de producción generadoras de empleo, donde la productividad del trabajo es equiparable con la productividad de las economías centrales, con ramas o actividades cuyo desempeño es muy inferior al normal y están ligadas a la generación de subempleo.[23]

Respecto de la especialización productiva:

> el patrón de desenvolvimiento industrial peculiar de la periferia implica que el carácter especializado de su estructura productiva se mantiene. En efecto, dada la especialización en bienes primarios del sector exportador de la cual se parte y la necesidad de ir de lo simple a lo complejo que caracteriza dicho patrón, los grados de complementariedad intersectorial y de integración vertical de la producción que va alcanzando la periferia resultan exiguos o incipientes.[24]

El deterioro de los términos de intercambio y el hecho de que el progreso técnico aparezca como variable exógena son entonces consecuencias de esta singular división del trabajo a nivel internacional entre países centrales y periféricos. A partir de este diagnóstico la defensa del proteccionismo y las ventajas de la industria frente a la actividad agraria, señala Bielschowsky, son claras. Subraya que Prebisch no ignoraba que en el proceso de industrialización en curso la tendencia al desequilibrio estructural de la balanza de pagos no desaparecería en tanto no se eliminara el problema de escasez de divisas ligado a los límites estructurales del crecimiento económico que mencionamos más arriba (herencia de estructura económica de crecimiento hacia afuera –modelo agroexportador– y la heterogeneidad estructural). Asimismo, agrega que dadas estas características, los problemas que enfrentaría el proceso de sustitución de importaciones podía resumirse en: desequilibrio de balance de pagos, inflación y desempleo.[25]

---

[23] RODRÍGUEZ, Octavio, "Prebisch: actualidad de sus ideas básicas", 2001.
[24] Ibídem, p. 43.
[25] BIELSCHOWSKY, "Evolución", p. 8.

En la visión de Prebisch y la CEPAL, el Estado se transforma en un actor clave en la promoción del desarrollo económico. Rodríguez señala que esta "idea fuerza de la planificación [...] se traduce en la elaboración de elementos destinados a facilitar al estado el diseño y la puesta en práctica de políticas de desarrollo al largo plazo".[26] Si bien la intervención estatal es la herramienta fundamental para la industrialización y el desarrollo, Prebisch está lejos de sostener la gestión de los medios productivos por parte del Estado; la siguiente cita es definitoria en este punto: "creo que hay que llegar a una síntesis entre socialismo y liberalismo que nos asegure el vigor del desarrollo, la equidad distributiva y la progresiva democratización".[27]

VI

Después de las referencias efectuadas acerca de las coyunturas de la guerra hispanoamericana de 1898, la Primera Guerra Mundial y la década de 1920 y del proceso 1930-1970, con sus transformaciones estructurales y el pensamiento *cepalino* y su réplica en la teoría de la dependencia, quisiera indicar como cierre de este ensayo la síntesis de las coyunturas y procesos intelectuales a lo largo del siglo XX, y su génesis desde el XIX, a manera de guía temática para la posible elaboración futura de una historia crítica del pensamiento latinoamericano.

- La construcción de la idea de latinidad en la coyuntura de la segunda mitad del siglo XIX y su aplicación a Iberoamérica por Torres Caicedo, en contrapartida a la *latinidad* como expresión de la voluntad expansionista del II Imperio francés.
- La guerra hispano-americana del 1898 como elemento decantador de una oposición entre la América Latina y la América sajona, sobre la base de la espiritualidad arielista.
- La recuperación del *linaje español* a partir de la *generación del desastre* o *del 98*, en su doble vertiente: desde el criticismo laico y modernizador y desde la hispanidad católica: Ortega y Gasset y Ramiro de Maez-

[26] RODRÍGUEZ, "Prebisch", p. 43.
[27] PREBISCH, Raúl, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, 1981, p. 287.

tu como figuras emblemáticas y altamente influyentes en las respectivas corrientes de recuperación hispánica.

• La eclosión del antipositivismo: *arielismo, modernismo, novecentismo.* El surgimiento del vasto proceso del *arielismo*, incluida su crítica en la década de los veinte y treinta.

• El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana: su impacto en los años veinte y treinta.

• Vanguardia artística y renovación política. Vasconcelos y el muralismo mexicano, las vanguardias brasileñas desde 1922, las vanguardias argentinas con la revista *Martín Fierro*, las vanguardias cubanas hasta la revista *Orígenes.*

• La Reforma Universitaria y sus bifurcaciones: líneas de crítica al liberalismo, la construcción del "progresismo" político, el antiimperialismo en los veinte y los treinta.

• Los procesos "nacional-populares" como síntesis de un nacionalismo radical. Su originalidad respecto a los modelos europeos.

• Indigenismo e identidad político-cultural: desde Mariátegui al APRA de Haya de la Torre. Antropología e integración: los programas institucionales, Manuel Gamio y Gonzalo Aguirre Beltrán.

• Catolicismo, tradicionalismo y nacionalismo en la proyección cultural de las derechas políticas.

• La eclosión del Concilio Vaticano II y la radicalización católica, la teología de la liberación.

• La pluralidad de la cultura política de las izquierdas latinoamericanas: anarquismo, socialismo, comunismo, sindicalismo.

• Modernización y desarrollismo: Prebisch y la CEPAL. Las ciencias sociales latinoamericanas y su proceso de institucionalización. Universidad, ciencia y desarrollo.

• El acontecimiento singular: la Revolución Cubana en los años sesenta. La "nueva izquierda" y el antiimperialismo radical.

• Vigencia del paradigma neoliberal y posible renovación problemática de un *nuevo* latinoamericanismo.

Bibliografía

ABELLÁN, José Luis y Antonio MONCLÚS,
(coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, I, *El pensamiento en España desde 1939*; II, *El pensamiento en el exilio*, Anthropos, Barcelona, 1989.

ALTAMIRANO, Carlos,
Para un programa de historia intelectual y otros ensayos, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

BECERRIL, Adolfo,
"El inmenso programa. La aventura editorial en el estudio de América Latina", en *Nostromo. Revista crítica latinoamericana*, Año III, Núm. 3, Primavera-Verano 2010, México, pp. 235-241.

BIELSCHOWSKY, Ricardo,
"Evolución de las ideas de la CEPAL", *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, Octubre 1998.

CARDOSO, Fernando Henrique,
Estado y Sociedad en América Latina, Ediciones Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, Buenos Aires, 1972,

"La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, 4, Segundo semestre de 1977.

CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO,
Dependencia y desarrollo en América latina, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969.

CRESPO, Horacio,
"En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana", en DE LOS RÍOS, Norma de los e Irene SÁNCHEZ RAMOS (coords.), *América Latina: Historia, Realidades y Desafíos*, 2006, pp. 131-149.

DE LOS RÍOS, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS,
(coords.), *América Latina: Historia, Realidades y Desafíos*, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México, 2006.

ENGUÍDANOS, Miguel,
"El documento, ventana del pasado", en *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico*, VII, 27, Julio-septiembre 1959, pp. 96-98.

FERRELL, Robert H.,
American Diplomacy in the Great Depresión. Hoover-Stimson Foreign Policy, 1929-1933, Yale University Press, 1957.

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA,
Catálogo histórico 1934-1994, 60° Aniversario, México, 1994.

Catálogo histórico 1934-2004, 70° Aniversario, México, 2004.

GAOS, José,
"Localización histórica del pensamiento hispanoamericano" en *Cuadernos Americanos*, julio-agosto 1942, pp. 63-86;

"Caracterización formal y material del pensamiento hispanoamericano", en *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre 1942, pp. 59-88.

"Significación filosófica del pensamiento hispanoamericano", en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1943, pp. 63-86.

El pensamiento hispanoamericano (seminario sobre "La América Latina"), El Colegio de México, Colección Jornadas, 12, Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México, 1944. Reproducido en *Obras Completas*, V, 1993, pp. 23-62.

"El pensamiento hispano-americano. Notas para su interpretación histórico-filosófica", en GAOS, José, *Obras Completas*, VI, pp. 101-228.

Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea, Colección "Laberinto", Editorial Séneca, México, 1945. Reproducido en *Obras Completas*, V, 1993.

El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea, Prólogo de Elsa Cecilia FROST, Coordinador: Fernando SALMERÓN, *Obras Completas,* V, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Biblioteca Mexicana 112, 1ª ed., México, 1993.

Pensamiento de lengua española. Pensamiento español, Prólogo de José Luis ABELLÁN, Coordinador de la edición: Fernando SALMERÓN, *Obras Completas*, VI, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Biblioteca Mexicana 101, 1ª ed., México, 1990.

Las ideas y las letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 120, México, 1995.

GERBI, Antonello,
Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo. En el umbral de una conciencia americana, Banco de Crédito del Perú, Lima, 3ª ed. corregida y ampliada, 1946.

La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro,
Literary Currents in Hispanic America, Harvard University Press, Cambridge, 1945. En castellano, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, México, 1949.

HODARA, Joseph,
Prebisch y la CEPAL: sustancia, trayectoria y contexto institucional, El Colegio de México, México, 1987.

JÁUREGUI, Carlos,
"Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío", en *Balance de un siglo*, Coordinación de Aníbal González, edición especial de *Revista Iberoamericana*, vol. LXIV, núms. 184-185, Julio-Diciembre 1998, pp. 441-449.

MEDIN, Tzvi,
Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

MELGAR BAO, Ricardo,
"Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del Novecientos* de Luis Alberto Sánchez", en *Nostromo. Revista crítica latinoamericana*, año I, núm. 1, invierno 2007, México, pp. 19-28.

MONNER SANS, José María,
El problema de las generaciones, Emecé Editores, Buenos Aires, 1970.

NAVARRO, Mina Alejandra,
La generación de 1914 y la reforma universitaria de Córdoba en 1918. Una mirada desde la historia intelectual, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007.

Los jóvenes de la "Córdoba libre"! Un proyecto de regeneración moral y cultural, Nostromo Ediciones / UNAM Posgrado. Estudios Latinoamericanos, Prólogo de Horacio CRESPO, México, 2009.

La heterodoxia de Saúl Taborda. Contribución a la discusión de pensadores de "frontera" y de procesos de heterodoxia intelectual en América Latina, Nostromo Ediciones/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/UNAM Posgrado. Estudios Latinoamericanos, México, 2013.

PHELAN, John Leddy,
"Pan-latinism, French Intervention in México (1861-1867) and the genesis of the idea of Latin America", en Juan Antonio ORTEGA Y MEDINA (ed.), *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968, pp. 279-298; reedición: "El origen de la idea de Latinoamérica", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, 1986, pp. 441-455.

PI y MARGALL, F.,
Las nacionalidades, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 4ª. ed. 1911 [1ª. ed., 1877].

PREBISCH, Raúl,
Capitalismo periférico. Crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

QUIJADA, Mónica,
"Sobre el origen y difusión del nombre 'América Latina' (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)", en *Revista de Indias*, vol. LVIII, Núm. 214, 1998, pp. 595-615.

RODRÍGUEZ, Octavio,
"Prebisch: actualidad de sus ideas básicas", *Revista de la CEPAL*, 75, Diciembre 2001.

ROIG, Arturo Andrés,
Teoría y crítica del pensamiento latinoamericanos, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, México, 1981.

SÁNCHEZ, Luis Alberto,
Balance y liquidación del 900, Ercilla, Santiago de Chile, 1941; reeditado como *¿Tuvimos maestros en nuestra América?*, Raigal, Buenos Aires, 1956.

SCHLESINGER, Arthur M.,
A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House, Houghton Mifflin Company / The Riverside Press, Cambridge, 1965.

SOLARI, Aldo E., Rolando FRANCO y Joel JUTKOWITZ,
Teoría, acción social y desarrollo en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.

TABORDA, Saúl A.,
Reflexiones sobre el ideal político de América, La Elzeveriana, Córdoba, 1918; reedición: *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Recopilado por Carlos

Casali, Colección Pensamiento Nacional e Integración Latinoamericana, CECIES/Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2007.

VARIOS AUTORES,
América latina: Ensayos de interpretación sociológica-política, Colección Tiempo Latinoamericano, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970.

VARIOS AUTORES,
Ideas en torno de Latinoamérica, Prologo de Leopoldo Zea, Universidad Nacional Autónoma de México / Unión de Universidades de América Latina, México, 1986, 2 vols. Cien textos seleccionados de *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, Coordinación de Humanidades / Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977-1980.

WOOD, Bryce,
La política del buen vecino, UTEHA, México, 1967 [1ª ed., *The Making of the Good Neighbor Policy*, Columbia University Press, New York, 1961].

ZAPATA, Francisco,
Ideología y política en América Latina, El Colegio de México, Jornadas, 115, México, 1ª ed. 1990.

EL ERUDITO COLECCIONISTA Y LOS ORÍGENES DEL AMERICANISMO

Recientemente ha comenzado a interesar la constitución en Europa, a mediados del siglo XIX, del "americanismo" como campo científico novedoso dedicado principalmente, al menos en sus comienzos, al estudio de las antiguas culturas del Nuevo Mundo.[1] Nuestro trabajo está dirigido a explorar caminos de ese proceso en América Latina y a señalar –a través de algunos ejemplos– la presencia de un tipo particular de intelectual erudito que ocupó un espacio medular en ese montaje, así como en la fundación de la historiografía de los nuevos países iberoamericanos en el siglo XIX. Sus antecedentes se confunden con la propia "invención" de América, para utilizar la feliz fórmula de Edmundo O'Gorman, y sus prolongaciones recorren toda la pasada centuria, con su herencia presente en el reconocimiento, la valoración y la preservación del patrimonio documental y bibliográfico. Estos estudiosos hicieron de esa actividad uno de los ejes centrales de su trabajo, aunque la dimensión erudita y coleccionista que protagonizaron no los apartó en la mayoría de los casos de la participación política y el compromiso ideológico, tan característicos de los actores intelectuales decimonónicos.

Aquellos momentos iniciales de la actividad americanista se caracterizaron por un tono de marcada hibridez disciplinaria –se entrecruzaban conocimientos históricos, antropológicos, arqueológicos y filológicos–, por las metodologías heterodoxas y por temáticas cuyos asuntos y tratamientos llegaban a ser improcedentes o anacrónicos vistos desde las recientes perspectivas positivistas que sistematizaban las nuevas ciencias de la sociedad. La mayoría de los trabajos realizados no podía ocultar la falta de anclaje disciplinario específico de la "americanística",

[1] LÓPEZ OCÓN, Leoncio, Jean Pierre CHAUMEIL y Ana VERDE CASANOVA, *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*, 2005; importante para el estudio de los orígenes institucionales del *americanismo* europeo: COMAS, Juan, *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico*, 1974.

como se la denominaba en el momento, lo cual constituía un problema creciente en la medida en que cada una de las ciencias sociales particulares lograba destacarse nítidamente y alcanzar plena legitimidad.

A la persistencia de antiguos temas, algunos de ellos acuñados en el debate ilustrado del siglo XVIII acerca de la naturaleza y del hombre americano,[2] se agregó la particularidad de ser formulados sin respetar las reglas básicas de rigor académico legitimadas por el nuevo paradigma científico. Así, en las primeras reuniones del Congreso Internacional de Americanistas se discutió sin inhibición alguna acerca tanto de las manifestaciones de budismo en América en el siglo V y las posibles comparaciones filológicas entre el chino y el otomí, como de la evangelización del Nuevo Mundo por Santo Tomás, la problemática existencia de la Atlántida, la presencia de fenicios, hebreos, fineses y etruscos en la América precolombina, o de pigmeos, africanos o sumerios, el Diluvio universal y su manifestación americana, el origen del hombre en las Américas y sus relaciones con otros continentes, los viajes precolombinos, y conjeturas diversas acerca del proyecto y las travesías de Colón, su personalidad, iconografía, procedencia y otros aspectos menudos. Heterogeneidad y tentación por "las tesis más arriesgadas", como diría medio siglo después Paul Rivet, que sin embargo ocasionaron fuertes reacciones favorables a la delimitación del objeto, a la rigurosidad metodológica y a la aplicación de juicios científicos que más o menos lentamente se fueron abriendo paso, especialmente hacia la arqueología, la lingüística y la etnografía, y finalmente hacia las mayoría de las ciencias sociales y humanísticas.[3]

La comunidad científica que protagonizó estos primeros intentos – caracterizada por el ya citado Rivet en 1949 como una conjunción de "entusiasmo, juventud e inexperiencia"– se fue paulatinamente consolidando mediante la formación de asociaciones profesionales e instituciones (algunas de ellas: *Société Américaine de France*, París, 1857; *Societé d'ethnographie américaine et orientale*, París, 1859; *Société des Américanistes de Paris*, 1895; *Ibero-Amerikanisches Institut*, Berlín, 1930; *Escuela de Estudios*

---

[2] GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, 1960.

[3] COMAS, *Cien*, 1974, pp. 15-20, e índice de trabajos presentados en los Congresos entre 1875 y 1972, pp. 137 y ss.

Hispanoamericanos, Sevilla, 1944), la publicación de revistas especializadas (entre otras: *Revue orientale et américaine*; *Archives de la Société Américaine de France*, 1875; *Archives du Comité d'archéologie américaine*, 1893; *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 1896; *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 1924; *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, 1944) y la realización de una reunión bianual, el Congreso Internacional de Americanistas, que sesionó por primera vez en Nancy en 1875 y que desde entonces ha mantenido su regularidad (en 2006 tuvo lugar en Sevilla la versión quincuagésima segunda). Sobre la base de antiguos intercambios, también comenzaron a anudarse redes intelectuales transatlánticas cada vez más sofisticadas entre Europa, Estados Unidos y los países de Iberoamérica, que sin embargo no estuvieron exentas de conflictos. Entre éstos, el más notable giró en torno de la realización de congresos de americanistas en el Nuevo Mundo, pretensión a la que se opusieron tenazmente muchos núcleos de estudiosos europeos, y que sólo se logró en 1895, con la celebración del congreso en México, y en 1900 con la aprobación de los nuevos estatutos.[4]

La revelación del Nuevo Mundo

La actividad en torno al estudio del Nuevo Mundo tiene antecedentes lejanos, cuyo examen orgánico hasta hoy apenas se ha esbozado. Atentos a las repercusiones inmediatas de la expedición colombina, diversos centros de saber convocaron a los primeros núcleos de estudiosos y, a partir de allí, poco a poco se fue aclarando la confusión cosmológica y los problemas humanísticos generados por las crecientes novedades que traían las sucesivas exploraciones. En primer lugar, el trabajo se organizó en torno a la identificación geográfica de los nuevos territorios y su representación cartográfica, lo que tuvo vitales consecuencias estratégicas y diplomáticas, cuyas repercusiones polémicas han llegado hasta el americanismo del siglo XX.[5]

---

[4] Ibídem, pp. 13-14.

[5] LEVILLIER, Roberto, *América la bien llamada*, 1948; O'GORMAN, Edmundo, *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, 1951.

Los cartógrafos de la corte portuguesa –usufructuando la tradición de los *portulanos* catalanes e italianos, confeccionados desde el siglo XIV sobre la base de la experiencia de reconocimientos y navegaciones, y no de creencias y fábulas, y la renovación cartográfica superadora de Ptolomeo realizada a partir de mediados del siglo XV especialmente en Alemania– fueron los primeros, basados en la evidente ventaja lusitana en la exploración atlántica, en dedicarse a la interpretación de datos velozmente cambiantes y audazmente renovados por los descubridores. Rodeados de secreto, intrigas y espionaje, su actividad formó parte de la "política del sigilo" inaugurada por Enrique el Navegante, tal como adecuadamente la definió el historiador Jaime Cortesão.[6] Luego, fueron emulados por los pilotos de Indias y de la Casa de Contratación de Sevilla.

En este proceso de adquisición de conocimientos destacan Juan de la Cosa, con su carta del mundo confeccionada en Cádiz en 1500, Juan Vespucci, sobrino de Américo, los cartógrafos portugueses, genoveses, florentinos y venecianos, y la fundamental escuela de St. Dié, en el Gymnasium Vosagense, bajo la tutela del cardenal-duque Renato II de Lorena.[7] Esta célebre institución, cuyos integrantes seguían con gran interés las noticias de los descubrimientos de ultramar, contó con el concurso de Martin Waldseemüller, alemán de Friburgo (1474-1520), autor de los mapas más notables de la época: la serie llamada hoy por los eruditos Lusitana-Germánica e inaugurada por el *Universales Cosmographiae Secundum Ptholomei Traditionem et Americi Vespucii Aliorumque Lustrationem*, impreso en Estrasburgo en 1507, en el que se bautizó a América, un acto equívoco que lanzó una polémica de cinco siglos.[8] Deben también agregarse los centros cosmológicos de Nuremberg y

---

[6] CORTESÃO, Jaime, "Do sigilo nacional sobre os descobrimentos", 1924; CORTESÃO, Jaime, *A política de sigilo nos descobrimentos*, 1996.

[7] CORTESÃO, Armando, *Cartografia e cartógrafos portugueses dos séculos XV y XVI. Contribução para un estudo completo*, 1935; NEBENZIAL, Kenneth, *Atlas de Colón y los Grandes Descubrimientos*, 1990, pp. 26-71; mapamundi de Juan Vespucci (Sevilla, 1526), p. 84.

[8] WALDSEEMÜLLER, Martin, *Introducción a la cosmografía y las Cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, 2007; DEL CARRIL, Bonifacio del, *El bautismo de América*, 1991, pp. 18-46.

Viena, e inclusive el interés que este asunto despertó en Estambul –el otro polo fundamental de poder en la época– donde se confeccionó el también célebre mapa de Piri Re'is, en 1513, aparentemente incorporando dibujos provenientes del mismo Colón.[9]

Estos estudiosos de gran nivel científico configuraron así la primera red de investigadores acerca de América, cuya síntesis puede verse proyectada en una primera etapa, entre otros, en los mapamundis de Pedro Apiano de 1520 (copia de Waldseemüller de 1507) y sus sucesivos trabajos a partir de esa década y en el del portugués Diego Ribero, piloto mayor de Indias, publicado en Sevilla en 1529; también se observa el avance del conocimiento del nuevo espacio global en el grabado de Ribero y Ramusio *El Nuevo Mundo* aparecido en Venecia en 1534, en el mapamundi de Abraham Ortellius de Amberes en 1564 y en la representación del célebre cartógrafo flamenco Gerardo Mercator (1512-1594) en 1569.[10] Por último, su hijo Miguel Mercator dibujó en 1596 el mapa de América, "el más importante de la época moderna", publicado en el *Mercator-Hondius Atlas* impreso en Amsterdam, en 1630 y con numerosas posteriores ediciones.[11] Cosmólogos, geógrafos, humanistas y ciertamente los mismos exploradores deben inscribirse entre los actores más interesantes de esta etapa inicial de acercamiento europeo a lo americano. Además, el ansia de conocimiento y el impacto de la novedad, desatados por la enorme circulación de crónicas y opiniones, junto a la cada vez más enconada disputa en torno a los habitantes, las tierras y los derechos a sojuzgarlos y a ocuparlas, atraparon a teólogos y juristas y motivaron tratados, pareceres y dictámenes. El cargo de cronista de Indias se asoció muy rápidamente a las preocupaciones por la historia y la etnografía del Nuevo Mundo.[12]

---

[9] NEBENZAHL, *Atlas*, 1990, pp. 62-63.

[10] Ibídem, Ribero, pp. 92-97; Ortellius, pp. 121-123; Mercator, pp. 126-128.

[11] HONDIUS, Henricus, "Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula. Auct. Henry Hondio", 1641 [1630], *Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc.* (www.raremaps.com), otras numerosas reproducciones en línea, consulta 6 de octubre de 2016; DEL CARRIL, *El bautismo*, p. 58.

[12] BARROS ARANA, Diego, "Cronistas de Indias, o los historiadores oficiales del descubrimiento de América", 1910; GERBI, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, 1978.

Todas estas elaboraciones que resultaron de las nacientes actividades del estudio de América pasaron luego a ser norte de afanosas búsquedas de coleccionistas y eruditos que dieron cuerpo a la tradición, fueron diseñando una disciplina científica e inauguraron en el siglo XIX la *americanística* moderna. La figura del erudito, coleccionista apasionado de libros y documentos, muy pronto se asoció a lo americano ya que el hijo del Almirante, Hernando Colón (Córdoba, 1488-Sevilla, 1539), fue uno de los mayores bibliófilos de su tiempo, al punto tal que en su testamento legó a su sobrino Luis, con claras indicaciones sobre su destino y conservación, 15 mil 370 libros, una cantidad enorme para la época. Su objetivo era reunir todas las obras editadas en cualquier lengua, y para ello realizó viajes, se conectó con mercaderes genoveses y estableció una red de agentes en Roma, Nuremberg, Venecia, Amberes, Lyon y París, además de hacer cuantiosas inversiones e, inclusive, lograr el apoyo de Carlos V. Ideó también un sistema de catalogación, referencia e información bibliográfica que anticipaba de manera notable los sistemas modernos. Pese a los descuidos, las pérdidas y el abandono, dos terceras partes de los importantes fondos de Hernando Colón aún se mantienen en Sevilla.[13]

Su saber, inaugurando una práctica extendida en el siglo XIX y en la que entre otros se inscribirían De Angelis, Barros Arana, el perito Moreno, Manuel Ricardo Trelles y Estanislao Zeballos, fue utilizado en las contiendas diplomáticas de su época por cuestiones de límites. Así, junto con Sebastián Gaboto y Juan Vespucci, don Hernando asistió en 1524 a una conferencia lusitano-castellana, realizada en Badajoz y Yelves, en la que se discutieron las consecuencias del tratado de Tordesillas respecto de la jurisdicción de las islas Molucas. A causa de sus vastos conocimientos cosmográficos desde 1527 cooperó, por orden real, con la Casa de Contratación de Sevilla en el perfeccionamiento de las cartas de navegación hacia las Indias Occidentales y en la elaboración de un mapamundi en el que figurasen las tierras del Nuevo Mundo. Aunque la empresa no llegó a su término, Colón aprovechó la ocasión para recabar de la Casa gran cantidad de cartas de navegación, derroteros, relaciones y otros documentos que agregó

[13] TORRE REVELLO, José, "Don Hernando Colón. Su vida, su biblioteca, sus obras", 1945, pp. 19-34.

a su biblioteca, y que fueron reclamados en 1569, muchos años después de su muerte, por Felipe II. También en esto fue un adelantado de las prácticas *non sanctas* de muchos de los coleccionistas que le sucedieron en sus afanes en el transcurso de las centurias siguientes. Su controvertida obra *Vida del Almirante don Cristóbal Colón* configuró luego un momento decisivo en la historia de la revelación americana al mundo occidental.[14]

Boturini y su museo americano

Dos siglos después, la Ilustración trajo consigo una larga y enconada polémica de múltiples actores que despertó nueva atención sobre América, su naturaleza, sus habitantes originales, su cultura. El exilio jesuítico, tras la expulsión de 1767, cumplió una función principalísima en esta etapa, esencial para la construcción de una identidad diferenciada, fundada en buena medida en la valoración de las antiguas culturas precolombinas. La preocupación científica y las nuevas grandes exploraciones y sus resultados –La Condamine (París, 1701-1774), Antonio de Ulloa (Sevilla, 1716 -León, 1795), José Celestino Mutis (Cádiz, 1732-Bogotá, 1808), Alejandro Malaspina (Palermo, 1754-Pontremoli, 1809), Humboldt (Berlín, 1769-1859), entre otros– fueron además un componente esencial de la nueva fisonomía positiva de América luego de las deprimentes elucubraciones de De Paw y sus seguidores.[15]

En los prolegómenos de este renovado marco de interés apareció una decisiva figura inaugural en la historia del coleccionismo americanista ilustrado y moderno: el caballero lombardo Lorenzo Boturini Benaduci (Sondrio, *c.* 1695-Madrid-*c.* 1755), autor de la *Historia General de la América Septentrional*.[16] Los azares de un destino desventurado

---

[14] Ibídem, pp. 35-51; O'GORMAN, *La idea*, 1951, pp. 93-127; COLÓN, Hernando, *Vida del almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo*, 1947.

[15] GERBI, *La disputa*, 1960.

[16] TORRE REVELLO, José, "Lorenzo Boturini Benaduci y el cargo de cronista en las Indias", 1926; TORRE REVELLO, José, "El caballero Lorenzo Boturini Benaduci y el manuscrito del tomo primero de su inédita *Historia General de la*

asociado a fervores piadosos y científicos lo llevaron, en palabras de su biógrafo Ballesteros Gaibrois, desde "los salones imperiales de Viena a los calabozos de México, y de allí a la sentina de un buque o a una casa modesta madrileña", donde lo alcanzó la muerte. José Imbelloni lo reconoce, con justicia, como "el infortunado fundador de la arqueología mexicana". De origen lombardo, educado en Milán, eximio latinista, llegó a España en 1735, y de inmediato realizó una peregrinación a la Basílica del Pilar en Zaragoza. El conocimiento del canónigo novohispano Joaquín Codillos alimentó pronto en él una encendida devoción a la virgen de Guadalupe, y, comisionado por una dama de origen mexicano para cobrar rentas en su país, embarcó sin permiso y arribó ese mismo año a Veracruz. Sorprendido por la intensidad y la extensión del culto guadalupano en la Nueva España –elemento clave en el desarrollo secular de la identidad criolla– Boturini concibió el proyecto de coronación de la Virgen, a la vez que abordó el estudio del náhuatl y de los saberes matemáticos y astronómicos de los antiguos mesoamericanos. Simultáneamente inició su gran colección de manuscritos, códices, copias de cantares, tradiciones y otros muchos objetos vinculados a las culturas indígenas que constituirían su célebre Museo, según Chavero, "el archivo más importante que ha existido sobre nuestras antigüedades".[17]

En su empeño guadalupano y ayudado por sacerdotes jesuitas en Roma consiguió un breve pontificio que autorizaba su proyecto y –sin el visto bueno del Consejo de Indias exigido por el Real Patronato español– comenzó a recibir donativos para la realización de la corona virginal. En conocimiento de estos hechos, el conde de Fuenclara, nuevo virrey de México, ordenó su aprehensión en 1743 y aquí comenzaron las penurias sin cuento de Boturini. Su llamado "Museo", o sea la excepcional colección de antigüedades, fue secuestrado. La preocupación por sus papeles –nunca ya recuperados– pasó a convertirse en "obsesión", como lo dice su biógrafo Ballesteros. Después de un penoso encarcelamiento se lo envió a España, pero en el viaje fue capturado por ingleses y confinado en Gibraltar. Finalmente llegado a Madrid,

---

América Septentrional", 1933; BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, "Estudio preliminar", 1990.

[17] CHAVERO, Alfredo, "Introducción", 1981, tomo I, p. LIV.

publicó en 1746 su *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*. Reivindicado y nombrado cronista de Indias, en el mismo año, para redactar su proyectada *Historia General* de la que elaboró el tomo primero, la cronología, que se imprimió recién en 1949. A pesar de sus intentos, no logró regresar a América y recuperar sus tesoros, y murió pobre y endeudado en Madrid, probablemente en 1755.

La obra científica de Boturini se desglosa en dos tipos de actividades relacionadas pero específicas: coleccionista e historiador, y en esto se muestra como un claro precursor de los americanistas del siglo XIX. Él mismo comentó su esfuerzo a Fernando VI: "tantos desvelos, tantas peregrinaciones, tantos gastos empleados en juntar un Archivo prodigioso de Monumentos celebérrimos".[18] Presidida por la arquitectura filosófica de Vico, su historia, aunque inconclusa y afectada por algunas elucubraciones caprichosas es valiosa por el riguroso método comparativo de fuentes empleado, por la valoración de testimonios mesoamericanos y el uso crítico de fuentes coloniales indígenas e hispánicas, y por la erudición clásica que exhibe. Boturini ignoró la excepcional obra de Fray Bernardino de Sahagún (Sahagún, León, *c.* 1499-México, 1590), cuyos primeros manuscritos fueron encontrados a fines del XVIII por Juan Bautista Muñoz (Valencia, 1745-Madrid, 1799) y sólo fueron editados en Madrid en 1906 por Francisco del Paso y Troncoso (Veracruz, 1842-Florencia, 1916), gran protagonista del americanismo moderno, maestro de la recuperación científica de fuentes documentales, y equivalente mexicano de José Toribio Medina (Santiago, 1852-1930) y José Torre Revello (Buenos Aires, 1893-1964). Sin embargo, sí supo utilizar, y a menudo con un claro sentido crítico, las obras de Fray Juan de Torquemada (Castilla la Vieja, 1557?-México, 1624), Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin, (Amecameca/Chalco?, 1579-México, 1660), Fernando de Alva Cortés Ixtlilxóchitl (Texcoco, 1568?-Ciudad de México, 1648) y Carlos de Sigüenza y Góngora (Ciudad de México, 1645-1700).

La colección del caballero Boturini finalmente nunca regresó a sus manos. Confiscada por el virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara, en el momento de su arresto en 1743, fue depositada en la

[18] Citado por BALLESTEROS GAIBROIS, "Estudio", 1990, p. LIII.

oficina de la secretaría del virreinato. Los documentos quedaron abandonados por años y fueron objeto de robos y pérdidas. Aunque en 1747 fue autorizado a recogerla, las dificultades pecuniarias le impidieron regresar a América a recuperar su archivo. El virrey siguiente, Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, cedió al anticuario Fernández de Echeverría y Veytia (el amigo de Boturini que lo asistió en Madrid) los documentos que había solicitado para sus propios estudios. A su muerte, los papeles pasaron a manos de Antonio de León y Gama quien, a su vez, al fallecer en 1802 los transmitió a sus herederos. Poco antes de ese episodio, Alejandro de Humboldt había adquirido dieciséis documentos durante su visita a México entre 1802 y 1803. Humboldt, cuyo interés se había despertado a partir de informaciones de Clavijero, encontró algunos materiales supervivientes en muy malas condiciones en el palacio virreinal y, más tarde, los publicó en *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes d'Amérique*. Los originales de estas piezas se encuentran en la actualidad en la Biblioteca Nacional de Alemania, en Berlín. Otra parte de la colección pasó luego a manos del padre José Pichardo, un anticuario aficionado. Poco antes de la independencia, el resto de la colección fue transferido a la Universidad de México, y desde entonces hasta 1823 pasaron al Conservatorio de Antigüedades.

Aún en relación con la colección Boturini, otro personaje relevante entraría en escena un par de décadas más tarde: Joseph Marius Alexis Aubin (Tourettes-les-Faïences, 1802-París, 1891). Aubin estudió matemáticas y dibujo, y en 1830 participó activamente en las luchas revolucionarias parisinas. Ese mismo año, tomando distancia de los acontecimientos políticos, desembarcó en México con el propósito de emprender investigaciones físicas y astronómicas por cuenta de la secretaría francesa de instrucción pública. Apasionado él también –como el caballero italiano– por las antigüedades mesoamericanas, empezó por aprender el náhuatl. Luego, abrió un colegio en México siguiendo el modelo del liceo francés, comenzó a reunir todos los documentos pictográficos y fuentes originales posibles sobre la historia del México antiguo y, sobre todo, adquirió poco a poco buena parte de los remanentes de la enorme colección Boturini. En 1840, tras eludir a la aduana mexicana, regresó a Francia con su valioso conjunto. Aunque criticado por su excesiva reserva y su celo respecto de sus materiales y por las pocas publicaciones que realizó, Aubin estudió progresivamente el

acervo que había reunido y fue un precursor de los estudios de escritura prehispánica. Su obra –*Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des Anciens Mexicains*, publicada parcialmente en París entre 1849 y 1851, y por entero en 1884– fue la primera investigación sólida sobre pictografía mexicana.[19] La colección de Aubin fue vendida a Eugène Goupil, personaje de ascendencia franco-mexicana, quien la donó a la Biblioteca Nacional de Francia, en París; bajo el nombre de Colección Aubin-Goupil constituye hoy uno de los mayores acervos de códices mexicanos prehispánicos y coloniales que se conservan.[20]

El año de la llegada de Aubin a México se corresponde con el inicio del proyecto de Lord Kingsborough (1795-1837), quien por su propia cuenta iba a dar a conocer, en Londres, nueve volúmenes de facsímiles de códices. Por cierto, este noble irlandés reúne en su persona los atributos más destacados del curioso tipo de intelectual americanista de la época: excentricidad temática y pasión coleccionista. Convencido de que los antiguos mexicanos descendían de una de las tribus perdidas de Israel, adquirió importantes manuscritos y códices para lograr demostrar su hipótesis, y los editó eruditamente en una colección fastuosa de nueve volúmenes –dos de ellos póstumos–, *Antiquities of Mexico*. La edición fue tan costosa que sus proveedores de papel lo denunciaron por deudas impagas, y Kingsborough finalmente fue a dar a la cárcel, donde murió a la temprana edad de 42 años. Gracias a él, por primera vez se reprodujeron y se dieron a conocer joyas tan importantes como el Códice Dresde.

Muchos otros estudiosos fueron articulando el mundo de objetos y manuscritos, de códices y formas artísticas exhumadas por la incipiente arqueología para enriquecer los nuevos repositorios que el racionalismo unido al experimentalismo diseñaba en un americanismo naciente. Aun cuando el americanismo español, tan importante y todavía poco explorado en su desarrollo, excede los límites de este trabajo,

---

[19] GIASSON, Patrice, "Introducción", 2002, pp. VII-XIV.

[20] COHEN, Monique, "Eugène Goupil, un collectionneur et un mécène", 1998. Para los estudios acerca de la colección cf. NICHOLSON, Henry B., "The Native Tradition Pictorialsin the Aubin-Goupil Collection of Mesoamerican Ethnohistorical Documents in the *Bibliothèque Nationale de France*: Major Reproductions and Studies", 1998.

debemos señalar que la obra histórica y la colección de Boturini pusieron sobre el tapete la necesidad de estudiar la historia antigua de México. Así, en 1784 el rey ordenó el envío de esos materiales históricos a España justamente en el momento en que el último cronista de Indias, Juan Bautista Muñoz, recibía la encomienda de redactar una historia de América, se dice que para rebatir los ataques del ilustrado escocés William Robertson. El legado fundamental de Muñoz fue la enorme colección de materiales etnográficos e históricos americanos que lleva su nombre, junto con la fundación del Archivo de Indias de Sevilla en 1785. Cada uno de los importantes repositorios españoles concita en sí mismo una cargada relación de colecciones e investigadores que deberían ser objeto de estudios particulares.

Pedro de Angelis y el coleccionismo en el Plata

Acorde con la importancia adquirida por Buenos Aires en el último tercio del siglo XVIII, traducida en términos culturales en la instalación de una imprenta en 1780 y en la fundación del Real Colegio de San Carlos en 1783, comenzaron a reunirse algunas buenas bibliotecas cuya descripción e historia realizó Torre Revello en un trabajo imprescindible.[21] La más apreciable fue la de Juan Baltasar Maziel (Santa Fe, 1727-Montevideo, 1788), de quien dice Buonocore que su pasión por los libros "era tal que, no obstante el elevado precio de los mismos y las dificultades para las compras, muchas veces arriesgó todo su crédito y no titubeó a recurrir a préstamos para pagar las cuentas de libreros españoles".[22] También aparecen, según este último erudito citado, incipientes anticuarios dedicados a agenciarse "antiguallas" tales como papeles, objetos y libros, que formaron las primeras colecciones del género en la región. Julián de Leyva (1749-1818) no sólo obtuvo algunos documentos esenciales como los manuscritos de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* de Lozano y de *La Argentina* de Ruy Díaz, sino que también realizó anotaciones a este último. Pres-

[21] TORRE REVELLO, José, "Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Pública en 1812", 1965.
[22] BUONOCORE, Domingo, "El libro y los bibliógrafos", 1960, p. 285.

tó libros a Félix de Azara y al Deán Gregorio Funes para sus respectivos trabajos y facilitó algunas fuentes para las ediciones realizadas por De Angelis. José Joaquín de Araujo (Buenos Aires, 1762-1834) reunió papeles originales, copias de documentos, códices, piezas de historia natural y monedas americanas. Gaspar de Santa Coloma (Álava, 1742-Buenos Aires, 1815) inició también una valiosa colección documental acerca de la historia marítima, comercial, religiosa, social y política del Plata. Pero de todos ellos, el más importante fue el canónigo Saturnino Segurola (Buenos Aires, 1776-1854), célebre introductor de la vacuna contra la viruela. Según Buonocore, su archivo y su museo fueron los más notables de su época, provenientes en buena medida de las colecciones jesuíticas, y en sus fondos investigaron el Deán Gregorio Funes, Pedro de Angelis y Bartolomé Mitre. Tras su muerte, los documentos se donaron a la Biblioteca Nacional, y los libros se remataron en 1854, muchos de los cuales fueron comprados por Andrés Lamas (Montevideo, 1817-Buenos Aires, 1891) y Manuel Ricardo Trelles (Buenos Aires, 1821-1893) –de quien se dice que "su gran amor, casi fetichismo, era el de los documentos", "apasionado coleccionista de papeles, libros, cuadros, reliquias históricas, medallas, monedas, grabados, muebles" –, dos bibliófilos fundamentales, junto con Mitre, de la siguiente generación.[23]

Y de inmediato aparece en el Plata la figura más importante de la época temprana del americanismo en el sur del continente: Pedro de Angelis (Nápoles, 1784-Buenos Aires, 1859), coleccionista, anticuario, bibliógrafo, historiador y periodista, cuya actuación sigue envuelta en la polémica y su valoración continúa siendo, por lo menos, cuestionada, en buena medida por las pasiones políticas en las que se vio envuelto, a menudo a su pesar. Perteneció a una familia liberal, masónica y bonapartista y él mismo lo fue. Republicano, se vio forzado al exilio a causa de la restauración borbónica a partir de 1814 y vivió en esa condición en Ginebra y París, y luego todos su años restantes en el –para un europeo ilustrado– lejano e ignoto Río de la Plata. Hizo sus primeros ensayos de erudición en París en algunos de los diccionarios biográficos monumentales tan de moda en la época, lo que le valdría

[23] Ibídem, pp. 286-287, 298-299, 328-329.

luego un hiriente escarnio de Esteban Echeverría, uno de sus enconados enemigos ideológicos.

Contratado por orden de Rivadavia como redactor del periódico oficial de su presidencia, *Crónica Política y Literaria del Plata*, al llegar a Buenos Aires en 1827 se encontró rápidamente sin trabajo como consecuencia de la desaparición del poder central. Las circunstancias lo empujaron a dedicarse a tareas periodísticas diversas, en *El Lucero*, *El Monitor* y *La Gaceta Mercantil*, en las que defendió con pluma fácil y polémica *–pane lucrando–* distintos proyectos políticos del momento, lo que le ha acarreado hasta hoy fama de oportunista. Fue administrador y propietario de la Imprenta de la Independencia y desde 1832 arrendó la Imprenta del Estado. De Angelis lamentaría amargamente durante el aún largo resto de sus días la decisión de viajar a Buenos Aires. En esto se asemeja a Paul Groussac (Toulouse, 1848-Buenos Aires, 1929) –agresivo, como muchos, con De Angelis–, otro intelectual europeo afincado agridulcemente, y muy a su pesar, en el Plata. Pero a diferencia del caso del napolitano, el traslado a los confines sudamericanos del francés –que llegó a ser perenne director de la Biblioteca Nacional y en su momento una autoridad intelectual indiscutible, y finalmente figura icónica para Borges– se produjo sin que mediara persecución alguna en su país, lo que impregna a sus jeremiadas y hostilidades contra el medio de adopción un dejo paradojal y ambiguo.

A partir de 1834, liberado en parte de sus trabajos periodísticos de tema político, De Angelis dedicó más tiempo a sus propias tareas de investigador y todo su interés y actividad se centraron en lo que será su principal obra y la de mayor trascendencia de su vida intelectual: la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, publicada en 1836-1837 en fascículos reunidos en seis volúmenes y un séptimo no concluido, para la que comenzó a compilar materiales desde 1829. La recopilación consta de setenta libros y documentos, de los cuales cincuenta y siete inéditos, a los que debe agregarse un conjunto de proemios, discursos preliminares y advertencias introductorias, noticias biográficas, relaciones geográficas e históricas, vocabularios, bibliografías, tablas corográficas, además de prolijos índices y materiales auxiliares, todos de su autoría. La calidad tipográfica y de diagramación es excelente, lo que ha llevado a señalarlo como el verdadero artífice inicial del arte tipográfico

rioplatense. De Angelis recurrió para integrar su material a las colecciones de Segurola, Tomás Manuel de Anchorena, Baldomero García y Luis de la Cruz, la Biblioteca Pública, así como a los archivos del Fuerte de Buenos Aires (residencia oficial de gobernadores y virreyes, de los poderes nacionales cuando los hubo, y del gobernador de Buenos Aires), el archivo general de la Provincia de Buenos Aires y el del Departamento Topográfico. Pero básicamente utilizó los materiales de su propia biblioteca, basada en adquisiciones a las familias de Pedro Cerviño (Pontevedra, 1742-Buenos Aires, 1816), José María Cabrer (Barcelona, 1761-Buenos Aires, 1836) y Pablo Zizur (Pamplona, 1743-Buenos Aires, 1809?), prominentes exploradores de la pampa y el Chaco, cartógrafos y demarcadores de límites con los dominios portugueses en los últimos años de la dominación hispánica.

La índole del trabajo de De Angelis está perfectamente descrita por él mismo a su corresponsal y amigo uruguayo Floro Castellanos:

> Ud. debe creer que no he tenido un solo instante á mi disposición para contestarle hasta ahora. Hay condiciones en la vida muy desgraciadas, y las que me han cabido en suerte no son de las peores, pero tampoco muy holgadas. La obra que he emprendido [la *Colección*...] me tiene ocupado incesantemente, porque, á mas de mi intervención como editor, o impresor, tengo que decir algo por mi cuenta, y hacer mis *recherches*, para acertar con lo que tengo que decir. Agregue Ud. la escasez de obras de consultas, de hombres versados en esta clase de disquisiciones; y por fin la brega que tengo con los amanuenses, los impresores, los lenguaraces, los vocabularios imperfectísimos de idiomas indios, y decida Ud. si sobran motivos para enloquecer a un viviente.
>
> Por fin, ya no hay más que hacer que ir adelante. Lo que me anima es la protección del público, que esta vez se ha mostrado generoso conmigo. Es verdad que, sin atribuirme otro mérito, puedo creerme con el de sacar del olvido, y preservar de la destrucción a una porción de documentos importantes que yacían sepultados, hace siglos, en los rincones más retirados del mundo. Su publicación derramará una gran luz sobre la historia del país, y los que quieran ocuparse de ella, no sentirán la falta de materiales y noticias, como ha sucedido hasta ahora.
>
> Mis únicos deseos son conservar mi salud y mis suscriptores; porque cualquiera de los dos que me abandonase, ya *estaría del otro lado*. Los gastos y los trabajos son inmensos, y si no me ayudan con eficacia, perezco de necesidades.

> De Montevideo y su gobierno tengo infinitos motivos de gratitud y agradecimiento. Amigos y desconocidos han acogido con bondad mis súplicas, y, en proporción de la población, los suscriptores de Montevideo son más que los de aquí. Sin embargo, procure Ud., entre sus relaciones, de hacer *reclutas* para ponerme en estado de agregar a mi colección los planos y mapas, que por falta de recursos, no me es posible costear por ahora. Lo que haga en este ramo, es un ataque a mi propia bolsa, y no es justo que trabaje y que se gaste.[24]

Junto con este trabajo de investigación y reunión de materiales, el laborioso napolitano inauguró todo un campo de estudios, que luego ocupará un lugar importante en el desarrollo del americanismo: la lexicografía indígena y el estudio de sus lenguas. El trabajo de De Angelis en este rubro se concreta en fichas sobre el vocabulario abipón y toba, el arte y el vocabulario de la lengua toba, el vocabulario pampa, las lenguas tamanaca, quichua y aymara, así como las lenguas del Orinoco: mapipure y saliva. Todos estos originales se encuentran en la Colección Juan Ángel Farini en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires. También redactó un Diccionario español-guaraní, que se ha perdido.[25] Hasta esa fecha nadie se había interesado en el país por esos temas, y es por ello que Luis María Torres dice en el *Prólogo* (1909) al *Catálogo de lenguas indígenas* de Bartolomé Mitre: "Se continuará, pues, la obra iniciada por Pedro de Angelis en nuestro país hace dos tercios de siglo".[26]

De Angelis es autor, además, de una *Bibliografía del Río de la Plata*, un manuscrito inédito también conservado en el Archivo General de la Nación en la capital argentina. En este trabajo intentó reunir la referencia de todo lo publicado sobre el territorio del antiguo virreinato, lográndolo especialmente en relación con la Argentina y el Uruguay, y en menor grado en cuanto a Bolivia y el Paraguay.

---

[24] De Angelis a Floro Castellanos, carta sin fecha, de fines de 1835, citada en BECÚ, Teodoro y José TORRE REVELLO, *La colección de documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear*, 1941, pp. XLIV-XLV.

[25] SABOR, Josefa Emilia, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*, 1995, p. 57, nota 55.

[26] TORRES, José Luis, "Introducción", 1909, vol. 1, p. VII.

La biblioteca de De Angelis –"sueño y orgullo de su propietario", "pasión, colección y pérdida" como deseo y trayectoria de su vida intelectual–[27] fue la más importante colección de obras y documentos reunida en el Plata, destacada por su valor respecto de cuestiones de límites y de la historia de las misiones jesuíticas, y dadas sus características, imposible de volver a reunir. Derrocado Rosas, el bibliófilo se vio acosado por dificultades económicas y debió venderla, lo que logró finalmente hacer a la Biblioteca de Río de Janeiro, no sin largas tratativas anteriores con el general Urquiza para que las adquiriera el Colegio de Concepción del Uruguay, en las que se interpuso infelizmente Vicente López y Planes hasta frustrarlas. Un historiador brasileño, Jaime Cortesão, especialista en la colección de Angelis, comenta que la obtención de la biblioteca de De Angelis por parte del Brasil fue

> [...] un magnífico trofeo de la batalla de Caseros. Basta lanzar una mirada sobre la lista de obras, redactada por de Angelis, para comprender su enorme importancia. Hasta causa cierto espanto que un archivo como aquél, que en su mayor parte perteneció a la Provincia Jesuítica del Paraguay, pudiera haber sido adquirido por un particular, hubiera salido del territorio argentino y fuese vendido tan fácilmente a un país extranjero.[28]

La historia de la formación de la biblioteca de De Angelis es tan compleja y oscura como la de la mayor parte de los grandes fondos y colecciones particulares, aunque se ventiló mucho más debido a la pasión política desatada en el Plata en los años de la actuación del napolitano y a su papel sobresaliente como "el más importante de los escritores del rosismo", "el propagandista culto más eficaz con el que podía contar el régimen".[29] Aun cuando el propio De Angelis argumentó abundantemente para defenderse de las múltiples acusaciones de dolo que había recibido, existen indagaciones muy documentadas acerca del proceso de adquisiciones que muestran a las claras los variados métodos utilizados para conseguir las obras deseadas: compra a

---

[27] SABOR, *Pedro de Angelis*, p. [159].

[28] Citado en ibídem, p. 160.

[29] MYERS, Jorge, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, 1995, pp. 37-38.

libreros –el inglés John Russell Smith era su proveedor mayor, aunque no el único– y a particulares, encargos a corresponsales europeos, trueques con instituciones oficiales, copias de documentos, regalos recibidos, transacciones dudosas y sustracciones a los archivos públicos, en particular respecto del tesoro de manuscritos reunidos. Por esto recibió muchas acusaciones de parte de los exiliados en Montevideo: "bribón", "mal italiano" "ladrón", son algunos de los epítetos referidos a él en la pluma de Florencio Varela y de Rivera Indarte, sus acérrimos enemigos políticos. Pese a ello, Varela no se privó de utilizar hasta el hartazgo sus trabajos sin citarlo, algo que luego se volvió casi costumbre entre los eruditos e historiadores liberales, que constantemente lo descalificaron intelectual y éticamente.[30] Mitre, con un comportamiento diferenciado de otros miembros del exilio antirrosista, llegó a considerarlo respetuosamente luego de Caseros, y la Junta de Historia y Numismática Americana fundada por él y convertida en 1938 en Academia Nacional de la Historia acuñó una medalla con la efigie de De Angelis al cumplirse el centenario del inicio de la publicación de la *Colección*… en 1936.

Sin embargo, los defensores del bibliómano no llegan a ser lo suficientemente convincentes y es, por tanto, completamente fundada la opinión final de Sabor en cuanto a que el proceso de reunión de su biblioteca no es claro y a que en muchas ocasiones es evidente la apropiación indebida de materiales valiosos. Incluso Rosas manifestó su desconfianza acerca de la honestidad de su publicista preferido respecto del manejo de las obras y los documentos que le prestaban en los repositorios oficiales.

José Fernando Ramírez

El erudito mexicano Joaquín García Icazbalceta (México, 1825-1894) escribía en 1850 a su no menos calificado corresponsal José Fernando Ramírez (Parral, 1804-Bonn, 1871):

---

[30] SABOR, *Pedro de Angelis*; BECÚ y TORRE REVELLO, *La colección*.

> Hace ya algunos años que comencé a mirar con interés todo lo que tocaba a nuestra historia, antigua o moderna, y a recoger todos los documentos relativos a ella que podía haber a las manos, fuesen impresos o manuscritos. El transcurso del tiempo en vez de disminuirla fue aumentando esta afición que ha llegado a ser en mí casi una manía. Mas como estoy persuadido que la mayor desgracia que puede sucederle a un hombre es errar su vocación, procuré acertar con la mía, y hallé que no era escribir nada nuevo, sino acopiar materiales para que otros lo hicieran; es decir allanar el camino para que marche con más rapidez y con menos estorbo el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país.[31]

Tanto García Icazbalceta como Ramírez llegaron a ser grandes coleccionistas de libros y manuscritos. Ahora bien, el programa de trabajo descrito por García Icazbalceta reposa sobre la idea de la historia como una construcción progresiva, acumulativa, cuya función primordial en aquel momento era reunir la infraestructura documental. Su aseveración resulta sugerente porque, más allá de las importantes obras históricas que tanto él como Ramírez realizaron, refiere a una pasión –el espíritu del bibliófilo coleccionista– y a una forma de relacionarla con la tarea historiográfica específica, modelo que con matices aparece en muchos de los mayores historiadores americanistas decimonónicos. Recordemos aquí, por ejemplo, a Mitre, a Vicuña Mackenna y a Barros Arana, en el extremo sur del continente.

Me detendré en el corresponsal de don Joaquín, teniendo en cuenta que representa a muchos de sus colegas mexicanos en el paradigma definido por García Icazbalceta: José María Lafragua (Puebla, 1813-México, 1875), quien reunió la más importante colección de folletería del siglo XIX, hoy en la Biblioteca Nacional y en Puebla; Manuel Orozco y Berra (México, 1818-1881), su aportación fundamental fue la colección de mapas; Juan Evaristo Hernández y Dávalos (Aguascalientes, 1827-México, 1893), que recopiló documentación acerca de la Independencia mexicana; Alfredo Chavero (México, 1841-1906), entre otros, y en buena medida al coleccionista por antonomasia: el librero,

---

[31] Joaquín García Icazbalceta, carta a José Fernando Ramírez, 22/enero/1850, citada en MARTÍNEZ, Manuel Guillermo, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana*, 1950, p. 35

historiador y bibliómano estadounidense Hubert Howe Bancroft (Granville, Oh., 1832-Walnut Creek, Cal., 1918), cuya biblioteca llegó a la cifra de un cuarto de millón de volúmenes y fue vendida a la Universidad de California en 1905, dando origen a la Bancroft Library. Una cita de su *Autobiografía* compendia su deseo: "El apetito era voraz, combinado por el gusto del alimento. ¡Libros! ¡Libros! Me intoxicaba con los libros. Después de comprarlos y venderlos, después de haberlos surtido a otros durante toda mi vida, ahora los gozaba".[32]

José Fernando Ramírez nació en Parral, Chihuahua, en 1804 y se radicó desde niño en Durango donde se graduó de abogado y se dedicó a la política y los negocios. Dueño de fortuna y de índole ciertamente aristocrática y tendencias liberales moderadas, periodista, jurista, preocupado por cuestiones de educación, hizo una nutrida carrera como funcionario: secretario de Gobierno de Durango (1835), presidente del Tribunal Mercantil en su ciudad (1841), director del *Periódico Oficial de Durango* (1844), diputado en el Congreso Federal (1833 y 1842), rector del Colegio de Abogados de Durango (1837 y 1849), miembro de la Junta de Notables (1843), senador de la República (1845 y 1847), presidente de la Junta de Industria, consejero de Estado (1846), ministro de Relaciones Exteriores en dos ocasiones (1846-1847 y 1851-1852), ministro de la Suprema Corte de Justicia (1851), ministro de Relaciones y presidente del Consejo bajo el Imperio (1864-1866). Su *cursus honorum* se completó con cargos académicos importantes: presidente de la Junta de Instrucción Pública (1842), conservador y director del Museo Nacional de Antigüedades (1852), director de la Biblioteca Nacional (1857-1862). En su ciudad, formó una importante biblioteca que sirvió de base a la que después sería la Biblioteca Pública del Estado. Su interés por la historia y la arqueología fue cada vez mayor, y publicó importantes estudios sobre el calendario azteca y sobre el cronista Motolinía. Durante el gobierno del presidente Mariano Arista, fue nuevamente secretario de Relaciones y, como liberal moderado, se unió al Plan de Ayutla. Entre 1857 y 1862 fue director de la Biblioteca Nacional, y se preocupó por diseñar un proyecto institucional que reuniese los fondos de los antiguos colegios

[32] BANCROFT, Hubert Howe, *Literary industries*, en *The works of Hubert Howe Bancroft*, 1890, vol. XXXIX, p. 172.

y conventos desamortizados, muchos de los cuales conocía bien pues en ellos había obtenido copias de materiales importantes o logrado adquirir buena parte de su propio acervo bibliográfico en el momento de su disolución y dispersión.

Ramírez se vio conmocionado por el crecimiento de la anarquía y la ingobernabilidad. Por ello, a pesar de sus convicciones republicanas expresadas claramente en 1846 y 1847, y liberales, manifiestas en su apoyo al plan de Ayutla en 1854 que motivó su primer exilio al ser desterrado por Santa Anna en 1855, aceptó la presencia del emperador Maximiliano con la idea de que lograría una administración ordenada y un futuro estable para México. Presa de la adulación y tentado por el oropel del imperio accedió a ser ministro de Relaciones Exteriores del archiduque austríaco. Sin embargo, anticipando el desastre, en 1867 aconsejó a Maximiliano que abdicara y marchase al extranjero, lo que él mismo hizo. Tras un breve viaje a Francia y a España radicó en Bonn, donde falleció en 1871. A su muerte, su magnífica biblioteca fue rematada en Londres.

Ramírez perteneció a numerosas sociedades científicas extranjeras. En 1852 fue nombrado integrante honorario de la Academia de la Historia de Madrid, dos años después The New York Historical Society lo hizo miembro correspondiente, en 1856 la Academia Romana de Arqueología lo eligió también como correspondiente y lo mismo procedió en 1860 la American Ethnological Society; en 1862 la Sociedad Humboldt lo sumó a sus titulares. Todos estas distinciones muestran la variedad de contactos de Ramírez y la difusión de sus trabajos historiográficos entre una extensa red de corresponsales. Culminando esta carrera de distinciones académicas, en 1863 fue nombrado conservador del Museo y director de la Biblioteca Nacional.

Alfredo Chavero, destacado historiador, que adquirió buena parte de la biblioteca de Ramírez cuando éste marchó a su segundo y definitivo exilio, escribió que Ramírez fue, junto con Orozco y Berra, el responsable de la renovación de la historiografía mexicana. En efecto, luego de la generación de los grandes historiadores políticos de la ruptura colonial y el surgimiento de la vida nacional –Mier, Alamán, Zavala, Mora y Bustamante–, la nueva historiografía se dirigió básicamente a apoyar la investigación y la exposición del pasado sobre fuentes documentales. Y Ramírez, como afirma su biógrafo Ernesto de la

Torre Villar, fue presa de un "insaciable deseo de encontrar documentos y libros".[33] Véase al respecto el testimonio inmediato de Chavero:

> Dedicóse desde luego el señor Ramírez a acopiar cuanto libro se refiriese a nuestra historia, a juntar cuanto manuscrito importante hubiese sobre ella y a estudiarlos todos; al grado que a pesar de las graves ocupaciones que lo agobiaron en los altos puestos que constantemente desempeñó, en su biblioteca que después fue nuestra, no encontramos un libro interesante que no estuviese anotado de su mano, y muchos manuscritos estaban copiados de su puño y letra.[34]

En el transcurso de su vida Ramírez formó dos importantes bibliotecas. Entre 1830 y 1850, en Durango, con compras casi simbólicas logró adquirir parte muy selecta de los fondos del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de esa ciudad –cerrado desde 1767–, que habían sido alojados en bodegas insalubres. Ramírez salvó así de una destrucción casi segura joyas bibliográficas acerca de religión y teología, derecho público, legislación y economía, derecho romano, civil y canónico, historia universal, cronología, geografía y viajes, historia y documentos americanos, historia eclesiástica, logrando reunir cerca de ocho mil volúmenes, entre ellos un par de valiosos incunables. Vendida al gobierno del estado de Durango cuando Ramírez se trasladó a la capital del país en 1851, aún permanece reunida, cuidada y muy bien catalogada.

Ramírez conservó una buena cantidad de libros sobre historia de México y los manuscritos, y sobre esta base fue reuniendo su segunda gran biblioteca. Para 1858, poseía nueve mil obras especializadas, crónicas religiosas, folletos rarísimos, códices mexicanos, incunables y numerosos manuscritos; "la biblioteca se había transformado en la mejor biblioteca histórica de México, equiparable a la de su amigo García Icazbalceta".[35] Ramírez, como vimos, se comprometió gravemente con el gobierno de Maximiliano, marchó a su segundo exilio

---

[33] DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, "Vida y obra de José Fernando Ramírez", 2001, p. 15.

[34] CHAVERO, "Introducción", p. LIX.

[35] DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, "Las bibliotecas de José Fernando Ramírez", 2002, p. 19.

antes de ser arrastrado en la caída de la aventura imperial, y su biblioteca terminó dividida entre lo que logró llevar consigo y lo que quedó en la capital mexicana. Libros, manuscritos, documentos copiados, catálogos y apuntes sobre numerosas obras se distribuyeron entre Alfredo Chavero, José María Andrade, José María de Ágreda y Sánchez, Manuel Orozco y Berra y el gabinete de manuscritos del Museo Nacional. El primero de ellos adquirió la mayor parte, y utilizó algunas de las notas de Ramírez en sus propios trabajos. Finalmente vendió la biblioteca a un bibliófilo, Manuel Fernández del Castillo, quien no cumplió con la cláusula estipulada de no traspasarla al extranjero, y aconsejado por un ex imperialista, el padre Agustín Fisher, llevó una buena parte a Londres, donde fue subastada por la casa Puttick & Simpson en Julio de 1880. La oportunidad de la venta fue aprovechada, como ya dijimos, por algunos coleccionistas e instituciones relevantes, tales como Bancroft, la Biblioteca del Museo Británico, los libreros Quaritch de Londres (que inmediatamente procedieron, a su vez, a subastar su compra) y Nicolás Trübner de Estraburgo, el conde de Heredia y unos pocos más.[36] La casa subastadora publicó un catálogo detallado, al que se agregó otro elaborado por el librero Bernard Quaritch (Worbis, Alemania, 1819-Londres, 1899) de 524 valiosos títulos, el verdadero núcleo de la colección de Ramírez.[37]

---

[36] Los detalles de la liquidación de la biblioteca de Ramírez en: DE LA TORRE VILLAR, "Las bibliotecas", p. 21 y el detallado artículo SÁENZ CARRETE, Erasmo, "José Fernando Ramírez: su último exilio europeo y la suerte de su última biblioteca", 2011.

[37] El catálogo de la primer subasta: *Biblioteca mexicana or a catalogue of the library of rare books and important manuscripts relating to Mexico and other parts of Spanish America*, Puttick & Simpson, London, 1880, lote 251, cit. por SÁENZ CARRETE, "José Fernando Ramírez", p. 16. La lista de Quaritch: *A rough list of rare woks to North & South America, chiefly from the Library of the late Emperor Maximilian's First Ministry, Mexico, offered for sale by Bernartd Quaritch, 15 Picadilly, W. London, July 26, 1880*, cit. por DE LA TORRE VILLAR, "Las bibliotecas", p. 21. Sobre Quaritch, citado por Borges en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, cf. BERNARD QUARITCH LTD., "Bernard Quaritch Ltd. About us. Our History" y "Bernard Quaritch Ltd. About us. Our Archive" (www.quaritch.com) consulta 6 de octubre de 2016.

La mayor parte de los historiadores latinoamericanos del siglo XIX fueron eruditos que reconocieron, en consonancia con las corrientes historiográficas europeas más novedosas, la importancia de la documentación y la crítica de fuentes para construir sus obras. Sin embargo, la dificultad para cumplir con este mandato del oficio fue grande, ya que las condiciones en que surgieron las nuevas repúblicas no permitían a sus gobiernos prestar atención alguna a los repositorios documentales. La asignación de recursos a archivos y bibliotecas públicas, donde los hubo, fue escasa. La mayor parte de la documentación seguía en manos privadas o de conventos y colegios bajo tutela eclesiástica. Las reformas liberales que afectaron a las órdenes religiosas en varios países ocasionaron a veces una importante dispersión y pérdida de materiales, aunque también fue una oportunidad para la adquisición de libros y otros materiales de gran valor por parte de particulares interesados en la historia o en la cultura antigua de América.

A su vez, los avatares biográficos –generalmente exilios u otras desventuras políticas–, golpes adversos de fortuna, o simplemente la muerte, hicieron que muchas de estas grandes colecciones bibliográficas y archivos se dispersaran, y en numerosos casos fueran adquiridas por extranjeros, especialmente europeos, aunque con el correr de las décadas también se hicieron presentes cada vez más los coleccionistas y bibliófilos estadounidenses.[38] De esta manera, y en una historia compleja que aún debe ser conocida con mayor amplitud, se fueron también construyendo las grandes instituciones externas a América Latina en París, Londres, Berlín, Austin, Nueva York, Berkeley y otros grandes centros culturales y universitarios públicos y privados, colectoras del inapreciable material documental del americanismo, que junto con las bibliotecas y los archivos españoles y portugueses –Archivo de Indias, de Simancas, Biblioteca del Palacio Real, Depósito Hidrográfico de Madrid, Real Academia de la Historia, Torre de Tombo en Lisboa, entre los más importantes– son insustituibles para la historiografía, la etnografía, la geografía, la arqueología y las ciencias naturales americanas.

[38] THOMAS, Jack, "The role of private libraries and public archives in nineteenth century Spanish American historiography", 1974.

Con marcadas diferencias, reconocemos el coleccionismo como una actitud que podemos encontrar en casi todos los eruditos americanos del siglo XIX. Mitre y Barros Arana fueron, entre muchos otros ejemplos, no sólo los autores de sendos monumentos historiográficos, sino también eminentes bibliófilos, lo que pone de manifiesto la estrecha vinculación existente entre el oficio del historiador y la pasión del coleccionista. Inclusive, al analizar la obra y la trayectoria de este sector de intelectuales latinoamericanos, el acento debe ponerse en el *deseo*, como disparador de la obra intelectual e historiográfica, algo que muy atinadamente observó Georges Duby. Y este deseo no fue otro –como lo dice en su carta citada el sabio mexicano García Icazbalceta– que el del *coleccionista de papeles viejos*. Así definieron muchos de ellos mismos al objeto de sus desvelos, que, en la competencia por la adquisición de los documentos o impresos, los llevaría a la intriga, a difíciles estrategias y aun a gastos desmedidos que en algunos casos, como el de Estanislao S. Zeballos, contribuyeron a arruinarlos económicamente. García Icazbalceta vuelve a proporcionarnos un ejemplo interesante: el ansia de acercamiento, o lo que hoy podríamos llamar el ansia de participar en una red intelectual, que le permitiese el acceso a colecciones documentales consideradas decisivas en la conformación de la propia, lo llevó a traducir la *Historia de la conquista del Perú* de Prescott con la única finalidad de tener un pretexto para acercarse al escritor estadounidense, trabar conocimiento y lograr la oportunidad de copiar algunos de los documentos en su poder.

De allí que una de las principales tareas que se fijaron fuese la formación de catálogos, repertorios, descripciones de fuentes, puntillosas versiones críticas, bibliografías. Y por supuesto, la formación de enormes bibliotecas y colecciones de documentos inéditos, en originales o copias, que están aún hoy entre los fundamentales repositorios para la investigación, como instituciones singulares o integrados a las bibliotecas más importantes. La historia de estos intelectuales coleccionistas, todavía por hacerse en el sentido esbozado en este texto, contribuirá a conocer mejor no sólo esta curiosa y exquisita práctica erudita, sino también la construcción del americanismo como disciplina científica y sus grandes resultados institucionales en museos, bibliotecas y archivos que contribuyeron a dar cuerpo a las nacientes identidades culturales de los países latinoamericanos.

ARANA, Enrique (h.),
"Pedro de Angelis (1784-1859). Su labor literaria, histórica y periodística", en *Boletín de la Biblioteca*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, año I, núm. 5, 1933, pp. 323-395.

ARRIETA, Rafael Alberto,
(dir.), *Historia de la literatura argentina*, Peuser, Buenos Aires, 1958-1960, 6 vols.

AUBIN, Joseph Marius Alexis,
Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos, Edición e Introducción de Patrice Glasson, Traducción de Francisco Zaballa y Patrice Glasson con la colaboración de David Silva en el "Glosario náhuatl de signos figurativos", Reproducción de glifos y dibujos de Patrice Glasson, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Cultura Náhuatl, Monografías 26, México, 2009.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel,
"Estudio preliminar", en BOTURINI BENADUCI, *Historia general de la América Septentrional,* 1990, pp. [VII]-LIV.

BANCROFT, Hubert Howe,
Literary industries, en *The works of Hubert Howe Bancroft*, vol. XXXIX, The History Co., San Francisco, 1890.

BARROS ARANA, Diego,
"Cronistas de Indias, o los historiadores oficiales del descubrimiento de América", en *Obras completas*, tomo VIII, *Estudios Histórico-Bibliográficos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, pp. 5-46.

BECÚ, Teodoro y José TORRE REVELLO,
La colección de documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear, con ilustraciones y Apéndice documental, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, LXXV, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1941.

BOTURINI BENADUCI, Lorenzo,
Historia general de la América Septentrional, Edición, estudio, notas y apéndice documental Manuel Ballesteros Gaibrois, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historiadores y cronistas de Indias, 8, México, 2ª ed. 1990 [1ª ed. Madrid, 1949].

BUONOCORE, Domingo,
"El libro y los bibliógrafos", en ARRIETA, *Historia de la literatura argentina*, tomo VI, 1960, pp. [277]-345.

COHEN, Monique,
"Eugène Goupil, un collectionneur et un mécène", en *Journal de la Société des Américanistes*, volume 84, numéro 2, Paris, 1998, pp. 21-33.

COLÓN, Hernando,
Vida del almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo, Edición, prólogo y notas de Ramón Iglesia, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, México, 1947.

COMAS, Juan,
Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1974.

CORTESÃO, Armando,
Cartografia e cartógrafos portugueses dos séculos XV y XVI: contribução para un estudo completo, Edição da Seara Nova, Lisboa, 1935, 2 vols.

CORTESÃO, Jaime,
"Do sigilo nacional sobre os descobrimentos", en *Lusitania*, III, Janeiro 1924.

A política de sigilo nos descobrimentos nos tempos do Infante D. Henrique e de D. João II, Comissão Executiva des Comemorações de Quinto Centenário de Morte do Infante D. Henrique, Lisboa, 1960; reedición en CORTESÃO, Jaime, *Obras Completas*, vol. 20, Coordenação e apresentação de José Manuel Garcia, Imprensa Nacional - Casa da Moeda, Lisboa, 1996.

CHAVERO, Alfredo,
"Introducción", en RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, tomo I, 1981.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto,
"Vida y obra de José Fernando Ramírez", en RAMÍREZ, *Obras históricas*, vol. I, *Época prehispánica*, 2001.

"Las bibliotecas de José Fernando Ramírez", en RAMÍREZ, *Obras históricas*, vol. IV, *Bibliografía y biografía*, 2002.

DEL CARRIL, Bonifacio,
El bautismo de América, Emecé, Buenos Aires, 1991.

FLORES OLEA, Aurora,
"José Fernando Ramírez", en Antonia PI-SUÑER LLORENS (coord.), *Historiografía mexicana*, IV, *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, 2001, pp. [313]-338.

GERBI, Antonello,
La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

GLASSON, Patrice,
"Introducción", en AUBIN, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, 2009, pp. VII-XIV.

HONDIUS, Henricus,
"Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula. Auct. Henry Hondio", 1641 [1630], *Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc.* (www.raremaps.com), consulta 6 de octubre de 2016.

IRAZUSTA, Julio,
Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia, tomo V, *La agresión anglo-francesa 1845-1848*, Huemul, Buenos Aires, 1961.

LEVILLIER, Roberto,
América la bien llamada, Kraft, Buenos Aires, 1948, 2 vols.

LÓPEZ OCÓN, Leoncio, Jean Pierre CHAUMEIL y Ana VERDE CASANOVA, (eds.), *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid y Frankfurt am Main, 2005.

MARTÍNEZ, Manuel Guillermo,
Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana, Editorial Porrúa, México, 1950.

MITRE, Bartolomé,
Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas, Museo Mitre, Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires, 1909-1910, 3 vols.

MYERS, Jorge,
Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1995.

NEBENZAHL, Kenneth,
Atlas de Colón y los Grandes Descubrimientos, Magisterio, Madrid, 1990.

NICHOLSON, Henry B.,
"The Native Tradition Pictorialsin the Aubin-Goupil Collection of Mesoamerican Ethnohistorical Documents in the *Bibliothèque Nationale de France*: Major Reproductions and Studies", en *Journal de la Societé des Américanistes*, volume 84, Numéro 2, Paris, 1998, pp. 35-50.

O'GORMAN, Edmundo,
La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, Nueva Biblioteca Mexicana, México, 1951.

PI-SUÑER LLORENS, Antonia,
(coord.), *Historiografía mexicana*, tomo IV, *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2001.

RAMÍREZ, José Fernando,
Obras históricas, vol. I, *Época prehispánica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de Humanidades, Colección Nueva Biblioteca Mexicana, 136, México, 2001.

Obras históricas, vol. IV, *Bibliografía y biografía*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de Humanidades, Colección Nueva Biblioteca Mexicana, 145, México, 2002.

RIVA PALACIO, Vicente,
(dir.), *México a través de los siglos*, tomo I, CHAVERO, Alfredo, *Historia antigua y de la conquista*, Ballesca y Compª. Editores / Espasa y Compª. Editores, México y Barcelona, 1ª ed. 1884-1889; reedición: México, Editorial Cumbre, 1981.

SABOR, Josefa Emilia,
Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico, Ediciones Solar, Colección El Pasado Argentino, Buenos Aires, 1995.

SÁENZ CARRETE, Erasmo,
"José Fernando Ramírez: su último exilio europeo y la suerte de su última biblioteca", en *Signos históricos*, vol. 13, núm. 25, Enero-Junio 2011, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 100-135.

THOMAS, Jack,
"The role of private libraries and public archives in nineteenth century Spanish American historiography", en *Journal of Library History*, vol. 9, 4, 1974, University of Texas Press, pp. 334-351.

TORRE REVELLO, José,
"Lorenzo Boturini Benaduci y el cargo de cronista en las Indias", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 29, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1926, pp. 52-61.

"El caballero Lorenzo Boturini Benaduci y el manuscrito del tomo primero de su inédita *Historia General de la América Septentrional*", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 55-57, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1933, pp. 93-142.

"Don Hernando Colón. Su vida, su biblioteca, sus obras", en *Revista de Historia de América*, 19, Junio, 1945, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp. 1-59.

"Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Pública en 1812", en *Revista de Historia de América*, 59, enero-junio, 1965, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp. 1-148.

TORRES, José Luis,
"Introducción", en MITRE, *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*, 1909.

WALDSEEMÜLLER, Martin,
Introducción a la cosmografía y las Cuatro navegaciones de Américo Vespucio, traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas - Instituto de Geografía / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-CEMCA, México, 2007.

WEYSS, Ignacio,
"Juan Manuel de Rosas, Pedro de Angelis y el Archivo Americano", en *Archivo Americano y Espíritu de la prensa en el mundo*, primera reimpresión del texto español conforme a la edición original de 1843-1851, Buenos Aires, Editorial Americana, vol. I, núm. 1-15, 1946 [el volumen II del *Archivo*, núm. 16-22, se publicó en 1947].

Nostromo / Conrad / La América cifrada

Paralelas en espiral (Argumentos en torno a un nombre)[1]

> *La mente del hombre es capaz de cualquier cosa, porque está todo en ella, tanto el pasado como el futuro. ¿Qué había allí, después de todo? Júbilo, temor, pesar, devoción, valor, ira –¿cómo saberlo? –, pero había una verdad, la verdad despojada de su manto del tiempo. Que el necio se asombre y se estremezca; el hombre sabe y puede mirar sin parpadear.*
>
> Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas.*

I

Joseph Conrad. Aventura y destino en el mar y las letras

Hace casi puntualmente un siglo y medio, el 3 de diciembre de 1857, nació Józef Teodor Konrad Korzeniowski en el incierto cobijo de una noble familia de terratenientes polacos asentada en Ucrania, entonces bajo el autocrático poder de los zares. Apollo, su padre, romántico, poeta y patriota, estuvo comprometido en la lucha clandestina contra el dominio zarista, lo que causó su arresto y exilio junto con su familia en Vologda, al norte de Rusia. Allí murió un hermano y la madre del joven Józef, ambos de tuberculosis, a sus siete años. El padre, también enfermo de tisis y afligido por esas pérdidas, se deslizó a un misticismo con rasgos desesperados, mientras traducía a Shakespeare y a Hugo, y no lograba realizar una obra con sello personal. Józef iniciaba sus primeras aproximaciones al inglés a través de algunas lecturas, y una infancia y primera adolescencia triste y solitaria se alimentó de Dickens, Fenimore Cooper, Walter Scott, Thackeray, en traducciones polacas y francesas. Luego del retorno a Polonia falleció su padre en 1869, y el joven fue protegido por su tío materno, el abogado Tadeus Bobrowski, un decisivo apoyo afectivo y material en momentos cruciales de su juventud, "el más sabio, fuerte e indulgente de los tutores" como lo asienta en sus memorias. Agradecido, Conrad dedicó a su

[1] Debo señalar que este artículo estuvo dirigido a presentar el nombre de la revista *Nostromo* en su primer número (invierno de 2007).

recuerdo –Tadeus murió en 1894, al inicio de la carrera literaria de su sobrino– su inicial novela. En 1872 decidió, contra todas las admoniciones, dedicar su vida al mar, al año siguiente viajó a Suiza, y en 1874 comenzó su carrera de marino en Marsella.

Con el apoyo de Bobrowski, Jósef se alistó en un mercante francés y realizó varios viajes a las Indias Occidentales, fundamentales luego en la génesis de su gran novela *Nostromo*. Relacionado con la familia de Delestang, el comerciante francés que era su patrón, y con los círculos artísticos de Marsella, toda esta primera etapa de su juventud está inmersa en sombras y misterio. En 1878 hay indicios de intento de suicidio o de heridas en un duelo, deudas y crisis. ¿Un amor desdichado? De estos aprietos lo rescató Bobrowski. También participó en operaciones de contrabando de armas para las fuerzas carlistas españolas, operación que muy probablemente había practicado anteriormente en el Caribe. Estas experiencias fueron materia de varios de sus relatos en diversas etapas de su carrera como escritor. En el mismo año, se enroló como carbonero en un barco inglés, en viaje a Constantinopla, iniciando los dieciséis años de servicio en la marina británica, recaló por primera vez en Inglaterra, vagabundeó por Londres si saber el idioma, trabajó en viajes de cabotaje y en octubre se reclutó como marinero en un *clipper* del trayecto entre Londres y Sydney.

En 1880 aprobó el examen de segundo contramaestre, y al año siguiente realizó en el *Palestina* su primer viaje al Extremo Oriente, experiencia central para su todavía futura obra literaria. Después de una accidentada navegación y un naufragio cerca de Java, llegó en un bote salvavidas a Sumatra, experiencias recogidas en su novela corta *Juventud* (1902), donde narra las vicisitudes del primer comando de un joven oficial. Regresó en un vapor a Londres y se reunió con su tío en Marienbad, famosa estación balnearia. En 1883, zarpó a la India como contramaestre, tocando Madras y Bombay, viaje del que extrajo el material para *El negro del "Narcissus"* (1898), la historia del deterioro y muerte a bordo de un ególatra marinero negro. En el invierno de 1884 estuvo en Londres estudiando para su certificado de primer contramaestre. Al año siguiente se embarcó para Singapur, y escribió sus primeras cartas en inglés a un amigo polaco emigrado de Cardiff, en las que se quejaba amargamente de la vida de marino y trazaba planes para convertirse en ballenero o comerciante.

Sin embargo, en 1886, al retornar a Londres se convirtió en súbdito británico y recibió su certificado de capitán de la marina. Sin esperar el comando de su primer barco, se embarcó en el *Highland Forest* como primer contramaestre, y de allí obtuvo el magnífico retrato del capitán John McWhirr, que con su nombre verdadero protagoniza al patrón del vapor *Nan Shan* en la formidable narración de *Tifón* (1902). Herido por un aparejo, debió hospitalizarse en Singapur; ya repuesto, navegó reiteradamente en los intrincados circuitos comerciales del archipiélago del sudeste asiático. Recorrió el mundo que recrearía magistralmente en sus primeras novelas: *La locura de Almayer* (1895), *Un vagabundo en las islas* (1896), *Lord Jim* (1900) y en otras narraciones cortas, y conoció algunos personajes como Almayer mismo, y Tom Lingard, un conocido comerciante de la región. Luego, inesperadamente, obtuvo su primer comando: el *Otago*, con destino a Bangkok y regreso a Singapur, otra notable aventura en las calmas totales del golfo de Siam narrada en la, sin duda, una de las obras maestras de la literatura moderna: *La línea de sombra* (1917). De Singapur el flamante capitán navegó a Sydney, a la isla Mauricio, de regreso a Melbourne y de allí, ahora como pasajero en un vapor, retornó a Inglaterra.

En 1889, en espera de un nuevo comando, comenzó a escribir la que sería su novela inicial. De pronto, se le ocurrió cumplir con un sueño de infancia: visitar el Congo, el misterioso centro de África, convertido desde 1889 en un terrible enclave colonialista en el que se produjo el genocidio más tremendo de los tiempos modernos –discretamente velado hoy por las *conciencias bellas* de Europa, absolutamente impermeables a todo lo que no sea denuncia del "totalitarismo" y criminalización del comunismo–, para satisfacer el cretinismo codicioso de un ser execrable: Leopoldo II, rey de los belgas. Viajó a Bruselas y consiguió un nombramiento para comandar un vapor en el río Congo. Sufrió una conmoción allí, espiritual y física. Estuvo en el Congo cuatro meses, regresó a Inglaterra en 1891, fue hospitalizado varias semanas, y luego hizo una cura de descanso. Las secuelas físicas de su viaje, gota y fiebres recurrentes, le duraron ya por el resto de su vida. Tan deprimido que no era posible su regreso al mar, se encargó de la gerencia de un almacén, lo que aumentó su postración. Finalmente, en noviembre de ese año se embarcó como primer contramaestre en un barco de la línea a Australia, haciendo el recorrido ida y vuelta por dos

veces. Visitó luego a su tío en Ucrania, y prosiguió su labor con la escritura de *La locura de Almayer*, publicada en abril de 1895. Ese mismo año casó con Jessie George, con quien tuvo dos hijos.

En 1894 se asentó en Inglaterra, adentrándose definitivamente en su camino de escritor. Publicó su primera novela, como ya vimos, en 1895, seguida por *El negro del Narcissus* (1897) y *Tifón* (1902). En este último año publicó *Un corazón en tinieblas*, una novela corta de inmensa importancia en la alegoría y denuncia simbólica del azote imperialista, basada en su viaje de 1891 por el Congo, asolado entonces como dijimos por la bestial codicia genocida de Leopoldo II, rey de los belgas. Borges afirmó, sobre *El corazón de las tinieblas*: "acaso el más intenso de los relatos que la imaginación humana ha labrado".[2] Radicó en el sur de Inglaterra, y vivió la vida estrecha de un autor poco conocido, de mala salud, con situación rayana en la pobreza, cercado por la angustia.

Después de un período de colaboración con Ford Maddox Ford, publicó una obra mayor, *Nostromo*, en 1904. *El agente secreto* (1907) y *Bajo las miradas de Occidente* (1911) son novelas con tema políticos vinculados a la violencia y la revolución. Conrad estuvo relacionado a un círculo de importantes escritores e intelectuales: Edward Garnett, Arnold Bennett, John Galsworthy, Henry James, Robert Cunninghame Graham, el gran William Henry Hudson –estos dos esenciales para sus conocimientos sudamericanos–, H. G. Wells, que amortiguaron las malas recepciones de sus obras tempranas por la crítica y el público, y también los graves problemas económicos que afrontó. Su novela *Chance* (1913), excéntrica en su obra, alcanzó finalmente el éxito hasta entonces tan esquivo. Otras obras: *Juventud* (1902), *El espejo del mar* (1906), *Victoria* (1915), *Salvamento* (1920), *El pirata* (1923).

Joseph Conrad murió el 3 de agosto de 1924, sin ganar el Nobel. Fue enterrado en Canterbury, con tres errores en la escritura de su apellido en la lápida de su tumba.

---

[2] BORGES, Jorge Luis, "Prólogo", en CONRAD, Joseph, *El corazón de las tinieblas*, 1986, p. 9.

II

NOSTROMO en América

Conrad recaló en América sin ser todavía veinteañero. Pasajero en el *Mont Blanc* a la Martinica a fines de 1874, y como aprendiz a mediados del año siguiente en el mismo viejo velero, recorrió después de esa isla, Saint Thomas en las Indias Occidentales danesas y Cap Haïtien, y regresó a fines de 1875 de este segundo viaje. En 1876, tripulante del *Saint Antoine,* tuvo su primer encuentro con Dominic Cervoni, un contramaestre corso que deslumbró su imaginación, reconocible en el protagonista de *Nostromo.*[3] En esta última andanza, una fugaz visión de Puerto Cabello, La Guaira y Caracas a la distancia, un azaroso contrabando de armas con impreciso destino a algún disturbio centroamericano y poco más, cerraron en las latitudes del trópico americano las correrías del bisoño marino polaco que con el andar se convertiría en avezado capitán de barco y, también, en uno de los majestuosos maestros de la novela del siglo XX.

A partir de esa corta experiencia directa, y una considerablemente mayor de la vida y de los hombres, Conrad fue el constructor de un relato cardinal fundado sobre una peculiar percepción de esta América que pensamos "nuestra", a partir de una relación problematizada con Occidente y su acción en el mundo colonial cuyo paradigma es *El corazón de las tinieblas*. Esta novela, *Nostromo*, ha sido considerada por muchos su obra maestra, aunque otros discrepen y planteen una valoración más cauta, contradicción apreciativa que en sí misma bosqueja ya uno de los argumentos esgrimidos en este artículo acerca de esta obra en particular, y la empresa literaria de Conrad en general: la percepción de estar entrecruzada por tensiones derivadas de la ambigüedad, la incertidumbre y la deconstrucción de certezas que la constituyen, de las que emanan su fuerza y convicción artística y de las que se desprende el campo más fructífero de su hermenéutica. Un ejemplo ilustre: André Gide, traductor de Conrad y a quien leía con "la admiración más viva",[4]

---

[3] KARL, Frederick R., *Joseph Conrad: the three lives. A Biography*, 1979, p. 541.

[4] GIDE, André, *Diario [1889-1949]*, Losada, Buenos Aires, 1963, [1915], p. 442. Gide se acompañó de Conrad a lo largo de su vida, y recordemos que dedicó a

sostenía una opinión adversa acerca de *Nostromo*, a la que "abandonó" por ser parte de un "estilo Garibaldi" que detestaba, aunque luego cita a Arnold Benett, según él "hombre muy al tanto", que lo "consideraba lo mejor de Conrad".[5] Un gran biógrafo del escritor, Frederick Karl, coincide en esta apreciación.[6]

NOSTROMO, peripecia y parábola

Tal como el propio autor lo relata en la nota introductoria a la edición definitiva de *Nostromo*, hacia 1875 o 1876 escuchó en el Golfo de Mé-

---

su memoria *Viaje al Congo y retorno de Tchad*, un explícito reconocimiento al valor de *El corazón de las tinieblas*. Algunas opiniones de este impar lector resultarán muy sugerentes en la dirección marcada por nuestro argumento. Después de varios comentarios sobre la traducción de Isabelle Rivière a *Victoria* de Conrad y la revisión cuidadosa que efectúa sobre ella, afirma "Jamás el mismo Conrad [quien aún vivía] sabrá, ni sospechará tan siquiera, lo mucho que me esfuerzo sin más razón que el amor que siento por él y su libro y la necesidad de la 'tarea bien hecha'", ibídem [1917], p. 531; en el mismo año finalizó su traducción de *Tifón*; luego confiesa que no pudo terminar *El agente secreto*, ibídem [1925], p. 702, posiblemente por las mismas razones que esgrimió para justificar el abandono de *Nostromo*; Gide habla de la *extrema tensión* que introduce Conrad en su texto, a propósito de *Bajo la mirada de Occidente*, "libro magistral", para luego señalar un tema esencial de Conrad: "la *inconsecuencia* del héroe [...] las *inconsecuencias* de una vida", que cree percibir tanto en este libro como en *Lord Jim*, ibídem [1930], p. 849. El tema siguió preocupándolo: "Señalemos que las fatales *inconsecuencias* de los héroes de Conrad (pienso especialmente en *Lord Jim* y en *Under Western Eyes*) son involuntarias y perjudican mucho al ser que las comete. Luego, toda la vida no basta para desmentirlas y borrar sus huellas", ibídem [1930], p. 877. Finalmente: "Avanzo penosamente en *Chance*, el menos bueno de los libros de Conrad que conozco (y conozco bastantes)", remarcando que padece de una "Lentitud minuciosa [...] agobiante", ibídem [1943], p. 1344. Me pregunto: ¿sedimentos de la metabolización de Henry James por parte del autor de *Salvamento*? Disiento con el maestro. Esa lentitud que disgustaba a Gide es, sin embargo, uno de los rasgos más espléndidos de la literatura del Conrad maduro.

[5] GIDE, *Diario*, [1943], p. 1340.

[6] KARL, *Joseph*, p. 528.

xico la historia de un marinero del que decían que había robado él solo un cargamento de plata en algún lugar del litoral de Tierra Firme durante los disturbios de una revolución, uno más de los relatos que menciona como parte de los encantos de sus lances de esa época inicial de su carrera. Al joven le pareció una hazaña memorable, pero luego no consiguió enterarse de ningún otro detalle relevante sobre aquella anécdota y relegó la historia al semiolvido. Pasados veintiséis o veintisiete años, el ya escritor encontró en una librería de viejo las memorias de un marinero norteamericano, escritas con la ayuda de un periodista.[7] Con sorpresa, iba a descubrir mucho sobre el protagonista de aquel robo, puesto que en el transcurso de sus andanzas dicho marinero había trabajado a bordo de una goleta cuyo patrón y dueño era el personaje del relato de su juventud. Así supo Conrad que el ladrón se había apoderado de una barcaza colmada de plata y, conforme iba leyendo aquel texto, encontró a un hombre mezquino, inescrupuloso, un personaje muy discordante del que había conjeturado hacía tantos años. Sobre esta anécdota y la incongruencia entre las dos imágenes que había registrado construyó una memorable historia acerca de la fragilidad e inconsecuencia moral del hombre y los fallos y dobleces existentes en la percepción de los caracteres y la evaluación de las conductas humanas.

El relato de *Nostromo*, compuesto en tono de melodrama, se desarrolla en un país imaginario de Sud América, Costaguana. Allí, quien podría ser el personaje central de la novela, el nativo de origen inglés Charles Gould, dirige la concesión familiar de la mina de plata de Santo Tomé, en la provincia de Sulaco, principal fuente de riqueza de la región. Don Carlos encarna toda la historia reciente del país. Está casado con Emilia, una mujer encantadora e inteligente, cuya llegada e influencia ha sido de gran beneficio para la gente de la provincia. Nostromo, a su vez, es un marino italiano, capataz de cargadores en el puerto de Sulaco, buen mozo, valiente, fuerte, siempre dispuesto para

[7] La fuente señalada por Conrad en su prefacio de 1917 es el libro de Frederick Benton Williams (seudónimo de Herbert Elliot Hamblen), *On Many Seas: the Life and Exploits of a Yankee Sailor*, editado por William Stone Booth en 1897, cf. HALVERSTON, John and Ian WATT, "The Original Nostromo: Conrad's Source", 1959.

cualquier trabajo necesario, objeto de pasiones encontradas: amado, temido, envidiado y admirado. A estos personajes se agregan el anciano y cáustico doctor Monygham, quien en un pasado tormentoso había sido torturado por el dictador Guzmán Bento y es apasionado admirador de Emilia; el capitán Mitchell, testigo de múltiples aventuras y protector de Nostromo; don José Avellanos, ilustre diplomático y principal amigo de la familia Gould; su hija Antonia y su amoroso aficionado Decaud, cínico y afrancesado periodista; el antiguo militar don Pepe; Viola, el garibaldino exiliado y sus hijas; el inicuo dictador Guzmán Bento, ya fallecido, y el actual dictador Ribiera; el general rebelde Montero y su hermano Pedrito el guerrillero, el traidor Sotillo, así como el enloquecido cura Corbelán, el aterrorizado judío Hirsch, el buen bandolero Hernández.

Tras una descripción de la geografía del país, la acción comienza con el derrocamiento del dictador Ribiera y su huida, con la ayuda de Nostromo. Seguidamente, en un *flash back*, se nos cuenta cómo han llegado las cosas a este punto y quiénes habitan Sulaco. Narra la historia de la familia Gould, y de la mina de plata, ligada al desarrollo del pueblo y su región, la desgracia del padre de Charles a manos del tirano, la entrada de las inversiones europeas, el ferrocarril, en fin, el progreso económico. También la trayectoria de cada uno de los personajes desde los tiempos del dictador Guzmán Bento, y cómo han llegado a situarse donde están.

La acción se monta en el transcurso de una de las frecuentes convulsiones políticas de Costaguana, que esta vez culmina con la secesión de Sulaco y la formación de una república independiente. Después de la fuga del dictador Ribiera las facciones opositoras luchan por el control del país. Cuando la plata de la mina parece correr riesgos de caer en manos de los rebeldes, Gould se ve dominado por la idea de salvarla. Recibe el consejo de sus amigos y todos deciden llamar a Nostromo para la tarea. Con gran osadía, Nostromo y Decoud se embarcan con el tesoro para ponerlo a resguardo. Su silenciosa travesía nocturna, su colisión con un buque enemigo y su arribada a una isla cercana donde entierran el tesoro, están vívidamente descriptas, en el tono de la épica de Salgari. Decoud es dejado de guardia, mientras Nostromo regresa a Sulaco por ayuda. Solo en la isla desierta, Decoud angustiado enloquece y se hiere de un disparo, ahogándose

luego por el peso de la plata que cargaba en su cuerpo, en una escena plena de simbolismo. Entretanto, Nostromo se entera que una mujer a la que negó el auxilio de un sacerdote ha muerto, y en un presagio aciago es presa de un temor supersticioso de que esa ofensa haya puesto en riesgo su entera ventura y su futuro. Entretanto, todos coinciden en que la plata se ha perdido en el mar, y la tentación domina a Nostromo, que se decide a robarla. Aquí es donde muestra su dilema moral: el drama que conlleva su elección final, las dudas que le sobrevienen, la soledad ante la terrible verdad que solo él conoce. Su viejo amigo Viola, un ex garibaldino, ha quedado a cargo de un faro en la isla e, inadvertidamente, resulta guardián de la plata ocultada en ella. Nostromo juguetea amorosamente con sus dos envanecidas hijas para poder recuperar el tesoro sin sospechas, se enriquece disimuladamente a medida que va quedándose con el caudal y, finalmente, es herido de muerte por Viola –involuntario ejecutor de "justicia"– al ser confundido con un intruso. Agonizando, llama a Emilia y confiesa su crimen, pero no alcanza a revelar el lugar donde se oculta el tesoro. Emilia, conmovida por las desgracias aparejadas por la plata y por la obsesión de Nostromo con ese tesoro, afirma: "nadie lo extraña ya. Dejémoslo perdido para siempre".

El tema moral desarrollado en *Nostromo* es que el hombre que se enriquece puede ser víctima de la *plata* adquirida, no su conquistador, si la riqueza no es el resultado de un esfuerzo sostenido y ganado, sino una trampa para aquellos que abandonan, aunque sea momentáneamente, el control sobre sí mismos. Es precisamente en este punto en el que la temática de la novela se engarza en la principal preocupación de Conrad: la vulnerabilidad del hombre a través de su corruptibilidad, que se ilustra a través del carismático personaje –ese supuestamente honesto e inteligente trabajador italiano, sobre el que sin embargo Conrad siempre insinúa una sutil sombra– que da su nombre a la novela. La complejidad de aspectos inadvertidos en la toma de decisiones, las pulsiones desconocidas por los propios actores hasta el momento de la acción, lo intrincado de sus derivaciones y la responsabilidad irrenunciable del libre albedrío son aspectos notables de las imbricaciones espirituales y éticas de los planteos conradianos.

Nostromo, novela escrita en inglés por un autor cuya lengua materna era el polaco, con una infancia transcurrida en el contexto idiomático ruso y para quien el segundo idioma era el francés, a su vez resultó inicialmente conocida en el mundo latinoamericano a través de traducción española, la ya vieja edición de Montaner y Simón, seductora hoy para bibliófilos. Luego, se dispuso de la fina y también codiciada impresión en La Puerta de Marfil, la selecta colección de novelas de Emecé concebida y dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, donde se publicaron la mayoría de las obras de Conrad, hasta no hace mucho aún disponibles en los estantes de viejas librerías, y hoy también codiciadas por los coleccionistas.[8] Más cercano a nosotros, se multiplicaron las impresiones, en base a traducciones que eran copias autorizadas o piratas, o refritos de esa anterior, y alguna que otra íntegramente rehecha.[9] Sus lectores de este lado del Atlántico –esos *bárbaros bizantinos* que nombra Haroldo de Campos y que somos nosotros–, cuya lengua materna es ya, a su vez, un castellano desplazado, innovado, intervenido por *americanismos* y otros *ismos* sin cuenta, ejercieron su goce sobre textos trasladados, reinventados, sujetos de la necesaria operación en que se fundamenta la traducción. Circulación idiomática compleja, paroxística.

El personaje que da su apelativo a la novela, que se suma a la magnífica galería de obscuros caracteres creada por Conrad en el transcurrir de su obra –Almayer, Lord Jim, Kurtz, el capitán Lingard, entre otros muy notables– tiene una lejana pero cierta inspiración en la figura real de Dominic Cervoni, como ya dijimos. Nostromo, en italiano, significa en el código marino *oficial* o *contramaestre*, el oficio de Cervoni, y también el del "héroe" de la novela en su pasado, grado por el cual se lo llama. Con-

---

[8] La edición de Montaner y Simón de Barcelona: CONRAD, Joseph, *Nostromo: relato de un litoral*, 1926, 2 vols., 295 y 244 pp. El traductor fue Juan Mateos de Diego, autor junto con Ramón D. Perés de *Geografía pintoresca*, cuya lujosa edición fue hecha por Ramón Sopena en 1930 y reeditada en 1933. La de Emecé, en Buenos Aires: CONRAD, Joseph, *Nostromo: relato de un litoral*, 1947, 2 vols., reproduce esta traducción, aceptada obviamente por Borges y Bioy.

[9] Ver algunas de ellas en la bibliografía.

rad mismo lo ejerció muchos años. Pero *Nostromo* también remite a la deformación del italiano al español hablado en Costaguana –*nostro uomo*, "nuestro hombre", "el hombre indicado", lo que extrema la ironía teniendo en cuenta el desarrollo de la historia y la felonía del protagonista– que produce todavía un efecto de mayor extrañeza en el original en inglés, y evidencia la tirantez lingüística que atraviesa toda la literatura de Conrad, a partir de su inicial definición del idioma escriturario que utilizaría. La ironía que encarna el apelativo se refuerza aún más cuando los lectores nos enteramos, como al pasar, que el nombre y apellido original del capataz de cargadores portuarios y antiguo contramaestre era Giovanni Battista *Fidanza*. El apellido, en italiano arcaico significa *confianza*, el atributo fundamental que distingue al personaje en el medio de los poderosos de Sulaco, lo que lo hace reconocible y depositario de graves encomiendas, y singularmente la condición que traiciona en el momento capital de su vida y de la historia narrada en la novela.

Dos citas precisas acerca de la complejidad idiomática que supone el arte de Conrad nos ayudarán a tener una más fina comprensión del asunto. Emir Rodríguez Monegal, biógrafo de Borges y sutil crítico e historiador literario, fundamental iniciador de la noción de parricidio cultural en Latinoamérica en la ya lejana fecha de 1956,[10] en una de las inaugurales aproximaciones al autor de *Lord Jim* en el ámbito hispanoamericano con motivo de la aparición de las ediciones en La Puerta de Marfil, destacó:

> En efecto, bajo la inocente apariencia de novelas de aventuras, Conrad atacó en sus obras algunos problemas fundamentales de la conducta humana y evocó algunos conflictos imperecederos. (De él son estas palabras: "Mis lectores conocen mi convicción de que el mundo, el mundo temporal, descansa en unas pocas y simples ideas; tan simples como las colinas. Descansa, especialmente, en la idea de Fidelidad"). Pero no es sólo esto lo que da permanente vigencia a la obra de Conrad. Un agudo sentido del estilo y la natural precaución del que se mueve en un idioma ajeno, le obligaron a preparar cuidadosamente cada página. La amistad

[10] RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, 1956. Debo señalar aquí que este trabajo se insertó en el primer número de la revista *Nostromo*, publicado en 2007, dedicado al parricidio cultural. De allí también la insistencia en ese tema referido a Conrad en este ensayo.

de Henry James favoreció sus inclinaciones naturales. El resultado fue magnífico.[11]

El novelista español Javier Marías, traductor de la colección de ensayos *El espejo del mar*, señala:

> Quisiera añadir unas palabras sobre el inglés de Conrad y su traducción. No cabe duda de que la prosa de este polaco de origen –que no aprendió la lengua en que escribía hasta los veinte años– es una de las más precisas, elaboradas y perfectas de la literatura inglesa. Sin embargo, al mismo tiempo, es de lo menos inglés que conozco. Su serpenteante sintaxis no tiene apenas precedentes en ese idioma, y, unida a la meticulosa elección de los términos –en muchos casos arcaísmos, palabras o expresiones en desuso, variaciones dialectales, y a veces acuñaciones propias–, convierte el inglés de Conrad en una lengua extraña, densa y transparente a la vez, impostada y fantasmal. Uno de sus rasgos más característicos consiste en utilizar las palabras en la acepción que les es más tangencial y, por consiguiente, en su sentido más ambiguo.[12]

Joseph Conrad logró la inigualada hazaña literaria de convertirse en un novelista capital en su adquirida lengua inglesa, que nunca dejó de hablar con fuerte acento extranjero, aunque en ocasiones se permitía criticar con involuntario humorismo la descuidada dicción de los ingleses. Borges, un gran admirador de su obra, no dejó de reparar en este equívoco con su agudeza habitual: "Según el testimonio de H. G. Wells, el inglés oral de Conrad era muy torpe. El escrito, que es el que importa, es admirable y fluye con delicada maestría".[13]

Costaguana, un modelo para armar

El dominicano Max Henríquez Ureña, hace ya más de medio siglo, se detuvo a considerar la América tal como se presenta en las páginas de

---

[11] RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, "Panorama bibliográfico de 1946", 1947, pp. 14-15.
[12] MARÍAS, Javier, "Nota sobre el texto", en CONRAD, Joseph, *El espejo del mar. Recuerdos e impresiones*, 2005, pp. 24-25.
[13] BORGES, "Prólogo", en CONRAD, Joseph, *El corazón de las tinieblas*, 1986, p. 9.

Conrad, más específicamente en *Nostromo*: la imaginada república de Costaguana, *Costa del Guano*, nombrada a partir de la regla de formación del genitivo polaco.[14] El *guano*, producto singular, excrementicio, germinal. Alude a islas exóticas, a milenarias y caprichosas canteras de estiércol de cormoranes y albatros, a fortunas amasadas sobre ese extravagante fundamento. Se inscribe en la nomenclatura de la aventura colonial europea, son las *costas* que marcan hitos de expansión de su mapa de factorías: de *marfil*, de *oro*, de *perlas*, de *pimienta*..., expansión sin límites de la codicia imperial, de la que Conrad dejará un alucinante testimonio literario en *El corazón de las tinieblas*, actualizado sin desmedro alguno en el fascinante film de Coppola *Apocalipsis now*.[15] Es la nomenclatura de la expansión colonial, del mundo visto a través de los codiciosos ojos del traficante. Es el ámbito de Almayer y de Lingard, de la red de comerciantes y aventureros holandeses, portugueses, franceses, ingleses, de Batavia y Singapur, el mundo de los mares del Sur de Stevenson y Somerset Maugham, la contraparte disolvente de la utopía de Gauguin, el imán del Caribe azucarero, de las perlas y la especiería, los metales, las mercancías múltiples de la red capitalista del siglo XIX. El universo del exotismo del que Edward Said nos habla con rigor y sin concesiones. El mundo de Yáñez, el portugués amigo y *consigliero* de Sandokan, en el apasionante universo novelístico de Salgari.

---

[14] HENRÍQUEZ UREÑA, Max, "La América de Conrad", 1942, pp. [197]-212.

[15] Por cierto que cabe subrayar la estupenda actuación de Marlon Brando como Kurtz, que nos dejó irremisiblemente nostalgiosos de la frustrada posible encarnación del mismo Kurtz por Orson Welles, en la versión no realizada de 1939, pero de cuya caracterización magistral queda un notable testimonio fotográfico, reproducido en el bello apéndice I, "Imágenes conradianas", de la edición citada de *El espejo del mar* de Reino de Redonda. Welles realizó una adaptación radiofónica en 1945. Hubo un proyecto frustrado de David Lean de filmar *Nostromo* a finales de la década de 1980, con la posible participación de Brando y O'Toole, frustrado por dificultades financieras y finalmente clausurado por la muerte del director en 1991. No podemos dejar de señalar la magistral interpretación de otro gran personaje conradiano: el *Lord Jim* de Peter O'Toole, en la película homónima de 1965, dirigida por Richard Brooks. Y en la relación de la obra de Conrad con el cine, se debe anotar también la magnífica adaptación de *Los duelistas*, de 1977, dirigida por Ridley Scott y actuada por Harvey Keitel, Keith Carradine y Albert Finney.

El texto del ensayista dominicano es revelador.

Una mirada ambigua, sin límites precisos, imaginaria, una construcción en segundo grado, asumiendo los rasgos oníricos de la cadena freudiana de condensaciones y desplazamientos. El "trabajo del sueño" ejercido a través de los procedimientos de la escritura. ¿Acaso no es la operación necesaria para plantearnos América Latina como un modelo para armar, una operación analítica y sintética a partir de las realidades básicas, los conocimientos y materiales empíricos de un *primer piso* que serían las realidades nacionales singulares, asentadas? Multiplicidad de niveles, metáfora de los protocolos del saber latinoamericanístico, siempre sospechoso a los ojos del positivismo fundante de las disciplinas consolidadas. Procedimiento de mosaico, lo llama Henríquez Ureña:

> Con datos de toda América construyó un país nuevo: la República de Costaguana. Dijérase una nación bolivariana que se fugó de la historia. Este país imaginario tiene puntos de contacto evidentes, ya con Venezuela, ya con Panamá, pero concurren a formarlo elementos diversos tomados de toda la América española. En punto de nomenclatura, Conrad adoptó dos procedimientos. En unos casos bautizó imaginarias provincias con nombres de lugares conocidos: de Colombia tomó el nombre de Santa Marta; de Costa Rica, el de Nicoya; de Argentina, los de río Seco y Córdoba [...]; pero las más de las veces alteró un nombre real para formar otro convencional: de Costa Rica proviene Costaguana; del Golfo Dulce costarricense, el Golfo Plácido; de la ciudad hondureña de San Pedro Sula, Sulaco; de la península panameña de Azuero, Azuera, que también es en la novela una península; de la provincia argentina de Entre Ríos, Entre Montes; de la provincia peruana de Payta, Cayta; de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, Esmeralda; de la isla, entonces danesa, de Saint Thomas que visitó, San Tomé, a menos que hubiera tenido presente el departamento de Santo Tomé, de la Provincia de Corrientes, en la República Argentina; de la ciudad colombiana de Miraflores, Mirliflores; y en la antigua Isabela de la Isla Española, primera ciudad edificada en América, se inspira el nombre de dos islas: la Gran Isabel y la Pequeña Isabel.[16]

[16] HENRÍQUEZ UREÑA, "La América", p. 198.

El método se extiende en rizomas sobre deformaciones/adaptaciones lingüísticas, barbarismos, alusiones históricas y topográficas:

> [...]en Sulaco hay una Alameda y una estatua de Carlos IV, como la que se conserva en la ciudad de México en atención a su mérito artístico; hay también un *Club Amarilla*, que recuerda a los *amarillos* o antiguos liberales de Venezuela, contrarios a los *azules* o conservadores; las antiguas luchas de federales y unitarios en Costaguana evocan el proceso de las ideas políticas en las Provincias Unidas del Río de la Plata; en vez de alcalde hay en Costaguana el cargo de Intendente Municipal, como en algunas repúblicas sudamericanas, pero también hay el de Jefe Político, como en otras del continente; el vocablo *gringo* se aplica, como en muchos países de la América española, a los extranjeros blancos que hablan distinto idioma. La banda militar de Sulaco toca la *Marcha de Bolívar*, el Libertador, y Páez es mencionado como héroe de la independencia de Costaguana, cuyos *llanos* se asemejan a los de Venezuela, así como su cordillera, donde se destaca el alto pico de Higuerota [...], no es otra que la cordillera andina.[17]

Desplazamientos, condensaciones, material de los sueños, universos imaginarios que anticipan a la Santa María de Onetti, a Macondo, a Comala, a la Antares de Erico Verissimo.

El parricidio de Conrad

Conrad siempre cultivó distancia y discreción. A esto se suma que los veneros de la imaginación son vastos e irrepetibles, con lo que todo lo que se plantee relativo a la llamada "inspiración" es conjetural. Esto no impide que hablemos de ello, que su discusión no produzca un plus de significación de la obra considerada. Según uno de sus más destacados biógrafos, se ha hablado demasiado poco de los largos años de Conrad en el mar, saturados de tedios y fastidios, de horas absorbidas por el divagar del espíritu tras una mirada fija en el horizonte sin fin del océano. Años consumidos en ese lento meditar, el

[17] Ibídem, p. 199.

caldero de fuego lento de la conformación del novelista. Este paso decisivo por el mar, que permitió a Conrad preguntarse acerca de sí mismo después de los difíciles primeros años en Polonia.[18]

Entre 1899 y 1904, el período en que Conrad puede alejarse del mar sin perder los elementos consolidados por esas dos largas décadas de marino, es el momento en que esa lenta maduración coagula en la integración de la experiencia e instrumentos adquiridos y comienza su producción como escritor, cerrándose con el extenuante proceso de composición de *Nostromo* que se inició con la idea de un volumen corto, una *nouvelle,* género en el que Conrad mostró una maestría inigualable, y se prosiguió con un impresionante esfuerzo de dos años y medio, "el mayor logro" del novelista, según lo califica el mismo Karl.[19] Período también de dificultades considerables, en una vida que fue pródiga en ellas. Acumulación de ansiedades, penas, temores y culpas, evidentemente conectadas con el desarrollo de su trabajo novelístico y al despliegue de su imaginación creadora, el período estuvo atravesado por desórdenes psíquicos y enfermedades –gota, gastritis, fiebres delirantes, neuralgias, influenza– que luego prosiguieron, hasta el derrumbe psíquico de 1910.[20] La sugestión más interesante de su biógrafo es que Conrad dirime en este proceso, y a través del procedimiento imaginativo puesto en juego precisamente en la novela que nos ocupa, el severo antagonismo con su padre. El mar expresó durante un largo tiempo este conflicto, en el océano Conrad lograba una comunión simbólica con su madre –muerta a sus tempranos siete años–, el deseo de ser abrazado, ceñido, aún ahogado. Su carrera de marino servía a varios imperativos, el fundamental el crear una alternativa a la carrera paterna de patriota polaco y hombre de letras, pero también el lograr el espacio temporal de maduración de su *real* futura carrera, la de escritor.

Según el análisis de Karl, al abandonar Conrad el mar como escenario de sus actividades se desplaza este tratamiento simbólico al plano imaginativo, se integra plenamente en su proceso creativo. En *Nostromo* se construye una prototípica relación padre-hijo en la figura

---

[18] KARL, *Joseph*, 1979, pp. 446-447.
[19] Ibídem, pp. 528; 540-541.
[20] Ibídem, p. 527.

central de Gould, el "rey" de Sulaco, con un tratamiento pleno de distancia irónica. El potentado minero ocupa una centralidad de poder, una figura casi de rey sagrado, ritualizada y ajena a las tensiones de los comunes humanos. Gould, al igual que Conrad, había visto a su propio padre hundirse cada vez más profundamente debido al compromiso con un idealismo al que su hijo no deseaba exponerse. Empleando ese idealismo como *su* tesoro oculto, Gould encuentra que su pragmatismo es la posible vía de sobrevivencia en una situación mutiladora de existencias. Obviamente, el rechazo al inconducente idealismo paterno por parte de Gould es un reflejo del propio rechazo al idealismo paterno por parte del novelista. Ruptura con el padre para poder ejercer la propia existencia sobre las reglas fijadas por sí mismos, tanto en la criatura novelística como en la práctica de su creador. La violencia simbólica de la operación remite de inmediato al tema del parricidio cultural y existencial, como condición de un existir autónomo y una creación sin ataduras. Conrad transmite plenamente a través de su figura novelística la percepción de que el idealismo podía fácilmente enmascarar formas de gratificación basadas en necesidades egoístas, deseos de poder o manipulación de personas.[21] A la vez, el escritor transmite inequívocamente la devoción y las reticencias que la figura de su padre produce en él –"un hombre mortalmente hastiado, un hombre vencido", con el peso que esta última palabra tiene para el escritor–, en las magníficas páginas que dedica al tema en 1919, en la introducción de sus memorias.[22]

Karl había planteado el tema del padre de Conrad antes de concretar su análisis de *Nostromo*.[23] Sugestivamente comparó la relación de Conrad con su padre con la de John Stuart Mill con el suyo, James Mill, y afirmó que es el anverso: Mill necesitaba desatar los apretados lazos tejidos por su padre, Conrad necesitaba lograr un sustituto que proveyera estables y balanceados nexos. A la vez, los vínculos admirativos eran muy fuertes, y debían ser rotos; ambos jóvenes hubieron de "rehacerse" a sí mismos, más allá de la imagen construida de sus padres, en la educación y en la política. Citando a Bruce Mazlish y su

[21] Ibídem, pp. 446-447.
[22] CONRAD, Joseph, *Crónica personal,* 1998, pp. 14-18.
[23] KARL, *Joseph*, p. 142.

teoría del "padre intrusivo" en el siglo XIX, que no ignoraba a su hijo sino que lo pensaba como el realizador de una segunda vida de sí mismo, el biógrafo señala que estos niños portan una doble carga, de la que pueden escapar a costa de una pesada carga de culpa y a través de una ruptura sumamente complicada. El adolescente Conrad pudo haber avizorado este camino al inclinarse por la carrera del mar, y precisamente en este punto el contramaestre Cervoni bien pudo significar la imagen de otra vida posible para el hijo del romántico patriota polaco, atenazado por ese ejemplo y por los sufrimientos que aparejó a su familia. El poder simbólico parricida y la carga de culpa implícita en la decisión pueden haber estado en el dispositivo inspirador de la complejidad de significado de *Nostromo* y su personaje.[24]

NOSTROMO como significante

La revista *Nostromo* se asume como intelectual colectivo, y aquí *intelectual* incluye por definición –al menos aquélla que adoptamos, la de la tradición del *J'acusse* de Zola y del *compromiso* sartreano– la inexcusable articulación de política y ética como campo privilegiado de asertos actuales y proyecciones de futuro. El nombre elegido para identificarnos grupalmente apela a *Nostromo* como un significante sobre el que pueden anudarse dispositivos densos de sentido referidos a un posicionamiento respecto de *nuestra* América, su gente, su cultura, su historia, su porvenir. Remite a la política y quiere situarse allí, pero en la intemperie que signa el tiempo actual, el de la pérdida de la inocencia ideológica pasadas las grandes batallas del siglo XX, el del crepúsculo del marxismo que quizás –lo espero– incluya en su seno otra alborada.

---

[24] También habría que señalar que quizás el distanciamiento "parricida" respecto de un abierto compromiso político puede haber estado en la compleja relación tejida por Conrad con Sir Roger Casement (1864-1916) en torno al Congo y los horrores genocidas de la explotación de Leopoldo II. Esta gran figura del patriota irlandés sacrificado en la horca en 1916 por los ingleses –después de un juicio miserable que mezcló chauvinismo con homofobia– se vincula por su trabajo en el Putumayo con la épica de denuncia social en América Latina. Es tema de la novela *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa, publicada en 2010.

Un tiempo en el que la práctica de la resistencia anudada a las búsquedas desveladas de la conciencia crítica posibiliten la esperanza entre tanta desolación y, por qué no, angustia que produce el desbocado andar productivista de esta nueva etapa de un capitalismo sin freno ni norte, salvo el de la desmesurada maximización de la ganancia y el de una reproducción ampliada que pone en duda la propia viabilidad del planeta como morada satisfactoriamente habitable para el hombre y un sinnúmero de especies hoy terriblemente amenazadas. Una "civilización" caracterizada por la agresión devastadora respecto de la naturaleza y por el desinterés esencial en la conservación del medio ambiente y la crueldad infinita ejercida sobre los otros seres vivos; el ocaso de los valores; el desprestigio creciente de un *humanismo* hipócrita y de vaciamiento de las palabras, en nombre del cual se consuman las mayores iniquidades; el juego de máscaras de la "democracia" electoral, la manipulación de la opinión, la denegación de justicia en sus múltiples expresiones; la desigualdad inusitada y la pobreza extrema de miles de millones de seres. Este catálogo de plagas que emula al bíblico y remite a los imaginarios apocalípticos, tiene exiguas contrapartidas fácticas y, sin embargo, un sustantivo contrapeso moral: *el hombre sabe y puede mirar sin parpadear*, como sentencia Conrad, y encontrar en ello el disparador de la práctica que permita la transformación de las coyunturas más adversas. *Con los ojos abiertos*, animaba Marguerite Yourcenar. En el modesto registro de nuestras posibilidades y en el campo limitado del terreno escogido, el campo de los estudios latinoamericanos, deseamos no ser indignos de este aserto. En el decir está la llave del hacer.

Nostromo, en el montaje novelístico de Conrad, nos sitúa en la deconstrucción de las certezas aparentes y en la revelación de las ambigüedades del corazón del hombre, en la lucha intensa y terrible que desencadena la caída y la posibilidad de redención. El ámbito no es metafísico, está en la práctica del debate interior y en la confrontación con los actos de los otros, en el abandono de la linealidad moral convencional de las grandes palabras e ideales y el abocamiento a las complejidades del espíritu que está en el centro de la visión vital de nuestro autor. Complejidad, signo epistemológico de nuestro tiempo.

En una segunda instancia, actualizamos los deslizamientos de sentido propios en esa encrucijada de las adquisiciones lingüísticas en la

que se mueve la novela de Conrad y toda su práctica de la escritura, en un movimiento de paralelismo inverso al que efectuó Mariátegui al colocar su revista bajo el signo de *Amauta*. El signo quechua proporcionaba anclaje y direccionalidad, en la cultura y en la política, y esos eran los elementos originales y decisivos para el momento revolucionario del Perú en las décadas de 1920 y 1930. Es unívoco tanto en su apelación como en su significado. Hoy, la apertura hacia la incertidumbre que señala el significante *Nostromo* puede indicar precisamente la pluralidad babélica de las culturas en fusión en América Latina, la interacción creciente con los "otros" del mundo, la reconocible mixtura como problemática aunque discernible señal de identidad crítica, adversativa de cualquier residuo esencialista. Qué llegue a significar realmente este significante dependerá del cumplimiento de este programa de trabajo, y significará lo que en él se vaya inscribiendo. La dialéctica de la práctica de escritura, de comunicación y de debate que emprendemos será finalmente el sentido que adquiera este nombre.

La elección de un nombre es siempre un hecho que encierra en su acto una densa carga de arbitrario, de discrecionalidad. Aquí, en el acto de nombrar ejercido por nosotros, se ha reunido desde la rotundidad de las letras "o" que cierran circularmente las tres sílabas de la palabra *Nostromo*, a la posibilidad de que por analogía –un dispositivo de conocimiento de fecundidad inadvertida por los seguidores del paradigma positivista– la complejidad y la incertidumbre reveladas en la obra de Conrad, esos dos elementos en paralelo, recorran en el trabajo propuesto para nuestra revista un camino en espiral que es la forma de la estructura de la historia: problemáticas que se repiten en representación y proposiciones absolutamente novedosas. La dialéctica: pasar y no pasar por el mismo sitio, el devenir que recupera el pasado, lo reinventa incesantemente.

Bibliografía

ALLEN, Walter E.,
"Conrad, Joseph", *Encyclopaedia Britannica*, vol. V, *Macropaedia*, The University of Chicago, 15th ed., 1981, pp. 28-31.

BAINES, Jocelyn,
Joseph Conrad. A critical biography, Penguin Books, 1986 [1ª ed. 1960].

BORGES, Jorge Luis,
"Prólogo", en CONRAD, *El corazón de las tinieblas* y *La soga al cuello*, 1986.

CONRAD, Joseph,
Nostromo. Relato de un litoral, Montaner y Simón, Barcelona, 1926, 2 vols., 295 y 244 pp.

Nostromo. Relato de un litoral, Emecé Editores, Colección "La puerta de marfil", Buenos Aires, 1947, 2 vols.

Nostromo. Relato de un litoral, Prólogo de Sergio Pitol, Traducción de Juan Mateos de Diego, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, Colección Nuestros Clásicos, México, 1970, 485 pp.

Nostromo. Relato de un litoral, Traducción de Juan Mateos de Diego, Editorial Laertes, Barcelona, 1978, 448 pp. (Varias reimpresiones posteriores, 6ª. 2006).

Nostromo. Relato del litoral, Traducción de Alberto Adell, Alianza Editorial, Colección "El libro del bolsillo" (Literatura), Madrid, 2002 [1ª. ed. en la colección: 1991], 548 pp.

Nostromo. Un relato del litoral, Traducción de Rafael Santervás, Editorial Valdemar, Colección Avatares 58, Madrid, 1ª. ed., 2003, 496 pp.

Nostromo, Traducción de Olga García Arrabal, Editorial Belacqua, Barcelona, 2007, 544 pp.

El corazón de las tinieblas y *La soga al cuello*, Traducción de Sergio Pitol y Vlady Kociancich, Hyspamérica, Barcelona, 1986.

Crónica personal, Traducción de Miguel Martínez Lage, Alba Editorial, Barcelona, 1998.

El espejo del mar. Recuerdos e impresiones, Prólogo de Juan Benet, Nueva traducción de Javier Marías, Reino de Redonda, Barcelona, 2005.

GIDE, André,
Diario [1889-1949], Losada, Buenos Aires, 1963.

HALVERSTON, John and Ian WATT,
"The Original Nostromo: Conrad's Source", en *The Review of English Studies*, New Series, Vol. 10, No. 37 (Feb. 1959), pp. 45-52.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max,
"La América de Conrad", en *Cuadernos Americanos,* I, V, Septiembre-Octubre 1942, pp. [197]-212.

INGLIS, Brian,
Roger Casement. The biography of a patriot who lived for England, died for Ireland, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1973.

KARL, Frederick R.,
Joseph Conrad: the three lives. A Biography, Faber and Faber, London, 1979.

MARÍAS, Javier,
"Nota sobre el texto", en CONRAD, *El espejo del mar. Recuerdos e impresiones*, 2005.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir,
"Panorama bibliográfico de 1946", en *Marcha,* núm. 363, 10/Enero/1947, Montevideo.

El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros, Deucalión, Buenos Aires, 1956.

La "cuestión del Plata" en la historiografía de la Guerra del Paraguay. La interpretación de Ramón J. Cárcano en la década de 1930

Este trabajo se inscribe en dos preocupaciones.[1] La primera es la de investigar la obra individual de historiadores latinoamericanos significativos, en este caso la de Ramón J. Cárcano. La segunda es el abordaje de un tema histórico fundamental para la América del Sur del siglo XIX, significativo también en esa obra. Desde la perspectiva de la historiografía, la Guerra del Paraguay –que enfrentó a la Triple Alianza (también se designa el conflicto con ese nombre) de Brasil, Argentina y Uruguay con el Paraguay de Francisco Solano López entre 1864 y 1870 y terminó con el aniquilamiento de los derrotados– originó investigaciones apreciables y duras polémicas, y ha sido un punto nodal de fuertes controversias ideológicas y políticas. Es un terreno fértil para que una revisión crítica de esa producción historiográfica permita aclarar puntos históricos de fricción y también esclarecer los diferentes fundamentos de las percepciones de largo plazo desde las distintas ópticas nacionales –complejizadas además por las diferenciadas y a veces antagónicas configuraciones políticas en el interior de cada país involucrado– cuyo análisis y recuperación fuese de significación para el actual marco de integración regional en el MERCOSUR. La escasa capacidad de producir proyectos conjuntos en el terreno cultural, librados a la iniciativa más o menos espontánea de actores académicos o artísticos, ha sido señalada como uno de los flancos más vulnerables de ese proceso multinacional. En el campo historiográfico, la disposición de encontrar terrenos de indagación común y de crecimiento de estudios comparativos puede encontrar en la llamada "cuestión del Plata" –como la denominaron las cancillerías de las grandes potencias intervencionistas europeas en la primera mitad del siglo XIX– de la que la

[1] Agradezco a los integrantes del Seminario sobre Relaciones Interamericanas de El Colegio de México que dirige el Dr. Guillermo Palacios los valiosos comentarios y sugerencias que efectuaron a una versión preliminar de este trabajo.

Guerra del Paraguay es parte y culminación, tal como lo planteó precisamente Ramón Cárcano, junto con la secular historia jesuítica, auténticos espacios de acciones posibles.

Desde la perspectiva argentina, la Guerra del Paraguay ocupa un lugar revelador porque ese tema fue central –sólo superado por la apreciación de la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1835-1852)– en la confrontación polémica entre la escuela histórica liberal o "mitrista" y las distintas corrientes del revisionismo histórico de común cuño nacionalista. Inclusive, provocó una significativa fisura entre los historiadores afiliados al movimiento revisionista, ya que un autor acreditado entre ellos –Juan Pablo Oliver (1906-1985)– se manifestó a favor de la interpretación *mitrista* en lo específico de ese tema.[2] La construcción de un imaginario nacionalista en Argentina tuvo en la guerra del Paraguay un campo muy amplio de desarrollo, reflexión y polémica, tanto en su vertiente aristocratizante como en la "nacional-popular".[3] Lo mismo en Uruguay, a través de la obra del dirigente *blanco* y amigo de Hipólito Irigoyen, Luis Alberto de Herrera (1873-1959), quien elaboró una temprana y fuerte crítica a la interpretación liberal, desde

---

[2] Aplico aquí deliberadamente el término *mitrista* tal como lo hacen los historiadores revisionistas, para los cuales tiene una fuerte carga valorativa, de carácter crítico y peyorativo. OLIVER, Juan Pablo, "Rosismo, comunismo y lopismo", 1969; OLIVER, Juan Pablo, *El verdadero Alberdi, génesis del liberalismo económico argentino*, 1977; una temprana posición crítica a Oliver desde otro lugar del revisionismo histórico en ORTEGA PEÑA, Rodolfo y Eduardo L. DUHALDE, "La guerra de la Triple Alianza y el revisionismo mitrista", 1969. Un libro apreciable y relativamente reciente acerca del revisionismo histórico se centra en el tema de Rosas, pero no trata el de la Guerra del Paraguay, que está pendiente de una consideración más integral ya que además pone en juego la confrontación por la figura política de José Hernández y la interpretación de *Martín Fierro*, cf. QUATROCCHI-WASSON, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, 1995.

[3] Algunas referencias: GARCÍA MELLID, Atilio, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, 1963-1964; ROSA, José María, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, 1964; ROSA, José María, "El coronel Felipe Varela y Paraguay", 1974; POMER, León, *La Guerra del Paraguay ¡gran negocio!*, 1968; DE PAOLI, Pedro y Manuel G. MERCADO, *Proceso a los montoneros y Guerra del Paraguay*, 1973.

una posición tradicionalista, nacionalista y opuesta tanto a Argentina como a Brasil, "solidaria" con Paraguay.[4]

Muchos de los enfoques historiográficos uruguayos y paraguayos coinciden en destacar en su explicación de las causas directas de la Guerra de la Triple Alianza las actitudes intervencionistas del gobierno de Mitre y del Imperio brasileño en los inicios de la década de 1860 respecto de la actualizada guerra civil uruguaya –de larga data– entre *blancos* y *colorados*. Dicha injerencia podía alterar el inestable equilibrio de poder en el Plata y en consecuencia preocupaba al muy susceptible régimen de López, que en la tradición creada por Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos Antonio López se pensaba permanentemente amenazado o, al menos, sujeto a percepciones hostiles por parte de sus vecinos porteños y brasileños (en lo que no le faltaba razón). Otro factor explicativo considerable en los escritos de algunos historiadores paraguayos y orientales es el supuesto carácter violento y poco inclinado a la negociación del joven presidente paraguayo, que había asumido su cargo luego de la muerte de su padre en 1862. Esta cuestión de la personalidad de Francisco Solano López se convirtió en un tópico aún hoy socorrido de la bibliografía referida a la guerra, en particular la hostil a su régimen.[5] En los casos de las historiografías paraguaya y brasileña se pondera una variable sumamente interesante para completar la complejidad de las relaciones rioplatenses: el rol jugado por los agentes orientales blancos y colorados para arrastrar a Francisco Solano López a una guerra contra Pedro II y el gobierno de Mitre. A la inversa cabe destacar también la influencia política belicista en los círculos de Buenos Aires de la comunidad de exiliados paraguayos, fervientes enemigos de López, quienes luego conformarían la Legión Paraguaya que participó en la guerra en el bando vencedor.

---

[4] HERRERA, Luis Alberto de, *La diplomacia oriental en el Paraguay*, 1908 y 1911; otros títulos de Herrera en relación a la guerra: *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay* (1919); *La clausura de los ríos* (1920); *El drama del 65: la culpa mitrista* (1926); *Antes y después de la Triple Alianza* (1951); cf. REALI, Laura, "Entre historia y memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la guerra del Paraguay", 2006.

[5] Debemos insertar aquí también la referencia a la bibliografía dedicada a su compañera Madame Elisa Lynch (1835-1886), absolutamente polémica y muchas veces novelesca y denigratoria.

La Guerra del Paraguay fue el conflicto internacional más sangriento y extenso del siglo XIX en América del Sur después de las contiendas de la emancipación. Ocupa un lugar central en el ordenamiento estratégico definitivo del Cono Sur de América cerrando el largo ciclo posterior a la independencia. También constituye un momento decisivo en la construcción de Argentina como estado-nación culminada recién en 1880 –esta es la línea fundamental de interpretación de Tulio Halperín Donghi–,[6] garantizando la hegemonía de Buenos Aires sobre las provincias interiores y la subordinación del litoral a la gran ciudad del Plata. La ambigua actitud inicial del general Urquiza (sempiterno gobernador de Entre Ríos, vencedor de Rosas en 1852, organizador del régimen constitucional en 1853 y presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860), que el historiador antiliberal y revisionista García Mellid caracterizó abiertamente como "defección", debilitó al partido federal a partir de 1861. Luego, su apoyo al mitrismo en la guerra con Paraguay que finalmente le costaría la vida en 1870 a manos de la rebelión dirigida por su antiguo e importante subordinado Ricardo López Jordán convertido después de Pavón y del acuerdo de Urquiza con Mitre en su más ardiente adversario,[7] fue la señal más significativa de la dirección que adoptaría ese proceso de construcción del estado argentino. El resultado decisivo fue, además de la hegemonía porteña, la paulatina institucionalización de un modelo liberal tanto en Argentina como en Uruguay que regiría la incorporación de la región a las nuevas dinámicas del comercio internacional y la articulación con la dominante economía de Gran Bretaña. Este orden subsistiría con algunas modificaciones y alteraciones importantes hasta la Segunda Guerra Mundial. A la vez, el Imperio brasileño construyó en torno a la guerra contra López el momento más exitoso de su perseverante búsqueda de la hegemonía en el Plata, período que transcurre entre 1851 y

---

[6] HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Una nación para el desierto argentino", en *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, 1980, pp. LIV-ss.

[7] Respecto a la guerra del Paraguay, en la que Urquiza apoyó a Mitre, López Jordán contestó al gobernador entrerriano: "Usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos. Éstos son nuestros enemigos".

1875 y a la vez, paradójicamente, "constituyó el punto de inflexión que dio comienzo a la marcha descendente de la monarquía brasileña".[8]

La Guerra del Paraguay ha concitado la atención relativamente reciente de tres libros: de un académico argentino de filiación claramente mitrista;[9] de un autor brasileño, basada en investigación de archivo novedosa y en una copiosa revisión de memorias, así como de la tradición oral en Paraguay, que aporta elementos interesantes de la política exterior del Imperio, su presencia en el Plata y su actuación directa en la Guerra de la Triple Alianza desde una perspectiva liberal y marcadamente antilopista;[10] y también la contribución en una extensa obra colectiva acerca de la historia de la política internacional argentina que dedica buena parte de un amplio tomo a la génesis, desarrollo y consecuencias de la Triple Alianza, con una ponderada mirada acerca de las distintas posiciones historiográficas.[11]

Este renovado interés es un estímulo para volver a plantear la significación *política* de la confrontación historiográfica en torno a la Guerra, tal como se desarrolló prácticamente a partir de su finalización. El *herrerismo* uruguayo, como vimos, heredero directo de los blancos de Oribe, el yrigoyenismo argentino que sostuvo vínculos históricos con esa corriente política, y el peronismo (Perón mismo devolvió al Paraguay los trofeos de guerra conservados en Buenos Aires), fueron muy críticos de la acción de Mitre, el Imperio y los

---

[8] DORATIOTO, Francisco, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, 2004, p. 463.

[9] DE MARCO, Miguel Ángel, *La Guerra del Paraguay*, 2007, 1ª ed. 1995. El autor es el biógrafo más reciente de Bartolomé Mitre (1998); fue presidente (2000-2005) de la Academia Nacional de la Historia, institución fundada por el mismo historiador y prócer liberal porteño en 1893 y celosa guardiana de la tradición historiográfica fundada en su obra.

[10] DORATIOTO, *Maldita*. La primera edición brasileña: *Maldita guerra*: *Nova história da Guerra do Paraguai*, 2002. El autor, además, exonera a Inglaterra de cualquier participación. Una fuerte crítica: MAESTRI, Mário, "Guerra contra o Paraguai: Da Instauração à Restauração Historiográfica", 2003. Consulta 28/octubre/2007.

[11] CISNEROS, Andrés y Carlos ESCUDÉ (dirs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina,* parte I, *Las relaciones exteriores de la Argentina embrionaria*, tomo VI, *Desde la incorporación de Buenos Aires a la Unión hasta el tratado de límites con Chile*, 1998, capítulos 29-32.

colorados uruguayos en la Guerra. En lo que respecta a Paraguay, desde la década de 1930 la historiografía se autonomizó de las influencias de los países vencedores y se construyó en una creciente vía patriótica y nacionalista opuesta al liberalismo –alentada por los *febreristas* de la revolución de 1936 y al final, y sólo en parte, por la dictadura de Stroessner–, que revisó la valoración historiográfica del ciclo Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840)-Carlos Antonio López (1840-1862)-Francisco Solano López (1862-1870) y las posiciones respecto al balance y las consecuencias de la Guerra.[12]

> El nuevo nacionalismo giraba en torno a un símbolo: el mariscal Francisco Solano López [...] Durante la era liberal todos los libros de texto que se usaban en las escuelas calificaban a Solano López de déspota brutal cuya megalomanía había llevado al país al desastre. Ahondando más, los liberales argüían que semejante poder sin freno alguno era el resultado inevitable del socialismo de estado del régimen de Solano López y que los antídotos apropiados eran el individualismo y la libre empresa. Franco [el nuevo presidente elegido por los revolucionarios de febrero de 1936] cambió todo eso. "El Mariscal" fue ahora proclamado patriota, y se envió una comisión al escenario de su última batalla con el encargo de localizar su tumba, donde no había ninguna indicación. Sus restos fueron exhumados y trasladados a Asunción, donde fueron depositados en una capilla reconvertida y bautizada con el nombre de "Panteón de los Héroes", junto con el cadáver de su padre, Carlos Antonio López, y recuerdos del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, el primer dictador de Paraguay. El nacionalismo popular tenía ahora su santuario.[13]

---

[12] BÁEZ, Cecilio, *Resumen de la historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880*, 1910, todavía representa la tendencia anterior, liberal, que culpabilizó a López por la Guerra. La reivindicación del mariscal López comenzó con la obra de su hijo Enrique Solano López en torno a 1900, y fue continuada por Juan Emiliano O'Leary (1879-1969) y Juan Natalicio González (1897-1966). Cf. GONZÁLEZ Y CONTRERAS, Gilberto, *J. Natalicio González. Descubridor del Paraguay*, 1951 (el libro fue impreso en Buenos Aires); CARDOZO, Efraím, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*, 1961.

[13] LEWIS, Paul H., "Paraguay, 1930-*c.* 1990", en BETHELL, *Historia de América Latina,* 15, *El Cono sur desde 1930*, 2002, p. 190.

La extensa producción brasileña en torno a la diplomacia imperial y la Guerra del Paraguay también debería ser analizada en base a este tamiz crítico que permita visualizar las posiciones diversas como contribuciones a la construcción del imaginario histórico de proyectos políticos diversos tanto en el final del Imperio, como en la República Velha y el siglo XX, y como forma de analizar y relacionar la vida política del Imperio con la marcha de su política exterior.[14] Esta es una perspectiva poco frecuentada en las historiografías de los otros países involucrados, aunque fuera sostenida en forma coherente por el historiador revisionista argentino José María Rosa, quien siempre consideró relevante estudiar y dar cuenta prolija de los intereses brasileños en su propio contexto, siendo de mano maestra su interpretación de la participación de Brasil en la coalición que derrocó a Rosas en 1851-52 e inauguró el período de mayor poderío brasileño en el Plata, que se cerró después de la Guerra del Paraguay con el declinar del Imperio.[15]

En la medida en que el conflicto envolvió a los cuatro países socios del MERCOSUR, y fue la coronación de un prolongado proceso histórico, arranque de ordenamientos nacionales consolidados y nuevas correlaciones de fuerzas y, a la vez, testimonio de persistencias políticas notables, una revisión de este tipo podría resultar interesante como contribución a un nuevo marco de entendimientos más sólido que el que hoy existe, huérfano todavía de una cultura plural común a la que las visiones del pasado en su diversidad nacional y en su multiplicidad política-ideológica podrían ser uno de los sustentos positivos. Un lugar no para fáciles consensos –sobre la posibilidad de los cuales declaro mi escepticismo, y el renacimiento de una historiografía liberal, con una apología *aggiornada* del imperio de los Braganza y del régimen de Mitre no es el obstáculo menor– sino para superar la barrera todavía existente del casi completo desconocimiento y consolidar un diálogo difícil pero con posibles frutos entre tradiciones historiográficas y culturales todavía muy enconadas y susceptibles.

---

[14] Un importante libro revisionista brasileño: CHIAVENATO, Júlio José, *Genocidio Americano: a Guerra do Paraguay*, 1979, traducido en Paraguay: CHIAVENATO, Julio José, *Genocidio Americano. La guerra del Paraguay*, 1989.

[15] ROSA, José María, *La caída de Rosas*, 1958, que originó en los años sesenta una áspera polémica con el historiador brasileño José Antonio Soares de Souza.

Noticia biográfica de Ramón J. Cárcano[16]

Ramón José Cárcano nació en Córdoba el 18 de abril de 1860. Su padre, Inocente B. Cárcano, descendiente de una tradicional familia lombarda, nacido en Maslianico en 1828 y luchador liberal, emigró a la Argentina por razones políticas en 1849. Después de una corta estadía en Buenos Aires pasó a Córdoba donde fue contratado como profesor de latín y música en el Colegio Monserrat. Casó con Honoria César, perteneciente a una arraigada familia cordobesa. Posteriormente fue nombrado Cónsul de Italia.

Ramón J. Cárcano cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Monserrat y los de derecho en la Universidad de Córdoba, graduándose como abogado en 1879. Su tesis doctoral *De los hijos naturales, adulterinos, incestuosos y sacrílegos*, presentada en 1881 y apadrinada por Miguel Juárez Celman, defendía la igualdad entre los hijos legítimos y naturales todavía no reconocida en el Código Civil (lo fue recién en el primer gobierno de Perón), y provocó un debate público y los ataques del obispo de Córdoba. [17] Fue considerada un manifiesto modernizador muy contundente y juzgado como anticlerical. Posteriormente, el conflicto alcanzó dimensión nacional, se agravó y llevó a la ruptura del gobierno del general Julio A. Roca con el Vaticano.

Comenzó su carrera política como secretario privado de los gobernadores cordobeses Del Viso y Juárez Celman, como integrante de la corriente política juarista, el grupo liberal dirigente en la provincia de Córdoba que en alianza con el general Roca promovió a éste a la presidencia en 1880, y que alcanzó la primera magistratura nacional a través de Miguel Juárez Celman en 1886. Fue profesor de Derecho Comercial en la Universidad de Córdoba en 1882, cargo que dejó cuando en 1884 fue elegido diputado nacional por su provincia. Su diploma fue cuestionado infructuosamente por los elementos conser-

---

[16] Existe una biografía importante: SÁENZ HAYES, Ricardo, *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)*, 1960. Otras referencias: BUSTILLO, José M., *Homenaje al Dr. Ramón J. Cárcano*, 1957; *Quién es quién en Argentina; biografías contemporáneas*, 1939, pp. 91-ss.; FRANK, Rodolfo G., *Ramón J. Cárcano*. Consulta 27/octubre/2007.

[17] CÁRCANO, Ramón J., *De los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos*, 1993.

vadores y católicos en la Cámara por no llenar los requisitos constitucionales de edad mínima –veinticinco años– para ser elegido. En 1886 fue designado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Córdoba por el gobernador Olmos. El Presidente Miguel Juárez Celman lo nombró Director General de Correos y Telégrafos de la Nación (1887-1890), y era considerado evidentemente como el delfín presidencial para la elección de 1892. El distanciamiento del presidente con el general Roca, verdadero pilar del régimen, su progresivo aislamiento y la formidable crisis económica de 1890 ocasionaron un movimiento cívico y una sublevación militar conocida como Revolución del Parque o Revolución del '90, que tuvo grandes consecuencias políticas. Ocasionó la caída de Juárez Celman y la construcción de una oposición de vastos alcances a partir de la Unión Cívica, que articuló el movimiento, integrando a viejos autonomistas, federales, mitristas e, inclusive, las simpatías o al menos la aquiescencia del roquismo. En 1891, la discrepancia con el acuerdo entre el ala mitrista de esa agrupación con el roquismo y el presidente Pellegrini generó la creación de la Unión Cívica Radical, que en las siguientes décadas tendría una gran importancia en la política argentina y en la erosión del régimen oligárquico. Cárcano vio truncada su carrera política nacional por este episodio revolucionario, siendo desplazado por Pellegrini, Roca y Mitre.

Con la caída de Juárez Celman en 1890 se retiró de la vida política, realizando al año siguiente un largo viaje por Europa donde, entre otros, asistió a un curso sobre tuberculosis bovina dictado por el profesor Vallée en la conocida Escuela de Alford y se interiorizó de los diversos modelos de la educación universitaria. Al regresar al país se dedicó en pleno a su estancia Ana María, a orillas del Río Tercero, en Córdoba, en la localidad hoy llamada con su nombre: "Yo mismo conduzco los bueyes, abro el surco inicial y doy el primer golpe de pala para cavar los cimientos de la nueva vivienda" recordó en sus memorias.[18] Implantó allí notables adelantos técnicos: introducción de una vacuna contra el carbunclo para el ganado bovino preparada especialmente en el Instituto Pasteur de París, importación de un arado a vapor Fowler e introducción de vacunos de raza Polled Durham; jun-

[18] CÁRCANO, Ramón J., *Mis primeros ochenta años*, 1965 [1945], p. 123.

to con un grupo de ganaderos gestionó la visita al país del eminente veterinario Profesor Lignières.

Volvió a la actividad pública en 1907 como Presidente de la Comisión Asesora de Enseñanza Agrícola. Al incorporarse el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria a la Universidad de Buenos Aires como nueva Facultad en 1909, Cárcano fue designado Vicedecano de la misma, cargo que ocupó hasta el retiro del Dr. Arata como Decano en 1911. Junto con los restantes miembros del Consejo Directivo fue designado académico de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria al ser fundada en 1909 por el ingeniero agrónomo Rodolfo G. Frank. En 1910, fue elegido nuevamente diputado nacional. Presidente de la Convención Constituyente de la provincia de Córdoba en 1912 e interventor nacional en la provincia de San Juan en 1913, fue electo ese año gobernador de la provincia de Córdoba, hasta 1916. Su gobierno se destacó por su acción progresista, especialmente por la política agropecuaria y las mejoras en los sistemas viales de la provincia. En 1921 fue elegido decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. En 1924, al concluir su decanato, fue miembro del Consejo Superior de la Universidad como representante de la Facultad. En 1925 elegido nuevamente gobernador de Córdoba, ejerció su mandato hasta 1928. En 1932 fue nombrado Presidente del Consejo Nacional de Educación. Entre 1933 y 1938, en la residencia del general Agustín P. Justo, se desempeñó como embajador argentino en Río de Janeiro.

Cárcano fue autor de numerosas obras de carácter jurídico, técnico e histórico: *El general Quiroga y la expedición al desierto* (1882), *Perfiles contemporáneos* (1885), *La Universidad de Córdoba* (1892), *Historia de los medios de comunicación y transporte en la Argentina* (1893), *Estudios coloniales* (1895), *La reforma universitaria* (1901), *La raza Polled Durham Shorthorn* (1903), *La misión Mitre en el Brasil* (1913), *De Caseros al 11 de Septiembre* (1918), *Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda* (1921), *Juan Facundo Quiroga* (1931), *La Guerra del Paraguay, sus orígenes y sus causas*, entre otras. También sus memorias *Mis primeros ochenta años*, publicadas en 1943. Fue miembro de número elegido en 1901, todavía en vida de Mitre, de la Junta de Historia y Numismática Americana –desde 1938 Academia Nacional de la Historia–, siendo su presidente en dos períodos: de 1919 a 1923 y de 1931 a 1934. Casado con Ana Sáenz de Zumarán

tuvo tres hijos, entre los cuales se destacó Miguel Ángel, quien fue canciller del presidente Arturo Frondizi e historiador. Ramón J. Cárcano murió en Córdoba el 2 de junio de 1946 a los 86 años de edad.

La obra de Cárcano sobre la guerra de la Triple Alianza

En su libro *Cuestiones y juicios* publicado en 1910, Cárcano anunciaba una *Historia diplomática de la Triple Alianza* que nunca apareció pero que resulta el antecedente más lejano de sus preocupaciones historiográficas acerca del tema, que finalmente plasmó en el libro que nos ocupa más directamente, *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, aparecido casi tres décadas después, en 1939, continuado en los dos volúmenes de *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, en los que analiza las consecuencias de la guerra, en particular las diplomáticas, en las relaciones entre los diversos actores.[19] En conjunto constituyen una referencia clásica de la historiografía argentina acerca del tema. Anteriormente, Cárcano publicó algunos trabajos más breves relacionados con el asunto, obviamente vinculados a su proyectada "historia diplomática" anticipada en 1910 y que incorporaría luego a su más ambicioso texto de 1939: *La misión de Mitre en el Brasil* (1913), *Los tratados de Lamas* (1917), *Los tratados de Paraná. Derqui y Paranhos* (1918). Su contribución respecto de la Guerra del Paraguay surgió de una larga meditación acerca del problema, madurada en el marco de lo que sería su mayor aportación a la historiografía argentina, las obras vinculadas al proceso de la llamada "organización nacional" a partir de Caseros y hasta la batalla de Cepeda en 1859 publicadas entre 1918 y 1921.[20]

---

[19] CÁRCANO, Ramón J., *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, 1939. CÁRCANO, Ramón J., *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, 1941. El análisis de la segunda parte de la obra de Cárcano excede los límites de este artículo.

[20] CÁRCANO, Ramón J., *De Caseros al 11 de Septiembre*, 1918; CÁRCANO, Ramón J., *Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda*, 1921. La contribución de Cárcano a la monumental *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)* dirigida por Ricardo Levene y editada por la Academia Nacional de la Historia (1936-1950) y coronación de la llamada historiografía mitrista estuvo relacionada con ese tema central y también con la "historia

En *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, la gran importancia concedida al texto acerca del período entre esta batalla y la de Pavón en 1861 –aparentemente de una extensión inusitada, pero profundamente articulado con el asunto principal del trabajo– y su reflexión general acerca de la incorporación de Buenos Aires a la Confederación, su ponderado juicio acerca de la crucial actuación histórica de Urquiza, autorizan a considerar este libro como una prolongación de esa cuestión central de su historiografía.[21] Se anticipa allí notablemente a la opinión de Tulio Halperín Donghi, en cuanto a que para Cárcano la Guerra del Paraguay se entrelaza inextricablemente con los problemas de la organización nacional argentina expresada a través de la lucha facciosa, especialmente en ambas orillas del Plata. Y sin duda, también expresa la idea de que el desarrollo del período temprano de la historia de la República Oriental del Uruguay es parte sustantiva de esa historia constitutiva de la Argentina.

A la vez, el Paraguay no podía quedar fuera de las tensiones de la evolución interna argentina, mucho más luego de que con Carlos Antonio López comenzara a aflojar el férreo aislacionismo impuesto por Gaspar Rodríguez de Francia hasta la década de 1840, y que su hijo Francisco Solano decidiera participar activamente en ese juego a finales de la década de 1850. Recordemos su mediación luego de Cepeda, en 1859, que condujo al pacto de San José de Flores entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires, que mereció el siguiente párrafo por parte de Cárcano:

> El general López redobla sus empeños. Debido a su tacto y eficacia admirables, la grande y complicada cuestión de la secesión, que amenaza dividir a la república [Argentina], se debate directamente entre los mismos combatientes, con la mediación de una nación vecina y noblemente inspirada, sin propósitos de anarquizar, mutilar o absorber [...] Con pleno conocimiento del medio, contribuye a terminar la guerra civil más larga y ruinosa de Sudamérica. Es un esfuerzo magnífico de penetración psicológica y sentido político; un ejemplo de buen negociador y sabia negociación.[22]

---

diplomática" del período: en el volumen 8 redactó el capítulo inicial: "La organización del poder después de Caseros" y "La política internacional en el Plata durante el gobierno de la Confederación. Tratados y alianzas, 1858-1859".

[21] CÁRCANO, *Guerra*, caps. XXXIII a XLV, pp. 315-462, casi un tercio de la obra.

[22] Ibídem, pp. 300-301.

Este juicio dista mucho del monstruo construido por la propaganda de guerra y la escuela de Mitre, recientemente actualizado por Doratioto, quien llega a comparar a López con Hitler, en su por otra parte muy importante contribución.[23] Es en este marco que Cárcano ubica las ambiciones del Imperio y los intereses de las potencias europeas (Gran Bretaña y Francia) y en menor medida Estados Unidos, vinculadas fundamentalmente a la crucial cuestión de la libre navegación de los ríos interiores, el Paraná, el Uruguay y el Paraguay.

En "Relaciones internacionales", primer artículo de *Cuestiones y juicios*, su libro de 1910, el autor realiza una evaluación histórica de las grandes orientaciones seguidas por Argentina en sus relaciones exteriores que es importante subrayar, ya que estará presente en toda la composición de su trabajo acerca de la guerra del Paraguay, y refleja también una auto representación de la diplomacia argentina y un elemento ideológico nada despreciable en las percepciones que de sí mismos se hicieron durante un prolongado período tanto el personal diplomático como la corriente principal de la élite dirigente argentina, a la que Cárcano perteneció en grado prominente, aunque políticamente un tanto sesgada –al menos en la primera parte de su larga carrera– por su temprana adscripción al "juarismo".

Quien reparó en esas reflexiones tempranas, vinculadas al estilo "balance" propio del Centenario de 1910 y cercanas al entonces reciente período de demarcación casi definitiva de los límites del país y a una sostenida práctica arbitral nada favorable para Argentina en sus contenciosos de deslinde con los vecinos, fue Enrique de Gandía, en el primer trabajo extenso dedicado a la labor historiográfica de Cárcano.[24] Según de Gandía, en la afirmación medular de principios Cárcano afirma que

---

[23] Doratioto cita aprobatoriamente a Guido Rodríguez Alcalá, "uno de los más importantes intelectuales paraguayos contemporáneos" según el autor brasileño, quien utiliza el desacreditado paradigma del totalitarismo para sostener el ridículo símil, cf. DORATIOTO, F., *Maldita*, pp. 433-434.

[24] DE GANDÍA, Enrique, *Los estudios históricos en la Argentina. La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano*, 1942, pp. [67]-170.

> La república ha defendido con inquebrantable firmeza sus derechos, pero nunca ha creado un hecho nuevo capaz de constituir un nuevo peligro internacional.
> De esta sentencia desprende que Argentina ha seguido una línea inalterable de conducta,
> [...] la justicia y el derecho han sido siempre sus guías. La Argentina nunca dominó por la fuerza, ni pretendió apropiarse de terrenos que no le correspondían, ni presionó de ninguna forma a las naciones limítrofes. [...] Ningún argentino pensó agregar por la fuerza otra nación o provincia extranjera. Nuestro país siempre se ha regido por principios de derecho y de justicia y si en alguna oportunidad usó la fuerza fue para defender y mantener esos principios.[25]

Pone como ejemplos la independencia de Bolivia y de Uruguay. Obviamente, esta declaración tenía como principal destinatario implícito a Brasil, cuya política exterior habría sido la opuesta según la percepción argentina, y subsidiariamente también a Chile, país con el que la tensión había llegado al borde de la guerra en dos oportunidades, y que a partir de la Guerra del Pacífico era percibido como un potencial y peligroso expansionismo. Este nivel extremo de confrontación con el vecino trasandino se repetiría todavía en 1978.

Las opiniones de Cárcano en 1910 no parecen haber variado durante los siguientes treinta años, ya que figuran en forma medular en el libro que comentamos, aunque seguramente fueron enriquecidas y matizadas especialmente después de la experiencia del autor como embajador del presidente conservador Agustín Pedro Justo en el Brasil de Getulio Vargas, entre 1933 y 1938. Estos años fueron claves en la concreción de la obra acerca de la Guerra del Paraguay y de la coagulación de una marcada ambivalencia del autor, de la que el libro es buen testimonio: necesidad del acuerdo y temor al gran vecino.

Sin embargo, como una observación general para el trabajo de Cárcano y también para la mayor parte de la bibliografía pertinente, el autor resalta el contraste entre la exhaustiva y penetrante descripción de la evolución de la coyuntura política en los países del Plata y, aunque en menor medida, Paraguay, y la casi nula referencia a la política interior brasileña, si exceptuamos la mención de la sublevación separa-

[25] Citado en ibídem, pp. 97-98.

tista de Río Grande entre 1835 y 1844, seguida con mucha atención por Rosas, por una parte, y alentada también por el general Fructuoso Rivera. Una notable excepción es, como dijimos, el trabajo del historiador revisionista argentino José María Rosa.[26] Recientemente, como ya señalamos, Doratioto incorpora las consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza a la dinámica general del Imperio brasileño en el largo plazo, lo cual resulta un aporte importante. En general, ésta debería ser una tarea inmediata: establecer una historia más comprensiva de los motivos y las percepciones de todos los actores, y no solamente de aquellos inmediatos de la región del Plata, ya que el Imperio aparece equivocadamente como una fuerza homogénea y distante, coherente y ajena a contradicciones, frente a las formas facciosas y ajenas a toda idea inclusiva y nacional de la política rioplatense, la característica reiterada y correctamente subrayada por Halperín. Y, por cierto, un análisis más pormenorizado de la presencia británica, francesa y estadounidense, siguiendo el camino trazado por Irazusta en su célebre biografía política de Rosas.[27]

Para Cárcano existen causas lejanas e intereses inmediatos que se conjugaron para ocasionar la guerra.[28] El desencadenante estratégico central habría sido que Paraguay buscaba la salida oceánica, y ni Brasil ni Argentina sospechaban, y mucho menos hubiesen aprobado, ese proyecto. La cuestión de las vías de navegación, el control de los grandes ríos y el acceso a los circuitos marítimos estuvo en el centro de todas las grandes disputas de la región en el siglo XIX, al menos hasta la consolidación del Estado nacional argentino en 1880 con la solución de la llamada "cuestión capital" mediante la nacionalización de Buenos Aires, aunque los problemas se prolongaron hasta la década de 1970 en la llamada cuestión de la "cuenca del Plata", en particular la construcción de las grandes represas sobre el Paraná por parte de Brasil, e inclusive hasta hoy en el contencioso ecológico entre Uruguay y Argentina debido a la contaminación el río Uruguay por las fábricas

---

[26] CÁRCANO, *Guerra*, capítulo X, pp. 121-128; ROSA, José María, "Rosas y la república independiente de Río Grande (1836-1845)", 1958.

[27] IRAZUSTA, Julio, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, 1941-1961, 6 vols. Edición definitiva, 1970, 8 vols.

[28] CÁRCANO, *Guerra*, p. 17.

papeleras construidas en la ribera oriental de ese curso fluvial sin las consultas y salvaguardas a las que obligaban los tratados regulatorios del uso de ese río.[29]

Cárcano organiza las causas de la conflagración en *originarias, lejanas, intermedias* y *próximas*. Logra así ordenar una visión de larga duración, en el marco de las tendencias del período posterior a la Independencia y finalmente, en el diseño de la coyuntura inmediata. El *origen* más lejano del proceso en el que se inserta la guerra es situado por el autor –y en esto radica uno de los mayores aciertos de su interpretación– en la disputa entre España y Portugal por descubrimientos y conquistas desde el viaje mismo de Colón.

> Las luchas y rivalidades de Portugal y España, se concentran en América en la región del Río de la Plata. Persisten en todas las etapas del tiempo secular: el descubrimiento, la conquista, la colonia, el reino, el imperio, la república, la dictadura, hasta terminar por la sentencia respetada del arbitraje. La evolución del ambiente concluye por fundar en derecho la concordia definitiva.[30]

En este párrafo Cárcano consigue diseñar una idea política decisiva en su pensamiento: la concordia entre Brasil y Argentina es esencial para un desarrollo armonioso de América del Sur. Aún más: sostiene que el entendimiento entre Brasil y Argentina es la base "del equilibrio político de todo el continente americano",[31] en una clara referencia a un posible contrapeso a Estados Unidos, lo que tiene su importancia por la fecha –finales de la década de 1930– de este planteamiento, coincidente con los intereses británicos ya en retirada pero todavía considerables en el Cono Sur, y sustentado por la cancillería argentina hasta entrada la década de 1940.

Esto se verá aún más concretado en su idea de que son las naciones más pequeñas las que en realidad han sembrado la discordia entre los dos gigantes regionales, quienes necesariamente deben entenderse y normar la marcha de los asuntos y las relaciones entre todos los

---

[29] KROEBER, Clifton B., *La navegación de los ríos en la historia argentina*, 1967.
[30] CÁRCANO, *Guerra*, p. 18.
[31] Ibídem, p. 139.

países del área. Es una clara continuidad de la idea central de Mitre y su canciller Rufino de Elizalde del acuerdo a toda costa con Brasil, no bien recibida por sus contemporáneos autonomistas porteños, y que reconoce un antecedente en la política de Andrés Lamas en Uruguay inmediatamente después de la caída de Rosas.[32] Algunos reconocen en esta posición el antecedente más lejano de la política argentina hacia el MERCOSUR. Cárcano no está exento de contradicción al respecto: acepta la idea, pero permanentemente cuestiona la actitud "expansionista" y "solapada" de Brasil, lo que plantea algunas similitudes con los acuerdos y resistencias que en Argentina genera la actual estructura de las relaciones con su vecino y socio más importante.

Más allá de resultados concretos y de momentos específicos de las controversias, Cárcano señala que en el secular conflicto hispano-portugués corporizaron dos estilos de encarar las cuestiones políticas internacionales: "lealtad caballeresca y generosidad paternal" por parte de España; "conducta inquieta y persistente, de propósito decidido y fijo, engañosa y utilitaria" la de Portugal.[33] Con esto quiere trazar también una genealogía para conductas distintivas entre la diplomacia argentina y la brasileña, al menos la del Imperio, que habrían sido heredadas de las respectivas *madres patrias*. Este es un hilo conductor de todo el libro, consonante con las ya señaladas supuestas convicciones de desinterés e idealismo que habrían inspirado las decisiones de Buenos Aires. En algún momento, como dijimos, señala explícitamente que Brasil continúa la falaz política de Portugal, que aceptaba determinadas condiciones bajo presión o aplicación de la fuerza, pero continuaba bregando por sus intereses fijados de manera inalterable, en operaciones de muy largo plazo.[34]

La versión del historiador argentino se basa en algunos puntos fundamentales que paso a señalar:

1. Los países que se independizaron de España y Portugal heredaron las tensiones provenientes de las disputas portuguesas y castellanas a partir del viaje colombino. Estas disputas recrudecieron fuertemente en el siglo XVIII, con una nueva fase del conflicto a partir del

[32] Ibídem, pp. 168-178.
[33] Ibídem, p. 28.
[34] Ibídem, p. 59.

asentamiento portugués de la Colonia del Sacramento que implicaba el control de la margen oriental del Plata, la guerra por los pueblos jesuíticos afectados por el Tratado de 1750, la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 y el fortalecimiento de Buenos Aires como base militar en el momento inicial, junto con el despegue comercial al abrirse este puerto al comercio legal a partir de ese mismo año. Cabe señalar que aunque Cárcano no lo plantea, esta última decisión afectó todo el esquema anterior establecido desde el último tercio del siglo XVI. El centro de gravedad del imperio español en Sudamérica se deslizó desde Lima a Buenos Aires, siendo uno de los resultados más trascendentes de las reformas borbónicas. El Atlántico sur pasó de ser el ámbito de la artificial obturación de la salida natural de la producción minera de Potosí y el espacio natural del contrabando, a convertirse en el escenario del gran comercio generado por la plata y un punto nodal de los intentos de renovación de todo el circuito comercial del Imperio español en su finalmente fallido intento de renovación.

2. A partir del estado de guerra con España, desde 1806 Inglaterra estableció una presencia naval continua en el Plata y fracasados los intentos de apoderarse de Buenos Aires ese año y el siguiente, con el asentamiento de la corte de los Braganza en Brasil en 1808 el embajador inglés en Río de Janeiro se convirtió en una figura clave en la política de la región, sacudida por los movimientos de Independencia. El factor británico es central en todo el desarrollo posterior de la escena del Plata. A partir de la década de 1830 y hasta 1848 esta presencia se hace más compleja por la participación de Francia en la disputa por el control de la zona y su abierta alineación con los acérrimos enemigos de Rosas, organizados en el exilio de Montevideo.

Las causas *lejanas* de la guerra del Paraguay son ubicadas por el autor en el período que transcurre entre 1800 y 1828, o sea la coyuntura europea de las guerras napoleónicas, la crisis dinástica de 1808, el carlotismo impulsado desde Río de Janeiro por el monarca lusitano y la invasión portuguesa de 1812 a la Banda Oriental, hasta la guerra argentina brasileña de 1827-28, el tratado de paz y el surgimiento de Uruguay como estado independiente. El motivo es la presencia y presión constante que hace Portugal y luego Pedro I, ya como emperador de Brasil, sobre la Banda Oriental, prosiguiendo claramente la anterior política lusitana en torno a las misiones orientales y la Colonia del Sacramento.

Las causas *intermedias* planteadas por Cárcano se extienden en el transcurso del primer decenio de la vida independiente de Uruguay, 1828-1838. Traza una visión sarmientina del panorama oriental desde el paradigma "civilización y barbarie", fundada en la constatación de la vigencia ininterrumpida del caudillismo. El nuevo estado es visto por el autor cordobés como el resultado del enfrentamiento entre Argentina y Brasil –a la vez herencia colonial– y de la actividad británica. Sigue, sin decirlo, la tradición mitrista completamente hostil a Artigas y al autonomismo uruguayo de cuño federal, proclive a alianzas con los colorados por razones facciosas. En este punto Cárcano se aparta de la valoración de la herencia política de su provincia, Córdoba, que en los momentos iniciales del proceso de independencia se vinculó fuertemente con Artigas en su pugna con Buenos Aires. También reconoce positivamente una corriente de políticos orientales que buscaron conscientemente la intervención del Imperio a favor de su facción en las luchas civiles, el caso de Andrés Lamas el más notorio. Uruguay, a la postre, es para él un resultado inevitable de la política inglesa, y como tal debe ser considerado.

Cárcano hace un puntual análisis de la política uruguaya desde 1828 en adelante, lo que constituye, junto con el relato de la evolución Argentina de Cepeda a Pavón, el otro gran eje de su libro. La constitución de la República Oriental el 21 de septiembre de 1829 es fundamental, ya que fue aprobada por los comisionados argentinos y brasileños en Río de Janeiro el 18 de julio de 1830 instaurándose en garantes del nuevo estado, obligación que en la práctica significó una vía libre a la intervención permanente en el escenario oriental, tanto por parte de Buenos Aires como de la corte imperial.[35] Rondeau, vehículo de influencia argentina, fue electo primer presidente. En su período de mando, Fructuoso Rivera resistió al Buenos Aires ya bajo influencia de Rosas y se apoyó en los brasileños, mientras Lavalleja ostentaba la protección federal porteña. En marzo de 1835 Oribe sucedió a Rivera, con lo que la influencia de Rosas quedó triunfante. En 1836 Rivera se sublevó, secundado por los unitarios argentinos desterrados (algunos en Montevideo desde 1829, luego de la caída de Lavalle) y por los

[35] Ibídem, p. 69.

revolucionarios republicanos de Río Grande, gran preocupación del Imperio. El 5 de octubre de 1838 la batalla de Palmar impuso la renuncia de Oribe, luego desconocida por Rosas, y el triunfo de Rivera. Referido a Uruguay, es el tiempo de la "república anárquica".[36]

Montevideo, a su vez, fue constituyéndose en base de asilo de los emigrados argentinos antirrosistas a partir de mediados de la década de 1830, lo que determinó la enemistad permanente de Rosas respecto del gobierno colorado de Rivera y su alineamiento con los blancos. Oribe, el partido blanco y Rosas serán vencidos frente por una coalición poderosa que se integraba con el partido colorado, los revolucionarios de Río Grande, los emigrados argentinos y un nuevo y activo participante, la escuadra francesa de la estación naval de Montevideo. Rosas se niega a toda discusión de las exigencias e intimidaciones francesas. El almirante Le Blanc declara el bloqueo de Buenos Aires y el cónsul Roger envía un ultimátum a Rosas y se efectúa la toma de Martín García el 11 de octubre de 1838. Rosas solicita el arbitraje británico, y los franceses lo rechazan, al igual que el comodoro estadounidense Nicholson. La política francesa, a diferencia de la británica, se muestra en un marcado tono de arrogancia y sobreactuación. Francia ejerce una activa presión sobre Rosas, bajo el acicate de los emigrados y Rivera, y organiza también en buena medida el ejército que al mando de Lavalle incursionará en el litoral y amenazará Buenos Aires en 1840, para ser finalmente derrotado y aniquilado en 1841 por la fuerzas de Rosas al mando de Oribe, quien se había colocado al servicio "incondicional" del dictador de Buenos Aires, convirtiéndose en su general más importante en la destrucción de la gran coalición mencionada.

Síntesis de la opinión de Cárcano acerca de la intervención extranjera:

> Las potencias mediadoras respetan en toda su integridad la independencia y soberanía de las repúblicas del Plata. Desean únicamente asegurar la libertad de comercio y navegación de los ríos, sin exigencias territoriales ni concesiones de excepción.[37]

---

[36] Ibídem, p. 70.

[37] Ibídem, p. 92.

La mediación a la que se refiere es un eufemismo para designar en realidad una abierta solicitud de intervención a Inglaterra y Francia, efectuada por el ministro de Relaciones Exteriores del régimen de Rivera luego de que éste fuera derrotado en India Muerta el 2 de diciembre de 1842 por Oribe, y significó evitar la caída de Montevideo en manos del general y presidente federal y rosista.

Cárcano se pregunta por qué Inglaterra y Francia, las naciones más poderosas de Europa "resultan ineficaces para suprimir la guerra, pacificar la región y abrir sus puertas y sus ríos al comercio universal". La respuesta es la falta de unidad de la coalición: Inglaterra, Francia, Brasil, Montevideo y los emigrados. Rosas construyó en su partido esa unidad, y agrega "aunque el país continúa languideciendo".[38]

> La intervención anglo-francesa [intermitente, de fines de la década de 1830 hasta 1849] sirve oportuna y noblemente a la causa de las libertades en el Río de la Plata. Evita la caída de la nueva Troya [el apelativo en clave épica que sirvió para designar por los antirrosistas al Montevideo sitiado entre 1842 y 1851, HC] y, por eso, aproxima la hora de Caseros.[39]

A la vez, Cárcano señala: "Rosas interviene en los negocios internos del Uruguay violando su independencia", con lo que evidencia las dos varas con las que mide las acciones de los actores enfrentados.[40]

> Francia e Inglaterra no ejercitan un derecho de intervención. Producen un caso político a instancias y en defensa de la autonomía de un Estado, en amparo de sus súbditos y de las libertades de la civilización. Los hechos son, en todo momento, la comprobación de las declaraciones de sus cancilleres. No aparece en ellos la mentira criolla, ni el engaño gauchesco [Contextualmente, esto es atribuido a Rosas, HC]. Verificados los tratados de paz, salvan la independencia oriental y las garantías individuales, sin indemnizaciones ni compensaciones, sin privilegios ni reservas; todo generoso, alto y humano.[41]

---

[38] Ibídem, p. 97.
[39] Ibídem, p. 118.
[40] Ibídem, p. 115.
[41] Ibídem.

El párrafo resulta muy revelador de las convicciones de Cárcano y del tipo de argumentación de la escuela liberal. Coincidente con esto, absuelve completamente de cualquier acusación dirigida a los emigrados unitarios y liberales de Montevideo de traición por colusión con los extranjeros, elemento clave en la historiografía nacionalista y revisionista contemporánea de Cárcano. Son defensores de la civilización, frente a la barbarie.

Hay un elemento muy importante en el análisis de Cárcano en esta etapa de su narrativa histórica. No puede evitar un juicio admirativo respecto a la firmeza de Rosas frente a la intimidación francesa:

> Admira la entereza y resistencia imperturbable de Rosas creando fuerzas, arrollando enemigos, venciendo enormes dificultades internas y externas. Permanece firme y soberbio, sostenido por su pueblo, irreductible en el aislamiento y el desamparo. Parece como un islote azotado por el tiempo tormentoso, insensible a los vientos y las olas.

Aunque como sorprendido por su audacia rápidamente corrige sus palabras y regresa a la tradición mitrista de abominar al *tirano*: "Él no sabe servir a la patria, pero sabe servir a sus pasiones".[42] Debemos agregar que este juicio sobre Rosas lo efectúa cuando arrecia el embate del revisionismo histórico favorable al dictador de Buenos Aires.

Las causas *próximas* de la Guerra del Paraguay derivan para Cárcano de las luchas contra Rosas, el papel de Montevideo en ese conflicto, la intervención anglo-francesa, la Guerra Grande (1842-1851) y las constantes intrigas imperiales para obtener mayor presencia en el Plata. A diferencia de Brasil y de Paraguay, los estados ribereños del Plata –Argentina y Uruguay– no se encontraban consolidados, y es difícil entender sus relaciones como "internacionales". En este sentido resultan decisivas las elaboraciones de José Carlos Chiaramonte acerca de la dificultad de concebir la existencia de una nación argentina en los períodos tempranos posteriores a las guerras de independencia, y las diversas posibilidades de constitución de estados que subsistió precisamente hasta la década de 1860, e inclusive hasta el final de la Guerra del Paraguay. Es necesario eludir el patente anacronismo presente en la

[42] Ibídem, p. 77.

retro proyección de realidades institucionales e identitarias construidas muy lentamente en el transcurrir del siglo XIX e, incluso, del XX. Por ejemplo, Cárcano subraya adecuadamente las simpatías claras del autonomismo alsinista y del mitrismo nacionalista por el partido colorado, posición animada en buena medida por Rufino de Elizalde, amigo y canciller de Mitre y muy importante hombre en el diseño de la intriga a favor de Venancio Flores y ese partido a partir de 1860, que condujo finalmente a la guerra.

Pelham Horton Box subrayó, en un libro muy influyente, el entrelazamiento de las luchas facciosas entre ambos lados del Plata, unitarios y sus continuadores liberales porteños aliados al partido colorado, y el federalismo rosista y su herencia confederal (con el papel ambiguo de Urquiza, clarificado después de Pavón en 1861) vinculado al partido blanco.[43] A la vez, señaló la influencia de los blancos sobre Francisco Solano López para que interviniese en la crisis oriental y se desencadenase así la guerra. Nuevamente, hay que mencionar a Urquiza. Su acuerdo con Mitre en 1861, lentamente comprendido por los federales argentinos y por Francisco Solano López, fue un factor que también condujo a la guerra, ya que el presidente paraguayo contaba con una acción de Urquiza en contra de Mitre como resultado de su invasión a Corrientes en 1864, motivo directo del desencadenamiento de la guerra. El mal cálculo fue evidente: Urquiza siguió en su pasividad, y haciendo negocios millonarios de venta de caballos con los brasileños y suscribiendo acciones del Ferrocarril Central Argentino.[44] Cárcano celebra la posición de Urquiza después de Pavón como la culminación de su obra: la Constitución y la organización definitiva de la República, nueva manifestación de credo mitrista por parte del historiador cordobés, que en tono laudatorio resuelve uno de los enigmas y actos más trascendentes de la historia argentina, que diseñó un camino que necesariamente pasaba por el conflicto con el Paraguay de López.[45]

---

[43] BOX, Pelham Horton, *The Origins of the Paraguayan War*, 1929.
[44] CORBACHO, *Historia*, pp. 86-89.
[45] CÁRCANO, *Guerra*, pp. 425-428.

El resumen esencial de la política británica en la región:

> Los estadistas ingleses estudiaron, desde la época colonial, la cuestión política y comercial del Río de la Plata, en lo íntimo de los misterios e intrigas de la corte de los Braganza. Arraigaron la opinión de que no convenía a la libertad de comercio el que algunas de las dos naciones más fuertes de América quedara de árbitro de la navegación del Río de la Plata o dueño de sus dos riberas. [...]. No procede [Inglaterra] como árbitro de la paz, sino como potencia interesada en eliminar poderes exclusivos sobre las grandes vías del comercio marítimo.[46]

Cárcano analiza la política de Lord Ponsonby como mediador al final de la guerra argentino-brasileña de 1828, y utiliza mucho la frase del diplomático inglés: "Hemos puesto un algodón entre dos cristales" referido a la creación del Uruguay como estado independiente. Afirma: "Mal psicólogo y también pobre estadista Lord Ponsonby". La historia demuestra, según nuestro autor, que en realidad Inglaterra fomentó el resentimiento regional, el nacionalismo de los estados menores, que es la causa de una cauda de guerras: Uruguay, Paraguay y la más reciente del Chaco (1932-1935).[47] Su diagnóstico asoma claramente: los estados menores involucrados –Bolivia, Paraguay y Uruguay– atizan las disputas de las grandes potencias regionales, cuyas relaciones deberían haber sido "tranquilas y cordiales" si hubieran gravitado sólo las fuerzas propias de cada una de ellas.

Para el autor, de todos modos y a pesar de la maniobra de Lord Ponsonby, con la independencia de Uruguay quedó pendiente, en situación precaria, la libre navegación de los ríos interiores, cuestión verdaderamente crucial y detonante de la guerra de Paraguay. Los intereses se conjuntan: para el Imperio el acceso al alto Paraguay, única vía a la provincia de Matto Grosso, todavía en esa época incomunicada por tierra con San Pablo, lo que recién se lograría mucho después de la guerra con la construcción del ferrocarril de Corumbá.

---

[46] Ibídem, p. 55.

[47] Ibídem, p. 57.

Para Inglaterra, la libre circulación comercial. En su momento Estados Unidos también presiona por esto. Francia tiene un interés más limitado y una política permanente menos clara, y su intervención se refiere siempre a asuntos puntuales de defensa de súbditos franceses en Buenos Aires, hostigados por Rosas. En buena medida aparece más como una cuestión de puro prestigio y de fiscalización de la acción británica, que de verdaderas grandes ambiciones comerciales en la región.

Cárcano, acorde con su actuación como representante diplomático en Brasil del gobierno conservador argentino que firmó el acuerdo Roca-Runciman en 1933 (ingreso de Argentina al sistema de preferencias imperiales a cambio de grandes concesiones a las importaciones y empresas inglesas) y funcionario del servicio exterior de un canciller pro-británico como Saavedra Lamas (premio Nóbel de la Paz por su actuación en el final de la Guerra del Chaco), expresa opiniones muy específicas favorables a Inglaterra. En relación al tratado entre Inglaterra y Uruguay del 15 de julio de 1842 –con el gobierno de Fructuoso Rivera, lo que significaba una muy clara toma de posición en la contienda civil en curso– afirma:

> El famoso sentido práctico de la nación británica no consiste en extorsionar ni aprovechar la desesperación de un pueblo débil, sino en dictar bases dignas de convivencia, de paz y de justicia. En esta conducta encuentra el mejor medio de satisfacer los intereses y elevar los sentimientos, sin despertar los recelos y críticas de los demás países.[48]

Ningún cuestionamiento al intervencionismo, sino un comentario en clave general, en el que es también reconocible un desiderátum para la política y la presencia argentina en la región de Plata: un ejercicio especular de afirmación.

La política exterior argentina

Resulta obvia la dificultad de Cárcano en definir la política exterior argentina a largo plazo en el transcurrir del siglo XIX hasta 1880 por-

[48] Ibídem, p. 88.

que, a diferencia del Imperio, tal política no existió. Cada una de las facciones actuantes en las guerras y conflictos internos sostuvo una línea de acción exterior diferente, centrada en alcanzar el triunfo sobre el otro partido. Esta realidad siguió presente a partir de que el diseño liberal mitrista del estado argentino y la configuración de las representaciones simbólicas dominantes se hicieron después de Pavón sobre la base de la exclusión y criminalización del otro partido, os ea repitiendo el modelo de las anteriores cuatro décadas. El Cárcano maduro sucumbe con facilidad a analizar la política facciosa sumándose a uno de los bandos en pugna, o sea tiene una interpretación ideologizada sesgadamente liberal-mitrista, a pesar de su militancia política juvenil, que lo opuso a Mitre en 1890. Por lo tanto, resulta muy difícil para él identificar intereses argentinos permanentes, más allá de las opciones partidistas muy involucradas en el conflicto oriental previo a la Guerra del Paraguay.

Su punto de partida es reconocer que la Revolución de Mayo fracasó en mantener la unidad del virreinato del Plata, aunque fue la política inicial de Buenos Aires. Este fracaso fue temprano: 1811 en Paraguay, 1811-15 en la Banda Oriental y 1815 en el Alto Perú. Sin embargo, y esta percepción resulta importante, la idea de unidad persiste en el espíritu de muchos de sus hombres de Estado. Cárcano practica el realismo cuando acepta estos hechos, y nuevamente se sitúa en el orden propuesto por Mitre. Por carriles ideológicos muy distintos, la izquierda que se construyó sobre temas "nacional-populares" desarrolló esa misma nostalgia por la unidad y el rechazo a la *balcanización* del virreinato como expresión de la política imperialista, particularmente la británica, tras la idea-consigna de "la Patria Grande". La actitud del Imperio brasileño fue siempre leída por esta corriente con referencia a intereses británicos, lo que con acierto no es parte de la concepción de Cárcano, para quien el Imperio sostuvo una política propia y ajena al interés británico, o coincidiendo sólo coyunturalmente con él, tal como lo plantea actualmente Doratioto.

Cárcano polemiza con el revisionismo rosista, que se alza sobre una concepción de permanencia y largo plazo de la política exterior de Rosas, siendo su expresión más acabada la obra de Julio Irazusta.

> La reconstrucción del virreinato, como pensamiento de la política argentina, nunca se tradujo en actos de gobierno. La proposición de Rosas es un accidente circunstancial, sin plan deliberado y continuo. Resulta simplemente una expresión individual y un recurso transitorio.[49] [...] Sus apologistas [de Rosas] le atribuyen el pensamiento trascendental de reconstituir el antiguo virreinato del Plata. Los hombres del Brasil lo acusan del mismo propósito. Nunca, sin embargo, abriga lealmente esta idea, que hubiera explicado en un movimiento de alta ambición, sus extravíos en las relaciones internacionales.[50]

Colofón: Política brasileña en el Plata

El libro de Cárcano se articula en torno de un estribillo que se repite incesantemente a lo largo de muchos capítulos: ¿cuál es la actitud de Brasil? ¿dónde está Brasil?, lo que resulta altamente revelador del contexto en el que está escribiendo: la tácita supremacía argentina desde 1880 en adelante está siendo puesta en cuestión en la década de 1930, la insistente pregunta es síntoma de ansiedades de larga data, cada vez más acuciantes,[51] no expresadas abiertamente pero que sutilmente tejen la trama en la que se dibuja la narración histórica y revelan las más profundas preocupaciones del autor.

Para Cárcano el núcleo de la política histórica de Brasil fue el anexionismo respecto a la Banda Oriental; cuando no es anexionismo puro y simple, será el protectorado. Y se reconoce en esta clave de la política imperial el eco de las antiguas ambiciones portuguesas expresadas desde la disputa por la Colonia del Sacramento a partir de 1680 y, aún antes, en las difíciles negociaciones por la traza de la línea de Tordesillas. El punto más subrayado por Cárcano son las instrucciones de Pedro I a su embajador ante las cortes europeas, el marqués de Abrantes, luego marqués de Santo Amaro:

---

[49] Ibídem, p. 65.

[50] Ibídem, p. 110.

[51] Halperín señaló las inseguridades de la élite argentina en un revelador artículo ya para la década de 1900-1910: HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", 1984.

> No se equivoca el Imperio en la oportunidad ni en los procedimientos. Su diplomacia no descansa. Su flota y sus ejércitos desarrollan sus movimientos en estas tres zonas de interés: suscitar la rivalidad entre las repúblicas limítrofes; fomentar la anarquía interior; evitar la expansión territorial. En la corte de Río se piensa siempre que la Argentina mantiene militante el anhelo de reconstruir el virreinato.[52]

Una percepción errónea, esta última, una "fantasía", de acuerdo al análisis de Cárcano, como señalamos arriba. La política de Brasil entre 1828 y 1848 es planteada de la siguiente manera:

> El Imperio limítase a mantener una neutralidad aparente, incompleta y vacilante, a veces contradictoria, sin pensamiento continuo y actitud decidida.[53]

Enfrenta en esta coyuntura la situación de minoridad de Pedro II y la rebelión de Río Grande, que plantea la amenaza republicana. La política es, insiste Cárcano, detallándola:

> [...] cuidar y sostener la independencia de Uruguay y del Paraguay; procurar establecer el protectorado, siendo ya imposible la anexión; y en todo caso, conservar una intervención preponderante en los dos países. Debilitar la influencia argentina, por la presión de la fuerza y la penetración simpática de la amistad y los intereses. Pensar siempre en las fronteras naturales y la desintegración definitiva del viejo virreinato.[54]

Para nuestro autor, la percepción de Brasil es que con la Guerra Grande (1842-1851) Argentina no renuncia a incorporar a Paraguay y la Banda Oriental, y que logrado esto iría a la guerra con el Imperio para consolidar la reconquista. Insiste, en una afirmación sustantiva, que en buena medida se ha corroborado en el último siglo y medio:

> La convicción tradicional [de Brasil] de que la desmembración del antiguo virreinato es una necesidad vital para conservar en Sudamérica la seguridad y la hegemonía del Imperio.[55]

---

[52] CÁRCANO, *Guerra*, pp. 65-66.
[53] Ibídem, p. 121.
[54] Ibídem.
[55] Ibídem, p. 138.

Llegado al ápice de su influencia después de Caseros, el Imperio aprovecha las disensiones argentinas para acrecentar su presencia en Uruguay. Política muy resistida, y que a la postre constituirá el detonante del *casus belli* con Paraguay. La política conciliadora de Mitre hacia las pretensiones brasileñas muestran el doble aspecto de los intereses más permanentes de Buenos Aires: la política liberal que asegure la abierta circulación mercantil en los grandes ríos y un desgano evidente en plantear reivindicaciones territoriales enojosas más allá de los "confines" históricos de los intereses de los liberales porteños, su propio *hinterland* comercial. A pesar de su pretensión "nacionalista", la política de Mitre y Elizalde se detenía en una muy reducida visión regional de la presencia dominante del puerto como llave del libre comercio.

El libro de Cárcano manifiesta con claridad el acuerdo que finalmente se alcanzó en la élite argentina posterior al arreglo de 1880. Una *entente* de largo plazo con Brasil, sin disputas territoriales visibles, y un discreto forcejeo para definir cuotas y áreas de influencia en la región. Es un prolijo balance histórico en el que asoman por momentos las incertidumbres crecientes acerca de la estabilidad del escenario construido, y por el que los otros países de la región, en particular Paraguay, habían pagado un precio tan elevado. Hoy, la construcción historiográfica de Cárcano constituye un importante documento para la construcción de la genealogía de una política argentina en plena vigencia: el acuerdo a toda costa con Brasil, aceptando inclusive su total hegemonía regional.

Bibliografía

BÁEZ, Cecilio,
Resumen de la historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880, H. Kraus, Asunción, 1910.

BETHELL, Leslie,
(ed.), *Historia de América Latina,* 15, *El Cono sur desde 1930*, Cambridge University Press/Crítica, Barcelona, 2002 [1ª ed. inglesa, 1991].

BOX, Pelham Horton,
The Origins of the Paraguayan War, The University of Illinois Press, Urbana, 1929; traducción de Pablo M. Ynsfrán: *Los orígenes de la Guerra de la Triple Alianza,* La Colmena, Asunción, 1936; reimpresión: Niza, Buenos Aires/Asunción, 1958.

BUSTILLO, José M.,
Homenaje al Dr. Ramón J. Cárcano, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires, 1957, 16 pp.

CÁRCANO, Ramón J.,
"De los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos" [1884], en *Estudios*, núm. 2, Primavera 1993, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 167-238; Reedición: *De los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos*, Editorial Universitaria-Universidad Nacional de Córdoba/Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2011.

De Caseros al 11 de Septiembre. 1851-1852. La liberación, la construcción, la secesión de Buenos Aires, Mendesky de Augusto Sabourin e hijo, Buenos Aires, 2 a. ed., 1918.

Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda, Casa Editora Coni, Buenos Aires, 1921.

Guerra del Paraguay. Orígenes y causas, Domingo Viau, Buenos Aires, 1939, 503 pp.

Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza, Domingo Viau, Buenos Aires, 1941, 852 pp., 2 volúmenes.

Mis primeros ochenta años, Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1965 [1a. ed. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944; Edición de lujo aumentada con un capítulo inédito, con un retrato del autor grabado en cobre, Viau, Buenos Aires, MCMXLV].

CARDOZO, Efraím,
El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay, Librería del Plata, Buenos Aires, 1961.

CHIAVENATO, Júlio José,
Genocidio Americano: a Guerra do Paraguay, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1979, traducido en Paraguay: CHIAVENATO, Julio José, *Genocidio Americano. La guerra del Paraguay*, Traducción de Justo Pastor Benítez Carlos Schauman Editor, Asunción, 1989.

CISNEROS, Andrés y Carlos ESCUDÉ,
(dirs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, parte I, *Las relaciones exteriores de la Argentina embrionaria*, tomo VI, *Desde la incorporación de Buenos Aires a la Unión hasta el tratado de límites con Chile*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1998.

DE GANDÍA, Enrique,
Los estudios históricos en la Argentina. La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano, El Ateneo, Buenos Aires, 1942.

DE MARCO, Miguel Ángel,
La Guerra del Paraguay, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007 [1ª ed. 1995].

DE PAOLI, Pedro y Manuel G. MERCADO,
Proceso a los montoneros y Guerra del Paraguay, EUDEBA, Buenos Aires, 1973.

DORATIOTO, Francisco,
Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay, Emecé Editores, Buenos Aires, 2004. La primera edición brasileña: *Maldita guerra: Nova história da Guerra do Paraguai*, Companhia das Letras, São Paulo, 2002, 656 pp.

FRANK, Rodolfo G.,
Ramón J. Cárcano, Portal de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Miembros de número fallecidos (www.anav.org.ar).

GARCÍA MELLID, Atilio,
Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay, Ediciones Theoria, Biblioteca de Estudios Históricos, Buenos Aires, 1963-1964, 2 vols.

GONZÁLEZ Y CONTRERAS, Gilberto,
J. Natalicio González. Descubridor del Paraguay, Editorial Guarania, Asunción del Paraguay, 1951.

HALPERÍN DONGHI, Tulio,
"Una nación para el desierto argentino", en *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, 1980, pp. I-CII.

(comp.), *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Selección, prólogo y cronología de Tulio HALPERÍN DONGHI, Biblioteca Ayacucho, 68, Caracas, 1980.

"Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", en *Desarrollo Económico*, vol. 21, núm. 95, Buenos Aires, 1984.

HERRERA, Luis Alberto de,
La diplomacia oriental en el Paraguay, Barreiro y Ramos, Montevideo, Tomo I, 1908, tomo II, 1911.

IRAZUSTA, Julio,
Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia, Editorial Albatros, Buenos Aires, 1941-1961, 6 vols. Edición definitiva, Ediciones Trivium, Buenos Aires, 1970, 8 vols.

KROEBER, Clifton B.,
La navegación de los ríos en la historia argentina, Paidós, Buenos Aires, 1967.

LEVENE, Ricardo,
(dir.), *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Academia Nacional de la Historia, El Ateneo, Buenos Aires, 1936-1950, 10 tomos en 14 volúmenes.

LEWIS, Paul H.,
"Paraguay, 1930-*c.* 1990", en BETHELL, *Historia de América Latina,* 15, *El Cono sur desde 1930*, 2002, pp. [187]-215.

MAESTRI, Mário,
"Guerra contra o Paraguai: Da Instauração à Restauração Historiográfica", en *Revista Espaço Academico,* ano II, 20, Janeiro/2003.
http://www.espacoacademico.com.br/020/20hmaestri.htm

OLIVER, Juan Pablo,
"Rosismo, comunismo y lopismo", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas"*, 2ª Época, año II, Núm. 4, pp. 23-60; Núm. 6, pp. 24-33, Buenos Aires, Abril 1969.

El verdadero Alberdi, génesis del liberalismo económico argentino, Biblioteca Dictio, vol. 3, Buenos Aires, 1977.

ORTEGA PEÑA, Rodolfo y Eduardo L. DUHALDE,
"La guerra de la Triple Alianza y el revisionismo mitrista", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas 'Juan Manuel de Rosas"*, 2ª Época, año II, 5, pp. 22-27, Buenos Aires, 1969.

POMER, León,
La Guerra del Paraguay ¡gran negocio!, Caldén, Buenos Aires, 1968.

QUATROCCHI-WASSON,
Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina, Emecé Editores, Buenos Aires, 1995.

QUIÉN es quién en Argentina: biografías contemporáneas, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1939.

REALI, Laura,
"Entre historia y memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la guerra del Paraguay", *Diálogos*, vol. 10, núm. 2, pp. 113-125, Montevideo, 2006.

ROSA, José María,
La caída de Rosas, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1958, 628 pp.

"Rosas y la república independiente de Río Grande (1836-1845)", en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas"*, 17, Buenos Aires, 1958, pp. 7-30.

La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Peña y Lillo, Buenos Aires, 1964.

"El coronel Felipe Varela y Paraguay", en *ABC-Color*, 10/febrero, 17/febrero, 3/marzo y 10/marzo/1974, Asunción.

SÁENZ HAYES, Ricardo,
Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946), Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1960.

"Con profundo dolor..."
La *campaña* crítica de Juan Bautista Alberdi en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay

Entre los integrantes del nutrido grupo de impugnadores contemporáneos de la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, el más relevante, lúcido e incisivo fue Juan Bautista Alberdi. Este complejo aspecto de su obra ha sido atendido en menor medida que su trabajo como fundamental jurista de la construcción del estado argentino, en particular como inspirador de la trascendente Constitución sancionada en 1853. Sin duda, esto obedece a un innegable aunque velado estigma, a un cierto tufillo equívoco, que ha circundado a Alberdi desde aquella toma de posición que lo enfrentó irreconciliablemente con Mitre y ahondó, si cabía, su antagonismo con Sarmiento, reticencia cultivada sibilinamente durante décadas por los herederos políticos e ideológicos de ambos, que constituyeron el *mainstream* del dominante liberalismo de Buenos Aires.[1]

Contrario sensu, el revisionismo histórico argentino referido a ese desdichado evento bélico –que considerado con un criterio historiográfico estricto fue, por cierto, bastante tardío en relación a la revaloración de la dictadura de Rosas y de los caudillos de la primera mitad del siglo XIX, su eje inicial y constituyente, y aún más si lo comparamos con sus equivalentes en Uruguay y Paraguay– le es deudor de algunas de las grandes tesis que lo articulan, aunque esto tampoco le ha sido abiertamente reconocido. La influencia de varias de ellas se anticipó al revisionismo –por ejemplo, aquella decisiva de interpretar

[1] Sin embargo, varios trabajos recientes están dirigidos a corregir esa desatención: Ramírez Brasch, Dardo, "La Guerra de la Triple Alianza como tema político e ideológico en Juan Bautista Alberdi", 2011; Pagliai, Lucila, "Alberdi y el Brasil en los escritos del Ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión *en bloque*", 2009; Cavieres, Eduardo, "En el contexto de Alberdi y la guerra del Paraguay: Estado, capitalismo y sociedad en los conflictos del Cono Sur, 1860-1880", 2009; Arnoux, Magdalena, "Una corresponsal de guerra en Buenos Aires. Acerca de las cartas inéditas de Ignacia Gómez de Cáneva a Juan Bautista Alberdi", 2009.

la guerra como culminación de una secular lucha entre España y Portugal, heredada por Argentina y Brasil, por el control del Plata, o al menos, de la Banda Oriental de ese curso fluvial– haciéndose presentes en la obra de Ramón J. Cárcano, participante sesgado de la llamada historiografía "mitrista", pero con matices significativos respecto de ella, entre los cuales esa tesis es muy relevante ya que pone de manifiesto las falacias y ocultamientos políticos e historiográficos del "mitrismo" más contumaz.[2] Esto, en el caso argentino. Restaría investigar la presencia de Alberdi en autores fundamentales de la historiografía uruguaya, del "lopismo" paraguayo e, inclusive, en la historiografía brasileña hostil a la interpretación hegemónica justificadora de la política de los Braganza. La obra alberdiana –múltiple, polifacética y aún hoy de no fácil visibilidad al menos en sus aspectos más críticos y bajo *sospecha*, y en particular lo referido a su corrosiva polémica contra la Triple Alianza y su guerra– a pesar de ocultamientos y retaceos, y también a veces abierta hostilidad, ha ido logrando un reconocimiento más integral de su grandeza, lucidez y alcances cada vez menos circunscripto a ser el canónico autor de las *Bases*.[3]

Entre los grandes pensadores del siglo XIX constructores de la nacionalidad argentina, Alberdi ha estado situado en terreno incómodo: un buen tramo de su obra y la mayor parte de su vida puede contabilizarse entre los "francotiradores anacrónicos", la falange heterodoxa bien nombrada por Sarmiento, por cierto su implacable antagonista. Sensibilidad romántica, lucidez racionalista y un exagerado sentido del

---

[2] CÁRCANO, Ramón J., *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, 1939; CÁRCANO, Ramón J., *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, 1941, esencial para conocer la diplomacia argentina y brasileña respecto de Paraguay posterior a la finalización de la guerra. Para la obra de Cárcano respecto a Paraguay, cf. CRESPO, Horacio, "La Guerra del Paraguay como problema historiográfico. La interpretación de Ramón J. Cárcano", 2008. Para el estudio de la política de Mitre respecto de la coyuntura en Uruguay previa a la guerra, la Triple Alianza y el desarrollo del conflicto bélico existe una fuente esencial poco aprovechada, el archivo de su canciller y pieza clave en la relación de alianza con Brasil: *El doctor Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo,* 1967-1974.

[3] Un estudio importante: Terán, Oscar, *Las palabras ausentes: Para leer los* Escritos póstumos *de Alberdi*, 2004.

decoro lo fueron arrinconando bajo el signo de la peculiaridad excéntrica a la que parecía destinado desde el *dandismo* periférico de sus años mozos, confirmada en las mesetas áridas de su nunca finalizado exilio y que cerró su círculo en los tremendos días de soledad, abandono e insomne delirio que precedieron a su muerte. Los ideólogos "nacionalistas" y antiliberales no pudieron soslayar que fue él quien dictó los fundamentos del edificio teórico-político del constitucionalismo de 1853, de secular continuidad en el país. Los usufructuarios de la construcción del Estado-Nación entre 1861 y 1880, en particular los *herederos* de las dos primeras de las llamadas presidencias "históricas" –las de Mitre y Sarmiento– no olvidaron, a pesar de la ficticia "reconciliación" con el segundo producida en el viaje de Alberdi a Buenos Aires en 1879, el intransigente cuestionamiento con el que las fustigó.

Como bien señala Tulio Halperín Donghi, en 1852 la batalla de Caseros –triunfo sobre el Buenos Aires de Rosas de una heterogénea coalición integrada por la provincia de Entre Ríos, la emigración argentina en Montevideo, los colorados uruguayos y el Imperio del Brasil, por cierto muy rápidamente disuelta– había puesto sobre el tapete la herencia del dictador derrocado y la hegemonía de Buenos Aires construida en las dos décadas de su dominante actuación, cuestionada por la Constitución ambiguamente federal del '53 y la siempre endeble empresa de la Confederación cuyo pilar era Urquiza y la milicia de su provincia de Entre Ríos.[4] La clave de bóveda de la feroz controversia alberdiana con Mitre y Sarmiento fue la crítica a la construcción de una nueva hegemonía de Buenos Aires sobre una ya bastante delimitada República Argentina, surgida después de Pavón (17 de septiembre de 1861, triunfo definitivo de Mitre y de la provincia de Buenos Aires sobre la Confederación) y los instrumentos de su arquitectura durante la presidencia unificadora del jefe porteño (1862-1868): destrucción del Partido federal, bárbara sujeción de las provincias del Interior, dominio liberal "colorado" impuesto también a sangre y fuego en Uruguay con la activa participación militar brasileña y la aquiescencia más que cómplice de Mitre y su canciller Rufino de Elizalde y, final y decisiva, la demolición de la singular autonomía paraguaya mediante la implacable guerra de la Triple Alianza.

---

[4] HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Una nación para el desierto argentino", 1980.

Con esta última, el Imperio del Brasil alcanzó una momentánea hegemonía en el Plata –su objetivo secular, en continuidad con la política lusitana en la región, y su política específica desde 1851 con la coalición triunfante en Caseros– que sin embargo no logró consolidar en la década posterior al acontecimiento bélico y que se desgranó más o menos rápidamente, al menos en su versión más explícita, pero sin reemplazo alguno por parte de Buenos Aires a pesar de su portentoso crecimiento económico desde 1880. A partir de 1880 y el roquismo en Argentina, y 1889 y el fin de la monarquía en Brasil, las modificaciones de la situación en todos los planos fueron importantes –quizás el más sustancial y paradójicamente el menos estudiado fue el reequilibrio estratégico militar respecto de Chile y Brasil logrado por Argentina después de la ocupación definitiva de la Patagonia y el Chaco entre 1878 y 1917 por el estado nacional– y ya no son tan fácilmente discernibles las continuidades de larga duración de los siglos coloniales, reconocibles con facilidad en los dos primeros tercios del siglo XIX, tanto en el Brasil de los Braganza como en la disgregación del virreinato del Río de la Plata y el complejo periodo de construcción de los nuevos estados surgidos en su antiguo territorio. Inglaterra se consolidó aún más como incuestionable influencia ordenadora en el escenario del Plata, y tanto las realidades políticas, sociales y económicas como las percepciones de las mismas sufrieron cambios decisivos. Nuevos proyectos, nuevos actores. Desde esta perspectiva, la guerra del Paraguay, en la medida en que selló el diseño definitivo de los tres estados de la región herederos del virreinato del Plata y que también causó efectos decisivos en el mismo Imperio de los Braganza, es un acontecimiento fundamental en la cronología en la que se inscribe como punto terminal. Las prolongaciones en el siglo xx deben ser estudiadas explorando precisamente esas continuidades ya más disimuladas: la ocupación del Chaco Austral y Central por Argentina entre 1870 y 1917, la de Mato Grosso por Brasil y, finalmente, ese otro tremendo conflicto bélico, la guerra entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) por el control del Chaco Boreal.

Entre 1862 y 1865 se modificó brutalmente el escenario político en el Plata, con la "pacificación" de las provincias del Interior por los procónsules mitristas, el crecimiento de las tensiones en el Estado oriental después de Pavón y la invasión "colorada" de Venancio Flores contra el gobierno "blanco" de Bernardo Berro auxiliada con la

benevolencia primero y el franco concurso luego por parte del gobierno de Mitre, la intervención abierta de Brasil en Uruguay y el estallido de la guerra entre el Imperio y Paraguay, la ampliación de su escenario y la concreción del tratado de la Triple Alianza suscripto entre el gobierno de Pedro II, el de Mitre en Argentina y el de Venancio Flores en Uruguay. En este contexto y todo el posterior desarrollo bélico Alberdi desarrolló una "cruzada", una "campaña"[5] –que le significó acusaciones, calumnias y la prolongación de su destierro– en la que escribió y publicó diversos folletos, además de mantener una importante correspondencia, de la que el corresponsal más notable fue su amigo Gregorio Benites, secretario y luego jefe de la Legación paraguaya en París y Londres.[6]

Precisamente, otra fuente de la elaboración de las posiciones de Alberdi respecto de la guerra fue su cuantiosa correspondencia con numerosos corresponsales, mucha de la cual fue utilizada por Jorge Mayer en la elaboración de su notable obra. En ella sigue el desarrollo del conflicto, los sucesos bélicos tanto como los políticos y diplomáticos. Fue eje central del intercambio epistolar tanto lo referente a la guerra misma como a los procesos internos de los países beligerantes, expresando siempre su postura crítica hacia los gobiernos de la Triple Alianza. Hacia fines de 1865, Alberdi hostigaba fuertemente a la pre-

---

[5] Estas acertadas designaciones, en cuanto señala el grado de compromiso intelectual y político y la pasión presente en la acción de Alberdi, pertenecen a MAYER, Jorge, *Alberdi y su tiempo*, 1963, pp. 687 y 702. Debo señalar aquí la deuda contraída con el monumental libro de Mayer –la referencia fundamental para el conocimiento de la vida y la obra de Alberdi– en la elaboración de este trabajo y señalar también que su capítulo XIII, "La guerra fratricida" (pp. [675]-764) es una contribución mayor a la historiografía revisionista argentina acerca de la guerra del Paraguay. Por la fecha de elaboración del libro, escrito a partir de 1944, este capítulo de Mayer se inscribe entre los trabajos revisionistas argentinos críticos de Mitre más tempranos de esa temática.

[6] Gregorio Benites (1834-1910), amigo íntimo de Alberdi, se inició como militar, acompañó a Solano López en su viaje de mediación a Buenos Aires en 1859, secretario de Legación en Londres, luego pasó a Berlín y después a París, donde residió durante la guerra. Fue años después ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Superior Tribunal de Justicia, MAYER, *Alberdi*, p. 686; ALBERDI, Juan Bautista-Gregorio BENITES, *Epistolario inédito (1864-1883)*, 2006.

sidencia de Mitre y su incursión en el Paraguay: "Mitre a la cabeza de sus 'cruzados' de civilización, se dirigió a destruir los ferrocarriles y telégrafos del Paraguay".[7] Pero no sólo abundan sus constantes conceptos contra la guerra, Mitre y el Brasil, sino que explícitamente manifestó su afección a la causa paraguaya y al gobierno de Francisco Solano López, tal como lo expresó en diciembre de 1867, cuando expresó a su corresponsal Benites que "nunca ha sido más grande, como lo es hoy, mi adhesión a la bella causa común que defendemos, a la persona y carácter del mariscal López".[8]

En todos estos materiales elaboró una postura política de perfiles muy nítidos y gran congruencia y continuidad, cuya línea principal fue el ataque al gobierno de Mitre y su acción contra las provincias federales después de Pavón, la denuncia de las pretensiones expansionistas y hegemónicas brasileñas en la cuenca del Plata y la dependencia de Mitre a esa hegemonía traicionando –según Alberdi– los intereses argentinos y, finalmente, la defensa estratégica desde esos intereses, y también de principios, de la soberanía del Paraguay, que sentía amenazada, y cuya pérdida alteraría el equilibrio en el Plata en beneficio de la política imperial. Además, hay una importante producción textual del ensayista tucumano dedicada a los problemas políticos vinculados con Mitre, el Brasil y la guerra del Paraguay no publicada en su momento escritural, pero recogida luego en el conjunto conocido como *Escritos Póstumos*.[9]

Esta actitud de Alberdi, hombre de la Confederación –entre 1855 y 1862 representó a los gobiernos de Urquiza y Derqui en Europa– y enconado adversario de la política porteña, fue compartida con algu-

---

[7] Ibídem, I, p. 114.

[8] Ibídem, p. 203.

[9] Las obras de Alberdi publicadas durante la guerra y relacionadas con ella serán analizadas más adelante. Las ediciones clásicas de sus trabajos son: ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Completas*, 1886-1887, 8 vols.; ALBERDI, Juan Bautista, *Escritos Póstumos*, 1898-1902, 16 vols.; ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Selectas*, 1920, 18 vols; ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Escogidas*, 1952-1957, 11 vols. Para la bibliografía activa y pasiva de Alberdi cf. CÓRDOBA, Alberto Octavio, *Bibliografía de Juan Bautista Alberdi*, 1968; también MAYER, *Alberdi*, "Las fuentes", pp. 931-972.

nos otras prominentes figuras intelectuales, entre otros Carlos Guido Spano –quien escribió *El gobierno y la Alianza*, y también fundó junto con Agustín de Vedia y con el apoyo de su padre, el general Tomás Guido, el periódico *La América*, con la finalidad de combatir al gobierno mitrista y hacer la paz con Paraguay–, Olegario V. Andrade, quien fustigó la guerra en las páginas de *El Porvenir* de Gualeguaychú, Miguel Navarro Viola, autor de *Atrás el Imperio*, en enero de 1865, después de la masacre de Paysandú por el ejército y la armada brasileños y, por cierto, también José Hernández.[10]

Las referencias a Paraguay anteriores a la década de 1860 son escasas en la obra de Alberdi. Se mostró crítico del aislacionismo impuesto por Rodríguez de Francia y su negativa respecto a la libre navegación de los ríos interiores, cuya reglamentación era uno de los puntos cruciales de un posible y necesario congreso continental, tal como lo señaló en su *Memoria sobre la conveniencia y el objeto de un Congreso General Americano*, en 1844.[11] En la misma época, y en un contexto de discu-

---

[10] MAYER, *Alberdi*, p. 712. RAMÍREZ BRASCHI, "La Guerra", transcribe la siguiente cita de José Hernández: "Mitre ha sido la entidad más funesta que han conocido estos países [...] él pobló de cadáveres nuestras campañas con sangrientas intervenciones armadas; holló la soberanía de las provincias con atentatorias y farisaicas intervenciones pacíficas; consintió la barbarie, de que ha sido objeto el partido federal; hizo enmudecer la prensa libre, desterrando a los que levantaban su voz para pedir justicia contra los atentados; sancionó el Tratado de la Triple Alianza, contra las conveniencias y contra el sentimiento nacional; precipitó al país a la guerra con el Paraguay, y ha permanecido tres años al frente del ejército para hacer conocer su impericia e incapacidad militar [...]", HERNÁNDEZ, José, *Prosas y oratoria parlamentarias*, 1974, p. 83. En los últimos años de su vida, Hernández cambió de parecer sobre este proceso.

[11] ALBERDI, Juan Bautista, *Memoria sobre la conveniencia y el objeto de un Congreso General Americano, leída ante la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile por [...], abogado de la República del Uruguay*, 1844. Este trabajo fue su presentación en el examen de reválida en Chile de su diploma de abogado, el 14 de noviembre de 1844, cf. MAYER, *Alberdi*, p. 315. Alberdi se encargó de señalar posteriormente que este propuesto Congreso americano debía tener contenidos opuestos al reunido por Bolívar en Panamá en 1826, al que "para honor de Rivadavia y de Buenos Aires" éste se opuso, ya que "aniquilaba desde el oríjen sus miras de inmigración europea y de estrechamiento de este conti-

sión de acciones sudamericanas contra Rosas, insistió en la crítica del aislacionismo y un tanto forzadamente señaló la necesidad de una guerra de Paraguay contra el dictador de Buenos Aires para lograr el reconocimiento de su independencia:

> El *Paraguay* tiene una gran cuestión que debatir: la de su independencia. Él la ha proclamado. La América parece reconocerla tácitamente pero Buenos Aires parece negarla expresamente. El Paraguay tendrá que completar el acto de su congreso por la acción de sus ejércitos. Un país no se proclama nación para vivir como aldea, sino para hacer parte de la vida de las naciones, para figurar entre ellas, rozarse y tratar con ellas, como una de tantas. ¿Lo obtendrá el Paraguay? Sí, pero será por el poder de sus bayonetas.[12]

La presencia de Paraguay en *Bases* se concentra en la crítica de la Constitución paraguaya de 1844, y se construye más en la afirmación del credo general sostenido en la obra, que en un acucioso estudio de la realidad política, social y económica del país guaraní:

> El poder fuerte es indispensable en América; pero el del Paraguay es la exageración de ese medio, llevada al ridículo ya la injusticia; desde luego que se aplica a una población célebre por su mansedumbre y su disciplina jesuítica de tradición remota. Nada sería la tiranía presente [1852, gobierno de Carlos Antonio López] si al menos diera garantías de libertades y progresos para tiempos venideros. Lo peor es que las puertas del

---

nente con el antiguo, que había sido y debía ser el manantial de nuestra civilización y progreso", ALBERDI, Juan Bautista, *Las Bases*, edición de Ricardo Rojas [efectuada sobre la 1ª ed.: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivadas de la ley que preside el desarrollo de la civilización de la América del Sur y del tratado del litoral del 4 de enero de 1831*, mayo 1852 y las importantes variantes de la segunda, julio de 1852, y de la tercera, 1858], 1915, p. 59. Hay una alusión muy negativa al aislamiento de Paraguay, afirmando que fue el tratado con Gran Bretaña lo que impidió "que Rosas hiciera de Buenos-Aires otro Paraguai", en ibídem, p. 84.

[12] ALBERDI, Juan Bautista, "Política continental: altas conexiones de las cuestiones del Plata", en *El Siglo*, 12/octubre/1844, último artículo de una serie de siete, 4, 5, 7, 8, 9, 11 y 12/octubre/1844; reeditado en BARROS, Carolina (comp.), *Alberdi. Periodista en Chile*, 1997, p. 90.

> progreso y del país continúan cerradas herméticamente por la constitución, no ya por el doctor Francia; de modo que la tiranía constitucional del Paraguay y el reposo inmóvil, que es su resultado, son estériles en beneficios futuros y sólo ceden en provecho del tirano, es decir, hablando respetuosamente, del presidente constitucional. El país era antes esclavo del doctor Francia; hoy lo es de su constitución. Peor es su estado actual que el anterior, si se reflexiona en que antes la tiranía era un accidente, era un hombre mortal; hoy es un hecho definitivo y permanente, es la constitución.[13]

Alberdi señaló la exclusión en la constitución paraguaya –sancionada en el período del presidente Carlos Antonio López, el 16 de marzo de 1844– de "todas las libertades", haciendo hincapié en la religiosa, lo cual obstaculiza la llegada de inmigración europea:

> [...] en su suelo desierto, [y] provee [...] los medios de despoblar el Paraguay de sus habitantes extranjeros, llamados a desarrollar su progreso y bienestar. Este sistema garantiza al Paraguay la conservación de una población exclusivamente paraguaya, es decir, inepta para la industria y para la libertad [...]. La constitución tiene especial cuidado en no nombrar una sola vez, en todo su texto, la palabra *libertad*, sin embargo de titularse *Ley de la República*. Es la primera vez que se ve una constitución republicana sin una sola libertad.[14]

Y culmina con una condena sin atenuantes, muy lejano al llamamiento a la guerra contra Rosas de 1844, pero también antitético de las ideas que sustentaría en la década de 1860, poco más de diez años después:

> El régimen es egoísta, escandaloso, bárbaro, de funesto ejemplo y de ningún provecho a la causa del progreso y cultura de esta parte de la América del Sud. Lejos de imitación, merece la hostilidad de todos los gobiernos patriotas de Sud América.[15]

---

[13] ALBERDI, *Las Bases*, p. 224.

[14] Ibídem.

[15] Ibídem, p. 225. El apartado X de la 2ª ed. de *Bases*, titulado "Constitución del Paraguay. Defectos que hacen aborrecible su ejemplo", al igual que el IX (XII en la edición de Besanzon de 1858) dedicado a la constitución de Cali-

Para comprender mejor los ulteriores desarrollos políticos de Alberdi respecto de la guerra del Paraguay es pertinente indagar en su obra de juventud acerca de una segunda cuestión: la naturaleza del sistema político de América meridional y el lugar de Brasil en el concierto americano. En sus primeros artículos publicados al llegar a Chile, en abril de 1844, Alberdi se ocupa de este asunto, que retoma unos meses después, en octubre.[16] Los tres artículos de la primera serie y los siete de la segunda deben ser leídos de conjunto, con el trasfondo de sus reflexiones generales propositivas expresadas en la *Memoria sobre la conveniencia y el objeto de un Congreso General Americano*, redactada también en este período. Su punto de partida es la interrelación ineludible, aunque no necesariamente evidente, de todas las repúblicas integrantes del edificio político de la América meridional debida a la "unidad y solidaridad territorial", pero también basado en su "modo de ser político" fundado en un pasado común colonial, un mismo derecho, una misma lengua, un mismo culto, y a pesar de las desmembración producida por la revolución de independencia y, a la vez, resultado de ella, un "mismo dogma de libertad política".[17] Si respecto de Europa estas naciones son "absolutamente" independientes, más que por voluntad activa por "las dos mil leguas de abismo que Dios ha puesto entre los poderosos reinos de Europa y los humildes pueblos de nuestro continente", en lo que hace a los engarces entre ellas tienen "relaciones de dependencia y subordinación mutuas", comunicación de influencias múltiples en la que el Plata, y en particular Argentina, juega un papel de vehículo de comunicación privilegiado.[18]

---

fornia, de la que dice ser "confirmación de nuestras bases constitucionales", no figuran en la primera edición de mayo de 1852, y fueron adicionados por el autor a la segunda, de agosto de 1852, y por supuesto también en la tercera y definitiva, Besanzón, 1858, en la que cambia la numeración de los parágrafos, ibídem, pp. 219-229.

[16] ALBERDI, Juan Bautista, "El Imperio del Brasil y las repúblicas hispanoamericanas", en *El Mercurio*, Valparaíso, 21, 23 y 24/abril/1844, reeditado en BARROS, *Alberdi*, pp. 53-63; ALBERDI, "Política", reeditado en BARROS, *Alberdi*, 1997, pp. 68-90.

[17] ALBERDI, "Política", en BARROS, *Alberdi*, p. 68.

[18] Ibídem, p. 69.

La gloria de las repúblicas hispanoamericanas "es la de las armas", producto de la guerra de Independencia, mientras que la del otro polo de América meridional, Brasil, es "la de la civilización".[19] En el razonamiento de los artículos de Alberdi se introduce aquí una cuestión política que es en realidad el disparador y a la vez el objetivo último de toda la reflexión, en apariencia de carácter político-sociológico y no coyuntural, desplegada en el conjunto de los artículos: la cuestión del régimen de Rosas en el Plata, el alerta necesario acerca del peligro que éste supone para los gobiernos de progreso y estabilidad en Sudamérica en la medida en que es referencia y apoyo eventual de todos sus posibles adversarios internos y la necesidad de construir una coalición contra él desechando la idea de "neutralidad" indiferente, equivocada respecto a las intenciones y el riesgo que el rosismo implica para sus vecinos. El destinatario evidente de la exhortación presente en sus artículos es el gobierno chileno, pero también incluye en su admonición al gobierno imperial brasileño, con el que existe un creciente clima de enfrentamiento desde Buenos Aires.

Debe subrayarse aquí, entonces, la acertada intención de Alberdi al establecer la importancia estratégica que tiene Argentina como vehículo comunicador de influencias en toda la América meridional. Indica que existe la idea, en las repúblicas americanas de origen español, de que la revolución sudamericana no está acabada, y que para terminarla hay que "desmonarquizar" Brasil. De inmediato, se pregunta acerca de la legitimidad de esta postura y acerca de su factibilidad. La verdadera y única "causa americana" fue, para nuestro autor, la independencia, y no la elección entre el régimen político republicano o monárquico (acertadamente señala que opciones monárquicas fueron manejadas reiteradamente en las Provincias Unidas, por ejemplo); Brasil ya es independiente y un país de "hombres libres". Aquí, Alberdi no vacila en saltar un escollo poderoso, el descargo de la esclavitud con un argumento, el de la "externidad" de sus sujetos, ciertamente deleznable para un liberal:

> La esclavitud civil de una cierta casta traída de afuera no desmiente el hecho de su libertad política; pues el mismo fenómeno existe en Esta-

[19] ALBERDI, "El Imperio", en BARROS, *Alberdi*, p. 53.

dos Unidos de Norte América, donde hay siete veces más esclavos civiles que en el Brasil.

Y la justificación prosigue aún más allá:

> [...en Brasil] existe el gobierno de la ley y la bandera de San Martín se honraría en saludarla, porque la ley es la expresión de la justicia universal. El movimiento revolucionario buscaba el triunfo del derecho de propiedad, del derecho de escribir, de hablar públicamente, de elegir, de peticionar, de adquirir. Muy tarde iría, pues, a proclamar estas cosas en el Brasil, pues ya todas ellas están cansadas de existir allí. En una palabra, el símbolo de la revolución se decía serlo también del progreso y de las mejoras sociales. Pero quién ignora, pues, que allí tienen culto universal la civilización, el progreso, y las instituciones. Se buscaba un cambio político, los brasileños lo han llevado a cabo también. Al gobierno de la voluntad arbitraria ha substituido el régimen de la responsabilidad ante la ley de la nación. Se proclamaba la independencia: los brasileños la han proclamado también. Se arrojaba fuera los poderes extranjeros: los brasileños han realizado la misma expulsión. Se elevaban nuevas naciones: los brasileños han levantado una nueva y brillante asociación política. ¿No están, pues, ellos perfectamente iguales a este respecto con los hijos de los estados republicanos?[20]

A quienes proclaman una "causa americana" –transparente alusión a Rosas, sus enfrentamientos con Francia e Inglaterra desde 1838 y sus crecientes divergencias con Brasil–[21], que fuese continuidad de la gesta guerrera de Bolívar y San Martín por la Independencia, causa en la que Brasil sería el gran objetivo a derrotar, Alberdi les señala una

---

[20] Ibídem, p. 55. Esta opinión contrasta significativamente con el calificativo de tono burlón y peyorativo de Brasil como "monarquía negra o mulata" y a Mitre como su "instrumento flaco" que propone en 1863; Alberdi, carta a Terrero, 25/octubre/1863, cit. por MAYER, *Alberdi*, 1963, p. 677, n. 10.

[21] Este "americanismo" fue razón del apoyo de San Martín a Rosas desde su exilio, y de la distancia entre el prócer de la Independencia y Alberdi, que ha dado lugar a muchas interpretaciones posteriores, en general suspicaces hacia el tucumano. Estos artículos de Chile me parece que aclaran mejor el fundamento del distanciamiento por parte de Alberdi, y sus reiterados argumentos acerca del "americanismo" anacrónico, en los que figura San Martín.

discontinuidad esencial. Después de la causa de la independencia, "producto de la marcha progresiva de la civilización europea; la Europa nos ha libertado debilitando al despotismo español y reconociéndonos pueblos independientes", no hay otra causa americana "sino la de su riqueza y prosperidad, la de su libertad y ordenamiento interior, causa que en vez de ser exclusivamente de América es también de Europa, de Asia, del mundo".[22] Y lanza una proposición, que advertimos fundamental, de su pensamiento sociológico-político:

> La América necesita adelantos y progresos: he aquí los hechos que constituyen su gran causa. El patriotismo, el americanismo actual, consiste no ya en detestar al extranjero, sino en desear y trabajar por los progresos y engrandecimientos de América, sin detestar a nadie, y mucho menos a los extranjeros que nos traen sus luces, sus brazos, sus capitales, su industria. Los enemigos de la causa americana, es decir, los enemigos de nuestros progresos y adelantos, no son ya la España, que nos reconoce libres, ni la Europa, que nos envía su civilización, sus ideas, su industria, esto es, las bases de nuestra civilización y libertad. Los enemigos de la civilización americana son aquellos americanos mismos, de corazón viejo y cabeza tenebrosa, que trabajan por conservar y sostener las preocupaciones, hábitos, rutinas y miserias en que fuimos educados por 300 años de vasallaje, ellos son los verdaderos españoles actuales [...] los verdaderos enemigos de la causa americana, los herederos y perpetuadores del coloniaje, los nuevos virreyes, los virreyes independientes, que no despotizan en nombre de la España, por despotizar en nombre propio: sofistas tenebrosos, por el de *su Majestad el Pueblo*, para en nombre del pueblo, sacrificar, explotar, destruir, embrutecer al pueblo.[23]

Si la confrontación con Brasil no es legítima en términos de patriotismo "americano", es necesario también reflexionar acerca de si, en caso de producirse, tiene visos de éxito. El Imperio es el país más estable de Sudamérica, allí donde el comercio británico posee intereses iguales a la suma de todos los otros países americanos.[24] Rosas, él mismo una nulidad militar, parece amenazar con una guerra a Brasil y,

---

[22] ALBERDI, "Política", en BARROS, *Alberdi*, pp. 73-74.
[23] Ibídem, p. 74.
[24] ALBERDI, "El Imperio", en BARROS, *Alberdi*, p. 58.

sin embargo, el balance de fuerzas materiales y políticas favorece a Brasil, quien ahora debería desarrollar su potencial bélico. En realidad, el antagonismo con Rosas con Brasil es el del "patriotismo ignorante, atrasado, rutinario" contra "la América progresiva y liberal".[25] La estrategia propuesta por Alberdi es la de generar condiciones para una coalición de esta América contra la dictadura porteña, sacudiendo para ello la equivocada "neutralidad" de Chile y de Brasil. En parte, en lo que hará finalmente el Imperio, al concretar en 1851 la gran coalición que derrotó a Rosas en Caseros.[26]

Todas estas formulaciones se modificarán en los trabajos de Alberdi de la década de 1860, en la valoración de los actores políticos, sus motivaciones y objetivos y la apreciación general de la coyuntura bélica en la región del Plata. Si nos atenemos a las manifestaciones expresadas en las *Bases*, no es de poca monta el cambio ocurrido en su valoración del régimen paraguayo, desde 1862 presidido por Francisco Solano López, que puede registrarse, expresada abiertamente y en correspondencia privada, a partir de 1864. Las razones del cambio, que Raúl Amaral sitúa en la relación amistosa con Benites y la influencia ejercido por su joven amigo paraguayo, en realidad va mucho más allá que la sola ecuación personal, aunque esto no implica desdeñar la importancia que la presencia del diplomático tendría en la evolución del pensamiento de Alberdi.[27] Esta evolución debe situarse precisa-

---

[25] ALBERDI, "Política", en BARROS, *Alberdi*, p. 77.

[26] En este punto disentimos completamente de la interpretación de estos artículos propuesta por Mayer, quien dice: "En el mes de abril [de 1844] publicó un estudio sobre 'El Imperio del Brasil y las Repúblicas Hispano-Americanas', en que aconsejaba la alianza de estos pueblos frente a la política absorbente del Imperio, y fue germen de las ideas que desarrollaría luego, en plena vorágine, con más profundidad y dolor", MAYER, *Alberdi*, p. 307. La mala lectura de Mayer de los contenidos evidentes de estos artículos de Alberdi responde a la dificultad en asumir y explicar los giros e "incongruencias" de un pensamiento y una obra, en diseñar y asumir una ficticia línea de continuidad como un valor intelectual necesario, frente a las dificultades de interpretación que proponen los pliegues y fracturas realmente existentes, su verdadero relieve.

[27] "Su amistad [de Alberdi] con Gregorio Benítes, en París, y la posterior condición de 'compadre' por su padrinazgo de la hija mayor de aquél (Susana

mente en la nueva situación política generada por la crisis de las relaciones entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires –Alberdi sostuvo reiteradamente la necesidad de federalizar Buenos Aires y nacionalizar las rentas de la Aduana, la solución impuesta por el presidente Avellaneda y el bloque roquista recién en 1880–[28] y las consecuencias del triunfo de las fuerzas porteñas sobre las de la Confederación federal en Pavón, en septiembre de 1861. El polémico triunfo de Mitre en esa batalla, uno de los hitos decisivos en la historia del Estado argentino, planteó una variación sustantiva en la correlación de poder entre las fuerzas políticas del país del Plata y sustentó un proyecto de construcción estatal diferente al sancionado en 1853 y practicado con vacilaciones y tropiezos en la Confederación Argentina, sin el autonomista Estado de Buenos Aires, durante la presidencia de Urquiza (1854-1860) y Derqui (1860-1861). Sobre este proyecto "nacionalista" liberal de Mitre finalmente se diseñaría en las dos décadas siguientes la fisonomía de Argentina como nación constituida.

La connivencia de Mitre con la invasión *colorada* de Venancio Flores contra el gobierno *blanco* en Uruguay, y la agresividad del expansionismo brasileño, o sea la coyuntura de conflicto regional, impulsó el interés *político* de Alberdi, que luego fue generando posiciones jurídicas y del derecho internacional público en torno a la soberanía del Paraguay amenazada hasta su extinción por el tratado de la Triple Alianza. A través de su correspondencia podemos apreciar la preocupación creciente de Alberdi por la situación en el Plata después de Pavón, y en particular por la de la Banda Oriental, nuevamente asolada por la guerra civil y las amenazas desembozadas de intervención brasileña. A inicios de marzo de 1865 publicó, anónimo, *Las disensiones de las repúbli-*

Pía Benítes Aramburú) marcaron un nuevo y distinto derrotero en la estimación del tema paraguayo", AMARAL, Raúl, "Alberdi, el prócer maldito", 2012.

[28] MAYER, *Alberdi*, pp. 636. La culminación de esta posición y la celebración de su triunfo en ALBERDI, Juan Bautista, *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital*, 1881, que suscitaría una nueva controversia muy agria con Mitre y el fracaso de la postulación del tucumano como embajador en Francia por las intrigas del jefe porteño en el Senado nacional, que impidieron la ratificación del nombramiento hecho por el presidente Roca. Comenzó así la última etapa, muy triste, del prolongado exilio de Alberdi.

cas del Plata y las maquinaciones de Brasil.[29] El propósito era dar mayor fuerza con visos de objetividad a sus argumentos y precaverse de ataques ruines, que de todos modos sobrevinieron de inmediato por parte de la prensa oficialista de Buenos Aires que lo acusó de ser agente venal de Solano López y poco después de "traidor a la patria", un epíteto que tuvo largo alcance, particularmente en la pluma y las instigaciones de Sarmiento y al que Alberdi se mostró, con razón, particularmente sensible. En este extenso folleto indagaba acerca del peso histórico de larga duración de los intereses económicos y la gravitación secular de los componentes geográficos en cada uno de los protagonistas de la intrincada "cuestión" del Plata. Pedro II practicaba la secular política heredada de Lisboa y buscaba acceso a los puertos y territorios templados del gran estuario del sur. El Imperio codiciaba las tierras de la Banda Oriental para sus inmigrantes, ganados y cultivo de cereales, y el control político de toda la región para volcar en su favor las diferencias de límites con Paraguay y abrir la vía fluvial al Mato Grosso, de cuya capital Cuiabá, Alberdi señalaba en obsequio de sus lectores europeos, pero también como impactante dato geopolítico, que estaba tan distante de Río de Janeiro como Teherán de París; la comunicación por tierra desde San Pablo con toda la región era muy difícil y lenta.[30]

Debido a la evolución de los conflictos en la primera mitad del XIX, que bajo presión de Inglaterra había decidido la independencia de Uruguay con la garantía de sus vecinos, tanto Brasil como Argentina querían imponer regímenes prosélitos en Montevideo, mientras fuerzas autonómicas jugaban con esa oposición para ganar espacios. Para Buenos Aires, Montevideo era refugio alternado de disidentes y malquerido puerto competidor. El Paraguay pretendía preservar su autonomía, integridad y el control de sus ríos que el Imperio quería violentar; dependía del sutil equilibrio de una balanza de fuerzas cuyo fiel radicaba en la Banda Oriental. Si Brasil llegase a dominar en Montevi-

---

[29] [ALBERDI, Juan Bautista], *Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, 1865, sin indicación de autor; MAYER, *Alberdi*, pp. 687-688.

[30] La vía fluvial por el río Paraguay recorre alrededor de tres mil kilómetros desde las bocas del Plata hasta Corumbá para barcos de calado importante. El ferrocarril desde São Paulo y el puerto de Santos a Corumbá recién se inauguró en 1914.

deo, la fragilidad del régimen de Asunción aumentaría en grado insoportable y sucumbiría al embate imperial, en palabras de Alberdi "su propia independencia" estaría amenazada.

En el contexto de los prolegómenos de la guerra generalizada pero ya comenzada la lucha entre Paraguay y Brasil, la solicitud del mariscal López de libre paso de sus tropas por Corrientes para enfrentar al ejército imperial en Uruguay y la negativa de Mitre a permitirlo, el análisis de Mayer de las responsabilidades por el desencadenamiento del conflicto parece muy atendible:

> En esta crisis, si las culpas de Mitre, entregado a Pedro II, son imperdonables, ni Solano ni el general Urquiza tuvieron la capacidad indispensable para soslayar los escollos. Solano pudo también destacar un representante fijo y capaz en Buenos Aires y reclamar garantías positivas. En la misma forma debió proceder el general Urquiza, que tenía suficiente peso para exigir una solución. Pero Solano se encerró retobado en la Asunción, y Urquiza, viejo e indeciso, se limitó a remitir algunas notas a Mitre; ofreció su mediación en vez de imponerla.[31]

Solano López pensaba en la alianza con Urquiza, quien apoyado en las provincias del interior depondría a Mitre y revertiría las consecuencias de Pavón. Certeramente, Mayer señala que fue ésta su gran equivocación: la invasión a Corrientes y la declaración de guerra fue una acción imprudente que esperaba con gran paciencia Mitre, quien ahora tenía las manos libres para actuar como defendiendo el honor nacional mancillado. Desde Buenos Aires el presidente ejecuta una jugada política fundamental: explicita la alianza con Brasil y, su as en la manga, acierta en su percepción de la posición de Urquiza. Se efectiviza, entonces, sobre la base de la defensa y unidad nacional en contra del agravio paraguayo el apoyo del gobernador de Entre Ríos a la política del gobierno nacional, la tan publicitada "traición" o "defección" de Urquiza a las expectativas de López y del partido federal que encabezaba, que se convertiría en un argumento fundamental de la tradición historiográfica revisionista argentina. El caudillo entrerriano y latifundista de saladero, en realidad no quería complicaciones, había regresa-

[31] MAYER, *Alberdi*, p. 691.

do definitivamente a su papel de dirigente regional de una provincia del Litoral, subordinado estratégicamente a Buenos Aires con cuyos intereses una vez abierta la navegación de los ríos coincidía en buena medida. Posición madurada desde la inexplicable retirada de Pavón, que entregó un "triunfo" al jefe porteño, el primer sorprendido por la nueva situación. Urquiza no se sentía ya cómodo como jefe de un gran partido nacional y se aseguraba pingües negocios con la guerra y la venta de caballada a los brasileños.[32]

La posterior inútil resistencia argentina a la ocupación paraguaya de Corrientes fue una trampa astuta de Mitre para presentar toda la guerra como una ofuscación agresiva del "dictador" paraguayo: el presidente Solano López no tenía "pasta de estadista; altanero y mal estratega, se ofuscó y cayó en la trampa", tal como lo analiza Alberdi.[33] La firma del Tratado de la Triple Alianza, con su diplomacia secreta y sus cláusulas completamente favorables al Imperio, fue el resultado de toda esta etapa inicial. El presidente Mitre, megalómano, aseguró que en tres meses estaría en Asunción: en realidad enfrentaría una guerra cruel, despiadada, y un genocidio en su dantesco final. La personalidad ególatra de Mitre, su disimulo permanente, la astucia para aprovechar los impulsos de sus enemigos, sus errores de cálculo en cuanto al desarrollo estratégico de la guerra, su incapacidad como estratega y conductor militar tantas veces comprobada, fueron elementos que han sido recurrentes en la crítica historiográfica posterior, que han tenido nacimiento en buena medida en el periodismo opositor con el tono franco y deslenguado de esa época, y en el círculo de corresponsales y la obra misma de Alberdi, cuya retórica polémica alcanza a veces niveles inusitados de violencia verbal.

Después del enorme éxito de circulación del folleto inicial, en julio de 1865 Alberdi publicó un segundo trabajo, ya firmado por él, *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil*.[34] En primer lugar

---

[32] Ibídem, pp. 693-ss.; ROSA, José María, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, 1985, cap. 25, "La defección de Urquiza", pp. 163-168.

[33] MAYER, *Alberdi*, p. 697; ROSA, *La guerra*, cap. 27, "Cómo se fabrica una agresión", pp. 177-181.

[34] ALBERDI, Juan Bautista, *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil. Carta dirigida por […] a sus amigos y compatriotas*, 1865; MAYER, *Alberdi*, p. 705.

aceptaba que había atacado en *Bases* la constitución paraguaya, pero para él eso distaba muchísimo de haber agredido al pueblo paraguayo. Afirmaba, de manera un tanto forzada, haber denunciado desde hacía muchos años la política del Imperio brasileño en el Plata e, inmediatamente, se refería a la participación del Brasil en la caída de Rosas, que él compartió alborozadamente, un urticante tema, que podía colocarlo en una situación embarazosa. Su argumento se tejía en que si en 1852 había aceptado y defendido la alianza con la corte de los Braganza era porque tenía como objetivo un interés argentino: la caída de Rosas y la liberación del Interior del país –del que se erigía en vocero– de su tiranía y de la de Buenos Aires. Sin duda recordaba sin decirlo sus ahora inoportunos artículos de 1844, anticipándose a cualquier polemista que los exhumara para demostrar su posible incongruencia con las posiciones del día. A diferencia de 1852, en 1865 la alianza había invertido su sentido, era objetivamente anti-argentina ya que tenía como propósito el dominio del Imperio en el Plata, la expansión brasileña en Mato Grosso y la destrucción del Paraguay. Su actitud actual era, entonces, legítima, en cuanto defendía los intereses argentinos; no era "traición a la patria" como le imputaban los corifeos del gobierno de Buenos Aires. Y de inmediato, en un argumento *ad hominem* dirigido a Mitre, lo señala como falto de autoridad moral para dirigir imputaciones de traición a alguien, como es su caso, que solamente hace uso del derecho legítimo de criticar en sus escritos políticas gubernamentales –derecho civilizado de todos los países libres– a quien como el presidente Mitre había combatido contra ejércitos argentinos bajo otra bandera en Caseros. Para un antirrosista de 1852, aunque urquicista, como Alberdi, este argumento suena, cuanto menos, oportunista, y responde a las necesidades inmediatas de la retórica polémica y a la gravedad de las acusaciones esgrimidas en su contra desde la prensa mitrista.

En febrero de 1866 apareció anónimamente un nuevo folleto de Alberdi, *La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata*,[35] en el que centraba su análisis y denuncia en la política imperial respecto de los ríos navegables y

[35] [ALBERDI, Juan Bautista], *La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata*, 1866; MAYER, *Alberdi*, pp. 710-711.

en la política mitrista en el interior argentino. Asumía su posición como una defensa no sólo del Paraguay, sino de los verdaderos intereses de Argentina y Uruguay, respecto de los objetivos de ambos poderes coaligados: el dominio brasileño sobre el Plata, y el de Buenos Aires sobre el interior de su país. Todos los objetivos de la guerra esgrimidos públicamente por los gobiernos de la Alianza eran inconsistentes. La pretendida ambición adjudicada al mitrismo de restaurar el virreinato del Plata, que en su momento se atribuyó también a Rosas sin demasiada credibilidad, era aún menos admisible en la década de 1860 y Brasil, en todo caso, de ser cierta, lo impediría. El pretendido rescate del pueblo paraguayo de la tiranía de López tampoco era sostenible, su gobierno era "razonable" para la época y, por supuesto, en cuanto a tarea redentora hubiese sido preferible, en todo caso, libertar a los cuatro millones de esclavos existentes en el Brasil. Para Alberdi no era quehacer argentino, en todo caso, terminar con un tirano extranjero. Tampoco era una guerra por el honor nacional, como pretendía Mitre, ya que Corrientes había sido recuperada, y de la prosecución de la guerra Argentina solamente recogería deshonor de la lucha contra una república hermana. El resultado final, vaticinaba con acierto el tucumano, será el triunfo de Brasil y se habrá destruido Paraguay, un elemento protector para Argentina en la confrontación con su verdadero enemigo histórico: el gobierno dinástico de un Imperio esclavista. El tema de la supuesta traición, de *su* traición, vuelve a plantearse, y Alberdi señala que es traidor el gobernante que por ambiciones personales se aparta de los intereses de su país y dilapida sus recursos: Flores y Mitre, quienes eran ya los "virreyes de Pedro II, en los 'grandes ducados del Sur'", una sugerente fórmula polémica.[36] Mitre era para Alberdi un claro continuador de la política de Rosas, de la política del saladero, y el publicista reitera su propuesta de verdadera solución para la construcción de la república, que una década y media después será el objetivo de la coalición que dará base al roquismo en la crisis de 1880: la federalización de Buenos Aires y la nacionalización de las rentas de su aduana. Una completa impugnación a la política de Mitre después de Pavón.

---

[36] ALBERDI, *Obras Completas*, VI, p. 412; MAYER, *Alberdi*, p. 711.

A pesar de los esfuerzos hechos por los gobiernos signatarios para mantener en secreto las cláusulas concretas acerca de los objetivos de la guerra y los mecanismos de la coalición establecidos por el Tratado de la Triple Alianza, el encargado de negocios de Inglaterra en Montevideo lo obtuvo confidencialmente y en Londres, el primer ministro *whig* Lord John Russell, disgustado con Brasil por la permanencia del tráfico negrero, lo envió al Parlamento el 2 de marzo de 1866; en mayo, aprovechando esa versión, en Buenos Aires *La América* –periódico de oposición a Mitre dirigido por Vedia y Guido Spano– lo publicó íntegro. Irónicamente, la opinión argentina se enteraba por qué combatía el país gracias al gobierno de su Majestad Británica. Alberdi, consciente del efecto devastador que el conocimiento de las cláusulas mantenidas en secreto tendría para el mitrismo, especialmente en lo concerniente al objetivo final de derrocar al gobierno paraguayo y al compromiso de los aliados de no firmar una paz por separado –lo cual dejaba a Argentina supeditada al logro de las políticas del Imperio– lo publicó también de inmediato, con unos breves comentarios.[37] El descrédito del gobierno fue mayúsculo, la oposición se fortaleció con el escándalo, pero no alcanzó para torcer la política presidencial.

El desgaste de la guerra se hacía sentir en los beligerantes. Solano López, después de varias derrotas importantes pero no decisivas en Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Yataytí Corá y Boquerón, inició intensas gestiones para una tregua, y finalmente se entrevistó el 12 de septiembre de 1866 con Mitre y Flores en Yataytí Corá, conferencia a la que no asistió ningún representante brasileño; el presidente argentino, prisionero de sus acuerdos con el Imperio, a la postre se negó a toda negociación y la guerra prosiguió con intensidad ya en territorio paraguayo. Reanudadas las operaciones, el 22 de septiembre de 1866 se produjo, por la tremenda incompetencia del almirante brasileño Tamandaré y del generalísimo Mitre, el desastre sangriento de los aliados en Curupaytí. La guerra estaba alcanzando un punto muerto.

---

[37] [ALBERDI, Juan Bautista], *Tratado de la Alianza contra el Paraguay, firmado el 1º de Mayo de 1865, por los plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay, del Imperio del Brasil y de la República Argentina. Traducción literal del texto publicado por el gobierno británico*, 1866, 23 pp.; también reproducido en Buenos Aires, como dijimos, en *La América*, 14/junio/1866.

Todos los intentos de tregua o paz fueron vetados por la corte de Río de Janeiro: un año después, el 1° de septiembre de 1867, Estados Unidos intentó la concertación de una tregua con su mediación, Mitre la consideró plausible por las crecientes dificultades interiores y en el escenario bélico pero, finalmente, fue rechazada por presiones del Imperio. A mediados de 1868 la legación británica en Asunción nuevamente inició tratativas para lograr la paz, pero Solano López se negó a renunciar, que era *conditio sine qua non* para los aliados. Otros intentos de terminar con las acciones bélicas después de la toma de Asunción también fracasaron por la negativa imperial a considerarlos.

Una complicación internacional hizo más complejo aún el escenario de conflictos en América del Sur, ahora por el Pacífico, y dio oportunidad a una nueva reflexión de Alberdi, en la que actualizó algunas añejas opiniones sobre el sistema político sudamericano, mostrando un pronunciado giro en sus puntos de vista, aunque siguió sosteniendo que la capacidad bélica es el fundamento del poder de las naciones. En 1865 y 1866 Chile y Perú mantuvieron una guerra con España, que había ocupado las islas peruanas del guano; después de algunos incidentes y un bombardeo al puerto de Valparaíso la escuadra española se retiró. Alberdi se mostró muy sensible respecto de este problema surgido en el Pacífico, y publicó un trabajo en el que reconocía básicamente la realidad de la fuerza en la política exterior. Es este un punto teórico controvertido en la obra alberdiana, ya que luego se encontrará cuestionado con empeño en los notables borradores editados póstumamente bajo el título de *El crimen de la guerra*;[38] un antecedente sustantivo lo encontramos en sus artículos acerca del sistema político sudamericanos y la cuestión del Plata, en octubre de 1844, que ya abordamos. Alberdi enunciaba allí el principio de que "la pacificación bajo la ley es la gran necesidad de nuestra América", pero "sin olvidar que hay veces en que la guerra es el único y gran medio de obtener la pacificación", y refiriéndose al Congreso continental cuya realización postuló en su *Memoria*, también escrita en esa época, afirmaba "He aquí el grave punto, llamado a encabezar el programa de trabajos del congreso continental: la paz, pero sin excluir la guerra como medio de obtenerla", punto al

[38] ALBERDI, Juan Bautista, *El crimen de la guerra*, en ALBERDI, *Escritos Póstumos*, tomo II; ALBERDI, Juan Bautista, *El crimen de la guerra*, 2007.

menos tan notable como el desarrollo de los avances civilizatorios materiales y espirituales.[39] Sentenciaba: "[...] hay dos grandes medios de acción exterior [...]: el uno es la diplomacia, el otro es la guerra. Un país negociador no puede ignorar que la espada es el alma de los buenos negocios: el débil nunca ajusta buenos pactos".[40]

Entrando en el tema inmediato de su folleto de 1866,[41] vinculaba la guerra en el Pacífico con el conflicto en el Plata y denunciaba que Brasil era el "eje y resorte principal de esta reacción ultramarina contra Sudamérica" por su intensificado control del Plata y del "camino de Europa". Hacía un fuerte llamamiento a la unión de Argentina, la Banda Oriental, Paraguay, Bolivia, Chile y Perú para contener esa agresión, lo que suponía precisamente el camino opuesto al seguido por Mitre y Flores. Alberdi denunciaba la expansión brasileña fundada en la inmigración infiltrada en las zonas fronterizas, especialmente en el norte de Uruguay y en el Mato Grosso, como base de futuros reclamos territoriales y competencia, para él, de posibles y deseables "inmigraciones blancas, cultas y desinteresadas de la Europa".[42]

La guerra con Paraguay era parte de ese plan, que Alberdi imaginaba y amplificaba con una cierta desmesura, proyectado luego hacia Chile y Bolivia. En este sentido, el ensayista también planteaba algo que en el futuro sería un lugar común de los análisis de las relaciones internacionales de América del Sur: la continuidad y constancia de la política brasileña, heredera de la lusitana, frente al desconcierto, improvisación y carencia de objetivos estratégicos de los restantes países. En ese sentido, Alberdi demandaba la construcción de un reequilibrio necesario, un dique a esta política expansiva brasileña, fundado en la solidaridad americana –la misma que había alentado la presencia de los ejércitos argentinos en Chile, Perú y Ecuador para el logro de la independencia– evidentemente puesta en cuestión por los ataques de los

---

[39] El artículo de 1844: ALBERDI, "Política", en BARROS, *Alberdi*, p. 69.

[40] Ibídem, p. 85.

[41] [ALBERDI, Juan Bautista] *Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de América del Sud*, 1866, publicado sin nombre de autor; en francés *Antagonisme et solidarité des états orientaux et des états occidentaux de l'Amérique du Sud.*

[42] ALBERDI, *Intereses*, en ALBERDI, *Obras Completas*, VI, p. 457.

dos países dinásticos, la combinación de los Borbón en el Pacífico y los Braganza en el Plata. Todo esto constituía una curiosa inversión de sus anteriores argumentos de 1844, que ya expusimos, esgrimidos a tono con el enemigo puntual: Rosas dos décadas antes, el Imperio de Pedro II ahora. A pesar de estos acomodos contradictorios, el genio de Alberdi se muestra en plenitud en estos ejercicios compatibles con una moderna geopolítica, con muchas dotes para el planteamiento de grandes escenarios de larga duración. Ensaya una definición brillante de esa solidaridad entre los componentes del todo sudamericano que deseaba como elemento de contención al expansionismo brasileño:

> El americanismo consiste en la relación de intereses mutuos, por la cual cada estado de Sudamérica es, sin perjuicio de su independencia, un elemento esencial del edificio común, levantado por la revolución americana, y subordinado a la ley suprema del equilibrio, que preside su existencia común y solidaria.[43]

Esta solidaridad sud-americana no suponía para el autor apartarse de Europa, fuente necesaria de recursos e inmigrantes para el progreso, ni tampoco adherir a la doctrina Monroe, dictada en beneficio propio por Estados Unidos. El concepto de equilibrio continental como principio rector de una solidaridad sudamericana había aparecido ya en los artículos de 1844.[44]

Seguidamente, Alberdi publicó un opúsculo acerca de un decreto dictado por Pedro II el 7 de diciembre de 1866 autorizando la libre navegación del Amazonas por barcos mercantes, no armados, lo que para él suponía la intención imperial de congraciarse con los poderes europeos abriéndoles el supuesto comercio con los territorios del Norte, territorios no aptos además para la inmigración blanca (opera aquí en nuestro autor el mito de esa época de los trópicos inhabitables para la "raza" blanca). A cambio, el gobierno imperial buscaba el apoyo por las cortes europeas a las demandas brasileñas respecto a la libre navegación de los ríos en el Sur del continente. Alberdi señalaba, además, que la exclusión de buques de guerra en el tránsito fluvial del Amazonas, en territorios habitados por

---

[43] Ibídem, p. 486; MAYER, *Alberdi*, p. 724.

[44] ALBERDI, "Política", en Barros, *Alberdi*, p. 68.

"salvajes" que hacían impensable la circulación de buques desarmados, contrastaba con las pretensiones brasileñas en el Sur, donde exigía el libre paso de su flota de guerra por el río Paraná y el Paraguay. El tráfico fluvial en la zona amazónica, además, quedaba sujeto a reglamentaciones de policía, que lo hacía definitivamente quimérico.[45]

En mayo de 1867 Alberdi publicó otro trabajo: *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867*.[46] Ensaya en este trabajo su defensa frente a los constantes ataques por "traición a la patria" y de "odio por Buenos Aires" que recibía de la prensa pro-gubernamental argentina. Reivindicaba en este folleto su aprecio por la ciudad del Plata en todo lo que tenía de agencia de civilización y progreso. Pero desde su estancia en Europa a partir de 1855 Alberdi se había fijado la misión de combatir la política porteña, fervientemente antinacional, y la expansión del Imperio del Brasil en el Plata. Según afirmaba, después de Pavón se había fijado tres objetivos primordiales: sostener la independencia de Uruguay cada vez más amenazada, afianzar la libre navegación de los ríos, elemento central de su proyecto nacional, y preservar la soberanía paraguaya, sin tutelajes ni desmembramientos, como forma de mantener el equilibrio en el Plata. Se mostraba extremadamente sensible a los ataques personales que estaba sufriendo: negaba terminantemente haber recibido ninguna dádiva del Paraguay, e insistía que de haber buscado ese tipo de ventajas podría haber "vendido mis escritos o mi silencio" al gobierno imperial o al de Mitre. Sostenía altivamente su "patriotismo", que le costaba el destierro y la estrechez de vida.

Las acusaciones de traición a Alberdi de parte de los mitristas por sus posiciones respecto de Paraguay, aún más, de haber alquilado su pluma para la defensa del régimen paraguayo fueron innumerables. La respuesta de Alberdi a esas vilezas produjo una contundente síntesis de los fundamentos de su enfoque:

---

[45] ALBERDI, Juan Bautista, *La apertura del Amazonas y la clausura de sus afluentes*, 1867; incluido en Alberdi, *Obras Completas*, tomo VII, pp. 5-27; edición en francés: ALBERDI, Juan Bautista, *La politique du Brésil ou la fermeture des fleuves sous prétexte de l'ouverture de l'Amazone. Avec une carte coloriée*, 1867.

[46] ALBERDI, Juan Bautista, *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867, carta dirigida por J. B. Alberdi a sus amigos y compatriotas*, 1867; en ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VII, pp. 28-46. Fue editada también en Buenos Aires, 1878.

> He sido atacado esta vez, no por defender al Paraguay, sino por defensor de la República Argentina; no por *aparaguayado*, como dicen en Buenos Aires, sino por *argentino*; no por *traidor* sino por *patriota*. El crimen de mis escritos no es la traición, es el patriotismo argentino bien entendido [...] ¿Con qué motivo he renovado esta vez mis antiguos ataques contra Buenos Aires y el Brasil? Con dos motivos muy simples y comprensibles; 1° porque lo han renovado ellos mismos contra los intereses argentinos que yo defendí antes de ahora; 2° porque nunca han sido más necesarios los esfuerzos defensivos que esta vez, en que esos dos antagonistas, antes aislados, se han hecho más fuertes aliándose entre sí para llevar a cabo su antiguo propósito de hostilidad contra el interés de la América interior (*Paraguay, Provincias Argentinas y Bolivia*), de comunicarse con el mundo directamente y sin la intervención forzosa y expoliatoria de Buenos Aires y el Brasil. Así mis escritos actuales no son otra cosa que mi vieja defensa de la causa de las provincias argentinas, hecha en nuevo terreno y más a propósito que nunca.[47]

Este argumento también está presente en una importante carta de Alberdi a Benites:

> En esta república [Argentina] no solo hay dos *partidos*, sino más bien *dos países*, dos *causas públicas, dos patrias y dos patriotismos* por decirlo así. Un interés profundo los divide y hace antagonistas; y ese mismo interés, sin cambiarlo, es el que hace aliado nato del Paraguay el país argentino situado al norte de Martín García y aliado natural del Brasil a la otra porción del país, que como el Brasil, está situada a las puertas del Plata y en las costas del mar. Aquel interés es el *tráfico directo* con el mundo exterior, la *renta pública* procedente del tráfico y el poder y el influjo derivados de la renta, es decir, del tesoro del *crédito público*, y Río de Janeiro y Buenos Aires aspiran a dividírselo entre los dos, a expensas de todos los países interiores, de que quieren hacer verdaderas *colonias tributarias* más o menos disimuladamente [...]. Por lo que se ve venir Buenos Aires busca desde ahora la alianza del Brasil. ¿Qué cosa más natural que las Provincias busquen por su parte la alianza del Paraguay?[48]

---

[47] Ibídem.

[48] La carta fue publicada primeramente en PEÑA, David, *"Basta de Alberdi! Nada benéfico ha dado al país". Refutación*, 1894, un folleto que reunió artículos publicados originalmente en *La capital* de Rosario; fue reimpreso en un libro que reedita trabajos de 1894, 1911 y 1919 del hoy poco leído o consultado

Otro testimonio más privado de Alberdi respecto a su posición en relación a la guerra y al mariscal López lo proporcionó a comienzos del siglo pasado el editor de la revista *Atlántida*, el ya citado David Peña, cuando se iniciaba la reivindicación del tucumano de las secuelas de las calumnias de Mitre y sus seguidores de los diarios *La Nación Argentina* y su sucesor *La Nación*. Entre varias cartas de Alberdi, Peña reprodujo la enviada a Benites, del 28 de junio de 1868, en la que le pide a su amigo le explique ampliamente al mariscal López sus opiniones y escritos respecto de la Triple Alianza, debido a que el presidente paraguayo al leer *Las dos guerras del Plata* –lo único que conocía del publicista argentino– le comentó acertadamente a Benites que "era una mera defensa" de la persona de Alberdi, y no del Paraguay. El tucumano señala a su corresponsal sus sospechas respecto de Cándido Bareiro –el enviado diplomático de Solano López en París y Londres, y superior de su amigo Benites, del que luego se comprobó cuanto menos su displicencia en el servicio–[49] en cuanto a su lealtad, ya que la responsabilidad de que el mariscal no conociera sus escritos era de Bareiro, quien no los había transmitido a Asunción a pesar de sus pedidos. Lo más importante de esta carta es lo siguiente:

> Mi interés en esto, como mis escritos, no es personal ni privado. Se refiere en todo á la política venidera de nuestros países y á sus conveniencias mutuas y solidarias. Tenga usted [Gregorio Benites] la bondad de repetirle [a Solano López] lo que cien veces he dicho á usted y al señor

---

pero sugerente autor de los inicios del revisionismo histórico: PEÑA, David, *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*, 1965, la carta citada en p. 22 de esta edición.

[49] Cándido Bareiro (1833-1880) fue nombrado por Solano López como ministro acreditado en la Legación paraguaya en París y Londres en 1864, y en tal carácter fue jefe de Benites. Encargado de comprar armamento e inclinar a Estados Unidos a favor de Paraguay, no mostró ninguna diligencia en el cumplimiento de su misión, a punto de que se le ha señalado como uno de los causantes de la derrota paraguaya, bajo sospecha de ser un enemigo de López que deseaba su caída. Presidente de Paraguay entre 1878 y su fallecimiento dos años después, recibió Villa Occidental y una sección del Chaco de parte de Argentina en virtud del laudo arbitral del presidente estadounidense Rutherford Hayes. Alberdi lo acusa de traición, cf. *infra*, nota 68.

> Barreiro, á este respecto: yo no quiero ni espero del señor mariscal ni empleos, ni dinero, ni condecoraciones, ni subscripciones de mis libros. Todo lo que yo quiero me lo ha dado ya en parte: es hacer pedazos con su grande y heroica resistencia el orden de cosas que formara la ruina de mi propio país, y para lo venidero todo lo que quiero de él es una política tendiente a formar una liga estrecha , de mutuo apoyo con el gobierno argentino, que represente la verdadera causa de las provincias, para poner a raya las aspiraciones tradicionales de Brasil y de Buenos Aires, respecto de los países interiores en que hemos nacido él y yo.[50]

Entretanto, Alberdi también se preocupaba por algunas cuestiones que iban más allá de la difícil coyuntura en la que estaba empeñada su lucha política más inmediata y directamente comprometida, aunque obviamente la tocaban de alguna manera. Una materia de mayor aliento, la pregunta acerca de la forma de gobierno más conveniente para los países de Sudamérica, ¿monarquía o república?, ponía en cuestión el completo balance del desempeño de gobiernos y sociedades desde la independencia, era una meditación de Estado que se había hecho presente en algunas de las mentes más preclaras de Hispanoamérica desde la crisis de la monarquía española y los comienzos de la construcción de los Estado-nación. Republicano cabal, sus análisis están presididos por meditaciones que nos remiten al célebre dilema weberiano: ¿ética de las convicciones o ética de las responsabilidades? ¿Debemos gobernarnos como nos gusta o como nos conviene? se pregunta enfrentado a la experiencia de ya medio siglo de vida independiente. Sus trabajos quedaron inacabados, y Mayer conjetura que temió que sus argumentos proclives a la monarquía constitucional de darlos a la luz pública se

---

[50] Esta carta cayó en poder de Sarmiento cuando era presidente de la República. Al saber esto, temeroso de un uso tendencioso de la misma por parte del mandatario argentino, Alberdi retransmitió una copia a Manuel Bilbao, en una misiva del 22 de mayo de 1870, para que la reproduzca en *La República*, "en el caso de que se hayan puesto a circular reticencias maliciosas sobre el valor de mi carta", ya que había sido tomada a un emisario de la Legación paraguaya en París, y celebra que ésta haya sido autógrafa y así "no podrán alterarla, porque mi letra no se parece á otra", ¡la célebre letra de Alberdi!, terror de sus lectores y de los editores. Fue editada por PEÑA, David (ed.), "Cartas familiares del Dr. Juan Bautista Alberdi", 1912, pp. 401-403.

viese favorecida la política imperial brasileña. De todos modos, más que monárquica la conclusión provisoria de Alberdi es favorable a la "República fuerte", apoyada por las clases ilustradas y el ejército, y el modelo la experiencia chilena a partir de la constitución de 1833.[51]

Alberdi desvió luego aparentemente su atención, dedicándose a una cuestión más profesional de legislación y ordenamiento jurídico. Durante su presidencia, Mitre había encargado en octubre de 1864 al jurisconsulto Dalmacio Vélez Sársfield, un fervoroso rosista convertido al liberalismo, la elaboración del proyecto de Código Civil nacional, quien tomó como guía y modelo el trabajo de un jurista brasileño no demasiado prestigioso, Augusto Texeira de Freitas. El temor de Alberdi fue que "después de la infiltración financiera, diplomática y militar aparecía la infiltración jurídica".[52] A pesar de la aparente digresión jurídica, en realidad el compromiso de Alberdi con la lucha política se mantiene, habida cuenta que su preocupación no es la de los aspectos más bien técnicos de la legislación sino "que la sanción del Código proyectado por Vélez, bajo tan dudosos auspicios, llegara a ser un instrumento del dominio porteño en las provincias y del Imperio en el Plata".[53] Alberdi es contundente: "El Código Civil argentino es la obra de la política del Brasil, más bien que de la política argentina, y si el padre de ese Código es el general Mitre, don Pedro II es el abuelo".[54] Vélez Sársfield contestó desde las páginas de *El Nacional* acusando a Alberdi de haber utilizado la legislación colonial española como fuente y fundamentación de sus grandes propuestas jurídicas y Alberdi, aunque preparó su réplica, finalmente no respondió. Vicente Fidel López se encargó del debate puntual en este asunto con el jurista cordobés.

---

[51] ALBERDI, Juan Bautista, *Del gobierno en Sud-América, según las miras de su revolución fundamental*, en ALBERDI, *Escritos Póstumos*, tomo IV; MAYER, *Alberdi*, p. 735.

[52] ALBERDI, Juan Bautista, *El proyecto de Código Civil para la República Argentina y las conquistas sociales del Brasil. Carta dirijida a sus compatriotas y amigos por [...], abogado, antiguo ministro en París y Londres*, 1868; en ALBERDI, *Obras Completas*, VII, pp. 80-135; MAYER, *Alberdi*, p. 738.

[53] Ibídem, p. 739; el Código Civil argentino fue sancionado como ley por el Congreso el 29 de septiembre de 1869, ya en la presidencia de Sarmiento.

[54] ALBERDI, *Obras completas*, tomo VII, p. 124, 127, cit. por MAYER, *Alberdi*, p. 740.

El 5 de enero de 1869 entró en ejército brasileño a Asunción y la sometió a un bárbaro saqueo. La guerra se volvió una persecución de exterminio a los sobrevivientes del ejército de López:

> En el año 1869, los restos del ejército paraguayo pelearon desde Cerro León a Cerro Corá a los largo de 700 kilómetros. No quedaban caballos, municiones ni alimentos; el tifus y la disentería causaban más bajas que las tropas enemigas; era un desfile de espectros. Una y otra vez pudo Solano capitular o, custodiado por una escolta segura, refugiarse en Bolivia y retirarse a vivir lujosamente en Europa como Rosas o el mariscal Santa Cruz; pero por muchos y graves que fueran sus defectos, había resuelto morir con su pueblo.[55]

Más de un año después, el 1° de marzo de 1870, el mariscal Francisco Solano López fue muerto en combate; la *Revue des Deux Mondes* afirmaba: "si es que era un bandido, ha encontrado la forma de morir como un héroe".[56] Epilogaba así una guerra fratricida, sombría, que prolonga su desdicha en la memoria latino-americana hasta casi un siglo y medio de concluida. Como melancólico final de toda su ardua polémica Alberdi reunió sus folletos publicados en relación a la guerra en un libro: *El Imperio del Brasil ante las democracias de América.*[57]

El epílogo de la política de Mitre en Paraguay confirmó plenamente los peores temores y vaticinios de Alberdi. A la rotunda retórica del ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento, Mariano Varela, "La victoria no da derechos", la corte de San Cristóbal respondió enviando a Asunción a Juan Mauricio Wanderly, barón de Cotegipe, quien firmó en enero de 1872 tres tratados, dedicados a límites, extradición y amistad, comercio y navegación, que consagraban las exigencias del Imperio antes de la guerra, junto con la apertura de los ríos, y ofrecía al Paraguay posterior a López el auxilio de la fuerza contra cualquier

---

[55] MAYER, *Alberdi*, p. 763.

[56] *Revue de Deux Mondes*, 1870, III, p. 276, cit. por MAYER, *Alberdi*, p. 764.

[57] ALBERDI, Juan Bautista, *El Imperio del Brasil ante las democracias de América. Colección de los últimos escritos dados a luz por D. J. B. Alberdi, ex–ministro de la República Argentina en París y Londres*, 1869; el prefacio, fechado en París en junio de 1869, fue reditado en ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VI, pp. [267]-308.

pretensión territorial argentina. Como afirma Mayer, haciéndose eco de las expresiones en Buenos Aires:

> La maniobra [del Imperio, con los tratados de Cotegipe] era técnicamente perfecta; después de haber hecho pelear a la Argentina contra el Paraguay en su beneficio, se aprestaba a hacer pelear al Paraguay contra al Argentina y así aumentar el botín.[58]

Agobiado, entristecido, en anotaciones recogidas en sus escritos póstumos Alberdi reflexionaba:

> Si mis escritos hubieran obtenido todo lo que buscaban, que hubiera sucedido? Que hoy vivirían treinta mil argentinos enterrados en esta guerra que nunca debió tener lugar. Hoy contendría el tesoro cincuenta millones aplicables a mil útiles empresas de mejoramiento material. El país no conocería el cólera ni el vómito negro; vivirían las víctimas que han hecho esas dos epidemias traídas por la guerra; el Paraguay sería paraguayo, en vez de ser brasilero; la República Argentina tendría un aliado de su raza; los archivos públicos no habrían necesitado quemarse; ni los trofeos de la gloria argentina reemplazados por los del Paraguay.[59]

En enero de 1873 Alberdi concluyó su folleto *Palabras de un ausente*,[60] del que dirá después "Para explicar el sentido argentino de mi actitud en la guerra del Paraguay, el mejor escrito era el de *Palabras de un ausente*".[61] Es un formidable alegato en que retoma su defensa respecto a la sinceridad de su dedicación al servicio del país, y también en un intento de que se desechase la oprobiosa imputación de traición a la patria que le impedía el retorno a Buenos Aires. Traición, reclamaba, es arrogarse la suma del poder público a través de facultades extraordinarias –tal como lo tipificaba la Constitución que él inspiró–, y éste era el cargo que podría levantarse contra los sucesores del poder

---

[58] MAYER, *Alberdi*, p. 788.

[59] Citado en ibídem, p. 790.

[60] ALBERDI, Juan Bautista, *Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*, 1874, 71 pp.; en ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VII, pp. 136-175.

[61] Carta de Alberdi a Guillermo Aráoz, 14/marzo/1878, en PEÑA, "Cartas", 1911, pp. 171.

de Rosas –sus adversarios Mitre y Sarmiento–, en recuerdo del cual se había redactado la cláusula constitucional.

Alberdi ensaya su balance contundente. Sus enemigos no le perdonaban tres grandes "crímenes": consagrar su vida al estudio de la libertad y la organización del gobierno de su país, haber logrado como diplomático el tratado por el que España reconoció la Independencia argentina y haber luchado contra la alianza y al guerra que subordinó la república al Imperio brasileño.[62] Acuña, entonces, una sentencia que muestra su elevada filosofía política:

> He vivido veinte años en el corazón del mundo más civilizado, y no he visto que la civilización significa otra cosa que la seguridad de la vida, de la persona, del honor, de los bienes [...] la civilización no es el gas, no es el vapor, no es la electricidad, como piensan los que ven sino su epidermis. La civilización no es tampoco el gran rendimiento de las aduanas, ni se mide por las tarifas [...] la civilización política de un país está representada por la seguridad de que disfrutan sus habitantes, su barbarie consiste en la inseguridad, o lo que es igual, en la ausencia de la libertad de ser desagradable al que gobierna, sin riesgo de perder por eso su vida, su honor o sus bienes como culpable de traición al país.[63]

Ya casi al final de su vida, cuando preparaba su retorno al Plata, en cartas dirigidas a su sobrino Guillermo Aráoz entre 1875 y 1878, Alberdi regresa a sus pasos del período de la guerra del Paraguay. Especialmente en 1877 y 1878 se muestra entusiasmado con su vuelta a Buenos Aires, ya como diputado nacional electo por los ciudadanos de Tucumán, y también como simpatizante del proyecto político de su comprovinciano, el general Roca. Sin duda por la conmoción del regreso tan postergado, se muestra muy sensible a las acusaciones de "traidor a la patria" que ha impulsado constantemente Sarmiento, a quien elige en ese momento como su mayor antagonista –muestra aquí nuevamente su extrema sensibilidad política, ya que el sanjuanino es influyente en el círculo del presidente Avellaneda, y por ende puede dañarlo efectivamente en su proyecto de regreso, mientras que Mitre, opositor desde 1874, no es coyunturalmente un enemigo de cuidado–

---

[62] ALBERDI, *Escritos póstumos*, X, p. 297, cit. en MAYER, *Alberdi*, p. 805.
[63] Texto de Alberdi, citado en ibídem.

y argumenta con ahínco en torno de su acendrado patriotismo, de su defensa permanente de los intereses argentinos. De Sarmiento ya había dicho, años atrás, "[…] cómplice de Mitre y más responsable que él en los males de la guerra del Paraguay";[64] en 1878 Alberdi comenta a su sobrino la reedición del folleto de 1867 *Las dos guerras del Plata*,[65] y se lamenta de que la sección reproducida tomada de su recopilación *El imperio del Brasil ante la democracia de América* sea la que se refiere a Mitre y no a Sarmiento "mucho más responsable de la guerra del Paraguay y de sus consecuencias –dice a su pariente– que Mitre". Esto constituye una distorsión evidente en virtud de su visceral conflicto con el sanjuanino, de quien en la misma carta afirma, en razón de la influencia que supone que tiene sobre Avellaneda, es "presidente oculto y latente […] Ha de costar mucho á nuestro país librarse de ese pólipo".[66] En esta misma carta de marzo de 1878 a Guillermo Aráoz, Alberdi se refiere a la reedición mencionada efectuada por "nuestros jóvenes amigos" Córdoba y Benjamín Aráoz, otro de sus sobrinos, quienes fueron manipulados por "una intriga de Sarmiento", una "treta de Sarmiento, manejada por un intrigante que se mezcla á los jóvenes y explota su inexperiencia en intrigas"[67] para reavivar las acusaciones a Alberdi como "traidor a la patria" en momento de su candidatura como diputado nacional por Tucumán.

Alberdi vuelve a referirse a estas circunstancias de la reedición, para poder expresarse largamente acerca de la acusación formulada y desahogarse íntimamente, a la vez que reafirmar sus convicciones respecto a la guerra del Paraguay. Hacemos la transcripción por lo ignorado del texto y su importancia, además de constituirse en un adecuado epílogo, de la pluma del propio Alberdi, para este trabajo:

> El libro *Imperio del Brasil*, de que nuestros jóvenes amigos [los tucumanos mencionados anteriormente] han sentido la necesidad de reproducir al-

---

[64] Carta de Alberdi a Guillermo Aráoz, 12/marzo/1875, en PEÑA, "Cartas", 1911, p. 162.

[65] La reedición: Buenos Aires, Imprenta Moreno, 1878.

[66] Carta de Alberdi a Guillermo Aráoz, 14/marzo/1878, en PEÑA, "Cartas", 1911, p. 169.

[67] Ibídem, pp. 170-171.

gunos trozos, es poco conocido en el Plata, por el cuidado que tomaron los promotores de la guerra del Paraguay en suprimirlo. Fueron comprados de un golpe y destruidos todos los ejemplares que estaban en venta en Buenos Aires. ¿Qué dirían los que por él me llaman *traidor*, si supieran que es el escrito que ha trabajado con más convicción y más desinterés, con más amor á mi país y á la verdad, y que estoy lejos de abandonar la idea de reimprimirlo, en servicio de los mismos propósitos argentinos con que lo escribí y lo publiqué por primera vez, porque los peligros que quise combatir no ha hecho sinó crecer y agravarse, como el tiempo irá mostrándolo? [...] ¿Qué pueden hacer los autores y promotores de la guerra del Paraguay (calificada como un crimen de lesa humanidad, por todo el mundo civilizado) sinó justificarla en su propia defensa, y acriminar a sus acusadores y fiscales? ¡Pobre Mitre! Toda el agua del Paraná convertida en tinta, no le bastaría para convencer y probar que la guerra del Paraguay tuvo la menor razón de ser argentina y nacional. Otro tanto digo de la revolución del 11 de septiembre [de 1852], que inauguró la reacción localista, que nos ha traído en quince años á la ruina general en que nuestra sociedad se encuentra. [...] No entra en esta divergencia ni sombra de prevención personal á Mitre. Hemos sido amigos, y toda la amistad de otra época vive en mi memoria. Si muchos puntos de la política de nuestro país nos dividen, cien otros nos acercan y aproximan como hijos de una misma patria y secuaces convencidos de los mismos principios de la revolución en América. Es una estúpida invención el decir que yo he jurado no volver al país mientras él tenga un cargo público [...] Sarmiento es otra cosa. Él ha elegido para conmigo el terreno del crimen. Es decir, de la calumnia. Dice que tiene pruebas de que yo comunique con López del Paraguay y que serví su causa por interés pecuniario. Yo le juro a usted que tiene pruebas de lo contrario, pues sabe á ese respecto todo lo que sabe su digno amigo el señor Barreyro (el Coë de Paraguay), que representó a López en París, cuando la guerra, y lo entregó entero á los aliados contra su jefe y protector. Por conducto de ese felón, cambiamos una vez con López dos cumplimientos banales. Ni él me escribió, ni yo a él jamás. Ha muerto sin leer ni conocer los escritos míos sobre la guerra, porque el mismo Barreyro cuidaba de que no le llegasen. Yo lo he sabido por madame Lynch. ¿Qué motivo tendría yo de negar una carta de López? Sarmiento podría creer en mi sinceridad si le dijera que por tener una carta de López, yo daría en cambio cincuenta cartas de Sarmiento que poseo y muchas de ellas bien lisonjeras. La historia de López en Paraguay está por escribirse. Su prefacio está hecho, sin embargo, en un or-

> den numérico de artículos del *Times*, el papel más libre y culto del mundo civilizado, que dijo toda la verdad respecto de ese hombre extraordinario y superior, y de la guerra de que fue víctima.[68]

Las ideas de Alberdi acerca de la guerra del Paraguay han sido una piedra angular de la reinterpretación historiográfica y política de ese acontecimiento, pero también de la revisión de la versión hegemónica de la construcción del Estado-nación argentino. Una muy ancha corriente de trabajos histórico-políticos se fue elaborando a partir de él, a veces con explícito reconocimiento, las más sin él, en el transcurso de casi un siglo y medio, para construir esa historia que "está por escribirse" como decía en 1878. Pero, además de esa lección historiográfica, hay en el Alberdi de la *campaña* contra la Guerra del Paraguay una docencia ética de un valor incalculable: la insobornable lealtad del intelectual con sus propias ideas, el enorme valor civil y moral de colocarse contra la corriente en la defensa de las causas en las que se cree, y la disposición a pagar el precio necesario, por elevado que sea, por sostener irreductiblemente las convicciones que se aprecian justas. Este Alberdi es modelo insuperado de *intelectual* moderno, heraldo de esa modernidad en América por la que libró sus mejores batallas y elaboró su imponente obra jurídica y política.

---

[68] Carta de Alberdi a Guillermo Aráoz, 17/junio/1878, en PEÑA, "Cartas", 1911, pp. 176-178. En una carta muy anterior, menciona que Mitre ha roto su amistad con él por razones políticas, en la época de la lucha entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires, Carta de Alberdi a Mariano A. de Sarratea, 15/julio/1860, en PEÑA, "Cartas", 1912, p. 403. En cuanto a Bareiro, asumiría la presidencia de Paraguay el 25 de noviembre, apenas unos meses después de la carta a Aráoz aquí citada. La referencia como "el Coe de Paraguay" que hace Alberdi respecto de él es inequívoca: lo acusa de traición, como la del comodoro estadounidense John Halsted Coe (1806-1864) que en 1853 vendió al rebelde gobierno de Buenos Aires por un soborno de 22 mil onzas de oro la flota de la Confederación Argentina que comandaba.

Bibliografía

ALBERDI, Juan Bautista,

Obras Completas, Prólogo de Manuel Bilbao y Arturo Reynal O'Connor, Imp. Lit. y Enc. de La Tribuna Nacional, Buenos Aires, 1886-1887, 8 vols.

Escritos Póstumos, edición de Manuel Alberdi (vols. I-XI) continuada por Francisco Cruz (vols. XII-XVI), Buenos Aires, tomos I a V, Imprenta Europea, 1895-1897, tomos VI a XI, Imprenta Alberto Monkes, 1898-1900; tomos XII a XVI, Imprenta Juan Bautista Alberdi, 1900-1902, 16 vols.

Obras Selectas, Nueva edición, ordenada, revisada y precedida de una introducción por Joaquín V. González, Librería "La Facultad" de Juan Roldán, Buenos Aires, 1920, 18 vols.

Obras Escogidas, Editorial Luz del Día, Buenos Aires, 1952-1957, 11 vols.

Memoria sobre la conveniencia y el objeto de un Congreso General Americano, leída ante la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile por [...], abogado de la República del Uruguay, Imprenta del Siglo, Santiago, 1844.

"El Imperio del Brasil y las repúblicas hispanoamericanas", en *El Mercurio*, Valparaíso, 21, 23 y 24/abril/1844; reeditado en BARROS, *Alberdi*, 1997, pp. 53-63.

"Política continental: altas conexiones de las cuestiones del Plata", en *El Siglo*, Santiago de Chile, 4, 5, 7, 8, 9, 11 y 12/octubre/1844; reeditado en BARROS, *Alberdi*, 1997 pp. 68-90.

Las Bases, edición de Ricardo Rojas [efectuada sobre la 1ª ed.: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivadas de la ley que preside el desarrollo de la civilización de la América del Sur y del tratado del litoral del 4 de enero de 1831*, Santos Tornero y Cía. Editores, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, mayo 1852 y las importantes variantes de la segunda, Valparaíso, julio de 1852, y de la tercera, Besanzon, 1858], Biblioteca Argentina, 3, Librería "La Facultad", de Juan Roldán, Buenos Aires, 1915.

Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil. Carta dirigida por [...] a sus amigos y compatriotas, Imprenta Rivadavia, Simon Racom y Cum, París, julio de 1865, 29 pp.; publicado en ALBERDI, *Obras Completas*, VI, pp. [357]-383.

Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil, Librería E. Dentu, París, 1° de marzo de 1865, 71 pp., sin indicación de autor; 2ª ed., Imprenta Tipográfica de Vapor, Montevideo, 1865, 73 pp.; 3ª ed. en

francés, E. Dentu Libraire-Editeur, Paris, 1865. En ALBERDI, *Obras Completas*, VI, pp. [309]-356.

La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata, París, Imprenta de Dubuisson et Cie., febrero de 1866, 66 pp., sin nombre de autor; ALBERDI, *Obras Completas*, VI, pp. 384-430.

Tratado de la Alianza contra el Paraguay, firmado el 1° de Mayo de 1865, por los plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay, del Imperio del Brasil y de la República Argentina. Traducción literal del texto publicado por el gobierno británico, París, Imprenta Dubuisson et Cie., abril de 1866, 23 pp.; en Alberdi, *Obras Completas*, VI, pp. [431]-447.

Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de América del Sud, Dentu Editeur, París, 1866, 78 pp., publicado sin nombre de autor; ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VI, 448-515; en francés *Antagonisme et solidarité des états orientaux et des états occidentaux de l'Amérique du Sud*, traducción, advertencia e introducción de Teodoro MANNEQUIN, Dentu Editeur, Paris, 1866, 203 pp.

La apertura del Amazonas y la clausura de sus áfluentes, París, Dentu, 1867, 30 pp. y una carta geográfica de América del Sur; incluido en ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VII, pp. 5-27; edición en francés: ALBERDI, Juan Bautista, *La politique du Brésil ou la fermeture des fleuves sous prétexte de l'ouverture de l'Amazone. Avec une carte coloriée*, traduit de l'espagnol, Paris, Dentu Editeur, 1867, 30 pp.

Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867, carta dirigida por J. B. Alberdi a sus amigos y compatriotas, Imprenta Hispano Americana de Rouges Fréres, Dunon y Fresné, París, 1867, 36 pp.; en ALBERDI, *Obras Completas*, Tomo VII, pp. 28-46. Edición en Buenos Aires, Imprenta Moreno, Casa Editora, 1878, XII + 110 pp.

El proyecto de Código Civil para la República Argentina y las conquistas sociales del Brasil. Carta dirijida a sus compatriotas y amigos por [...], abogado, antiguo ministro en París y Londres, Jouby y Roger Editores, París, 1868, 51 pp.; en ALBERDI, *Obras Completas*, VII, pp. 80-135.

El Imperio del Brasil ante las democracias de América. Colección de los últimos escritos dados a luz por D. J. B. Alberdi, ex–ministro de la República Argentina en París y Londres, Imprenta de A. E. Rochette, París, 1869, LXXII + 432 pp.; el prefacio, fechado en París en junio de 1869, fue reditado en ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VI, pp. [267]-308.

Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento, Imprenta Pablo Dupont, París, 1874, 71 pp.; en ALBERDI, *Obras Completas*, tomo VII, pp. 136-175.

La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital, Imprenta de Pablo E. Coni, Buenos Aires, 1881, 292 pp.

El crimen de la guerra, en ALBERDI, *Escritos Póstumos*, tomo II; ALBERDI, *Obras selectas*, tomo XVI, 1920.

El crimen de la guerra, Edición crítico-genética y Estudio preliminar de Élida Lois, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, 2007.

Del gobierno en Sud-América, según las miras de su revolución fundamental, en ALBERDI, *Escritos Póstumos*, tomo IV, pp. [5]-673.

ALBERDI, Juan Bautista-Gregorio BENITES,
Epistolario inédito (1864-1883), Edición crítica de Élida Lois y Lucila Pagliai, Estudios históricos de Liliana Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, Academia Paraguaya de la Historia /Fundación "Biblioteca y Archivo de Jorge M. Furt" / Universidad Nacional de General San Martín, Asunción-San Martín, 2006, 3 vols.

AMARAL, Raúl,
"Alberdi, el prócer maldito", en *Escritos paraguayos*, vol. 2, *El magisterio de la libertad*, consulta electrónica, 13 de junio de 2012.
www.bvp.org.py/biblio_htm/amaral.../Escritos_paraguayos1.pdf

ARNOUX, Magdalena,
"Una corresponsal de guerra en Buenos Aires. Acerca de las cartas inéditas de Ignacia Gómez de Cáneva a Juan Bautista Alberdi", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 13 enero de 2009. Consultado el 8 de julio de 2012. http://nuevomundo.revues.org/48822.

BARROS, Carolina,
(comp.), *Alberdi. Periodista en Chile*, Buenos Aires, 1997.

CÁRCANO, Ramón J.,
Guerra del Paraguay. Orígenes y causas, Domingo Viau, Buenos Aires, 1939.

Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza, Domingo Viau, Buenos Aires, 1941, 2 vols.

CAVIERES, Eduardo,
"En el contexto de Alberdi y la guerra del Paraguay: Estado, capitalismo y sociedad en los conflictos del Cono Sur, 1860-1880", *Nuevo Mundo Mundos*

Nuevos, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 27 de marzo de 2009. Consultado el 4 de julio de 2012. http://nuevomundo.revues.org/55565.

CÓRDOBA, Alberto Octavio,
Bibliografía de Juan Bautista Alberdi, Biblioteca de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Buenos Aires, 1968.

CRESPO, Horacio,
"La Guerra del Paraguay como problema historiográfico. La interpretación de Ramón J. Cárcano", en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 2007, volumen 2, Universidad nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2008, pp. 27-44.

EL DOCTOR Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" [en 1973-1974 Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Diego Luis Molinari"], Documentos para la Historia Argentina, 41, 43, 44, 45, Buenos Aires, vol. I, 1967-1970; vol. II, 1973; vol. III, 1973; vol. IV, 1974.

HALPERÍN DONGHI, Tulio,
"Una nación para el desierto argentino", en *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, 1980, pp. I-CII.

(comp.), *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Selección, prólogo y cronología de Tulio HALPERÍN DONGHI, Biblioteca Ayacucho, 68, Caracas, 1980.

HERNÁNDEZ, José,
Prosas y oratoria parlamentarias, ed. Rafael Oscar Ielpi, Editorial Biblioteca, Buenos Aires, 1974.

MAYER, Jorge,
Alberdi y su tiempo, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1963.

PAGLIAI, Lucila,
"Alberdi y el Brasil en los escritos del Ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión *en bloque*", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 27 de marzo de 2009. Consultado el 4 de julio 2012. http://nuevomundo.revues.org/55609.

PEÑA, David,
"Basta de Alberdi! Nada benéfico ha dado al país". Refutación, Rosario de Santa Fe, 1894.

(ed.), "Cartas familiares del Dr. Juan Bautista Alberdi", *Atlántida*, Tomo III, número 8, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora de Coni hermanos, 1911, pp. 162-183; *Atlántida*, tomo IV, número 9, Imprenta y Casa Editora de Coni hermanos, Buenos Aires, 1912, pp. 401-403.

Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza, Estudio Preliminar de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, A. Lillo editor, Buenos Aires, 1965.

RAMÍREZ BRASCHI, Dardo,
"La Guerra de la Triple Alianza como tema político e ideológico en Juan Bautista Alberdi", en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas,* , Nueva Serie, Año 4, Número 8, Universidad Nacional del Nordeste, Editorial Dunken, Corrientes, 2011.

ROSA, José María,
La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985; 1ª ed., Peña y Lillo, Buenos Aires, 1964.

TERÁN, Oscar,
Las palabras ausentes: Para leer los Escritos póstumos *de Alberdi*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

La tentación monárquica de Alberdi

> *Es preciso humanizar el ídolo, haciendo ver que lejos de ser la república una personificación de la libertad, le tiene usurpado su pedestal, la tiene excluida de su trono: que la monarquía, lejos de ser la destrucción y ruina de la revolución de la independencia, puede ser el único modo de salvarla de la miserable condición en que se arrastra, pues la monarquía, como forma, no es más que la forma y el vigor en el poder, y la robustez del poder es la salvaguardia de la independencia nacional; ocasión de esta genealogía y filiación como sucedió en Inglaterra en 1688. Que si hay reyes que representan la esclavitud del pueblo, los hay también que representan el pueblo entronizado y coronado, el pueblo encarnado en un Rey ciudadano y popular.*
>
> ALBERDI, *Del gobierno en Sud-América*, pp. 266-267.

Alberdi abordó el problema de las formas de gobierno y discutió la conveniencia y adecuación de la monarquía a las condiciones necesarias para el progreso de las sociedades de la América hispánica en *Del gobierno en Sud-América según las miras de su revolución fundamental*, trabajo que no publicó y se conoció recién en 1896, diez años después de su muerte, incluido en los escritos llamados "póstumos".[1] Tal como llegó a nosotros proviene de un manuscrito de su archivo utilizado por su hijo Manuel para la edición citada. Constituye un libro orgánico, falto del pulimiento de estilo acorde a una versión definitiva y, lo más importante, en el que su autor sin duda hubiera incorporado cambios substan-

[1] ALBERDI, Juan Bautista, *Del gobierno en Sud-América según las miras de su revolución fundamental*, en *Escritos póstumos*, tomo IV, 1896, 673 pp., edición utilizada en este trabajo. En todas las citas se modernizó la ortografía. Las páginas entre paréntesis en el texto remiten a esta edición. Reediciones: ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Selectas*, tomo XIII, 1920, según el editor el texto fue tomado "[...] íntegramente del tomo IV de las *Póstumas*, tal como lo dio su editor", cf. GONZÁLEZ, Joaquín V., "Las obras del Doctor Juan B. Alberdi", en *Obras Completas*, 1936, tomo XXII, p. 236; ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Escogidas*, tomo VIII, 1954; ALBERDI, Juan Bautista, *La Monarquía como mejor forma de gobierno en Sud América*, 1970.

ciales en el caso de que lo hubiese revisado para su publicación. Así lo indica en un epílogo titulado "1867" y se desprende inclusive con mayor contundencia de un índice también incluido en la *editio princeps*, sobre el que pueden establecerse las diferencias fundamentales entre el libro tal como se conoce y el que proyectaba publicar finalmente.

Una primera consideración es la de la representatividad y el carácter de este escrito conceptualmente incómodo, inédito en vida de su autor y proveniente de un manuscrito no corregido por él, condición que para muchos le restaría legitimidad como parte del legado del Alberdi *auténtico* –el constitucionalista liberal republicano–, responsable sólo de la producción *publicada* bajo su cuidado y autorización. Especularmente, Juan Pablo Oliver –conspicuo y polémico integrante de la corriente historiográfica revisionista– lo supone muestra del Alberdi "verdadero": un europeísta a ultranza, enemigo del pueblo y su gobierno, favorable a los imperialismos de la hora. Como vemos, un caso más de la añeja y frecuentemente embarazosa cuestión de los manuscritos existentes a la muerte de un autor y su significado y valor dentro de una obra, más cuando la contradicen o fisuran en puntos nodales.

En el contencioso específico sobre el legado manuscrito de Alberdi hay numerosas referencias a la importancia que daba a sus trabajos no publicados. En *Palabras de un ausente*, de 1874, anuncia que alguna vez sus inéditos serán conocidos; en 1876 los coloca como garantía de honestidad personal al ser pruebas de su constante actividad intelectual; en 1878 asegura en una conversación con Arturo Reynal O'Connor que estaba arreglando sus obras para la publicación, entre ellos los escritos inéditos, y al año siguiente manifiesta a Vicente G. Quesada y su hijo Ernesto, también visitantes suyos en París, que se encontraba muy cansado para revisar sus trabajos inéditos, que los consideraba un "problema póstumo" y que se sentía tentado de destruir los manuscritos al no poder efectuar su revisión, cosa que finalmente no hizo, dejándolos en su archivo en distinto grado de ordenamiento y corrección. Las disposiciones testamentarias claras de 1869 en cuanto a ordenar la destrucción de sus inéditos fueron modificadas en 1881 ya que ahora sólo inhibía su publicación; en su último testamento, otorgado en París el 20 de mayo de 1883, Alberdi no estableció prohibición alguna, ni absoluta ni condicionada, para la im-

presión de sus inéditos, lo que permitió que muchos de los cuales aparecieran en los *Escritos póstumos*.[2]

Manuel Alberdi, hijo del publicista nacido en 1837, fue el editor de los once primeros tomos de estos *Escritos póstumos* publicados entre 1896 y 1900, fecha de su fallecimiento, y la edición se continuó hasta llegar a los dieciséis volúmenes al año siguiente, los últimos al cuidado de Francisco Cruz, que había colaborado con Manuel Alberdi a partir del volumen VI. La publicación quedó trunca y Cruz, quien adquirió los manuscritos a la heredera de Manuel Alberdi, rechazó la posibilidad de que la suspendida edición continuase en la revista *Atlántida* de David Peña.[3]

Manuel Alberdi indica que su padre redactó el libro que nos ocupa en el momento en que Napoleón III imponía la monarquía en México y cuando se suponía que varios países de Sud-América podrían seguir el mismo camino. Alberdi no era el único que jugaba con la idea mo-

---

[2] ALBERDI, J. B., *Escritos póstumos*, 1895-1901, 16 vols. Las noticias respecto a Alberdi y sus manuscritos en CÓRDOBA, Alberto Octavio, *Bibliografía de Juan Bautista Alberdi*, 1968, pp. 16-19. La polémica entre Quesada y el hijo de Alberdi suscitada por la publicación de los manuscritos en CÓRDOBA, Alberto Octavio, *Los escritos póstumos de Alberdi ¿Fueron publicados en oposición con sus últimos deseos?*, 1966. Una reflexión importante respecto de los manuscritos alberdianos en LOIS, Élida, "Serie Archivo Alberdi", en ALBERDI, Juan Bautista, *El crimen de la guerra*, 2007, pp. 13-16.

[3] PÁEZ DE LA TORRE, Carlos, "Manuel Alberdi editó a su padre", 2009. CÓRDOBA, *Bibliografía*, pp. 18-19. Francisco Cruz murió en 1921 y en 1946 Jorge M. Furt adquirió el archivo a su viuda Carmen Susviela de Cruz. En la actualidad el archivo se encuentra en el acervo en la Fundación Furt en la estancia "Los Talas" en Luján, provincia de Buenos Aires, y sobre los manuscritos de Alberdi se están elaborando valiosas ediciones críticas en un proyecto dirigido por Élida Lois, de la Universidad Nacional de San Martín. También hay que referir aquí la opinión de Joaquín V. González, quien alude al "abandono y desorden" de la serie de *Escritos Póstumos* y planteó la necesidad de una edición "selectiva" de la obra del publicista tucumano, especialmente en cuanto a estos últimos materiales, lo que hizo realidad, como anotamos más arriba, en 1920, cf. GONZÁLEZ, "Las obras", p. 233. Jorge M. Mayer, el principal biógrafo de Alberdi, se refiere a los *Escritos póstumos* como "editados por el Sr. Francisco Cruz, entre los años 1895 y 1901, en forma desordenada y con muchísimos errores", MAYER, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, 1963, p. 931.

nárquica en esos días: semanas antes del fin de Maximiliano en México, el exiliado Juan Manuel de Rosas conjeturaba acerca de una monarquía en el Plata con la princesa Alicia, hija de la reina Victoria de Inglaterra, en el trono.[4] Esto coloca las reflexiones del pensador tucumano en un contexto preciso, del que no debemos subestimar su influencia. También la acotación última, que Alberdi señala como escrita en 1867, se ciñe a los acontecimientos: el final de las reflexiones y el juicio político definitivo acerca de la forma de gobierno adecuada, que al cabo no será la monarquía, coincide con la trágica conclusión de la aventura mexicana de Maximiliano de Habsburgo en Querétaro y el hundimiento definitivo de los imaginarios monárquicos en manos de la restauración republicana liberal de Juárez.

Del gobierno en Sud-América fue escrito en una casa de campo alquilada por Alberdi a la familia de su ama de llaves, Angelina Daugé, en el pueblito de Saint- André de Fontenay, al sur de Caen, sereno retiro veraniego donde desde 1863 llevaba una vida frugal y descansaba del ajetreo de París mucho tiempo en el año.[5] En la peripecia biográfica de Alberdi el período en que se redactó el libro fue, en opinión de González, "la época más agria y, si se quiere, la más fecunda y vigorosa de su acción de publicista político".[6] Para Mayer, su exhaustivo biógrafo, son éstos "los años más dramáticos de su existencia", atravesados por la cesantía de su cargo diplomático en Europa representando a la extinguida Confederación y por la humillación de ver negado el pago de sus sueldos atrasados; el gobierno de Mitre no le ahorra ataque ni mortificación alguna, que en la época de la guerra con Paraguay llegaría hasta la descalificación más vil; Sarmiento se sumaría con un ensañamiento que durante muchas décadas dejó honda huella en la opinión argentina llegando, junto con los partidarios de Mitre, a utilizar el epíteto de "traidor a la patria" por su inclaudicable crítica a la guerra fratricida, al mitrismo y a su alianza con el Imperio de los Braganza. Mayer opina que "Mitre y Elizalde no querían que Alberdi retornara a Buenos Aires; sabían que no podía ser sobornado ni por el

[4] Carta de Juan Manuel de Rosas a Roxas y Patrón del 27/abril/1867, cit. en MAYER, *Alberdi*, p. 734.

[5] MAYER, *Alberdi*, pp. 663, 733.

[6] GONZÁLEZ, "Las obras", p. 253.

gobierno ni por el dinero brasileño, y en la víspera de lanzar al país a una absurda y sangrienta vorágine, 'temían que llegara' y desenmascarara su conducta y los resortes a que obedecían".[7] Son los años que hacen que su biógrafo Rojas Paz le asigne el acertado apelativo de "Prometeo Encadenado de la política argentina".[8] El dramatismo del acontecer del desterrado en este período transcurriría desde la depresión profunda inmediata a la derrota de la Confederación y defección de Urquiza en Pavón (septiembre de 1861) al activismo decidido contra el mitrismo con ocasión de la crisis de la Banda Oriental a partir de 1864 y la inmediata Guerra de la Triple Alianza.

La argumentación de Alberdi

El extenso manuscrito ordena su retórica en torno a una pregunta: ¿Cuál es la forma de gobierno adecuada al progreso de Sud-América? Alberdi excluye al Imperio del Brasil, ya que allí la supone resuelta bajo la forma monárquica constitucional, con la "corrección" necesaria del fin de la esclavitud en su momento oportuno. Solo señala la esclavitud como "un lunar", al igual que en la república de Estados Unidos, lo que será "un vicio curable por la medicina de la Ley" (p. 230). La monarquía salvó en Brasil "la libertad, la independencia y el orden" (p. 145), y lo muestra como el revés exitoso de la experiencia bolivariana en la República de Colombia, en donde surgieron "gobiernos enfermizos, enclenques y efímeros, cuya sola existencia es una calamidad pública" (p. 147). Brasil practica una avaricia territorial heredada de Lisboa que desacredita la monarquía frente a las repúblicas en América del Sur. El Brasil hereda el principio monárquico, pero lo utiliza para negociar el apoyo de las monarquías absolutistas europeas para su expansión territorial (pp. 238-240). A la vez, insiste claramente

---

[7] MAYER, *Alberdi*, pp. 673-674, la cita de Mayer acerca del temor de Mitre y Elizalde al desterrado en París proviene de una carta de José F. López a Alberdi, 31 de agosto de 1864. Rufino de Elizalde era Ministro de Relaciones Exteriores y el colaborador político más cercano de Mitre, quien planeaba que lo sucediese en la Presidencia de la República.

[8] ROJAS PAZ, Pablo, *Alberdi. El ciudadano de la soledad*, 1952, p. 167.

en la instauración de la monarquía en el Plata, como freno de la expansión del Brasil monárquico hacia el sur.

Alberdi muestra una profunda incomprensión de la naturaleza del imperio de los Braganza que se remonta a sus escritos de la época del exilio en Chile, y que enmendará poco después, en los trabajos contra la Triple Alianza y la Guerra del Paraguay, en los que expondrá con claridad la vinculación orgánica entre esclavismo y monarquía, tal como se evidenciaría en 1889 con su derrumbe luego de la abolición un año antes.

El análisis y también los ejemplos se desplazan sin restricción alguna por el conjunto de estados surgidos del proceso de emancipación de la Corona española. México se convierte en un punto de interés nodal, en parte por la pasada experiencia del primer Imperio de Iturbide, pero sustantivamente por la entronización de Maximiliano de Habsburgo, la invasión francesa y la enconada resistencia republicana, contemporánea de estas reflexiones. Las ambigüedades atraviesan el texto respecto al ámbito que lo ocupa –puede concluirse que se trata de las antiguas posesiones españolas–, pero esta generalización no logra disimular un objetivo inconfeso pero omnipresente en la obra de Alberdi a partir de la caída de la Confederación Argentina frente a Buenos Aires: su polémica pertinaz con el mitrismo y el orden político impuesto en los países del Plata entre 1861 y 1870, dominado por la alianza entre el liberalismo porteño y el trono de Pedro II.

En 1920, al prologar una amplia selección de las obras de Alberdi, Joaquín V. González señaló que *Del gobierno en Sud-América* es un "vasto *idearium*", un "libre caudal" de observaciones regido por la libertad de criterio, un divagar sin freno "como un potro en la inmensa llanura". Si se quiere, un *capriccio*. Disimula así, mediante una supuesta falta de rigor justificada por el fluir libre del pensamiento, las aristas más duras de la heterodoxia alberdiana en una época crucial de su producción y de su vida, como ya señalamos. Admite sin escándalo, acertadamente, la posibilidad de contradicciones en el pensamiento y en la obra de un publicista y ofrece palabras del mismo Alberdi para fundamentar las a veces sinuosas construcciones del pensador tucumano, pero el comentarista agudo que es González se muestra cauteloso y no cala demasiado en la preferencia que, *prima facie*, muestra *Del gobierno en Sud-América* por las formas de la monarquía constitucional sobre la república. Púdicamente, en este punto crucial se muestra elusivo, evi-

denciando cuán incómoda resultaba todavía en su época y a sus lectores la insinuada apostasía del autor de las *Bases*.[9] Lo siguió siendo transcurridas muchas décadas: el libro es cautamente silenciado por Natalio Botana en su difundida genealogía del republicanismo argentino, y no es para menos, toda vez que testimonia que uno de los creadores de la tradición republicana había sido tentado por las seducciones de la monarquía.[10]

Joaquín V. González acierta al criticar sin concesiones el régimen argumentativo del ensayista tucumano en muchos tramos de su extensa obra: "[…] sus desigualdades, incoherencias, contradicciones, repeticiones de los mismos temas hasta el exceso, como de persona que divaga y recorre muchas veces el mismo camino, unas veces deteniéndose con honda y profética meditación sobre casos de alto valor social, político o económico; otras, como persona cansada, volviendo olvidado a los mismos motivos ya tratados, sin agregar mayor novedad a lo ya dicho"; así se expresa el ilustre comentarista.[11]

En efecto, la prosa del manuscrito de Alberdi que nos ocupa exacerba estas características, y así como su proverbial caligrafía, es de difícil lectura. Sin embargo, a pesar de los pronunciados problemas de construcción enunciativa que señalara González, la argumentación también es expresión de una libertad interior que permite al autor revisar sus convicciones previas y abre la posibilidad de desafiar lo que ya se había naturalizado como el sentido común político e institucional en los países hispanoamericanos. Aquí radica la potestad de su argumentación y el vuelo intelectual que adopta; su fuerza radica en la confianza y compromiso con la posibilidad *crítica* de la razón, aunque de pronto esa potencia racionalista se entremezcle con sofismas evidentes y argucias de corto alcance. Por momentos, sólo por momentos, el estilo de denuncia ejemplar de los males éticos sociales

---

[9] GONZÁLEZ, "La obra", pp. 236-239.

[10] BOTANA, Natalio, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, 1984. La omisión es subrayada en RODRÍGUEZ, Gabriela, "La democracia como condición y la monarquía: ¿un viejo problema que se puede volver solución? Tensiones y contradicciones en el modelo de república democrática de la Generación de 1837", p. 7.

[11] GONZÁLEZ, "Las obras", p. 250.

preanuncia el que se hará presente, potenciado, en el gran vuelo ensayístico, fustigador y profético, de Ezequiel Martínez Estrada, un lector sin par del tucumano.

En este polémico escrito el autor no articula sus ideas en clave jurídica constitucional como en sus textos más célebres; se instala sin más en el panfletismo político. Su diagnóstico de la experiencia de los estados hispanoamericanos desde la independencia en absoluto es complaciente, y rechaza de plano el facilismo dominante de la opinión contemporánea embelesada en un brote de "*americanismo*", erupción derivada de la intervención francesa en México y los ataques españoles en Perú. Este contexto, sumado a las condiciones habituales del ejercicio intelectual en la sociedad vernácula, lo violenta y le exige un compromiso político y moral que no le resulta cómodo: "La verdad es conocida de todos, pero nadie se atreve a escribirla, si es contraria a una preocupación dominante. En ciudades y países pequeños donde todos los escritores son conocidos de nombre, de persona y de estilo, la emisión de la verdad expone a los mayores inconvenientes. Así, el escritor no tanto se preocupa de investigar la verdad y decirla, como de conocer la opinión que más prevalece, y de escribirla, aunque en su conciencia sea contraria a la verdad. A menudo el escritor tiene dos opiniones: una pública, otra secreta. Y cuando se le prueba que su opinión ostensible no es su opinión secreta, él se excusa con esta reflexión: −quiere usted que yo me haga insultar, perseguir, excomulgar?" (p. 155). Alberdi elige por decirla y, al fin romántico, se regodea en el ámbito sacrificial de la verdad.

La epopeya de la Independencia protagonizada por San Martín, Belgrano, Rivadavia, Bolívar, Suárez, O'Higgins, Carrera, resulta cuestionada por sus resultados, bastardeada por la acción de los "demagogos" y "fariseos de la República [...] los que han encontrado el secreto de comer y beber sin trabajar, disfrazándose ante los pueblos para hacerse simpáticos, con los trajes y vestidos robados, no heredados, a esos grandes hombres, y la obra que éstos ayudaron a fundar para la patria, los fariseos se la han apropiado para sí, sustituyendo el evangelio del orden y la libertad, el de su egoísmo insolente y parricida" (pp. 15-16). El corolario de este infeliz recuento es la urgencia de una restitución moral y política que garantice el desarrollo y el progreso civilizatorio confiscado por los intereses espurios revestidos con la retórica del republicanismo.

Alberdi propone ejercitar un tamiz crítico sobre más de medio siglo de prácticas políticas que han conducido a la decadencia y ruina de estos países, actualizando el debate fundacional de los Estados hispanoamericanos –al que bien se podría caracterizar como el de la "normalización" de la revolución–, y restableciendo las premisas básicas sobre las que, para él, se deben asentar las prácticas sociales y políticas, que no son otras, ya en la década de los años sesenta del siglo diecinueve, que las líneas más generales de "civilización y progreso" postuladas por el positivismo europeo, presentes tempranamente en su proyecto constitucional de las *Bases* en 1852 y los trabajos subsecuentes.

La opinión de Alberdi ofrece una llamativa coincidencia con algunas reflexiones poco optimistas acerca de los resultados de la independencia formuladas por ciertos políticos conservadores algunas décadas atrás –Lucas Alamán entre ellos–, ejercitada sobre el piso común de adhesión a principios básicos de la Ilustración. En Alberdi este sustrato se entreteje en la trama del sociologismo organicista de raíz romántica-historicista, junto con lejanos ecos saint-simonianos, hasta coincidir con los principios del positivismo spenceriano *tout court*, tal como se expresan descarnadamente en *Del gobierno en Sud-América*. Desde este bagaje intelectual muy asumido se genera una básica incomodidad con los fenómenos políticos, en tanto se visualizan como obstáculos para el desarrollo de las tendencias que supone deseables para la sociedad y estas dificultades, que remiten al ámbito de la autonomía de la política en relación a la estructura social, son poco manejables para Alberdi. Se evidencia en el enojo que se cuela en sus análisis hasta prevalecer, y también se indica en las dificultades y tropiezos de su actuación pública, tanto en las difíciles y hasta imposibles relaciones sucesivas con Rosas, Urquiza y también, en el fondo, con Roca, a lo largo de su vida, como en los radicales antagonismos con Mitre y Sarmiento, ambos actores políticos consumados de la política –es la política el espacio de la confrontación– y con quienes sin embargo compartía la esencia del proyecto "civilizador".

Se presenta en Alberdi una básica aversión respecto del "hecho político" –lo cual implica también serias dificultades para establecer empatía con los actores reales y sus intereses específicos–, y su ubicación en la malla que pudiese finalmente encuadrarlo en la prospectiva civilizatoria que ocupa todo el horizonte en nuestro autor. En este senti-

do, la descalificación pura y llana de los procesos políticos tal como se expresaron en medio siglo de vida independiente –en la llamada *barbarie*, el *caudillismo* y el *localismo* (reconoceremos luego resonancias de estos elementos en la malhadada *política criolla* de Juan B. Justo), en el militarismo–y la renuencia a intentar su comprensión crítica, lo emparenta con las dificultades que surgen del "societalismo" de Marx respecto de la apreciación del papel histórico de Bolívar, magistralmente estudiadas por José Aricó, lo que expresaba los aprietos del autor de *El capital* para resolver la opacidad de la política respecto de los intereses más generales e "históricos" de los actores sociales.[12] Se reconoce así un aserto teórico que establece la primacía final de lo social sobre lo político, y que con alguna frecuencia precipitan los juicios de Alberdi a las simplificaciones de un sociologismo vulgar. Este navegar "contra corriente" coloca al pensador argentino enfrentado al *mainstream* de la política latinoamericana de su hora, siembra incomprensiones profundas para importantes zonas de su obra y transmite un malestar que una lectura actual no termina de disipar.

Entre la Revolución y la Constitución: la errática búsqueda de un "orden"

Entre 1815 y 1819 se desarrolló en Buenos Aires un intenso debate en la prensa, que reproducía el sostenido en la élite porteña y su círculo de influencia en el interior del país. Conceptualmente, el meollo de la discusión se situaba en el pasaje de la *revolución* a la *constitución*, lo que implicaba definir tanto el depositario de la soberanía como la forma de gobierno.[13] Después de declarar la independencia en 1816, la cuestión también ocupó al Congreso de diputados de las Provincias reunido en Tucumán;

---

[12] ARICÓ, José, *Marx y América Latina*, 2009; CRESPO, Horacio, "El marxismo latinoamericano de Aricó: la búsqueda de la autonomía de lo político en la *falla* de Marx", en ARICÓ, *Marx*, pp. 9-48.

[13] GOLDMAN, Noemí, "El debate sobre las *formas de gobierno* y las diversas alternativas de asociación política en el Río de la Plata", 2006, p. 499. Debo también a este artículo todas las referencias puntuales de las opiniones de Manuel Antonio de Castro que utilizo aquí. Cf. también LÓPEZ ROSAS, José R., *Entre la monarquía y la república*, 1981.

trasladado a Buenos Aires en 1817 este Cuerpo dictaría una constitución centralista y cuasi-monárquica en 1819, prolegómeno de la guerra civil.

En el debate referido Manuel Antonio de Castro –abogado del último virrey español, unitario, gobernador de Córdoba entre 1817 y 1820, jurista y redactor de *El Observatorio Americano*–, se declaraba partidario de la solución monárquica para afrontar la crítica situación creada por la reinstalación del rey Fernando y el absolutismo a partir de 1814. Más allá de la coyuntura internacional difícil, se trataba de encauzar el proceso de la revolución, extraviado según la opinión mayoritaria de la élite, cada vez más inclinada a conformar un "partido del orden" que disciplinara las fuerzas sociales desatadas en la guerra de independencia y garantizara una administración viable, eficaz y progresista. Partido en ciernes, que encarnarían en parte los "directoriales" hasta 1819 y, ya en plenitud, los "rivadavianos" en la década siguiente.

Castro, y para su pesar, señalaba que desde 1810 los documentos originales de la Revolución dieron a entender al pueblo que no había "una fórmula media entre el despotismo y la absoluta democracia", y en lugar de edificar sobre lo aprovechable del viejo régimen los sucesivos gobiernos decidieron construir otro desde bases radicalmente nuevas. Desde el inicio de la Revolución se probaron todas las formas democráticas que derivaron según Castro en "un verdadero despotismo con el nombre de república". Como resultado se precipitó el desorden y la disgregación, por lo que para Castro la monarquía, en oposición a la República, "garantiza la unidad y el orden".[14] La cuestión de la construcción de un orden, correspondiéndose con la de un Estado viable, fue la preocupación dominante en las décadas posteriores a la caída de Rivadavia en 1827. No se pudo resolver con la constitución conservadora, centralista y cuasi monárquica de 1819 ni tampoco con la unitaria de 1826, que estableció una "República centralizada y fuerte", tal como lo requeriría luego Alberdi, que fracasó frente al poder de los caudillos federales de las provincias, los desastres de la guerra civil y, finalmente, la instauración de una Confederación laxa que dejaba el poder en manos de algunos jefes políticos provinciales y, después de la muerte de Facundo Quiroga en 1835, de Estanislao López

[14] GOLDMAN, "El debate", p. 500.

en 1838 y del recrudecimiento de la guerra civil en 1840-42, del triunfante gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. El dictador porteño construyó ese orden desde el autoritarismo plebiscitario, mientras la generación de 1837 propició luego de su derrocamiento un proyecto modelado en la Constitución de 1853, de la que fue guía el liberalismo del Alberdi de las *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina*, y que finalmente se impuso en sucesivas etapas hasta 1880.

La indagación de Alberdi en la década de 1860 retoma los términos de aquel debate de la primera década independiente acerca de la *normalización de la revolución*. Sobre la titularidad de la soberanía no hay atisbo de duda:

> La soberanía originaria del pueblo, como fuente de todas las potestades legítimas, he ahí el gran principio, la grande y fecunda originalidad que traía al mundo la revolución de América, no ya como teoría, no como doctrina filosófica, sino como hecho práctico como experiencia victoriosa y definitiva, facilitada por todas las condiciones de la vida americana (p. 229).[15]

Pero, establecida esta base fundamental, sus preocupaciones están muy alejadas de la configuración de las formas de la participación democrática, que tienen muy poco espacio en su obra. El problema de América son las instituciones (p. 110), y es sobre ellas que habrá que fundamentar un orden político que posibilite el progreso civilizatorio. En todo caso, su concepto de democracia, inspirado en Tocqueville, es el de un sistema social: se fundamenta en la soberanía del pueblo y se articula en la igualdad civil ante la ley, un poco menos aún que la igualdad de oportunidades de la definición de *La democracia en América*. No se interpela acerca de la ingeniería institucional democrática: el horizonte de Alberdi es la *autopoiesis* de la sociedad civilizada en la que lo político ocupa un espacio reducido a lo administrativo, expresado maduramente en el credo de Spencer, pero presente en el organicismo

[15] ALBERDI, *Del gobierno*, 1896. La indicación sucesiva en el texto de páginas citadas del libro de Alberdi corresponden a la primera edición de1896, y no se indican al pie para evitar repetición en las notas.

historicista de sus juveniles orígenes. Por eso resulta forzado vincular *Del gobierno en Sudamérica* y sus proposiciones monarquistas con la cuestión de la democracia. No es el problema de Alberdi.[16]

¿Monarquía o República? Las aristas del problema

En principio Alberdi justifica su propuesta como un noble anhelo de vida: encontrar un sistema de gobierno que fuese capaz de cumplir con los objetivos de progreso, bienestar y respetabilidad en el país del Plata, evitando así que el espíritu de partido e intereses individuales mezquinos subalternicen el intento. Cuestiona la república y comienza a jugar con la propuesta de la monarquía como remedio institucional de los males que aquejan a las sociedades hispanoamericanas. De inmediato reta a sus eventuales contrincantes:

> Pensar o creer a *prioré* que pueda ser un insulto, para la América atrasada, la adopción del gobierno que no es un insulto para la culta Europa, es pretensión ridícula y desnuda de sentido común (p. 16).*

Esta opinión, lo subraya explícitamente, no lo convierte en un monarquista:

> Este libro no es proyecto, ni un plan de monarquía. Mucho menos es parte de plan ó trabajo alguno dirigido á reemplazar la república por la monarquía. Cambios semejantes no se llevan á cabo en pocos años, y el autor que ha gastado todos los de su vida en ensayar la organización republicana, no empezaría a la edad que tiene á ensayar la forma monarquista, con la esperanza de completarla tras un interés personal. Él discute, explica, examina cuál es la forma de gobierno más capaz de dar á América del Sur el orden, la libertad y el progreso que su revolución tuvo en mira y que ha buscado en vano, durante cincuenta años, por la forma republicana (pp. 21-22).

---

[16] Así aparece en RODRÍGUEZ, "La democracia", pp. 7-8.

* ALBERDI, *Del gobierno*, 1896. La indicación de páginas del libro de Alberdi en el texto corresponden a esta edición, y no se indican al pie por facilidad de lectura.

¿Sofisma? Quizás, mejor, el ensayo de una vía oblicua para legitimar el argumento, que complementa con eficacia al recurrir a la autoridad de los grandes próceres de la Independencia que profesaron opiniones a favor de la monarquía. La lista es larga, prestigiosa –San Martín, Belgrano, Alvear, Rivadavia, Posadas, el Congreso de Tucumán ("todo monarquista")– y algunas veces hasta forzada o falsa, como cuando suma a ella a Moreno o a Bolívar (pp. 73-74). La república sirvió para expulsar Europa de América, pero no es apta para aclimatar la civilización de Europa. La república federativa posibilitó la autonomía ciudadana: hizo de cada americano un rey, de cada pueblo una Nación, de cada localidad un Estado. Pero la útil disolución del poder español por el federalismo se prosiguió con la dilución de todo poder. Alberdi exhibe, sin tapujo alguno, un marcado desprecio respecto del accionar político de las masas populares y por sus convicciones políticas federales, como enseñan, dice, las experiencias de México y del Plata (p. 226).

La centralización, la unidad, que daba vida y estabilidad al antiguo poder debe regresar para posibilitar la civilización.

> No porque la centralización haya sido la fórmula de la monarquía destronada, debe desecharla la república moderna. Ella es el edificio de todo gobierno [...]. Luego, la República centralizada y fuerte, debe reemplazar a la República federalista y débil, en interés de la revolución (pp. 86-87).

Aparece aquí la tesis fundamental, la solución institucional que cerrará las meditaciones alberdianas en el epílogo del libro.

El razonamiento trata de sortear una discusión abstracta acerca de los principios de las formas monárquica o republicana de gobierno para situar el terreno del debate en términos muchos más pragmáticos: la conveniencia de una determinada forma de gobierno en circunstancias históricas concretas:

> Preguntar cuál es mejor, en general, es decir, en abstracto, si la forma *republicana* ó la *monárquica*, es una puerilidad de escuela [...] Entre la *república de Estados Unidos y la monarquía española*, v. g., sería estúpido el ser monarquista, entre la *república de Bolivia* y la *monarquía inglesa* sería estúpido ser republicano (p. 90).

La impracticabilidad y la inoportunidad de la monarquía en América son sofismas para nuestro autor (pp. 351-ss). Alberdi explora las posibilidades de acceso a la monarquía, distantes de la practicada en México por los conservadores, los franceses y Maximiliano, cuya inconveniencia señaló enérgicamente. La instauración monárquica debería ser efectuada tácitamente, a través de un gobierno fuerte y durable; una vez percibidos los beneficios que conlleva en cuanto a estabilidad, paz y progreso civilizatorio podría decirse al pueblo: "eso es la monarquía, ya veis que no es tan feo el león como lo pintan" (p. 365). El proceso debería tramitarse a través de una negociación preparada por medios legítimos, "no por la violencia, no por la revolución, no por la coalición con el enemigo extranjero, sino a través de una 'grande y capital reforma pacífica', una reforma constitucional" (pp. 366-367).

El umbral de las reflexiones en torno al sistema de gobierno se sitúa en el balance de la experiencia histórica de las repúblicas sudamericanas transcurrido medio siglo desde la revolución de independencia y en la absoluta necesidad de seguir el camino europeo a la civilización y el progreso. El método de Alberdi, una vez más, es historicista y pragmático y no formalista o conceptual (p. 92). Alberdi ensaya una geopolítica muy primaria, pero transparente. La república en América es la forma de gobierno que favorece a Estados Unidos, quienes no proveen ni proveerán a ninguna nación hispanoamericana ayuda militar en caso necesario, ni población, ni capitales ni manufacturas. En cuanto a la inmigración, una piedra angular de la política propugnada por Alberdi, recordemos su célebre apotegma "gobernar es poblar", Estados Unidos es francamente competitivo, quiere y necesita separar Europa de América "[...] para conservarnos débiles, pobres, decadentes, al servicio de su ambición territorial". "La república –afirma el tucumano– es el camino que nos lleva a sus manos, y, si es *federativa*, tanto más presto". El ejemplo es contundente: "la república en Méjico les ha valido ya tres Provincias. Cómo no han de protestar contra la monarquía, que les arrebata el resto?" (p. 93).

El sistema más adecuado es el de la monarquía constitucional, que consagra la división de poderes, los pesos y contrapesos y se encarna en el gobierno inglés (pp. 101-102). Alberdi la entiende como la "monarquía democrática, es el gobierno de los soberanos emanados de la voluntad soberana de la Nación, y sostenidos por ella" (p. 227). Pero,

consciente de las dificultades de instaurarla en estos países, afirma que en todo caso no hay que instituir la monarquía sino adoptar los principios que la hacen fuerte, "sin darle lo que la hace antipática para el americano" (p. 153). La factibilidad de estas adaptaciones se muestra en dos ejemplos: Estados Unidos y Chile. "¿Qué es el gobierno a la europea? No es la *monarquía* precisamente, sino la *centralización* y la *inamovibilidad*, sea que esas condiciones se unan con la monarquía a la república" (p. 153).

La argumentación de Alberdi es oscilante: critica a la República, la llena de inquidades, y a la vez considera que es y será un hecho irrevocable (p. 223), ya que se inscribió en la naturaleza de la revolución que suprimió a la monarquía española. Aunque la república anti-europeísta es acreedora de la Independencia americana (p. 214), Alberdi critica la genealogía indigenista que los nuevos estados independientes quisieron darse (p. 235); luego de lograr la independencia la república no es útil porque al nacer de la vacancia de la monarquía promueve la anarquía. A pesar de este pasado, la república es susceptible de mejoramiento, es perfectible, puede convertirse en una república *a la norteamericana*, fuerte, centralizada, o continuar como una república *a la sudamericana*, "impotente, por la relajación de su centralismo tradicional e histórico"; ejemplos: México, Colombia, Venezuela y el Plata (p. 224); como modelos virtuosos las repúblicas de Estados Unidos y de Chile como "dechados ejemplares", especialmente la primera por su "centralismo poderoso y grande" (p. 225).

El proceso mexicano

Alberdi estuvo atento a la intervención francesa en México y la instauración del Segundo Imperio –durante todo este periodo vivió en Francia, por lo que tenía información inmejorable– al igual que de la Guerra de Secesión en Estados Unidos. No estuvo ajeno al vulgar prejuicio contra lo mexicano, al que sabemos que no pudieron sustraerse, entre otros, tanto Engels como Marx. Consideraba a México como la "más atrasada" de las antiguas posesiones hispanas,

> [...] la colonia menos española ó europea de ese continente, ya por su población, indígena en sus tres cuartas partes, ya por las dificultades que ofrece para comunicar con Europa, su suelo rodeado de costas pestíferas cuando no tempestuosas. [...] Empezando por ese país la regeneración de Sud América, la Europa ha empezado por el fin, he errado su camino, alejándose del verdadero objeto, Dios sabe si por siglos (p. 265).

Y cierra el pesimista diagnóstico con una sugestiva valoración *política* de la lucha que se estaba desarrollando en el México de Maximiliano y Juárez:

> No son el *vómito* ni las *tempestades* [vale decir el trópico] los peores enemigos que allí encuentran los ejércitos de Europa y que encontrará el nuevo trono. –Son las preocupaciones, el atraso del pueblo, embriagado de aversión contra la *monarquía*, que la revolución de la independencia ha identificado en las supersticiones del pueblo, con la tiranía, con la esclavitud y con todo lo que hay de vilipendioso y humillante en la tierra (p. 265).

Precisamente el argumento de que la monarquía es rechazada en la América española por la acción demagógica de los tribunos de la revolución de independencia, sobre la que aúpan los intereses particulares de los políticos liberales, "los Juárez, Mitre y Cía.". Es por eso que hace un llamamiento a una discusión y a una propaganda doctrinaria que vaya despejando esos prejuicios afincados en la sociedad, y es éste precisamente el papel que asigna a su trabajo en preparación.

Conocía bien el proceso del Imperio de Iturbide y su fracaso (p. 232), que imputa a su pasado al servicio de España y sus imprudencias en el gobierno, ya que "obró como un Presidente de la decadencia" (p. 358). Se extraña de que Estados Unidos proteste por la intervención francesa en México, y piensa que Washington actúa así por los imperativos del monroísmo, para reservarse el hemisferio como un "monopolio". Recupera la idea del conde de Aranda de la necesaria contención de la expansión estadounidense sobre la América Española, a la vez que sostiene una sofisticada interpretación defensiva de la doctrina del presidente Monroe –bastante aguda, por cierto– respecto a que significaba una contención de la acción del absolutismo contra la república norteamericana, más que una intención hegemonista de ella sobre el resto del continente americano. Esta tesis de Alberdi ilumina-

ría un interesante juego de equívocos a comienzos del siglo XIX, pocas veces evaluado (pp. 297-302).

También es muy crítico del experimento de Maximiliano, del que piensa que no puede conducir a la reforma regeneradora por la incapacidad idiosincrásica de la sociedad mexicana, opinión que ya hemos señalado, pero también porque no está inspirado en los principios del europeísmo modernizador, factor decisivo y único a juicio de Alberdi para una cabal reforma positiva. En Europa (léase en la Francia de Napoleón III) solamente se perciben los medios armados para sostener su facción; la impotencia de Estados Unidos por la guerra civil en algún momento llegará a su fin –Alberdi supone que se consolidaría la secesión ¿escribe esto en 1863?– y en ese caso la república del Sur, la del Mississippi, terminaría con la monarquía mexicana, sin que la del Norte hiciese nada para apoyarla. América del Sur no enviaría ejércitos para derrocar el trono mexicano, pero apoyaría ruidosamente la acción estadounidense, e inclusive "sabe Dios si la reacción republicana dejase en pie el trono de Brasil" (p. 263).

No es una reflexión acertada, y más allá del error en la prospectiva de la guerra en curso en Estados Unidos, la mirada geopolítica de Alberdi es equivocada y peca de ingenua en cuanto al espectro de alianzas de una superviviente república sureña –que hipotéticamente no hubiese desdeñado una buena relación con Napoleón III y otras monarquías europeas– y su supuesta vocación para derrocar a un superviviente Maximiliano. También es superficial en cuanto a suponer una estabilidad europea que en el lustro siguiente se vería trastocada profundamente con el surgimiento del Imperio alemán erigido en una guerra contra Austria primero y contra Francia después; en 1871 la República Francesa rompería la unanimidad monárquica del viejo continente, uno de los argumentos constantes en la peroración alberdiana. Y, lo más importante, desdeña y no toma en cuenta la capacidad de los republicanos mexicanos para sostener la guerra contra Maximiliano y sus oportunidades de triunfo, dejando el eventual fracaso de la experiencia monárquica sólo en manos de las fuerzas internacionales en juego.

Afirma la utilidad de la situación monárquica actual de México, en el sentido de que podría significar un cierto relativo progreso en el orden de la civilización, pero no puede afirmar que sea *gloriosa*, en el mismo sentido en que Macaulay lo afirmaba respecto a la revolución

inglesa de 1688, revolución que sin embargo se hizo gracias a las tropas extranjeras, y extiende el ejemplo a la independencia de Sud América, iniciada gracias a la invasión de España por el ejército napoleónico (p. 269). El parangón con el ejército francés en México es evidente. Por cierto, no elude el problema de las intervenciones extranjeras en los países americanos, las justifica. Las "intervenciones armadas de la Europa" tienen por causa material la necesidad que los reinos europeos tienen de dar a sus nacionales en América la protección que los gobiernos locales "no pueden darles porque apenas existen ellos mismos, como enfermos crónicos", para defenderse y atender sus propias necesidades más elementales. La ausencia de un gobierno nacional fuerte erige en gobernante á todo el mundo, de ahí la anarquía y la guerra civil interminable y crónica, en la que sucumbe el interés del extranjero establecido en el país revuelto, y en protección y defensa del cual tienen que intervenir los gobiernos de las potencias para hacer cesar la guerra, que además de arruinar á sus nacionales ciega las fuentes de su comercio y de su industria.

Finalmente, más que a México, le correspondería a Brasil la iniciativa de la "reforma americana", entendiéndola como la instauración de la monarquía constitucional, pero la mezquina política del "trono portugués de origen y mulato de presente" inspirándose en Monroe también aspira a un imperio continental y "sacarán lo que los *Estados Unidos*, que verán desmembrarse el *Brasil* en dos *Brasiles*" (p. 263). La última irónica puntada a los aliados de su enemigo irreconciliable: Mitre.

La tierra prometida: la construcción de un poder fuerte y estable

La culminación de ambos procesos, el de la guerra civil en Estados Unidos y el del Imperio Mexicano, llevó a Alberdi a replantearse la viabilidad de la forma monárquica en la América hispánica, el elemento más original y provocativo de todas las reflexiones contenidas en *Del gobierno en Sud-América*. Las cuestiones surgidas entre Estados Unidos y México por un lado, entre Chile, Perú y España y los bombardeos de la flota española en el Pacífico, y sin duda el fracaso de Maximiliano, plantearon a Alberdi nuevos interrogantes.

> La intromisión de los Borbones en el Río de la Plata [un *lapsus calami*, por el Pacífico], el epílogo de la guerra contra el Paraguay, le hicieron entrever otros riesgos. No quiso que estos trabajos [Mayer se refiere a *Del gobierno en Sudamérica*] pudieran servir de apoyo, en una forma u otra, a la política imperial [de los Braganza]. Los guardó entre sus papeles a la espera de los acontecimientos, y proyectó entre tanto una solución más simple, la creación de una república fuerte, rodeada por las clases ilustradas y el ejército, como en Chile.[17]

Construcción de un poder fuerte, esencia del proceso, pero no definitivo como objetivo, ya que el solo poder fuerte da como resultado verdaderas calamidades, como Rosas, y el "despotismo constitucional" de los López en Paraguay (p. 366). Esta síntesis final de Alberdi, resumida en el deseable horizonte de una república centralista, con un poder afianzado y al servicio del desarrollo civilizatorio, preanuncia con mucha lucidez los regímenes que una década después comenzarían a afianzarse bajo la conducción liberal, siguiendo el camino de la integración al mercado mundial e iniciando una coyuntura de prosperidad y transformación social que se extendería hasta la Primera Guerra Mundial. El México de Porfirio Díaz y, particularmente, la Argentina del roquismo plasmarían en buena medida el diseño institucional que afanosa y arriesgadamente buscara Alberdi en *Del gobierno en Sudamérica*. El "orden" civilizatorio tantas veces suspirado finalmente aparecería de la mano de dos generales afortunados.

El epílogo del libro, titulado sintomáticamente "1867" concluye con la "tentación monárquica" del autor, pero también describe sintéticamente los contenidos fundamentales de su intento, para nada desdeñables:

> Los experimentos realizados en las dos Américas, desde 1862 a 1867; las cuestiones de *Estados Unidos, Méjico, Chile, Perú, Brasil*, etc., han modificado profundamente mis ideas en la materia de que se trata en los siete libritos manuscritos que preceden. El que juzgase por ellos de mis ideas actuales, se engañaría totalmente. Creo siempre que la civilización de Sud-América no ha de ser sino la civilización de la Europa aclimatada a esta parte del Nuevo Mundo; pero dudo que esta

[17] MAYER, *Alberdi*, p. 735. La glosa, rigurosa en los puntos esenciales, de *Del gobierno en Sud-América* en pp. 733-735.

aclimatación envuelva la del gobierno monárquico, como elemento de la civilización europea. –Felizmente, la *monarquía* no es el *gobierno á la europea*, más aclimatable en Sud América que el gobierno a la Norte-Americana, copiado como Méjico y Buenos Aires.

Bibliografía

ALBERDI, Juan Bautista,

Escritos Póstumos, edición de Manuel Alberdi (vols. I-XI) continuada por Francisco Cruz (vols. XII-XVI), Buenos Aires, tomos I a V, Imprenta Europea, 1895-1897, tomos VI a XI, Imprenta Alberto Monkes, 1898-1900; tomos XII a XVI, Imprenta Juan Bautista Alberdi, 1900-1902, 16 vols.

Obras Selectas, Nueva edición, ordenada, revisada y precedida de una introducción por Joaquín V. González, Librería "La Facultad" de Juan Roldán, Buenos Aires, 1920, 18 vols.

Obras Escogidas, Editorial Luz del Día, Buenos Aires, 1952-1957, 11 vols.

Del gobierno en Sud-América según las miras de su revolución fundamental, en *Escritos póstumos*, tomo IV, "Imprenta Europea" de M. A. Rosas, Buenos Aires, 1896, 673 pp. Reediciones: ALBERDI, *Obras Selectas*, tomo XIII, 491 pp., según el editor el texto fue tomado "[...] íntegramente del tomo IV de las *Póstumas*, tal como lo dio su editor"; ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Escogidas*, tomo VIII, 1954; ALBERDI, Juan Bautista, *La Monarquía como mejor forma de gobierno en Sud América*, Estudios preliminar y notas de Juan Pablo OLIVER, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1970, 535 pp.

El crimen de la guerra, Edición crítica-genética, Estudio preliminar Élida Lois, Universidad Nacional de General San Martín, UNSAM Edita, Serie Archivo Alberdi, Buenos Aires, 2007.

ARICÓ, José,

Marx y América Latina, FCE, Buenos Aires, 2009 [1ª. ed. 1980].

BOTANA, Natalio,

La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

CÓRDOBA, Alberto Octavio,

Bibliografía de Juan Bautista Alberdi, Biblioteca de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Serie II, Obras, Número 2, Buenos Aires, 1968.

Los escritos póstumos de Alberdi ¿Fueron publicados en oposición con sus últimos deseos?, Ediciones Theoria, Biblioteca de Estudios Históricos, Buenos Aires, 1966.

CRESPO, Horacio,
"El marxismo latinoamericano de Aricó: la búsqueda de la autonomía de lo político en la *falla* de Marx", en ARICÓ, *Marx y América Latina*, 2009, pp. 9-48.

GONZÁLEZ, Joaquín V.,
"Las obras del Doctor Juan B. Alberdi", en *Obras Completas*, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1936, tomo XXII, p. 236. Texto introductorio de ALBERDI, Juan Bautista, *Obras Selectas*, Tomo I, 1920).

GOLDMAN, Noemí,
"El debate sobre las *formas de gobierno* y las diversas alternativas de asociación política en el Río de la Plata", en *Historia contemporánea*, 33, 2006, pp. 495-511.

LOIS, Élida,
"Serie Archivo Alberdi", en ALBERDI, Juan Bautista, *El crimen de la guerra,* 2007.

LÓPEZ ROSAS, José R.,
Entre la monarquía y la república, Memorial de la Patria, tomo III, Ed. La Bastilla, Buenos Aires, 1981.

MAYER, Jorge M.,
Alberdi y su tiempo, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1963.

PÁEZ DE LA TORRE, Carlos,
"Manuel Alberdi editó a su padre", en *La Gaceta*, Tucumán, 8/junio/2009.

RODRÍGUEZ, Gabriela,
"La democracia como condición y la monarquía: ¿un viejo problema que se puede volver solución? Tensiones y contradicciones en el modelo de república democrática de la Generación de 1837".
www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/EVENTOS/PaperGabrielaRodriguez1.pdf

ROJAS PAZ, Pablo,
Alberdi. El ciudadano de la soledad, Editorial Losada, Buenos Aires, 1952.

DIEGO BARROS ARANA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA AMERICANA

> *Diego Barros Arana es generalmente conocido por su* Historia General de Chile, *la obra cumbre de su carrera de historiador; pocas personas lo conocen en nuestros días como historiador de América, y esas pocas difícilmente pueden imaginarse la importancia, la variedad de materias y el acierto con que el ilustre historiador se ocupó de la historia americana.*
>
> Rolando MELLAFE, *Barros Arana, americanista*, p. 9.

Un caballero liberal

Diego Jacinto Agustín Barros Arana[1] nació en Santiago de Chile el 16 de agosto de 1830, quinto hijo de Diego Antonio Barros Fernández, acaudalado hombre de negocios, dedicado secundariamente a actividades rurales, y de Martina Arana y Andonaegui –hermana de don Felipe Arana, por muchos años ministro de Relaciones del dictador argentino Juan Manuel de Rosas–, quien falleció cuando Diego tenía cuatro años. Su padre, nacido en Santiago en 1789, se dedicó muy temprano a las actividades comerciales y por ellas viajó a Lima y estu-

---

NOTA. Las referencias bibilográficas completas al final del trabajo. En las citas de Diego Barros Arana, así como en los títulos de sus obras y las de otros autores chilenos de la época, se ha conservado la ortografía utilizada por ellos y reproducida por sus respectivos editores. Esa ortografía, basada en la pronunciación, se originó en las indicaciones de Andrés Bello en colaboración con Juan García del Río en 1823 y en la campaña efectuada por Bello junto con Sarmiento en Chile para facilitar la lectura y la adquisición del lenguaje escrito, rompiendo con la sancionada con criterio etimológico por la Real Academia Española. Para su descripción y un análisis de sus contenidos ideológicos cf. SERRANO, Sol e Iván JACSIK, "El poder de las palabras: la Iglesia y el estado liberal ante la difusión de la escritura en el Chile del siglo XIX", en *Historia,* 33, 2000, pp. 437-439.

[1] Para la biografía de Diego Barros Arana cf. RAMÍREZ SALINAS, Carlos, *Don Diego Barros Arana,* 1942; ORREGO BARRIOS, Carlos, *Diego Barros Arana,* 1952; la referencia más importante: DONOSO, Ricardo, *Diego Barros Arana,* 1967.

vo relacionado desde 1812 con Buenos Aires. Allí se casó y obtuvo una posición social y política importante a pesar de su juventud. Apoyó a la revolución chilena desde el inicio. Después de la derrota de Rancagua, en 1814, ayudó a sus compatriotas emigrados en la ciudad del Plata y realizó numerosas misiones encargadas por San Martín en la capital de las Provincias Unidas mientras preparaba el ejército de los Andes en Mendoza para avanzar sobre Chile. De ideas conservadoras, fue amigo cercano de Bernardo O'Higgins y unido también por amistad y negocios con Diego Portales estuvo a partir de 1830 vinculado a su régimen, que erigido en virtual dictadura construyó un Estado centralizado, de una estabilidad desconocida en los otros nacientes países de la América española, base de una relativa prosperidad económica también poco frecuente en esa época en la región. Barros Fernández, hombre austero, generoso y filántropo, partidario de la causa del orden, participó en la convención constituyente de 1833; fue senador y consejero de estado hasta su muerte en 1853.[2] Una situación familiar, el pleito de su padre con la familia Carrera por un diferendo respecto al arrendamiento de un fundo, dejó huellas perdurables en el ánimo del futuro historiador, que nunca ocultó su animosidad hacia los Carrera en su interpretación del enfrentamiento más importante acontecido en la revolución y la temprana vida independiente del país andino. Digamos que fue esta la única excepción a una arraigada ecuanimidad de juicio –regla ética profesional que expresó de la mano de La Harpe, Cantú, Plutarco, Tácito y el abate Mably–, ejercida aun en temas conflictivos o profundamente polémicos, explicitada en los inicios mismos de su carrera como historiador:

> Sin interés de ninguna especie, sin relaciones inmediatas de familia con ninguno de los hombres que figuraron en primera línea en la revolución, escribo con la convicción de mi independencia de estrañas sujestiones.

[2] Diego Barros Arana escribió en forma anónima un esbozo biográfico de su padre publicado como noticia necrológica en *El Museo*, agosto de 1853, luego impreso como folleto, cf. BARROS ARANA, Diego, "Don Diego Antonio Barros (1789-1853)", en *Obras Completas*, tomo XII, pp. 231-251. En adelante se citará: *OC*, seguidas del tomo en números romanos. Cf. la referencia bibliográfica detallada de todos los volúmenes de las *OC* y de otras ediciones de libros del autor en los Apéndices 1 y 2.

> En mis páginas no hai ni adulo ni rencor; narro los hechos como los concibo en vista de los documentos auténticos que he tenido a la mano. Si por desgracia, ellos no halagan a todo el mundo, me cabe la satisfacción de haber escrito sin odio ni temor.
>
> Siguiendo este sistema de imparcialidad, he anotado todos los pormenores que he descubierto, sin omitir ninguno por cálculo o por pasión. [...] Esta prescindencia de todo juicio no me ha impedido desaprobar fuertemente lo que en conciencia hallo injustificable i ensalzar la virtud, sin recurrir a esos matices con que suele disfrazarse la verdad. La historia es también el castigo de los grandes crímenes y el premio a las grandes virtudes.
>
> De este modo he creido evitar ese servilismo vicioso con que se ha solido disimular las nulidades i faltas de algunos hombres si por su dicha han dejado sucesores que amedrenten o comprometan al historiador: así creo dar a mi obra el interés de la sinceridad.[3]

El niño Diego hizo su primer aprendizaje en un colegio de la calle Santo Domingo, en Santiago, dirigido por las señoras Fernández. En 1839 ingresó al Instituto Nacional –del que su padre desde 1817 era un reconocido benefactor, ya que había efectuado una importante donación de libros en el momento de su reapertura–, cuyo rector era don Manuel Montt.[4] Allí tuvo como condiscípulos a los hermanos

---

[3] BARROS ARANA, Diego, *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*, tomo I, 1854, pp. II-III.

[4] Manuel Montt (Petorca, 1809-Santiago, 1880). Esta personalidad, que se desempeñó a la cabeza del Instituto entre 1835 y 1840, cumplió un papel importante en el protagonismo político posterior del joven alumno, quien sería un definido opositor a su gobierno. De la dirección del Instituto, Montt pasaría a ser ministro del Interior y de Justicia en los sucesivos gobiernos del general Manuel Bulnes (1841-1851) y con su apoyo fue elegido presidente de la República en la década posterior, 1851-1861. Desde este último año presidió la Corte Suprema de Justicia. En los comienzos de su carrera fue representante de lo más intransigente del *peluconismo*, expresión política de la oligarquía conservadora, pero se apartó de ella al establecer el Patronato del Estado sobre la Iglesia chilena y al abolir las restricciones a la venta de los mayorazgos. Esto determinó en 1855 la ruptura del *peluconismo y* la formación de una coalición contra su gobierno de liberales que se habían opuesto a su elección y conservadores católicos. El partido que lo continuó apoyando se denominó *nacional.* Codificó las leyes y promovió la educación y la inmigra-

Miguel Luis[5] y Gregorio Víctor Amunátegui,[6] y como monitor al que luego sería importante ideólogo y político, Francisco Bilbao,[7] de quien

---

ción. Montt fue autoritario e inflexible, pero actuando como una suerte de déspota ilustrado trabajó por la modernización social y económica del país. Patrocinó a Sarmiento, quien le dedicó numerosas páginas.

[5] Miguel Luis Amunátegui (Santiago, 1828-1888). A los dieciocho años de edad obtuvo la cátedra de latín en el Instituto Nacional. Destacado discípulo y amigo de Andrés Bello, y también del profesor latinista y socialista utópico Luis Antonio Vendel-Heyl. Fue ministro del Interior y de Relaciones Exteriores en 1868-1870, y durante su gestión se hicieron los estudios del ferrocarril trasandino que uniría Santiago con Buenos Aires. Junto con Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna constituyó el grupo de historiadores más importantes de su generación. Fue candidato a la presidencia de la república en 1875. Sus obras más destacadas: *Títulos de la República de Chile a la soberanía y dominio de la extremidad austral del continente americano,* 1853; *La dictadura de O'Higgins,* 1853; *Biografías de americanos* (en colaboración con su hermano Gregorio Víctor, incluye *Vida de Andrés Bello*), 1854; *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile,* 1856; *Descubrimiento y conquista de Chile,* 1861; *La cuestión de límites entre Chile y Bolivia,* 1863; *Los precursores de la independencia de Chile,* 3 vols., 1870-1872. Cf. BARROS ARANA, Diego, "Don Miguel Luis Amunátegui 1828-1888", en *OC,* XIII, pp. 259-446. Este trabajo de don Diego sobre su más grande amigo tiene por base una biografía compuesta a favor de la candidatura presidencial de Amunátegui en 1875, y se completó para la honra fúnebre al ser publicada con otros materiales en París en 1889.

[6] Gregorio Víctor Amunátegui (Santiago, 1830-1899), filólogo, jurista, historiador y político, protegido y educado al igual que su hermano por Andrés Bello. Diputado, presidente de la Cámara en 1865-1866 y miembro de la Corte Suprema de Justicia, que también llegó a presidir en 1892-1893. Defensor de la enseñanza laica junto con su hermano, y prominente intelectual liberal. Entre sus obras se cuentan *La reconquista española. Apuntes para la historia de Chile, 1814-1817* (en colaboración con su hermano Miguel Luis), 1851; *Los tres primeros años de la revolución de Chile* (también en colaboración con su hermano), 1851; La *isla de Juan Fernández,* 1852; *De la instrucción primaria en Chile; lo que es, lo que debería ser* (en colaboración con su hermano Miguel Luis), 1856. *Poesía y poetas sudamericanos*, 1861; *Pedro de Oña*, 1862; *El Arauco domado*, 1862; *Biografía de don Manuel Antonio Tocornal*, 1869; *La vida del capitán Fernando Álvarez de Toledo*, 1866;

[7] Francisco Bilbao (Santiago, 1823-Buenos Aires, 1865). Discípulo de Andrés Bello e iniciador de la escuela racionalista en Chile. Entusiasta de la estética,

el joven Barros acuñaría gratos recuerdos. El tradicionalismo educativo de la institución que funcionaba en el antiguo convento de los jesuitas de Santiago era notorio, siendo obligatorio sólo el estudio del latín y de la filosofía escolástica, y optativo el de la geografía y algún idioma vivo. Pero en 1843 se produjo una importante reforma al plan de estudios que incorporó como obligatorios, junto con el latín, cursos de gramática castellana, francés, geografía, cosmografía, historia, matemáticas elementales, filosofía y literatura. El ambiente adverso y una temprana amenaza de enfermedad hizo que el joven Barros Arana se retirase al campo por prescripción médica y comenzara a cultivar sus aficiones históricas concibiendo el proyecto que luego cuajaría en la monumental historia de su patria, dando también inicio a la pasión de coleccionista de libros, manuscritos y documentos sobre los que edificaría su tarea historiográfica. En el último tomo de la *Historia Jeneral de Chile*, el autor ofrece un relato pormenorizado e interesantísimo del contexto cultural de esta primera dedicación suya a los libros y a la historia, en los años 1846 y 47, las dificultades de acceso a documentos, la formación de la Biblioteca Nacional con la adquisición de los acervos de Mariano Egaña y de Manuel Hipólito Riesco y el inicio de su propia "copiosa biblioteca americana".[8]

---

admirador de la antigüedad clásica. Perseguido por sus ideas liberales radicales y su anticlericalismo emigró a Europa en 1843. Estudió en París con Quinet, Michelet y Lamartine, y tomó parte en la revolución de 1848 al lado del primero, que era coronel de un regimiento de la Guardia Nacional. En 1848 regresó a Santiago y en 1850 fundó la Sociedad de la Igualdad con Santiago Arcos, Benjamín Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, Manuel Recabarren, José Zapiola y otros jóvenes de ideas radicales, desde donde propagaron las ideas del socialismo utópico. La asociación fue disuelta por el gobierno ese mismo año. Opositor a Montt, estuvo entre los vencidos en la revolución de abril de 1851; pudo refugiarse en Lima, luego fue expulsado de Perú y viajó a Europa, donde fue el primero en utilizar el término América Latina en 1856. Desde 1857 radicó en Buenos Aires. Autor de: *Sociabilidad chilena* (1844); *Iniciativa de la América* (1856); *La América en peligro* (1862); *El evangelio americano* (1864).

[8] BARROS ARANA, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, tomo XVI i último, 1902, pp. 350-353.

Un primer aliciente en este camino fue la compra hecha por su padre de la biblioteca que dejara Miguel de la Barra[9], rica en obras históricas americanas y que contenía los primeros trabajos censales efectuados en algunos países. Otro hito para su formación en temas históricos y en la "americanística" –viajeros, cronistas, geógrafos, las discusiones más generales sobre la obra colonizadora española, los primeros y polémicos ensayos sobre la independencia, los grandes clásicos que harían una impresión definitiva en su imaginación y en el cuadro de conjunto: particularmente Humboldt, Robertson y Prescott– fue el acceso a la biblioteca de Mariano Egaña,[10] adquirida como dijimos por el gobierno para la Biblioteca Nacional de Chile en 1846,[11] de la que podemos

[9] José Miguel de la Barra (Santiago, 1799-1851). Diplomático, político y educador. Participó en la batalla de Maipú, que resolvió la lucha por la Independencia. Secretario de la misión enviada a Europa para establecer relaciones diplomáticas entre Chile y las potencias, desempeñó funciones oficiales en Inglaterra y Francia. Durante la guerra con la Confederación Perú-Boliviana fue secretario del general Bulnes. Posteriormente intendente de Santiago, diputado y jefe de la Oficina General de Estadística. En 1848 publicó *Población de la República de Chile. Censo de 1843* y en 1850, *Repertorio Nacional, formado por la Oficina General de Estadística.* Autor de *Historia de América* e *Historia de Chile*, manuales ambos destinados a la enseñanza en las escuelas secundarias. Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en 1843. Uno de los fundadores de la poderosa Sociedad de Agricultores que nucleaba a los principales terratenientes.

[10] Mariano Egaña (Santiago, 1793-1846). Participó en la primera etapa de la lucha por la independencia. Fue deportado a la isla de Juan Fernández luego del desastre de Rancagua (1814) y liberado después de la victoria de Chacabuco (1817). Entre 1824 y 1829 fue ministro plenipotenciario ante varias cortes europeas. En Londres convenció a Bello de trasladarse a Chile. Conservador, fue el principal redactor de la Constitución de 1833. Ocupó diversos cargos, entre ellos el ministerio del Interior y Relaciones Exteriores (1823-24), el de Hacienda (1830) y el de Justicia, Culto e Instrucción Pública (1837-41). Primer decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en 1843.

[11] La Biblioteca de Egaña fue adquirida por decisión del Congreso Nacional el 16 de octubre de 1846, cf. *Boletín de las Leyes, Órdenes i Decretos del Gobierno Nacional*, lib. XIV, núm. 1°, octubre de 1846, pp. 243-244, que especifica las condiciones en que debería ordenarse el acervo en la Biblioteca Nacional.

afirmar que fue una fuente formativa fundamental para el futuro historiador, tal como se manifiesta a través de la investigación de Mellafe.[12] Una parte de las obras que configuraron la información básica para la elaboración de la *Historia de América* y que figuran en la Bibliografía incorporada a la edición de esta obra de 1892 pudieron ser conocidas y consultadas allí: las colecciones de Barcia, Ternaux-Compans y Navarrete, las historias de Raynal y Juan Bautista Muñoz y, junto con los autores más modernos mencionados antes, las obras de Manuel José Quintana y Washington Irving. Luego, en rápida enumeración tomada de Mellafe, mencionemos el *Diccionario* de Alcedo, el *Teatro Americano* de Villaseñor, viajeros y marinos como George Anson, John Byron, Alexander Caldcleugh, Peter Campbell Scarlett, Charles Marie de La Condamine, James Cook, François Raymond Depons, Maria Graham, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, John Miers, los hermanos Nodal, Louis-Ange Pitou, Peter Schmidtmeyer y William Bennet Stevenson. Los libros de Beulloch y Ward dedicados a México; de Henry Koster a Brasil, de Gaspar Théodore Mollien a Colombia. Las crónicas de Zárate, Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Bernal Díaz del Castillo, Solís y Salazar, las historias de Charlevoix y de Clavigero, así como los primeros volúmenes de la *Colección* De Ángelis para el Río de la Plata. De obras modernas sobre la Independencia Mellafe menciona las versiones de Restrepo para Colombia, Robinson sobre Mina en México, la del español Mariano Torrente, las *Memorias* de Miller y de Morillo.[13] Y

Constaba de 8,876 volúmenes de 3,040 obras, se pagaron $20,000 por tasación de Andrés Bello, y se abrió al público el 16 de octubre de 1856, albergada en una valiosa estantería de cedro diseñada por el arquitecto Brunet de Baine. Otro acervo importantes de la Biblioteca Nacional chilena fue la biblioteca de Benjamín Vicuña Mackena, comprada en 1861, que contenía 1,606 valiosos volúmenes de tema americano, tasada también por Bello en $5.021.50, cf. CATALÁN B., Gonzalo y Bernardo JORQUERA, *Boletín de la ANABAD,* 1992, pp. 138-139.

[12] MELLAFE, Rolando, *Barros Arana, americanista*, 1958, pp. 11-15. Mellafe trabajó el catálogo de esa biblioteca depositada en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile: *Catálogo alfabético i por materias de las obras que contiene la Biblioteca Nacional Egaña de Santiago de Chile*, 1860.

[13] En el apéndice 3 damos referencias bibliográficas acerca de estas obras. No nos fue posible consultar el catálogo de la biblioteca de Egaña mencionado

no podemos omitir que en esa biblioteca también encontró el joven Barros el empirismo de Bacon, Hobbes y Locke, el sensualismo de Condillac, a Leibnitz, Adam Smith, Malthus, Burke. Pero más allá de la adquisición del conocimiento positivo, la incursión por la biblioteca de Egaña dejó en Barros Arana huellas profundas en la concepción del trabajo del historiador. Citamos a Mellafe:

> Después de observar la larga excursión juvenil de Diego Barros Arana por la biblioteca Egaña, nos explicamos algunas características que, en su vida científica, no le abandonarían jamás: su profundo amor por la historia americana, su frío espíritu crítico y racionalista, a veces un poco excéptico (sic), y ya concretamente en el plano de la historia de América y de Chile, nos dice por qué su primer interés fuera por la independencia, como que era el tema que palpitaba más en aquella biblioteca.[14]

El 17 de septiembre de 1843 se realizó en Santiago la solemne ceremonia de instalación de la Universidad Nacional, en la que destacó el discurso del rector Andrés Bello. El alumno del Instituto asistió al acto junto con sus compañeros, quedando profundamente impresionado. Este acontecimiento fue el inicio de la importante influencia que

---

en la nota anterior, por lo que no podemos precisar que la lectura de esas obras por Barros Arana se haya efectuado en ella –ya mencionamos la biblioteca de Vicuña Mackenna como otra posible fuente de información– y en las ediciones que registramos en el apéndice indicado. También anotamos la mayor parte de las ediciones antiguas de esas obras que en la actualidad están en la Biblioteca Nacional de Chile y que provienen en parte de Egaña y Vicuña Mackenna, aunque otras seguramente de José Toribio Medina y otros bibliófilos americanistas cuyos libros fueron a esa biblioteca. De todos modos la lista de Mellafe induce a algunas confusiones: un ejemplo evidente es el de Cervantes de Salazar. La edición de los *Diálogos* de García Icazbalceta es de 1875, y la rareza del ejemplar de la primera edición del siglo XVI es tal que resulta inverosímil que Barros Arana lo conociese antes de esa fecha o que estuviese en la biblioteca de Egaña. La siguiente edición fue de 1944. En cuanto a la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar fue publicada por primera vez en México por Del Paso y Troncoso recién en 1914, y en el mismo año por Zelia Nutall en Madrid, proveniente del manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Don Diego había fallecido años antes.

[14] MELLAFE, *Barros,* pp. 14-15.

el gran maestro venezolano ejerciera sobre el futuro historiador de Chile y América, especialmente en el diseño de la teoría y metodología del estudio del pasado.

En 1848 y 1849 aparecieron sus primeras publicaciones como folletines en los periódicos: traducciones de novelas de Alejandro Dumas y de Eugenio Scribe, en las que lo ayudaba su hermano menor José –fallecido tempranamente–, y una crónica de la revolución parisina de febrero de 1848. En 1850 se publicaron en *La Tribuna* sus primeras obras sobre el pasado chileno y americano: un artículo sobre Túpac Amaru y los *Estudios históricos sobre Vicente Benavides y las campañas del Sur. 1818-1822*, en las que aparece ya bien perfilado su interés por los "personajes históricos" y su papel en los acontecimientos pasados. Les seguirían, ese mismo año, un trabajo sobre Bascuñán y otro acerca de José de San Martín, temas a los que más maduro dedicaría otras páginas importantes. Al año siguiente, publicó en *La Civilización* una serie de artículos –editados en volumen en 1852– acerca del general Ramón Freire,[15] héroe de la independencia y Director Supremo y luego Presidente de Chile en la década de 1820, basados en las conversaciones que había mantenido con él, así como con testigos directos de su tiempo y consultas epistolares con otros, que serían la base de muchos de los estudios de posteriores historiadores sobre el mismo asunto. Inauguraba así un fructífero método de utilización de este tipo de fuentes testimoniales que aplicaría en el futuro en la investigación de muchos temas de la historia americana y chilena a los que prestaría atención.

Su extensa y calificada obra como historiador estuvo acompañada siempre por una decidida acción política como polemista, hombre del

[15] Ramón Freire Serrano (Santiago, 1787-1851). Destacado militar en las guerras de la Independencia. Director Supremo de Chile entre 1823 y 1826 y presidente de la República en 1827. Abolió en forma definitiva la esclavitud en Chile, favoreció la libertad de prensa y la instrucción pública. En la guerra civil de 1830, derrotado en la batalla de Lircay por las fuerzas conservadoras del general Prieto fue desterrado a Perú; en 1836 encabezó un intento de invasión con barcos peruanos a Chiloé; fracasó y fue enviado confinado a la isla de Juan Fernández hasta 1837, marchó luego a Tahití y a Australia hasta 1841. Representó una orientación democrática y liberal en la construcción inicial del estado chileno, y a los intereses de las elites provinciales confrontadas con el patriciado mercantil de Santiago.

servicio público, reformador de la enseñanza, ministro de Chile en Buenos Aires en el momento en que arreciaba el conflicto por la demarcación de límites entre los dos países vecinos y luego como perito en dicha cuestión de límites. La actuación pública comprometida con un bando o con otro de la política de su país aparece como un elemento distintivo de toda la generación de historiadores a la que perteneció Barros Arana, y la práctica de la historia fue concebida por la mayoría de ellos como expresión sustantiva de una responsabilidad patriótica asentada en el proyecto de construcción nacional y en la defensa y justificación de sus respectivas posiciones ideológicas. Esta carrera estuvo claramente enmarcada a partir de cierto momento por su abierta oposición a las ideas y regímenes conservadores, especialmente de su fracción ultra católica, aunque no participó en la revolución de 1851, momento en el que la elección de Manuel Montt a la presidencia fue calificada por los liberales como fraudulenta. La sublevación resultante fue prontamente reprimida por el presidente Bulnes,[16] que respaldaba la continuidad de su gestión con la postulación de su ministro. La adscripción del joven Barros Arana al liberalismo recién se manifestó abiertamente a partir de 1853, habiendo mantenido silencio político hasta ese momento por respeto a su padre fallecido en ese año, quien como ya dijimos apoyaba y participaba abiertamente de las ideas del grupo *pelucón*.

En ese mismo año Barros Arana editó a costo de su peculio el periódico científico-literario *El Museo* en el que publicó una serie de biografías, ocupándose del Inca Garcilaso de la Vega, del general Rafael Maroto, de su padre Diego Barros Fernández, del primer Marqués de Valparaíso y del sacerdote Rodrigo de Valdés. Compuso también estudios críticos literarios y artísticos y crónicas históricas, un poema y epigramas, todos publicados en ese periódico. De acuerdo al comenta-

[16] Manuel Bulnes (Concepción, 1799-Santiago, 1866). Militar que ganó la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana en 1839, y así allanó su camino a la presidencia, que desempeñó entre 1841 y 1851. El éxito de su administración terminó con los restos del liberalismo *pipiolo* de la década de los veinte. Partícipe de la oligarquía conservadora, tuvo sin embargo varios ministros de ideas liberales, pese a lo cual la intelectualidad joven se mantuvo en la oposición. Fue uno de los constructores de la estabilidad estatal chilena.

rio de Donoso, su convicción religiosa dogmática católica y su adhesión al régimen de Montt son muy visibles en estas producciones, probablemente por el peso de la figura paterna, pero en breve habrían de sufrir un vuelco radical, como ya dijimos. El tema de la independencia fue el inicial interés profundo del joven chileno. Su primera obra de aliento fue la *Historia General de la Independencia de Chile*, cuyos primeros diez capítulos aparecieron en *El Museo,* y el primer tomo al año siguiente, el segundo a fines de 1855, el tercero y cuarto en 1857 y 1858, respectivamente. En esta *Historia* ya aparece decididamente su predilección por la narración pormenorizada y la compulsa documental minuciosa como base de la tarea historiográfica, la utilización de fuentes diversas tales como testimonios publicados de contemporáneos de los sucesos, diarios, correspondencia oficial, papeles privados de los protagonistas y relatos orales de los sobrevivientes de los hechos narrados –tal como había practicado en su trabajo sobre Freire–, la ecuanimidad de juicio, pero también la tónica a veces pesadamente descriptiva y hasta excesivamente detallista que sería uno de los principales desmerecimientos atribuidos por los críticos a su producción. Sus simpatías van abiertamente hacia la figura de Bernardo O'Higgins, y aparece poco apreciada la de José Miguel Carrera, como ya habíamos anticipado. A fines de 1856 presentó en una sesión solemne de la Universidad *Las campañas de Chiloé (1820-1826),* más tarde reeditadas por Vicuña Mackenna como parte del quinto tomo de la *Historia General de la República de Chile,* en 1882. Nuevamente aquí se reflejan las ya indicadas fortalezas y debilidades de su trabajo, a la vez que la amplitud y variedad de sus fuentes impresas, documentales y de testimonios orales utilizados. También en esta primera época es ya notable su predilección por las biografías, de las que compuso numerosas a lo largo de su vida.

Casó a los veintitrés años, el 31 de enero de 1854, con Rosalía Izquierdo y Urmeneta. La muerte de su padre lo dejó dueño de una fortuna muy considerable, ya que engrosaba la que había recibido desde niño por parte de su madre. Al fallecer el profesor del Instituto Luis Antonio Vendel-Heyl en 1854 –un intelectual expulsado de Francia por pertenecer a la escuela saintsimoniana, víctima en Chile de repulsas e exclusiones por sus ideas anticatólicas, lo que resultó una recia prueba para el discípulo que vendría a ocupar su lugar– Barros Arana fue nominado para sucederlo en la Facultad de Humanidades y

nombrado efectivamente en abril de 1855, incorporándose en diciembre de ese año. El alumno hizo el elogio de su maestro en la Facultad de Humanidades de la Universidad en diciembre de ese año,[17] y posteriormente fue enriqueciendo el trabajo con nuevos hallazgos de datos y referencias, tal como se muestra en el texto final publicado en 1873 y recogido en sus obras completas. Este trabajo de Barros Arana en su versión definitiva no sólo hace justicia al eminente profesor de lenguas clásicas, sino que constituye un apreciable testimonio para la indagación acerca de los orígenes del socialismo utópico en Chile y del espíritu reaccionario del partido clerical o "devoto" como lo nombra el autor, en particular en los primeros años de la administración Montt. También es una fuente importante para la historia de la educación chilena. Y en una lectura más sutil, resulta un testimonio de la amplitud de juicio de nuestro autor respecto tanto del socialismo "utópico", específicamente del saintsimonismo, como de las interpretaciones radicales de la Revolución Francesa favorables a Robespierre y Saint-Just, así como de sus meditaciones en torno a las cuestiones religiosas y su pasaje a un agnosticismo de perfil acusadamente moral, proceso cumplido precisamente en el período posterior a 1855.[18]

Entre marzo y mayo de 1857 comenzó su dilatada pugna de polemista con las opiniones católicas en torno a la enseñanza y la necesidad de su modernización, que sería otro de los objetivos y logros más destacados de su vida. Comisionado por el Instituto para presenciar los exámenes del Seminario Conciliar de Santiago, informó sobre ellos en forma muy severa, lo que suscitó la crítica de la *Revista Católica*. Barros respondió desde *El Ferrocarril* comparando la calidad de los profesores –y en consecuencia, de la educación impartida– entre el Seminario y el Instituto y la total incapacidad del establecimiento católico para impo-

---

[17] *Discurso pronunciado por D. Diego Barros Arana en su incorporación en la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile, en elojio de su predecesor D. Luis Antonio Vendel-Heyl*, 1855.

[18] BARROS ARANA, Diego, "Don Luis Antonio Vendel-Heyl", en *OC*, XI, pp. 185-230. El artículo originalmente se publicó en la revista *Sud-América,* II, pp. 466-475, 505-574 y 667-686, Santiago de Chile, 1873. Además este trabajo, nota curiosa, trae referencias acerca de la introducción del daguerrotipo a América del Sur, vinculada a la accidentada llegada del sabio clasicista francés a Chile.

ner reformas a sus métodos, a sus planes de estudio, a sus textos y a sus maestros. Redactó y costeó el periódico *El País*, cuyo primer número apareció el 27 de julio de 1857, planteado como órgano independiente de oposición, al que pronto seguirían *El Correo Literario, La Actualidad* y *La Asamblea Constituyente,* frente al control que el gobierno ejercía sobre *El Ferrocarril* y el *Araucano,* y la tibieza conciliadora de *El Mercurio.* Los cuatro meses de existencia de su periódico mostraron a Barros Arana como un periodista político incisivo y polémico cuya principal preocupación era la inmoralidad de la administración pública, y como un crítico demoledor del régimen de Montt y de su círculo más cercano en el que destacaba Antonio Varas.[19] Este ciclo de oposición periodística terminó cuando el grupo de Varas dejó paso a un nuevo gabinete, más tolerante con la oposición. Cuando este cambio ministerial se reveló infructuoso para contener el autoritarismo del presidente, Barros Arana y Ramón Sotomayor Valdés[20] fundaron el periódico *La Actualidad* en febrero de 1858, desde el que volvieron al recio ataque contra Montt y sus allegados, acción en la que se sumaron personalidades como Justo Arteaga, Rafael Vial, Victorino Lastarria y varios más. La campaña culminó con la publicación del *Manifiesto de la oposición de*

---

[19] Antonio Varas de la Barra (Cauquenes, 1817-Santiago, 1886). Político chileno muy influyente a lo largo de su extensa carrera. Profesionalmente se desempeñó como agrimensor y abogado. Fue profesor en el Instituto Nacional, que llegó a dirigir. En 1845 fue elegido diputado. Hasta 1856 ocupó varios ministerios en la administración del presidente Montt, con quien estuvo estrechamente asociado. En 1861 volvió al ministerio, siendo el candidato de Montt para sucederlo. Frente a la oposición que se levantó contra él renunció a la postulación presidencial, evitando así una guerra civil. Desde 1862 se mantuvo en el Congreso chileno. En 1879 fue ministro del Interior del presidente Aníbal Pinto.

[20] Ramón Sotomayor Valdés (Santiago, 1830-1904). Fue el primer redactor del periódico *El Ferrocarril.* Ingresó a la diplomacia en 1863, llegando a ser ministro plenipotenciario en México. Su actividad más destacada fue el periodismo. Derivó a ideas conservadoras y a una decidida defensa de la herencia hispánica y el catolicismo, siendo además uno de los grandes intérpretes y defensores del "estado portaliano". Entre sus obras: *Estudios histórico de Bolivia*; *Historia de Chile bajo el gobierno del general Joaquín Prieto*; *Historia de Chile durante los cuarenta años transcurridos entre 1831 hasta 1871.*

Santiago a la república, redactado por Sotomayor Valdés y Barros Arana, contra la candidatura encubierta de Antonio Varas para suceder al presidente Montt y los abusos de poder del ejecutivo.

En octubre se allanó el domicilio de Barros Arana y se lo detuvo acusado de fraguar una revolución. Liberado, acusó al ministro del Interior, su pariente Jerónimo Urmeneta, de intentar vengarse por un áspero cruce de acusaciones públicas mutuas que habían sostenido. El 12 de diciembre de 1858 el presidente Montt estableció el estado de sitio y suspendió las garantías constitucionales, aprobó la censura de prensa y apresó a varios editores de la oposición –Vicuña Mackenna entre ellos– y obligó a exiliarse a otros, entre los que se contó Barros Arana. Este episodio promovió lo que Mellafe calificó como "el viaje decisivo" en la vida de Barros Arana. Éste, luego de una corta estadía en Argentina se trasladó a Europa, llegando a Londres en agosto de 1859. Estaba decidido a colectar la mayor cantidad de documentos que se refirieran a América y en especial a Chile y a establecer relaciones de cooperación con historiadores extranjeros.

En el transcurso de este peregrinaje, en el que definitivamente maduró su concepción historiográfica adquiriendo un distintivo tono de erudición y de rigor austero impuesto por la investigación documental que caracterizaría ya toda su obra posterior, trabajó y copió documentos en Mendoza, Buenos Aires, Montevideo, Londres, París, Madrid, Sevilla, Simancas y Lima, y además recorrió librerías y bibliotecas en Bélgica y Holanda.[21] Este trabajo de reconocimiento y copia de documentos en los archivos europeos, en el que solamente se había adelantado don Claudio Gay, fue el inicio de una fructífera y larga serie de investigaciones y recopilación documental de los americanistas. Conoció y enhebró amistosas relaciones con numerosos políticos, historiadores y hombres de letras. De paso inicialmente por Mendoza, copió documentos y recopiló noticias históricas relacionadas con la ejecu-

[21] La investigación documental de Barros Arana en Europa está descripta e inventariada en SOTO CÁRDENAS, Alejandro, *Misiones Chilenas en los Archivos Europeos*, 1953, pp. 26-40. La serie en su conjunto resulta un valioso relevamiento de la actividad de investigación documental y copia de material desde diversos países que fue básica en la construcción y evolución de la historiografía americanista.

ción de los Carrera. En Buenos Aires trató a Manuel Ricardo Trelles y a Bartolomé Mitre, con quien mantuvo una sólida amistad y colaboración durante toda la vida, y se encontró con compatriotas exiliados como Francisco Bilbao y Santiago Arcos, con Domingo Faustino Sarmiento y con el uruguayo Andrés Lamas. En Rosario conoció y frecuentó al general Santa Cruz, fundador de la confederación Perú-Boliviana, en casa del general Mansilla, cuñado de Rosas. Luego, en Montevideo, se vinculó a Vicente Fidel López, a don Tomás Guido y al general Manuel Escalada, de quienes obtuvo también y especialmente del segundo noticias históricas importantes respecto de las campañas de la independencia.

En marzo de 1859 había decidido su regreso a Chile, pero el giro desfavorable de los asuntos políticos en su país lo decidió a marchar a Europa. De Montevideo retornó a Buenos Aires donde continuó con sus pesquisas de archivo y adquiriendo libros, folletos y periódicos. A mitad de ese año embarcó para Londres, donde se reunió con Vicuña Mackenna. Allí trabajó en agosto de 1859 en la British Library, en el Museo Británico, donde contemporáneamente era asiduo estudioso Karl Marx. Se reunió también con el general Juan O'Brien, antiguo ayudante de campo del general San Martín, de quien recibió valiosos informes. Ambos amigos marcharon a París a fines de ese mes, y se ocuparon en recorrer bibliotecas y librerías. En octubre partieron a Madrid. Barros Arana se dedicó intensamente a la investigación y el estudio, visitando la biblioteca de la Academia de la Historia, la Nacional y la de los Reyes, además de la del Depósito Hidrográfico. Visitó Toledo, pero concentró finalmente sus búsquedas en los archivos de Simancas y Sevilla. En este último solamente explorado anteriormente por Claudio Gay, pasó cuatro meses, escribiéndole a Mitre: "Estoy persuadido de que no se puede escribir la historia de la conquista o de la dominación española, en ninguna de las parcialidades de América, sin consultar esos archivos". Sentaba así una premisa que sería confirmada en el siguiente siglo de pesquisa americanística y rescate y copia de documentos por una legión de investigadores entre cuyos nombres más ilustres están los de José Toribio Medina, José Torre Revello y Roberto Levillier. Conoció al editor don Manuel Rivadeneyra, responsable de la entonces ya célebre Biblioteca de Autores Españoles y a don Pascual de Gayangos, bibliófilo y arabista, acre-

ditado por la catalogación de los manuscritos e impresos españoles del Museo Británico.

En febrero de 1860 viajó a París, donde se reunió con su esposa. Se relacionó con el librero francés M. Franck, que editaba la Biblioteca Americana para la divulgación de obras raras y curiosas o manuscritas de los archivos peninsulares, de la que Barros Arana fue director por algún tiempo. También, y gracias a la buena disposición de Mercedes San Martín de Balcarce, hija del general San Martín, pudo estudiar durante un mes el archivo del prócer, que posteriormente pasaría a manos del general Mitre y serviría de base para su *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.* En la capital francesa frecuentó a don Claudio Gay,[22] a quien reconocería como un predecesor y a cuya obra monumental sobre Chile dedicaría un estudio importante. Visitó Bélgica y Holanda, pasó por Madrid todavía un mes en septiembre de 1860 y regresó a América. En Lima, en enero del año siguiente pudo conversar con el anciano general Miller, recabando información sobre San Martín, regresando finalmente a Santiago.

En septiembre de 1861, junto con Victorino Lastarria, Domingo Santa María y Marcial González, publicó *Cuadro histórico de la Administración Montt,* una violenta condena de ese gobierno, en particular por su intransigencia y autoritarismo, por el espíritu represivo y reaccionario que expresó a pesar del progreso impulsado en el período y su intención

---

[22] Claudio Gay (Draguignan, 1800-Deffens, 1873). Investigador francés que llegó en 1828 a Valparaíso para hacer estudios de historia natural. Sus colecciones dieron origen al Museo de Historia Natural de Chile, creado en 1839 y del que fue director. Dedicó cuarenta años de su vida a la geografía, la historia natural y la historia política de Chile, en esta última impulsado por Mariano Egaña, volcados en su monumental *Historia física y política de Chile*, en 28 volúmenes. Desde 1842 se instaló en Francia para preparar la edición de su obra, y allí recibió la valiosa ayuda de los materiales americanistas reunidos por Henri Ternaux-Compans. En 1849 viajó a España, siendo el primer investigador vinculado a Chile que consultó los fondos documentales depositados en el Archivo de Indias en Sevilla y en la sección manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid. Sobre su trabajo en los fondos de Ternaux-Compans y los archivos españoles y su inventario, cf. SOTO CÁRDENAS, *Misiones*, pp. 13-20. El escrito de Barros Arana: "Don Claudio Gay. Su vida y sus obras", en *OC*, XI, pp. 239-457.

patriótica. La publicación fue una afirmación de fe liberal por parte del historiador y sus colaboradores, y el término de todo este período de dura lucha política. Su dedicación a la historia y a las letras se acentuó, y regresó al periodismo literario al fundar en 1862 el periódico semanal *Correo del Domingo.* Asoma también una muy fuerte preocupación por los temas relacionados con la educación. Extinguido el *Correo del Domingo* en octubre de 1862, Barros Arana comienza la redacción de su importante monografía sobre Magallanes, la primera de un carácter científico dedicada al descubridor, que se publicaría dos años más tarde.

En enero de 1863 fue nombrado Rector del Instituto Nacional por el presidente moderado José Joaquín Pérez,[23] con carácter interino pero con plenos poderes, y como definitivo el 31 de diciembre de ese año. La primera e inmediata reforma planteada por Barros fue la especialización de los profesores en determinados ramos de la enseñanza, la modernización del reglamento interno y la introducción del estudio de la historia general de la literatura, nociones de historia de la filosofía, elementos de química, geografía física e historia natural, así como la ampliación de los programas de matemáticas, física y cosmografía. Se incentivó la enseñanza experimental y desalentó la basada en la memoria; se adquirieron gabinetes para las clases de ciencias y se amplió la biblioteca. Dos años más tarde comenzaron las clases de química e historia natural, a cargo del profesor alemán Philippi, a cuya bio-

[23] José Joaquín Pérez Mascayano (Santiago, 1800-1889). En 1829 fue encargado de negocios en Francia; en 1836 en Argentina. Secretario de la legación chilena en Estados Unidos, negoció allí un empréstito. Ministro de Hacienda en 1845, pasó a Relaciones Exteriores en 1848. Durante la presidencia de Montt, senador y consejero de Estado. Retirada la candidatura de Antonio Varas fue elegido presidente, dos períodos, 1861-1871. Construyó consenso político y no recurrió a las facultades extraordinarias como su antecesor. Intentó la unión de los nacionales partidarios de Montt con la coalición liberal-conservadora, pero fracasó, por lo que se apoyó en estos últimos, con la oposición de los nacionales monttistas y los radicales, nuevo partido integrado con los influidos por la revolución europea de 1848. En su administración Pérez construyó el ferrocarril Santiago-Valparaíso, telégrafos, mejoró la hacienda pública. Sostuvo a Perú en la guerra con España de 1865-66. También se reformó la constitución de 1833, prohibiéndose la reelección inmediata del presidente. En 1872 fue senador y presidió el Senado en 1875.

grafía dedicaría uno de sus últimos trabajos en 1904, y de historia de América y geografía, que dictó Barros Arana mismo. Consagró mucha atención a los textos, y de esa preocupación surgieron de su pluma el *Compendio de Historia de América* en 1865, los *Elementos de retórica y poética* en 1867, los *Elementos de literatura (historia literaria)* en 1869, el *Compendio de historia moderna* (sobre la base de los manuales de Duruy y Ducoudray) en 1870, el *Manual de composición literaria* y los *Elementos de geografía física* en 1871. Suprimió las prácticas piadosas de la misa diaria y el rosario nocturno. Sus reformas fueron radicales y desencadenaron una fuerte polémica en los colegios privados y en los medios católicos. En algunos casos, el gobierno las atemperó, como la declaratoria en 1865 de no obligatoriedad del estudio de geografía física, historia natural, química e historia de la filosofía, revocada en 1867 por iniciativa de Barros. En 1870 introdujo el estudio de la historia contemporánea.

Se mantuvo como rector hasta 1873, aunque desde la asunción del presidente Federico Errázuriz Zañartu[24] en base a la coalición liberal-conservadora vigente desde que en 1855 se habían aliado para atacar a Manuel Montt, era evidente que los conservadores harían salir de su puesto al reformador. Antes, en 1872, tuvo que enfrentar la discusión motivada por el decreto inspirado por el ministro conservador de Instrucción Pública Abdón Cifuentes, que otorgaba validez a los exámenes de los alumnos de colegios privados sin la supervisión ejercida a través de los colegios del estado, lo que motivó corrupción y anar-

[24] Federico Errázuriz Zañartu (Santiago de Chile, 1825-1877). Alumno del seminario y luego del Instituto Nacional, estudió derecho en la Universidad de Chile. Elegido diputado, por sus tendencias liberales y progresistas desplegó una acción opositora al presidente Montt, lo que motivó su exilio. Con la amplia amnistía decretada por el presidente José Joaquín Pérez pudo regresar a su país, y fue nuevamente electo diputado. Fue intendente de Santiago y ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Comenzó la codificación de la jurisprudencia y dio un amplio impulso económico a las escuelas. Se desempeñó como ministro de Guerra y Marina durante la guerra con España en 1865. Fue elegido presidente, 1871-1876, apoyado por una coalición de conservadores, liberales y radicales, que se rompió con los primeros en 1875. Impulsó la secularización de la Instrucción Pública, la creación de los cementerios laicos, la codificación de las leyes y el progreso material a través de ferrocarriles, telégrafos e industria.

quía en la educación superior. Finalmente, después de diversas alternativas, y aunque la coalición gobernante con los conservadores se había roto precisamente en 1872, fue destituido por la presión del partido ultramontano, ejercida sobre el presidente liberal Errázuriz, tal como él mismo narra en una carta a Mitre del 28 de agosto de 1875:

> Creo que mi acción sobre la enseñanza no ha sido inútil, y que al fin he conseguido introducir útiles reformas y despertar en la juventud el amor por ciertos estudios que antes se hacían mal o no se hacían. Pero yo enseñaba la historia sin milagros, la literatura sin decir que Voltaire era un bandido y un ignorante, la física sin demostrar que el arco iris era el signo de la alianza, y la historia natural sin mencionar la ballena que se tragó a Jonás. Esta enseñanza enfureció al clero, que no perdonó medio alguno para suscitarme dificultades. El gobierno de Errázuriz, que al fin ha tenido que romper con los clérigos, había comenzado por ponerse a las órdenes de las gentes devotas, y las sirvió hostilizándome por todos caminos, e inventando mil tramoyas para separarme. Al fin me sacaron del Instituto a principios de 1873, es decir, después de diez años de consagración a los trabajos de este orden.[25]

Paralelamente, desde 1867 se desempeñó como decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. En 1872 aceptó la supresión del latín en los primeros tres años de humanidades, a lo que se había opuesto tenazmente en 1865. Además, se encargó de defender la enseñanza pública de las arremetidas de la reacción, en torno a los exámenes de los colegios privados y a la obligatoriedad de la enseñanza religiosa. Las dificultades en el terreno estrictamente educativo, tuvieron un efecto positivo en otras actividades, ya que Barros Arana intensificó su participación en periódicos y revistas de cultura: en *La República,* durante 1871, con Miguel Luis Amunátegui; en los años siguientes en la *Revista de Santiago* y luego en *Sudamérica,* publicó numerosos estudios críticos, bibliográficos, biografías y ensayos historiográficos de mayor aliento. Finalmente, junto con su amigo Amunátegui, editó la *Revista Chilena,* a partir de enero de 1875, según el juicio de Donoso "una de cuantas más duradera huella han dejado en la vida

[25] *Archivo del General Mitre,* tomo XX, *Correspondencia literaria Años 1859*-1881, Carta de D. Barros Arana a B. Mitre, 28 de Agosto de 1875, 1912, pp. 45-46.

intelectual de nuestro país". Allí se desplegaron las "revistas bibliográficas" de Barros Arana, un extenso conjunto de reseñas sobre muy diversas materias, así como artículos necrológicos de importantes americanistas, incorporados luego en la edición de sus obras completas. También diversas contribuciones de índole biográfica o de historia narrativa. Mitre, en carta a Barros de 1875, criticaba sin embargo a la revista por considerar que "carece del sello original que debe marcar las producciones de éste [el talento] en un mundo nuevo [...] le falta todavía el nervio de este género de publicaciones", y de forma discreta señalaba como responsable el hecho de que "todos los chilenos son discípulos de don Andrés Bello, talento de asimilación, espíritu enciclopédico, vulgarizador elegante y metódico de tareas ajenas, que sólo ha sido original en materia de lengua castellana"; la revista era entonces para el distinguido corresponsal del Plata "una especie de magazine inglés, en que los conocimientos generales forman la tela y las materias americanas el bordado". La agudeza del comentario de Mitre acerca de Bello y su influencia en Chile es de la mayor importancia, pero resulta poco ajustada y superficial en relación a la significación de la obra de Bello y a sus efectos en torno a la *originalidad* americana. Barros Arana siempre fue sensible al "efecto Bello" en su obra intelectual e historiográfica, como analizaremos más adelante.

Como forma de rehabilitación después de su destitución como Rector del Instituto, pero también como garantía de confianza en una solución amistosa en el conflicto limítrofe que se sostenía con Argentina, Barros Arana fue designado el 27 de abril de 1876 por el presidente Errázuriz Zañartu para estar a cargo de una misión diplomática en Buenos Aires, Montevideo y en Río de Janeiro. Entre mayo de 1876 y mayo de 1878 radicó en la capital argentina, con estancias en Montevideo y Río de Janeiro. A pesar de las notables buenas intenciones de Barros Arana en cuanto a conseguir un arreglo amistoso aunque significase un costo en los intereses chilenos planteados inicialmente o quizás a causa de ello, su misión constituyó un fracaso diplomático condensado en el fallido tratado Barros Arana-Elizalde del 18 de enero de 1878. Su gestión fue duramente calificada por algunos importantes hombres de estado chilenos, en particular por el que fue su superior, el ministro de Relaciones Exteriores José Alfonso. Su biógrafo Ricardo Donoso lo sintetiza afirmando que:

> Indiscutiblemente no tenía el eminente historiador condiciones de diplomático, era hombre de una pieza, de ideas profundas e inconmovibles, desconocía el arte de la simulación y no convenía en que en negocios tan ingentes como los que le estaban confiados, se echara mano de todos los recursos de la astucia, la doblez y la insinceridad. Además, pretendía que los actos en que tomaba parte llevaran el sello inconfundible de su personalidad y de sus ideas, y no el del gobierno al cual representaba. De ahí las causas de su fracaso y de la esterilidad de su misión diplomática.[26]

Sin embargo, es necesario también señalar que buena parte de los avances realizados en el tratado Barros Arana-Elizalde de 1878 fue retomada en el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881, que en lo sustancial determinaba el abandono de las pretensiones chilenas sobre el territorio de la Patagonia. Barros Arana está muy vinculado a la génesis de ese acuerdo, la negociación pertinente durante la administración de su amigo el presidente Aníbal Pinto[27] y las consecuencias de demarcación de este Tratado, así como será víctima durante un prolongado período de las opiniones adversas en su país a lo que consideraban una claudicación en el sostenimiento de un derecho territorial fundamental de Chile, inclusive en acusaciones que lo harían responsable de la supuesta pérdida de soberanía chilena sobre la Patagonia.

El dolido diplomático se dirigió a Europa, y se dedicó a la observación de la realidad política francesa y europea, en particular los proyectos de laicismo en la enseñanza de Jules Ferry. También, como siempre, seguía apasionadamente la actividad literaria, erudita y científica. Comi-

---

[26] DONOSO, *Diego*, pp. 137-138. Para este episodio diplomático cf. BARROS BORGOÑO, Luis, *Archivo Barros Arana. A través de una correspondencia. Misión en el Plata 1876-1878. La cuestión de límites. Barros Arana diplomático y perito*, 1936.

[27] Aníbal Pinto Garmendia (Santiago, 1825-Valparaíso, 1884). Tuvo una esmerada educación. Participó en la legación a Roma enviada por Bulnes. A su regresó se dedicó a la literatura. Miembro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile. Durante la administración de Pérez fue intendente de Concepción. Varias veces diputado. En 1869 no aceptó la cartera de Hacienda. En 1870, senador. Errázuriz le encargó la formación del gabinete pero no aceptó; ocupó por tres años el ministerio de Guerra y Marina, modernizando el ejército. En 1876-1881 presidente de la República. Fue el vencedor de la Guerra del Pacífico con Perú y Bolivia.

sionado a participar en el tercer Congreso Internacional de Americanistas que se reuniría en Bruselas en septiembre de 1879, no asistió a las deliberaciones. Preocupado por la guerra que había estallado en el Pacífico en abril de ese año, en enero de 1880 regresó a Chile. El presidente Aníbal Pinto, inquieto por la propaganda antichilena desencadenada por Perú, le encargó una historia de los antecedentes y principales acciones militares de la confrontación bélica. El resultado fueron los dos volúmenes de la *Historia de la Guerra del Pacífico*, publicados en 1880 y 1881.

Barros Arana redactaba en este período su monumental *Historia General de Chile* que se extiende desde los tiempos prehistóricos hasta la promulgación de la constitución de 1833, en 16 tomos, editados sucesivamente a partir de 1884, hasta verse completada en 1902.[28] Como dice Donoso "toda la obra literaria de Barros Arana fue el trabajo preliminar de su magna empresa, que sería la gran preocupación de su vida", y que constituiría el centro de su quehacer como historiador en el dilatado período que va desde 1881 a 1899. Podemos reproducir el juicio de Ricardo Donoso:

> Dispareja y desproporcionada, excesiva en sus dimensiones, la *Historia General de Chile* es, sin embargo, la obra mejor lograda de toda nuestra historia literaria del siglo pasado [el XIX], monumento indestructible de investigación y trabajo, orgullo de Chile, y pedestal perdurable que sostendrá el nombre de Barros Arana a través de las generaciones.[29]

Algunas breves distracciones vendrían desde la política. Había sido diputado por el distrito de San Fernando en 1867, reelegido en 1870, y regresó al Parlamento en 1886, como diputado por el distrito de Putaendo, mientras se involucraba decididamente en la campaña presidencial de José Francisco Vergara. También experimentó la amargura del fallecimiento de su gran amigo y colega Miguel Luis Amunátegui en 1888 y al año siguiente el de su otro gran amigo, Vergara. Dedicó a ambos sentidas biografías.[30]

---

[28] Referencia bibliográfica detallada, cf. Apéndice 2. Cf. VICUÑA MACKENNA, Carlos, *Índice de la Historia General de Chile de don Diego Barros Arana*, 1936.

[29] DONOSO, *Diego*, p. 191.

[30] BARROS ARANA, Diego, "Don José Francisco Vergara (1833-1889)", *OC*, XII, pp. 333-365; "Don Miguel Luis Amunátegui 1828-1888", *OC*, XIII, pp. 259-446.

En 1890 se nombró a Barros Arana perito por parte de Chile en las tareas de demarcación de los límites con Argentina de acuerdo al Tratado de 1881. El historiador sin embargo, llamado nuevamente por las urgencias políticas, se convirtió en un fuerte opositor del gobierno de Balmaceda,[31] quien lo cesó en su cargo de perito en diciembre. Decretada su prisión, el historiador pasó los cuatro primeros meses de 1891 escondido en casas de diversos familiares y amigos en Santiago, y finalmente en la Recoleta Dominica de Apoquindo, de la que era prior el importante historiador Crescente Errázuriz, que fue luego arzobispo de Santiago. También le brindó refugio la casa de campo del ministro de Uruguay, don José Arrieta. Después de la guerra civil, fue repuesto por la Junta de Gobierno en la función de perito, y retomó esas tareas junto con su colega argentino. Las grandes dificultades de interpretación del tratado de límites y la agitación de la opinión fueron motivo para que en 1895 Barros Arana publicara un opúsculo titulado *La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina,* en el que exponía el punto de vista chileno acerca de la cuestión de las más altas cumbres y la divisoria de aguas, sosteniendo este último principio que finalmente sería consagrado en el arreglo definitivo de la cuestión por el laudo arbitral inglés de 1902. En 1896 el perito Francisco P. Moreno se hizo cargo de sostener las posiciones de Argentina en la Comisión, y resultaría el gran contradictor de Barros Arana. Continuaron los trabajos de demarcación y también las divergencias. Finalmente, los territorios en

[31] José Manuel Balmaceda (Santiago, 1840-1891). En 1870 diputado. Ministro en el gabinete del presidente Domingo Santa María (1881-1886). Presidente en 1886. Anticlerical y reformista liberal, impulsó la educación pública, la construcción ferroviaria y el ordenamiento de la Hacienda, apoyándose en distintas facciones. Heredó la creciente descomposición del sistema político, integrado con partidos vaciados de contenidos ideológicos y convertidos en redes de intereses clientelares, y una fuerte resistencia parlamentaria a la fuerza del ejecutivo. Al intentar fortalecer el poder presidencial el Congreso se opuso y creció el conflicto institucional. Balmaceda cerró el Congreso en enero de 1891, se proclamó dictador y llamó a la lucha contra la oligarquía, sin demasiada respuesta popular. El Congreso lo destituyó, la marina se sublevó y después de una guerra civil de ocho meses Balmaceda tuvo que entregar el poder. Refugiado en la legación argentina se suicidó. Del presidencialismo se pasó a un sistema parlamentario, que facilitaba el control oligárquico, hasta la década de 1920.

litigio fueron derivados al arbitraje británico en 1898, y Barros Arana renunció a su cargo por grandes diferencias con el presidente Federico Errázuriz Echaurren[32] en el manejo de esa cuestión.

El gobierno de Jorge Montt[33] lo había llamado a asumir el decanato de la Facultad de Filosofía en septiembre de 1891. Desde ese cargo se preocupó por el Instituto Pedagógico, creado en 1889, reformando sus planes de estudio y los exámenes, lo que le valió nuevamente las polémicas y críticas del sector católico. En octubre de 1892 fue el orador principal en el acto universitario conmemorativo del cuarto centenario del descubrimiento americano. En junio de 1893 fue designado Rector de la Universidad de Chile. En esta elección, el reconocimiento de treinta años de labor en la educación se aunaba con la voluntad de autonomía de la universidad respecto de los vaivenes de la política y a una clara advertencia al partido conservador de que el edificio de la cultura nacional sería celosamente defendido de cualquier ataque reaccionario. En 1897, a pesar de la insistencia del Claustro Universitario que lo colocó por dos veces a la cabeza de la terna, no fue nombrado nuevamente Rector por el presidente Errázuriz que cedió a la presión de los conservadores.

Apartado de la vida pública, muy agobiado por la muerte de su sobrino Manuel Barros Borgoño, sus últimos trabajos fueron la biografía del sabio químico y naturalista Philippi, y *Un decenio de la Historia de Chile, 1841-1851*, en el que revisó su opinión en un sentido más favorable acerca de la actuación del presidente Manuel Montt y de Antonio

---

[32] Federico Errázuriz Echaurren (Santiago, 1850-Valparaíso, 1901) Hijo del presidente homónimo. Fue diputado en 1885, ministro de Guerra y Marina en 1890. Tomó parte activa en la caída del presidente Balmaceda en 1891. Senador, ministro de Justicia, fue elegido presidente en 1896. Durante su gobierno comenzaron a resolverse importantes litigios fronterizos con Bolivia y Argentina. En 1900 abandonó el gobierno por problemas de salud.

[33] Jorge Montt Álvarez (Casablanca, 1845-Santiago, 1922). Marino, encabezó la sublevación contra Balmaceda. Presidió la Junta revolucionaria, y luego del triunfo fue elegido presidente, entre 1891-1896. Tuvo ministerios inestables, de liberales y liberales-radicales. En este periodo se instituyó el gobierno parlamentario. Arregló el conflicto con Estados Unidos de 1894, por reclamaciones de la guerra civil y el incidente con el crucero *Baltimore* en Valparaíso.

Varas. Retirado a la hacienda familiar de San Bernardo, cercana a Santiago, falleció el 4 de noviembre de 1907.

La docencia de Andrés Bello y la concepción historiográfica de Barros Arana

Con muy buenos motivos se ha considerado que todos los integrantes de la excelente y prolífica escuela historiográfica liberal chilena del siglo XIX y comienzos del XX –sin ser exhaustivos: Barros Arana, los Amunátegui, José Toribio Medina, Ramón Sotomayor Valdés, Crescente Errázuriz, Gonzalo Bulnes, Enrique Matta Vial– fueron discípulos directos o indirectos de don Andrés Bello.[34] La formación intelectual de Andrés Bello se había consolidado en su etapa londinense bajo la influencia del historicismo, aunque el sabio caraqueño no dejó obra historiográfica salvo un breve trabajo temprano sobre la historia de su patria,[35] las observaciones de orden epistemológico y metodológico en sus polémicas con Lastarria y Chacón y algún otro comentario de esta época. En Londres, Bello se interesó por la historia y por el método historiográfico a través de largas jornadas de estudio en el Museo Británico o en la biblioteca de Miranda. La fundamental aproximación metodológica de Bello con la historiografía se concretará a través de las necesidades de su trabajo filológico. A partir de esta rigurosa disciplina de estudios lo histórico, como afirma Picón Salas, será "método y conciencia viva en sus teorías lingüísticas y gramaticales, en sus estudios jurídicos, etc.".[36]

En materia filosófica, Bello se identificó ampliamente con el empirismo utilitarista a través de la asimilación de la obra de Jeremías Bentham, que conoció en su estadía en Londres a partir de su amistad con

[34] GAZMURI R., Cristián, "Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello", en *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario,* 1981, tomo II, p. 338. El análisis del pensamiento de Bello acerca de lo histórico está tomado de este trabajo y de CORREA SUTIL, Sofía, "La concepción historiográfica de Andrés Bello como una forma de acercamiento a la realidad americana", en ibídem, pp. 339-351.

[35] BELLO, Andrés, "Resumen de la historia de Venezuela", en *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, 1810, pp. 13-63.

[36] PICÓN SALAS, Mariano, "Bello y la historia", cit. por GAZMURI, "Algunas", p. 327.

James Mill, entablada en la sala de lectura de la Biblioteca Británica. Adoptó el método empírico-deductivo en toda su producción intelectual y en particular en la filosofía aplicada a la historia, lo que naturalmente lo condujo al rechazo de una filosofía teleológica del devenir, y en consecuencia de la ontología en esa materia, a pesar de que poseía un amplio conocimiento de Vico, Herder y Voltaire. Rechazó con fuerza las filosofías apriorísticas de la historia, o sea aquellas que tomando como punto de partida una idea general y abstracta dan cuenta a través de ella de los hechos que son por su mismo carácter particulares y únicos. Es desde estos puntos de vista que Bello enfrentará a Lastarria y a Chacón en sus polémicas de 1844 a 1848. Sus dos oponentes estaban influenciados por el pensamiento iluminista y planteaban la escritura de la historia *a partir* de la filosofía. Para Bello, por el contrario, las ideas generales sólo se manifiestan a través de los hechos concretos y es desde estos acontecimientos individuales que se puede llegar a percibir el espíritu de un pueblo y de una época. Es así que para el sabio venezolano la historia debe precisamente narrar esos hechos, destacando su individualidad. Los principales escollos para realizar una buena historia son para él los apriorismos filosóficos y los entusiasmos políticos o ideológicos. Una síntesis de esta posición, que sería enteramente adoptada por Barros Arana a lo largo de su dilatada carrera se resume en esta cita de Andrés Bello: "Cuando la historia de un país no existe, sino en documentos, incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas que es preciso compulsar y juzgar, el método narrativo es obligado".[37] Así, el autor del *Resumen de la historia de Venezuela* abría la ancha vía de la realización de las historias nacionales concretas, que serían a su vez una afirmación de la *originalidad* americana, que en la otra orientación se perdía en los despliegues de la universalidad abstracta de matriz iluminista. Bello había recibido la influencia, esencialmente, de la escuela romántica francesa de historiografía a través de Amable Guillaume Prosper Brugière, barón de Barante, quien llevaba a tal extremo la intención narrativa que pretendía que desapareciese toda mediación entre el documento y el lector. La función del historiador se reducía a la de garante de autenticidad del documento, compilador e introductor.

[37] BELLO, Andrés, "Modo de estudiar la historia", en *Obras Completas*, XIX, p. 246, cit. por GAZMURI, "Algunas", p. 333.

A través de Augustin Thierry recibió Bello el interés por la búsqueda del espíritu de la nación y de la época y de Sismonde de Sismondi la significación pedagógica de la historia. Estas influencias fueron transmitidas con mucha fuerza a sus discípulos, y son componentes centrales del trabajo historiográfico de Barros Arana.

Resulta significativa y redondea la influencia enorme del sabio sobre sus concepciones, la referencia efectuada por el historiador de Chile relativa a las opiniones de Bello precisamente en ocasión de las polémicas con Lastarria y Chacón:

> Poco ántes de esa época [1849] se habia discutido en el seno de la Universidad i fuera de ella, el método que debia seguirse en la composicion de los trabajos históricos. Preferían unos la historia filosófica, es decir, una historia con pocos hechos, formada de disertaciones mas o ménos jenerales, para apreciar la importancia de los sucesos i de los hombres i el desenvolvimiento del progreso de un pais. Sostenian otros, i esta fue la opinion que sustentó don Andrés Bello, con su voto respetable, que estos trabajos denominados historia filosófica no podian ser útiles i provechosos, como tampoco podian ser exactos, sino cuando estaban basados en un estudios prolijo y cabal de los hechos. Según la opinion del ilustre sabio, la historia narrativa era indispensable: era ella la que estudiaba atenta i detenidamente los sucesos de los tiempos pasados, la que esplicaba todos los pormenores, i la que servia de punto de partida a los trabajos puramente especulativos i filosóficos. Sin ella, decia perfectamente Andrés Bello, estos últimos estudios no pueden ser mas que una série de jeneralidades mas o ménos vagas, mas o ménos aplicables a todos los tiempos i a todos los paises. Los sostenedores de la historia filosófica defendian su opinion con cierto talento fascinador. Citaban en su apoyo algunos trabajos europeos sumamente notables, sin fijarse que habian sido preparados solo despues de haberse hecho los mas estensos estudios en el jénero narrativo.[38]

En sus *Elementos de literatura (Retórica i Poética)*, cuya primera edición es de 1867, don Diego plantea con mucha claridad interesantes preci-

[38] BARROS ARANA, "Don Miguel", p. 288. El autor no se refirió a las opiniones historiográficas de Bello en los dos trabajos específicos que le dedicó: "Elojio del señor don Andrés Bello" [panegírico fúnebre, 1866] y "La erudición de don Andrés Bello" [1873], en *OC*, XIII, pp. 233-249 y 251-257.

siones acerca de sus ideas sobre la historia y la evolución de la historiografía.[39] En principio, una concisa definición de la disciplina: "La *historia* es la narración de los sucesos pasados hecha para la enseñanza del siglo presente i de los venideros", en la que destaca a la vez la conjunción de la *forma* que adopta con la *función* pedagógica elevada que debe ejercer como "leccion eterna de los pueblos i los gobiernos" que se han sucedido a través de los tiempos. Lejos de ser pura narración de acontecimientos debe referir "el espíritu i la vida normal de cada siglo", con lo que se acerca a la concepción de espíritu de época que tan elaboradamente construyera el historicismo de la mano de Dilthey. Luego, se adentra en la evolución de la historiografía, que en su concepción refleja en cada momento de su desarrollo el grado de civilización de cada época, en una concepción muy influida por el organicismo positivista vinculado en profundidad al historicismo. Esto es, desde la representación fabulosa del pasado sujeto a fuerzas divinas en las "primeras edades", se pasa la etapa "heroica i poética", en la que los hombres asumen un papel activo abandonando la exclusiva acción modeladora de los dioses. Este es el gran momento de la poesía épica, cuyo epítome son los poemas homéricos. A partir de la invención de la prosa, la historia pudo abandonar lo simbólico y sobrehumano, aunque conservase la crónica de la tradición popular. El texto fundacional es el de Herodoto, continuado por Tucídides, del que afirma "desde muchos aspectos su obra es hasta ahora un modelo inimitable para los historiadores modernos" –precisión que revela la profundidad de su reflexión sobre el asunto–, Jenofonte y Polibio. En Roma, César y Salustio, ejercitados en el conocimiento de los griegos, pueden relatar ciertos episodios particulares, pero fue Tito Livio el primero en trazar una historia general, "sencilla i poética en el principio, maravillosa mas tarde, i grave i razonada al fin". Para Barros Arana la obra de Tito Livio condensa en su misma forma toda la historia de Roma. Tácito asoma como un innovador, en la medida en que la historia adquiere en él un carácter de instrumento reparador, castigo de crímenes y premio de virtudes.

---

[39] BARROS ARANA, Diego, *Elementos de Retórica y Poética, OC*, III, pp. 201-222. Un análisis de la concepción de Barros Arana en FELIÚ CRUZ, Guillermo, *Barros Arana y el método analítico en la historia. Un ensayo de interpretación*, 1934, 48 pp.

En el análisis del mentor chileno la historia de la Antigüedad también adopta en su estructura una forma original y significativa, al combinar la narración de los hechos con la construcción de una discursividad retórica asignada a los protagonistas a través de la cual se exponen virtudes y defectos de una manera ejemplarizadora. Pero a la vez era una historia inclusiva, en la que junto con el acontecer civil, político y militar aparecía el devenir de las ideas, las instituciones y la industria de los pueblos.

En la Edad Media se repite el paso de la historia poética y maravillosa a la verídica y razonada. Pero como resultado del aislamiento en el que vivían los pueblos, la historia perdió el carácter de generalidad que había adoptado finalmente como gran logro de la Antigüedad, recobrando un tono de candidez descriptiva, "pintoresco", por la vía de la frescura de las crónicas.

El Renacimiento también produjo su "revolución" en el arte de historiar, a la luz de la relectura de los clásicos antiguos. Abandona el pintoresquismo de la crónica medieval para retomar la estructura de la narración entrelazada con la discursividad retórica de miras elevadas, aunque a juicio de Barros Arana careció de penetración y rigurosa precisión de estilo.

La "reforma radical" en la historiografía proviene del siglo XVII, en la medida en que es en esa época cuando se realizan los primeros ensayos de historia filosófica: "algunos historiadores comprendieron que era necesario encadenar los hechos por medio de una idea capital, convencidos de que la sucesión de acontecimientos no tendría interés alguno si se les contaba siguiendo sólo el orden de las fechas i como ocurridos al azar".[40] A Bossuet pertenece el mérito de haber sido el iniciador de esta reforma, pero a pesar de su majestad y elocuencia el providencialismo que proponía quitaba a la historia su carácter de *ciencia experimental*, al hacer depender enteramente a los hombres de los designios de un poder superior más allá de lo humano.

Los filósofos del siglo XVIII buscaron otra vía para la explicación de la historia humana. Voltaire, junto con los acontecimientos políticos y bélicos y la actuación de los personajes notables, indaga acerca de la evolución de las instituciones políticas y sociales, y construye a

[40] BARROS ARANA, *Elementos*, p. 205.

través de la exposición de la teoría y la ejecución de algunas obras históricas una completa visión de la civilización humana que abarca leyes, costumbres, religiones, artes, comercio e industria. La clave de la historia –para el autor de *El siglo de Luis XIV* y del *Ensayo sobre las costumbres y el Espíritu de las Naciones*– es descubrir la concatenación ininterrumpida de causas y efectos en el devenir. Así se originó la historia filosófica, desarrollada por Robertson, Gibbon y Hume.

El siglo XIX fue el escenario del desarrollo y perfeccionamiento de esta concepción. Señala paralelamente Barros Arana los progresos de lo que él llama "estudios accesorios": las ciencias sociales, la paleontología, la arqueología, la numismática, la geografía, la etnografía, la lingüística, que contribuyeron a ensanchar el conocimiento de la civilización humana a límites impensables anteriormente. La historia se convirtió así en "verdadera" y "pintoresca" a la vez, fue el resultado de los esfuerzos conjuntados de casi todos los pueblos de Europa, en particular de Inglaterra, Francia y Alemania, y en Estados Unidos también pudo desarrollarse una verdadera escuela de estudiosos del pasado con esta moderna concepción, llegando así a ser uno de "los más lejítimos títulos de orgullo de nuestra época".

Barros Arana reconoce dos sistemas básicos en la historiografía. El primero, *ad probandum* o *filosófico*, consiste en investigar y exponer con claridad los hechos capitales, sin fijarse en los pormenores, para que sirvan de apoyo al desarrollo de la idea central que anima al historiador, "la parte principal de la historia". El otro, *ad narrandum* o *narrativo*, al que nuestro autor adscribe definitivamente, "es mas modesto". La síntesis que ofrece es una descripción ceñida de su propio método:

> Se recomienda] que el escritor estudie todos los sucesos mediante la más minuciosa investigacion, que los esponga con todos los pormenores posibles, esceptuando sólo los que no interesen a la posteridad, que encadene esos sucesos narrándolos en el mismo órden en que acaecieron, que les dé su verdadero colorido, i que, absteniendose de pronunciar su juicio propio, deje al lector en estado de fallar por sí mismo.[41]

[41] BARROS ARANA, *Elementos*, p. 208. Para la concepción de la narración cf. BARROS ARANA, Diego, *Manual de composición literaria, OC*, V, pp. 108-111. En esencia: "La narracion es la esposicion de un hecho real o imajinario, desde su oríjen hasta su fin. Para contar bien un hecho es preciso comenzar por

Los dos sistemas han sido practicados con logros maestros por eminentes historiadores. Pero mientras "en la esposicion clara i razonada de los sucesos humanos, en el agrupamiento de los pormenores mas interesantes e instructivos, en el estudios prolijo [de] los caractéres, de las ideas i costumbres de cada siglo, se halla fácilmente la filosofía de la historia, o a lo ménos, puede deducirlo el lector sin trabajo alguno", la historia filosófica "estravia fácilmente al historiador", que puede caer en el apriorismo y convertir el estudio y la exposición de los hechos en sólo una búsqueda de pruebas de confirmación de sus principios y teorías.

La historia moderna debe ser una obra de arte literaria, pero fundamentalmente tener carácter de "verdadera", lo que significa extremar la indagación documental y examinar cuidadosamente a los autores de las fuentes disponibles, una ciencia de la observación que constituye lo medular de la *crítica histórica.* Debe estudiar las instituciones políticas y civiles y el conjunto de las leyes, doctrinas y costumbres de las sociedades. Y servir de enseñanza a la posteridad. Esto significa una gran complejidad del objeto de estudio de la historia tal como la concebía Barros Arana, superadora del reduccionismo a la que la han querido limitar sus críticos posteriores.

El punto medular epistemológico de la teoría historiográfica desarrollada por nuestro autor se precisa en su definición del concepto de *hecho* histórico y de la lógica de sus relaciones:

> En el lenguaje de la literatura histórica, la palabra *hecho* espresa una idea compleja. Se denomina así un acto material i palpable, como un combate, un homicidio, un viaje; y también el resultado de ese acto material. Las investigaciones del historiador tendrán, pues, dos objetos: por una parte los hechos reducidos a su sencillez física, cuando se trata de saber si en efecto han acaecido i cuales han sido realmente las circunstancias sensibles y esteriores: por otra parte, su carácter moral, es decir, su encadenamiento, sus causas, sus efectos, sus consecuencias, porque es me-

---

formarse una idea clara i precisa, estudiarlo con cuidado, representarse todos los personajes históricos o fabulosos, todas las circunstancias verdaderas o ficticias. Si el hecho es tomado de la historia es menester respetarla.; si está basado en las tradiciones establecidas, es menester seguirlas; si es inventado, conviene darles un aire de verdad". La narración debe tener unidad de acción, debe ser clara, verosímil, interesante y tan corta como sea posible, p. 108.

> nester determinar qué voluntades han tomado parte en el hecho, qué influencias han ejercido, qué cambios han operado, a qué nuevos hechos han dado lugar. [...] Pero no todos los hechos verdaderos son dignos de ser consignados en la historia [...] De modo, pues, que una vez estudiada i reconocida la verdad de los hechos, el historiador debe escojer de entre éstos aquellos que ofrecen interés, i desechar como inútiles los demás. Esta segunda elección no es tanto el resultado del estudio como de la observacion, i presenta de ordinario muchas dificultades. Un historiador ilustrado puede distinguir entre muchos hechos que parecen insignificantes, algunos que interesan a la posteridad i que le dan a conocer ciertas fases del estado social de un pueblo. La importancia de los hechos depende de su relacion con la sociabilidad, objeto comun de los estudios morales y de los estudios políticos.[42]

La vigilancia epistemológica de Barros Arana no se agota en la lógica de la investigación sino que avanza al establecer las relaciones entre investigación y exposición. La corrección científica tiene que ver sustantivamente con el logro de una adecuada relación entre ambas. La exposición debe ceñirse a la lógica del encadenamiento de lo *real*, es decir debe permitir advertir la relación entre causas y efectos, "la lójica de los sucesos humanos". Si el marco histórico general dominante es el cronológico, el respeto al mismo no debe llevar a alterar la sustancia del enlace causa-efecto. Un hecho debe ser desenvuelto en todas las consecuencias que entraña, antes de pasar a otro, aunque esto implique ciertas alteraciones en el estricto orden cronológico que constituye la matriz general ordenadora de la narración.

Barros Arana se dedica seguidamente a estudiar lo que pueden llamarse sus "principios generales" de composición de la obra histórica, en los cuales sigue lo planteado por Daunou en el séptimo tomo de su *Cours d'études historiques*.[43] Los denominados *lugares históricos*, las formas especiales que asume la retórica en la obra histórica, son identificados

---

[42] BARROS ARANA, *Elementos*, pp. 210-211.

[43] DAUNOU, P. C. F., *Cours d'études historiques*, 1842-1849, 20 vols. El tomo VII, *Art d'écrire l'historie*, utilizado por Barros Arana, fue publicado en 1844. La obra completa fue publicada después de la muerte de su autor por Alphonse-Honoré Taillandier et Gorré, y allí se reunieron las lecciones de Daunou en el Colegio de Francia.

como las máximas o reflexiones, los retratos o paralelos, las arengas o discursos, las descripciones y las disgresiones o disertaciones, y cuidadosamente tratados en su uso y posición en el interior de la obra. Luego practica una cuidadosa taxonomía de las obras históricas de acuerdo con su objeto, partiendo de la distinción entre historia *eclesiástica* e historia *civil* o *profana*. La definición que ensaya de la última nuevamente empuja a reflexionar sobre lo erróneo de las críticas dirigidas posteriormente a la escuela histórica liberal cuando se orientan a acusarla de historia política limitada en sus miras o historia de acontecimientos desprovista de todo elemento crítico-reflexivo. Dice Barros en una más de sus definiciones del quehacer histórico:

> La historia civil trata sobre todo de la constitución de los pueblos, de sus formas de gobierno, de sus revoluciones interiores, de su vida social, de sus conquistas, en una palabra, de todo lo que interesa a su gloria i a su prosperidad. No consiste tan solo, como se ha creido erradamente, en la narración de la vida de los soberanos, i en largos y fastidiosos detalles sobre las batallas que se han dado: el historiador no debe descuidar nada de lo que se refiere a la vida interior de la nacion i al progreso de la civilizacion.[44]

Finalmente, el autor argumenta en torno al género biográfico que constituyó uno de los más frecuentados por él a lo largo de su prolífica labor. La biografía es definida como la "historia particular de ciertos personajes", que admite el extremo detallismo como forma de acercarse a la vida privada y a su "verdadero carácter", acercarse a las "virtudes y los vicios [...] los talentos y las faltas de los grandes hombres".

Un punto de interés en cuanto al método histórico adoptado por el autor chileno es su referencia respecto de la "historia oral", que lo distancia un tanto de Mitre y lo acerca a las posiciones de Vicente Fidel López, o al menos lo sitúa en un punto equidistante de ambos:

> Entonces vivían aun muchos de los hombres que habían tenido alguna participación en los acontecimientos de la revolución de la independencia, o que habían sido testigos mas o ménos inmediatos de ellos. Todo aconsejaba recojer las noticias que esas personas podían suministrar no sólo sobre los hechos mismos, sino sobre el espíritu i los móviles de és-

[44] BARROS ARANA, *Elementos*, p. 218.

> tos, que en muchas ocasiones no aparecen o están disimulados en los documentos. [...] Para llenar este vacío, frecuenté en aquellos años el trato de muchos de los sobrevivientes de la edad revolucionaria, o mantuve correspondencia epistolar con otros para obtener informaciones acerca de puntos sobre los cuales podían suministrarlas.[45]

Desde los comienzos de su trabajo como historiador utilizó con provecho estas fuentes testimoniales:

> Otra clase de datos que me han servido considerablemente son las comunicaciones orales. Es este sin duda el momento de recojer esas noticias: cuando quedan todavía algunos actores de aquel gran movimiento es fácil tomar de ellos su testimonio, imponerse del carácter i espíritu de los partidos i descubrir el verdadero significado de esos documentos ambiguos que confunden al historiador, sin paricipar de sus pasiones y de sus odios.[46]

En otras de sus tempranas obras, afirma:

> Para formar mi relación [de la campaña del Chiloé] he reunido todo cuanto se ha escrito de aquellos sucesos, una multitud de documentos contemporáneos, públicos y privados, los impresos de la época y las relaciones, memorias y diarios de algunos jefes y oficiales de ambos bandos; *y he consultado el testimonio de muchos testigos y actores de aquellos acontecimientos.*[47]

Entre los entrevistados más notables que menciona estuvieron los generales Freire y Prieto, ambos presidentes de Chile, Cruz, Blanco y Aldunate; Tomás Guido, amigo y confidente del general San Martín; también los generales Gregorio Las Heras y Matías Zapiola, comandantes muy importantes del ejército sanmartiniano, y el general Manuel Escalada, cuñado del jefe argentino, y otros militares demabos bandos, patriotas y realistas.[48]

---

[45] BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile,* tomo XVI i último, 1902, p. 354.
[46] BARROS ARANA, *Historia Jeneral de la Independencia,* I, p. II.
[47] BARROS ARANA, Diego, *Las campañas de Chiloé. (1820-1826),* 1856. Subrayado mío, IIC.
[48] BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo XVI i último, 1902, p. 354-355.

Los trabajos americanistas

Sin pretender un análisis riguroso y exhaustivo, repasaremos algunos de los más importantes trabajos de Barros Arana en el terreno de los estudios americanísticos, aspecto de su obra que amerita un estudio más comprensivo y de mayor profundidad, dentro de un campo todavía poco trabajado en su dimensión comparativa y de significación de conjunto. En 1861 publicó un amplio estudio con el título general de *Los cronistas de Indias,*[49] altamente valorado por sus contemporáneos y por la crítica posterior –Mellafe lo considera "el primero de conjunto, sumamente útil en nuestros días"–[50], en el que repasa los orígenes medievales de la institución de la crónica mayor de Indias desde 1525 en que se estableció, y la prolija reglamentación hecha por Felipe II en 1574, quien amplió sus funciones más allá del registro de los acontecimientos protagonizados por los hombres a "la historia natural de las yerbas, plantas animales, aves, peces, minerales i otras cosas", lo que dio origen a las célebres relaciones geográficas de la época. Un criterio que anticipa las preocupaciones de los sabios ilustrados del XVIII y los elementos de conformación de un *corpus* americano por los coleccionistas de objetos, documentos y libros.

---

[49] BARROS ARANA, Diego, "Cronistas de Indias, o los Historiadores oficiales del descubrimiento de América. 1° Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdés; 2° Juan Cristóbal Calvete de Estrella; 3° Juan López de Velasco; 4° Antonio de Herrera; 5° Luis Tribáldos de Toledo; 6° Don Tomas Tamayo de Vargas; 7° Jil González Dávila, 8° Don Antonio de León Pinelo; 9° Don Antonio de Solís, 10° Don Pedro Fernández del Pulgar; 11° Don Luis de Salazar i Castro; 12° Don Miguel Herrero de Espeleta; 13° El padre frai Martin Sarmiento; 14° Don Juan Bautista Muñoz", en *OC*, VIII, pp. 5-46. Publicado originalmente en *Anales de la Universidad de Chile,* tomo XVIII, 1861, en la *Revista del Pacífico*, tomo VI, 1861 y en la *Revista de Buenos Aires*, tomo IV, 1864. Se reprodujo en el número extraordinario de los *Anales de la Universidad de Chile* del 12 de octubre de 1892, pp. 179-206, con el título de "Los historiadores oficiales del descubrimiento i conquista de América", con correcciones de estilo, supresión de párrafos y agregado de varias noticias bio-bibliográficas y críticas, que es la versión definitiva recogida en la *Obras Completas.*

[50] MELLAFE, *Barros*, p. 23. Las referencias bibliográficas de las obras de los cronistas en el Apéndice 3.

En el estudio se analiza la obra de los sucesivos ocupantes del cargo. Acerca de Gonzalo Fernández de Oviedo, el primer cronista, nuestro autor expresa una elevada valoración, considerando a la *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar océano* –que manejó a través de la "magnífica edición" de 1851-1855 de la Real Academia de la Historia a cargo de José Amador de los Ríos, la primera completa– como "una rica e inapreciable fuente de noticias" que coloca a su autor "en el rango de uno de los más grandes escritores de la lengua castellana en la primera mitad del siglo XVI". Resulta interesante detenerse en el juicio más extenso que de él hace, porque no sólo ilumina alguno de los valores que apreciaba superlativamente en este tipo de autores, sino que echa luz acerca de aspectos centrales de su propio "taller" de historiador y de las bases de su epistemología implícita en ese momento, especialmente en torno al concepto de *verdad objetiva* en la historia y el control de la subjetividad:

> Aunque Oviedo tuvo autorización para consultar los documentos de los archivos, buscó como fundamento principal de sus obras, las notas que él mismo tomó acerca de los sucesos de que era testigo, o sobre los cuales recibió informes de personas sérias i justificadas que podian saber la verdad. En el curso de su historia lo dice así con frecuencia, demostrando que sus relaciones con muchos de los personajes mas notables del descubrimiento, le habian permitido recoger noticias perfectamente seguras. De esta manera, si su obra no puede ser considerada la historia ordenada i completa de esos grandes acontecimientos, acerca de los cuales se hallan en otras fuentes muchas noticias que Oviedo ignoró o que desatendió, es un auxiliar indispensable para todo trabajo histórico emprendido con un propósito sério. La pasion que algunas veces se le ha atribuido en los juicios que pronuncia sobre los hombres i sobre los hechos, no se descubre en verdad en sus escritos en proporciones exageradas, cuando se las estudia atentamente. Aun podria decirse que en ninguna de las historias primitivas del descubrimiento i de la conquista, se encuentra tanta imparcialidad i criterio tan sano.[51]

Del segundo cronista, Juan Cristóbal Calvete de la Estrella, Barros Arana provee de información acerca de su vida y obras y conoce –

[51] BARROS ARANA, "Cronistas", pp. 11.

fruto de las investigaciones realizadas en el transcurso de su primer y fructífero viaje a Europa– un códice conservado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, en latín, acerca de la conquista del Perú y las guerras civiles entre Almagro y Pizarro, y otra obra atribuida en la que se narra la rebelión de Gonzalo Pizarro y los trabajos del visitador La Gasca. Esta no pudo ser utilizada en la elaboración de la *Historia de América,* ya que su edición fue hecha en Madrid recién en 1889.

Un justificativo de la valoración muy negativa del tercer cronista de Indias, Juan López de Velasco, que desempeñó su cargo en el momento en que el rey amplió considerablemente el campo de acción y encargó el levantamiento de las relaciones geográficas, es que Barros Arana desconocía en el momento de la redacción de su trabajo la *Geografía y descripción universal de las Indias* editada recién en 1894. En 1596 llegó al cargo Antonio de Herrera, historiador ya muy conocido y aquilatado por su narración del reinado del Rey prudente. Según el historiador chileno, la obra respecto de las Indias del cuarto cronista es:

> monumental por su extensión, lo es tambien por su mérito [...] si la obra de Herrera no es precisamente el resultado de una investigación prolija i de primera mano, no podrá desconocérsele su gran mérito por la coordinación de los materiales, por la abundancia ordenada de noticias tan variadas i complejas, i por la armonía del conjunto. I todo esto es tanto mas notable cuando se observa la discreción con que procedia en la elección de esos guias, pues casi siempre buscó los mas seguros, e incurrió en ménos errores de detalle de los que podian esperarse de un trabajo ejecutado de esa manera. El uso de esas relaciones en la forma que indicamos, le permitió intercalar en su libro apreciables descripciones geográficas, i noticias concernientes a la civilización i costumbres de los pueblos americanos, que Herrera no habia podido conocer por sí mismo.[52]

Barros Arana, al mostrarse preocupado no sólo por los aspectos restringidos de la narración propiamente histórica, sino también interesado en las connotaciones lingüísticas, culturales, antropológicas, geográficas y de "historia natural" que se desprenden de la confrontación de múltiples civilizaciones y culturas a partir del descubrimiento, explicita el interés amplio que es característico de la americanística de

[52] Ibídem, pp. 20, 22-23.

su tiempo, tan evidente en Mitre, por cierto. Estas inquietudes comunes de Barros Arana con los estudiosos más connotados de su época pueden constatarse en las obras y preocupaciones de sus colegas de todo el continente y también de los europeos, y verificarse, por ejemplo, en el catálogo de las contribuciones a los sucesivos Congresos de Americanistas.[53] Vocación múltiple, que a veces se derrama en territorios disciplinariamente muy mal definidos, y que extendida al coleccionismo bibliográfico y arqueológico –una nota distintiva de la generación–, la numismática y la catalogación de "curiosidades americanas", marca desde su fundación este particular campo de estudios.

Los siguientes tres cronistas –Luis Tribáldos de Toledo, Tomás Tamayo de Vargas y Gil González Dávila– son descalificados por Barros Arana. Sobre el primero, al que dedicará luego un pequeño estudio específico,[54] muestra alguna atención por su trabajo acerca de la guerra araucana en la frontera ordenada por el rey Felipe IV a raíz del fracaso de los jesuitas en su intento misional de pacificación, que contienen información y documentos utilizables por el historiador de Chile; los dos siguientes, dedicados a la historia eclesiástica indiana son, según él, absolutamente prescindibles.[55]

---

[53] La referencia de las ponencias de todos los Congresos de Americanistas en COMAS, Juan, *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico*, 1974.

[54] BARROS ARANA, Diego, "Luis Tribáldos de Toledo", en *OC*, VIII, pp. 263-265. Este estudio fue publicado en la Colección de Historiadores de Chile, IV, Santiago de Chile, 1864, como introducción a la obra de Tribaldos de Toledo, *Vista general de las continuadas guerras, difícil conquista del gran Reino, provincias de Chile.* Juan Bautista Muñoz utilizó los manuscritos de su antecesor que tienen "una alta importancia porque encierra hechos desconocidos i documentos cuyos orijinales no existen quizas. Tal vez los manuscritos de Tribáldos de Toledo han desaparecido ya; pero la parte conservada por Muñoz, que sin duda alguna era la mas interesante de su obra, tiene un verdadero interes para los que se propongan hacer un estudio serio i razonado de la historia patria", p. 265.

[55] Hay una sola obra de estos dos cronistas dedicada a las Indias: GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiastico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales, vidas de svs arzobispos, obispos, y cosas memorables de sus sedes*, tomo I, en Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, MDCLIX.

En el estudio del siguiente cronista de Indias, Antonio de León Pinelo, se anotan algunos de los juicios más infortunados y cuestionables de Barros Arana, quien califica a las obras del ilustre jurista como "no merecedoras de los grandes aplausos que se les tributan", sus escritos históricos "dejan ver poco espíritu crítico, falta de plan, i formas literarias de mui poco gusto". Aunque en el inicio, de manera estrechamente reveladora como en tantas otras oportunidades, festeja la "gran erudición" como único mérito del cronista indiano, no se priva casi de inmediato de agregar "en todos los cuales [los tratados y escritos de León Pinelo] aparece junto con una erudicion no siempre oportuna, el mal gusto literario de la época, es decir el culteranismo i el conceptismo que dominaban en la poesía i en la prosa". Su desprecio por el gran arte barroco, propio de una sensibilidad estragada por el positivismo cientificista, vuelve a la carga:

> Era aquella una época de decadencia de las letras españolas. Se hacía sentir una esterilidad real; i las pocas obras que se escribian i daban a luz, casi todas empañadas por la frivolidad i por los vicios literarios que hoy hacen insoportable su lectura, alcanzaban escasa circulacion i poco crédito. Los aplausos prodigados a los escritos de los cuatro últimos cronistas de Indias que hemos recordado, son una manifestación de esa decadencia literaria.[56]

La época a la que se está refiriendo, puntualmente, corre entre 1625 y 1664, o sea que así está despachando nada menos que a los tiempos de Góngora, Quevedo, Lope de Vega y Calderón. A esa prejuiciosa valoración cultural y estética, se agrega la veladura de apreciación de la importancia específica del trabajo de León Pinelo.

Se podrían agregar algunas otros juicios del mismo calibre a estas infortunadas opiniones que en descargo de Barros Arana eran las dominantes en la época. De inmediato de León Pinelo, Barros Arana pasa a considerar la obra de su sucesor, Antonio de Solís. El autor de la *Historia de la conquista de México* es juzgado en principio sobre el desacuerdo que le provoca el juicio de Sismonde de Sismondi, atento a que Solís supo desembarazarse de los supuestos "estravíos de la imajinación, toda la rebusca de estilo o de imágenes" que afectaban la obra

[56] BARROS ARANA, "Cronistas", pp. 28-29.

de sus inmediatos antecesores. Don Diego considera, con justicia, que su trabajo es una obra maestra de la literatura, retomando la opinión de Robertson y Prescott, aunque también señala que desde el punto de vista historiográfico su labor se ve afectada por el descuido en el estudio de las fuentes, el desconocimiento de muchas de ellas y la parcialidad a favor de los españoles, además de la inverosimilitud frecuente de situaciones. Respecto del décimo cronista, Pedro Fernández del Pulgar, se dedicó a continuar la historia de Solís referida ya a la época colonial. Resulta sumamente sugerente de la cosmovisión liberal el concepto que merece este período del pasado al historiador de América, que aparecerá con claridad en su *Historia*:

> [...] la historia de América en el periodo que sigue a la conquista, pierde toda su animacion i casi todo su interes, de manera que la narracion de los acontecimientos de la colonia es tan monótona como era viva y brillante la de los sorprendentes sucesos de la época anterior; i si bien un espíritu razonador y filosófico puede sacar una gran enseñanza de la estagnacion y languidez de la vida colonial bajo un réjimen contrario a toda libertad i a toda iniciativa social, no podría exijirse de un escritor español del siglo XVII que poseyera esas dotes.[57]

Luis de Salazar y Castro, el undécimo cronista, solamente merece recordarse por haber reunido una considerable y valiosa colección de documentos y libros. Felipe V designó para sucederlo a Miguel Herrero de la Ezpeleta, completamente inútil en su cargo, lo mismo que su continuador puramente burocrático, el fraile Martín Sarmiento. En 1777 Robertson publicó su *Historia de América*. A pesar de que la Academia de la Historia reconoció el gran valor de este trabajo, nombrando a su autor miembro correspondiente y disponiendo una traducción de la obra, el ministro de Indias José de Gálvez la consideró ofensiva, prohibió la traducción y designó en el vacante cargo de cronista de Indias a Juan Bautista Muñoz, el último que lo desempeñaría, con el expreso encargo de refutarla. La obra proyectada de Muñoz debía integrar una historia de la conquista con la de la administración colonial española. Después de una minuciosa búsqueda de documentos que fundamentó una completa revisión de lo logrado hasta entonces, en 1793 apareció el

[57] Ibídem, p. 34.

primer volumen de la *Historia del Nuevo Mundo*, que comprende los ocho primeros años a partir del descubrimiento de Colón. Aunque murió en 1799 sin continuarla, dejó una magnífica colección de copias de documentos y notas de un enorme valor para la investigación futura.

El trabajo de Barros Arana sobre los cronistas de Indias considerado en conjunto resulta atrayente, no sólo por la información biobibliográfica aportada acerca de esos escritores-funcionarios, sino por las opiniones tempranas acerca de la historia y la manera de hacerse que aporta, como testimonio de una maduración obtenida en su viaje europeo que ya le había permitido esbozar los principios básicos que sostendría a lo largo de su obra.

En una serie de artículos necrológicos reunidos en una nota,[58] el historiador chileno procuró recuperar una serie de figuras interesantes para el desarrollo de los conocimientos científicos acerca de América: Tomas Bridges, E. Federico Poeppig, Juan Bernardo María Alejandro Dezos de la Roquette y Luis Le Fébure de Fourcy, este último sólo vinculado a América por su nacimiento en Haití, aunque toda su carrera la hizo como matemático en Francia. Fue el inicio de un proyecto más amplio, que no tuvo continuidad, que era mostrar a través de obituarios a figuras importantes nacidas en América o europeos protagonistas de la naciente americanística, dando especial importancia al registro bibliográfico de sus obras. Tanto Bridges, introductor de la *Victoria regia* en Europa, como Poeppig, fueron naturalistas botánicos y Dezos de La Roquette geógrafo; los dos primeros también exploradores. El punto de interés común es el relevamiento de América como un múltiple objeto de conocimiento, la acumulación de noticias en su campo específico de acción y la vinculación de éstas con relatos de viajes, hechos curiosos, descripciones de costumbres y lugares y conocimientos o noticias históricas. Se trata, en suma, de la prolongación heterogénea de la escuela de Humboldt de la que de una manera u otra son tributarios todos los "sabios" americanistas de la época, cualquiera fuera su campo específico de acción. Debería ahondarse más en

[58] BARROS ARANA, Diego, "NECROLOJÍA AMERICANA. 1. Bridges (Tomás), 2. Le Fébure de Fourcy (Luis), 3. Poeppig (Dr. Eduardo Federico), 4. Roquette Juan Bernardo María (Dezos de la)", en *OC*, XI, pp. 149-163. El artículo original fue publicado en *Anales de la Universidad*, 1869, pp. 130-142.

este *suelo común* que habiéndose constituido sobre los intereses científicos de los estudiosos ilustrados del XVIII, se prolonga a lo largo del siglo siguiente entrelazándose con muchas de las temáticas, planteamientos y metodologías del positivismo. La historia como disciplina va despegándose trabajosamente de esta matriz, al articularse en la visión del organicismo historicista, pero las trazas del paradigma del americanismo anterior son fuertemente observables a través de trabajos e intereses como el que estamos reseñando de Barros Arana.

Barros Arana dedicó un estudio bibliográfico de la obra del jesuita Juan Ignacio Molina.[59] Destaca una idea que se sobrepone al prejuicio tan acentuado que albergaba respecto de la historia colonial y los aportes a la cultura americana provenientes de sectores vinculados al catolicismo, al señalar la importancia que tuvieron los jesuitas expulsados reunidos en Italia a finales del siglo XVIII, con lo que se anticipó a toda una corriente de estudios de historia cultural y política del siglo XX. Sin embargo, rápidamente expresa que no eran demasiados los jesuitas "que estuviesen convenientemente preparados para trascribir por escrito noticias sérias sobre la historia i la jeografía de las regiones que habían habitado", citando sin embargo a Hervás, Coletti, Clavijero, Molina, Gillii, Muriel, Sánchez Labrador y Vidaurre. Luego, y a pesar de tener pocos materiales y el "tiempo en que escribió" señala a Molina como "un escritor distinguido i un sabio relativamente notable", por su talento especial, la naturalidad flexible de su estilo, la variedad de sus conocimientos y la sagacidad de su inteligencia, tales son las virtudes que le encuentra. El artículo es una muestra de la erudición extrema de nuestro autor, con prolijas y detalladas referencias a las diversas ediciones de las obras del jesuita chileno, y una breve relación del contenido y su importancia para los estudios americanistas.

En otro trabajo publicado ese mismo año, 1881, también en la *Revista Chilena,* el historiador santiaguino repasa algunas obras recientes de la historiografía americana.[60] La primera reseña está dedicada al

---

[59] BARROS ARANA, Diego, "Bibliografía de las obras de don Juan Ignacio Molina", en *OC,* XI, pp. 27-40. El artículo original fue publicado en *Revista Chilena*, tomo I, 1881, pp. 289-300.

[60] BARROS ARANA, Diego, "ALGUNOS LIBROS RECIENTES SOBRE LA HISTORIA AMERICANA. 1. *Ollantay*, 2. Estudios sobre el antiguo Perú de los Incas, 3.

opúsculo de Mitre, *Ollantay, estudio sobre el drama quichua,* en el que el polígrafo argentino discute la antigüedad de esta pieza supuestamente enraizada en la tradición de representaciones del mundo incaico mencionada de manera vaga por el Inca Garcilaso, estableciendo que es propia de un universo mental y literario de corte europeo y más específicamente de la tradición dramática del XVII español. Barros Arana considera que las conclusiones de Mitre son "definitivas", y luego se detiene prolijamente de manera muy característica de su estilo y manera de concebir la crítica, en una pequeña "rectificación" erudita al texto de Mitre referida a un autor secundario peruano –José Fernández Nodal– que considera indebidamente tratado.

Luego, efectúa un recorrido por dos libros acerca del antiguo Perú: *Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas,* del estadounidense G. Squier, y *Pérou et Bolivie. Récit de voyage, suivi d'études archéologiques et des notes sur l'écriture et les langues des populations indiens*, de Charles Wiener.[61] El primero es celebrado por no tratar de imponer ningún "sistema histórico" de interpretación, sino solamente "reunir los materiales sobre los cuales se puede basar la discusión histórica"; el segundo, además de loable por sus excelencias tipográficas y artísticas reflejadas en sus más de mil grabados, 27 mapas y 18 planos, trabaja descriptivamente los viajes del autor por Perú, sus estudios arqueológicos y etnográficos acerca de los antiguos habitantes del Incario. Una conclusión de Wiener es glosada por Barros Arana, lo que resulta sugeridora de una importante opinión propia acerca de la valoración de todo un período fundamental de la historia americana, el colonial, anclada en la firme aversión a lo español de nuestro autor:

> La raza indíjena era mas intelijente, mas trabajadora, mas feliz de lo que es ahora. La conquista española vino a destruir una civilizacion estendida en un vasto territorio, i solo ha implantado la nueva civilizacion en

Sobre antigüedades mejicanas, 4. Historia de la esclavitud antigua i moderna", en *OC*, XI, pp. 165-176. El artículo original en *Revista Chilena,* Santiago, tomo I, 1881, pp. 99-107.

[61] SQUIER, E.[phraim] George, *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, Harper and Brothers, New York, 1877; WIENER, Charles, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage, suivi d'études archéologiques et des notes sur l'écriture et les langues des populations indiens*, Librairie Hachette et Cie, Paris, 1880.

ciertos i determinados lugares del Perú, dejando el resto del pais en un estado de postracion i de abatimiento mui parecido a la barbarie. La raza indíjena ha retrocedido despues de la conquista; i ahora mismo se encuentra mas atrasada que bajo el réjimen colonial que implantaron los españoles.[62]

La estimación final es, sin embargo, cautelosa, y se condensa en un conocido tópico de la historiografía positivista de la época, el paso a paso acumulativo del conocimiento, ya adelantado respecto de la obra anterior:

El lector puede tambien no aceptar todas las conclusiones de M. Wiener, ya sea en el conjunto de su cuadro, ya en algunos de sus detalles. Aun nos parece que algunos puntos han ido demasiado aprisa, formulando teorías que el estado actual de nuestros conocimientos no nos permite aceptar completamente. Pero el libro que damos a conocer, así como el de Mr. Squier, de que hemos hablado mas arriba, son documentos de primer órden para estudiar el antiguo Perú i para preparar los trabajos definitivos que vengan a establecer la sinópsis completa de aquella civilizacion. Cuando se lee el resultado de los trabajos de estos dos intelijentes y laboriosos esploradores, se comprende que no hai motivos para desesperar de llegar un dia u otro a descorrer mas o ménos enteramente el velo que nos oculta el pasado del Perú, i a tener, si no la historia cronolójica i completa de sus soberanos, de sus guerras i de sus conquistas, a lo ménos el cuadro fiel de su constitucion i de su vida social.[63]

De Perú a la Nueva España. Barros Arana revisa la obra de Fray Bernardino de Sahagún, popularizada a través de Prescott, valorada muy positivamente como "un verdadero manuscrito histórico". Sólo se detiene en proporcionar un sumario de su contenido, en referencias bibliográficas acerca de la historia del manuscrito exhumado por Juan Bautista Muñoz, la edición mexicana de Bustamante "incompleta i defectuosa [...] verdadera curiosidad bibliográfica", la inglesa de lord Kingsborough inaccesible por su alto precio, "propiamente un libro de biblioteca pública", y la que motiva el comentario, la traducción al francés de Denis Jourdanet –también traductor de Bernal Díaz

[62] BARROS ARANA, "Algunos", pp. 171-172.
[63] Ibídem, p. 172.

(1876)– y Remi Siméon, "lingüista distinguido", aparecida en 1880 y que resulta "superior a las dos ediciones españolas".[64]

El breve comentario a la *Histoire de l'esclavage ancien et moderne* de A. Tourmages le sirve para comparar esta obra de divulgación con los grandes monumentos eruditos acerca del tema –Wallon para la época clásica, Víctor Schoelcher para los tiempos modernos–, asentando el hecho de que si en el siglo XV este "cáncer social" estaba llegando a su término, el descubrimiento de América "trajo por fruto la esclavitud de los negros africanos para reemplazar a los indios americanos diezmados por la conquista i las crueldades de sus opresores".[65] Reitera su juicio negativo sobre la acción colonizadora europea, condena la "bárbara institución" y reafirma su alineamiento con los principios de los "filósofos modernos ingleses y franceses en su mayor parte" acerca de la igualdad y la absoluta libertad del hombre, dos conceptos políticos y morales muy caros a Barros Arana.

La reseña del libro *La Plata* de Santiago Arcos –político y ensayista liberal chileno, amigo de Sarmiento y de Lucio V. Mansilla, exiliado en París– efectuada en la misma época que escribió la *Historia de América,* permite acercarnos a algunos conceptos del americanista chileno respecto a la historiografía de su tiempo:

> La historia i la jeografía americana han sido objeto de numerosos libros publicados en Europa para dar a conocer estos paises en el viejo mundo. Escritos en su mayor parte con un completo desconocimiento de los hechos i sobre datos informes i desordenados, esos libros son curiosos por los errores que contienen; pero no han podido merecer ni acepta-

---

[64] *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne* par le R.P. Fray Bernardino Sahagún, traducción y anotaciones de Denis Jourdanet y Rémi Simeon, G. Masson, Paris, 1886.

[65] Ibídem, p. 175. Las autores referidos por Barros Arana son dos grandes luchadores contra la esclavitud: Wallon, H., *Historire de l'esclavage dans l'antiquité,* Imprimerie Royale, Paris, 1847, 3 vols., considerada aún hoy la obra más importante sobre el tema; y el abolicionista francés más destacado en 1848, SCHOELCHER, Víctor, *De l'esclavage des noirs, et de la législation colonial*, Paulin. Libraire, Paris, 1833; *Des colonies françaises. Abolition inmédiate de l'esclavage*, Pagnerre, Éditeur, Paris, 1842; *Histoire de l'esclavage pendant les deux dernières années*, Pagnerre. Éditeur, Paris, 1847.

> cion ni aprecio. Despues de su publicacion, la historia americana ha quedado tan oscura como ántes para los europeos.
> De aquí resulta que en los tratados jenerales de historia i de jeografía, en los libros elementales que sirven en Europa para la instrucción de la juventud, se consagra a América solo algunas líneas, llenas siempre de inexactitudes chocantes que revelan una ignorancia absoluta de nuestras cosas.[66]

La preocupación de Barros Arana por la educación es un motivo esencial, que había resultado el disparador de la composición de su compendio de historia americana. Arremete contra el célebre manual de historia contemporánea de Ducoudray –que en muchas escuelas de América Latina sería texto obligado de la formación juvenil, paradójicamente junto con la propia *Historia...* de Barros Arana– que dedica solamente dos páginas a la revolución hispano-americana, "i en ellas solo se encuentran equivocaciones y vulgaridades", que se enmarcan en la consideración más general citada arriba. Un ejemplo: Ducoudray "parece dispuesto a presentar el gobierno del Paraguai [de Francia y López] como un modelo para las otras Repúblicas hispano-americanas", un verdadero dislate para nuestro autor, amigo del entonces presidente Mitre que encabezaba una guerra de exterminio contra el pueblo guaraní y el original sistema político y económico paraguayo. Es más, el fin de la reseña recupera la comparación que efectúa Arcos entre el Paraguay y la Argentina, en una consecuente operación de propaganda bélica:

> El libro del señor Arcos, por otra parte, ha sido escrito con el mejor propósito, i ejecutado con notable habilidad. Sus apreciaciones son dictadas por un espíritu tan liberal como ilustrado, i su obra *es un buen servicio prestado a la causa liberal americana.* Las sagaces observaciones de que está sembrado revelan principios mui fijos, cuyas ventajas ha sabido demostrar con bastante talento. Los europeos creen jeneralmente que la anarquía ha desgarrado a la República Arjentina, cegando todas las fuentes de prosperidad i de progreso; i han llegado a creer que la paz inalterable de que goza el Paraguai podrá presentarse como modelo a las otras naciones americanas. El señor Arcos ha bosquejado con hermosos ras-

[66] BARROS ARANA, Diego, "*La Plata, étude historique* por Santiago Arcos. 1 vol. in 8°, Paris, 1865", en *OC,* XI, pp. 177-183. Publicado originalmente en *Anales de la Universidad*, tomo XXVIII, 1866, Santiago de Chile, pp. 261-266.

> gos un cuadro sumario, pero mui comprensivo, de la historia i de la situacion política e industrial del Paraguai para establecer un parangon entre esa República i la Confederacion Arjentina, la paz constante sostenida en aquélla por dictadores reacios, i la anarquía sangrienta que ha destrozado a ésta. El resultado de este parangon prueba cuánto se equivocan los escritores europeos, que, juzgando las cosas de América por las apariencias, han pretendido dar consejo de gobierno a los pueblos americanos. El Paraguai, a la sombra de una dolorosa paz, ha visto desarrollarse lentamente sus intereses materiales; pero su situacion moral es ahora peor que bajo la dominacion de los monarcas españoles. La República Arjentina, por el contrario, ha esperimentado una metamórfosis completa mediante un progreso maravilloso e increible de sus intereses materiales y políticos.[67]

Para resolver este problema de desconocimiento e indiferencia, Barros afirma que es necesario escribir libros de historia para el público europeo, adecuados a las "exigencias de la moda [...] bajo formas agradables" revistiendo el trabajo con "ese ropaje variado i agradable del folletinista". En contraste, sitúa la verdadera historia, sin muchos aspavientos, bajo el "tono grave y severo del historiador", al que define –se autodefine– escueta pero contundentemente como "investigador paciente i prolijo en los documentos i en las relaciones primitivas"; sus obras se distinguen por "poseer la grave seriedad que distingue los buenos trabajos históricos". Los libros de esta verdadera historia, "*nuestros libros* no alcanzan el honor de ser estudiados por los europeos", lo que exige la construcción de estos nuevos arbitrios para dar a conocer el pasado y el presente de los países americanos.[68] En lo sustantivo de la reconstrucción del proceso histórico del vecino país del Plata efectuado por Arcos, lo significativo es que Barros recupera la tesis del autor que rechaza la asimilación frecuente en Europa de los grupos actuantes en las guerras civiles y en la dictadura de Rosas a los patrones clásicos europeos –*torys*, *whigs* o *radicals*– y los coloca dentro de un proceso explicado en términos del gran paradigma sarmientino de civilización y barbarie. Invariablemente, el reseñista no puede con su genio y señala "equivocaciones de detalle i a veces sucesos imper-

[67] Ibídem, pp. 182-183.

[68] Ibídem, pp. 177-179; 183. El subrayado es mío, HC.

fectamente esplicados", pero en tono absolutorio sintetiza: "Volvemos a repetirlo; en trabajos de esta naturaleza, no es posible acusar al autor por esa clase de equivocaciones: basta que el conjunto nos dé una idea del cuadro que se quiere bosquejar".[69]

Barros Arana retomó el tema en un homenaje tributado a Arcos en 1874, con motivo de su suicidio en París.[70] Después de hacer una reseña de la vida del escritor chileno, en la que destaca con benevolencia sus inclinaciones políticas radicales y sus inquietudes sociales nacidas en el período de la revolución de 1848 en Francia y desarrolladas en Chile a finales de la década de 1840 junto con Francisco Bilbao y "otros espíritus ardientes y liberales", vuelve a la obra anteriormente comentada escribiendo una síntesis que muestra sus ideas, a la vez que sirve de línea de continuación a la *Historia de América* cerrada con la revolución de Independencia.

> Ese volúmen [*La Plata, étude historique*] escrito en lengua francesa i con una elegancia sostenida, contiene una historia jeneral de las provincias arjentinas desde los tiempos de la dominación de los incas del Perú hasta 1862. Esta historia no se distingue por ese trabajo prolijo de concienzuda investigación que asegura el crédito de las obras de esta clase. Arcos no habia hecho estensos estudios históricos, i se limitaba a escribir con estilo propio los hechos averiguados por otros, pero ha sabido exponerlos con una claridad particular i juzgarlos con una elevación filosófica mui poco comun en los trabajos concernientes a la historia americana, i desvanecer los errores i las falsas apreciaciones de los escritores superficiales del viejo mundo, que oyendo hablar de las revoluciones i de la anarquía de los pueblos americanos, creen que éstos no progresan , i aun que se encuentran mas atrasados que las antiguas colonias de España. Don Santiago Arcos ha llegado a probar hasta la evidencia que *en medio de las guerras civiles, la América española no solo no ha retrocedido sino que a avanzado considerablemente, que los principios de libertad i de democracia han hecho conquistas indestructibles; la industria i la riqueza pública se desarrolla en una vasta escala; i todo promete un lisonjero porvenir a estos paises que solo necesitan poblarse para explotar las riquezas que encierran.* Este libro, escrito con un excelente

[69] Ibídem, p. 182.

[70] BARROS ARANA, Diego, "Necrología americana de 1874. 1. Don Santiago Arcos", en *OC*, IX, pp. 455-459. El artículo original fue publicado en la *Revista Chilena*, tomo I, 1875, Santiago de Chile.

> espíritu, se lee con agrado; i forma un compendio histórico tan interesante por la forma literaria como instructivo por el caudal de noticias que contiene, i *por la enseñanza política que suministra.*[71]

Resalta aquí no sólo el optimismo respecto del progreso material de los países hispano-americanos, anticipo de lo que eclosionaría pocos años después y sería el núcleo principal de la generación positivista, sino también una marcada insistencia en la necesaria autonomía de visión respecto del proceso recorrido por estas sociedades desde la independencia, vinculada con el reclamo de acuñar categorías propias de interpretación obligadamente distintas a las del mundo europeo. Resuena también el programa alberdiano con la inmigración como el gran resorte de la modernización social.

El estudio de 1893 de Barros Arana acerca de la lingüística americana[72] solamente llega hasta el importante trabajo del abate Lorenzo de Hervás y Panduro, jesuita exiliado en Italia, autor de una descomunal obra, *Idea dell' Universo che contiene la storia della vita dell' uomo; elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario e storia della Terra,* veintiún volúmenes editados en Cesena entre 1778 y 1787, además de un suplemento impreso en Foglino en 1792. El tomo XVII se titula *Catalogo delle lingue conosciute e motizia della loro affinitá e diversitá*, y en una nueva versión castellana publicada por Hervás en seis volúmenes en Madrid entre 1800 y 1805 se transformó en el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas i numeracion, division i clases de éstas según la diversidad de sus idiomas i dialectos.* El argumento del autor es que la diversidad de las lenguas fue el resultado del "castigo prodijioso de Dios" en el episodio de la Torre de Babel, lo que lleva a Barros Arana a considerar que la obra de Hervás es "la última de carácter aparentemente científico en que se recuerda sériamente la historia de la torre de Babel, no como

---

[71] Ibídem, p. 458. Los subrayados son míos, HC.

[72] BARROS ARANA, Diego, "La lingüística americana. Su historia i su estado actual", en *OC,* XI, pp. 5-26, reproduce el artículo original publicado en *Anales de la Universidad*, tomo LXXXIV, 1893, Santiago de Chile, pp. 985-1029. Este trabajo también publicado en folleto aparte, se acompañaba de una contribución del Dr. Rodolfo Lenz que analizaba la lingüística americana posterior a la obra del abate Hervás. Esto explica el título dado por Barros Arana a su ensayo, que promete mucho más que lo que efectivamente trata en el mismo.

un mito, sino en su sentido estrictamente literal".[73] Sin embargo, considera positivamente el catálogo, valorando el hecho de que fue construido principalmente en base a los informes que le ofrecieron otros misioneros jesuitas expulsados de América en 1767, el método sistemático de agrupamiento en lenguas matrices, el discernimiento de los dialectos y "la masa de hechos que logró recoger".[74] El contenido general del artículo no es demasiado importante y no resiste la comparación con lo efectuado por esas mismas fechas por Bartolomé Mitre.[75] Barros Arana se dedica a mostrar la falta de interés científico de la lingüística colonial, en su versión apoyada en los prejuicios teológicos y en el pragmatismo misional, ejerciendo en realidad él mismo su prejuicio respecto a lo español y lo católico referido a ese período, reafirmando lo expresado ya en la *Historia de América.* Un ejemplo muy claro es la falta de valoración del patrimonio cultural enorme que significaron los vocabularios elaborados por los misioneros, a la que se suma un mojigato prejuicio victoriano:

> Los misioneros tuvieron que seguir preparándose para la catequización de los indios con el estudio de la lengua de éstos; lo que, como dijimos ántes, dio orijen a muchas de las gramáticas i vocabularios, i a las guias de confesores dispuestos en lenguas indíjenas, en que se hallan estensos diálogos entre el sacerdote i el penitente, que son curiosos por mas de un motivo, pero que ordinariamente son tambien chocantes por su crudeza, sobre todo al tratarse de los pecados contra el sesto mandamiento. Creemos inútil recordar en este estudio los nombres de algunos de aquellos gramáticos, ni mencionar sus obras por dignas que sean varias de ellas de las recomendaciones que han merecido en escritos especiales; pero debemos hacer notar que el mas persistente i laborioso de todos, aquel cuyas obras son mas copiosas i suponen mayor contraccion i seguramente mayor intelijencia, no se halla siquiera mencionado en muchos de esos escritos porque pertenecia a otra raza i a otra secta relijiosa. Es éste el misionero puritano John Eliot [...].[76]

---

[73] Ibídem, p. 23.

[74] Ibídem, pp. 23-26.

[75] MITRE, Bartolomé, *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas,* en *Obras Completas*, tomo XIV y XV, 1968 y 1970.

[76] BARROS ARANA, "La lingüística", pp. 15-16.

La *Historia de América*

Diego Barros Arana es autor de una temprana *Historia de América* –la primera edición es de 1865–,[77] cuya masiva difusión contribuyó en mucho a crear la noción de ese campo de estudio en un amplio público, a elaborar un muy extendido y persistente paradigma de interpretación del pasado, a erigir un panteón continental de héroes a través de las épicas de la Conquista y de la Independencia, y a reavivar un sentido de identidad supranacional americana que se nutría en el legado continental de la Ilustración y de la generación de la Independencia. Esta última fue –sin duda– su contribución mayor. La aparición de la *Historia* coincidió con el período de resolución, a menudo traumática en extremo, de los procesos de constitución y consolidación de los estados nacionales en algunos de los países más importantes del continente (Guerras de la Reforma, la Intervención y el Imperio en México; las contiendas civiles y la Guerra de la Triple Alianza en la cuenca del Plata; la Guerra de Secesión en Estados Unidos) y también, en lo inmediato, con la renovación de las amenazas coloniales que significó la invasión francesa a México y la desatinada hostilidad española en Santo Domingo y en las costas de Perú y Chile.

Rolando Mellafe sintetizó con justeza –pasado casi un siglo desde su composición– la valoración del aporte de la obra en el sentido que indicamos:

> Mucho se ha usado del *Compendio*, pero poco se ha escrito sobre él. El libro que desentrañó durante más de medio siglo el misterio de la formación de nuestra América casi no ha tenido comentaristas, y es que para las generaciones inmediatamente pasadas y para las actuales de varios países americanos ha sido tan familiar, tan vital, podríamos decir, que no ha necesitado alabanzas. Todavía [Mellafe escribe en 1958] es recomendable y de hecho se usa, aunque la historiografía americana ha avanzado en una increíble proporción desde 1865, y los puntos de vista, los intereses y las corrientes historiográficas han cambiado. Una parte de América

[77] BARROS ARANA, Diego, *Compendio de Historia de América. Obra aprobada por la Universidad de Chile para la enseñanza de este ramo en los colejios*, 1865, 2 vols., Partes I i II, *América indíjena.-Descubrimiento i Conquista*, 410 pp.; partes III i IV, *La Colonia-La Revolución*, 564 pp.

> se va desprendiendo casi con dolor de esta magnífica obra, sintética, sencilla, clara, que lo dijo todo y lo llenó todo durante muchos años.[78]

La recuperación de este ingente esfuerzo del historiador santiaguino cobrará mayor sentido cuando podamos, en un futuro trabajo más ambicioso, incluirlo con el grupo de sus colegas chilenos y con los estudiosos argentinos reunidos en Buenos Aires en torno a Mitre, por muchos años su más valioso interlocutor en este terreno, en el conjunto de la historiografía americanista del siglo XIX cuya historia general está aún en buena medida pendiente.

El *Compendio*, esa inaugural obra general sobre la historia americana, dista mucho de adecuarse a la sola noción de "antecedente", tentación grande a partir del desarrollo posterior de la historiografía en el continente. Debe ser considerado aquilatando su enorme influencia, que contribuyó decididamente a la construcción de una idea de América y de su pasado que resultó dominante a lo largo de varias generaciones. Precisamente, es a través de la sencilla elegancia de su temprana síntesis –el máximo logro de esta obra que en forma a su vez tan acertada subrayó Mellafe– que Barros Arana logró ese valor paradigmático que le asignamos en la construcción del imaginario histórico continental de muchas generaciones de estudiantes de América Latina. Es uno de esos libros que se integra precisamente con la noción de la educación cívica como religión laica elaborada a través del magisterio de Durkheim, tan eficaz en la configuración de los consensos más generales de construcción social en el último tercio del siglo XIX, y que se extiende con fuerza al menos hasta la década de 1930, y se prolonga ya con debilidades manifiestas hasta pasada la Segunda Guerra Mundial e, inclusive, hasta la década de 1960.

El paradigma interpretativo del *Compendio* se articuló sobre la "visión del mundo" del liberalismo de la segunda mitad del XIX, edificada a veces –las menos– haciéndose cargo de la tradición revolucionaria y transformadora, otras encerrada en estrecho filisteísmo o asumiendo un cientificismo menguado y pedantesco. En Barros Arana ambas facetas son claramente perceptibles, pero la confrontación radicalizada con el pensamiento católico y con la herencia colonial española resultó

[78] MELLAFE, *Barros*, pp. 30-31.

decisiva en el moldeamiento de su conceptualización tanto política como historiográfica. Según el juicio de su biógrafo Ricardo Donoso:

> Como historiador, Barros Arana es uno de los más caracterizados entre los historiadores del siglo pasado [el XIX], y la extensión de su obra constituye uno de los esfuerzos de investigación de mayor envergadura que se han realizado en América. El pensamiento histórico de Barros Arana, como el de sus colegas de la misma generación, Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna, está naturalmente teñido de los mismos prejuicios de que participaron los historiadores americanos del siglo XIX, al juzgar la obra colonizadora y cultural de España en América. El régimen colonial fue para estos historiadores un período de oscurantismo y vasallaje, mientras el movimiento emancipador representó algo así como el renacimiento en la historia de la cultura occidental, y desde el punto de vista espiritual, una regeneración, una reacción contra tres siglos de opresión y servilismo. Las causas del atraso en que habían vivido los pueblos americanos descansaban en las instituciones viciosas, la avasalladora influencia de la Iglesia, los malos hábitos y la indolencia. En la larga y fecunda obra literaria del historiador chileno, esta idea prevalece en forma dominante y orientadora, mientras el movimiento emancipador surge como el resultado de un lento proceso de agitación de los espíritus.[79]

En los recuerdos acerca de su formación que forman parte del tomo XVI de la *Historia General de Chile* Barros Arana menciona el nacimiento de su interés por la historia en su más temprana juventud, en medio de la indiferencia general. Recordando esas épocas tempranas nos dice:

> Si bien en virtud de las reformas introducidas en la enseñanza en 1843 se abrió ese año por primera vez en el Instituto Nacional una clase de historia, las lecciones dadas en ella, mui lijeras i superficiales, se contrajeron al principio únicamente a los antiguos imperios de oriente, i solo de año en año fueron adelantando lenta i gradualmente a tiempos mas modernos. La historia de América i de Chile no fue enseñada sino seis años mas tarde, i eso en una forma mui elemental, i en la primera época, según libros mui descuidados, con muchas deficiencias i con innumerables errores.[80]

---

[79] DONOSO, *Diego*, pp. IX-X.

[80] BARROS ARANA, *Historia*, tomo XVI, p. 350.

Entre estos primeros libros se contaba el *Manual de Historia de Chile* de Vicente Fidel López.[81] Luego menciona la aparición de otras lecturas, mucho más motivadoras: el compendio del abate Molina, las *Memorias* del general Miller, la historia de Torrente y los primeros volúmenes de la monumental obra de Claudio Gay, junto con los tomos de documentos que la complementaban.[82] La primera impresión formativa de Barros

[81] LÓPEZ, Vicente Fidel, *Manual de Historia de Chile*, 1846. Fue su tesis doctoral y el comienzo de su obra historiográfica.

[82] Transcribimos las citas y los juicios del autor acerca de estos trabajos publicados en la bibliografía agregada a la *Historia de América* en la edición de 1894, luego incorporada a las *Obras Completas*, BARROS ARANA, *Historia de América*, I: "MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia jeográfica, natural y civil del reino de Chile*, 2 vols., Madrid, 1788 a 1795, que comprende dos partes, la primera dedicada a la historia natural y la segunda de historia civil". El autor, jesuita expulsado en 1767, la publicó primeramente en Italia, luego fue traducida al castellano y a otros idiomas. Dice Barros de ella: "fue mui notable en su tiempo; y aunque los nuevos estudios sobre todas esas cuestiones la hayan hecho mucho ménos útil, se lee siempre con interés i con agrado", p. 18; "MILLER, John, *Memorias del jeneral Miller*, 2 v., Londres, 1829. Traduccion castellana hecha por el célebre general español Torrijos de esta obra escrita i publicada en ingles, en cuyo idioma hai dos ediciones. Bajo la forma de vida del general don Guillermo Miller, se han reunido allí interesantísimas noticias sobre la revolucion hispano-americana, i especialmente sobre la del Perú; i esas noticias dispuestas con órden i referidas con una notable sencillez, forman un libro de agradable lectura, i siempre instructivo"; "TORRENTE, Mariano, *Historia de la revolucion hispano-americana*, 3 v., Madrid, 1829-1830. Aunque concebida con el mas apasionado espíritu español, preparada con los informes i escritos de los jefes realistas, i mui incompleta en ciertos puntos, esta obra es un trabajo considerable de perseverancia; contiene noticias acerca de la revolucion de todos los pueblos hispano-americanos, es de suma utilidad en alguna de sus partes en que al autor ha podido recojer datos abundantes, está trazada en rigoroso órden cronolójico y escrita con perfecta claridad i en ocasiones con verdadero interes. Fue mui leida en años atrás; i aunque las nuevas investigaciones la hayan hecho caer en cierto olvido, vale mucho mas de lo que podria creerse por la escasa estimacion que de ella se hace al presente", p. 24; "GAY, Claudio, *Historia física i política de Chile*, etc. La parte relativa a la historia política de esta estensa i conocida obra, forma ocho volúmenes, i se estiende desde el descubrimiento hasta 1831. Los acompañan dos tomos de documentos, muchos de ellos del mas alto interes", p. 13.

Arana en relación a América la recibió de las obras de Humboldt, Robertson y Prescott, como ya mencionamos más arriba.[83] La visión crítica y sintética del *Compendio,* se encuentra impregnada por la referencia y admiración respecto de estos estimados maestros de juventud.

Siendo Barros Arana rector del Instituto el *Compendio* se dirigió a corregir la ausencia de un buen texto de historia americana. En la "Bibliografía", incorporada en 1894 en una reimpresión de la segunda mitad del tomo segundo, y agregada luego al inicio de la edición definitiva en las *Obras Completas*, el autor señala nuevamente esta vocación pedagógica inmediata de la obra: "Estando destinado este libro a servir de auxiliar a los profesores encargados de la enseñanza de la histo-

---

[83] Transcribimos la opinión del autor, BARROS ARANA, *Historia de América,* I, "HUMBOLDT (Alexandre de). *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique,* 5 v., Paris, 1836-1839. Obra de grande erudicion i de un notable poder crítico; utilísima para estudiar la historia del descubrimiento de América, pero poco ordenada en su plan, falta de índices, i por tanto de difícil consulta", p. 15; "ROBERTSON, (William). *The history of America,* 2 v., London, 1777. Obra completada en las ediciones subsiguientes, traducida a muchos idiomas, i acreditada por el aplauso de la crítica por centenares de reimpresiones. Aunque circunscrita a dar a conocer el estado social de los antiguos pueblos americanos, el descubrimiento i conquista sólo de algunos de estos paises, i el sistema colonial de los europeos, i aunque sobre muchos de estos puntos la investigacion moderna haya modificado mucho lo que se sabia en tiempo de Robertson, la obra de éste conserva junto con su valor literario, el que le ha impreso un alto i razonado espíritu de crítica i el estudio concienzudo de todas las fuentes de informaciones que era posible conocer entónces. La lectura de esta obra, útil por su fondo histórico, lo es igualmente como un modelo del arte de la narración", p. 22; "PRESCOTT (William H.) *History of the reign of Ferdinand and Isabella the catholic,* 3 v., Boston, 1838; *History of the conquest of Mexico,* 3 v., New York, 1843; *History of the conquest of Peru,* 2 v., New York, 1847. Estas tres obras, reimpresas muchas veces, traducidas a numerosos idiomas (en Chile se han hecho dos ediciones de la Conquista del Perú i una de la Conquista de Méjico) i mui aplaudidas por la crítica ilustrada, son el fruto de un gran trabajo de investigacion; i por el arte de la composicion i de las formas literarias, constituyen verdaderos modelos del buen jénero histórico. La primera de ellas, si bien no está precisamente contraida a la historia de América, refiere con estudio i con criterio el descubrimiento del nuevo mundo i los primeros progresos de la colonizacion", pp. 20-21.

ria de América i de Chile en nuestros colejios [...]".[84] Las fuentes de la *Historia de América* sin embargo, no son tan amplias como podría extraerse de esta bibliografía, ya que en ella incorporó lo más importante de lo que su colosal erudición había acumulado entre 1865, fecha de la primera edición, y su elaboración treinta años más tarde. A ella además, para tener una visión más general del saber americanista del escritor, debemos considerar la reunida en la bibliografía de las obras anónimas y seudónimas sobre la materia.[85]

Respecto a la narración de la Conquista en el *Compendio*, ésta fue escrita sobre la base de una copiosa documentación reunida a través del viaje realizado por Europa entre 1859-1861. Dice Barros Arana en carta a Mitre:

> Creo haberle hablado de mi viaje a España y de mis estudios en las bibliotecas de Madrid y en los archivos de Simancas y de Sevilla. Los tesoros que encierra este último para la historia americana son inapreciables, por su cantidad y por su mérito. Pasé cincuenta días de incesante trabajo, y apenas tuve tiempo para hacer la elección de todo lo que debía hacer copiar referente a Chile y para tomar algunos apuntes y extractos de legajos y expedientes que, teniendo un valor secundario, podían completar el conocimiento de algún hecho. Estoy persuadido de que no se puede escribir la historia de la conquista o de la dominación española, en ninguna de sus parcialidades de América, sin consultar estos archivos.[86]

Este archivo solamente había sido utilizado antes de Barros Arana por don Claudio Gay, de quien escribió la biografía, al igual que la de su amigo y corresponsal Bartolomé Mitre, y también de don Mariano Torrente, el "violento" autor hispanista de la *Historia de la revolución hispano-americana*.[87] Igualmente estudió los cronistas de la conquista del

---

[84] BARROS ARANA, *Historia de América*, en *OC*, I, p. 5.

[85] BARROS ARANA, Diego, "Notas para una bibliografía de obras anónimas i seudónimas sobre la historia, la jeografía i la literatura de América", en *OC*, VI, pp. 369-559.

[86] *Archivo del General Mitre*, tomo XX, Carta de D. Barros Arana a B. Mitre, 7 de Junio de 1860, p. 11.

[87] "Don Mariano Torrente", en BARROS ARANA, *OC*, X, pp. 397-423; "Bartolomé Mitre.- *Reseña Biográfica*", en *OC*, IX, pp. 488-504.

Río de la Plata, de los que dispuso de la célebre colección de don Pedro de Ángelis, aunque no llegó a desarrollar la invitación que le efectuara Juan María Gutiérrez de dedicar una exhaustiva investigación y un libro al tema.

Como ya dijimos arriba, en su viaje a Buenos Aires el escritor trasandino anudó relaciones con los argentinos Manuel Ricardo Trelles y Bartolomé Mitre. Sin duda es la amistad con Mitre –nueve años mayor que él– la más importante y significativa para la naciente ciencia histórica y la americanística del último tercio del siglo XIX, y la correspondencia entre ambos es una fuente a estudiar más detalladamente. Dice Barros Arana de Mitre en el volumen XVI de la *Historia General de Chile:*

> Poseedor de una abundante colección de libros i de papeles históricos que despues ha engrosado considerablemente, Mitre lo puso todo a mi disposición con la más absoluta franqueza, me ayudó con su esperiencia en la esploracion de los archivos, i me puso en comunicación con cuanta persona podía procurarme algun documento o suministrarme algun dato que pudiera interesarme. Las relaciones que habíamos cultivado en Chile en años anteriores, se convirtieron entonces en la mas estrecha amistad, en una verdadera confraternidad literaria que hemos conservado inalterable a pesar del tiempo, de la distancia i de todas las vicisitudes de la vida, comunicándonos nuestros proyectos literarios i nuestros escritos, de cualquier clase que fueren, i proporcionándonos recíprocamente los libros, los documentos i los mapas que podían interesarnos para nuestros trabajos respectivos.[88]

El nacimiento de la *Historia de América* estuvo relacionado, como mencionamos más arriba, con el desempeño de su autor en el rectorado del Instituto Nacional y con el principal punto de su gran tarea allí: la reforma educativa con centro en la especialización del profesorado. Esto quedó documentado en una carta a Mitre, entonces presidente de Argentina, del 12 de julio de 1864:

> Actualmente estoy componiendo una *Historia de América* para la enseñanza, que formará un volumen de 600 páginas en 8° y de tipo menudo. Voy en la conquista de México, y a fines de agosto habré terminado las dos primeras partes, que están destinadas a la América indígena y a las

[88] BARROS ARANA, *Historia*, tomo XVI i último, p. 360.

> conquistas. Con cuatro meses más de trabajo haré las otras dos, colonia e independencia. En septiembre comenzaré a imprimir, y tendré cuidado de remitir a usted por partes este trabajo. No me lisonjeo con la esperanza de hacer una obra notable; pero será un compendio claro, lleno de hechos y útil para los colegios americanos. En las ediciones posteriores podré mejorarlo algo más, corregir los errores, que siempre serán pocos, y mejorar su forma, que no puede ser muy buena, por ser hecho a la carrera y para suplir una necesidad imperiosa. Después de este trabajo me propongo hacer un compendio de historia de Chile de iguales dimensiones, para la enseñanza. De este modo, amigo mío, me tiene usted convertido en pedagogo, y alejado de los estudios de investigación prolija que tanto me gustan, y para los cuales me había preparado recogiendo infinitos documentos.[89]

En medio de esta composición, se dio tiempo para escribir un programa de historia romana. En diciembre de 1864 terminó la *Historia de América,* que fue leída en la facultad de Humanidades a lo largo de quince sesiones y aprobada como texto por unanimidad. En marzo de 1865 se publicó. Y nuevamente a Mitre, en abril de este año:

> En este trabajo no verá usted más que el buen deseo de agrupar metódicamente las noticias más averiguadas para que los niños puedan estudiarlas. No he tenido el propósito de hacer un trabajo crítico, ni de alta erudición, y antes por el contrario, he evitado citaciones, no discutiendo sino aquello que era imposible dejar de discutir.[90]

En la introducción a la edición de 1865 el autor establece el hecho de que se ha ido desarrollando una afición por el estudio de la historia americana, para satisfacer el cual se han producido trabajos "preciosos, pero limitados a ciertos períodos i a determinados pueblos" y "se han buscado con preferencia los sucesos más interesantes o dramáticos para formar obras de lectura agradable a la vez que instructiva". De inmediato reconoce una tradición de estos estudios: Prescott, Ir-

---

[89] *Archivo del General Mitre,* tomo XX, Carta de D. Barros Arana a B. Mitre, 12 de julio de 1864, pp. 26-27.

[90] *Archivo del General Mitre*, tomo XX, Carta de D. Barros Arana a B. Mitre, 30 de abril de 1865, p. 42.

ving, Bancroft, Alamán, Restrepo, Baralt, Amunátegui, Mitre, Varnhagen.[91] Una segunda vertiente apareció también paralelamente:

---

[91] BARROS ARANA, *Historia de América, OC*, I, PRESCOTT, cf. *supra,* nota 83; "IRVING (Washington). *The history of the life and voyages of Christophe Columbus,* 4 v., London, 1828 Hasta ahora la mejor, la mas completa i la mas interesante historia de Colon, por mas que en muchos puntos haya adelantado estraordinariamente la investigacion. Existen de ella numerosísimas ediciones i traducciones a casi todos los idiomas de Europa. En Chile se han hecho dos ediciones de la traduccion castellana. El mismo autor preparó un compendio de esta obra para el uso de la juventud, del cual se hizo en Chile una traduccion castellana, publicada en 1893; *Voyages and discoveries of the companions of Columbus,* 1 v., London, 1833. Complemento de la obra anterior, igualmente reimpresa muchas veces i traducida al castellano i a otros idiomas; *Life of George Washington,* 5 v., New York, 1855 a 1859. Libro de mui interesante lectura, pero sin novedad particular en la investigacion, que ha sido muchas veces reimpreso, i traducido a varios idiomas, pero no al castellano ni al francés", p. 15; "BANCROFT (George). *History of the United States, from the discovery of the American continent to the present time,* 12 v., Boston, 1834-1874. Obra capital, por la prolijidad de la investigacion i por el arte de la composicion, muchas veces reimpresa i traducida al frances. No alcanza mas que hasta el fin de la guerra de la independencia", p. 8; "ALEMAN [sic] (Lúcas). *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente,* 5 v., Méjico, 1849-1853. Obra de grande investigacion, metódica y ordenada, i capital para el estudio de la revolucion de la independencia de Méjico", p. 6; "RESTREPO (José Manuel). *Historia de la revolucion de la república de Colombia,* 4 v., Besanzon, 1858. Segunda edicion de una obra publicada en 1827, pero tan desarrollada i completada que se puede considerar una obra absolutamente nueva. Comprende la historia de la revolucion de la independencia en nueva Granada, Venezuela i Quito, i la historia de la república de Colombia hasta su disolucion en 1831. Si se le puede reprochar que su plan no es suficientemente apropiado para formarse de una sola lectura una idea clara de aquellos acontecimientos, no se le puede desconocer su valor como fuentes de noticias abundantes, jeneralmente exactas, i espuestas con bastante imparcialidad"; "BARALT (Rafael María). *Resúmen de la historia de Venezuela,* 3 v., Paris, 1841. El mejor libro que existe sobre historia jeneral de ese pais. Hai ademas una segunda edicion hecha en Curazao", p. 8; "AMUNÁTEGUI (Miguel Luis). *La dictadura de O'Higgins,* 1 v., Santiago, 1853. Libro reimpreso en dos ocasiones; *La Reconquista española* (1814-1817), 1 v., Santiago, 1852. [...]; *Descubrimiento i conquista de Chile,* 1 v., Santiago, 1862. Existe ademas una reimpresion de este libro notable, hecha en Leipzig", p. 6;

> Hai otra especie de estudios de ménos agrado tal vez, pero no de menor importancia. Forman ésta las disertaciones de erudicion histórica, contraidas a discutir i esclarecer diversas cuestiones poco conocidas o mal estudiadas. El baron de Humboldt puede ser considerado el primero entre los trabajadores de este jénero. A su lado, aunque en un rango inferior, deben colocarse los coleccionistas i editores de documentos que, como Navarrete, Ternaux Compans, Kingsborough i otros, han contribuido a ilustrar la historia americana.[92]

Un tercer sector de esta historia en construcción es decisivo para Barros Arana, e ilustra claramente su método: "Pero las principales fuentes históricas son todavía los historiadores primitivos, testigos i actores muchas veces de los sucesos que narran, o instruidos de ellos por la tradición reciente, cuando el tiempo no los había adulterado. El lector encuentra en ellos ese colorido especial de la época, esa animación casi inimitable i ese interés que forman el principal atractivo de la historia". E inmediatamente de reconocer el campo y los antecedentes, declara su propio objetivo y la manera en que se inserta en él.

"MITRE (Bartolomé) [Se refiere a la *Historia de Belgrano* y a la *Historia de San Martín*, de las cuales sólo la primera pudo ser utilizada en la composición de la *Historia de América*]. Estas dos obras, de título i de carácter biográfico, constituyen, sin embargo, el mejor arsenal de noticias acerca de la historia de la revolucion de la independencia de la República Arjentina [...]", p. 17; "VARNHAGEN (Francisco Adolfo). *Historia geral do Brasil,* 2 v., Rio de Janeiro, sin año de impresion. El autor de este libro, que al frente de él ha puesto, no su nombre, sino su título de Vizconde de Porto Seguro, habia hecho la primera edicion en Madrid en 1854. La segunda, llamada de Rio de Janeiro, fue impresa en Viena en 1875, i contiene notables modificaciones sobre la primera. Esta historia, la mejor que existe sobre el periodo colonial del Brasil, i fruto de un largo estudio en bibliotecas i en archivos, se detiene al iniciarse la revolucion de la independencia. La primera edicion contaba los primeros pasos de ésta, hasta setiembre de 1822. El autor dejó escrita una continuacion o historia de la revolucion e independencia del Brasil que no se ha publicado", p. 25.

[92] Opinión sintética de Barros Arana sobre Navarrete: "NAVARRETE (Martín Fernández de). *Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV,* 5 v., Madrid, 1825-1837. Valiosa compilacion de documentos para la historia del descubrimiento de América i de los grandes viajes marítimos que se le siguieron. Grandes porciones de esta colección han sido traducidas a otros idomas, i los dos primeros volúmenes han sido reimpresos", p. 19.

Desgraciadamente, no existe todavía una historia jeneral i uniforme de todos los pueblos americanos. Falta una obra que abreviar para componer un compendio. La obra de Robertson, la mejor sin duda en su jénero, está limitada sólo al descubrimiento i conquista de algunos paises. Para escribir un testo destinado a la enseñanza de la historia americana, es necesario que el autor consulte i estudie gran variedad de obras, i que en muchas ocasiones haga por sí mismo la investigación que cumple hacer a los trabajadores de primera mano.

Esta es la principal dificultad que tiene que vencer el que trabaja un compendio para la enseñanza. Extractar hechos y noticias de varios libros, sin haberlos sometido a un examen rigoroso, es esponerse al peligro seguro e inevitable de copiar errores de toda especie. Se puede asegurar que no hai materia alguna sobre la cual se hayan escrito mayores desaciertos que sobre la historia americana. Es por lo tanto indispensable que el autor de un testo de enseñanza comience por apartar a un lado esos libros superficiales e inexactos en que con el título de historias generales, o de algunos países americanos, se han agrupado errores enormes e injustificables.

Me ha sido forzoso apartarme de este mal camino, i contraerme a hacer un estudio prolijo de los sucesos que queria referir en este compendio. He consultado los mejores historiadores, i particularmente primitivos, he examinado los documentos que he tenido a la mano, i he escrito todo lo que parecia verdad probada. Esto no quiere decir que esté persuadido de que mi libro está exento de errores. Léjos de eso, creo que es imposible que no se hayan escapado algunos, ya por causa de la oscuridad i confusión de ciertos puntos de la historia del nuevo mundo, ya por la precipitación con que, en medio de variados afanes, he redactado este compendio. Esos errores, sin embargo, no serán de grande importancia, i podran correjirse en una edición subsiguiente, si mi libro alcanza a obtener los honores de la reimpresion. Réstame sólo advertir el objeto que me he propuesto al componer esta obra. El estudio de la historia americana no ha adquirido en nuestros colejios la importancia que parece reclamar. Al paso que se ha dado gran desarrollo a la enseñanza de los otros ramos de la historia, la de América ha quedado reducida a nociones mui elementales. Este libro tiene por objeto remediar este mal.[93]

[93] BARROS ARANA, Diego, *Historia de América,* "Introducción a la edición de 1865", *OC*, I, pp. 2-3.

Barros Arana trabaja una narración, siguiendo en esto los preceptos muy claros y decisivos de don Andrés Bello. Este apego al método narrativo está subrayado desde el inicio mismo de su labor de historiador, desde la página inicial de la *Advertencia* de su temprana *Historia Jeneral de la Independencia de Chile:*

> Es en efecto el sistema narrativo el que más conviene a una obra de esta especie. Cuando se abre la posteridad para los fundadores de la independencia no es llegado el tiempo de juzgar sus obras sino por el interés de la época. Simples narradores, los cronistas de la presente generación, debemos recopilar todas las noticias posibles que ilustren a los historiadores futuros para que puedan dar su fallo con acierto. Mucho habremos conseguido si dando con el pie a las preocupaciones de partido, si comprendiendo bien el espíritu que dictó los pasquines y panegíricos del momento, logramos desentrañar la verdad y ponerla de manifiesto.[94]

En términos más generales hace su profesión de fe de historiador, en una carta a Mitre del 5 de diciembre de 1875:

> Siempre he creído que lo que se llama historia filosófica es el asilo de los que no quieren estudiar la historia, de los que quieren hacer de esta ciencia u conjunto de generalidades y declamaciones vagas e inútiles. Yo no se si usted recuerda la polémica que sobre este punto sostuvo don Andrés Bello en 1847 con Lastarria y otros escritores chilenos, combatiendo este género de historia filosófica. A pesar del prestigio de tan gran maestro, los que en Chile nos hemos dedicado a estudiar y a escribir la historia, sobre todo Amunátegui y yo, hemos tenido que batallar largo tiempo para demostrar que la historia sin hechos bien estudiados y sin documentos es completamente inútil y absurda.[95]

La estructura del *Compendio* es simple: cuatro partes, que marcan los segmentos de construcción de significación más inmediatos en la narración general que constituye la *Historia de América.* Primera Parte:

---

[94] BARROS ARANA, Diego, *Historia Jeneral*, I, p. 1.

[95] *Archivo del General Mitre*, tomo XX, Carta de D. Barros Arana a B. Mitre, 5 de Diciembre de 1875, p. 80. Sobre el significado de la polémica Bello-Lastarria acerca de la historiografía cf. el ensayo "En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana", en este libro.

América indígena; Segunda Parte: Descubrimiento y Conquista; Tercera Parte: la Colonia; Cuarta Parte: Revolución de la Independencia. En la economía cuantitativa de la obra la parte Primera y la Tercera son prácticamente equivalentes en su extensión: 81 (6.4 %) y 105 (8.3%) páginas, respectivamente, de las 1,235 que ocupa el texto en los dos volúmenes de la edición definitiva de 1908 en las *Obras Completas*. La más extensa es la Parte Cuarta, con 565 páginas (44.6%), seguida de la segunda, con 432 (34.2%). Sumando la segunda y la cuarta parte, se alcanza el 82.4% de la obra, lo que demuestra el abrumador peso de los procesos de narración "dinámica", de historia de "acontecimientos", frente a la historia *fría* de descripción de estructuras sociales y culturales, que es la nota dominante de las partes primera y tercera.

En la primera parte, comienza con la discusión del origen de los pueblos americanos, que deja prudentemente abierta, aunque inclinándose sobre la hipótesis del origen asiático. En general, el abordaje de la realidad histórica prehispánica es constantemente matizado por la idea de un conocimiento todavía en construcción, con grandes espacios abiertos, y con opiniones más que certidumbres.

> Sin embargo, interesaba a la historia adquirir el conocimiento del estado i del carácter de estas naciones, no sólo para poderlas apreciar en sí mismas, sino para deducir de ahí las diversas gradaciones por que la humanidad ha pasado lentamente ántes de adquirir la civilización. De este jénero de estudios especulativos han nacido las apreciaciones sistemáticas sobre los primitivos americanos, basadas en la observacion de los viajeros i de los escritores que estudiaban una o varias localidades. Este estudio, con todo, no ha dado aun sus últimos frutos. Los mismos viajeros encontraban entre los pobladores del nuevo mundo costumbres e ideas adquiridas posteriormente, cuya filiacion no podian distinguir, i de las cuales no podian deducirse acertadas consecuencias. Las noticias recojidas hasta ahora, forman un conjunto informe de datos de que es necesario hacer una separacion previa ántes de bosquejar el estado en que los indíjenas americanos se hallaban a la época en que fueron conocidos por los europeos.[96]

Luego, los tres capítulos siguientes están dedicados sucesivamente a las civilizaciones indígenas de México y Perú, "los otros indios" del continente. La ausencia más notable es el desconocimiento de la civilización

[96] BARROS ARANA, *Historia de América, OC*, I, p. 88.

maya, acerca de la cual no hay ninguna referencia directa, aunque basándose en Brasseur de Bourbourg habla de una "civilización primitiva de la América septentrional" que territorialmente ubica en el espacio geográfico de los mayas: Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Guatemala, Honduras y El Salvador, quedando de hecho amalgamadas la cultura olmeca, mixteca y maya, y también los diversos horizontes cronológicos. En relación al Anahuac, tampoco figura la mención a Teotihuacan, y en realidad solamente se destaca la historia del postclásico a partir de Tula.

La más descuidada es sin duda, la parte dedicada a la colonia. Barros Arana fue incapaz de superar el prejuicio antiespañolista de su tiempo, la consideró una época regresiva, de barbarización y burocratización opresiva del individuo y su libertad creativa individual. En esto, como en muchas otros aspectos, Barros Arana se muestra rezagado respecto dell poderoso intelecto de Mitre, quizás el más ecuánime en el juicio y también el que supo interpretar más hondamente la relación orgánica de la sociedad americana con su pasado colonial, como lo demuestra el magistral primer capítulo de la *Historia de Belgrano y la independencia argentina*. Las partes en las que se dividen la historia de América para el historiador chileno, los períodos en definitiva, son compartimientos estancos, que a lo sumo mantienen relaciones de exterioridad, reactivas, entre sí, y nunca se muestran las líneas de continuidad histórica, las trabazones orgánicas entre un momento y otro, la necesaria unidad del objeto. Este es el principal problema de la *Historia de América*.

El predominio de los acontecimientos no se ve acompañado, sin embargo, de una preeminencia de narración engarzada en los "grandes hombres". Barros Arana no encuentra su hilo narrativo en la acción de los grandes personajes, sino más bien en la misma secuencia de los hechos narrados, que es en definitiva el verdadero protagonista. No es, entonces, una historia construida sobre el halo romántico de los héroes. Es más, resulta difícil organizar un panteón jerárquico de héroes. El hombre más destacado es, sin duda, Cristóbal Colón. En la secuencia de la Conquista y los descubrimientos, en el rubro descubridores, la figura del Almirante se articula con la de Magallanes;[97] mientras los Conquistadores son, a la par, Cortés y Pizarro. Más difícil es jerarquizar a los jefes de la independencia: Washington es probablemente el que

[97] A ambos dedicó importantes estudios individuales; cf. *OC*, VI.

emerge más nítido como un gran hombre; luego, en una línea no demasiado laudatoria tendríamos a Bolívar y San Martín, y consideradamente, Miranda, O'Higgins, Sucre, Hidalgo y Morelos, Artigas, Filisola. En las partes primera y tercera, no hay figuras, sino solamente un telón de fondo, un escenario vacío de acontecimientos y de personalidades.

Roberto Mellafe ha trabajado las influencias directamente operaron sobre Barros Arana en la elaboración de su *Historia de América.* A su juicio son tres: una primera, difusa, la de la escuela romántica y liberal, responsable en buena medida del desdén y el rechazo de la presencia española; la segunda, la del pensamiento y obra de Alejandro de Humboldt, que junto con Prescott renovó la visión proveniente de la historiografía ilustrada del XVIII; la tercera, la ejercida por William Robertson, que aunque proveniente de una tradición filosófica distinta, influyó deciddamente en diversos e importantes aspectos de la composición de la obra.[98] William Robertson,[99] un importante miembro de la ilustración escocesa que compartió entre otros con Adam Smith y David Hume, es el autor de la célebre *History of America,*[100] publicada en Londres en 1777,

---

[98] MELLAFE, *Barros*, pp. 33-37.

[99] William Robertson (Borthwick, 1721-Edinburgo, 1793). Hizo estudios en la Universidad de Edinburgo, y en 1741 fue autorizado para ejercer el ministerio presbiteriano. En 1743 consiguió un beneficio eclesiástico, y en 1745 se unió a las fuerzas que luchaban contra el pretendiente Charles Stuart. Ese mismo año murió su padre, lo que lo dejó a cargo de la familia, pudiendo casarse recién en 1753. Por esos años ya participaba en la Select Society, junto con Smith y Hume. En 1751 publicó la *History of Scotland,* que mereció la aprobación de Burke, Gibbon y d'Holbach. En 1758 se le otorgó el doctorado de la Universidad de Edinburgo; en 1762 rector de la Universidad de Edinburgo, al año siguiente fue nombrado cronista de la Corona para el reino de Escocia. Tiene también importantes ocupaciones eclesiásticas. En 1769 publica su historia del emperador Carlos V, y en 1777 la historia de América. En 1791 apareció en Londres *Historical Disquisition concerning the Knowledge which the Ancient had of India; and the Progress of Trade with that Country prior the Discovery of the Passage to it by the Cape of Good Hope.* En 1777 se lo nombró miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid, en 1781 de la Academia de Padua y en 1783 de la Academia Imperial de San Petersburgo.

[100] Hemos utilizado: ROBERTSON, William, *Historia de la América,* traducción de Bernardino de AMATI, precedida de una breve noticia de la vida del autor, en la Imprenta de Dn. Pedro Beaume, Burdeos, tomo I, XLII + 340 pp.; tomo II, 278 pp.; tomo III, 360 pp.; tomo IV, 442 pp. Una edición moderna en

en la que relata la expansión española y portuguesa en el Nuevo Mundo y cuya segunda edición ampliada, póstuma, de 1796 incorporó la historia de Virginia hasta 1688 y de Nueva Inglaterra hasta 1752, omitiendo los hechos de la Independencia de las colonias inglesas. Este libro fue concebido por Robertson como una prolongación de su *History of the Reign of the Emperor Charles V*, publicado en Londres en 1769, y elogiado por Voltaire y Catalina de Rusia, y cuya introducción, *View of the Progress of Society in Europe from the Subversion of the Roman Empire to the beginning of the Sixteenth Century* –una vigorosa reconstrucción de la época medieval– es considerada la obra maestra del historiador escocés. El tema central de Robertson era la Europa del 1500, su sistema político, sus grandes estados, los conflictos religiosos, la expansión colonial. Para no obstaculizar el despliegue armonioso de su historia del emperador, decidió estudiar en un libro aparte que lo ocupó durante ocho años el tema de la expansión americana, y este fue el origen de la historia que nos ocupa.

La estructura de la historia de Robertson es de diez libros. En el primero, trabaja una historia de los descubrimientos geográficos, relacionándolos con la historia de la navegación. Dedica atención a los exploradores de la antigüedad, acción interrumpida por la invasión de los bárbaros. En la época moderna, sobre la base de la transmisión de los conocimientos geográficos y náuticos a través de los árabes, la renovación del comercio por el impulso de las Cruzadas y la invención de la brújula, comenzó la expansión europea debida inicialmente a los portugueses. Este es el marco en el que se produjo el descubrimiento de América por Colón, a quien dedica el segundo libro. El tercero describe la colonización de La Española, la crueldad de los españoles y la reacción de Las Casas. Analiza la implantación de la esclavitud de los africanos, y se extiende hasta los inicios de la conquista de México. En el libro cuarto interrumpe el relato de la conquista para detenerse en el estado de los pueblos americanos en el momento del descubrimiento; en los dos libros siguientes estudia las respectivas conquistas de Cortés y de Pizarro. El libro séptimo está dedicado a una descripción de las civilizaciones indígenas de mexicanos y peruanos, particularmente en sus instituciones y costumbres. La revisión del mundo americano bajo control

---

inglés: ROBERTSON, William, *The History of the Discovery and Settlement of America*, Harper & Brothers, New York, 1943, 570 pp.

hispánico culmina en el libro octavo, dedicado a la acción colonizadora de España, su gobierno y el comercio. La primera edición se detuvo aquí, ya que Robertson planteó que la continuación de su obra estudiando las colonias inglesas la hará cuando desaparezcan las condiciones de incertidumbre existente por el "estado actual de las colonias británicas [...] comprometidas en una guerra civil con la metrópoli". Es notable la percepción que manifiesta respecto de estos acontecimientos, al afirmar que "de cualquier modo que se termine esta desgraciada lucha, se verá nacer en la América septentrional un nuevo orden de cosas, y los negocios tomarán otro aspecto". Anuncia que con el restablecimiento de la tranquilidad "proseguirá esta parte de mi obra [...] y juntando á ella la historia de las colonias portuguesas, y la de los establecimientos de las otras naciones de Europa en las islas de América, habré completado mi plan".[101] En parte este diseño se cumplió en la segunda edición, ya póstuma, de 1796, en la que aparecieron los dos últimos libros, noveno y décimo, dedicados el primero a la historia de los descubrimientos ingleses y su asentamiento en Virginia, y el segundo a la de Nueva Inglaterra.

La obra de Robertson tuvo una acogida entusiasta por parte de los historiadores españoles, pero el gobierno prohibió su traducción, ya comenzada, y su difusión. Ya hemos citado la opinión favorable que tenía Barros Arana de la obra del escocés. Mellafe efectuó una prolija revisión de las obras dedicadas a la historia general de América antes del trabajo del historiador chileno, y resulta indudable que más allá de las opiniones específicas que haya tomado de Robertson, el trabajo del escocés significó para el autor del *Compendio* un antecedente significativo en términos de la construcción de una visión general de la historia de todo el continente, con sus diversos afluentes europeos, vinculada al estudio y reconocimiento de las culturas prehispánicas y establecida en el marco de la fundamental discusión acerca de la identidad americana efectuada por los pensadores de la Ilustración. Un análisis pormenorizado de las opiniones de Robertson excede las posibilidades de este trabajo, pero aunque reconocemos la importancia de ellas en la configuración del trabajo de Barros Arana, nos parece excesiva la importancia que Mellafe le concede.

Teniendo en cuenta los antecedentes citados por Mellafe, de todos modos la *Historia de América* tiene un mérito todavía no suficientemente

[101] ROBERTSON, *Historia*, pp. XIX-XX.

reconocido: es la primera historia general del continente pensada en forma orgánica y producida por un americano. Tributaria de la idea de la unidad de las Américas, dentro de la concepción de la generación de la Independencia que se concibió a sí misma enmarcada en el concepto de *americano*, originado en la Ilustración, proseguido luego con el concepto de *panamericanismo* fundado en esa identidad unificadora básica. Este concepto de identidad americana se refuerza al detenerse la narración en la culminación de la independencia, dejando de lado toda la historia particular de las nuevas repúblicas, la compleja construcción de los estados-nación más o menos logrados o la imposibilidad de efectivizarlos más allá de la conformación formal como entidades legales. Sólo luego de un par de generaciones la noción de *latinidad* –desde *Ariel* y el modernismo en adelante– pasó a ser un aglutinador distinto, que paulatinamente se deslizó desde la diferenciación a la hostilidad creciente con la América anglosajona. Pero la *Historia de América* de Barros Arana es coetánea de la Guerra de Secesión estadounidense, de la que el presidente Lincoln saldría todavía consagrado como el último integrante del panteón de grandes héroes *americanos*, sin distinción de origen, junto con Benito Juárez. Y también de la guerra chileno-peruana contra España en 1865, un último episodio que significó la renovación del sentimiento antihispánico que había prevalecido desde la guerra de la Independencia. El cambio de carácter de la república del Norte, claramente evidenciado en la obra de Martí, y en los acontecimientos y consecuencias de la guerra hispanoamericana de 1898, alterarían definitivamente la percepción de lo *americano* en gran parte de la opinión crecientemente identificada con la concepción de América Latina. Esta problemática está completamente ajena a la idea de Barros Arana tal como se manifiesta en su obra. Sin embargo, la persistencia del panamericanismo como una representación fundamental de identidad recorre una buena parte del siglo XX, y desde el punto de vista historiográfico se reflejará en el magno proyecto que animó la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, aunque deben reconocerse también en empresas de aliento como la *Historia de América* dirigida por Ricardo Levene. La masiva difusión de la *Historia* de Barros Arana y su utilización como una obra de texto destinada a la enseñanza media es un elemento insoslayable de la conformación del imaginario panamericanista en amplísimos segmentos de la población latinoamericana.

ARCHIVO del General Mitre, tomo XX, *Correspondencia literaria Años 1859-1881*, Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, 1912.

BARROS BORGOÑO, Luis,
Archivo Barros Arana. A través de una correspondencia. Misión en el Plata 1876-1878. La cuestión de límites. Barros Arana diplomático y perito, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1936.

BELLO, Andrés,
"Resumen de la historia de Venezuela", en *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, Imp. de Gallagher y Lamb, Caracas, 1810, pp. 13-63.

BELLO y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1981, 2 vols.

CATALÁN B., Gonzalo y Bernardo JORQUERA,
Boletín de la ANABAD, Confederación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, XLII (1992), Núm. 3-4, pp. 138-139.

CATÁLOGO alfabético i por materias de las obras que contiene la Biblioteca Nacional Egaña de Santiago de Chile, Imprenta de la Sociedad, Santiago de Chile, 1860.

COMAS, Juan,
Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1974.

CORREA SUTIL, Sofía,
"La concepción historiográfica de Andrés Bello como una forma de acercamiento a la realidad americana", en *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario,* 1981, tomo II, pp. 339-351.

DAUNOU, P. C. F.,
Cours d'études historiques, Chez Firmin Didot Fréres, Libraires, Paris, 1842-1849, 20 vols., tomo VII, *Art d'écrire l'historie*, 1844.

DONOSO, Ricardo,
Diego Barros Arana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Colección Historiadores de América XII, México, 1967, XVI + 414 pp.

FELIÚ CRUZ, Guillermo,
Barros Arana y el método analítico en la historia. Un ensayo de interpretación, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1934.

GAZMURI R., Cristián,
"Algunas influencias europeas en el método historiográfico de Bello", en *Bello y Chile. Tercer Congreso del Bicentenario,* 1981, tomo II, pp. 325-338.

LÓPEZ, Vicente Fidel,
Manual de Historia de Chile, Imprenta del Progreso, Santiago, 1846.

MELLAFE, Rolando,
Barros Arana, americanista, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.

MITRE, Bartolomé,
Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas, en *Obras Completas,* tomo XIV y XV, Edición del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1968, 1970, 585 pp. y 436 pp.

ORREGO BARRIOS, Carlos,
Diego Barros Arana, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1952, 277 pp.

RAMÍREZ SALINAS, Carlos,
Don Diego Barros Arana, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1942, 161 pp.

SERRANO, Sol e Iván JACSIK,
"El poder de las palabras: la Iglesia y el estado liberal ante la difusión de la escritura en el Chile del siglo XIX", en *Historia,* vol. 33, Pontificia Universidad Católica de Chile-Instituto de Historia, Santiago de Chile, 2000, pp. 437-439.

SOTO CÁRDENAS, Alejandro,
Misiones Chilenas en los Archivos Europeos, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Serie Misiones Americanas en los Archivos Europeos, VI, México, 1953.

VICUÑA MACKENNA, Carlos,
Índice de la Historia General de Chile de don Diego Barros Arana, Ed. Universitaria, Santiago, 1936.

APÉNDICES

1. Índice de las *Obras Completas* de Diego Barros Arana

Reproducir el índice de las *Obras Completas* del historiador chileno –que no están fácilmente disponibles en bibliotecas, inclusive en las especializadas– tiene el sentido de acercarnos a la extensión y complejidad temática de sus escritos, y a las diversas formas que adoptaron: ensayos eruditos, obras didácticas, biografías, obituarios, notas bibliográficas, periodismo cultural. Permite también abordar con mayor claridad el panorama de su variada obra americanística, algunos de cuyos títulos abordamos en el trabajo que antecede, y verificar por cierto la dificultad de distinguir con nitidez –empresa a todas luces impráctica y no fundamentada– entre la obra *americana* y la obra *chilena* de nuestro autor. En las *Obras Completas* –publicadas a cargo del estado por decisión del Congreso nacional chileno luego de la muerte del historiador– no se incluyó su monumento mayor: la *Historia General de Chile*, ni tampoco sus notas periodísticas dedicadas a la política y a las controversias ideológicas sobre la educación. Una excelente bibliografía de los escritos del polígrafo en DONOSO, *Diego*, pp. 365-403.

TOMO I. *Historia de América, Partes I i II*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908, 531 pp. + retrato del autor.

TOMO II. *Historia de América, La Colonia. La Revolución*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908, 682 pp.

TOMO III. *Elementos de Retórica i Poética,* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908, 379 pp.

TOMO IV. *Nociones de Historia Literaria,* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908, 589 pp.

TOMO V. *Manual de Composición Literaria,* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, 531 pp.

TOMO VI. *Estudios Histórico-Bibliográficos,* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, 562 pp.

[Contiene: "La primera biografía i el primer biógrafo de Cristóbal Colón", pp. 1-16; "El libro más disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento de América", pp. 17-34; "Noticia bibliográfica de los poemas a que ha dado oríjen el descubrimiento del Nuevo Mundo", pp. 35-58; "El proyecto de canonizar a Cristóbal Colón", pp. 59-98; "Algunas palabras sobre la historia de la jeografía a propósito del descubrimiento de América", pp. 100-120; "Algunas anotaciones a la vida i viajes de Cristóbal Colón escrita en inglés por Washington Irving", pp. 121-128; "La verdadera

Guanahani de Colón por don F. Adolfo Varnhagen", pp. 129-134; "Discurso en la fiesta solemne del 12 de Octubre de 1892 celebrada por la Universidad de Chile en conmemoracion del 4° centenario del descubrimiento de América", pp. 135-144; "Juan Sebastian Cabot segun las últimas investigaciones históricas", pp. 145-170; "El descubrimiento del Río de la Plata", pp. 171-182; "Vida i viajes de Hernando de Magallanes", pp. 183-368; "Notas para una bibliografía de obras anónimas i seudónimas sobre la historia, la jeografía i la literatura de América", pp. 369-559].

TOMO VII. *Estudios Históricos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, 465 pp.

[Contiene: "Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador"].

TOMO VIII. *Estudios Histórico-Bibliográficos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, 337 pp.

[Contiene: "Advertencia", por EL RECOPILADOR, p. 2; I. "CRONISTAS DE INDIAS, o los HISTORIADORES OFICIALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. 1° Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdés; 2° Juan Cristóbal Calvete de Estrella; 3° Juan López de Velasco; 4° Antonio de Herrera; 5° Luis Tribáldos de Toledo; 6° Don Tomas Tamayo de Vargas; 7° Jil González Dávila; 8° Don Antonio de León Pinelo; 9° Don Antonio de Solís; 10° Don Pedro Fernández del Pulgar; 11° Don Luis de Salazar i Castro; 12° Don Miguel Herrero de Espeleta; 13° El padre frai Martin Sarmiento; 14° Don Juan Bautista Muñoz", pp. 5-46; II. "ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA o sea colección de retratos, estátuas, mausoleos i demas monumentos inéditos de reyes i reinas, grandes capitanes, escritores i otros personajes célebres de la nacion española desde el siglo IX hasta el siglo XVII por don Valentin Carderera", pp. 49-56; III. "*Historia Antigua del Perú*, por don Sebastián Lorente", pp. 59-96; IV. "*Historia de la Conquista del Perú*, por don Sebastián Lorente", pp. 97-105; V. "Introduccion a la *Conquista i poblacion del Perú*, por Cristóbal de Molina", pp. 107-110; VI. "Introduccion a la vida de don Alonso Enriquez de Guzman, caballero noble i desbaratado", pp. 111-115; VII. "Carta al redactor de la crónica literaria de la *Revista del Pacífico*, sobre la publicacion de la colección de *Historiadores de Chile*", pp. 117-122; VIII. "Colección de *Historiadores de Chile i de documentos relativos a la historia nacional*", pp. 123-128; IX. "*Descubrimiento i Conquista de Chile*, por don M. L. Amunátegui", pp. 129-135; X. "Importancia de los documentos históricos", pp. 138-142; XI. "*La Crónica del Perú*, por Pedro Cieza de León", pp. 143-150; XII. "El Inca Garcilaso de la Vega", pp. 151-158; XIII. "El historiador más antiguo de Chile: don Alonso de Ercilla i Zúñiga", pp. 159-174; XIV. "Una nueva edicion de *La Araucana* i una nueva

biografía de Ercilla", pp. 175-184; XV. "Los antiguos cronistas de Chile: Góngora Marmolejo, Mariño de Lovera, Pedro de Oña, el doctor Suárez de Figueroa", pp. 185-206; XVI. "El doctor don Cristóbal Suárez de Figueroa", pp. 207-212; XVII. "La monja alférez", pp. 213-224; XVIII. "Un crímen de jugadores. Episodio de la historia del Potosí", pp. 225-232; XIX. "Santa Rosa de Lima", pp. 233-237; XX. "Francisco Caro de Torres", pp. 241-249; XXI. "Alonso González de Nájera", pp. 251-261; XXII. "Luis Tribáldos de Toledo", pp. 263-265; XXIII. "Don Melchor Jufré del Aguila y su libro", pp. 266-278; XXIV. "Santiago de Tesillo", pp. 279-281; XXV. "Bascuñan i *El cautiverio feliz*", pp. 283-291; XXVI. "Don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan i su obra", pp. 293-302; XXVII. "El primer marques de Valparaiso", pp. 303-305; XXVIII. "El padre Rodrigo Valdes", pp. 307-312; XXIX. "Don Francisco de Menéses Bravo de Saravia", pp. 313-323; XXX. "Manuscritos relativos a Chile existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid", pp. 325-333.

TOMO IX. *Estudios Histórico-Bibliográficos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, 513 pp.

[Contiene: "Advertencia", p. 5; I. "Una ilusion ménos. La verdad sobre la historia de Guillermo Tell", pp. 7-17; II. "Don Andrés González de Barcia", pp. 19-34; III. "Juicio crítico sobre la obra escrita por don Antonio de Alcedo con el título de *Diccionario jeográfico e histórico de las Indias Occidentales*", pp. 35-44; IV. "Estadística de la *Literatura Inglesa.* El *Diccionario de autores* de S. A. Allibone", pp. 35-50; V. "Bibliografía americana. El 'diccionario biográfico americano' de Mr. Francis S. Drake, Boston, 1872", pp. 51-61; VI. "La literatura española en 1874", pp. 63-76; VII. REVISTAS BIBLIOGRÁFICAS: Iª REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. Amadée Roux, *Historia de la literatura contemporánea en Italia.* (1859-1874), pp. 81-83; 2. Emile Charles. *Lectures de philosophie*, pp. 83-84; 3. Henry Sumner Maine.- *Ancien Law*, pp. 84-85; 4. M. De Pressensé.- *La libertad relijiosa en Europa*, pp. 86-87; 5. J. Charbonier.- *Organización electoral representativa de todos los países civilizados*, pp. 87-88; 6. Julio Claretie.- *Historia de la revolución de 1870-71*, pp. 88-89; 7. Gustave Hubbard i H. Reinald, pp. 89-92; 8. Gabriel Gravier.- *Découverte de l'Amerique par les normands*, pp. 92-94; 9. D'Avezac.- *Sobre Colón,* pp. 94-96; 10. Harrisse.- (Bibliógrafo norteamericano), pp. 96-100; 11. Claudio Gay.- *Historia de Chile,* pp. 100-101. IIª REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. F. Odysse Barot.- *Historia de literatura contemporánea en Inglaterra,* pp. 103-104; 2. F. Papillon.- *La naturaleza i la vida,* p. 105; 3. *El anuario del estadista,* pp. 105-107; 4. Diccionarios enciclopédicos de biografía, historia i jeografía, pp. 107-113; 5. *Documentos históricos del Perú por D. Manuel de Odriozola,* pp. 113-117; 6. Ildefonso Antonio Bermejo.- *Episodios del Paraguai*, pp. 117-

119; 7. J. Löwenberg, Avé-Lallemant & Dove.- *Vida de Alejandro Humboldt*, pp. 119-122; 8. J. F. Hutchinson.- *Dos años en el Perú;* pp. 122-124; 9. J. Bancroft.- *Historia de los Estados Unidos*, pp. 124-125; 10. Guía de las Repúblicas del Plata, pp. 125-126. IIIª REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. Mary Summer.- *Historia de Boudha,* pp.128-132; 2. Arnold Guyot.- *Jeografía Física*, pp. 132-133; 3. Viollet Le-Duc.- *Historia de una fortaleza,* pp. 134-135; 4. L. Figuier.- *Las maravillas de la industria,* pp. 135-136; 5. Juan Mª Gutiérrez.- *El Lector americano,* p. 137; 6. Roisel.- *Los atlantes,* p.138; 7. A. Bello.- *Principios de Derecho Internacional,* pp. 138-139; 8. S. Hazard.- *Santo Domingo, su pasado i su presente,* pp. 139- 140; 9. William H. G. Kingston.- *El mundo occidental*, pp. 140-141; 10. José Joaquín Borda.- *Historia de los jesuitas*, pp. 141-144; 11. Recuerdos del jeneral Campero, pp. 144-145; 12. Carlos Greville.- *Diario de los reinados de Jorje IV i Guillermo IV*, pp. 145-147; 13. Roberto O. Cunningham.- *Notas de la historia natural del estrecho de Magallanes*, pp. 148-149. IVª REVISTA BIBLIOGRAFICA 1. André Daniel.- *L'Anneé politique*, pp. 151-152; 2. William Martins.- *La San Bartolomé*, pp. 152-153; 3. Colección Lamas.- *Historia de Lozano sobre los Jesuitas del Paraguai, Rio de la Plata i Tucuman*, pp. 154-156; 4. A. Tootal i R. F. Burton.- *La cautividad de Hans Stade de Hesse entre las tribus del Brasil*, pp. 157-158; 5. Roselli de Lorgues.- *El embajador de Dios*, pp. 158-160; 6. G. Ch. Musters.- *Una residencia entre los patagones*, pp. 160-162; 7. Anuario Hidrográfico de Chile, pp. 162-164; 8. F. Chardonneau.- *Instrucciones sobre las costas de Chile*, pp. 164-165. Vª REVISTA BIBLIOGRAFICA 1. M. Block.- *Dictionnaire de la politique*, pp. 167-168; 2. Wurtz i el *Diccionario de química*, p. 169; 3. Les *Lundis* de Sainte-Beuve, pp. 169-170; 4. G. Hoefer i la *Historia de las Ciencias*, pp. 171-171; 5. A. Guillemin.- *Aplicaciones de la física a las ciencias, a la industria i a las artes*, pp. 171-172; 6. Alfonso Pauly.- *Bibliografía de las ciencias médicas*, pp. 173-174; 7. Vivién de Saint-Martin.- *Historia de la jeografía*, pp. 174-177; 8. *Revoluciones de Cuba*, pp. 177-180; 9. L. Faliés.- *Estudios históricos i filosóficos sobre las civilizaciones,* pp. 180-181; 10. G. Niox.- *Espedicion de Méjico* (1861-67), pp. 181-183; 11. Miguel Lobos.- *Un hijo de Inglaterra a quien le ha dado por viajar en las rejiones americanas que fueron de España*, pp. 183-184; 12. C. M. Sayago.- *Historia de Copiapó*, pp. 184-186; 13. D. A. Torres.- *Física elemental*, pp. 187-188. VIª REVISTA BIBLIOGRAFICA 1. M. Pozzy.- *La terre et le récit biblique de la création*, pp. 189-192; 2. J. Huber.- *Historia de la Compañía de Jesus*, pp. 192-193; 3. Aventuras de M. De Tounens, pretendido rey de la Patagonia; pp. 194-199; 4. Ch. Wiener.- *Ensayo sobre las instituciones políticas, relijiosas i morales del imperio de los Incas*, pp. 199-200; 5. Jacinto Charencey, i la "*Simbólica*", pp. 200-202; 6. Max von Versen.- *Viajes en América i la guerra Sud Americana*, pp. 202-204; 7. Ch. Darwin.- *Viaje de un naturalista*, pp. 205-

206; 8. S. Eardly Wilmont.- *Viajes en el Pacífico*, pp. 206-207; 9. Harrisse.- *Bibliógrafo americano*, pp. 207-208; 10. *Colecciones de documentos de historias americanas*, pp. 208-210; 11. A. Blest Gana.- *La edicion europea de sus novelas*, pp. 210-211. VII[a] REVISTA BIBLIOGRAFICA. 1. Vivién de Saint-Martin.- *Année géographique*, pp. 213-215; 2. C. Hippeau.- *La instruccion pública en Italia*, pp. 215-217; 3. Antonio Raimondi.- *El Perú*, pp. 217-220; 4. *Un poema* de G. Gati, pp. 220-222; 5. V. Carvallo Goyeneche *i la Descripcion del reino de Chile*, pp. 222-224; 6. R. Sotomayor Valdés.- *Historia de Chile*, pp. 224-226; 7. M. A. Caro *i su traduccion de Virjilio*, pp. 226-228; 8. R. B. Anderson.- *América no descubierta por Colón*, pp. 228-229. VIII[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA. 1. F. Galton.- *Los sábios ingleses*, pp. 231-233; 2. *Los monarcas del océano*, pp. 233-234; 3. J. Russell Bartlett.- *Literatura de la guerra civil de Estados Unidos, 1861-65*, pp. 234-236; 4. Fussang.- *Los chinos en América*, pp. 236-239; 5. P. Ch. Pauly.- *Climas i endemias*, pp. 239-246; 6. El Dr. Jourdanet.- *Influencia de la presion del aire sobre la vida del hombre*, pp. 246-255; 7. E. Ansart *i el plano de Santiago de Chile*; pp. 255-256. IX[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA. 1. Courrière.- *Historia de la literatura contemporánea en Rusia*, pp. 257-259; 2. G. Maspero.- *Historia antigua de los pueblos del oriente*, pp. 259-261; 3. *Correspondencia de Mirabeau*, pp. 261-264; 4.V. Carvallo i Goyeneche, pp. 264-265; 5. *Peregrinacion de Luz del dia*, pp. 265-266. X[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA. 1. Fustel de Coulanges.- *Historia de las instituciones políticas de la antigua Francia*, pp. 267-269; 2. Jeografía física del mar, pp. 269-274; 3. Jorge Weber, *Historia Universal*, pp. 274-275; 4. J. W. Draper, *Conflictos entre la ciencia y la relijion*, pp. 275-277; 5. *La tumba de Michelet*, pp. 277-279; 6. Mendiburu.- *Diccionario histórico biográfico del Perú*, pp. 279-282; *Memorias del doctor J. G. Valdivia*, pp. 283-284; 9. J. V. Lastarria i su proyecto de *Código Rural*, pp. 284-285. APÉNDICE A LA X[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA. Algo sobre literatura americana [Carta de Bartolomé Mitre a Diego Barros Arana, 20/10/1875], pp. 287-323. XI[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA. 1. E. Glasson.- *Elementos del derecho frances considerado en sus relaciones con el derecho natural i la economía política*, pp. 325-327; 2. Memorias póstumas de Odilon Barrot, pp. 327-329; 3. P. Lanfrey.- *Historia de Napoleon I*, pp. 329-331; 4. H. Reynald.- *Historia del Réjimen parlamentario en Inglaterra*, pp. 332-333; 5. J. G. Courcelle Seneuil.- *Compendio de moral racional*, pp. 333-334; 6. A. Guillemin.- *Pequeña Enciclopedia popular de las ciencias i de sus aplicaciones*, pp. 334-337; 7. Estéban Echeverría.- *Avellaneda (poema histórico)*, pp. 337-338; 8. Odriozola.- *Documentos literarios del Perú*, pp. 338-339; 9. Manuel Pasapero.- *Algo para una lei de instrucción en el Perú*, pp. 339-340. XII[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. Th H. Huxley.- *Elementos de anatomía comparada*, pp. 341-345; 2. Amado Pissis.- *Investigaciones sobre jeolojía e jeografía física*; pp. 345-347; 3. M. A. Pelliza.- *Vida de Alberdi*,

pp. 347-348; 4. Ildefonso Bermejo.- *La Iglesia Católica en América*, pp. 348-349; 5. Estadística de Melipilla, pp. 349-351. XIII[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. E. Reclus.- *La Tierra*, pp. 353-357; 2. F. Hément.- *La tierra i el hombre*, pp. 357-358; 3. Memorias póstumas de Odilon Barrot, pp. 358-360; 4. *Repertorio jeneral de política i de historia contemporánea*, pp. 360-361; 5. *Cuestion de límites entre Chile i Argentina*, pp. 361-362; 6. *Descripcion de Arjentina i de Chile*, pp. 362-363; 7. R. Sotomayor Valdés.- *Historia de Chile*, pp. 363-365. XIV[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. D. Ramée.- *Oríjen de los descubrimientos modernos*, pp. 367-368; 2. R. Ménard.- *Historia de las bellas artes*, pp. 368-370; 3. *Les portraits de Kel-kun*, pp. 370-371; 4. Adolfo de Castro.- *Filósofos españoles*, pp. 372-373; 5. El novelista Pérez Galdós, pp. 373-375; 6. Antonio Zinny.- *Bibliografía periodística de Buenos Aires*, pp. 375-377; 7. J. A. Soffia.- *Poesías líricas*, pp. 378-379. APÉNDICE I. M. Littré (Traducción), pp. 381-389; APÉNDICE II. M. Littré, pp. 391-402. XV[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. Viollet-Le-Duc.- *Historia de la habitación humana*, pp. 403-404; 2. *Biblioteca científica internacional*, pp. 404-405; 3. H. Taine.- *Orijenes de la Francia contemporánea*, pp. 40406; 4. *Revista contemporánea* de Madrid, p. 406; 5. Odriozola.- *Documentos literarios del Perú*, pp. 407-408; 6. Ricardo Palma.- *Tradiciones peruanas*, pp. 408-409; 7. Nicolás Acosta.- *Bibliografía periodística de Bolivia*, pp. 409-414; 8. Dr. L. V. Varela.- *La democracia práctica*, pp. 415-416; 9. Elisa Alicia Lynch.- *Esposicion i protesta*, pp. 416-417; 10. Zinny y Mitre, p. 417; 11. J. T. Medina.- *Memorias del Reino de Chile de don Francisco de Meneses*, pp. 417-418; 12. Aguinaldo de La Serena, pp. 419. XVI[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. *Jeografía de las Repúblicas Arjentina, Uruguai i Paraguai*, pp. 421-422; 2. D. Miguel Lobo.- *Historia jeneral de las antiguas colonias hispano-americanas*, pp. 422-429. XVII[a] REVISTA BIBLIOGRÁFICA 1. Jerónimo Pérez.- *Historia de la campaña contra el filibusterismo*, pp. 431-432; 2. B. Mitre.- *Rimas*, pp. 432-434; 3. D. F. Sarmiento.- *Biografía del Dr. Vélez Sarsfield*, p. 434; 4. I. De María.- *Compendio de la historia del uruguai*, pp. 435-436; 5. Libros sobre historia, jeografía, lingüística y etnografía americanas, pp. 436-438. NECROLOJÍA AMERICANA. VIII. Juan Federico de Waldeck, pp. 441-445; IX. Don Florentino González, pp. 447-453; X. Necrolojía americana de 1874 1. Don Santiago Arcos, pp. 455-459; 2. M. Brasseur de Bourbourg, pp. 459-469; D. Felipe Larrazábal, pp. 469-472; 4. José Antonio Maitin, pp.473-475; D. Francisco D. Roulin, pp. 475-478. XI. Historiadores arjentinos. I. Historiadores anteriores a Bartolomé Mitre. Gregorio Funes.- "Ensayo de la historia civil del Paraguai"; Manuel Moreno.- "Vida del Doctor Mariano Moreno"; Pedro de Angelis.- "Colección de documentos para la jeografía e historia del Rio de la Plata"; Florencio Varela.- "Biblioteca del comercio del Plata"; Andrés Lamas.- "Colección de Me-

morias i documentos para la historia de las Repúblicas del Plata"; José María Paz.- *Memorias*; Luis L. Domínguez.- *Historia arjentina*; Domingo F. Sarmiento.- *Vida de Facundo*; Manuel Ricardo Trelles.- "Rejistro Estadístico"; Antonio Zinny.- *Bibliografía histórica del Rio de la Plata*, pp. 479-488. II. Bartolomé Mitre.- *Reseña Biográfica*, pp. 488-504.

TOMO X. *Estudios Histórico-Bibliográficos*, Imprenta Cervantes, 1911, Santiago de Chile, 527 pp.

[Contiene: "Advertencia Preliminar" por Alejandro FUENZALIDA GRANDON, pp. 5-6; "ESTUDIOS SOBRE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA NÁUTICA DE CHILE EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII", I. "Viaje de Enrique Brower a las costas de Chile", pp. 9-12; II. "Diario de viaje i navegacion hechos por el padre José García, de la Compañía de Jesus, desde su mision en Cautin, en Chiloé, hácia el sur, en los años 1766 i 1767", pp. 13-14; III. "Viajes del padre Francisco Menéndez al lago Nahuelguapi en 1791-1794", pp. 15-25; IV. "Esploraciones jeográficas e hidrográficas de don José de Moraleda i Montero", pp. 27-40; V. "RIQUEZAS DE LOS ANTIGUOS JESUITAS DE CHILE", pp. 41-135; "DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CHILE DEL SIGLO XVIII", pp. 137-253, "Importante documento sobre la espulsion de los jesuitas en 1767", pp. 139-168; "Relacion de gobierno que dejó el señor marques de Aviles, presidente de Chile, a su sucesor don Joaquin del Pino", pp. 169-206; VI. "Un bando de buen gobierno para la ciudad de Concepcion en 1798", pp. 207-225; VII. "El entierro de los muertos en la época colonial", pp. 227-253; "HISTORIADORES DE CHILE", VIII. "El jesuita Miguel de Olivares i su obra 'Historia de la Compañía de Jesus en Chile' (1593-1736)", pp. 257-276; IX. "Don José Pérez García", pp. 277-291; X. "Introduccion al informe anual presentado al Real Tribunal de Minería en 1803 por el doctor Juan Egaña", pp. 293-299; XI. "La acción del clero en la revolucion de la Independencia Americana", pp. 301-371; XII. "El padre frai Melchor Martínez", pp. 373-393; "HISTORIADORES DE AMÉRICA", XIII. "Don Mariano Torrente", pp. 397-423; XIV. "Juan Manuel Pereira de Silva", pp. 425-440; XV. "Don Francisco de Paula González Vijil", pp. 441-458; XVII. "Don José María Lafragua", pp. 453-458; XVIII. "Don José Gregorio Paz-Soldan", pp. 459-463; XIX. "Apuntes para la historia del arte de imprimir en América", pp. 465-481; XX. "Notas biográficas acerca de algunos de los jenerales españoles que combatieron contra la independencia americana", pp. 483-516.

TOMO XI. *Estudios Histórico-Bibliográficos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1911, XII + 457 pp.

[Contiene: "Advertencia Preliminar" por Alejandro FUENZALIDA GRANDON, I. "La lingüística americana, su historia i método actual", pp. 5-26;

II. "Bibliografía de las obras de don Juan Ignacio Molina", pp. 27-40; III. "El primer cónsul estranjero en Chile. Mr. Joel Roberto Poinsett", pp. 41-58; IV. "Recuerdos históricos. Un jeneral polaco al servicio de Chile. Antonio baron de Bellina Skupieski", pp. 59-71; V. "El doctor don Juan Martínez de Rózas", pp. 73-77; VI. "Don José Miguel Carrera. Un capítulo para su biografia", pp. 79-94; VII. "El centenario de O'Higgins", pp. 95-102 ; VIII. "La desobediencia del jeneral San Martin", pp. 103-147; IX. "NECROLOJÍA AMERICANA. 1. Bridges (Tomás), 2. Le Fébure de Fourcy (Luis), 3. Poeppig (Dr. Eduardo Federico), 4. Roquette Juan Bernardo María (Dezos de la)", pp. 149-163; X. "ALGUNOS LIBROS RECIENTES SOBRE LA HISTORIA AMERICANA. 1. *Ollantay*, 2. Estudios sobre el antiguo Perú de los Incas, 3. Sobre antigüedades mejicanas, 4. Historia de la esclavitud antigua i moderna", pp. 165-176 ; XI. "*La Plata*, étude historique por Santiago Arcos", pp. 177-183; XII. "Don Luis Antonio Vendel-Heyl", pp. 185-230; XIII. "*Historia física y política de Chile* por don Claudio Gay (sobre el tomo de esta obra intitulada *La Agricultura*", pp. 235-243; XIV. "DON CLAUDIO GAY. SU VIDA Y SUS OBRAS", pp. 239-454].

TOMO XII. *Estudios Biográficos*, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1914, 393 pp.

[Contiene: "Don José Antonio Martínez de Aldunate. Obispo de Santiago 1730-1811", pp. 5-15; "Don Juan Martinez de Rózas 1759-1813", pp. 17-35; "Don Bernardo O'Higgins 1778-1842", pp. 37-44; "El Jeneral Freire (1787-1851)", pp. 45-119; "El Jeneral Don Francisco Antonio Pinto (1785-1858)", pp. 121-130; "Don José Manuel Borgoño (1792-1848)", pp. 131-145; "El Jeneral Don Joaquín Prieto (1786-1854)", pp. 147-157; "Necrolojía del Jeneral Don Rafael Maroto (1783-1853)", pp. 159-163; "Don Santiago Ballarna (1790-1856)", pp. 165-172; "El Coronel Don Antonio Millan (1775-1856)", pp. 173-184; "Don Victorino Garrido (1794-1858)", pp. 185-196; "Don Roberto Souper (1818-1881)", pp. 197-210; "Don Antonio García Reyes (1817-1855)", pp. 211-230; "Don Diego Antonio Barros (1789-1853)", pp. 231-251; "Don Melchor de Santiago Concha (1799-1833)", pp. 253-306; "Don José Joaquín Pérez (1801-1889)", pp. 307-324; "Necrolojía de Don José Francisco Vergara", pp. 325-332; "Don José Francisco Vergara (1833-1889)", pp. 333-365; "Apéndice. Doña Jertrúdis Gómez de Avellaneda (1814-1873)", pp. 367-388].

TOMO XIII. *Estudios Biográficos*, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1914, 452 pp.

[Contiene: "Don Andrés Antonio de Gorbea (1792-1852)", pp. 5-11; "Don Rodolfo Amando Philippi (1808-1904)", pp. 13-190; "Don Juan Gustavo Courcelle Seneuil (1813-1892)", pp. 191-214; "Don Alfonso Ma-

ría Thévenot 1838-1891", pp. 215-221; "Don José Joaquín Vallejo 1809-1858", pp. 223-232; "Elojio del Señor Don Andrés Bello", pp. 233-249; "La erudición de Don Andrés Bello", pp. 251-257; "Don Miguel Luis Amunátegui 1828-1888", pp. 259-446].

TOMO XIV. *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851),* tomo primero, Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona, Santiago de Chile, 1913, 570 pp.

TOMO XV. *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851),* tomo segundo, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona, Santiago de Chile, 1913.

TOMO XVI. *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881),* Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona, Santiago de Chile, 1914, 535 pp.

2. Otras ediciones de obras de Diego Barros Arana:

Estudios históricos sobre Vicente Benavides i las campañas del sur, 1818-1822, Imprenta de Julio Belin i compañía, Santiago, 1850, 42 pp.

Discurso pronunciado por D. Diego Barros Arana en su incorporación en la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile, en elojio de su predecesor D. Luis Antonio Vendel-Heyl, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1855, 8 pp.

Las campañas de Chiloé. (1820-1826), Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856; 2ª ed., "Las campañas de Chiloé (1820-1826)", en Benjamín VICUÑA MACKENNA (ed.), *Historia jeneral de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días*, vol. 5, Imprenta Nacional, Santiago, 1882.

Historia Jeneral de la Independencia de Chile, tomo I, Imprenta Chilena, Santiago, 1854; tomo II, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1855; tomo III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1857; tomo IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1858.

Compendio de Historia de América. Obra aprobada por la Universidad de Chile para la enseñanza de este ramo en los colejios, Imp. del Ferrocarril, Santiago, 1865, 2 vols.

Elementos de literatura (Retórica i poética). Obra aprobada por la Universidad de Chile, i mandada adoptar por el Ministro de Instrucción Pública para la enseñanza en los colejios del Estado, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1867.

Elementos de literatura (historia literaria). Obra usada para la enseñanza en los colejios del Estado, Librería Central de Augusto Raymnond, Santiago de Chile, 1869.

Compendio de historia moderna. Arreglado en vista de los libros elementales de Duruy i Docoudray. Obra destinada a la enseñanza del ramo en los colejios del Estado, Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier, Santiago de Chile, 1870.

Manual de composición literaria, Librería Central de A. Raymond, Santiago, 1871.

Elementos de jeografía física, Imprenta de la República, Santiago de Chile, 1871.

Don Claudio Gay, su vida i sus obras. Estudio biográfico i crítico escrito por encargo del consejo de la Universidad de Chile, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876.

Historia de la Guerra del Pacífico, M. Servat i. ca., Santiago, 1880-1881, 2 vols.

Histoire de la Gerre du Pacifique, J. Dumaine; L. Baudoin et Cie., successeurs, Paris, 1881-1882, 2 vols.

Notas para una bibliografía de obras anónimas i seudonimas sobre la historia, la geografía i la literatura de América, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1882.

Historia Jeneral de Chile, tomo I, II y III, 1884, 452, 494, 518 pp.; tomos IV y V, 1885, 512, 564 pp.; tomos VI y VII, 1886, 482, 584 pp.; tomo VIII, 1887, 630 pp.; tomo IX, 1888, 660 pp.; tomo X, 1889, 646 pp.; tomo XI, 1891, 698 pp.; tomo XII, 1892, 678 pp.; tomo XIII, 1894, 844 pp., todos por Rafael Jover Editor en Santiago de Chile; tomo XIV, Josefina M. v. de Jover Editora, Santiago de Chile, 1897, 650 pp.; tomo XV, Josefina M. de Palacios Editora, Santiago de Chile, 1897, 634 pp.; tomo XVI i último, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1902, 394 pp.

La linguística americana. Su historia i su estado actual [en colaboración con Rodolfo Lenz], Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1893.

La cuestión de límites entre Chile i la República Arjentina. Esposición de los derechos de Chile en el litijio de límites sometido al fallo arbitral de S. M. B., Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1899.

El doctor Don Rodolfo Amando Philippi, su vida i sus obras. Obra escrita por encargo del Consejo de instruccion pública. Seguida de una bibliografía de las obras del doctor Philippi por Don Cárlos Reiche, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1904.

Un decenio en la historia de Chile (1851-1861), Impr. i encuadernación universitaria, de S. A. García Valenzuela, Santiago de Chile, 1905-1906, 2 vols.

3. Bibliografía de la *Historia de América* agregada en la edición de *Obras Completas* (1894). Ediciones príncipes o antiguas de fuentes de información de la *Historia de América* mencionadas por Mellafe como consultadas por Barros Arana en la biblioteca de Mariano Egaña. Presencia actual de estas obras en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Chile.

♦ Obras citadas primero según la Bibliografía de Barros Arana de 1894.
[ ] Entre corchetes se adecúa o completa la referencia bibliográfica dada por DBA.
* Ediciones catalogadas actualmente en la Biblioteca Nacional de Chile.

Sin marca: otras ediciones importantes de la lista de Mellafe, no citadas por Barros Arana en su Bibliografía de 1894 ni catalogadas en la Biblioteca Nacional de Chile.

ABREU E LIMA, José Ignacio, *Compendio de [da] Historia de [do] Brasil*, Río de Janeiro, 1843, 2 vols. ♦ [En casa dos editores Eduardo e Henrique Laemmert, 1843, tomo I, 324 pp., tomo II, 199 pp.] *

ACOSTA, P. José de, *Historia natural i moral de las Indias*, Sevilla, 1590. ♦ [ACOSTA, P. Joseph de, *Historia natvral y moral de las Indias, en qve se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gouierno, y guerras de los Indios*, Impresso en Seuilla en casa de Juan de Leon, 1590. Barros Arana menciona como más conocida la sexta edición castellana de Pantaleón Aznar, Madrid, 1792, 2 vols.*] *

ACOSTA, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento i colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sesto*, París, 1856. ♦ [Imprenta de Beau, Paris, 1848]*

ALCEDO, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: es á saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra-Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripción de sus Provincias, Naciones, Ciudades, Villas, Pueblos, Ríos, Montes, Puertos, Islas, Arzobispados, Obispados, Audiencias, Virreynatos, Gobiernos, Corregimientos, y Fortalezas, frutos y producciones; con expresion de sus Descubridores, Conquistadores y Fundadores: Conventos y Religiones: ereccion de sus Catedrales y obispos que ha habido en ellas: y noticia de los sucesos mas notables de varios lugares: incendios, terremotos, sitios, é invasiones que han experimentado y hombres ilustres que han producido*, vol. 1: AB-CU, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1786; vol. 2: DA-LU, Imprenta de Manuel González, Madrid, 1787; vol. 3: MA-OZ, imprenta de Blas Roman, Madrid, 1788; vol. 4:PA-SW, Imprenta de Manuel González, Madrid, 1788; vol. 5: TA-ZU, Imprenta de Manuel González, Madrid, 1789.*

_____, *The Geographical and Historical Dictionary of America and the West Indies containing an entire translation of the spanish work of Colonel Don Antonio de Alcedo, captain of the Royal Spanish Guards, and member of the Royal Academy of History with Large Adittions and Compilations from modern voyages and travels and from original and authentic information*, by G.A. Thompson, Esq., London, vol. 1 A-CYP, Harding and Wright, London, 1812; vol.2 DAB-MAS, Harding and Wright, London, 1812; vol. 3 MAS-OZU, printed for James Carpenter; Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown; White, Cochrane, and co.; and Murray, London; Parker, Oxford; and Deighton, Cambridge, 1812; vol. 4 PAB-TZI, Carpenter and Son; Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown; White, Cochrane, and Co., and Murray, London; Parker, Oxford; and Deighton, Cambridge, 1814; vol. 5 UBA TO ZUY, Carpenter and Son; Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown; White, Cochrane, and Co., and Murray, London; Parker, Oxford; and Deighton, Cambridge, 1815.*

ALEMAN (sic, por ALAMAN), Lúcas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia hasta la época presente*, Méjico, 1849-1853, 5 vols. ♦ [Imprenta de S.M.Lara] *

ÁLVAREZ DE TOLEDO, Fernando. Cf. TOLEDO, Fernando Alvarez de

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, *La dictadura de O'Higgins*, Santiago, 1853. ♦ [Imprenta de Julio Belin] *

_____, *La Reconquista española (1814-1817)*, Santiago, 1852.♦ [AMUNÁTEGUI, Miguel Luis y Gregorio Víctor AMUNÁTEGUI, *La Reconquista Española. Apuntes para la historia de Chile. 1814-1817*, Imprenta Chilena, 1851] *

_____, *Descubrimiento i conquista de Chile,* Santiago, 1862. ♦ [Imprenta Chilena] *

_____, *Los precursores de la independencia de Chile*, Santiago, 1861-1869, 3 vols. ♦ [Imprenta de la "República", tomo primero, 1870; tomo segundo, 1871; tomo tercero, 1872] *

_____, *La crónica de 1810*, Santiago, 1875, 2 vols. ♦ [Imprenta de la República, tomo primero, 1876; tomo segundo, 1876; vol. 3, Imprenta Elzeviriana de J. T. Medina, 1899] *

ANGELIS, Pedro de, *Colección de obras i documentos relativos a la historia antigua i moderna de las Provincias del Río de la* Plata, Buenos Aires, 1836-1837, 6 vols. ♦ [*Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones*, Imprenta del Estado, tomos I-V, 1836, tomo VI, 1837] *

ANSON, Georges, *A Voyage round the World, in the years M DCC XL, I, II, III, IV, by Georges Anson, Esq.; Commander in Chief of a Squadron of his Majestic Ships, sent upon an Expedition to the* South-Seas. *Compiled from Papers and other Materials of the Rigth Honourable George* Lord *Anson, and published under his Direction by*

Richard Walter, M.A., Chaplain of his Majestic Ship Centurion *in that Expedition*, 3erd. Edition, John and Paul Knapton, London, 1748.

_____, *Voyage a la mer du sud, fait par quelques officiers commandants le vaisseau le Wager. Pour servir de suite au Voyage de Georges*, Chez les Freres Duplain, Libraires, Lyon, 1756.*

ARMITAGE [John], *The history of Brazil (1808-1831)*, London, 1837, 2 vols. ♦ [ARMITAGE, John, *The History of Brazil from the period the arrival of the Braganza family in 1808, to the abdication of Don Pedro the First in 1831, compiled fron the State Documents and other Original Sources, forming a continuation to Southey's history of that country*, Smith, Elder and Co., 1836, 2 vols., I, XV + 371 pp; II, VIII + 297 pp.] *

ASENCIO [por ASENSIO, sic] José María, *Cristóbal Colón, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, Barcelona, s.f., 2 vols. ♦ [Espasa, 1891] *

AYON, Tomás, *Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta 1852*, Granada (Nicaragua), 1882, 3 vols. ♦ [Tipografía de El Centro-Americano] *

BANCROFT, George, *History of United States, from the discovery of the american continent to the present time*, Boston, 1834-1874, 12 vols. ♦ [vol. I, 1ª ed., Charles Bowen, Boston & R. J. Kennett, London, vol. I, 1834; vol. II, 1837; *History f the United States, from the Discovery of the American Continent*, in Nine Volumes: I-III: *History of the Colonization of the United States*; IV: *The American Revolution. Epoch First. The Overthrow of the European Colonial System. 1748-1763*; V: *The American Revolution. Epoch Second. How Great Britain Estranged America. 1763-1774*; VI: *The Crisis*; VII-VIII: *The American Revolution. Epoch Third. America Declares Itself Independent. 1774-1776*; IX: *The American Revolution. Epoch Fourth. The Independence of America Is Acknowledged. 1776-1782*: Charles C. Little and James Brown, Boston, 1852. Un décimo volumen apareció en 1874, y cubre el periodo de posguerra hasta 1782. Pese al subtítulo del vol. IX, cuyas referencias cubren el periodo 1776-1782, el único capítulo que va más allá de 1778 es el XV, titulado "The Constitutions of the Several States of America, 1776-1783". Hay numerosas ediciones, y las variaciones entre ellas son muy considerables. Existen varias ediciones en la Biblioteca Nacional de Chile: Charles C. Little and James Brown, Boston, 1846, 3 vols.; George Routlege and Sons, London, ¿1879?, 7 vols.; D. Appleton and Co., New York, 6 vols.; *Histoire des États-Unis, depuis la découverte du continent Américain*, Firmin Didot Frères, Paris; A. Lacroix, Van Meenen et Cie., Bruxelles, 1861-1864, 9 vols.] *

BARALT, Rafael María, *Resúmen de la historia de Venezuela*, París, 1841, 3 vols. ♦ [*Resúmen de la historia de Venezuela, desde el año de 1797 hasta el de 1830*, Impr. de H. Fournier] *

BARCIA, Andrés González de, edición de: LEÓN PINELO, Antonio de, *Epitome de la Bibliotheca oriental, y occidental, náutica y geográfica de don Antonio de León Pinelo, del Consejo de Su Mag. en la Casa de la Contratación de Sevilla, y Coronista Maior de las Indias, añadido, y enmendado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias orientales, y occidentales, y reinos convecinos China, Tartaria, Japon, Persia, Armenia, Etiopia, y otras partes*, Francisco Martínez Abad, Madrid, 1737-1738, especialmente tomo segundo, *Epitome [...] en que se contienen los escritores de las Indias occidentales, especialmente del Peru, Nueva-España, la Florida, el Dorado, Tierra-Firme, Paraguay, el Brasil, y viajes a ellas, y los autores de navegacion y sus materias, y sus apendices*, Francisco Martínez Abad, Madrid, 1738.

BARCIA CARBALLIDO Y ZÚÑIGA, Andrés González de, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, traduxo en parte, y sacó á luz, ilustrados con erudítas Notas, y copiosos Indices, el ilustrísimo señor D. Andres Gonzalez Barcia, del Consejo, y Cámara de S. M.*, Madrid, 1749, 3 vols.*

BARROS ARANA, Diego, *Historia jeneral de Chile,* Santiago, 1884-1893, 12 vols. ♦ Cf. *supra*, nota 24.*

_____, *Vida i viajes de Hernando de Magallanes*, Santiago, 1864. ♦ *

_____, *Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conqistador*, Santiago, 1873. ♦ [ImprentaNacional] *

BENEDETTI, Carlos, *Historia de Colombia*, Lima, 1887.♦ [Imprenta del Universo de Carlas Prince, 2ª ed.] *

BERRA, F. A., *Bosquejo histórico de la República oriental del Uruguay*, Montevideo, 1881. ♦ [Libr. Argentina de Francisco Ibarra, Ed.] *

BULLOCK, W[illiam], *Six month residence and travels in Mexico; containing remarks of the present state of New Spain, its natural productions, state of society, manufactures, trade, agricultura, and antiquities, & with plates and maps*, John Murray, London, 1824.*

BEULLOCH, William [William BULLOCK], *Le Mexique en 1823, ou relation d'un voyage dans la Nouvelle-Espagne, contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays; accompagné d'un atlas de vingt planches;* par M. Beulloch, Propiétaire de Musée mexicain établi à Londres; ouvrage traduit de l'anglais par M***. Précédé d'une introduction, et enrichi de pièces significatives et de notes; par Sir Jon Byerley, Alexis Eymery Libraire, Paris, 1824. *Atlas historique pour servir au Mexique en 1823, avec l'explication des planches*, Paris, Alexis Eymery Libraire et à Bruxelles, chez Brunet et Charles Frugev, 1824, 2 vols., 1 atlas.

BUSTAMANTE, Carlos M., *Cuadro histórico de la Revolución de la América mejicana*, Méjico, 1823, 2 vols. ♦ [BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana comenzada en quince de septiembre de mil ocho-*

cientos diez por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, vol. I-IV, Imprenta de la Aguila, vol. V, Imprenta de Galván, vol. VI, Imprenta de A. Valdés, México, 1823-1832, 6 vols.] *

BYRON, John, *The Narrative of the Honourable John Byron (Account of the Shipwreck of The Wager; and the Subsequent Adventures of Her Crew)*, 1768.

_____, *Viage del Comandante Byron al rededor del mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: traducido del ingles, ilustrado con notas sobre muchos puntos de geografía, de Physica y de Historia Natural, de Comercio &c y con un nuevo mapa del Estrecho por el D^r D^n Casimiro de Ortega*, En casa de Don Francisco Mariano Nipho, Madrid, 1769.*

CALDCLEUGH, Alexander, *Travels in South America, during the years, 1819-20-21. Containing an Account of the Present State of Brazil, Buenos Ayres, and Chile*, John Murray, 1825, 2 vols.*

CALVETE DE LA ESTRELLA, Juan Cristóbal, *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca*, Publicadas por A. Paz y Mélia, Colección de Escritores Castellanos 70 y 76, Imprenta y Fundición de M. Tello, Madrid, 1889, 2 vols.

CAMPBELL SCARLETT, Peter, *South America and the Pacific; Comprising a Journey Across the Pampas and the Andes, from Buenos Ayres to Valparaiso, Lima, and Panama; with Remarks upon the Isthmus. To which are Annexed Plans and Statements for Establishing Steam Navigation on the Pacific*, London, Henry Colburn Publisher, 1838, 2 vols.*

CASAS, Fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, Madrid, 1875 i 1876, 5 vols. ♦ [edición de Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle y de José Sancho Rayon, Colección de Documentos Inéditos para Historia de España, LXII-LXVI, Imprenta de Miguel Ginesta] *

CEBALLOS, Pedro Fermín, *Resúmen de la historia del Ecuador desde su oríjen hasta 1845*, Guayaquil, 1886-1887, 6 vols. ♦ [Imprenta de la Nación, 1886-1889] *

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554. Tres diálogos latinos que Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*, traducción y notas a cargo de [Joaquín] García Icazbalceta, Antigua Librería de Andrade y Morales Díaz de León y White, México, 1875.

CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Parte primera de la chronica del Perú. Que tracta la demarcacion de sus prouincias: la descripcion dellas. Las fundaciones de las nueuas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas*, En casa de Martin Montesdoca, Seuilla, 1553.

_____, *La chronica del Perú*, Casa de Martin Nuncio, Anvers, 1554.*

_____, *La prima parte della cronica del grandissimo regno del Peru que parla de la demarcatione dele sue provintie, la descrittione d'esse, la fundationi de le nuoue citta, li*

ritti & costumi de l'Indiani, & altre cose strane degne de esser sapute, Tradotta pur hora nella nostra lingua italiana per Augustino di Craualiz, Apresso Valerio & Luigi Dorici fratelli, Roma, 1555.

_____, *La prima parte dell'Historie del Peru dove si tratta l'ordine delle Prouincie, della Cittá nuoue in quel Paese edi ficate, i riti, & costumi de gli Indiani, con molte cose notabili, et degue consideratione*, Apresso Giordano Ziletti, Venecia, 1560.*

_____, *La seconda parte delle historia generali dell'India, con tutte le cose notabili accadute in ese dal principio fin'à questo giorno, & nouovamente tradotte di Spagnuolo in Italiano. Nella quali oltre all'imprese del Colombo et di Magalanes, e si trata particularmente della presa del Re Atabalippa, della Perle, dell'oro, della spetierie, ritrouate alle Malucche, & delle guerre ciuili tra gli Spagnuoli*, Apresso Giordano Ziletti, Venecia, 1557.*

_____, *Cronica del gran regno del Peru, con la descrittione di tutte le prouincia, e costumi, e riti, con le nuove cittá edificate, & altre strane & marauiglose noticie. Parte Prima Scritta da Pietro di Cieca di Leone in Lingua spagnuola*, Tradotta nella italiana per Agostino di Cravaliz, Per Francesco Lorenzini da Turina, Venecia, 1560.*

CLAVIGERO, Francesco Saverio, *Historia antica del Messico cavata da' migliore storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl' indiani: divisa in dieci libri e corredata di carta geografiche, e di varie figure: e dissertazioni Sulla Terra, sugli Animali, e sugli abitatore di Messico*, per Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade, Cesena, 1780-1781, 4 vols.*

_____, *The History of Mexico. Collected from spanish and mexican historians, from manuscripts, and ancient pictures of the indians. Illustrated by chartes, and other copper plates. To which are added critical dissertations on the land, animals, and inhabitants of Mexico*, Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq., Printed by G. G. and J. Robinson, London, MCXXLXXXVII, 2 vols.

_____, *The History of Mexico. Collected from spanish and mexican historians, from manuscripts, and ancient pictures of the indians. Together with the conquest of Mexico by the spaniards, illustrated by engravings. With critical dissertations on the land, animals, and inhabitants of Mexico*, Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq., Published by Thomas Dobson, Philadelphia, 1837, 1817, 3 vols.*

CLAVIJERO, Francisco J., *Historia antigua de Méjico, sacada de los mejores historiadores españoles i de los manuscritos i pinturas antiguas de los indios*, Londres, 1826, 2 vols. [CLAVIGERO, Francisco Saverio, *Historia antigua de Mégico y de su conquista, sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios: dividida en diez libros; adornada con mapas y estampas, e ilustrada con disertaciones sobre la tierra, los animales y los habitantes de México*, Tra-

ducida del italiano por José Joaquín de Mora, R. Ackerman, Londres, 1826]. [1° ed. en México, Imprenta de Lara, México, 1844]. ♦

COLECCIÓN *de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional*, Santiago, 1863-1878, 11 vols. ♦ [vol. 1, VALDIVIA, Pedro de, *Cartas al Emperador Carlos V*; *Primer Libro de Actas del Cabildo de Santiago (1541-1557)*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1861; vol. 2, Editor: Francisco Solano Astaburuaga y Cienfuegos, GÓNGORA Y MARMOLEJO, Alonso de, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575, seguida de varios documentos*; CÓRDOBA Y FIGUEROA, Pedro de, *Historia de Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862; vol. 3, Editor: Diego Barros Arana, NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de* Chile, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1863; vol. 4, Editor: Diego Barros Arana, OLIVARES, Miguel de, *Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del reino de Chile, dede la pirmera entrada de los españoles hasta la primera mitad del siglo décimo octavo de nuestra Redención*; TRIBALDOS DE TOLEDO, Luis, *Vista jeneral de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino provincias de Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864; vol. 5, Editor: Diego Barros Arana, SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Hechos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete*; CARO DE TORRES, Francisco, *Relación de los servicios de don Alonso de Sotomayor*; TESILLO, Santiago de, *Guerras de Chile, causas de su duración y medios para su fin*; Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864; vol. 6, Editor: Miguel Luis Amunátegui, MARIÑO DE LOVERA, Pedro, *Crónica del reino de Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1865; vol. 7, Editor: Diego Barros Arana, OLIVARES, Miguel de, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*, Imprenta Andrés Bello, Santiago, 1874; vol. 8, Editor: Miguel Luis Amunátegui, CARVALLO GOYENECHE, Vicente, *Descripción histórica-jeográfica del reino de Chile*, tomo I, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1875; vol. 9, Editor: Miguel Luis Amunátegui, CARVALLO GOYENECHE, Vicente, *Descripción histórica-jeográfica del reino de Chile*, tomo II, Imprenta de "La Estrella de Chile", Santiago, 1875; vol. 10, Editor: Miguel Luis Amunátegui, CARVALLO GOYENECHE, Vicente, *Segunda parte de la descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile*; VILLARREAL, Joaquín de, *Informe sobre reducir a poblaciones a los indios del Reino de Chile*; BUENO, Cosme, *Descripción de las provincias del Obispado de Santiago i Concepción*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1876; vol. 11, Editor: Luis Montt, TESILLO, Santiago de, *Restauración del estado de Arauco*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1878. La colección siguió publicándose hasta 1964; cf. VILLALOBOS R., Sergio, *Índice de la Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia*

nacional, Universidad de Chile, Instituto Pedagógico, Seminario de Historia de Chile, Santiago, 1956] *

CORTES, Hernan, *Cartas i relaciones al emperador Carlos V, colejidas e ilustradas por P. de Gayangos*, Paris, 1866. ♦ [Impr. Central de los Ferro-Carriles A. Chaix y Ca.] *

CORTES, José Manuel, *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Sucre, 1861. ♦ [CORTÉS, Manuel José] *

CRONAU, Rodolfo, *América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los mas modernos*, Barcelona, 1892. ♦ [Montaner y Simón, 3 vols.] *

CHARLEVOIX, P. Francois X., *Historia de l'isle Espagnole ou de S. Domingue*, Paris, 1730-1731, 2 vols. ♦ [CHARLEVOIX S. J., Pierre-Francois-Xavier de, *Histoire de l'isle Espagnole ou de S. Domingue. Ecrite particulierement sur des Memoires Manuscrits du P. Jean-Baptiste Le Pers, jesuite, Missionnaire á Saint Domingue. & sur les Pieces Originales, qui se conservent au Dépôt du Marine*, Tome Premier, Chez François Barois, Nevers, 1730; Tome Second, Chez Hippolyte-Louis Guerin, Libraire-Imprimeur, Paris, 1731] *

_____, *Histoire du Paraguay*, Paris, 1756, 3 vols. ♦ [CHARLEVOIX S. J., Pierre-Francois-Xavier de, *Histoire du Paraguay*, Chez Didot, Giffart et Nyon, Paris, 1756, 3 vols.] *

_____, *Histoire et description de la Nouvelle France*, Paris, 1744, 3 vols.♦ [*Histoire et description generale de la Nouvelle France avec le journal historique d'un Voyage fait par ordre du Roi dans l'Amérique Septentrionale*, Chez Pierre-Francois Giffart, Paris, Tome Premier, 1744; Tome Second, Chez Rollin Fils, Libraire, Paris, 1744; Tome Trosieme, Chez Rollin Fils, Libraire, Paris, 1744] *

DEPONS, François Raymond, *Voyage a la partie oriental de la Terre Ferme, dans l'Amérique Méridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803, et 1804; contenant la description de la capitaniere générale de Caracas composée des provinces de Venézuéla, Maracaibo, Varinas, la Guiane espagnole, Cumaná et de l'ile de la Marguerite*, Chez F. Buisson, Paris, 1806, 3 vols.*

_____, *Travels in parts of South America, during the years 1801, 1802, 1803, & 1804, containing a description of the Captain-Generalship of Carraccas, with an account of the laws, commerce, and natural preoductions of that country; and also a view of the customs and manners of the spaniards and native indians*, Richard Phillips, London, 1806.*

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Madrid, 1632 [Imprenta del Reyno] ♦

_____, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Libr. de Rosa, Paris, 1837, 4 vols.*

DOMÍNGUEZ, Luis L., *Historia argentina* (1492-1820), Buenos Aires, 1820. ♦ [*Historia argentina*, Imprenta del Orden, Buenos Aires, 1861, también 1862, 2 vols; Imprenta de Mayo de C. Casavalle, Buenos Aires, 1868 y también 1870] *

ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*. ♦ [Barros Arana no indica edición. La Biblioteca Nacional de Chile posee numerosísimas ediciones de la obra. Las más antiguas: ERCILLA Y ÇUÑIGA, Alonso de, *La Araucana*, En casa de Domingo de Portonarijs, Salamanca, 1574; En casa de Pedro Bellero, Anvers, 1575; En casa de Juan Soler, Çaragoça, 1577; *Segunda parte de La Araucana, que trata de la porfiada guerra entre los Españoles, y Araucanos, cō algunas cosas notables que en aquel tiempo sucedieron*, En casa de Juan Soler, Çaragoça, 1578; *Primera, Segunda y Tercera partes de La Araucana*, En casa de Pedro Madrigal, Madrid, 1589-1590, etc. Primera edición: ERCILLA Y ÇUÑIGA, Alonso de, *La Araucana*, En casa de Pierres Cossin, Madrid, 1569. Cf. MEDINA, José Toribio, *La Araucana. Ilustraciones*. Edición del Centenario. Ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, MCMXVII] *

ERRÁZURIZ, Crescente, *Los oríjenes de la Iglesia chilena* (1540-1603), Santiago, 1873 ♦ [Imprenta del Correo] *

_____, *Seis años de la historia de Chile* (1598-1605), Santiago, 1881-1882 ♦ [ImprentaNacional] *

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. Cf. NAVARRETE, Martín Fernández de

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo. Cf. OVIEDO, Gonzalo Fernández de.

FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, Lucas. Cf. PIEDRAHITA, Lucas Fernández

GARCÍA CAMBA, Andrés, *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, Madrid, 1846, 2 vols.♦ [Sociedad Tip. de Hortelano y Compañía] *

GARCÍA PELÁEZ, Francisco de Paula. Cf. PELÁEZ, Francisco de Paula García.

GARCILASO DE LA VEGA, *Primera parte de los commentarios reales que tratan del oríjen de los yncas, reyes que fueron del Peru*, etc., Lisboa, 1609 ♦ [VEGA, Inca Garcilaso de la, *Primera parte de los commentarios reales, que tratan del origen de los yncas, reyes que fueron del Peru, de su idolatría, leyes, y gobierno en paz y en guerras: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el*, En la officina de Pedro Crasbeeck, Lisboa, 1609] *

_____, *Historia jeneral del Peru.* Trata el descubrimiento de él; i como lo ganaron los españoles, etc., Córdoba, 1617 ♦ [VEGA, Inca Garcilaso de la, *Historia general del Peru. Trata el descubrimiento del; y como lo ganaron los Españoles. Las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros, y Almagros, sobre la partija de la tierra. Castigo y leuantamieto de tiranos: y otros sucessos particulares que en la Historia se contienen*, Viuda de Andres Barrera e Hijos, Córdoba, 1617] *

GARNEAU, F. X., *Histoire du Canada depuis sa découverte jusqu'a nous jours*, Quebec, 1845-1852. ♦

GAY, Claudio, *Historia física y política de Chile*, etc. ♦ [*Historia física y política de Chile según documentos adquiridos en esta república durante doze años de residencia en ella*, París, En Casa del Autor, Chile, En el Museo de Historia Natural de Santiago, *Historia*, tomo primero, 1844; tomo segundo, 1844; tomo tercero, 1847; tomo cuarto, 1848; tomo quinto, 1849; tomo sexto, 1854, tomo séptimo, 1870; tomo octavo, 1871; *Documentos sobre la Historia , la política y la geografía*, tomo primero, 1846; tomo segundo, 1852; *Atlas de la historia física y política de Chile*, París, en la Imprenta de E. Thunot y Cª, 1854, 2 vols. La obra tiene en total 30 vols.: 8 de Historia, 2 de Documentos, 2 de Atlas, 8 de Botánica, 8 de Zoología, 2 de Agricultura] *

GÓMARA, Francisco López de, *Historia general de las Indias*, Medina del Campo, 1553.♦ [*Hispania Victrix. Primera y secvnda parte de la historia general de las Indias cõ todo el descubrimiento, y cosas notables que han acaescido dende que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México, y de la Nueva España*, En Medina del campo, por Gullermo de Milllis] *

_____, *Conquista de Méjico*, Madrid, 1553. ♦ [En la Biblioteca Nacional de Chile: *Historia de Mexico, con el descvbrimiento de la nueva España, conquistada por el muy illustre y valeroso Principe don Fernando Cortes, Marques del Valle*, En Anvers, En casa de Iuan Steelsio, 1554] *

GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe. Cf. VIDAURRE, Felipe Gómez de

GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, Madrid, 1852. ♦ [GÓNGORA Y MARMOLEJO, Alonso de, "Historia de Chile, desde el descubrimiento hasta 1575, compuesta por el capitán Alonso de Góngora y Marmolejo", en GAYANGOS, Pascual de, *Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos, antigüedades*, tomo IV, Real Academia de la Historia, Madrid, 1852] *

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Historia jeneral de la República del Ecuador*, 7 v., i 2 de *Atlas arqueolójico*, Quito, 1890-1894. ♦ [Imp. del Clero] *

GRAHAM, Maria, *Journal of a Residence in Chile, during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823*, Printed by Longman, Hurst, Rees, Horme, Brown, and Green, and John Murray, London, 1824.*

_____, *Journal of a Voyage to Brazil, and Residence there, During Part of the Years 1821, 1822, 1823*, Printed by Longman, Hurst, Rees, Horme, Brown, and Green, and John Murray, London, 1824.

HAWKESWORTH, John, *An Account of the Voyages Undertaken by the Order of His Present Majesty for Making Discoveries in the Southern Hemisphere, and successively performed by Commodore Byron, Captain Wallis, Captain Carteret, and Captain Cook, in the Dolphin, the Swallow, and the Endeavour / drawn up from the journals which were kept by the several commanders, and from the papers of Joseph Banks, Esq.*, illustrated with cuts and a great variety of charts and maps relative to countries now first discovered or hitherto but imperfectly known, Printed for W. Strahan and T. Cadell, London, 1773, 3 vols.

[HAWKESWORTH, John] *Relation des voyages entrepris par ordre de Sa Majesté Britannique, actuellement regnante; Pour faire des Découvertes dans l'Hémisphère Méridional, Et successivement exécutés par le Commodore Byron, le Capitaine Carteret, le Capitaine Wallis & le Capitaine Cook, dans les vaisseaux le Dauphin, le Swallow & l'Endeavour: Rédigée d'aprés les Journaux tenus par les différens Commandans & les Papiers de M. Banks, par J. Hawkesworth, Docteur en Droit, Et enrichie de Figures, & d'un gran nombre de Plans & de Cartes relatives aux Pays qui ont été nouvellement découverts, ou qui n'étoient qu'imperfaitement connues*, Traduit de l'anglois, Chez Saillant et Nyon, Panckoucke, Paris, 1774, 4 vols.*

HERRERA, Antonio de, *Descripcion de las Indias ocidentales*, En Madrid, en la Emplenta (sic) Real, 1601. ♦ [HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Descripcion de las Yndias ocidentalis*] *

_____, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i Tierra Firme del mar océano*, Madrid, 1601-1615, 8 vols. ♦ [*Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i tierra firme del Mar oceano, escrita por Antonio de Herrera coronista mayor de S. M. de las Indias y su coronista de Castilla. En quatro decadas desde el año de 1492 hasta el de 1531*, Decada Primera (I-II), En Madrid, en la emplenta (sic) real, 1601; Decada Terzera (III-IV), En Madrid, en la emplenta (sic) real, 1601; Decada Quinta (V-VI), En Madrid, por Ju. De la Cuesta, 1615; Decada Setima (VII-VIII), s.i., 1615, 4 vols.] *

HILDRETH, Richard, *The history of United States of America, from the Discovery of the Continent to the organization of government under the federal constitution*, New York, 1849, 3 vols. ♦ [Numerosas ediciones. En la Biblioteca Nacional de Chile, ed. Harper & Brothers, Publishers, New York, 1877, 6 vols.] *

HUMBOLDT, Alexander de, *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique*, Paris, 1836-1839, 5 vols. ♦

_____, *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland,*

rédigé par A. de Humboldt, Edition monumentale in folio et in quarto, Schoell, Dufour, Maze et Gide, Paris, 1807-1833, 30 vols.

_____, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Traducción de Vicente González Arnao, En casa de Rosa, Paris, 1822, 4 vols. [El tercero es una adición del traductor al capítulo XI de la obra de Humboldt].*

IRVING, Washington, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, John Murray, London, 1828, 4 vols. ♦

_____, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, G. & C. Carvill, New York, 1828, 3 vols.*

_____, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, Baudry, Paris, 1829, 4 vols.*

_____, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, s.p.i., Santiago, 1833-1834, 4 vols.*

_____, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, Imprenta de D. José Palacios, Madrid, 1833.* [En la Biblioteca Nacional de Chile, otra edición del mismo pie de imprenta, 1834].

_____, *Vida i viajes de Cristobal Colon*, Imprenta de Julio Belin, Santiago, 1851.*

_____, *Vida i viajes de Cristobal Colon*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1859, 4 tomos en 3 vols.*

_____, *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*, Carey and Lea, Philadelphia, 1831.

_____, *Histoire des voyages et découvertes des compagnons de Christophe Colomb par Washington Irving; suivie de l'historie de Fernand Cortez et de la conquete du Mexique et de l'histoire de Pizarre et de la conquete du Pérou ouvreges traduits de l'anglais par A.J.B. et C. A. Defauconpret*, Librairie de Charles Gosselin, Paris, 1833, 3 vols.*

JUAN, Jorge y Antonio de ULLOA, *Relacion historica del viage a la America Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de Meridiano Terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura, y Magnitud de la Tierra, con otras varias Observaciones Astronómicas, y Phisicas*, Imprenta de Antonio Marin, Madrid, 1748, 4 tomos en 2 vols.*

_____, *Observaciones astronómicas, y phisicas, hechas de orden de S. Mag. en los Reynos del Perú, de las quales se deduce la figura, y magnitud de la tierra, y se aplica á la navegación*, Por Juan de Zúñiga, Madrid, 1748.*

_____, *Dissertación histórica, y geographica sobre el meridiano de Demarcación entre los Dominios de España, y Portugal y los parages por donde passa en la America Meridional, conforme à los Tratados, y derechos de cada Estado, y las más seguras, y modernas observaciones*, Imprenta de Antonio Marin, Madrid, 1749.

_____, *Noticias secretas de America, sobre el estado naval, militar y politico de los reynos del Peru y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los pueblos de indios: cruel opresión y estorsiones de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre sus habitantes por los misioneros: causas de su origen y motivos de su continuacion en el espacio de tres siglos. Escritas fielmente según las instrucciones del Excelentisimo Señor Marques de la Ensenada, primer secretario de estado, y presentadas en informe secreto a S.M.C. el Señor Don Fernando VI. Sacadas a la luz para el verdadero conocimiento del gobierno de los españoles en la America meridional por Don David Barry*, En la Imprenta de R. Taylor, Londres, 1826.*

KOSTER, Henry, *Travels in Brazil*, Printed for Longman, Hurst, Rees, Horme, and Brown, London, 1816.*

_____, *Travels in Brazil*, Printed for Longman, Hurst, Rees, Horme, and Brown, London, 1817, 2 vols.*

_____, *Voyages pittoresques scientifiques et historiques en Amérique: Brésil: provinces de Pernambuco (Fernambouc), Scara, Paraïba, Maragnan, etc.; mœurs, coutumes et costumes des habitants de ce pays*, Traduits par M. A Jay, Librairie Universelle, Paris, 1846, 2 vols.*

LA CONDAMINE, Charles Marie de, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale depuis la côte de la mer du Sud jusqu'aux côtes du Brésil et de la Guyane, en descendant la rivière des Amazones, lue à l'assemblée publique de l'Académie des sciences, le 28 avril 1745*, Vve. Pissot, Paris, 1745.

_____, *A succinct abridgement of a voyage made within inland parts of South-America, from the Coasts of the South-Sea, to the Coasts of Brazil and Guiana, down the River of Amazons: As it was read in the Public Assembly of the Academy of Sciences at Paris, april 28 1745*, Printed for E. Withers, London, 1747.*

_____, *Journal du voyage fait à l'Équateur servant d'introduction historique à la Mesure des trois premiers degrés du Méridien*, Imprimerie Royale, Paris, 1751.

LARRAZÁBAL, Felipe, *Vida del libertador Simón Bolívar*, Nueva York, 1865-1875, 2 v. ♦ [En la Biblioteca Nacional de Chile: *La vida y correspondencia general del libertador Simón Bolívar: enriquecida con la inserción de los manifiestos, exposiciones, proclamas, &c &c, publicados por el héroe colombiano desde 1810 hata 1830*, New York, Andrés Cassard, 6 ª ed., 1883] *

LEON PINELO, Antonio de, *Epitome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Nautica i Geografica*, En Madrid, Por Juan Gonzalez, 1629.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. Cf. GÓMARA, Francisco López de

LORENTE, Sebastián, *Historia del Perú*, 1860-1876. ♦ [*Historia antigua del Perú*, Librería de Masias distribuidor, Lima, 1860; *Historia de la Conquista del Perú*, Librería de Masias distribuidor, Lima, 1861; *Historia del Perú bajo los Borbones 1700-1821*, Librería de Gil y Aubert distribuidor, Lima, 1871; *Historia del*

Perú bajo la dinastía austríaca 1542-1598, Librería de Benito Gil distribuidor, Lima, 1863; *Historia del Perú bajo la dinastía austríaca 1542-1700*, Imprenta de E. A. Rochette, Paris, 1870; *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia. 1821-1827*, tomo I, Imp. Calle de Camaná, Lima, 1876] *

LOZANO, P. Pedro, *Historia de la compañía de Jesus en la provincia del Paraguai*, Madrid, 1574 (sic)-1755, 2 vols. ♦ [Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández] *

_____, *Historia de la conquista del Paraguai, Rio de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, 1874-1875, 5 v. ♦ [*Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, Ilustradacon noticias del autor y con notas y suplementos por Andrés Lamas*, Biblioteca del Rio de la Plata, Colección de Obras, Documentos y Noticias inéditas o poco conocidas para servir á la historia física,política y literaria del Rio de la Plata publicada bajo la dirección de Andrés Lamas, Casa Editora "Imprenta Popular", Buenos Aires, tomo I, 1873; II, 1873; III, 1874; IV, 1874; V, 1875] *

MALO, Charles, *Histoire de l'ile de Saint Domingue depuis sa découverte jusqu'à ce jour*, Paris, 1819. ♦ [*Histoire de l'ile de Saint Domingue, depuis sa découverte jusqu'a ce jour; suivi des pièces justificatives* Chez Louis Janet, Chez Delaunay] *

MARURE, Alejandro, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América, desde 1821 hasta 1834*, Guatemala, 1834, 2 vols. ♦ [1ª ed., Imprenta de la N. Academia de Estudios, 1837; el segundo volumen, 1838, no circuló. En la Biblioteca Nacional de Chile: Tipografía de "El Progreso", 2 ª ed. 1877, 1878] *

MEDINA, José Toribio, *Los aborijenes de Chile*, Santiago, 1882. ♦ [Imprenta Gutenberg] *

_____, *Historia de la literatura colonial de Chile*, Santiago, 1878-1879, 3 vols. ♦ [Imprenta de la Libería del Mercurio, vols. I, II y III, 1878] *

MIERS, John, *Travels in Chile and La Plata, including accounts respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners, and Customs, and the Mining Operations in Chile; collected during a residence of several years in these countries*, Illustrated with original maps, views &c., Printed for Baldwin, Cradock, and Joy, London, 1826.

MILLER, John, *Memoirs of General [Guillermo] Miller, in the service of the republic of Peru*, Printed for Logman, Rees, Orme, Brown, and Green, London, 1828, 2 vols.*

_____, *Memorias del jeneral Miller*, Londres, 1829, 2 vols. ♦ [*Memorias del general Guillermo Miller, al servicio de la República del Perú. Escritas en inglés por Mr. John Miller y traducidas al castellano por el general Torrijos, amigo de ambos*, Logman, Rees, Orme, Brown, y Green, Londres, 1829, 2 vols.] *

MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, 1876-1877, 3 vols. ♦ [*Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires] *

_____, *Historia de San Martín*, Buenos Aires, 1889-1890, 4 vols. ♦ [*Historia de San Martín y de la emancipación Sud-Americana*, Félix Lajouane, Editor, 2ª ed. corregida, 1890] *

MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia jeográfica, natural i civil de del reino de Chile,* Madrid, 1788-1795, 2 vols. ♦ [*Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile. Primera Parte que abraza la historia geografica y natural,* En Madrid por don Antonio de Sancha, MDCCLXXXIII]

MOLLIEN, Gaspar Théodore, *Voyage dans la République de Colombia, en 1823*, Chez Arthus A. Bertrand, Paris, 1824.*

_____, *Travels in the republic of Colombia in the years 1822 and 1823*, Printed for A. Knight, London, 1824.*

_____, *Viaggio alla Repubblica di Colombia eseguito nell'anno 1823*, Tipografia de fratelli Sonzogno, Milano, 1825, 2 vols.*

MONTERO BARRANTES, Francisco, *Elementos de historia de Costa Rica*, San José de Costa Rica, 1892, 2 vols. ♦ [Tip. Nacional] *

MONTÚFAR, Lorenzo, *Reseña histórica de Centro América*, Guatemala, 1878, 7 vols. ♦ [Tip. de "El Progreso", I, II, 1878; III, 1879; IV, V, 1881; VI, VII, Tip. "La Unión", Guatemala, 1887] *

[MORILLO, Pablo], *Mémoires du Général Morillo, compte de Carthagène, Marquis de la Puerta relatifs au principaux événemens de ses campganes en Amérique de 1815 á 1821; suivis de deux précis de Don Jose Domingo Diaz secrétaire de la Junte de Caracas, et du général Don Miguel de la Torre*, Traduit de l'espagnol, Chez P. Dufart, Libraire, Paris, 1826.*

MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, 1793 ♦ [Viuda de Ibarra, 2 vols.] *

NADAILLAC, Marquis de, *L'Amérique préhistorique*, Paris, 1883. ♦

NAVARRETE, Martín Fernández de, *Colección de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, 1825-1837, 5 v. ♦ [*Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, tomo I, *Viages de Colón: Almirantazgo de Castilla*, Imprenta Real, Madrid, 1825; tomo II, *Documentos de Colón y de las primeras poblaciones*, Imprenta Real, Madrid, 1825; tomo III, *Viages menores, y los de Vespucio; poblaciones en el Darien. Suplemento al tomo II*, Imprenta Real, Madrid, 1829; tomo IV, *Expediciones al Maluco. Viage de Magallanes y de Elcano*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837; tomo V, *Expediciones al Maluco. Viages de Loaisa y de Saavedra*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837] *

NODAL, Bartolomé García del y Gonzalo de NODAL, *Relacion del viaje que por orden de Su Mag. y acuerdo del Real Consejo de Indias hizieron los capitanes Bartolome García de Nodal, y Gonzalo de Nodal hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del Estrecho nuebo de S. Vicente y reconocimiento del de Magallanes,* por Fernando Correa de Montenegro, Madrid, 1621.*

OVALLE, P. Alonso de, *Histórica relación del reino de Chile*, Roma, 1644. ♦ [*Histórica relación Del Reyno de Chile Y de las misiones y ministerios que ejercita en la Compañia de Jesus*, En Roma por Francisco Caballo, MCXLVI].

OVIEDO I BAÑOS, José, *Historia de la conquista i población de la provincia de Venezuela*, Madrid, 1723. ♦ [*Primera Parte*, En Madrid, en la imprenta de D. Gregorio Hermosilla]. *

OVIEDO I VALDÉS, Gonzalo Fernández, *Historia jeneral i natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano*, Madrid, 1851-1855, 4 v. ♦ [FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, Cotejada con el códice original, enriquecida con las enmiendas y adiciones del autor, é ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por D. José Amador de los Ríos, Primera Parte, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851; tomo primero de la segunda parte, segundo de la obra, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1852; tomo segundo de la segunda parte, tercero de la obra, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1853; Tercera Parte, tomo IV, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1855] *

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe, *Historia del Perú independiente*, Lima, 1868-1874, 3 vols. ♦ [*Primer período 1819-1822*, 1868; tomo II, *Segundo período 1822-1827*, 1870, 2 vols., Imprenta de Alfonso Lemale, Lima-Le Havre, 1870-1874] *

PELÁEZ, Francisco de Paula García, *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, Guatemala, 1851-1852, 3 vols. ♦ [tomo primero, 1851; tomo segundo, 1852; Establecimiento Tipográfico de Luciano Luna] *

PIEDRAHITA, Lúcas Fernández, *Historia jeneral de las conquistas del Nuevo reino de Granada*, Amberes, 1688. ♦ [Por Juan Baptista Verdussen] *

PLAZA, José Antonio [de], *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta 1810*, Bogotá, 1850. ♦ [*Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, Imprenta del Neo-Granadino, por Ramón González] *

PITOU, Louis-Ange, *Voyage a Cayenne, dans les deux Amériques et chez les antropophages. Ouvrage orné de gravures, contenant le tableau général des déportés, la vie et les causes de l'exil de l'auteur; des notions particulières sur Collot et Billaud, sur les îles*

Sechelles et les déportés de nivôse, sur la religion le commerce et les moeurs des sauvages, des noirs, des créoles et des quakers, L'auteur, Paris, 1805, 2 vols.*

PITOU, Louis-Ange, *Voyage a Cayenne dans les deux Amériques, et chez les antropophages. Ouvrage orné de gravures, contenant le tableau général des déportés, la vie et les causes de l'exil de l'auteur, des notions particulières sur les îles Séchelles et les déportés de nivôse (an 8 et 9), sur la religion le commerce et les moeurs des sauvages, des noirs, des créoles et des quakers*, L'auteur, Paris, 1807, 2 vols.*

PRESCOTT, William, *History of the reign of Ferdinand and Isabella the catholic*, Boston, 1838, 3 vols. ♦ [American Stationers & Co. En la Biblioteca Nacional de Chile: ed. Baudry's European Library, París, 1842] *

_____, *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the Ancient Mexican Civilization and the life of the conqueror, Hernando Cortés*, Harper and Brothers, New York, 1843, 3 vols. ♦

_____, *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the Ancient Mexican Civilization and the life of the conqueror, Hernando Cortés*, Richard Bentley, London, 1844, 3 vols.*

_____, *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the Ancient Mexican Civilization and the life of the conqueror, Hernando Cortés*, Harper and Brothers, New York, 1847, 3 vols.*

_____, *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, Baudry's European Lib., Paris, 1847, 2 vols.*

_____, *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, Harper and Brothers, New York, 1848, 2 vols. ♦

_____, *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*, G. Routledge & Co., London, 1858, 2 vols.*

QUIJANO OTERO, I.[José] M.[María], *Compendio de la historia patria*, Bogotá, 1883. ♦ [*Estados Unidos de Colombia. Compendio de la historia patria*, segunda edición revisada y corregida por el autor, Imprenta de Medardo Rivas] *

QUINTANA, Manuel Josef, *Vida de españoles célebres*, En la Imprenta Real, Madrid, 1807.

_____, *Vida de españoles célebres*, Imprenta de don Miguel de Burgos, Madrid, 1830-1833, 3 vols.*

_____, *Vida de españoles célebres*, Baudry, Librería Europea, Colección de los mejores Autores Españoles, tomo XXXIV, Paris, 1845.

RAYNAL, Guillaume-Thomas, *Histoire philosophique et politique des Établissements & du Commerce des Européens dans les deux Indes*, Amsterdam, 1770, 6 vols.

_____, *Histoire philosophique et politique des Établissements & du Commerce des Européens dans les deux Indes*, Chez Jean-Leonard Pellet, Genève, 1780, 10 vols.*

_____, *Histoire philosophique et politique des Établissements & du Commerce des Européens dans les deux Indes*, Les libraires associés, Neuchâtel et Genève, 1783, 10 vols.*

_____, *Histoire philosophique et politique des Établissements & du Commerce des Européens dans les deux Indes*, A. Costes, Paris, 1820, 12 vols.*

RENGGER, I. R. et LONGCHAMP, M., *Essai historique sur la révolution du Paraguay et le gouvernement dictatorial du docteur Francia*, Paris, 1827. ♦ [Hector Bossange] *

RESTREPO, José Manuel, *Historia de la revolucion de la república de Colombia*, Besanzon, 1858, 4 v. ♦ [*Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional*, Imp. de José Jacquin] *

ROSALES, P. Diego de, *Historia jeneral del reino de Chile*, Valparaiso, 1877-1878, 3 vols. ♦ [*Historia general de el reyno de Chile. Flandes indiano*; publicada, anotada i precedida de la vida del autor i de una estensa noticia de sus obras por Benjamín Vicuña Mackenna, Imprenta del Mercurio, 1877, tomo II y III, 1878] *

ROBERTSON, William, *The History of America*, London, Dublin, 1777. ♦ [Dublin]

_____, *The History of America*, W. Strahan, London, 1792, 3 vols.*

_____, *The History of America*, S.A.& H. Oddy, London, 1808, 2 vols.*

ROBINSON, William, *Memoirs of de Mexican Revolution; Including a Narrative of the Expedition of General Xavier Mina. With Some Observations on the Practicability of Oppening a Commerce Between the Pacific and Atlantic Oceans, Through the Mexican Isthmus, in the Province of Oaxaca, and at the Lake of Nicaragua: and on the Future Importance of Such Commerce to the Civilized World, and More Especially to the United States*, Printed for the Author, Lydia R. Bayley, Printer, Philadelphia, 1820.*

_____, *Memoirs of de Mexican Revolution; Including a Narrative of the Expedition of General Xavier Mina*, Lackington, Hughes, Harding, Mavor, & Lepard, London, 1821, 2 vols.*

_____, *Memorias de la revolución de Megico y de la espedición del general d. Francisco Javier Mina. A que se han agregado algunas observaciones sobre la comunicación proyectada entre los dos océanos, Pacífico y Atlántico*, R. Ackermann, London, 1824.*

RUGE, Sophus, *Historia de la época de los descubrimientos jeográficos*, Barcelona, 1890. ♦ [Montaner y Simón] *

SCHMIDTMEYER, Peter, *Travels into Chile, over the Andes, in the years 1820 and 1821with some sketches of the Production and Agriculture, Mines and Metallurgy; Inhabitants, History, and other features, of America, particularly of Chile, and Arauco*, Illustrated with Three Plates: Plans of Santiago, the capital of Chile, and the post road across the pampas, Itineraries, &, Printed by S. McDo-

wall, Published by Longman, Hurst, Rees, Horme, Brown, & Green, London, 1824.*

SIMON, Frai Pedro, *Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme de [en] las Indias Occidentales*, Cuenca, 1627. ♦ [En casa de Domingo de la yglesia]

SOLÍS, Antonio de, *Historia de la conqvista, población i progresos de la America septentrional conocida con el nombre de Nueva España*, Madrid, 1684 ♦ [*Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, En la Imprenta de Bernardo de Villa Diego, Madrid, 1684].

_____, *Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, Thomas Piferrer, Barcelona, 1771, 2 vols.*

_____, *Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, Imprenta de Blas Román, Madrid, 1776.*

_____, *Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, Imprenta de Don Manuel Martín, Madrid, 1780, 3 vols.*

_____, *Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, Imprenta de Don Plácido Barco López, Madrid, 1791, 3 vols.*

_____, *Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, Por Cano, Madrid, 1798-1799, 5 vols.*

_____, *Historia de la conqvista de Mexico, población, y progresos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, En la Imp. de R. Juigné, London, 1809, 3 vols.*

SOTOMAYOR VALDES, Ramon, *Historia de Chile durante los cuarenta años transcurridos entre 1831 hasta 1871*, Santiago, 1875-1876, 2 v. ♦ [Imprenta de la Estrella de Chile] *

_____, *Campaña del Ejército chileno contra la confederación Perú-boliviana en 1837*, Santiago, 1896. ♦ [Imprenta Cervantes] *

_____, *Estudio histórico de Bolivia bajo la administracion del jeneral don José María de Achá*, Santiago, 1874. ♦ [*Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del jeneral D. José María de Achá. Con una introducción que contiene el compendio de la guerra de independencia i de los gobiernos de dicha República hasta 1861*, Imprenta Andrés Bello] *

SPARKS, Jared, *The life of George Washington*, Boston, 1839. ♦ [Tappan, Whittemore & Mason] *

STEVENSON, William Bennet, *A historical and descriptive narrative of twenty years' residence in South America, containing the travels in Arauco, Chile, Peru, and Colombia; with an account of the revolution, its rise, progress, and results*, Hurst, Robinson & Co., London, 1825, 3 vols.*

_____, *Voyage en Araucanie, au Chili, au Pérou et dans la Colombie, ou, Relation historique et descriptive d'un séjour de vingt ans dans l'Amerique du Sud. Suivi d'un précis des révolutions des colonies espagnoles de l'Amerique du Sud*, Leroi Lib., Paris, 1832, 3 vols.*

TERNAUX-COMPANS, Henri, *Archive des voyages ou collection de anceiennes relations inédites ou très rares de lettres, mémoires, itinéraires et autres documents relatifs a la géographie et aux voyages suivis d'analyses d'anciens voyages et d'anecdotes relatifs aux voyageurs tirées des mémoires du temps*, Arthus-Bertrand, Librairie, Paris, 1840, 2 vols.

_____, *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique, publiés pour la premierè fois en français*, Arthus-Bertrand, Libraire-Editeur, Paris, 1837-1841, 14 tomos en 12 vols.*

_____, *Recuil de documents et mémoires originaux sur l'histoire des possessions espagnoles dans l'Amérique, a diverses époques de la conquète, renfermant des détails curieux sur les moeurs, les coutumes et les usages des indiens, leurs relationes avec les espagnoles, et sur la géographie et l'histoire naturelle des ces contrées; publiés sur les manuscrits ancient et inédites de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans*, Librairie de Gide, Paris, 1840.

TOLEDO, Fernando Álvarez de, *Puren Indómito*, Leipzig, 1861. ♦ [Diego Barros Arana, ed., Bibliotheca Americana. Collection d'ouvrages inédits ou rares sur l'Amerique, A. Franck'she Verlags-Buchhandlung. El autor es en realidad Diego Arias Saavedra. La atribución de Barros Arana fue errónea] *

TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, Imprenta de D. Leon Amarita, Madrid, 1829; tomo II y III, Imprenta de Moreno, Madrid, 1830.* ♦

_____, *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, Imprenta de Moreno, Madrid, 1830, 3 vols.*

TRIBALDOS DE TOLEDO, Luis, *Vista general de las continuadas guerras: difícil conquista del gran Reino, provincias de Chile; desde su primer descubrimiento por la nación española en el orbe antártico hasta la era presente*, edición de Diego Barros Arana, Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional, tomo IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864 [Cf. entrada en esta bibliografía: *COLECCIÓN*... El volumen integra también la obra de Miguel de Olivares, *Historia Militar, civil y Sagrada de Chile*].

_____, *Historia General de las Continuadas Guerras i difícil Conquista del Gran Reino, i Provincias de Chile, desde su Primer Descubrimiento por la Nación Española en el orbe antártico hasta la era presente*, Edición, introducción, apéndice documental, notas e índices de Mª Isabel Viforcos Marinas, Universidad de León, León, 2009 [Se corrige el título que equivocadamente le había dado Barros Arana en la 1ª edición].

ULLOA, Antonio de, *Noticias americanas: entretenimientos phisicos-historicos, sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental. Comparacion general De los Territorios, Climas, y Producciones en las tres especies, Vegetales, Animales, y Minerales: con relacion particular de las Petrificaciones de Cuerpos Marinos de los Indios naturales de aquellos Paises, sus costumbres, y usos: de las antigüedades: Discurso sobre la Lengua, y sobre el modo en que pasaron los primeros Pobladores*, En la Imprenta de Don Francisco Manuel de Mena, Madrid, 1772.*

_____, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional, y la septentrional oriental· comparación general de los territorios, climas y producciones de las tres especies vegetal, animal y mineral; con una relación particular de los indios de aquellos países, sus costumbres y usos: de las petrificaciones de cuerpos marinos, y de las antigüedades. Con un discurso sobre el idioma, y conjeturas sobre el modo con que pasaron los primeros pobladores*, Imprenta Real, Madrid, 1792.*

VALLEJO, Antonio R., *Compendio de la historia social i política de Honduras, aumentada con los principales acontecimientos de la Centro América*, Tegucigalpa, 1882. ♦ [Para uso de los colegios de 2da. enseñanza de la República de Honduras, Tipografía Nacional] *

VARNHAGEN, Francisco Adolfo, *Historia geral do Brasil*, Rio de Janeiro, s.f. ♦ [*Historia geral do Brazil isto é do descobrimento, colonisaçao, legislaçao e desevolvimento deste Estado, hoje imperio independente, escripta en presença de muitos documentos autenticos recolhidos nos archivos do Brazil, de Portugal, da Hespanha e da Hollanda*, em caza da D. e H. Laemmert, 1854, 1857, 2 vols.] *

VELASCO, Juan, *Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo-cronista, Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574*, Publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones e ilustraciones, por Don Justo Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1894. *

VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *El ostracismo de los Carreras*. ♦ [*El ostracismo de los Carreras. Los jenerales José Miguel i Juan José i el coronel Luis Carrera. Episodio d ela independencia de Su-América*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1857]

_____, *El ostracismo de O'Higgins*. ♦ [*El ostracismo del jeneral D. Bernardo O'Higgins escrito sobre documentos inéditos i noticias auténticas*, Imprenta i Librería del Mercurio, Valparaíso, 1860] *

_____, *La guerra a muerte.* ♦ [*La guerra amuerte. Memoria sobre las últimas campañas de la independencia de Chile, 1819-1824. Escrita sobre documentos enteramente inéditos*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1868] *

_____, *Don Diego Portales* ♦ [*D. Diego Portales. Con más de 500 documentos inéditos*, Imprenta i Librería del Mercurio, Valparaíso, 1863, 2 vols.] *

VIDAURRE, Felipe Gómez de, *Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*, Santiago, 1889, 2 vols. ♦ [Colección de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional, 14, Ercilla] *

VILLA-SEÑOR y SÁNCHEZ, José Antonio, *Theatro Americano. Descripcion general de los reynos, y provincias de la Nueva-España, y sus jurisdicciones*, En la Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal México, 1746-1748, 2 vols.*

WARD, Henry George, *Mexico in 1827*, Henry Colburn, London, 1828, 2 vols.*

ZÁRATE, Agustín de, *Historia del descvbrimiento i conquista de las provincias del Peru, i de las guerras i cosas señaladas en* ella, Amberes, 1555 ♦ [*Historia del descvbrimiento y conquista de las provincias del Peru, y de los successos que en ella ha auido, desde que se conquistò, hasta que el Licenciado de la Gasca Obispo de Sigueça boluio a estos reynos: y de las cosas naturales que en la dicha prouincia se hallan dignas de memoria*, En casa de Alonso Escriuano, Sevilla, 1577].*

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ EN LA FUNDACIÓN DEL TRADICIONALISMO ARGENTINO

> *Vino fraternalmente desde el silencio de las serranías, donde la tradición, la leyenda y el paisaje se compenetran. Los peñascos, las cimas nevadas, los antiguos pueblos, le dieron una persistente visión de patria vieja. Él la vio en el hogar, en el muro derruido; y allí, en esa tradición fluyente, en la quietud de la piedra y del cielo, se inició en aquel interminable estudio que no dejó de enamorarse de ningún secreto del pensamiento y la belleza.*
>
> Arturo MARASSO, *Joaquín V. González*.[1]

> *Joaquín V. González, ha sido para los argentinos, a través de toda su obra artística y pensante, un profesor de nacionalismo.*
>
> JEAN PAUL, *Joaquín V. González*.[2]

En este trabajo nos detendremos en la obra de Joaquín V. González *La tradición nacional*, publicada en 1888, que constituye, a mi parecer, el punto de partida de la corriente *tradicionalista* que a través de movimientos y matices diversos va a ejercer acentuada influencia en la conformación de la cultura argentina en el siglo XX –sobre todo en sus formas más populares y extendidas– y, en particular, sobre algunas de las variantes estéticas e ideológicas del llamado "nacionalismo". En relación a este último, es necesario sopesar con detenimiento al escritor riojano que nos ocupa como uno de sus primeros artífices, en una versión que asociaba estrechamente el sentimiento nacional –entendido cono la recreación de sus tradiciones históricas y culturales y la sensibilidad telúrica y paisajística– con la consolidación de los cimientos cívicos y patrióticos de la joven y endeble identidad argentina, y también con una sutil pero firme recusación de orden moral al mercantilismo, la especulación, la opulencia y su influencia deletérea en la sociedad modernizada. La impronta moral de algunas corrientes del positivismo, cierta cuerda estoica y la tierra prometida del espiritualismo se conjugan en su pensamiento, en su estética y en sus valores en compleja amalgama y en un amplio es-

[1] MARASSO, Arturo, *Joaquín V. González*, 1946, p. 7.
[2] JEAN PAUL [Juan Pablo ECHAGÜE], "Joaquín V. González", 1924, p. 181.

pectro de influencias a futuro –por ejemplo, en la generación de la Reforma Universitaria a la que perteneció protagónicamente su hijo Julio– todavía no demasiado aquilatadas.

El argumento central que aquí planteamos es que en *La tradición nacional* González bosquejó la articulación de un programa para la construcción cultural del país que de alguna manera buscaba dejar atrás el soliloquio rioplatense sostenido por la generación de 1837 –con la excepción, parcial, de Alberdi– y atender rapsódicamente a una nueva realidad nacional visualizada como más heterogénea y de raíces de mayor complejidad que la derivada de las elaboraciones de Mitre, Sarmiento y sus contemporáneos, tan felizmente recogida y sintetizada en su proyecto por Tulio Halperín Donghi.[3] Realidad novedosa identificable a partir de 1880, una vez consumada la integración de las vastas regiones de la Pampa central y la Patagonia conquistadas a los indígenas –poco después también del Chaco–, la solución de la "cuestión capital" con la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la apertura a las migraciones masivas generada por las necesidades del esquema de integración en el mercado mundial capitalista.

Un programa basado en las "tradiciones" peculiares de las diversas regiones que ahora integraban el país, que pudiera ir en su fundamentación más allá de los referentes historiográficos que publicaban en esa década Mitre y López, elaborados desde el liberalismo romántico de su generación; un trabajo novedoso *a partir de ellos*, sin negarlos ni contradecirlos explícitamente.[4] Básicamente, entonces, *La tradición nacional* es un programa cultural, y en ese sentido se establece su papel fundacional, y también una lectura profunda y original del desarrollo

---

[3] *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Selección, prólogo y cronología de Tulio Halperín Donghi, 1980.

[4] La *Historia de Belgrano* de Bartolomé Mitre se publicó en 1857, pero su cuarta edición ampliada y definitiva es de 1889; la otra obra fundamental de Mitre, *Historia de San Martín*, se publicó entre 1887 y 1890; de Vicente Fidel López la *Introducción a la historia de la República Argentina* y *La Revolución Argentina* se publicaron en 1881, la polémica con Mitre, *Debate histórico. Refutaciones a las comprobaciones históricas sobre la historia de Belgrano* en 1882, *El conflicto y la entrevista de Guayaquil, expuesta al tenor de los documentos que la explican* en 1884 y los diez volúmenes de la *Historia de la República Argentina* entre 1883 y 1893.

histórico de la Argentina que se distancia de Mitre en el papel y densidad de las culturas indígenas y diseña un terreno en el que prosperará el revisionismo histórico. Se insinúa una fractura decisiva que González no llevará hasta su consumación, ya que termina aparentemente conciliando con la ideología liberal mitrista, pero que quedará planteada para futuros desarrollos del nacionalismo y el revisionismo histórico.[5] Se ha sugerido acertadamente la presencia de una dimensión moral profunda en el pensamiento político e historiográfico de González, la idea regeneradora que aparecerá coetáneamente en España en los prolegómenos de la "generación del '98", y cuya esencia estaría puesta en el rechazo al mercantilismo agresivamente predominante que caracterizó la década de 1880 en el país, y que culminó con su repulsa moral en el movimiento del Parque, con Alem y algunos otros tribunos y, posteriormente, en la Unión Cívica Radical.

> El fenómeno cultural que centra la atención de González es, en realidad, otro. No se trata de una distinción entre cultura nativa y extranjera, sino de una tensión que va más allá de esos términos, y es la que él formula entre "mercantilismo" (o "materialismo") e "idealismo". *La tradición nacional* es, en este marco, una respuesta a los efectos indeseados del proceso general de expansión del capitalismo sobre todo en lo que tiene que ver con la corrupción moral derivada del anhelo de acumulación y reproducción de bienes en todos los sectores de la sociedad. Poniendo a la modernización en el origen de una inevitable decadencia moral, *La tradición nacional* presenta un diagnóstico negativo sobre la aparente prosperidad del país.[6]

---

[5] "Reordenando el árbol genealógico del pensamiento liberal, González señala en este contexto un nuevo origen para la tradición nacional que remite a la cultura indígena, y ese gesto representa una fractura decisiva de la narrativa fundacional, proeuropea y criolla, consagrada a lo largo del siglo XIX. Para González, la gloria que San Martín logró en sus batallas por la libertad en el escenario grandioso de los Andes tiene como antecedente la gesta de los incas que lucharon contra sus enemigos en ese mismo espacio [...]", DEGIOVANNI, Fernando, "Imaginar la patria, imaginar sus textos: *La tradición nacional* en la Argentina de fin de siglo", 2005. Últimas consulta 19/octubre/2016.

[6] Ibídem.

Es, también, una de las primeras lecturas orgánicas y sintéticas del pasado nacional.[7] Hasta se ha planteado que hay en González una propuesta de reorganizar el espacio argentino, proponiendo un audaz desplazamiento de la pampa a la Cordillera de los Andes del núcleo de la "argentinidad", consolidado en el romanticismo, por entender que ahora en la pampa se encuentra la base del mercantilismo que degrada al país. Degiovanni le otorga un alcance regenerador, que siempre ha acompañado en la Argentina moderna las propuestas de reordenamiento geopolítico, especialmente en la cuestión "capital de la República":

> González prefiere, sin embargo, cambiar la perspectiva desde la que se lee y organiza el espacio argentino porque entiende que en ese desplazamiento simbólico está la respuesta al problema mismo de la modernidad. En efecto, para González las montañas condensan valores económicos, políticos y culturales que permitirán la refundación de la nación en decadencia. A diferencia de la pampa, los Andes están sólo marginalmente asociados en el imaginario a la economía capitalista y por ello es posible construir a partir de ellos una renovada moralidad alejada de toda connotación "mercantilista".[8]

---

[7] En el tomo XXI de las *Obras Completas* de González se publica *El juicio del siglo*, su balance en el centenario de la Revolución de Mayo [apareció en *La Nación*, 25/mayo/1910], su trabajo historiográfico mayor, y el *Mitre*, de 1921, escrito en el centenario del nacimiento del político e historiador, con una advertencia de Ricardo Levene escrita en 1931, tomo XXI, pp. 411-412. El entonces ya presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana fundada por Mitre (que años más tarde se convertiría en la Academia Nacional de la Historia) –de la que González fue "uno de sus miembros más representativos", como dice el mismo Levene (p. 411)– subraya que el historiador riojano fue un "innovador" en el campo de la historia, no en el terreno de "la investigación documental y bibliográfica" –el ámbito deliberadamente elegido por la "Nueva escuela histórica" encabezada por Levene y heredera de Mitre para el crecimiento de la historiografía argentina– sino "en la síntesis, es decir, en la *filosofía* de la Historia Argentina"[el subrayado es mío, HC] (p. 411). En el constituyente debate entre Bello y Lastarria acerca de los caminos de la historiografía americana, González ocuparía un lugar de honor en la historia "filosófica" como la entendía don Victorino, cf. CRESPO, Horacio, "En torno a una fundamentación de la historiografía latinoamericana", 2006.

[8] DEGIOVANNI, "Imaginar".

¿Desde dónde formula González este programa cultural? Se muestra a sí mismo como un intérprete de la voz telúrica profunda, una voz que surge de las revelaciones de la naturaleza más formidable. El libro entero es la traducción de un éxtasis, en lo más esencial de la tradición romántica: *la visión del Famatina*. Desde esa experiencia profunda, con aureola de misticismo, el joven autor puede erigirse como un intérprete de las fuerzas de la tierra y como "escucha" de las tradiciones del pueblo.

> Permítaseme la evocación de un recuerdo personal [...]. Yo he presenciado una escena que ha quedado estereotipada en mi cerebro, y que como un manantial inagotable, alimenta mi imaginación y mantiene siempre viva esa facultad engendradora de toda poesía: la admiración de la naturaleza. [...] No veía el sol que ya descendía; caminaba envuelto en esa media luz de las tardes, fecunda en emociones y en ideas: la sombra preparaba mi retina para la visión plena que me esperaba en lo alto. De súbito mi vista se ofusca. Mi corazón se agita desordenado, mi cerebro se alucina, mi respiración se suspende, mis pulmones, dando repentina salida a un volcán de aire comprimido, se desahogan en un grito supremo que condensaba la admiración de todas mis facultades: a lo lejos, sobre el nivel que yo ocupaba, vi como una explosión de luz blanca e irisada, las cumbres del Famatina, vestidas de nieve secular; y el sol suspendido sobre ellas como una diadema gigantesca, parecía detenerse un instante para ser admirado en la plenitud de su poder. Desde allí enviaba en haces de luz refractada por el cristal de la cima su despedida solemne a los valles inclinados que cuelgan del coloso como los velos de un templo, dibujados de flores e imitando el firmamento azul, porque la distancia y las emanaciones de la tarde presentan los paisajes medio velados por una niebla azulada. Se diría que es el incienso sagrado que la admiración de la naturaleza quemaba en las aras de aquel portentoso santuario de la poesía, y que el sol es el dios que se encierra en su inmenso cáliz de nieve.[9]

En *La tradición nacional* se propuso un conjunto de ideas esbozadas para integrar el programa cultural polifónico ofrecido al roquismo, considerado éste como la forma política del nuevo bloque de poder articulado desde las provincias, que había desplazado finalmente tanto

---

[9] GONZÁLEZ, Joaquín V., *La tradición nacional*, en *Obras Completas*, tomo XVII, pp. 39. La "visión del Famatina" completa en libro I, § 6, pp. 38-41. Las ediciones de la obra en infra, nota 29.

al "nacionalismo" mitrista (aunque integrándolo subordinadamente y con muchas contradicciones, tal como se expuso en la zigzagueante política de su jefe desde 1874 en adelante y, en especial, en la crisis de 1890 y el "acuerdo" del año siguiente) como al autonomismo alsinista, las dos grandes corrientes políticas porteñas posteriores al rosismo. Muchos de los integrantes de esta última tendencia fueron más reacios que los mitristas a ese proceso de domesticación política y junto con algunas de las dispersas fuerzas provenientes de la desintegración del partido federal después de la defección y asesinato de Urquiza en 1870 –otras se sumaron sin más al roquismo, como se percibe, *verbi gratia*, en las trayectorias de José Hernández y de Olegario V. Andrade– terminaron constituyendo en la crisis de 1890-91, con el radicalismo, el más importante desafío político del régimen en las próximas décadas y el principal instrumento de su derrota a partir de la transición iniciada con el ocaso de la fuerza política del general Roca a partir de 1908.

Joaquín Víctor González fue un sobresaliente hombre del roquismo, aunque su influencia en la cultura argentina lo trascendió ampliamente. Nació en Nonogasta, un poblado de la provincia de La Rioja, en 1863. Cursó estudios en Córdoba, en el célebre Colegio Monserrat, y se graduó como doctor en Jurisprudencia en la antigua y prestigiosa Universidad de esa ciudad en 1886. Su paso por Córdoba lo hizo en pleno auge del "juarismo", una variante liberal ideológicamente avanzada, en particular en cuanto a la disputa con el catolicismo, y en ese momento estrechamente asociada al hegemónico poder del general Roca. Su carrera fue brillante, hasta el punto que es pertinente la pregunta acerca de su no arribo a la presidencia de la república ¿en qué oculta fisura de su voluntad se encuentra la respuesta, además de las explicaciones específicas de las coyunturas políticas?: dos veces diputado nacional por La Rioja (1886-1889 y 1898-1901), gobernador de su provincia natal (1889-1891), ministro del Interior e interino de Justicia e Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores (1901-1904) en el segundo mandato presidencial de Julio A. Roca y, nuevamente, de Justicia e Instrucción Pública (1904-1906) en el de su sucesor Manuel Quintana. Como ministro de Roca propugnó una reforma electoral modernizadora y una progresista legislación laboral. Senador de la Nación por su provincia entre 1916 y 1923. Además, fundó la Universidad Nacional de La Plata y fue su presidente entre 1906 y 1918. Creó

también el Seminario Pedagógico, luego Instituto Nacional de Profesorado (que hoy lleva su nombre), en Buenos Aires. Destacado socio de la masonería, cuya religiosidad laica expresó claramente en su obra. Miembro de número, como dijimos, de la Junta de Historia y Numismática Americana desde 1901 y de la Real Academia Española de la Lengua desde 1906. Integrante de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya en 1921. Su actividad intelectual fue múltiple, como ensayista, poeta, narrador y traductor, periodista, jurista y profesor universitario. Sus obras completas, en veinticinco volúmenes, fueron editadas por disposición del Congreso de la Nación.[10]

Existe controversia en cuanto a la ubicación generacional de González, cuya importancia no reside en sí en esa incierta problemática (al menos cuando se la entiende como catalogación cronológica pasiva de los actores sociales) sino que en el transcurrir de su tramitación se discute respecto de la significación de nuestro autor en el desarrollo de la cultura nacional. Ricardo Rojas, en su influyente historia de la literatura argentina publicada a partir de 1917, ubica a Joaquín V. González –junto con Avellaneda, Roca y Juárez Celman, los tres presidentes de la República entre 1874 y 1890, y Roca nuevamente entre 1898 y 1904– en la segunda generación de quienes llama "estadistas civilizadores", continuadores de los fundadores del Estado nacional: Urquiza, Mitre, Sarmiento (también tres presidentes sucesivos entre 1854-1860 y, después de una corta guerra civil, entre 1862-1874) y Juan María Gutiérrez. Resulta sugerente el paralelismo que puede establecerse entre Gutiérrez y González en el ordenamiento de Rojas, como dos intelectuales mayores claramente asociados por sus obras y carreras a las figuras jerárquicas de los gobernantes que construyeron el Estado argentino y llevaron al país a una modernización productiva y a un inusitado crecimiento económico al insertarlo en las grandes corrientes de los intercambios mundiales. La denominación adoptada por

---

[10] GONZÁLEZ, Joaquín V.[íctor], *Obras Completas*, Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina, Prólogo de Ricardo Levene (vol. I), con comentarios, bibliografía e iconografía (vol. XXV), 1935-1937, 25 vols.; acerca de su obra cf. CONDE MONTERO, Manuel, "Bibliografía de los Miembros de la Junta de Historia y Numismática Americana. III. Joaquín V. González", 1927.

Rojas en su *Historia* como "civilizadores", se hace eco de la celebérrima y performativa dicotomía de Sarmiento en el *Facundo*, cuya relectura es un dispositivo fundamental de la obra de González y, por cierto, también de la de Rojas.[11] En el andamiaje genealógico de la literatura argentina, una gran preocupación de su entero proyecto, Rojas también vincula al autor riojano, en forma transversal a las generaciones, con los provincianos de los Andes y el Aconquija, "hombres de la montaña", contrastados con los de la llanura: Agustín Álvarez (1857-1914), de Mendoza, Sarmiento (1811-1888), sanjuanino, Fray Mamerto Esquiú (1826-1883), de Catamarca, el tucumano Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Facundo Zuviría (1794-1861), de Salta, y el jujeño Juan Ignacio Gorriti (1766-1842).[12] El apelativo registrado por Rojas es un guiño al título de uno de los libros más tempranos, bellos y trascendentes del poeta del Famatina: *Mis montañas*, publicado en 1893.[13]

Respecto a la ubicación de González dentro de un esquema generacional de la cultura argentina, para Carlos Sánchez Viamonte perteneció a la "segunda promoción o segunda etapa" de la generación del '80, que tuvo a su cargo el poner en ejecución los postulados fundamentales de la Constitución de 1853-60. Atendiendo a la complejidad del análisis generacional Sánchez Viamonte rechaza que pueda hablarse de una generación del '80 y otra de 1896, renuncia a los elementos puramente cronológicos e insiste en la unidad de miras, sensibilidades y proyecto que animó a los hombres de ambas cohortes. Según él, González inició lo que culminarían José Ingenieros, Ricardo Rojas y Juan B. Justo, aquello que Alejandro Korn llamó "un vuelco despiadado de la ideología imperante", refiriéndose el filósofo platense al posi-

---

[11] ROJAS, Ricardo, *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, 1917-1922, cuatro volúmenes. Citamos por la tercera edición, corregida y aumentada, última en vida de Rojas, 1948, que se titula *Historia de la literatura argentina*, y desdobla los volúmenes de la primera edición, *Los Modernos*, I, p. 60.

[12] Ibídem, p. 84. Rojas también relaciona temáticamente a González, en términos del género de las tradiciones argentinas, con Vicente Quesada (1830-1913), Samuel Lafone Quevedo (1835-1920), Juan Bautista Ambrosetti (1861-1917) y Adán Quiroga, (1863-1904), ibídem, cap. VI.

[13] GONZÁLEZ, Joaquín V., *Mis montañas*, 1893.

tivismo utilitarista consagrado al crecimiento de la civilización material, que fue el signo distintivo de la primera etapa del "80", y resultó fuertemente cuestionado a partir de la crisis de 1890.[14]

Podríamos proponer, entonces, para el autor riojano, un papel de *bisagra* en el desplazamiento de los intelectuales argentinos desde el positivismo hacia el espiritualismo, cuyo concepto y sensibilidad fue erigiéndose paso a paso como el sentido dominante del movimiento cultural en el país del Plata a partir de fines del siglo XIX, acompasado por la decisiva presencia de Rubén Darío y el modernismo estético. González dio así cumplimiento a una función de heraldo de tiempos de renovación cultural, la que se concretaría plenamente a partir de 1900, y que en su propia obra se cumpliría con el desplazamiento de acentos y predominios desde el romanticismo tardío de sus primeros escritos hasta el esteticismo y la espiritualidad ética de su madurez, en un conjunto articulado a lo largo de más de tres décadas sobre el nacionalismo y el esencialismo patriótico y telúrico. Asimismo, para subrayar la complejidad de los rasgos que se modulan en su proyecto intelectual, asistimos por un lado a la pervivencia del programa constructor de Alberdi y Sarmiento expresado en sus obras jurídicas y educativas –particularmente en la renovadora concepción de la Universidad de La Plata y del papel a desempeñar por la instrucción pública– y, por el otro, al desplazamiento del positivismo en los aspectos atinentes a la construcción y definición de la cultura nacional, aunque coexistiendo con él en cuanto amplia visión evolutiva y aspiración de articulación universalista. En su estética personal la búsqueda de una ilimitada armonía en clave panteísta es una cuerda sutilmente presente desde *La tradición nacional* y *Mis montañas* –Marasso afirma, con razón, que ambos textos son "poemas en prosa"–, y este primer ciclo se consuma con *Cuentos* (1894),[15] hasta las traducciones de Tagore y Omar Khayyám de la notable última estación de su vida.[16]

---

[14] SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos, "Prólogo", en *Joaquín V. González. Homenaje en su centenario*, pp. 7-14.

[15] MARASSO, *Joaquín*, 1946, p. 24.

[16] GONZÁLEZ, Joaquín V., *Cien poemas de Kabir*, Versión inglesa de Rabindranath Tagore, 1918 y 1923. Las traducciones de González fueron hechas *c.*

Darío Roldán ha propuesto tres claves para comprender la trayectoria de González. La primera de ellas, la *centralidad* política que ocupaba en el esquema de poder dibujado por el roquismo maduro y las dotes de supervivencia mostradas como "hombre del régimen" en el Senado de la Nación a partir del eclipse de la fuerza del general Roca en 1908 frente al embate del presidente Figueroa Alcorta y más aún con la llegada al poder del radicalismo en 1916; en segundo lugar una cierta *marginalidad* en cuanto al pleno reconocimiento de su posición como intelectual y, tercera clave, la *heterogeneidad* ecléctica que revelaría su adscripción a diversas y hasta contrapuestas tradiciones culturales, junto con la variedad de funciones desempeñadas. La complejidad de esta propuesta, que permite al autor recoger múltiples dimensiones de la actuación pública y de la obra intelectual y literaria de González, no oculta sin embargo una cierta reticencia en la valoración de su significación en el desarrollo de la cultura nacional, en la que Roldán insinúa un velado oportunismo. La revisión exhaustiva de esta propuesta nos llevaría demasiado lejos –entre otras cosas pone en juego el sentido y valoración de la misma generación del '80 y su papel en la construcción de la nación–, pero de todos modos adelantamos nuestra reserva en torno a esa depreciación implícita enunciada por Roldán. De todos modos él mismo actualizó el elevado reconocimiento hecho al pensador riojano por José Luis Romero en 1963 –en el centenario de González– como "político integral de la cultura" –ya Ricardo Rojas había subrayado su posición compleja de mediador entre la política y la cultura– y una piedra angular de cualquier consideración de la misma como elemento regenerador de la sociedad argentina.[17] ¿Por qué, en todo caso, no adoptar una actitud más empática para el propio curso vital de don Joaquín?, sujeto a un *desasimiento* existencial progresivo a partir de 1914 que señalan unánimes todos los que lo trataron cercanamente, en ciertas circunstancias biográficas de gran interés y complejidad, con la incorporación de matices que trastornan totalmente el cuadro sociologista que propone Roldán, y que proporcionan además

---

1915.; KHAYYÁM, Omar, *Rubáiyát*, Versión castellana yuxtalineal sobre el texto inglés de Edward Fitzgerald por Joaquín V. González, 1926.

[17] ROLDÁN, Darío, *Joaquín V. González, a propósito del pensamiento político liberal (1880-1920)*, 1993, pp. 7-22.

una visión rica e incitante de unas de las personalidades estéticas y morales más sugerentes de la historia cultural argentina. Esta aproximación propone claves de interpretación distintas a la imagen de ideólogo estrecho ideada por el crítico que comentamos.[18]

La precariedad de relaciones de González en el mundo intelectual supuesta por Roldán –que, en todo caso, podría responder a un paulatino *desprendimiento* vital por parte del mismo escritor iniciado en torno a 1915– es sin embargo desmentida por la inmediata repercusión que tiene su fallecimiento en la principal revista cultural del país. Un primer homenaje, el número especial de *Nosotros*, inmediato a la muerte del escritor.[19] Aquí, tan luego el ineludible Ernesto Quesada –1858-1934, sociólogo, jurista, fundamental inspirador del revisionismo histórico– brinda una emocionada semblanza de su coetáneo riojano:

> [...] desconfiado de sí mismo y de los demás, pero genuino representante del alma taimada de tierra adentro [seguramente Quesada adjetiva así el alma en la acepción menos usual de *astuta*], tenía arraigada la convicción de que el tipo del verdadero argentino, reposado y firme, estaba en el interior: y que el litoral –como lo declaró después desde su banca del Senado [...]– estaba agringado con exceso por una inmigración excesiva y que daba a la población un carácter híbrido, que no era todavía ni carne ni pescado.[20]

Muy atinadamente señala la pertenencia de nuestro autor al "segundo pseudo romanticismo, puesto a la moda por parte de la generación del 80", para distinguirlo del "primer auténtico romanticismo", el del '37. González, compenetrado de las tradiciones de tierra adentro, fue "amante de la memoria de Echeverría" y partícipe de la tertulia sabatina del poeta Rafael Obligado –(1851-1920), autor del célebre *Santos Vega*, un gauchesco en verso culto cuya obra congenia singularmente con la del autor de *La tradición nacional*–, con quien recorrió llanos y sierras de La Rioja no bien se recibió en el cargo de goberna-

---

[18] Cf. el interesante y nada convencional esbozo biográfico: CARO FIGUEROA, Gregorio A., "Joaquín V. González, tan nacional como liberal", 2005.

[19] *HOMENAJE a Joaquín V. González (1863-1923) y a Ángel de Estrada (1872-1923)*, en *Nosotros*, año XVIII, núm. 177, febrero de 1924.

[20] QUESADA, Ernesto, "El alma de Joaquín", *HOMENAJE*, 1924 p. 157.

dor en 1889.[21] En la política fue "discípulo de Roca" dice Quesada, y su doctrina pública se fundaba en la creencia de la inmadurez cívica de la población argentina y también en la ponderación del tremendo legado histórico de las contiendas por la organización nacional, lo que hacía para él necesaria una tutoría política de las masas, "en la creencia de que el presente estadio de la incipiente democracia argentina requería el régimen de una oligarquía hábil e inteligente".[22] La noción de patriciado de Edmund Burke y su misión de administrar adecuadamente la tradición como bien supremo de la comunidad política estaba presente en González como rectora e irrebatible idea de organización de la *polis*, que luego terminaría burdamente bastardeada en la ensayística política argentina al asimilarse al fraude electoral y la corrupción política, en especial en la época posterior a 1930.

Quesada revela en su homenaje –escrito en tiempos en que él mismo iniciaba su repliegue del país, que terminaría en "Villa Olvido", el sugestivo nombre de su casa en Suiza– el proyecto de González de retiro en Samay Huasi, su casa en la cordillera riojana, para escribir una reinterpretación del caudillo Juan Facundo Quiroga, obviamente crítica del estigma que rodeaba al personaje, que lo coloca en las postrimerías de su vida en un lugar historiográfico distinto del de Sarmiento y Mitre (y también distanciado de su propia versión de Quiroga, muy sarmientina y acorde con el relato familiar, ofrecida en *La tradición nacional*), como potencial miembro eminente del revisionismo histórico:[23]

> [...] una tarde, después de haber asistido juntos a una conferencia de Ibarguren en la Facultad de filosofía, sobre Facundo Quiroga, nos retiramos charlando acerca de sus planes para el porvenir: Joaquín me habló larga y entusiastamente de su libro sobre Facundo, *en el cual quería levantar un monumento al caudillo riojano y a sus comprovincianos*, refiriéndome cuántos y cuáles materiales había reunido para ello, y agregaba que espe-

[21] Ibídem, pp. 155-156.

[22] Ibídem, p. 157.

[23] La figura y trayectoria de Quiroga en el revisionismo histórico argentino, cf. NAVARRO, Mina Alejandra, *La heterodoxia de Saúl Taborda. Contribución a la discusión de pensadores de "frontera" y de procesos de heterodoxia intelectual en América Latina*, 2013, cap. IV, "El revisionismo histórico y la sombra de Facundo", pp. 163-359.

raba sólo hallarse instalado por fin en su finca, en plena comunión con la naturaleza y lejos del tráfago de la vida social, para ponerse a redactar lo que ya llevaba escrito en su espíritu. Es una lástima que el destino no lo permitiera realizar este propósito, pues solo así habría podido escribir el libro que soñaba, –"su libro", como me lo decía,– en el cual quería volcar a la vez su experiencia y ciencia; en la tarde de la conversación referida su cálida exposición sobre la figura de Quiroga nos hizo olvidar el tiempo y el camino, malgrado que la enfermedad que le llevó a la tumba ya entonces visiblemente lo afectaba.[24]

Joaquín V. González fue homenajeado con producciones colectivas en otras cinco oportunidades: en ocasión de la publicación de sus obras completas, en el centenario de su nacimiento con tres publicaciones y, más recientemente, en un número de una revista de temas históricos de prestigio y gran circulación.[25] Las compilaciones logradas, aunque influidas por una inclinación encomiástica, suman una buena cantidad de contribuciones y reflejan la importancia y congruencia no discutible de la obra de González en sus múltiples facetas intelectuales: escritor, jurisconsulto, educador, hombre de estado; ofrecen también acercamientos mucho más subjetivos que brindan elementos importantes para conocer su biografía y rasgos de personalidad.

Los deslizamientos en la interpretación política de la obra de Joaquín V. González han sido pronunciados. En primer lugar un sostenido equívoco, no despejado hasta hoy, que lo dibuja como baluarte algo incómodo de un vago "conservadurismo" genérico en la curiosa asimilación que se hizo del liberalismo roquista a un supuesto "orden conservador" creado en 1880 –operación solamente justificada si se acepta la prestidigitación ideológica de los años treinta por parte del régimen

---

[24] QUESADA, "El alma", p. 166. [el subrayado es mío, HC].

[25] González, Joaquín V., *Obras Completas*, vol. XXV, pp. 9-386, en que además de las contribuciones para el estudio de su obra, contiene iconografía y bibliografía importantes; en el centenario de su nacimiento: *Joaquín V. González: Homenaje en su centenario*, Prólogo de Carlos A. Sánchez Viamonte, Comisión Popular de Homenaje a Joaquín V. González, 1964; revista *Universidad*, 56, 1963, Universidad Nacional del Litoral; *Revista de la Universidad*, 17, 1963, Universidad Nacional de La Plata; Todo *es Historia*, tema central: "Joaquín V. González. Un genio olvidado", núm. 460, noviembre 2005, Buenos Aires.

de Justo para proveerse de una genealogía, que tuvo en Julio Roca hijo y en Ramón J. Cárcano maduro dos relevantes figuras–; esta caracterización fue ya concluyentemente acuñada –pese a los esfuerzo de Sánchez Viamonte y José Luis Romero y algo anteriormente de su hijo Julio V. González, singular vocero de la generación de la Reforma Universitaria– cuando la visión del revisionismo peronista se impuso como dominante en la interpretación del pasado político y social argentino. Alguna interpretación abiertamente "populista", señala a esta obra como expresión de intereses oligárquicos, la acusa de "estetizante" –con lo que incurriría en una vía de despolitización y falta de compromiso social– e, inclusive, hasta racista. La argumentación más específica adversa al "nativismo" que se declara inaugurado por Echeverría, y que González postularía con rigor e influencia, es la de ser un instrumento contra la politización ejercida desde la literatura gauchesca y también una actitud defensiva conservadora frente a la inmigración: "[…] el proceso narrativo del nativismo lleva a cabo una estilización del gaucho –o de los paisajes y los animales como en el caso de González– para hacer frente a los nuevos 'bárbaros': los inmigrantes".[26]

Frente a esta argumentación no sustentable ni en los textos ni en la acción política e intelectual de González, muy acertadamente Degiovanni señala que a diferencia de la preocupación de Sarmiento y Estanislao Zeballos por la presencia de los inmigrantes, la posibilidad de reclamos coloniales y las consecuencias negativas de la modernización sobre la identidad nacional, *La tradición nacional* se aleja de esas prevenciones y en el pequeño espacio que dedica a esta cuestión su autor relaciona la inmigración más con el futuro del país que con su pasado, se percata de las tremenda influencia que va a tener sobre la cultura argentina, pero no tiene ninguna actitud ni reflejo reaccionario sobre ella.[27] González se mantuvo fiel a la perspectiva alberdiana plasmada en la Constitución de 1853, en una línea que luego va a afinar en sus estudios constitucionales, una de las vertientes más poderosas, extensas e influyentes de su obra.

---

[26] CAMPOS, Raúl, "Joaquín V. González: del nativismo al racismo en el camino hacia el Centenario", 2009.
[27] DEGIOVANNI, "Imaginar".

Lectura: *La tradición nacional*[28]

En la proyección retrospectiva y la construcción de "precursores", *La tradición nacional* muestra ricas posibilidades. En octubre de 1847 Mitre publicaba su novela *Soledad* en el periódico *La época* de La Paz; en 1851 José Mármol hacía lo propio con fragmentos de *Amalia*, en Montevideo y la publicaba completa en 1855 en Buenos Aires. En 1858 apareció *Esther* de Miguel Cané. Anterior a este momento fundador de la novelística argentina, Vicente Fidel López, a su vez, había ensayado en 1841 en su exilio de Chile proyectos de novela, con su romance inconcluso *Liniers* sobre el trágico destino del héroe de la Reconquista contra los ingleses en 1806 y con un drama de materia histórica, *El último Pizarro*. Desde 1846 ya en Montevideo, su nueva residencia de exiliado, continuó insistiendo en el género de la novela histórica con *El capitán Vargas*, cuyo argumento reposaba en una conspiración en la época de la Independencia y en la que figuraban los Carrera, Las Heras y San Martín.[29] Proyecto de gran aliento, finalmente no se publicó, pero abrió el rumbo de la vinculación de los sucesos históricos con la construcción ficcional, por ahora dentro de las grandes enseñanzas de Walter Scott. López, cuya obra capital serían los diez volúmenes de su *Historia de la República Argentina*,[30] insistió en la novela histórica de inspiración romántica, pero ya con sesgos costumbristas, y publicó en 1854 *La novia del hereje o la Inquisición en Lima*. Al finalizar su carrera, en 1896, rein-

---

[28] Ediciones: a) Félix Lajouane Editor, Buenos Aires, 1888; b) Librería "La Facultad" de Juan A. Roldán, Buenos Aires, 2ª ed. 1912, 2 vols.; c) *Obras Completas*, Universidad Nacional de La Plata, Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1936, tomo XVII, pp. 7-365 [Es la edición aquí utilizada y citada, en adelante *LTN*]; d) Colección El pasado argentino, Hachette, Buenos Aires, 1957, 319 pp. De lo temprano de *LTN* en la producción de González da cuenta CONDE MONTERO, "Bibliografía", donde *LTN* es el asiento 5, precedido de dos libros de poemas, la tesis doctoral y un proyecto de constitución para la provincia de La Rioja.

[29] PICCIRILLI, Ricardo, *Los López. Una dinastía intelectual*, 1972, p. 66-67.

[30] LÓPEZ, Vicente Fidel, *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, 1883-1893 (10 vols).

cidió en el género con *La loca de la guardia*.[31] En una carta-prólogo escrita al editor de *El Plata científico y literario* Miguel Navarro Viola para la edición porteña de *La novia del hereje* López se inscribía en la línea de Walter Scott y Fenimore Cooper y luego definía una orientación literaria que encontraría más de treinta años después un eco en *La tradición nacional* de González:

> Hacer revivir costumbres pasadas, galvanizar por decirlo así, sociedades muertas, es una empresa de alto coturno [...]. A mi modo de ver una novela puede ser estrictamente histórica sin tener que cercenar o modificar un ápice la verdad de los hechos conocidos. Así como de la vida no quedan más recuerdos que el de los hechos capitales con que se distinguieron, de la vida de los pueblos no quedan otros tampoco, que los que dejan las grandes peripecias de su historia. Su vida ordinaria, y por decirlo así *familiar* desaparece, porque ella es como el rostro humano que se destruye con la muerte. Pero como la verdad es que al lado de la vida histórica ha existido la vida familiar, así como todo hombre que ha dejado recuerdos ha tenido un rostro, el novelista hábil puede reproducir con la imaginación la parte perdida, creando libremente la vida *familiar* y sujetándose estrictamente a la vida histórica.[32]

Finalmente, dentro de estos apuntes acerca de la construcción del género de la tradición con fondo histórico en Argentina, también Ricardo Palma, el gran modelador del género, ya había sido publicado en Buenos Aires para el momento en que el joven González acometiera su empresa.[33]

En relación a la ubicación precisa de esta obra inicial de González en su contexto literario, es necesario establecer una distinción precisa

---

[31] LÓPEZ, Vicente Fidel, *La novia del hereje o la Inquisición en Lim*a, publicada en Buenos Aires en *El Plata científico y literario*, 1854-1855; según Piccirilli fue publicada anteriormente "en un periódico de Chile", sin más datos, no he podido encontrar la referencia puntual de esta primera edición; LÓPEZ, Vicente Fidel, *La loca de la guardia. Cuento histórico*, 1896.

[32] NAVARRO VIOLA, Miguel, "Carta-prólogo", en LÓPEZ, *La novia*, p. XV; cit. en PICCIRILLI, *Los López*, p. 70.

[33] PALMA, Ricardo, "Predestinación!", 1872; PALMA, Ricardo, "El justicia mayor de Laycacota. (Crónica de la época del virey (sic) conde de Lemus)", 1873; PALMA, Ricardo, "Santiago Volador (Un hombre extravagante y un libro ídem)", 1877.

entre literatura gauchesca, "moreirismo", nativismo, criollismo, costumbrismo y tradicionalismo,[34] que sigue dando ocasión de confusiones y entrecruzamientos equívocos. El joven autor riojano da forma a esta última corriente, con rigor y especificidad de estilo, aunque en autores posteriores pueda entretejerse con otras expresiones, en particular con el nativismo. Del "moreirismo" se aparta, sin duda alguna ¿González también omite la poesía gauchesca –en sentido estricto, la que utiliza y recrea el habla popular de los campos– como partícipe de la tradición nacional? No podemos ser concluyentes, pero de ser así anticiparía a Juan Alfonso Carrizo en ese punto fundamental.[35]

En el momento de creación de *La tradición nacional* estas intersecciones se producen en la confrontación de tres "retornos": el mencionado "retorno a España" o giro hispanista de la élite letrada hacia fines del siglo XIX, un "retorno a las tradiciones", con su recuperación de materiales culturales "anteriores al estallido inmigratorio" –desde las *Tradiciones Argentinas* de Pastor Obligado hasta el nativismo de los uruguayos Pedro Leandro Ipuche y Fernán Silva Valdés–, y un "retornar a Grecia", con los diferentes usos y funciones modernistas del helenismo.[36]

Transcurrido un siglo y cuarto desde su aparición, *La tradición nacional* –libro temprano en la producción de González– puede hoy ser leída como un hito sustantivo de los momentos iniciales del nacionalismo cultural argentino.[37] El carácter inaugural del libro fue reconocido por los contemporáneos: Mitre, con mirada benévola pero que no omite la crítica, dice de él que es el "primer trabajo en su género

---

[34] RUBIONE, Alfredo, *En torno al criollismo. Ernesto Quesada: 'El 'criollismo' en la literatura argentina" y otros textos*, 1983; JITRIK, Noe (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 5, Alfredo RUBIONE (coord.), *La crisis de las formas*, 2005; PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, 1988; RUBIONE, Alfredo, "Aportes para el deslinde de algunas categorías críticas de literatura argentina", 2009.

[35] Para Carrizo y su filiación en el tradicionalismo católico, JACOBELLA, Bruno, *Juan Alfonso Carrizo*, 1963. En este punto hay que considerar la recepción del *Martín Fierro* entre 1880 y 1950, que culminará en la compleja obra tradicionalista / criollista / hispanista de Eleuterio Tiscornia y la edición de su *Martín Fierro* por Jorge M. Furt.

[36] RUBIONE, *Crisis*, 2005.

[37] DEGIOVANNI, "Imaginar", 2005.

que se haya hecho entre nosotros", y lo caracteriza esencialmente por "el sentimiento patriótico de que está impregnado".[38] Además –otro de los puntos esenciales de la obra– *La tradición nacional* expresa algunas iniciales divergencias en la élite dirigente acerca de la lectura del pasado nacional y de la configuración cultural de la nueva nación que, como dijimos, aparecen a partir del roquismo. El anticipo, fundacional del revisionismo historiográfico argentino, había sido la obra de Adolfo Saldías (1849-1914), fuertemente cuestionada por Mitre.[39] Después del trabajo de Saldías, González protagoniza uno de los primeros episodios en los que la interpretación historiográfica elaborada sustancialmente por Mitre topa con una disonancia que progresivamente se insinuará como disidencia, tal como con clarividencia lo señaló de inmediato el autor de la *Historia de Belgrano*. Mitre se detiene especialmente en "la idea de que los hispanoamericanos somos los descendientes genuinos de los americanos pre-colombinos", y la rechaza.[40] Para el ya maduro historiador, había tres

---

[38] "Carta del general Mitre", fechada el 29 de mayo de 1889, en respuesta al envío de un ejemplar por el autor. González la agregó como prólogo en la segunda edición de 1912, y así figura en las ediciones siguientes. En la edición de las *Obras Completas* se publicaron los facsimilares de la carta de envío del libro a Mitre por González, del 25 de mayo de 1889 y la respuesta del autor a la carta de Mitre, el 4 de junio de ese año.

[39] SALDÍAS, Adolfo, *Historia de Rozas y su época*, 1881, 1884, 1887, 3 vols. La segunda edición, ampliada, se llamó *Historia de la Confederación Argentina*, el título definitivo, en cinco volúmenes, fue publicada en Buenos Aires en 1892. La carta condenatoria de Mitre está fechada el 15 de octubre de 1887, luego de recibir su autor el tercer volumen de la obra de Saldías y publicada en *La Nación* del 19 de octubre. Saldías la reeditó en las páginas preliminares de la edición de 1892, lo que es muestra del ascendiente de Mitre como "maestro" indiscutido en su época y la dificultades que conllevaba un distanciamiento con él: SALDÍAS, Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época*, 1892, tomo I, pp. XIII-XXVII.

[40] El antecedente pre-colombino en González es señalado, entre otros varios textos de historia literaria y cultural pero no en la historia de la historiografía, en SOLARI Herminia, "Joaquín V. González: algunas consideraciones alrededor de la idea de Nación", 1996. Dice Solari: "En *La tradición nacional* González intenta la definición de una identidad argentina a partir del reconocimiento de las culturas precolombinas, que si bien no es exclu-

razas decisivas en el cuadro antropológico de los tiempos de la independencia –españoles, indios y criollos, y agrega sin otorgarles mayor significado para la tradición histórica, a negros y mestizos– y de su antagonismo emergerá la realidad sociológica y política de las nuevas naciones. Los indígenas habían sido vencidos "para siempre" en la rebelión de Tupac Amarú de 1780, "porque en vez de representar la causa de la América civilizada representaba la tradición anterior a la conquista, o sea el cacicazgo y la barbarie".

> La raza criolla –continúa Mitre en su carta, subrayando la idea fundamental de su concepción de la conformación de la nación argentina– hizo su revolución en 1810 en nombre de otro principio y de otras aspiraciones, y conquistó por sí y para sí la Independencia y la libertad, imprimiéndole el carácter político, moral y social que entrañaba la nueva raza, que no se proponía ni continuar a los indios, ni restaurar el Imperio Americano (como usted parece insinuarlo).

Efectivamente, una de las grandes novedades historiográficas presentes en el libro de González radica en la valoración de la rebelión de Tupac Amarú, secundado por Tupac Inga Yupanqui, como una verdadera revolución, "aunque los historiadores patrios" –una transparente referencia a Mitre y a López– "no le dan importancia, ya sea porque se han acostumbrado a los criterios de los cronistas coloniales" o "porque desdeñen entrar en las minuciosidades de la tradición y de las inducciones sociológicas".[41] González ve aquí la tradición como un hilo de continuidad, como la *memoria histórica de los pueblos*, lo que la dota de una innegable importancia política: otorga protagonismo revolucionario a la masa indígena oprimida, introduce su levantamiento en la *mainstream* de la lucha por la Independencia y la construcción de las

---

sividad suya entre sus contemporáneos, implica una reivindicación indígena particular que importa reconocer, como ya hizo Hugo Biagini* [*BIAGINI, H.: *La generación del ochenta*, Buenos Aires, Losada, 1995], para romper con la visión uniforme de los hombres de su generación", p. 138. Sin embargo, debo señalar que la originalidad y prelación de González en este tema está fuera de duda, y también que las culturas precolombinas *no* son para él la fuente exclusiva de la identidad argentina.

[41] *LTN*, p. 166.

nuevas naciones y afecta básicamente la tesis mitrista del protagonismo excluyente de los criollos en la misma.[42]

La concepción de la historia que expresó en 1871 la *Revista del Río de la Plata*, de Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez iba más allá de la recreación erudita o la gran síntesis de investigación intelectual e interpretación ideológica tal como la planteó Mitre, y en parte se le oponía. En el prospecto de la revista se dijo:

> La historia patria es la tradición de la familia, el orgullo del hogar; la resurrección de los seres que anhelamos por conocer tal cual fueron en la vida; la encantadora narración que suplanta en la edad madura las consejas de la niñez; el vidrio misterioso al través del cual vemos nacer, moverse, vivir y bajar á la tumba, en la paz del lecho o en las convulsiones de las grandes catástrofes, á las generaciones de que procede aquella á que pertenecemos, en cuya fila militamos como soldados en la dura batalla por la vida.[43]

Esta concepción es la que sustenta el libro de González y la que permite que el trabajo con el pasado se convierta en un instrumento esencial para la elaboración de un programa de consenso amplio, necesariamente fincado en la educación popular (el sistema sarmientino), más allá de los estrechos límites de la élite, que consolide paulatinamente determinada idea de nación entre una población hasta ese momento heterogénea y fragmentada, en un proceso de construcción de hegemonía en un sentido gramsciano. Para el ensayista riojano la tradición es una operación que revela la preocupación permanente por la unidad del drama social de una comunidad, por el despliegue de la historia en la memoria social;[44] su tramado permite revivir la historia, recrearla, autoriza la imaginación y las licencias poéticas respecto de la realidad histórica documentada, muchas veces tosca y poco motivante.[45] Citando a

---

[42] El revisionismo se extiende a la elevada consideración que expresa respecto a la rebelión de los comuneros del Paraguay, también minimizada por la narrativa historiográfica ya consagrada en sus días, *LTN*, p. 171.

[43] "Prospecto", en *Revista del Rio de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América*, tomo I, núm. 1, 1871, p. 9, Buenos Aires.

[44] *LTN*, p. 31.

[45] Ibídem, p. 239-240.

Michelet, González señala la organicidad de la tradición respecto de la historia de cada pueblo, o de cada gran proceso de la humanidad.[46]

González distingue: "la tradición no analiza, porque no es la historia".[47] El historiador del espíritu humano, al igual que el geólogo, reúne tradiciones sin quitarles el color de su tiempo. Los literatos americanos no lograron eso, abandonando la crónica a manos de los clérigos, que ejercieron su propaganda sin ningún interés en preservar la sociabilidad real de su tiempo. Los historiadores, a su vez, utilizaron los materiales con el criterio positivo del cronista o del filósofo, y no con el criterio estético del artista,

> La tradición es un género especialísimo de composición, que no tiene de la historia sino el marco, pero que saca toda su animación y su interés de las circunstancias extraordinarias, de los móviles íntimos, de las supersticiones, de los sentimientos, de las costumbres puestas en juego para producir un suceso que por sí solo no constituye una historia, sino un episodio, un drama, un idilio, narrados en el estilo sencillo y propio de los asuntos y de los personajes que actúan en ellos. Ella se aproxima a la poesía tanto, que podemos decir que son hermanas, que viven del mismo elemento, y están destinadas a los mismos objetos; de manera que la poesía casi siempre forma la tradición, y ésta a su vez se adorna con todos los atavíos de la poesía.

Y prosigue:

> Así, pues, no debemos relatar las tradiciones populares con el estilo severo y descarnado del historiador que refiere juzgando, sino más bien con el artista que procura encantar, vistiendo la verdad con los atractivos de la belleza y de la imaginación; porque la naturaleza misma de los sucesos tradicionales, nacidos espontáneamente del carácter de una raza, de un pueblo, de una familia , en el transcurso de su vida social o doméstica, y en los que se reflejan sus genialidades, sus caprichos, sus gustos, sus pasiones, exige que sean contados más bien en la velada del invierno, y en el reducido círculo del hogar, que analizados en las academias donde se juzgan y se pesan los grandes problemas de la ciencia, de la política o del arte.[48]

---

[46] Ibidem, pp. 31-33.
[47] Ibídem, p. 97.
[48] Ibidem, pp. 98-99.

Las tradiciones que los literatos del siglo XIX han encontrado en los archivos coloniales o registrado de la memoria de los ancianos forman un corpus notable, un "tesoro inapreciable de literatura tradicional", que debería ser estimado por las generaciones jóvenes demasiado inclinadas a las literaturas extranjeras.[49] Esta propuesta tendrá un futuro notable en el desarrollo de la veta tradicionalista en la literatura rioplatense e hispanoamericana de la primera mitad del siglo xx y también, todavía muchísimo más marcado en la cultura popular, cuya apreciación más integral todavía no ha sido aún efectuada.[50]

Fermín Estrella Gutiérrez dice muy bien que *La tradición nacional* no es una obra histórica, ni un estudio sociológico, ni un trabajo folclórico. Es un texto complejo que enriquece la gran raigambre nacional del ensayo, en la estela del *Facundo*. Y también lo sitúa en la línea de estudios de la cultura que se integra con Mitre, Rafael y Pastor Obligado, Adán Quiroga, Juan Bautista Ambrosetti, Roberto Lehmann-Nitsche, Samuel Lafone Quevedo, entre otros.[51] La razón de su eficacia está en la prosa de "escritor nato", como dice Estrella Gutiérrez,[52] que propone la argumentación en una clave de dignidad y búsqueda de lo sublime, articulándose así el vigor de la propuesta con la contundencia de la enunciación. El lirismo y la epopeya en sus más altas manifestaciones es el modelo de González, no busca expresión propia sino emular las grandes creaciones de la cultura occidental, las de Homero, Esquilo, Dante, Milton, Ossian.[53] Como ocurre con su admirado Chateaubriand, el texto de González exige empatía del lector, complicidad espiritual, disposición a comulgar con sus valores y dejarse llevar a las cumbres de la sensibilidad, de la pasión; la reiteración llega a veces –es

---

[49] Ibídem, p. 171.

[50] Al respecto, cf. *Tradiciones hispanoamericanas*, 1979. Buena introducción a la cuestión y cuidadosa antología de textos, pero omite cualquier referencia a Joaquín V. González, lo que significa una lamentable omisión.

[51] ESTRELLA GUTIÉRREZ, Fermín, "'La tradición nacional' en la obra literaria de Joaquín V. González", 1964, pp. 54, 55.

[52] Ibídem, p. 63.

[53] *LTN*, p. 192. Es interesante para la idea de la tradición de González, aunque sus alcances nos exceden aquí, la inclusión de este último, cuestionada creación del poeta escocés James Macpherson (1736-1796).

verdad que no en demasiadas oportunidades– a punto de saturación y el residuo es entonces una retórica romántica exaltada que adolece de sentimentalismo y resulta de débil convocatoria. Hay un estrecho parentesco entre la prosa desplegada en *La tradición nacional* –apta en amplios segmentos a una lectura declamatoria en voz alta– con la gran oratoria patriótica, la de Nicolás Avellaneda, –de quien cita el discurso de inhumación de los restos del general San Martín–, las arengas de Mitre o los discursos de Belisario Roldán.

El principio primordial del ensayo de González es la fuerza telúrica como elemento dinámico de la sociedad en su despliegue histórico.[54] Allí se nutre, como lo muestra el pórtico cuasi místico de la "visión del Famatina". *La tradición nacional* se inicia inspirándose en Montesquieu, en su teoría del moldeamiento de la sociedad humana por el medio geográfico –Argentina tiene una naturaleza muy diversa, a la que corresponde una pluralidad de tipos sociales humanos– pero la propuesta rebasa en mucho el racionalismo del autor de *El espíritu de las leyes*.[55] La retórica de la naturaleza asume en el texto de González una impronta exageradamente romántica, y tanto el ritmo como el estilo transparentan una marcada asimilación de Chateaubriand, especialmente de *Memorias de ultratumba* y *Atala*.[56]

---

[54] Estrella Gutiérrez señala que *La tradición nacional* es una clave para comprender la historia del país y el papel que tiene la tradición "como fuerza telúrica necesaria", ESTRELLA GUTIÉRREZ, "La tradición", p. 53.

[55] La sociología política de Montesquieu atraviesa toda la obra, pero recién es citado explícitamente en los inicios del libro cuarto, *LTN*, p. 251. Es una buena muestra de la actitud libérrima de González en cuanto a sus fuentes y referencias, procedimiento propio del género ensayístico.

[56] Estrella Gutiérrez señala esa influencia, y también menciona a Lamartine, ESTRELLA GUTIÉRREZ, "La tradición", p. 64. De Lamartine, González toma el culto al mito de los poemas originarios. Este es el fundamento sobre el cual edificará Leopoldo Lugones en sus conferencias de 1913 y en *El payador* su interpretación del *Martín Fierro*: el canto nacional sobre el que coagula y se apoya la tradición. A su vez, Rafael Obligado, en carta de 1892 puesta como prefacio a *Mis montañas*, señala como "modelos" a Lamartine y a Mistral (GONZÁLEZ, *Obras*, 1935-1937, tomo XVII, pp. 383-384), sino que también en relación con la naturaleza, lo refiere a Chateaubriand de *El genio del cristianismo*,

Para el joven ensayista riojano cada región genera desde su particular naturaleza la impronta del espíritu de sus hijos, su poesía, su música, sus tradiciones, su religión natural y su concepción peculiar del arte y la vida misma; en una palabra, su historia. Pero las palpitaciones espirituales de los pueblos son recogidas por la poesía, no por la historia ni por la filosofía, y "las tradiciones populares son las flores silvestres de la poesía".[57] El romanticismo cuajado de fuegos de rebeldía tal como lo expresó la generación de 1837, se funde en nuestro autor –en la estela del admirado Sarmiento maduro– con el positivismo, y los impulsos insurgentes se apaciguan. A tono con esta nueva configuración González declara que la quietud envuelve "el peligro de una decadencia moral: si un pueblo no es revolucionario, por lo menos debe ser constantemente evolucionista. La evolución es la revolución de los espíritus: es la fórmula del progreso humano".[58]

En González hay una idea organicista de la revolución como resultado de largos procesos particularizados según cada sociedad y devenida finalmente como hecho inexorable, concepción marcadamente positivista de amalgama entre evolución y revolución, que se expresó inicialmente en su tesis doctoral en la Universidad de Córdoba.[59] "Toda revolución es un progreso, y he ahí por qué es una ley ineludible del mundo".[60] De esta manera efectúa una operación de compromiso con el positivismo:

> Y no se diga que es tarea estéril en tiempos en que el espíritu se encauza por corrientes positivistas, internarse en especulaciones de este género; porque el criterio positivo no significa mercantilismo, sino la investigación de los fenómenos sociales en su fuente, –la naturaleza– y la averiguación de las leyes que los produjeron. Y ¿de qué otra manera llegare-

---

y a Longfellow (Ibídem, p. 377). Aunque subraye que "las tendencias y el estilo de usted son propios, personalísimos" (ibídem, p. 383).

[57] *LTN*, p. 30.

[58] Ibídem, p. 31.

[59] GONZÁLEZ, Joaquín V., "Estudio sobre la revolución", Tesis presentada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, 1885. Publicada en el tomo I de las *Obras Completas*.

[60] *LTN*, p. 153.

> mos a la fórmula natural de nuestras relaciones políticas, si no es conociendo las raíces primitivas de nuestra sociabilidad y de nuestro gobierno?

Acto seguido realiza una profesión de fe en la necesidad de encontrar la "fórmula natural" de gobierno, la que "fluye de la esencia de las cosas como el fruto nace del árbol", una imagen que acentúa el organicismo naturalista en la que se finca la concepción de González. Descubrir las leyes de proceso social permite consolidar el edificio constitucional sobre esa organicidad. La poesía como "manifestación primitiva del espíritu", la tradición "como esbozo primitivo de la historia" son las fuentes sobre las que se puede edificar, sobre ellas metamorfoseadas, el moderno edificio evolutivo, y sortear las dificultades propuestas por los procesos políticos más inmediatos. Dos años después de la aparición del libro, la revolución del Parque pondría a prueba la robustez del edificio y la respuesta sería positiva.[61]

Algunos temas selectos del programa literario tradicionalista

La tradición, y en particular su vertiente heroica, toma parte central de la fundación de la nacionalidad, como elemento de cohesión de identidad –González da ejemplo con el *Canto a Junín* de Olmedo y el himno nacional argentino de Vicente López y Planes–,[62] como base de un sistema de valores, enseñanza de virtud cívica y escuela de patriotismo.[63] Resulta en un despliegue de grandes temas, no sólo para la literatura sino también, imprescindibles, para la formación escolar.

1. El pasado indígena

Para la concreción de su perspectiva programática, González traza una invitación y una preceptiva futura para las letras nacionales, pidiendo que sus temáticas se inspiren en el pasado indígena, de los resultados obtenidos por arqueólogos e historiadores.

---

[61] Ibídem, pp. 33, 34.
[62] Ibídem, pp. 177-184.
[63] Ibídem, pp. 177-178.

> Si la literatura nacional no pudiera penetrar en el secreto de ese pasado [el de la civilización incaica], y desenterrar de las huacas y los templos todos los tesoros del pensamiento quichua, ¡qué espléndido campo, no obstante, encontraría para sus creaciones en lo que conocemos de él por los trabajos de arqueólogos e historiadores! ¡Cuánto personaje ya legendario, ya fantástico, ya histórico nos presenta la América desde los tiempos más remotos, que pudieran ser objeto de poemas inmortales en los que respirarían el genio indígena, la savia tropical, el perfume de las selvas, la grandiosidad de las cordilleras, el misterio de los abismos, la majestad del desierto, el heroísmo de las luchas salvajes, la luz mística de tantas divinidades poéticas habitadoras de las cumbres y el amor puro con todos sus idilios y tragedias.[64]

Esta apelación constituye una fuerte innovación en la concepción de la cultura argentina al incorporar los pueblos andinos prehispánicos al patrimonio nacional como uno de sus elementos constitutivos, cuestión que como ya vimos despertó el recelo y la crítica de Bartolomé Mitre, que sin embargo había escrito una obra reciente sobre Tiahuanaco y se desvelaba en su recopilación y estudio de las lenguas indígenas.[65] Como se ha señalado, en este punto del pasado y el presente indígena se plantea una de las facetas más complejas de la concepción de Mitre. Para Schávelzon es una muestra de que su historiografía fue una vertiente más de sus ideas y acción política, y su concepción de la historia indígena estaba unida a su lucha armada contra el indio en la frontera y a un modelo de sociedad del progreso enfrentada a otra definida como *regresiva*, de acuerdo con Spencer; expresa una articulación dinámica frente a lo estático de la dicotomía civilización / barbarie de Sarmiento.[66] En González este conflicto desaparece, ya que su obra es posterior al borramiento de la "frontera" indígena como un resultado fundamental del "roquismo", su "solución final" (tal como lo expresó Estanislao Zeballos). Su preocupación no es ya la lucha contra el indio, sino el diseño de una cultura argentina inclusiva posterior a la confrontación y el sometimiento de las tribus

---

[64] Ibídem, pp. 58-59.

[65] MITRE, Bartolomé, *Las ruinas de Tiahuanaco, recuerdos de viaje*, 1879, sobre notas de viaje de 1846.

[66] SCHÁVELZON, Daniel, "Mitre en Tiahuanaco", 1991.

pampeano-patagónicas. El desplazamiento del problema respecto a Mitre se hace evidente.

Expresión de esta idea de Mitre de una cultura *regresiva* fue su opinión acerca del drama *Ollantay*, un asunto al que González dedica mucha atención. La obra fue publicada por Johann Jakob von Tschudi en quechua en 1853, y en castellano en 1868 por José Sebastián Barranca; estudiada por muchos autores dio origen a una larga polémica en cuanto a su origen y significado cultural. Mitre dictaminó en 1881 que la pieza teatral era producto colonial español, porque acorde con sus ideas acerca del pasado prehispánico la cultura quichua era incapaz de elaborar una literatura.[67] Contravenía así la teoría del origen incaico sostenida por von Tschudi, Barranca y Clements Robert Markham, y su posición sería discutida por su tradicional opositor, Vicente Fidel López, que se sumó a la teoría del origen incaico.[68] Posteriormente Ricardo Rojas y José de la Riva Agüero elaboraron la teoría que aceptaba el origen prehispánico y su adaptación a las formas y motivos temáticos del teatro clásico español entre el siglo XVI y el XVIII. Gon-

---

[67] MITRE, Bartolomé. "*Ollantay*, drama quechua", 1881, luego incluido en MITRE, Bartolomé, *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas,* 1909-1910. Es una respuesta a Markham. La tesis españolista fue luego sostenida por Marcelino Menéndez Pelayo, Ricardo Palma y Raúl Porras Barrenechea.

[68] Referencias de las ediciones de *Ollantay* anteriores al escrito de Mitre: *Die Kechua Sprache y su traducción del manuscrito del Convento de Santo Domingo*, edición de Johann Jacob von Tschudi. Viena, 1853; *Ollanta, drama en tres actos y en verso* [Traducción de la versión de von Tschudi, por Sebastián Barranca], Lima, 1868; *Ollantay, antiguo drama incaico* [Traducción al inglés del Códice Justiniani, por Clement R. Markaham], Londres, 1871; *Ollantay, texto en quechua bajo el título de Los vínculos entre Ollantay y Cusi Coyllur*, edición de José Fernández Nodal, Cuzco, impreso en Londres, 1874; *Ollanta, eine Altoperuanische Drama aus der Kechua Sprache übersetz und kommentiert* [Edición de J. J. von Tschudi]., Viena, 1875; *Ollanta, drama quechua en tres actos* [versión española en verso, por Constantino Carrasco], Lima, Perú, 1876; *Ollantay*, en FERNÁNDEZ NODAL, José, *Elementos de gramática Quechua*, Ayacucho, (impreso en Londres), 1877; *Ollantai, drame en vers Quechua du temp des Incas* [versión francesa, por Gabino Pacheco Zegarra], Maisonneuve & Cie., Libraires-Editeurs, Paris, 1878. Posterior a Mitre y enfrentado a él: LÓPEZ, Vicente Fidel, *Poesía-drama de los Incas: Ollanta*, Imprenta y Librería de Mayo, Lima, 1883.

zález acepta la tesis de la pertenencia de *Ollantay* al teatro ibérico con el argumento que no puede ser un poema nacional debido a la falta de fuerza telúrica, pero no acepta la teoría de Mitre de la incapacidad literaria de los quechuas.[69]

2. La conquista de América

Como otra sección del programa literario, referida a la Conquista de América afirma:

> La poesía que recogiera esos gritos de dolor ante la triste perspectiva del adiós supremo a la patria, y la tradición que lograra referir los arranques desesperados y los martirios sublimes de esa raza desaparecida, serían la nota más alta de la epopeya de los siglos; serían la realización del ideal grandioso de esa epopeya que soñaron a un tiempo los poetas europeos, cuando en presencia de las obras maestras de la antigüedad, desde Homero hasta Virgilio, , y desde el Dante hasta Voltaire, se preguntaban por qué la musa contemporánea no ha producido una epopeya tan grandiosa como aquellas.[70]

En la perspectiva de la integración cultural –la *summa* que propone González para amalgamar Argentina en sus tradiciones– debe integrarse también el tema de la Conquista desde la perspectiva del heroísmo hispano, a pesar de cierta velada referencia a la "leyenda negra" antiespañola construida por los anglosajones, y la necesaria llamada de atención del tradicionalista acerca de la desmedida búsqueda de tesoros, la codicia desencadenada, que llevó a atrocidades y abusos sin cuento:

> Relatar aquellas expediciones asombrosas y sus inesperados descubrimientos, los combates con la fiera, con el salvaje y con la naturaleza misma, donde se hundieron tantas vidas, las escenas sorprendidas en el éxtasis primitivo por la mirada extraña, las luchas sostenidas en los baluartes graníticos en presencia de la lucha de los elementos, los sacrificios en masa al borde de los abismos o sobre la roca que cubría los hue-

[69] *LTN*, pp. 61-62.
[70] Ibídem, p. 74.

sos de los héroes indígenas, los gemidos fúnebres de las divinidades nativas destronadas de sus pedestales eternos, gemidos que aún resuenan, y resonarán en los siglos sobre las alturas inaccesibles; traducir a la lengua nacional todo lo que revelan los despojos sobrevivientes de aquella época de luz y de sombra, de horrores y de encantos, de heroísmos y martirios, sería como evocar todo el pasado, y llevar nuestra generación a beber la savia primitiva en las fuentes cristalinas de la infancia de América. Y consagrar en la tradición escrita las hazañas de los héroes de la conquista, sería colocar el lauro justiciero de la posteridad sobre sus frentes quemadas por los soles y el humo de las batallas, buscando nuevos derroteros a la civilización [...] Cualesquiera que pueda ser el juicio de la historia sobre los hechos generales de la conquista, en su relación con la moral y la justicia humanas, la poesía exaltará los nombres de estos soldados que conquistaron su gloria con su sacrificio, y la tradición americana perpetuará sus triunfos y sus desgracias rodeados con todo el encanto de lo extraordinario y lo sublime [...].[71]

3. Los jesuitas

González efectúa una operación nada ortodoxa entre los seguidores del laicismo progresista decimonónico al apreciar la acción y el legado jesuítico en la ciencia, la tradición y la literatura.[72] Las fuentes más estimadas de ese legado son las obras del padre Lozano y del padre Guevara, historiadores que

> [...] suministran al poeta y al tradicionista los asuntos más hermosos en que no faltan aquellos colores sombríos o nebulosos de la fábula, los dramas animados de la pasión, los horrores de la tragedia, los idilios del amor, los extremos de la fe, las fascinaciones del milagro, ni las tenebrosas y malignas maquinaciones de Luzbel, quien debió sentir sus miembros calcinados cuando el primer jesuita puso su planta en América. La tradición nacional está saturada de la influencia de esta institución [la Compañía de Jesús], y las obras que nos legaron sus cronistas y sus sabios, son los más preciosos materiales que el sociólogo aprovechará para sus investigaciones sobre la evolución de nuestra cultura contemporánea.[73]

---

[71] Ibídem, sobre los tesoros, p. 94; la cita pp. 81-82.
[72] Ibídem, pp. 103-105.
[73] Ibídem, pp. 105-106.

Y continúa desenvolviendo la materia de la creación tradicionalista, alimentada del misterio un tanto ingenuo que suscitaban los miembros de la Compañía:

> Nada más propio de una creación fantástica que ese misterio impenetrable que rodea los actos de la Orden, de cuyos templos brotan los prodigios como el relámpago de las nubes, según frase de un hombre célebre; nada que levante más supersticiones y conjeturas caprichosas, que esas mil versiones de todos repetidas, que les atribuyen las prácticas más extrañas y sombrías en la soledad de sus claustros; nada que provoque tanto la imaginación, como esas apariciones repentinas del hábito negro en los sitios donde es menos esperado, y donde, sin embargo, él tiene orden y necesidad de aparecer; nada que llene el espíritu de asombro y de recelo supersticioso, como esas revelaciones extraordinarias sobre sucesos cuyos autores quieran sepultar en el olvido y en la muerte.

Se hace mención a la "nebulosidad de los orígenes y de las concepciones mitológicas de las razas germánicas", referencia a Ossian, de la que nació la literatura de leyendas de Alemania, Inglaterra y Dinamarca, equiparable al

> [...] misterio inviolable de los jesuitas, lo que dio en América a las tradiciones más llenas de interés, por las intervenciones que las inteligencias rudimentarias atribuyen en sus actos a los seres sobrenaturales, sean infernales o celestes, y porque siempre la oscuridad ejerce sobre el cerebro alucinaciones y temores involuntarios, que luego personifica o modela en seres animados o figuras plásticas.[74]

Señala, en un texto memorable, la leyenda jesuítica, y luego alude nítidamente a dos fuentes de inspiración de la plenitud romántica: Walter Scott y Zorrilla. La existencia del mineral del Famatina, fuente de las riquezas de los jesuitas, hace que La Rioja sea, quizás, la provincia argentina más rica en tradiciones, de lo que se benefició como autor, mostrando a su vez el método de la recolección cultural por tradición oral:

> Yo he recogido muchas de ellas en algunos ancianos de mi pueblo, y he observado la huella característica de la Orden de Loyola en ciertas costumbres que, nacidas de la raza, fueron transformadas después por su

[74] Las cita anterior y ésta en ibídem, pp. 106-107.

> adaptación a la cultura religiosa, y en algunas de las supersticiones reinantes, en donde resaltan sus inspiraciones, y las influencias que sus misterios y sus ceremonias singularísimas ejercían en el carácter nativo. Me propongo escribirlas y publicarlas, no como una obra con medianas pretensiones literarias, sino para que sirvan de base a la historia de mi provincia, única que no la tiene, porque los bárbaros que la ensangrentaron en época aciaga, parece que quisieron destruir hasta los rastros de su paso por la tierra.[75]

Sin embargo, la presión del laicismo liberal deja su huella, y debe subrayarse la final ambigüedad de González respecto de los jesuitas, una evaluación inestable que por una parte reconoce el esencial papel de la orden en la conformación de la cultura de la sociedad colonial, su contribución a la educación y su labor misional, y por la otra esgrime todo el arsenal argumental del anticlericalismo decimonónico, adjudicando a la orden de Loyola un potencial maquiavélico en cuanto a la manipulación del poder y la riqueza. Recoge, citándolo, el prejuicio positivista exacerbado de Ramos Mejía en *Neurosis célebres*, habla de "vida monástica" cuando eso es exactamente lo opuesto a la organización jesuita, acepta la leyenda de los subterráneos en la ciudad mediterránea –seguramente recogida en sus años de estudiante en el Colegio Monserrat– aunque acierta en definir a Córdoba como el centro de la tradición de la orden de Loyola.[76] En relación a la literatura, piensa que esta tradición sería la fuente equivalente en la vida colonial de las leyendas medievales europeas "nacidas en los conventos y en los castillos solitarios", tal como lo pensó el movimiento romántico que revive con fuerza en las páginas de González.[77]

4. El Diablo

González traza un erudito recorrido de la presencia de Luzbel en la gran literatura, desde la concepción mosaica, la védica y la griega, el Dante y Milton, hasta la mística epopeya de Klopstock. El Diablo tiene centralidad en la vida popular americana:

---

[75] Ibídem, p. 108.
[76] Ibídem, pp. 107, 112.
[77] Ibídem, p. 113.

> [El Diablo es] el personaje que anima todas las tradiciones de América, dándoles su mayor atractivo; que figura en casi todas ellas con un rol importantísimo, [...] desde la Conquista, partícipe omnipresente en los sucesos más íntimos de la vida doméstica, comunal, pastoril, religiosa y social, y en cada leyenda su ser adquiere las vestiduras y las genialidades propias del asunto y del temple moral o psicológico de la sociedad en que actúa; y en muchos de ellos es el conductor de la gracia, de lo cómico, de la justicia burlesca que castiga con el ridículo, el mediador en los amores contrariados, el protector siempre oportuno de los desamparados de la riqueza y de la gloria, el testigo infalible e inesperado de los crímenes alevosos y de las promesas secretas, y en todas partes la causa oculta de esos sucesos desgraciados e inexplicables que conmueven el corazón de un pueblo con toda la fuerza del misterio que los rodea.[78]

Reconociendo el fenómeno del sincretismo la figura del Diablo en América se ha enriquecido notablemente con las operaciones de amalgama cultural al operar las tradiciones de los pueblos cristianos, y fundamentalmente del catolicismo, sobre el legado de las concepciones previas de las culturas indígenas en las que adquiría la forma de espíritus adversos al hombre.[79]

5. El gaucho

> Entonces [siglo XVIII] aparece ese tipo original del gaucho, dominador del desierto, de la selva y de la montaña, que no es el paisano español, ni el colono indiano, sino una manifestación viva y brillante del carácter de ambas razas, pero dominando en él la riquísima fantasía que bulle en nuestro clima, el sentimiento que brota de nuestra naturaleza, la inteligencia que nace de todas las causas lógicas reunidas: es el hijo legítimo de la tierra, y ha heredado de ella todos sus grandes rasgos, todas sus profundas influencias; y su figura moral está fundida en el molde inmenso de nuestros desiertos, ó esculpida

[78] Ibídem, pp. 113, 115-117.

[79] Sincretismo, en ibídem, p. 120. Junto con el tema del cóndor, el del Diablo será retomado y trabajado por Adán Quiroga. En relación al diablo, cita por vez primera a Ricardo Palma y su "hermosa tradición" *El alcalde de Paucarcolla*, en ibídem, p. 122.

> con el mismo cincel que ha perfilado las montañas colosales ó los informes monumentos que aun se levantan sobre sus pedestales graníticos, para atestiguar que la llama del arte encendió el cerebro de los primitivos pobladores de América.[80]
> [...]
> El gaucho es el hijo genuino de la tradición, es el fruto lozano de la amalgama del indígena y del europeo; reúne los hábitos vagabundo del uno a la mansedumbre y elevación moral del otro; pero más hijo de la tierra porque sus influencias predominan en su naturaleza, abraza la causa de la independencia con el calor de su sangre, y pone a su servicio los elementos de su vida y de su sociabilidad; sus turbas a caballo, con toda la gallardía del árabe del desierto, atraviesan el escenario de nuestra Revolución, como evocaciones satánicos o como exhalaciones sobrenaturales, sembrando el asombro, la fascinación y el terror en los ejércitos de la civilización europea, que los desconoce, y decidiendo en muchas batallas de la suerte y del triunfo.[81]

Güemes es el arquetipo del héroe gauchesco en la Independencia; luego el gaucho y sus caudillos se convertirán en una "malísima influencia" en la evolución institucional desde 1820 a 1852 (Caseros, caída de Rosas), y en algunas provincias hasta 1869 (derrota final de la montonera de Felipe Varela en Catamarca. Señala que la lucha de éste debilitaba la guerra contra el enemigo común, que era Francisco Solano López, pero lo hace elusivamente). A la vez dan origen a nuevas tradiciones.[82]

6. El cóndor

González elabora, en algunas de sus mejores páginas, la figura mítica del cóndor andino como "un personaje extraordinario de nuestra tradición", que es testigo insobornable del desarrollo de los tiempos, habitante de los Andes desde que la fuerza telúrica y geológica desató la formación de las pampas, y desde allí a la aparición del primer

[80] Ibídem, p. 172.
[81] Ibídem, p. 197.
[82] Ibídem, pp. 268, 198.

hombre, "profeta de la tierra", y hace desfilar a través de sus ojos los momentos decisivos del pasado tamizados por el fervor patriótico.[83] En el gigantesco pájaro de los Andes condensa el espíritu de la historia americana, dibujado en una figura noble y majestuosa, esculpido en poderosa prosa poética suntuosa y de combate, en la que sobre la trama del patetismo neorromántico, con sus destellos de angustia y melancolía, se enhebran ya los anuncios de la majestuosa elocuencia del modernismo en ciernes. El drama de los siglos americanos, el surgimiento de la grandeza del Incario y de la libertad de los araucanos, el duelo de la Conquista y los siglos coloniales, la epopeya andina de la Independencia se va desplegando a través del testimonio del cóndor en una narración exaltada, elaborada para llevar los sentimientos del lector hasta lo sublime, para lograr el tono grandilocuente de la religión laica del patriotismo. Constituyen imágenes elaboradas para alimentar un nacionalismo joven, necesitado de una escenografía y una iconografía que lo articule imaginativamente en grandes proyecciones. González sigue puntualmente en el mito alado el camino trazado por Olegario V. Andrade (1839-1882) en su poema *Nido de cóndores*, leído en el teatro Colón de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1877.

El cóndor logra enorme fuerza simbólica, recogida en la heráldica sudamericana y que unas décadas después será elevada a rango superior de significación en la elaborada síntesis de Vasconcelos presente en el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México junto con el águila septentrional. Los dos gigantes alados resumen la alianza fecunda de la nueva raza cósmica que se engendró en América, a través de la cual "hablará el espíritu".

[83] Ibídem, p. 246.

Bibliografía

BIAGINI, H.,
La generación del ochenta, Editorial Losada, Buenos Aires, 1995.

CAMPOS, Raúl,
"Joaquín V. González: del nativismo al racismo en el camino hacia el Centenario", en *Hologramática*, año VI, núm. 10, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2009, pp. 27-36.

CARO FIGUEROA, Gregorio A.,
"Joaquín V.González, tan nacional como liberal", en *Todo es historia*, núm. 460, noviembre 2005, Buenos Aires.

CONDE MONTERO, Manuel,
"Bibliografía de los Miembros de la Junta de Historia y Numismática Americana. III. Joaquín V. González", en *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*, vol. IV, 1927, pp. [291]-320, Buenos Aires.

CRESPO, Horacio,
"En torno a una fundamentación de la historiografía latinoamericana", en DE LOS RÍOS MÉNDEZ, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS, *América Latina: historias, realidades y desafíos*, 2006, pp. 131-149.

DE LOS RÍOS MÉNDEZ, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS,
América Latina: historias, realidades y desafíos, Posgrado en Estudios Latinoamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

DEGIOVANNI, Fernando,
"Imaginar la patria, imaginar sus textos: *La tradición nacional* en la Argentina de fin de siglo", en *Cuadernos del Sur,* núm. 35-36, 2005, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, pp. 143-165.

ESTRELLA GUTIÉRREZ, Fermín,
"'La tradición nacional' en la obra literaria de Joaquín V. González", en *Joaquín V. González. Homenaje en su centenario*, 1964, pp. 51-68.

GONZÁLEZ, Joaquín V.,
"Estudio sobre la revolución", Tesis presentada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, Tip. La Velocidad, Córdoba, 1885. Publicada en el tomo I de las *Obras Completas.*

La tradición nacional, Félix Lajouane Editor, Buenos Aires, 1888.

La tradición nacional, Librería "La Facultad" de Juan A. Roldán, Buenos Aires, 2ª ed. 1912, 2 vols.

La tradición nacional, en GONZÁLEZ, Joaquín V., *Obras Completas*, 1936, tomo XVII, pp. 7-365.

La tradición nacional, Hachette, Colección El pasado argentino, Buenos Aires, 1957, 319 pp.

Mis montañas, Félix Lajouane, Editor, Buenos Aires, 1893.

Cien poemas de Kabir, Versión inglesa de Rabindranath Tagore, edición de "Atenea", Asociación de ex-alumnos del Colegio Nacional La Plata, 1918, separata de la revista *Atenea*, números 4 y 5; 2ª ed., Librería "La Facultad" de Juan A. Roldán, Buenos Aires, 1923.

Obras Completas, Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina, Prólogo de Ricardo Levene (vol. I), con comentarios, bibliografía e iconografía (vol. XXV), Universidad Nacional de La Plata, Imprenta Mercatali, Buenos Aires, 1935-1937, 25 vols.

HOMENAJE a Joaquín V. González (1863-1923) y a Ángel de Estrada (1872-1923), en *Nosotros*, año XVIII, núm. 177, febrero de 1924.

JACOBELLA, Bruno,
Juan Alfonso Carrizo, Ediciones Culturales Argentinas, Colección Monografías, Buenos Aires, 1963.

JEAN PAUL [Juan Pablo ECHAGÜE],
"Joaquín V. González", en *Nosotros*, año XVIII, núm. 177, febrero, 1924, número "Homenaje a Joaquín V. González (1863-1923) y a Ángel de Estrada (1872-1923)", Buenos Aires.

JITRIK, Noe,
(dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 5, Alfredo RUBIONE (coord.), *La crisis de las formas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2005, 735 pp.

JOAQUÍN V. González. Homenaje en su centenario, Prólogo de Carlos A. Sánchez Viamonte, Comisión Popular de Homenaje a Joaquín V. González, Buenos Aires, 1964, 370 pp.

KHAYYÁM, Omar,
Rubáiyát, Versión castellana yuxtalineal sobre el texto inglés de Edward Fitzgerald por Joaquín V. González, Introducción de Julio V. González, Editores: Juan Roldán y Cía., Buenos Aires, 1926.

LÓPEZ, Vicente Fidel,
*La novia del hereje o la Inquisición en Lim*a, publicada en *El Plata científico y literario*, 1854, Buenos Aires, tomo II, pp. 154-197; 1854, tomo III, pp. 89-162; 1855, tomo IV, pp. 98-151; 1855, tomo V, pp. 101-125.

Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852, Carlos Casavalle Editor, Imprenta de Mayo, Buenos Aires, 1883-1893 (10 volúmenes).

La loca de la guardia. Cuento histórico, Carlos Casavalle, Imprenta y librería de Mayo, Buenos Aires, 1896.

MARASSO, Arturo,
Joaquín V. González, Emecé Editores, Buenos Aires, 1946.

MITRE, Bartolomé,
Las ruinas de Tiahuanaco, recuerdos de viaje, Pablo Coni, Buenos Aires, 1879; otra edición: *Las ruinas de Tiahuanaco*, Editorial Hachette, Colección El pasado argentino, Buenos Aires, 1954.

"*Ollantay*, drama quechua", separata de *La Nueva Revista de Buenos Aires,* Buenos Aires, tomo 1, 1881, 44 pp. Incluido en MITRE, *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas,* 1909-1910.

Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas, Museo Mitre, Buenos Aires, 1909-1910, 2 vols.

NAVARRO, Mina Alejandra,
La heterodoxia de Saúl Taborda. Contribución a la discusión de pensadores de "frontera" y de procesos de heterodoxia intelectual en América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México-Posgrado de Estudios Latinoamericanos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Nostromo Ediciones, México, 2013.

NAVARRO VIOLA,
Miguel, "Carta-prólogo", en LÓPEZ, *La novia.*

PALMA, Ricardo,
"Predestinación!", *Revista del Rio de la Plata*, tomo IV, núm. 16, pp. [670]-686, 1872, Buenos Aires.

"El justicia mayor de Laycacota. (Crónica de la época del virey (sic) conde de Lemus)", *Revista del Rio de la Plata*, tomo VII, núm. 26, pp. [188]-193, 1873, Buenos Aires.

"Santiago Volador (Un hombre extravagante y un libro ídem)", *Revista del Rio de la Plata*, tomo XIII, núm. 52, pp. [632]-639, 1877, Buenos Aires.

PICCIRILLI, Ricardo,
Los López. Una dinastía intelectual, EUDEBA, Buenos Aires, 1972.

PRIETO, Adolfo,
El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna, Editorial Sudamericana, Colección "Historia y cultura", Buenos Aires, 1988.

PROYECTO y construcción de una nación (Argentina 1846-1880), Selección, prólogo y cronología de Tulio Halperín Donghi, Biblioteca Ayacucho, 68, Caracas, 1980, CII + 599 pp.

QUESADA, Ernesto,
"El alma de Joaquín", en *HOMENAJE a Joaquín V. González (1863-1923) y a Ángel de Estrada (1872-1923)*, 1924.

ROLDÁN, Darío,
Joaquín V. González, a propósito del pensamiento político liberal (1880-1920), Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina 408, Buenos Aires, 1993.

ROJAS, Ricardo,
La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, La Facultad, Buenos Aires, 1917-1922, 4 volúmenes; 3ª. ed. corregida y aumentada, *Historia de la literatura argentina*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1948, 8 vols.

RUBIONE, Alfredo,
En torno al criollismo. Ernesto Quesada: "El 'criollismo' en la literatura argentina" y otros textos, Centro Editor de América Latina, Capítulo, vol. 190, Buenos Aires, 1983.

"Aportes para el deslinde de algunas categorías críticas de literatura argentina", en *Hologramática*, año VI, núm. 10, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2009, pp. 37-60.

SALDÍAS, Adolfo,
Historia de Rozas y su época, tomo I, Imprenta Nueva Asociación Obrera, París, 1881; tomo II, Imprenta del Porvenir, Buenos Aires, 1884; Tomo III, Imprenta y Encuadernación de Carbone y Galbusera, Buenos Aires, 1887.

Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época, Félix Lajouane Editor, Buenos Aires, Segunda edición corregida, considerablemente aumentada é ilustrada con los retratos de los principales personajes de ese tiempo, 1892, 5 vols.; Tercera edición, con un prólogo de Rafael Altamira, Librería "La Facultad", de Juan Roldán, Buenos Aires, 1911, 5 vols.

SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos,
"Prólogo", en *Joaquín V. González. Homenaje en su centenario*, Comisión Popular de Homenaje a Joaquín V. González, Buenos Aires, 1964.

SCHÁVELZON, Daniel,
"Mitre en Tiahuanaco", *Todo es historia*, núm. 292, octubre 1991, Buenos Aires, pp. 52-65.

SOLARI Herminia,
"Joaquín V. González: algunas consideraciones alrededor de la idea de Nación", en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núm. 13, 1996, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Mendoza, pp. 133-142.

TRADICIONES hispanoamericanas, Compilación, prólogo y cronología de Estuardo Núñez, Biblioteca Ayacucho, 67, Caracas, 1979, XLIV + 482 pp.

En el umbral de Leopoldo Zea

Alberto Zum Felde: dramatismo ontológico de la conciencia y voluntad de ser en la incertidumbre de la entidad americana

> *Si nuestra realidad, hoy, no es más que ésta –una interrogación, una inquietud, una angustia, una voluntad: la voluntad de ser, la angustia de no ser aún, la inquietud de nuestra perplejidad. la interrogación de nuestra búsqueda– sea ésta el imperativo de nuestra actitud y la verdad de nuestra expresión, en la literatura, en el arte, en la educación, en el gobierno. Este es ya un modo de la originalidad de ser, no siendo aún, porque es un modo de autenticidad; y es, además, o ante todo, la actitud actualmente necesaria de nuestra realización en la Historia.*
> Alberto Zum Felde, *El problema de la cultura americana*, p. 97.

Está lejos de mi intención practicar aquí la añeja "teoría de las influencias", ni tampoco ejercer las herramientas de la nueva "historia intelectual" para lo cual faltaría conocer eventuales relaciones epistolares o contactos personales entre Leopoldo Zea y Alberto Zum Felde y disponer, además, de documentación que, en caso de existir, no está ahora a mi alcance. Lo que propongo es muchísimo más modesto: llamar la atención sobre la lectura por parte del filósofo mexicano de una obra notable del autor uruguayo, *El problema de la cultura americana*, construida sobre un conjunto orgánico de ensayos editados por Losada en Buenos Aires en diciembre de 1943, libro sobre el que ya pesa el olvido.[1] La certeza de la lectura realizada por Zea de este trabajo sustantivo del intelectual oriental no surge de una compulsa de textos o de una suposición un tanto azarosa fundada en una cábala conceptual más o menos verosímil, sino que tiene una base mucho más sólida: una reseña del libro publicada por Zea a fines del año siguiente en la por entonces novísima revista *Cuadernos Americanos*. Esta contribución en la revista del maestro Silva Herzog –forma de recepción no frecuente en Zea, y que en la modalidad de reseña aún lo es menos–

[1] Zum Felde, Alberto, *El problema de la cultura americana*, 1943. Resulta curioso, en época de tantos "redescubrimientos" editoriales intrascendentes, que ninguna de las obras de Zum Felde haya sido reeditada recientemente, ni figure en los un tantos profusos *corpus* del latinoamericanismo.

atestigua el interés y reconocimiento del entonces joven estudioso mexicano por la indagación americanista, a todas luces original y de fuerte personalidad, del ya conocido profesor de Montevideo, del que además Zea citará en otras obras de este momento temprano, conceptos y desarrollos historiográficos muy significativos acerca de la cultura de su país, del que conviene no olvidar fue la patria de Rodó.[2]

Los señalamientos que siguen persiguen recuperar –de allí las citas y glosas extensas– ese trabajo de Zum Felde, subrayando algunos elementos que me parecen muy sugerentes para la posterior obra de Zea: seguramente incitaciones, fórmulas, elaboraciones complejas que fueron de singular provecho en esa etapa germinal del pensamiento del maestro mexicano. Alejado este intento de toda pretensión filológica, en realidad éstas son notas para recrear un acuciante clima intelectual, del que Zum Felde no fue actor principalísimo pero sí una figura motivadora y sumamente atrayente, tanto en sus elaboraciones acabadas, como en sus tanteos, ambigüedades y aún, como él mismo dice, en ese avanzar contradictorio que es representado por su propio libro. La experiencia de la lectura del libro de Zum Felde es como sumergirnos en el "taller" original del que iría surgiendo precisamente, en la década venidera, el objeto de su búsqueda: el filosofar acerca de la entidad americana, cuyo protagonista central sería Leopoldo Zea.

Alberto Zum Felde (1889-1976)[3]

Este importante estudioso y ensayista que dejó su nombre asociado con la historia intelectual de Uruguay nació, sin embargo, en Argenti-

---

[2] De Rodó, sin embargo, Zum Felde tomará mucha distancia crítica, cf. la breve pero sustantiva aportación sobre Zum Felde en REAL DE AZÚA, *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, 1964, pp. 181-189.

[3] Las breves noticias biográficas y algunas referencias críticas de esta nota son deudoras de *EXPOSICIÓN Bibliográfica y Documental. Alberto Zum Felde en el cincuentenario de la publicación de Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, 1980; la entrada "Alberto Zum Felde", en ORREGGIONI, Alfredo F., (dir.), *Diccionario de literatura uruguaya*, 1987; PICKENHAYN, Jorge Oscar, "Alberto Zum Felde y la literatura uruguaya", 1980; REAL DE AZÚA, *Antología*.

na, más puntualmente en Bahía Blanca en 1889. Emilio Zum Felde, su padre, tenía ascendencia alemana; su madre, Josefina Alberdi, provenía de una antigua familia hispano-uruguaya; poco después del nacimiento de su hijo Alberto la pareja radicó en la banda oriental del Plata.

En el momento inicial de su trayectoria, el Novecientos montevideano estaba atravesado por la novedad estética y filosófica del modernismo, el impacto estruendoso de las innovaciones de Darío, la irrupción del anarquismo, la puesta en cuestión de las verdades teológicas por el positivismo y el sacudimiento radical provocado por los primeros atisbos, en estas tierras, de la obra de Nietzsche. Esta época –según Jorge Ruffinelli de un brillo irrepetible en la historia cultural y literaria de Montevideo– se fue expresando en la poesía de Julio Herrera y Reissig y de las infortunadas Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira –ambas con finales lúgubres; de la primera José Carlos Mariátegui realizó una valoración emocionada y empática–, en la narrativa de Horacio Quiroga, Javier de Viana y Carlos Reyles, en el teatro de Florencio Sánchez, en la prosa y el pensamiento de José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira.

Desde muy joven, Zum Felde estrechó relaciones con los corrillos intelectuales de Montevideo, formando parte del círculo de Roberto de las Carreras, que se reunía en el pequeño Café Moka, en la calle Sarandí, estridente y con personalidad propia, diferenciado de los renombrados Tupí-Nambá, el Británico y, sobre todo, el legendario Polo Bamba, todos refugios de la intelectualidad bohemia de esos días. De esa experiencia, seguramente, es que Zum Felde pudo acuñar su definición certera de "intelectual de café" como un tipo cultural que en ese tiempo de novedades fue vehículo de un fresco cosmopolitismo, ajeno a las rancias estirpes del tradicionalismo y protagonista insoslayable de intercambios animados, reflexivos y creadores. Reflejos de los protagonistas de la modernidad iridiscente de París, Viena, Berlín, Budapest, Munich y, por supuesto, de la en ese momento espléndida Buenos Aires de Darío, Ingenieros, Lugones, Gálvez, Rojas. Sólo mucho más tarde, en los sesenta del pasado siglo, el concepto va a adquirir cierta connotación peyorativa.[4]

Este clima intelectual se personifica con contundencia en la figura del referente inicial de Zum Felde, Roberto de las Carreras –de quien

[4] MICHELENA, Alejandro, *Los cafés montevideanos*, 1986.

dice Carlos Roxlo que "Todas las hadas asistieron a su bautizo; todas sin excepción, menos el hada de la Cordura"–,[5] que en 1894 publicó *Al lector*, texto inaugural del modernismo uruguayo en la senda de Rubén Darío. De este desafiante *dandy* montevideano, una "estrella de primera magnitud en el cielo de la aldea: se consumió en un fogonazo" en la caracterización de Ángel Rama,[6] del que con penetrante sensibilidad histórica-literaria Jorge Ruffinelli precisa que "puede ponerse legítimamente en duda" que haya sido un escritor, pero del que –dibujando una figura paralela al inolvidable Charles de Soussens, compañero de la bohemia literaria de Darío en la vecina ciudad porteña– anota:

> [...] consumió personalmente la posibilidad literaria, se convirtió él mismo en personaje, excéntrico, impar, increíble. La poesía y la prosa que ha dejado son exabruptos de una sensualidad exacerbada, propios del "libertino" que quería ser, y panfletos de feroz insolencia con los cuales buscó abofetear, tan sonoramente como fuera posible, a la aldea burguesa de Montevideo.[7]

El propio Zum Felde recuerda que usaba ropas vistosas –"jaquet gris y chalecos y corbatas fantásticas que había traído de París"–, paseando por las calles montevideanas, o instalándose en el Café Moka donde había constituido su cenáculo.[8] A partir de 1900, De las Carreras condujo junto con Herrera y Reissig importantes veladas literarias congregadas en el altillo de la residencia familiar del segundo en Montevideo, en las que se fue concretando definitivamente el abandono del neoromanticismo en camino hacia la vanguardia modernista.[9]

---

[5] ROXLO, Carlos, *Historia crítica de la literatura uruguaya*, 1916, tomo VII, p. 52. Sobre Roberto de las Carreras (1875-1963) cf. RAMA, Ángel, "Prólogo", en DE LAS CARRERAS, Roberto, *Psalmo a Venus Cavalieri y otras prosas*, 1967; DOMÍNGUEZ, Carlos María, *El bastardo*, 1997. Un reconocimiento de Zum Felde de la importancia que tuvo De las Carreras en su temprana formación es que encabezó en Montevideo el entierro del poeta del decadentismo.

[6] RAMA, Ángel, "Prólogo", 1967, p. 46.

[7] RUFFINELLI, Jorge, "Roberto de las Carreras. El dandy que encendió la aldea", 1974, p. 2.

[8] Ibídem.

[9] Referido a Herrera y Reissig escribió Zum Felde, años después: "Sentimiento romántico, sensibilidad decadente, unidos, estilizados, destilados a través

Formado en esa capilla, en 1908 Zum Felde publicó sus primeros trabajos, varios con seudónimo, en *El Eco del País*, *La Razón* y en las revistas *La Semana* y *Apolo* de Montevideo y *Caras y Caretas* y *Mundo Argentino* en Buenos Aires. Sus influencias tempranas, de las que dejan marca, fueron Nietzsche –según declaró en su madurez, "su principal nutrición"–[10] e Ibsen, y se hicieron visibles en el período de "Aurelio del Hebrón", seudónimo con el que firmó su primer libro, un conjunto de sonetos, *Domus Aurea*, aparecido en 1908, y dos piezas teatrales: *Lulú Margat* y *La hiperbórea*, publicadas ambas en la revista *Apolo*, editada por el poeta Manuel Pérez y Curis (1844-1920), en el mismo año. En la primera, una obra de tesis de marcado naturalismo, con tendencia al grotesco y alguna caída melodramática, el autor rechaza la hipocresía moral y la frivolidad burguesa y afirma la libertad femenina en la disponibilidad de su cuerpo, a tono con las más avanzadas concepciones europeas –Lou Andreas Salomé o Alma Mahler son referencias obligadas– pero en un anticipo notable, y a los ojos de la sociedad escandaloso, a los muy posteriores esfuerzos reivindicadores de género en el Plata.[11] Además, de este período es *La ciega*, obra escrita para la compañía de José Podestá, elenco que la estrenó al terminar la segunda década del siglo XX. La producción teatral de Zum Felde se completó en la década de 1930 con dos dramas metafísicos, *Alción* (1934) y *Aula Magna o la Sibyla y el filósofo* (1937).

Tanto los sonetos como las piezas teatrales tempranas son típicamente modernistas y presentan con talento algunos rasgos sobresalientes de la literatura novecentista uruguaya. Posteriormente, Zum Felde renegó de los escritos juveniles de la etapa de Aurelio del Hebrón.[12]

---

de los finísimos alambiques de su esteticismo formal, hacen de la poesía de Herrera una síntesis propia, una expresión auténtica en sí misma, y de las más valiosas, en la antología poética de esa gran época occidental de la Literatura; es decir, un clásico del modernismo" (ZUM FELDE, Alberto, *Proceso intelectual del Uruguay. Crítica de su literatura*, 1967, vol. II, p. 216).

[10] Declaración en *El país*, Montevideo, 26/agosto/1962, cit. por REAL DE AZÚA, *Antología*.

[11] ZUM FELDE, Alberto, "Lulú Margat. Juguete trágico en un acto", 1908.

[12] "A más de sesenta años de publicados, don Alberto Zum Felde se horroriza de sus escritos juveniles, e, incluso, me ha acusado de traidor por haber descu-

Acontecimiento ejemplar de rebeldía juvenil novecentista, en el sepelio del poeta Herrera y Reissig el joven nietzscheano émulo de De las Carreras protagonizó un estridente episodio: pronunció sin invitación, en un alarde de desafío generacional, una alocución en el que imputó a la sociedad uruguaya, con virulencia verbal y cierta arbitrariedad, por algunas situaciones que habría vivido el poeta desaparecido. Algunos pasajes de este discurso inesperado son elocuentes muestras del lugar de elocución –el de impoluto portador de la verdad, fustigador de filisteos– que se asignaba el juvenil censor de la hipocresía burguesa:

> ¡Señores! Yo no he venido aquí a entonar loas ni a bordar bellas frases; no he venido a hacer simplemente literatura; he venido a lanzar una verdad que tengo en la conciencia, he venido a decir una verdad pura y sencilla como fue el alma del que yace. […] Y la verdad es que vosotros todos, o casi todos los que rodeáis este cadáver fuistéis sus enemigos. Por vosotros sufrió, por vosotros le fue amarga la vida. Este que aquí reposa libre de las miserias de los hombres, fue siempre un paria entre vosotros. Y no creo que sea un sentimiento de amor lo que os trae a este acto, no creo que sea el hondo homenaje al poeta lo que inspira vuestras elegías hipócritas. Es quizá la vanidad patriótica que quiere reivindicar para sí, un nombre literario que no le pertenece, que no le pertenece porque no ha sabido conquistarlo. Muchos de los que estáis aquí, habéis venido sólo porque el muerto lleva un apellido distinguido y porque su familia es de abolengo en el país. […] Sí, señores, sí; lo que yo quiero deciros sintetizando el espíritu de mi alocución, –que ha venido a turbar la armonía convencional de este acto, porque era necesario que así fuese, lo que quiero deciros de una vez por todas es que a pesar del homenaje sincero o no, que aquí estáis tributando, este cadáver no os pertenece.[13]

---

bierto y leído a *Lulú Margat*. Se niega obstinadamente a reconocer calidad en sus escritos juveniles. Estos escritos, no es preciso subrayarlo, no tienen ni la significación ni los valores de su labor posterior, y se hallan en una línea literaria que el autor abandonó después. Sin embargo, se ubican dentro de los más saliente de la producción del grupo de los jóvenes novecentistas uruguayos, muestran algunas calidades evidentes y tienen una significación particular, ya que en cierto modo, prefiguran al escritor que Aurelio del Hebrón llegó a ser en su madurez" (VISCA, Arturo Sergio, "Prólogo", 1971, s.p.).

[13] ZUM FELDE, Alberto [Aurelio del Hebrón], "El sepelio de Julio Herrera y Reissig", 1910, s.p.

En 1917 Zum Felde publicó *El Huanakauri*, elaborado sobre el tema de una leyenda incaica acerca de la fundación de Cusco. El título está tomado del nombre del cerro en el que Manco Capac hundió su vara e hizo nacer el imperio, o sea está referido al mito del "lugar del origen", en un giro que marca sus futuras preocupaciones ontológicas sobre América. El autor se desprendía así de las ataduras del decadentismo, el modernismo y el naturalismo presentes en los sonetos de *Domus Aurea* y en el planteamiento de *Lulú Margat*. Este denso ensayo escrito en una intensa prosa poética, que revela en su composición el ascendiente de Walt Whitman y, por cierto, de Nietzsche sobre su autor, fue deliberadamente soslayado por la crítica. El texto parece constituirse en una proclama, cercana a muchos de los conceptos que un año más tarde estarían presentes en el célebre *Manifiesto liminar* de la Reforma Universitaria de Córdoba, con el que está vinculado por la percepción de la crisis civilizatoria europea provocada por la guerra y los mismos requerimientos e inquietudes generacionales de autonomía y búsqueda americana: "Queremos –¡oh Pueblos–, pensar con nuestras cabezas, hablar con nuestra lengua, obrar con nuestro albedrío. Queremos ser nosotros mismos, no sombras ni reflejos de otros" (Zum Felde, 1917: 32).[14] Un señalamiento resulta notable: "El Mito hará nuestra unidad, el Mito hará de nosotros un pueblo".[15] Esto último resulta sumamente sugerente y confirma lo anticipatorio que resulta el ensayista uruguayo en muchas de sus búsquedas y construcciones intelectuales ya que, unos cuantos años antes que Mariátegui, se refiere al poder del mito (de filiación nietzscheana y soreliana) como base inspiradora de la identidad americana, alejándose del racionalismo positivista de la anterior generación. Sobre el final de su trayectoria, en un extenso reportaje con Arturo Sergio Visca, el autor precisará:

> El concepto universal básico [de *El Huanakauri*] es éste: que la cultura, que hasta entonces se tenía por algo postizo, como un traje de civilización intelectual, fue encarada por mí como una vivencia del ser. Esto es: para un americano intelectual, la autenticidad ontológica de su cultura depende de que la encare desde el punto de vista de América, asimilan-

[14] ZUM FELDE, Alberto, *El Huanakauri*, p. 32.
[15] Ibídem, p. 77.

> do la cultura universal, pero vivenciándola como americano; en caso contrario, sólo es exteriormente culto, postizamente culto.[16]

El elemento ontológico y la crítica a la inautenticidad de la cultura libresca, esencial de su libro de 1943 que nos ocupará más adelante, aparece tempranamente, lo que hace de *El Huanakauri* una pieza sugerente en la génesis del latinoamericanismo que se desarrollará con tanta intensidad después de la Segunda Guerra Mundial. La fuerza del mito incaico también estará presente en las elucubraciones de la generación de la reforma universitaria cordobesa, ya que una de las conferencias de la asociación "¡Córdoba libre!", dictada por Arturo Capdevila, versaba sobre aspectos de la cultura de los Incas, tema al que el escritor cordobés luego dedicará un libro.[17]

En *El Huanakauri* Zum Felde proclama estentóreamente su fe en América, su creencia en un "americanismo radical", como instrumento de búsqueda de una auténtica autonomía espiritual americana, fundada a la vez en la tradición como en la realidad histórica contemporánea, que debe además adquirir para justificarse una proyección de validez universal.

Entre 1919 y 1929 se ocupó de trabajos de crítica literaria en el batllista diario *El Día* en su edición vespertina, que aparecía como *El Ideal*. Al final de la década de los veinte dirigió la renovadora y vanguardista revista *La pluma*, editada por Orsini M. Bertani, de la que se publicaron diecinueve números (de los cuales Zum Felde dirigió los primeros dieciséis, hasta su retiro forzado, como ya veremos) entre agosto de 1927 y marzo de 1931.[18] En ambas actividades puso en práctica las teorizaciones de *El Huanakauri*; como crítico militante realizó una vigorosa revisión del pasado literario uruguayo y dirigió su atención a lo más interesante de la producción intelectual contemporánea, nacional y extranjera. Real de Azúa caracteriza su actividad crítica como de vigorosa renovación, aunque señala cierta tendenciosidad política por su militancia en el batllismo, que él vivía como un radicalismo populista:

---

[16] VISCA, Arturo Sergio, *Conversando con Zum Felde*, p. 37.

[17] NAVARRO TRUJILLO, Mina Alejandra, *Los jóvenes de la "Córdoba libre!". Un proyecto de regeneración moral y cultural*, 2009, pp. 106-109.

[18] (S.A.), "De revistas. *La pluma* de Zum Felde", 1997.

> [...] rompió con la dudosa tradición nacional, y aun sudamericana, de una crítica inhibida en su plena función por consideraciones de vanidad tradicional, por la inflación patriotera, política y localista, por vinculaciones familiares y de clase, por la piedad sentimental, por ambiciones descolocadas. [...] Desdeñó, aunque pese a su ejemplo siguieran viviendo, la crítica de cortesía y la del bombo mutuo, la crítica de glosa (como la muy buída de Rodó sobre Darío), la de resúmenes de obras y disgresión incontrolada, a la Roxlo, y la monografía de tipo pedagógico, valiosa pero limitada.[19]

Emir Rodríguez Monegal –quien, al igual que Real de Azúa, no puede señalarse como complaciente– afirma de Zum Felde fue "el único crítico responsable que produjo la generación de 1917, el único que asumió la reseña periódica de libros nacionales con la conciencia de los riesgos que implica y la responsabilidad social que arrastra". Acallado por la acusación de plagio, "con sus ribetes de pequeño escándalo publerino", significó la "supresión de una actividad crítica exigente y comprometida consigo misma". Se abrió así un paréntesis de "ausencia total de una crítica literaria responsable y orientadora", panorama que solamente se transformó con la apertura de *Marcha* en 1939.[20]

Coincidente con el ideario trazado en su ensayo de 1917, en la década de los veinte fue en Uruguay el teórico que alentaba, en todas las expresiones artísticas, creaciones que afirmaran "esencias nacionales", aunque se preocupara también de los valores estéticos y de la articulación entre innovación y tradición, como mostró en la revista *La pluma*. También de esta década son sus libros *Proceso histórico del Uruguay* (1919),[21] *Crítica de la Literatura Uruguaya* (1921), donde reunió parte de sus artículos de *El Ideal*, y *Estética del 900* (1929). En el primero, el autor estudia la construcción de Uruguay y su evolución utilizando conceptos sociológicos y tomando en consideración factores del territorio, composición étnica, economía y cultura. *Estética del 900* reúne un ciclo de conferencias dictadas en la Facultad de Humanidades de la

---

[19] REAL DE AZÚA, *Antología*.

[20] RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, *Literatura uruguaya del medio siglo*, 1966, pp. 51-52.

[21] Reimpreso en varias oportunidades; algunas tesis de este libro se habían anticipado en *El Uruguay en el concepto sociológico*, de 1911.

Universidad de La Plata, en setiembre de 1927, destinadas a examinar las corrientes estéticas posteriores a la Primera Guerra Mundial; esas intervenciones estaban orientadas a dar respuesta a la cuestión de la perspectiva americana en relación a las mudanzas contemporáneas de los movimientos artísticos, y en un sentido más general a las innovaciones culturales que se estaban desplegando en Occidente. De esta manera Zum Felde va orientando sus elaboraciones al enriquecimiento de las posiciones esquemáticamente trazadas en *El Huanakauri*.

Terminado de manera abrupta el ciclo periodístico de los años veinte –por un extraño supuesto plagio incurrido en una situación confusa– viaja en 1931 a Europa, después de haber publicado una de sus obras capitales: *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura* (1930). En esa obra, el autor ordena y valoriza la producción intelectual uruguaya, desde el lejano pasado colonial. Tal como el mismo Zum Felde ha expresado, en su *Proceso* ha encarado el fenómeno intelectual desde las perspectivas de la sociología, la psicología y la estética. A *Proceso*... le siguieron otros dos libros que redondearon la temática tratada allí: *Índice de la poesía uruguaya contemporánea* (1935) y *La literatura del Uruguay* (1939).

Luego publicó *El ocaso de la democracia. Apuntes de una nueva filosofía política* (1939), donde revisó la situación política mundial, y *El problema de la cultura americana* (1943), que nos ocupará aquí, donde planteará con mayor rigor y madurez las tesis de *El Huanakauri*. La obra de crítica e historia literaria se cerró con la publicación en México de *Índice crítico de la literatura hispano-americana*, el primer volumen dedicado a *Los ensayistas* (1954), y el segundo a *La narrativa* (1959). Finalmente, convertido al catolicismo, publica dos nuevos libros: *Cristo y nosotros* (1959) y *Diálogos Cristo-Marx* (1971).

Interrogación y crítica en El problema de la cultura americana

De la rápida revisión que hemos efectuado del itinerario de las ideas y de la obra de Zum Felde podemos proponer que su libro *El problema de la cultura americana* representa una trabajada síntesis, producto de un largo proceso de elaboración cuyo punto inicial se encuentra en *El Huanakauri*. El trabajo de indagación en torno a la entidad americana

en que se empeñó el pensador uruguayo a partir de la segunda mitad de la década de 1910 culminó transcurrido más de un cuarto de siglo con los ensayos publicados en *El problema…* en 1943. Se nutrió de una línea de crítica radical al racionalismo positivista alimentado básicamente por la influencia de Nietzsche y, más difusamente, por el esteticismo modernista y sus fuentes, direccionado todo a la consecución de una reflexión de búsqueda ontológica en torno a los fundamentos de la entidad de la construcción cultural americana dentro de un horizonte historicista.

Bien señala Arturo Ardao algunas tendencias de transformación en la filosofía tal como se operaron en Uruguay a partir de la década de 1920, intensificándose en la de los años treinta, bajo el influjo de lo que él señala como "la filosofía contemporánea, dominada por la reflexión sobre el hombre y la cultura", y en la que ocupa un lugar importante Alberto Zum Felde. Primero, y con gran perspicacia respecto a la ambigüedad de las relaciones entre modernismo y positivismo, Ardao puntualiza que es reconocible un distanciamiento del "espíritu naturalista que inspiraba todavía, en el fondo, a Rodó y Vaz Ferreyra". Seguidamente reconoce la enorme influencia ejercida por José Ortega y Gasset, especialmente entre los años 1930 y 1936, como vehículo de recepción de la filosofía alemana a través de sus conferencias en Argentina, la *Revista de Occidente* y las publicaciones de su editorial: es el momento "en que se define la nueva situación filosófica que –para Ardao– habría de consolidarse en los años posteriores, principalmente a lo largo de la década del cuarenta, lejos ya de la transicional etapa orteguiana". Hablamos, en lo fundamental, de Husserl, Hartmann, Scheler, Heidegger.[22] Vemos, entonces, el entorno de Zum Felde, pero también su posición de adelantado de este proceso de renovación filosófica que él vinculará a un objeto específico, la cultura americana como fundamento de entidad, y que Ardao caracteriza claramente en un campo de más vasto alcance:

> […] la cultura, concebida como el mundo que el quehacer espiritual del hombre yuxtapone al mundo de la naturaleza. Sea que se inquiera sobre la cultura en sí misma; o sobre objetos que pertenecen a su ámbito; o

[22] ARDAO, Arturo, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, 1956, pp. 175-176.

> sobre objetos que le sirven de fundamento, como los valores; o sobre el sujeto que la realiza, o sea el hombre, en su existencia y en su historia; o sobre una determinada cultura histórica, se trata de un tipo de pensamiento directamente condicionado por las nuevas circunstancias universales de la filosofía, en la línea de especulación culturalista tomada en su más alta significación.[23]

Resulta sustantiva la recuperación de la contribución de Zum Felde, realizada por el filósofo y crítico oriental en un momento crucial de constitución del moderno pensamiento latinoamericano. Con la suma de la contribución del autor uruguayo podemos revelar una nueva vertiente de la edificación de la problemática y los elementos conceptuales del latinoamericanismo en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, otorgándole –de ser cierto lo que postulamos en este trabajo– una genealogía más compleja que la sola reelaboración de la discusión acerca del "ser" mexicano –instituida en buena medida por Samuel Ramos y continuada por Paz– articulada con el horizonte filosófico del circunstancialismo historicista de Ortega y Gasset. A su vez, hay que considerar que el horizonte de historicidad proporcionado a partir de *Meditaciones del Quijote* fue, a su vez, renovado intensamente por José Gaos, en particular con su traducción de *El ser y el tiempo* de Heidegger publicada en 1951, y por el vigor hermenéutico provisto por la traducción de la obra de Dilthey a partir de 1944, realizada también en México por Eugenio Ímaz.

Tomar en consideración la vía abierta por Zum Felde en la coyuntura intelectual de América Latina de mediados de los años cuarenta no sólo complejiza las fuentes del pensamiento de Leopoldo Zea sino que abre interesantes perspectivas que deberán profundizarse respecto del diálogo no siempre evidente ni explícito establecido entre el filósofo mexicano y las elaboraciones contemporáneas del sur del Continente. La historia intelectual, tan en boga en la actualidad, tiene abierto un campo extenso y de suma productividad en el esclarecimiento de las redes y contactos intelectuales, no siempre amistosos o comprensivos por lo demás, que establecieron –desde la década de 1940, y en forma más intensa en la inmediata posguerra– el nuevo campo de los estu-

[23] Ibídem, p. 177.

dios acerca de América Latina en sus múltiples variables y territorios de interés y que hasta ahora no se han estudiado en sus diversas manifestaciones concretas y numerosas interconexiones.

El problema ontológico de la entidad americana. El libro de Zum Felde comienza con una tesis fundamental, que es el núcleo de su sentido y que marca todo su desarrollo posterior:

> El problema de nuestra cultura [...] de la cultura de esta América Latina, y más precisamente aún, de la cultura de los latino-americanos, es, en esencia, el problema de nuestra propia entidad.*

La formulación se redondea pocas líneas más adelante:

> Este planteamiento del problema, lo desplaza y eleva del terreno simplemente objetivo en que hasta ahora estuvo situado, para categorizarlo como un imperativo ontológico, identificándolo con el problema de la entidad del hombre americano en sí mismo; y este principio de definición del ente americano –realización histórica de un ente humano abstracto, en las condiciones de lugar y de tiempo que su destino le ha asignado– es un postulado de la conciencia –inmanente y trascendente a la vez–, que supera todo mero pragmatismo nacionalista (*PCA*, p. 10).

Vemos presente el historicismo, manifestado aquí en forma palmaria como circunstancialismo orteguiano, superando reciamente la tentación de la superficial abstracción universalista que Zum Felde desacreditará a lo largo de su obra como mera coartada de los académicos desentendidos del drama americano, actuando como agentes del colonialismo cultural. Existe en la argumentación del pensador uruguayo un imperativo ético subyacente en tanto se plantea el abordaje de la cuestión de la entidad americana como necesidad vital, aunque este tema no está desarrollado y muy pocas veces, inclusive, alcanza el nivel textual explícito. El impulso ético del latinoamericanismo –elemento central de su conformación como ideología, de fuerte impacto en la cultura política de la región luego de la Segunda Guerra

* ZUM FELDE, *El problema*, p. 9. En adelante, incorporaremos las citas de este libro al final del párrafo citado, en el texto principal, indicándose *PCA*, seguida de la numeración de la o las páginas citadas.

Mundial y exacerbado después de la revolución cubana–, fortalecido posteriormente a través de la recepción del existencialismo francés con las repercusiones difusas pero eficaces del "compromiso" sartreano, será un elemento insustituible en tanto agrega un elemento de gran vigor y originalidad respecto de otro tipo de estudios cuyo objeto es América Latina pero sus alcances son simplemente académicos.

En *El problema*... el hombre americano presente en la coyuntura histórica signada por la crisis de la cultura occidental y por la inautenticidad de su cultura que le impide asumir una entidad propia, sufre vitalmente el drama ontológico "como realidad [actual] patética del ser" (*PCA*, p. 11). Este drama representa la realidad total de la existencia históricamente determinada, sin ninguna posibilidad –como dijimos– de evasión en términos de una coartada universalista. Esta pregunta por la entidad constituye en términos históricos una situación inédita, no experimentada por ningún otro pueblo anteriormente, es un problema exclusivamente sudamericano,

> [...] ya que los pueblos de Europa –nuestros mayores–, poseen una personalidad históricamente definida, una idiosincrasia tradicional; y sus individuos, cultos o incultos, participan de esa idiosincrasia, encarnan esa personalidad de modo consustancial, que radica en la subconciencia (*PCA*, pp. 16-17).[24]

El coloniaje intelectual. Zum Felde diagnostica la situación americana como de "coloniaje intelectual" y, en consecuencia, "cultural" (*PCA*, pp. 28, 31). "La americanidad que hay en el hombre de América –americanidad de hecho– no ha alcanzado todavía conciencia de sí misma como para poder definirse intelectualmente", una situación cuasi virginal que hace de América "un continente sin descubrir", sin camino trazado para el explorador ni moradas de abrigo al viajero, una situación de intemperie en la que "hay que abrirse por sí mismo los caminos, orientándose en medio de lo confuso y de lo indefinido".

[24] Zum Felde utiliza principalmente el concepto "americano", pero en ocasiones se refiere a lo "sud-americano", sin que la distinción obedezca a alguna intencionalidad conceptual fuerte; la utilización del segundo término mencionado responde, más bien, a un énfasis de concreción cuando lo solicita la argumentación.

Escenario caracterizado por la falta de autenticidad de la cultura, que sólo se constituye sobre un "acopio de materiales librescos y es un eco del pensamiento de ultramar". Sus intelectuales son instrumento del coloniaje cultural, elementales repetidores de conceptos importados sin ninguna capacidad crítica, que enjuician el hecho americano con criterios o prejuicios europeos, "una intelectualidad común [que] se vanagloria ingenuamente de su saber libresco y se decora con el lujo rastacuero de las citas" (*PCA*, p. 30).

La tarea se impone, aunque no sea fácil de realizar:

> Desprenderse de la letra de los textos, emanciparse de las fórmulas de la sociología y de la retórica, libertarse de toda teorética universitaria, afrontar nuestra propia realidad con un sentido lúcido, directo, desnudo, tal es la empresa difícil y necesaria que toda conciencia debe cumplir en sí misma, y previamente, para empezar a estar en condiciones de americanidad intelectual (*PCA*, p. 31).

Asume como propia la historia de Occidente, sobre ella se traza la genealogía americana, utilizando así un concepto nietzscheano de enorme sentido heurístico y gran valor metodológico, ya que sitúa la reflexión propia en un lugar activo, constituyente protagónico de su pasado y no receptor pasivo de una historia irreductiblemente impuesta por herencia, resultado del peso del desarrollo evolutivo, tal como la pensaba el historicismo positivizado de finales del siglo XIX. La historicidad de Occidente se asume voluntariamente como propia –resultado de una operación racional sobre el transcurrir histórico de la modernidad en la que se inserta América–, pero sólo como fundamento del devenir, que es americano; América como fuente proyectual autónoma de su futuro, en el corazón de una nueva matriz construida sobre la base de un radical giro en la posición de pensamiento y elocución.

Heraldo de tiempos nuevos, el filósofo montevideano asegura, retomando la imagen de la mirada que desde Esteban Echeverría subyuga a los pensadores de la identidad americana: "Tenemos que mirar con ojos americanos a Europa –y no a América con ojos europeos– y valorizar su historia en función de nuestro porvenir. Ésta es la etapa de nuestra conciencia y de nuestra entidad que ahora comienza" (*PCA*, p. 32). Acepta la universalidad de lo humano

> [...] pero el hombre americano ha de encarar esa universalidad de su historia, en el tiempo y en el espacio, con el criterio y la medida de su propio devenir histórico. América es, para nosotros, el mirador de nuestra perspectiva, el meridiano de nuestras valoraciones, el centro de convergencia de todos los caminos de la historia (*PCA*, p. 32).

Frente a ciertos desvaríos actuales de un autoproclamado *progresismo* en cuanto a la autoctonía exclusivista de una mirada americana, desligada completamente de Occidente y, es más, antioccidental en virtud de la auto-postulada legitimidad de una supuesta entidad *originaria* de algunas etnias –un reclamo de pureza étnica de equívocas raíces racistas y de una asombrosa y prejuiciada ignorancia de la dialéctica histórica de las culturas–, podemos subrayar la complejidad y alcances de un pensamiento como el del autor de *El Huanakauri*. Él habilita la posibilidad de fundar una entidad americana con personalidad propia sin negar el concierto del desarrollo histórico mundial, y alerta respecto a la construcción de su propia historicidad en tanto genealogía y en tanto devenir futuro, integrando los componentes diversos resultado del proceso histórico.

Crítica punzante del ambiente intelectual del coloniaje. Zum Felde se manifiesta contra el "andamiaje de tópicos", la "abigarrada glosa de sus lecturas y un tejido habilidoso de citas", "lamentables casos de indigencia del criterio propio", contra el bizantinismo intelectual libresco que presenta la realidad cultural americana (*PCA*, pp. 28-29).

> El mundo valorable acaba –visto desde Europa–, antes de llegar a este trópico nuestro, aturdido de loros. Cierto que hemos tenido, y seguimos teniendo, demasiados loros sabios por estos trópicos –y sub-trópicos– del continente; y que su parlería retórica y mulata, ahoga las pocas voces altas que dignifican nuestra literatura. ¡He aquí –Zum Felde levanta la voz– una de las grandes tareas que es preciso emprender, entre las primeras, si queremos llegar a ser algo serio en el mundo: la matanza de multitud de loros literarios, cuya parlería apesta nuestros ambientes en promiscuidades negativas! Cuando hayamos conseguido despejar el clima intelectual de esa calamitosa fauna, tal vez se pueda ver mejor, desde lejos, los verdaderos valores aislados que poseemos (*PCA*, pp. 35-36).

Como bien afirmó Arturo Ardao, nuestro autor "ha sido severísimo" con "la cultura académica, tal como suele presentarse en nuestros

países, ingenuamente libresca y europeizante".[25] Quizás desde la invectiva de Zum Felde podríamos pensar el estilo de Zea, su renuencia a las citas de sus fuentes, su afirmación perentoria de una certeza subjetiva intensamente reiterada, una renovación que pienso rehuía deliberadamente complacencias y guiños, sutilezas y amaneramientos estilísticos en pro de una rotundidad de razonamiento. Zea desdeña barroquismos, trabaja con una prosa que a veces se torna seca y leñosa, pero que se erige precisamente como contracara del parloteo intrascendente y cortesano de esa forma peculiar a la que dirige Zum Felde su sarcasmo. Forma de la crítica, asumida desde la elección estilística.

> Lo que llamamos "cultura" –nos dice–, suena a hueco todavía en esta América, precisamente porque es sólo una retórica de la cultura, dentro de la cual no hay más que mera letra, sin que la vivifique el espíritu de una entidad. En vez de auténticas estructuras, con cimientos en la realidad histórica, no hay, en nuestros países, sino el papel pintado de unas bambalinas, entre los cuales, la minoría ilustrada representa la comedia de la cultura. Os alejáis un poco de los centros didácticos, y ya estáis en plena barbarie vernácula; más aún: os alejáis del núcleo europeizado a los arrabales medrosos, y ya os encontráis en otro mundo: en el mundo de la realidad nebulosa de este continente, donde cada ciudad es el bazar de la industria extranjera (*PCA*, p. 37).
>
> Formas parasitarias de la cultura. Nuestra cultura latinoamericana es una de esas formas. Hemos vivido y seguimos viviendo todavía, absolutamente a expensas de la producción europea [...] Dependimos y dependemos enteramente de la fenomenalidad de su vida cultural; su actualidad es nuestra actualidad; sus escuelas, sus estilos, sus modas, son las nuestras; no tenemos otras, no tenemos nada propio, ni para nosotros, ni para ellos; no aportamos nada; no producimos, consumimos; no existimos aún en el proceso de la cultura universal (*PCA*, pp. 37-38).

Este diagnóstico fue compartido ampliamente por algunos de los pensadores más inquietos de este momento intelectual de búsqueda renovadora –Mallea, por ejemplo, y muchos otros integrantes del grupo de la revista *Sur*; H. A. Murena algo más tarde– y de diversas formas penetró en estratos muy profundos de la realidad cultural de América Latina en la época, siendo muy intenso el impacto en los

[25] ARDAO, *La filosofía*, p. 179.

análisis de la realidad y la prospectiva política, en particular a partir de la década de los treinta, aunque pueden reconocerse autores y tendencias anteriores a esa fecha y a esa evidente crisis. En Uruguay resulta interesante un derivado un tanto posterior de estas posiciones, presente en la obra de Roberto Fabregat Cúneo, quien encuentra en el "amorfismo cultural del continente" el fundamento del "drama sudamericano".[26] Alguna resonancia orteguiana (de la segunda visita a Argentina), muy visible, está también presente en estas apreciaciones.

Diagnóstico "del problema de nuestra cultura": la inautenticidad. Prosigue Zum Felde en un diagnóstico "del problema de nuestra cultura": el adjetivo es *desolado* (*PCA*, p. 28).

> Pero la cultura de tipo parasitario no es una cultura del espíritu y de la vida, sino de la forma y de la letra; cultura superficial y postiza, falsa cultura; porque el espíritu es original o no existe; no puede vivir sino de su propia raíz ontológica y no puede manifestarse sino como entidad categorial. La cultura del espíritu es una realidad intrínseca del ser cuya condición vital es la soberanía. No hay que dejarse engañar con esa apariencia que consiste en la extensión de escuelas, universidades, academias, certámenes; porque todo eso es sólo andamiaje formalista y queda sólo en formalismo y apariencia si carece de sustantividad propia que le dé un contenido vivencial y un valor auténtico. La cultura, en la mayor parte de esta América, existe en estado de falsificación; es cultura de apariencia y no de realidades, de parecer y no de ser, puesto que no tiene arraigo en la propia entidad y vive del préstamo y de la glosa. Es comedia de la cultura y no verdad viviente esta que aquí tenemos, pues toda ella está en los ritos, en las palabras, en la exterioridad, no en la conciencia. El hombre culto latino-americano, vive engañado y engañándose, creyendo que sus figurines de ultramar son él mismo. Helo aquí al tanto de la última palabra que, en materia de estética o de sociología, le traen las publicaciones extranjeras, y creyendo, a menudo ingenuamente, que por ese mero hecho de información y copia él es ya un hecho de cultura (*PCA*, p. 38).

---

[26] El libro de Roberto Fabregat Cúneo es *Caracteres sudamericanos*, de 1950, cf. ARDAO, *La filosofía*, pp. 177-178. Un trabajo de referencia para esta significativa tendencia intelectual, circunscripto a Argentina pero con posibles extensiones a América Latina es KOZEL, Andrés, *Argentina como desilusión. Contribución a la idea del fracaso argentino (1890-1955)*, 2008.

El trasfondo nietzscheano de sus formulaciones es revelador de la impronta más decisiva de la conformación de su pensamiento. Pero una resonancia más inmediata, que de seguro refuerza aquellas connotaciones, es la de Ezequiel Martínez Estrada, también apasionado lector de Nietzsche. El problema de la apariencia, de la falsedad e inautenticidad de la cultura tal como lo argumenta Zum Felde presenta fuertes semejanzas con contenidos provenientes del análisis de la cultura argentina efectuados una década antes en *Radiografía de la pampa*, publicada en 1933, y proseguido con ahínco en las tres décadas siguientes, particularmente en *La cabeza de Goliat* (1940) –anterior también al referido libro de Zum Felde–, *Sarmiento* (1946) y *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948). El tono sarcástico y admonitorio del ensayista argentino se desliza conscientemente, aunque un tanto contenido, en la prosa del uruguayo, como elemento estilístico decisivo para la ruptura de la molicie bizantina y para la configuración de un espacio ético-crítico, más acentuado en su primera dimensión en el ensayista de *Radiografía*, pero atemperadamente presente también en Zum Felde.

La conclusión tremendamente pesimista, de cuño alberdiano, de *Radiografía de la pampa,* en la que la barbarie nuevamente asoma entre los pliegues de la civilización postizamente adquirida –el chiripá mañosamente reaparecido y entrevisto detrás del chaleco de punto, la galera y el frac–[27] se diluye en Zum Felde básicamente porque su análisis no se instala en la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, sino que se ha conscientemente deslizado al eje de la autenticidad ontológica enfrentada a la superficialidad imitativa y carente de vitalidad; tránsito en verdad decisivo para el entero replanteamiento de la cuestión de la cultura americana, es cierto que insinuado anteriormente por valiosos ensayistas entre los que se encuentra, en clave irónica, el joven y criollista Jorge Luis Borges y, fundamentalmente, las desopilantes, desmesuradas e incisivas propuestas de Mário y Oswald de Andrade; más tarde reaparecerá en la novela de Leopoldo Marechal *Adán Buenosayres*. La frecuentación de la vanguardia en los años veinte, diría más, el exhaustivo conocimiento de ella por parte del ensayista uruguayo a partir de su práctica de creación y el constante ejercicio

[27] CRESPO, Horacio, "Ezequiel Martínez Estrada. El francotirador anacrónico", 1994.

periodístico de la crítica literaria, construye este nexo complejo entre la poética y la reflexión vanguardista con el filosofar latinoamericanista posterior en dos décadas.

La búsqueda de lo "propio americano". Es por ello, por esa acuciante necesidad de autenticidad, que la tarea que se impone como imperativo para Zum Felde es precisamente la búsqueda de lo propio americano como fundamento de autenticidad en la interacción universalista

> Elaborar una cultura espiritualmente valiosa –valiosa como finalidad humana–, es buscar, fundamentalmente, la expresión formal viviente de una categoría del ser americano (*PCA*, p. 25).
> La empresa que tenemos por delante, los latino-americanos de esta generación –y de las que vendrán– es la construir nuestro propio órgano de cultura, empresa hacia adentro, esfuerzo introspectivo, definición de auto-conciencia: la más difícil de las emancipaciones. La libertad espiritual como toda libertad, y aún en mayor grado que cualquier libertad material, es un bien que debe ser conquistado por el propio ser (*PCA*, p. 55).

Podríamos

> [...] seguir viviendo así, como hasta hoy, bajo esta fácil tutela, sin plantearnos cuestiones de fondo, sin angustiarnos en nuestra propia inquisición, sin esforzarnos en definir nuestra identidad. Y sin vivir nuestro drama; volviéndole la espalda, despreocupadamente, a nuestra realidad; aceptando, cínicamente, nuestra posición [...] (*PCA*, p. 87).

Pero no, debe adoptarse la agonía, la lucha,

> [...] sentir el drama es sentir el dolor del órgano enfermo; que nos duela, eso es lo primeramente necesario para que nos pongamos en actitud. Una conciencia dramática del problema es el principio de la entidad; lo que duele es la sensibilidad de la raíz, que empieza a manifestarse (*PCA*, p. 87).

Es dolor unamuniano el del despertar de la conciencia americana. Una voluntad de ser como principio de desarrollo de la identidad ontológica, como disparador dramático de la conciencia americana, conciencia angustiosa del "estado de no ser",

> [...] angustia activa –alecciona– la que se tiende apasionadamente hacia su fin. Pues, si aún no somos, si lo que hemos de ser pertenece al futuro, ¿qué sentido tiene todo lo que hacemos, sino tiende dramáticamente hacia la entidad? [...] Sólo aquello que sea, en alguna forma, expresión de esa conciencia del drama ontológico de la americanidad, sólo aquello que tienda, de algún modo, a la realización de nuestra voluntad de ser, tiene un valor y un sentido, frente al mundo y frente a nosotros mismos: el valor de su autenticidad, el sentido de su presencia (*PCA*, p. 97).

Las tareas del tiempo presente. Un punto esencial de la reflexión de Zum Felde se despliega en relación al tiempo presente, en cuanto supone un momento de disponibilidad que, visto retrospectivamente, induce a pensar en la gran oportunidad que se abría al pensamiento latinoamericano en esa búsqueda de identidad ontológica desplegada a la contemporaneidad. Oportunidad que, a todas luces, aprovechó luego Leopoldo Zea para trazar una trayectoria fundamental anclada precisamente en la percepción ajustadísima del momento que se vivía. Uno podría preguntarse, y conjeturar ahora, en cuánto del trazado del proyecto del filósofo mexicano tuvo que ver esa adecuada descripción de la coyuntura propuesta por Zum Felde en el umbral de apertura de la carrera intelectual de Zea –y alguna certidumbre nos da la reseña que comentamos más abajo–, que sin duda el filósofo mexicano hizo suya en el trazado tanto de la estrategia de participación como en el diseño de en su propia agenda de intervención.

Un primer acicate, que por otra parte cuestiona duramente algunas de las propuestas nodales del arielismo, es la comparación con Estados Unidos que Zum Felde reconoce como el hogar de Edgard Allan Poe, de Emerson, de Walt Whitman, de William James entre otras figuras de amplio reconocimiento, de "eminencia mundial", mientras que América Latina hasta el momento no dispone de ninguna. Esto dibuja una paradoja respecto a las postulaciones del *Ariel*: ¿cómo los utilitarios y prácticos estadounidenses han logrado figuras de mayor talla y trascendencia en los reinos de la especulación filosófica y la creación literaria que los cultores de lo intelectual y de lo estético? ¿Cómo los "arielistas", se pregunta Zum Felde, no sólo se ven superados en vías férreas, aeropuertos, edificios, estadios, colegios y bancos, sino también en el pensamiento y en la poesía? Dice entonces:

> De tan desconcertante comprobación, ¿debemos inducir conclusiones pesimistas? ¿probaría, este hecho paradojal, que, en efecto, –y a pesar de nuestra vocación humanística– nos han sido negados, a los de esta América Latina, la originalidad y el genio creador…? Lo ocurrido hasta hoy, ¿autoriza a sentar una tesis negativa tan terminante y desalentadora? (*PCA*, p. 40).
> La respuesta es clara, se trata de un fenómeno de inhibición espiritual determinado por peculiares condiciones del desarrollo histórico.
> Pero la etapa de nuestro neocolonialismo cultural ha de ser también traspuesta y superada, aunque el proceso sea más lento y difícil. Grandes síntomas lo evidencian, desde ya. Los tiempos de la nueva etapa están teniendo comienzo (*PCA*, p. 41).

La reflexión sobre el momento del presente tiene varias aristas de sumo interés en la argumentación de Zum Felde. Fue la coyuntura de gran complejidad de la Segunda Guerra Mundial la que hizo evidente la "crisis histórica de la cultura occidental, a cuyo trance de descomposición asistimos", creando una ventana de oportunidad para marcar la hora del levantamiento espiritual de América Latina, tal como la crisis de la monarquía española en 1808 significó el toque de campana para la "emancipación del coloniaje político". Para nuestro autor se abre una época acaso heroica, de "desconcierto de nublado signo", de intemperie por la plena quiebra de valores europeos, en la que "hallaremos nuestro propio camino y de la cual saldremos en posesión de nuestra mayoría de edad".

> El eclipse de Francia nos ha dejado entregados a nosotros mismos; es, quizás, el momento de intentar andar por nuestra cuenta […] ensayar nuestro propio camino (*PCA*, p. 52).
> Acaso necesitamos quedarnos solos para poner en ejercicio nuestras energías latentes y obligar nuestra capacidad de autonomía. El autor de este ensayo acerca de nuestra angustia, siente como presagio promisor que él aparezca en la hora incierta de esta crisis (*PCA*, p. 42).

Este tipo de reflexión nos recuerda el momento en que los jóvenes impulsores de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, enfrentados a la crisis civilizatoria que supuso la Primera Guerra Mundial planteaban en el célebre *Manifiesto Liminar* de Córdoba la presencia de una "hora americana" de regeneración de valores y de creatividad de cultura.

> Toda entidad americana debe ser anfictiónica. Es en la amplia anfictionía latino-americana, y no en el localismo nacionalista, donde radica la virtud más alta de nuestra personalidad y la potencialidad histórica de nuestro devenir (*PCA*, p. 47).

Podemos señalar aquí una fuente importante de Zum Felde –y, si la propuesta de este trabajo es acertada también indirectamente de Zea– respecto a las posibilidades que abría la coyuntura presente para la autonomía y la proyección cultural americana. Zum Felde expresa adhesión franca, admiración incluida, por Waldo Frank, destacado novelista y ensayista estadounidense, miembro del grupo de la revista *Sur* de Victoria Ocampo, en Buenos Aires. Esto no sólo indica una filia intelectual de interés, sino que remite a una acción concreta en el contexto político específico de la Segunda Guerra Mundial en el que se escribió *El problema de la cultura americana*. El Departamento de Estado había solicitado a Frank en abril de 1941 que realizase una gira de conferencias contra el fascismo en Sudamérica, pero el escritor rechazó la invitación. Cartas de sus amigos de la región y el ataque japonés a Pearl Harbor hicieron que reviera su posición y entre abril y octubre de 1942 dictó una serie de conferencias, repetidas en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú y Colombia, como un esfuerzo para contrarrestar la propaganda nazi en esos países. Exitosa y controvertida, un momento culminante de esta gira fue la declaración de Frank como *persona non grata* por el gobierno argentino del presidente Castillo, y el ataque que sufriera un día después en su alojamiento en Buenos Aires, con heridas que motivaron su hospitalización, lo que le dio una gran notoriedad rubricada por una nota de tapa en el *New York Times*.

El planteamiento inicial de Frank en su primera charla, *La Guerra que está debajo de la guerra*, urgía a los latinoamericanos a luchar por sí mismos y por sus propias razones contra el fascismo. En la segunda exposición, *Ustedes y nosotros*, Frank predecía que si lograban esto un nuevo mundo cultural y artísticamente superior podría emerger, un mundo que realizaría el destino de las Américas. Las dos siguientes conferencias tenían un título común: *Los dos caminos*. En su primera sección, *Hacia la derrota del hombre*, se dirigía a la juventud latinoamericana para prevenirla de unirse a las bandas fascistas que representaban el anti-humanismo, argumentaba no definirse por la izquierda o la derecha, sino por la Humanidad,

llamándola a construir la Ciudad del Hombre. En la segunda sección, *Hacia el destino humano*, en un mensaje atravesado de espiritualismo, Frank aseguraba que luchar y derrotar al fascismo aseguraba la realización plenamente humanística de la sociedad, y ese era el núcleo de su argumentación política y social. El silencio podría ser de muerte o de renacimiento. En la quinta conferencia *Los elementos del nuevo mundo en los Estados Unidos*, Frank ponía a discusión los objetivos gubernamentales estadounidenses respecto de América Latina, con una renovada mirada rooseveltiana de la "buena vecindad".[28] Las conferencias fueron publicadas el mismo año 1942 en Buenos Aires por Losada, una importante editorial de republicanos españoles.[29] Es seguro que Zum Felde escuchó a Frank en su visita a Montevideo –era en ese momento director de la Biblioteca Nacional de Uruguay– y su libro trasunta la recepción entusiasta del mensaje del estadounidense, en particular el destino de una cultura americana superior planteada en la segunda conferencia, y el horizonte humanista y espiritualista trascendente como fundamento axiológico de superación y organización de la cultura.

Universalismo / Occidentalismo / Americanismo. La cuestión crucial de la pertenencia o no de América a Occidente, y en caso afirmativo de las modalidades y formas de esta pertenencia, presenta trazos potentes en Zum Felde, dentro de una orgánica concepción historicista del desarrollo cultural universal, una dialéctica de culturas en interacción y en transformación, a la que no debe ni podría sustraerse la cultura americana auténtica, históricamente viva y por ende real.

> Para nosotros, los latino-americanos, la condición de occidentalidad es tan irrenunciable como la condición de americanidad [...] Pero, somos occidentales de América, no de Europa. Ocupamos una posición histórica especial; tenemos nuestras determinantes propias, dentro del vasto sistema universal del occidente [...] la cultura occidental, universal, para ser hecho viviente y función del hombre real, aquí en América, tiene que americanizarse, asumir modalidades conforme a nuestras determinantes.

---

[28] La referencia documental de la gira de Frank en WALDO FRANK Papers 1922-1965, University of Delaware, Library, Special Collections Department, Serie II, Writings by Waldo Frank, folders 20-23. (www.lib.udel.edu). Consulta: abril de 2015.

[29] FRANK, Waldo, *Ustedes y nosotros. Nuevo mensaje a Ibero-América*, 1942.

> De lo contrario, nuestra posición es falsa; y la cultura misma, más aparente que real [...] Americanidad y universalidad no son términos opuestos sino complementarios, integrativos. La universalidad se define concretamente en la americanidad. Esto constituye la entidad histórica viviente de un orden de cultura (*PCA*, pp. 78-79).
> El plano del arielismo ha de ser superado, ahora, por un sentido de la personalidad –y de la americanidad– más profundo, más ontológico. [...] Se trata de superar la condición de colonialismo cultural en que hasta hoy permanecimos, para afrontar la autonomía y la responsabilidad de la elaboración propia; se trata de salir de la etapa de supeditación del aprendizaje liceal, en que nuestra intelectualidad ha vivido hasta el presente, para firmar el imperativo de la propia entidad (*PCA*, pp. 109-110).

Zum Felde acepta la influencia del misticismo individualista de Unamuno y del relativismo crítico de Ortega, tendiente a contrarrestar la presencia francesa, "ambos influjos sólo se han ejercidos sobre un sector muy minoritario de la intelectualidad latinoamericana, quizás el más selecto –agrega muy sutilmente–, pero no el predominante" (*PCA*, pp. 127-128). Un claro deslinde con *La raza cósmica* de Vasconcelos, utópica, "acaso meramente literaria", con el cual, entre otros, mantiene una marcada polémica sin mencionarlo: la de oponerse tenazmente al hispanismo como tendencia cultural del franquismo, como resabio imperial al que hay que rechazar (*PCA*, pp.132-133). En 1943 esto significaba una abierta toma de posición, no sólo referido a España y al conflicto mundial, sino al alineamiento de fuerzas intelectuales y políticas en el interior de los países del Plata: en Buenos Aires y en Montevideo el franquismo constituía una fácil amarra del reaccionarismo católico, poco afín con el fascismo italiano y mucho menos con el nazismo alemán.

Su afirmación definitiva en torno a la dinámica cultural en relación a los otros grandes espacios de civilización no deja espacio de ambigüedad alguna, y es llamativa la coincidencia que expresará posteriormente Zea en este tema central:

> Seremos americanos en la medida en que seamos universales; y universales en la medida que seamos americanos. Pero universales por integración y síntesis; y americanos en virtud de nuestra posición histórica. La universalidad es nuestra categoría propia de cultura y la americanidad el signo de nuestro destino en la historia (*PCA*, p. 147).

Unos meses después de la aparición de *El problema de la cultura americana* –cuyo colofón señala que se terminó de imprimir en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1943–, en el último número de 1944 de *Cuadernos Americanos*, quizás ya el principal vehículo de contacto entre los intelectuales del continente junto con *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge, Leopoldo Zea publicó su reseña del libro de Zum Felde.[30] A semejanza del texto comentado, el joven ensayista mexicano, que comenzaba recién su carrera intelectual, también abre su escrito con un señalamiento nada trivial: subrayaba la situación de "crisis actual de la Cultura Occidental" –en tácita alusión a la Segunda Guerra Mundial todavía en curso y a los efectos devastadores por ella producidos– que planteaba un escenario inédito, impensado hasta esas circunstancias: la cuestión de la continuidad de esa cultura. La crisis de la cultura europea alcanza también, con inusual fuerza, a una forma de vida cultural que se ha derivado de ella, la americana, y en particular la de los pueblos iberoamericanos. Deben también anotarse, en este presente perturbado, las graves consecuencias humanas, políticas y culturales aparejadas por el desenlace de la Guerra Civil española, que Zea obviamente también tenía presente en forma inmediata, básicamente por su relación con Gaos y la presencia de los exiliados españoles en México. Pero, a la vez, la crisis abría un hasta hacía poco impensado horizonte de oportunidades.

Zea diseña un dilema que desafía a los intelectuales de América: dejarse llevar por el caos en espera del recurso desde fuera que lo resuelva, o enfrentarse a éste "buscando en sus propias entrañas una solución que lo anule".[31] Este camino, de adoptarse, significaría asumir "la mayoría de edad" intelectual, en el decir de Alfonso Reyes, y en este caso América podría estar llamada a ofrecer al mundo "una nueva síntesis cultural", "una nueva y grande síntesis de la cultura y de la historia", citando a Zum Felde.[32] Esta perspectiva optimista, en tanto América sería el nuevo núcleo del desarrollo cultural como heredera y prolongación de Occidente, presenta una continuidad eviden-

[30] ZEA, Leopoldo, "América como problema", 1944, pp. 126-130.
[31] Ibídem, p. 126.
[32] Ibídem, p. 129.

te con la posición de los jóvenes de la generación de la Reforma Universitaria iniciada en 1918, inmediatamente de la tragedia de la Primera Guerra Mundial, para los que América constituía la reserva humana y cultural sobre la que podría rehacerse la civilización destrozada material y simbólicamente en los campos de batalla de Europa.[33]

Zea recupera inicialmente la pregunta de Zum Felde acerca de la personalidad americana, el interrogante acerca del "genio propio de nuestro pueblo", y junto con ella retoma la posición del filósofo uruguayo, el trance de la adolescencia, como señala respecto a la indefinición que caracteriza a Iberoamérica, pero del que ya intuye que va rumbo a la fortaleza juvenil (*PCA*, p. 130). Este problema debe ser resuelto, tal como lo ve el pensador desde Montevideo, de una manera vital, no académica, y en consecuencia el asumir esa resolución no puede ser eludida por ningún americano:

> Ningún americano puede evadir dicho problema, lo lleva en su sangre. Nadie puede renegar de este su ser problemático. Acaso el mal ha estado en este no resignarse a ser americano; en sentirse inferior como americano. La historia de nuestra América ofrece múltiples ejemplos de este afán de arrancarse las entrañas americanas, lo cual no ha conducido sino a esta indefinición que nos caracteriza.[34]

La reflexión de Zea luego de asumir tan enérgicamente un destino americano prosigue rechazando el "camino falso" del universalismo abstracto, ya que "El problema que nos plantea América, debe ser resuelto desde un punto de vista americano":

> [...] el americano que en vez de creer o asimilar se conforme con imitar, no está en realidad sirviendo a lo universal. Lo americano, en lo que tiene de imitación de otra cultura, no puede ser lo universal.[35]

La complejidad del rechazo al universalismo cosmético, a la fácil coartada para eludir las responsabilidades de la renovación, coloca a la vez el difícil problema de la pertenencia de la cultura americana a Occi-

---

[33] NAVARRO TRUJILLO, *Los jóvenes*, p. 199, señala esto especialmente en la obra de Saúl Taborda.

[34] ZEA, Leopoldo, "América", p. 127.

[35] Ibídem, p. 128.

dente, al que ya nos hemos referido en el comentario a Zum Felde, y que aún hoy sigue siendo una cuestión candente y polémica, en la medida en que el rechazo demagógico al eurocentrismo intenta desmantelar, junto con él, la trabajosa y ricamente tejida trama de la nueva forma de occidentalidad que se desarrolló en las Américas, vertebradora de la cultura y la sociedad, y base de la configuración cultural y política. Zea, muy tempranamente, en lo que se convertirá en una de las vías fundamentales de su programa intelectual, asume rotundamente una fórmula de Zum Felde: "Somos occidentales de América, no de Europa", que abre un inmenso territorio a la reflexión conceptual y a la investigación empírica, a través de una observación más general: la cultura occidental es una síntesis, resultado del "conjunto asimilado de una serie de culturas que se han venido sucediendo en Europa. Es la síntesis de todas ellas".[36] Y acepta, como un corolario de su lectura del libro del filósofo sudamericano, y como diseño de un ancho camino abierto a su obra futura:

> América, nos dice Zum Felde, puede ser el gran crisol de la nueva cultura occidental. Pero no hay que conformarse esperando que en un futuro se realice tal fusión, es nuestra inciativa, provocarla. En esta nueva síntesis cultural, las dos Américas, la sajona y la ibera tiene mucho que aportar.[37]

Archivo

WALDO FRANK Papers 1922-1965,
University of Delaware, Library, Special Collections Department, Serie II, Writings by Waldo Frank, folders 20-23.
http://www.lib.udel.edu/ud/spec/findaids/frank.htm.

Bibliografía

ARDAO, Arturo,
La filosofía en el Uruguay en el siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

---

[36] Ibídem, p. 129.
[37] Ibídem, p. 130.

CRESPO, Horacio,
"Ezequiel Martínez Estrada. El francotirador anacrónico", en *La ciudad futura*, Vol. 41, 1994, Buenos Aires, pp. 12-16.

DE LAS CARRERAS, Roberto,
Psalmo a Venus Cavalieri y otras prosas, Arca, Montevideo, 1967.

DOMÍNGUEZ. Carlos María,
El bastardo, Cal y Canto, Montevideo, 1997; 2ª. ed. Alfaguara, 2006.

EXPOSICIÓN Bibliográfica y Documental Alberto Zum Felde en el cincuentenario de la publicación de Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura, Advertencia de Arturo Sergio Visca, Biblioteca Nacional, Montevideo, 1980.

FRANK, Waldo,
Ustedes y nosotros. Nuevo mensaje a Ibero-América, Losada, Buenos Aires, 1942.

KOZEL, Andrés,
Argentina como desilusión. Contribución a la idea del fracaso argentino (1890-1955), Universidad Nacional Autónoma de México-Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos/Nostromo Ediciones, México, 2008.

MICHELENA, Alejandro,
Los cafés montevideanos, Arca, Montevideo, 1986.

NAVARRO TRUJILLO, Mina Alejandra,
Los jóvenes de la "Córdoba libre!". Un proyecto de regeneración moral y cultural, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos/Nostromo Ediciones, México, 2009.

OREGGIONI, Alfredo F.,
(dir.), *Diccionario de literatura uruguaya,* Arca Credisol, Montevideo, 1987, 2 vols.

PICKENHAYN, Jorge Oscar,
"Alberto Zum Felde y la literatura uruguaya", en *Suplemento Dominical* de *"El Día"*, Montevideo, 20/Julio/1980.

RAMA, Ángel,
"Prólogo", en DE LAS CARRERAS, Roberto, *Psalmo a Venus Cavalieri y otras prosas*, 1967.

REAL DE AZÚA, Carlos,
Antología del ensayo uruguayo contemporáneo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, 1964.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir,
Literatura uruguaya del medio siglo, Alfa, Montevideo, 1966.

ROXLO, Carlos,
Historia crítica de la literatura uruguaya, vol. VII, Librería Nacional, A. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1916.

RUFFINELLI, Jorge,
"Roberto de las Carreras. El dandy que encendió la aldea", en revista *Crisis*, núm. 14, junio/1974, Buenos Aires.

SIN AUTOR (S.A.),
"De revistas. *La pluma* de Zum Felde", en *El País cultural*, Año VIII, 1°/agosto/1997, Montevideo.

VISCA, Arturo Sergio,
"Prólogo", en *Antología de poetas modernistas menores*, Selección y prólogo de Arturo Sergio Visca, Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 139, Montevideo, 1971.

Conversando con Zum Felde, Biblioteca Nacional, "Reportajes culturales", n° 1, Montevideo, 1969.

ZEA, Leopoldo,
"América como problema", en *Cuadernos Americanos*, año III, núm. 6, noviembre-diciembre/1944, México.

ZUM FELDE, Alberto [Aurelio del Hebrón],
"El sepelio de Julio Herrera y Reissig", en *La Semana*, año II, núm. 36, 26/marzo/1910, Montevideo.

"Lulú Margat. Juguete trágico en un acto", en *Apolo*, núm. 16, Montevideo, 1908.

El Huanakauri, Maximino García Editor, Montevideo, 1917, 95 pp.

El problema de la cultura americana, Editorial Losada, Buenos Aires, 1943.

Proceso histórico del Uruguay, Maximino García Editor, Montevideo, 1919.

Proceso intelectual del Uruguay. Crítica de su literatura, vol. II, Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo 3ª. ed., 1967, [1ª. ed. 1930].

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA.
El francotirador anacrónico

Su visión de la patria fue melancólica;
los hechos ulteriores la confirman.
Jorge Luis BORGES

Al morir, Martínez Estrada se sabía denostado por muchos. Peor aún, le dolía la indiferencia, el vacío creciente en torno de sí. Sólo diez años atrás las lecturas de su obra propuesta por la izquierda intelectual de *Contorno* (1954) y por los más moderados de *Ciudad* (1955) habían establecido lo que David Viñas señala como el "apogeo" de su influencia. Era "no solo el centro de la escena intelectual sino el referente mayor e ineludible tanto para las devociones como rechazos [...] todo se definía por su pro o su contra". Fiel a sí mismo, don Ezequiel sin embargo rompe amarras, "puede gozar contemplando el humo de sus propias naves".[1]

Se interna en un sendero en el que es único caminante. Exacerba su anatema ético, sus admoniciones de Casandra, su orgullosa convicción de "profeta en el desierto".[2] Fustiga con voz airada al peronismo –en el que veía la consumación de la decadencia argentina– pero también lo que creyó demagogia concesiva de los gobiernos de la "libertadora" y de Frondizi. En 1959 viaja a México, inicia así una *latinoamericanización* que lo llevaría finalmente a Cuba y a la asunción del sueño utópico del Che Guevara y de un antimperialismo no exento tampoco de tonos exasperados y apocalípticos.

La desmesura de su ira, la iracundia de su profetismo, la insobornable expresión de sus verdades, crispó en estos últimos años el malestar que desde 1933 sembraba en el *establishment* de la ampulosa cultura oficial y entre sus amigos de *Sur* (con los que romperá definitivamente en 1960 en una polémica sobre Cuba y su revolución) y también creó zozobra en los partícipes de la izquierda gregaria –sus

---

[1] VIÑAS, David, "Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe", en MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, 1993, pp. 411-412, 421.
[2] Calificación acuñada en EARLE, Peter G., *Prophet in the Wilderness. The Works of Ezequiel Martínez Estrada,* 1971.

nuevos interlocutores– que sentían su inconformismo *tous azimuts* como una recusación de sus ilusiones y como un reproche a sus silencios culpables. Desconcierto de tirios y troyanos. Definitivo deslizamiento de este heterodoxo, incorregible e incómodo disonante frente a la complacencia de cualquier signo, a un *fuera de lugar* previsible, *topos* necesario del intelectual en el que la crítica se ejerce como cuerda tensada por la utopía.[3] Luego, la melancolía del "exilio interior" definitivo, en Bahía Blanca, en los confines sureños de la Trapalanda pampeana.

Sacrificio y paradoja

Hoy no podríamos suscribir que el tiempo transcurrido le haya acercado laureles –que decía no apetecer, "no espera nada, ni la gloria", afirma en un corto escrito autobiográfico en tercera persona que precede a *¿Qué es esto?*–, ni apenas indulgencia: permanece suspendido entre el purgatorio del semiolvido y el limbo del retórico conocimiento. Si suscita alguna inquietud académica es poca cosa para su verdadera ambición. Su prosa buscaba otro destino: sacudir la conciencia adulterada de su pueblo, "introducir un fermento desorganizador en la masa inerte de la rutina del rebaño".[4] Se podría apelar a una disculpa epocal, a la radical ineptitud del pobre tiempo presente para confrontar la densidad de su obra. Quizás, y esto es más desolador, su fracaso se sitúe más allá del de la pura gestualidad con que lo signó Sebreli. Puede que su "rebelión inútil" –con dimensión sacrificial y dejo paradójico-, invite a constatar al fin lo certero de su tesis fundamental: los espectros de este país que los *civilizadores* –Sarmiento por antonomasia, él mismo– han querido conjurar, reaparecen: la "realidad profunda" se obstina en tomarnos reiteradamente por asalto y la apelación final de *Radiografía*… de "vivir unidos en salud" cede frente a la barbarie que todo lo corroe, erosiona y desvanece en un solo remolino de polvo y de miedos.

[3] VIÑAS, "Martínez Estrada", p. 422.

[4] MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *En torno a Kafka y otros ensayos*, 1967, p. 168.

Hay que subrayarlo: *Radiografía de la pampa* y el conjunto que articula –*El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (1951), pensado por Martínez Estrada como prólogo de su ensayo de 1933, y *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948), trilogía que "es un estudio etnológico, histórico y antropológico de la República Argentina en su complexión institucional", complementada por *La Cabeza de Goliath* (1940) y el *Sarmiento* (1947)– nos devuelve en su relectura la lucidez mayor alcanzada por el pensamiento sociológico-histórico argentino. Libro fundacional, *Radiografía…* sólo admite parangón con sus iguales: el *Dogma Socialista*, las *Bases* y, por sobre todo, *Facundo*. Como este último, sustenta su eficacia no sobre la rigurosidad de saberes positivos sino en la hazaña de escritura que supuso, en su lenguaje, en fin, en su poder literario. Y también, en el contexto dilatado de una obra inmensa, como la de Sarmiento, cumple papel similar al desempeñado por *Facundo* en la del sanjuanino: el de áncora y brújula de todo el resto.

Martínez Estrada fue un lector omnívoro y asistemático, una encarnación de la razón caníbal que devora la cultura de Occidente desde la marginalidad oblicua del adentro y del afuera, definida imaginativamente por Haroldo de Campos como la actitud basal de la gran ensayística latinoamericana. Es insoslayable señalar la desesperanzada influencia que ejerció sobre él Oswald Spengler y la complejidad de su biblioteca y su proteica combinatoria –que destila el orden y concierto de un auténtico autodidacta– resulta fascinante. Mencionemos algunas presencias: Nietzsche, Marx y Freud; Simmel y Scheler; Boas y Kroeber; Montaigne, Pestalozzi, el gran anarquista Eliseo Reclus, Ortega y Gasset, Waldo Frank y ese habitante de la picaresca intelectual que fue Hermann Keyserling. Ninguno de ellos estuvo ajeno a la conformación de sus iniciales ideas sobre el país; tampoco la imponente y definitoria figura de Lugones.

Inventario heterogéneo, pero con un Norte. La implacable recusación del positivismo es el verdadero *leitmotiv* de toda la obra de Martínez Estrada, estructurada sobre el desplazamiento de la concepción de progreso y su concurrente cuota de optimismo del lugar central que ocupaban en el pensamiento argentino para ser reemplazadas por la angustiosa búsqueda de identidad signada por el desarraigo del mesti-

zaje y la inmigración y el implacable acoso de la soledad. Su reflexión sobre la Argentina se inscribe en el paradigma sarmientino de lucha entre civilización y barbarie y sobre el contrapunto fundacional de dos pensamientos, estilos y acción: Sarmiento y Alberdi. Ahí está el manto de Penélope que bordan en sucesivas generaciones los que se aquejan por este país.

La idea central de Martínez Estrada, planteada en el apartado final de *Radiografía…* es que Sarmiento –auténtico héroe intelectual– no sólo fracasó porque la tarea de civilizador de estas latitudes era un exceso; fracasó porque estaba profundamente equivocado, porque no comprendió que civilización y barbarie eran un sola cosa, imágenes articuladas de una única realidad, "fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio". Urquiza usaba galera con la divisa punzó, "se llegó a hablar francés e inglés; a usar frac; pero el gaucho está debajo de la camisa de plancha".[5] Aquí, Martínez Estrada subraya su filiación con una idea capital de Alberdi, las formas de lo europeo, signos de civilización, sólo recubrían pobremente la sustancial barbarie subyacente, eran cosmética, apariencia, parodia. Con ella hay que convivir, "aceptarla con valor para que deje de perturbarnos".[6] Un pacto de convivencia fundado en la aceptación de lo que realmente somos, esa es la lección final de *Radiografía…* no muchas veces destacada y que contiene una saludable, elegante y resignada lección de criticismo, ironía y escepticismo histórico y vital.

Esta idea es contrastante con la del misántropo hipercrítico, gritón solitario, monje admonitorio que se fue elaborando sobre Martínez Estrada a veces con su complicidad no tan involuntaria. Él mismo trazó su perfil: "Me recluté en las filas de los *francotiradores anacrónicos* de Sarmiento, que de ese modo extraño vino a capitanearnos a los bárbaros".[7] El exacto fuera de lugar del pensamiento crítico: doble

---

[5] MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, 1958, II, p. 439.

[6] MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Radiografía de la pampa*, p. 253.

[7] MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Para una revisión de las letras argentinas*, 1965, p. 165. La cita y el subrayado pertenecen originalmente a CVITANOVIC, Dinko, "*Radiografía de la pampa* en la historia personal de Martínez Estrada", en MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Radiografía de la pampa*, p. 333.

exilio, del poder y sus tentaciones, del presente, al que se recusa para modificarlo o, más modestamente para testificarlo, manera más subrepticia de hacerlo. Un anacronismo estructural.

Bibliografía

CVITANOVIC, Dinko,
"*Radiografía de la pampa* en la historia personal de Martínez Estrada", en MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Radiografía de la pampa*, 1993, pp. 327-348.

EARLE, Peter G.,
Prophet in the Wilderness. The Works of Ezequie lMartínez Estrada, University of Texas Press, Austin, 1971.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel,
Radiografía de la pampa, Edición crítica, Leo Pollman coordinador, Colección Archivos, 19, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993 [1ª. ed. 1933].

Muerte y transfiguración de Martín Fierro, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, 2 vols. [1ª. ed. 1948].

Para una revisión de las letras argentinas, Editorial Losada, Buenos Aires, 1965.

En torno a Kafka y otros ensayos, Seix Barral, Barcelona, 1967.

VIÑAS, David,
"Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe", en E. MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Radiografía de la pampa*, 1993, pp. 409-424.

CRÍTICA, HETERODOXIA Y ESPERANZA EN EL MARXISMO DE JOSÉ ARICÓ

> *Creo que en el hombre siempre hay una proyección utópica, constructiva. El hombre es un ser en libertad. Hay una cosa que no puede ser controlada en el hombre y es el sueño, la fantasía. En el terreno del sueño y de la fantasía el hombre puede ser todo. Puede ser Dios, príncipe o cualquier cosa. Esto no puede ser controlado. Sobre este mundo de la fantasía y del sueño se construye un mundo proyectual donde se concibe que la sociedad puede ser distinta, que la felicidad puede ser conseguida, que la satisfacción plena de las necesidades de los hombres puede ser lograda. Este es el fondo irreductible de la libertad humana. Este no lo puede controlar ninguna ideología de mercado, ni ninguna ideología sustitutiva de ésta que pretenda hacerle aceptar a los hombres, como naturales, las relaciones existentes.*
>
> JOSÉ ARICÓ, Agosto de 1990.

José Aricó es uno de los protagonistas intelectuales latinoamericanos más originales del complejo período abierto con los inicios de la crítica al estalinismo, a partir del discurso de Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, que finalizó con el colapso del llamado "campo socialista" entre 1989 y 1991. Momento crepuscular del marxismo, en el sentido de marcar el final de un amplio proceso histórico cuyo inicio podemos situar en las revoluciones europeas de 1848 (fecha, no casual, de la aparición del *Manifiesto Comunista*); su consumación, con la "caída del muro", sólo autoriza el vagabundeo espectral de Marx en la conciencia contemporánea.[1] Si hoy el trabajo de Marx puede producir significación, ésta tan sólo puede ser develada a partir de construcciones teórico-políticas que como las de Aricó se edificaron sobre una aguda percepción de la crisis que sacudía al marxismo maduro, y de la constatación del agotamiento de muchos territorios de su campo de reflexión que hasta hace sólo tres décadas atrás concitaban los desvelos teóricos y prácticos de los militantes de la

[1] DERRIDA, Jacques, *Espectros de Marx. Estado de la deuda*, 1996.

transformación social. Esa es la importancia del trabajo de Aricó, su real mérito y la resonancia vital que transmite en el tiempo nublado que seguimos recorriendo a pesar de las promesas de la globalización de signo imperial, en realidad seguramente a causa de ellas mismas y sus perversos efectos: la puesta en escena anticipada de algunos esenciales problemas actuales y una clave de lectura de Marx que permite recuperarlo como un clásico de la transformación social y política revolucionaria. La reflexión sobre la teoría de las crisis que recorre el inédito y recobrado texto *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* de 1977 –que editamos en 2011-2012 por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica– descubre su actualidad al compás de los asaltos cotidianos de la renovada crisis del capitalismo global, cada vez más aguda, en curso desde 2007.[2]

La historia del marxismo y sus vicisitudes, de sus desdoblamientos y multiplicidades, lleva a plantearnos siempre el problema de la relación entre marxismo y tiempo histórico, marxismo y realidad, teoría y movimientos sociales de transformación. Si, además, partimos de la certidumbre de que la teoría no es un dato adquirido para siempre, sino que se reformula constantemente frente a realidades cambiantes, los elementos de perennidad y de cambio se muestran de validez relativa, en permanente cuestionamiento y lo que puede sobrevivir frente a lo coyuntural y episódico se impone siempre como un interrogante obsesivo, como un círculo del cual no podemos escapar. Este es, por lo demás, el problema que siempre se nos plantea frente a los clásicos: "¿Por qué hay que volver a ellos –se pregunta Aricó– si pertenecieron a una época y dieron cuenta de una época que pasó hace ya muchos años y, en algunos casos, como el de Aristóteles, hace muchos siglos?".[3] Parafraseando al historiador del marxismo y definitivo editor de Gramsci, Valentino Gerratana –que citaba, a su vez, a Italo Calvino–: "Un clásico es un libro que no ha terminado de decir aquello que tenía que decir",[4] es decir un autor que es un intérprete de su tiempo, tornado actual en un nuevo tiempo que no fue el suyo para otras generaciones que no vivieron su experiencia, pero para quienes sus ideas siguen sus-

[2] ARICÓ, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, 2011, 2012.
[3] ARICÓ, José, *Entrevistas, 1974-1991*, 1999, p. 24.
[4] GERRATANA, Valentino, *Gramsci. Problemi di metodo*, 1997, p. XI.

citando cuestiones, problemas y motivos para la acción. Marx es, para Aricó, un clásico; Gramsci, ¿es de igual forma un clásico? La respuesta no es ociosa, porque en ella se contiene un doble diagnóstico implícito: acerca del autor mismo, y acerca de las condiciones de la época que lo va a leer, de la actualidad. El trabajo de Aricó se trata en buena medida precisamente de eso: de la actualidad de Gramsci, que de inmediato suscita la cuestión de la actualidad de Marx. Para él, Marx y Gramsci son inseparables, y configuran a partir de la compleja hermenéutica que practicó sobre sus obras, la proyección más general del sentido político e intelectual de su trabajo: la perspectiva del futuro como posibilidad proyectual de liberación humana.[5]

La obra de Aricó

Aricó fue militante comunista, y luego dirigente político y uno de los intelectuales más importantes de la "nueva izquierda" de las décadas de los sesenta y setenta; también un acreditado y cardinal representante de la cultura crítica marxista en América Latina. A partir del retorno del exilio en México en 1984 participó de manera decisiva en la creación del Club de Cultura Socialista en Buenos Aires y se convirtió en uno de los animadores de la democratización de la izquierda argentina y de la creación de una cultura política en la que la posibilidad del socialismo apareciera indisolublemente entrelazada con el avance democrático de la sociedad y, a la vez, dialécticamente ligada a la consolidación de la recuperación democrática de la Argentina.

Hay un trazo concluyente en la conformación de la obra de Aricó y de su sentido más profundo caracterizado por la respuesta activa que ensayó a la crisis del marxismo: su lectura de Marx, que constituye una rigurosa refutación de la sistematización reduccionista de la teoría del autor de *El capital*, construida contra la positivización de su pensamiento. Es la suya una respuesta heteróclita y fragmentaria, esencialmente crítica, dado que la naturaleza misma del objeto problemático no admitía otra forma. El punto real de reconstitución posible del

[5] ARICÓ, *Entrevistas*, pp. 234-237.

conjunto del trabajo intelectual del fundador de *Pasado y Presente* es su horizonte político, sus preocupaciones dominantes: ¿cómo es posible cambiar la sociedad?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de superación del capitalismo?, ¿cómo se constituyen los sujetos del proceso social?, ¿cuál es el posible papel de los intelectuales en la sociedad y en su transformación? El discurso de Aricó se erige precisamente en la articulación de lo político dentro de la teoría marxista, en la búsqueda de su especificidad y autonomía y en la crítica de su práctica en relación con lo social. Así se construyó desde la ruptura con el Partido Comunista en 1963, como consecuencia de la publicación de la ahora célebre revista *Pasado y Presente*.

La producción escrita de Aricó es extensa; agrupada –empresa imprescindible y todavía demorada– ocuparía varios volúmenes. Es, también, una producción dispersa, y este es un primer obstáculo para su visibilidad. Va desde libros orgánicos –*Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (1978), *Marx y América Latina* (1980), *La cola del diablo* (1986); *La hipótesis de Justo* (póstumo, 1998) y *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* (póstumo, 2011)– a recopilaciones de textos prologadas y anotadas, múltiples prólogos con firma y sin ella, "advertencias" del editor, artículos académicos, artículos en revistas políticas, variedad de notas eruditas en los libros editados por él, traducciones. Y el apreciable conjunto de inéditos de gran importancia, del que *Nueve lecciones*... es una muestra fundamental, y de los que surgirá seguramente un importante texto acerca de los procesos de constitución del socialismo en América Latina. El reconocimiento cabal de la obra escrita de Aricó pasa por su recopilación necesaria.[6]

Pero esta dispersión asume también otra faceta, más inquietante y mucho más significativa desde la teoría. Dispersión en cuanto al objeto, la aparente falta de unidad de temas, una cierta especialización de los problemas tratados y una erudición filológica en su forma y método (con la excepción de *Nueve lecciones*..., que seguramente ayudará a

[6] Un avance importante en esta dirección ha sido el rescate y publicación en 2011 de *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, cf. en la bibliografía. Próximamente publicaremos el recuperado original *La formación del socialismo latinoamericano* seguido de otros textos acerca de la historia del marxismo y el comunismo en América Latina.

cambiar esta equivocada percepción). Desde un punto de vista poco alerta, podría percibirse el reconocimiento de un hueco, casi la dimensión de un escándalo teórico, o el acta de una demanda incumplida. A mi modo de ver, la insatisfacción que provoca en algunos espíritus su obra reside en el reclamo y la urgencia de sistematización: Aricó debería haber respondido de *determinada* manera a los desafíos de la crisis del marxismo, es decir, trabajado una respuesta sistemática, orgánica, positiva. Un tipo de respuesta análoga al intento de Althusser y sus seguidores, por ejemplo, de restauración de la vigencia del marxismo como ciencia, como sistema estructurado de inteligibilidad de la sociedad y de lo real. Y en la demanda insatisfecha se inscribirían, precisamente, los supuestos límites de su pensamiento, o la posible inanidad final de su empresa intelectual.

La tentativa nuestra en relación a la obra de Aricó se basa en un planteamiento diferente, una posibilidad de abordar de otra manera esta compleja cuestión. En realidad, en Aricó hay una respuesta activa a la crisis del marxismo, pero ella está dada del único modo congruente con el conjunto de su pensamiento, de su concepción de la significación y sentido del trabajo de Marx, y de su hermenéutica de la tradición del marxismo: desde la *crítica*, ubicándose fuera de la sistematicidad y ejerciendo la deconstrucción de las incrustaciones y adendas del positivismo en su interpretación. Es una respuesta que hubo de componer relevando la realidad heterodoxa y fragmentaria de la obra marxiana, poniendo el acento sobre ella, porque la naturaleza misma del objeto problemático no admitía otra forma. La originalidad de la obra de Aricó precisamente se encuentra en esta aparente dispersión, en la fragmentariedad, en la dificultad de visibilidad de esa respuesta, sólo posible de recomponerse como unidad a partir de reconocerse en la irremediable heterogeneidad de su formulación. El punto de reconstitución es un horizonte que se difumina en la obra positivamente escrita, salvo en contadas ocasiones, y en éstas, con dificultades de reconocimiento. Ese punto de reconstitución es el horizonte político. El discurso de Aricó se erige precisamente en la articulación de lo político, a veces trabajosamente reconocible porque es *lo político* de un momento de crisis, tamizado a través de las grandes transformaciones sufridas por el concepto mismo, metamorfosis que indagó acuciosamente a lo largo de más de dos décadas.

El conjunto de reportajes de muy distinto carácter que se realizaron con Aricó en un lapso de más de quince años, que reunimos y publicamos en 1999 bajo el título de *Entrevistas. 1974-1991*, adquieren importancia singular porque es el material en el que mejor podemos constatar ese horizonte unitario desde el cual podemos dar plena inteligibilidad a su pensamiento. Más que en ningún otro lugar de su obra, es en esas entrevistas donde nos encontramos con sus preocupaciones dominantes, aquellas que pueden constituirse en la articulación de todo su trabajo, acerca del cambio social y sus posibilidades de realización, las condiciones necesarias para la superación del capitalismo, la constitución de los sujetos en la dinámica social, el posible papel de los intelectuales en la sociedad y en su transformación; las interrogaciones en torno a qué es el marxismo y qué vigencia puede tener Marx. Las distintas respuestas que fue enhebrando son un inigualable hilo conductor de las complejas elaboraciones de su concepción respecto de estos problemas esenciales: llevan su marca, son polémicas, incitantes, provocadoras del pensamiento crítico. Esta indagación desde lo político transformador, desde el socialismo, se mostraba en plenitud en el Aricó oral, en la maestría inigualable de su discurso como conferencista, como profesor, como ponente, polemista o entrevistado. Un discurso que se va desplegando en las múltiples determinaciones del concepto, en una espiral cada vez más amplia en las posibilidades emergentes de ese despliegue, en un avance entrelazado de motivos y argumentos que resultaba absolutamente cautivador. Aricó poseía el don de la palabra hablada, la disfrutaba intensamente, se dejaba arrebatar por ella, contagiaba a sus oyentes del entusiasmo por el pensar, por el fluir incesante de ideas tejidas con rigor y expuestas con una impecable lógica de demostración. La inteligencia de Aricó, esa soberbia y deslumbradora inteligencia que lo animaba, se mostraba en toda su apasionada fuerza en la conversación, en el diálogo, en la exposición, en la polémica. Amputada de su expresión corporal, de sus inflexiones, de sus acentos, guiños, complicidades gestuales con los oyentes, emerge sin embargo en esas entrevistas, aún mucho más que de su escritura. Diría, inclusive, hasta de su escritura más lograda, aquella que se asemeja al fervoroso arranque y despliegue de la retórica discursiva del hablante.

Dijimos que Aricó ha sido un concluyente representante de la cultura crítica marxista de los sesenta y setenta, y de su profunda renovación democrática en los ochenta. La forma principal del compromiso de Aricó con el marxismo fue pensarlo en profundidad, heterodoxamente, con ideas claras respecto de los enormes problemas, pero también de las grandes potencialidades, que esta apertura posterior a la esclerosis estalinista –crisis dirían otros, en un concepto resistido por él– entrañaba para el movimiento social. A partir de la réplica a la sistematización reduccionista y positivizada de Marx, a través de la lectura contextual ensayada sobre su obra, edificó una tradición marxista que se identifica esencialmente con Gramsci y con Mariátegui, pero en la que se incluyen el joven Lukács, Korsch, Rosa Luxemburgo, Bujarin, Grossmann, Bernstein, el "austromarxismo", entre muchos otros, en una conjunción nada ortodoxa que también comprende una peculiar lectura y apropiación de tramos de la obra de Engels, Lenin, inclusive de Stalin, Trotsky y Mao. Esta respuesta *endógena* a la crisis se articula para Aricó con la necesaria confrontación del marxismo con las grandes corrientes de la cultura de Occidente en el siglo XX: la fenomenología, el psicoanálisis, el existencialismo, el estructural-funcionalismo, el pensamiento de avanzada de las ciencias físico-naturales. Confrontación dialógica en la que el marxismo arriesga incluso su identidad, pero imprescindible para su propia supervivencia o superación creativa. Un pensamiento de líneas y perspectivas de desarrollo teóricas y prácticas que aúnan fuerza de proyección con una gran complejidad de elaboración y sutileza en los planteamientos.

Y, sin embargo, estos alcances de su obra todavía están en parte sólo intuidos, velados en su plena aprehensión por varias circunstancias sobre las que querríamos reflexionar, en la esperanza de contribuir en lo posible a despejarlas. Así, en principio, la forma misma adoptada por lo que podemos delimitar como su obra, se constituye como problema. Construida sobre vías excéntricas a los usuales códigos de legitimación o consagración, trabajada durante muchos años desde fuera o en los mismos márgenes de las instituciones universitarias y precariamente asentada en intersticios disciplinarios, lo que configura una todavía mayor zona de riesgo, sus contornos de definición de género también plantean dificultades: ¿ensayo, monografía, tesis políticas, notas de erudición filológica?; en su peculiar articulación no fácilmente visible,

¿qué expresión configuran? Las huellas exteriormente reconocibles de la base crítica, militante, de la marca política-ideológica de su trabajo, se potencian en las señas insinuadas del autodidactismo y se derivan en sospechas y suspicacias de la academia: ¿Desde qué lugar habla José Aricó? ¿A dilucidar qué peculiar cuestión se dirige su discurso?

Para avanzar, debemos allanar una primera y múltiple dificultad: la de su registro taxonómico. Como punto de partida, Aricó debe ser reconocido como uno de los fundamentales editores de Marx en lengua castellana, labor que permitió el acceso a segmentos decisivos del trabajo marxiano: básicamente, la aparición de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858, la del capítulo VI inédito de *El capital* y luego una nueva versión del conjunto de esa obra fundamental, de la *Contribución a la crítica de la economía política*, de *Miseria de la filosofía*, recopilaciones novedosas y provocativas acerca del modo de producción asiático, sobre el colonialismo, América Latina, Irlanda, Rusia, entre otras. Después de Aricó, el Marx en castellano es sustancialmente distinto y las consecuencias hermenéuticas y políticas de este trabajo son decididamente enormes.

Un segundo aspecto de este monumental afán de edición lo constituye la publicación del casi centenar de Cuadernos de Pasado y Presente y de la Biblioteca del Pensamiento Socialista, empresas en las que plasmó su peculiar visión de la tradición marxista y socialista, construyendo un montaje a la manera de su admirado *Libro de los Pasajes* de Benjamin, en el que los breves prólogos y el prodigioso andamiaje erudito de la selección y ordenamiento de los textos publicados y de las notas editoriales constituyen un metatexto fundamental de entradas y correspondencias múltiples, que articula y construye sentido a todo el conjunto. Una propuesta de lectura plural y abierta, para una tradición que se había edificado sobre una escolástica cerrada y ortodoxa. Las consecuencias teóricas, e inclusive directamente políticas, fueron inmediatas y múltiples. Luego, las ramificaciones de este oficio de editor, en tanto animador de colecciones y editor de títulos, tanto en la Universidad de Puebla, como en otras colecciones de Siglo Veintiuno, como en Folios Ediciones, algunos registrados como de su factura, otros de inspiración ya decididamente amical y anónima. De Weber a Schmitt, un arco desafiante precisamente en orden a la con-

frontación del marxismo con las alternativas del pensamiento occidental, tal como lo planteamos más arriba.

La segunda faceta de la gran empresa intelectual de Aricó tiene que ver con otro sesgo de su labor de editor: la de animador, director, inspirador de revistas políticas-culturales. Tres realizaciones significativas fueron resultado de este aspecto de su labor: *Pasado y Presente*, en sus dos momentos (Córdoba 1963-65 y Buenos Aires 1971-73); *Controversia*, en México (1981-1983) y *La ciudad futura* en Buenos Aires, nuevamente, a partir de 1985. La primera, ahora ya convertida en una referencia cuasi mítica del pensamiento crítico argentino y latinoamericano, situada en el punto de arranque de la construcción de la "nueva izquierda" radicalizada, pero también en el inicio de la apasionada búsqueda del "otro" Marx, en la sintética fórmula de Oscar del Barco, del "Marx desconocido" del que habla Martín Nicolaus en su reflexión sobre los *Grundrisse*,[7] de ese Marx "que no era un vendedor de verdades prefabricadas sino un creador de instrumentos", y de la tradición que puede edificarse a partir de él, labor a la que dedicó quizás sus mayores esfuerzos. Es el momento en el que Aricó construye su identidad intelectual, comienza a ser él mismo.

Ligado fuertemente a este campo, aparece la pasión del bibliófilo, del coleccionista, otra cercanía benjaminiana en el trabajo y la sensibilidad de Aricó. En ocasión de inaugurarse la biblioteca que lleva su nombre en el claustro histórico de la Universidad Nacional de Córdoba, y que alberga una parte sustantiva de sus libros, dijo Héctor Schmucler:

> Cuando los que hemos sido testigos de la vida y la muerte de Pancho, nos hayamos confundido en el recuerdo, quedará la biblioteca, es decir, Pancho [...] En la biblioteca de Pancho hay, para mí, una intimidad sólo comparable con las largas charlas entre amigos, rodeados de libros reales o imaginarios, confundido con ilusiones y desesperanzas, con sonrisas cómplices y dolores profundos. En la existencia de Pancho, en la nuestra, se mezclaron los libros y la vida [...] en manos de Pancho cada libro era una pieza única que armonizaba con otras, también únicas, para construir una delicada orfebrería. A Pancho pertenecía ese orden irrepe-

[7] Nicolaus, Martin, "El Marx desconocido", en MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) borrador 1857-1858*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1971-1976, 3 vols., vol. I, pp. XI-XL.

> tible. El estaba en ese orden que le permitía desmontar algunas partes para esculpir nuevas formas: los múltiples recorridos que podía imaginar en las estanterías. No muy distintas de las construcciones, sorprendentemente perfectas, que aparecían en su pensamiento.[8]

Una trayectoria. 1931-1991

La biografía política e intelectual de Aricó coincide temporalmente de manera precisa con el proceso que señalamos al inicio de este trabajo, desde el juicio al estalinismo hasta el desplome del socialismo soviético, de fulgurante renacimiento del pensamiento marxista crítico, de relampagueantes promesas de advenimientos revolucionarios, de vastas luchas dolorosas y terribles a escala mundial que epilogarían, a pesar de todo, en la noche política y teórica más decepcionante, en el desasosiego e intemperie de la postmodernidad y las implacables realidades de la globalización. Pero, también, estos años resultarían en algunas concreciones democráticas, caminos insinuados, leves esperanzas, que no están reñidas con el punto de llegada del pensamiento de Aricó. En este balance inestable, entre el pesimismo de la conciencia y el optimismo de la voluntad, como gustaba decir, seguramente hubiera inclinado el platillo por lo último, por el principio esperanza que tanto vincula su pensamiento al de uno de los grandes viejos del marxismo: Ernst Bloch.

Bildungsroman: *entre la obediencia y la crítica*

Nacido el 27 de julio de 1931 en Villa María, una pequeña ciudad de la "pampa gringa" cordobesa, hijo de modestos trabajadores de orígenes inmigratorios, José María Aricó se destacó precozmente, según testimonio de condiscípulos, familiares y el suyo propio, por una singular afición a los libros, a la letra impresa, al saber, que sería –si resumimos cuentas– una pasión cardinal en su vida. De esa temprana afición se

[8] SCHMUCLER, Héctor, "La biblioteca de Pancho", 1995, pp. 5-8.

originaría también el nombre que lo acompañaría toda la vida, *Pancho*.[9] Pronto, en 1945 –el año de su ingreso a la escuela secundaria– se adentró en su otra vocación constituyente e irrenunciable: la política. Delegado de su curso, participó en la lucha contra la dictadura militar instalada en el país desde junio de 1943 y se enfrentó tempranamente con la irreductible opacidad de los hechos sociales: los ferroviarios de su ciudad, los obreros organizados en el naciente peronismo, atacaron y disolvieron con violencia un acto estudiantil en el que participaba, que reclamaba democracia y justicia social, los mismos valores que deberían encarnarse en los agresores. En sus palabras:

> Esta fue la primera impresión fuerte de mi encuentro con la política. Aquel hecho lo recuerdo como un hecho simbólico, como algo que atravesó toda mi vida. [...] Palpé una experiencia de distanciamiento entre aquello que la teoría me llevaba a considerar como elemento de un mismo proyecto y la realidad. Se me convertía en un hecho trágico.[10]

Desajuste entre realidad y creencia que sería uno de los disparadores más intensos de su posterior acción innovadora en la teoría y la práctica de la izquierda argentina y, y en su fecunda reflexión acerca de la naturaleza y la dinámica de lo social y lo político. Como a toda su generación y la siguiente, la perturbación que significó la anomalía histórica del peronismo, y la falta de argumentos explicativos convincentes tanto por parte del liberalismo como de un comunismo inmovilizado por el dogmatismo, confundido por el *browderismo*[11] y atrave-

---

[9] Después de Alí Babá y los cuarenta ladrones, llegaron los viajeros, Ameghino y Julio Verne. Como también era extremadamente aficionado a una historieta titulada Mono Pancho, sus familiares lo empezaron a llamar *Pancho*. Y así perduró; ARICÓ, *Entrevistas*, p. 341.

[10] Ibídem, pp. 68, 77-78.

[11] Se denomina así la corriente política desarrollada en muchos partidos comunistas de América Latina, impulsada por el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, Earl Browder, que planteaba que se había iniciado a partir de la alianza antifascista un periodo de prolongada colaboración y comunidad de intereses entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Cf. RYAN, James G., *Earl Browder. The Failure of American Communism*, 1997.

sado también de prejuicios y presupuestos liberales, sería decisiva en la vertebración de indagaciones y teorías, apuestas y proyectos, conjeturas y pasiones, tal como se expresarían a partir de la experiencia de la revista *Contorno* en torno al derrocamiento de Perón en 1955 y la apuesta y subsecuente fracaso del desarrollismo frondicista en 1958. Precisamente, en el número 7/8 de *Contorno*, dedicado al peronismo, se rompió con la ausencia de reflexión política que había caracterizado a los números anteriores de la revista, y se propuso una posición que está anunciando el futuro inmediato: la superación de la antinomia peronismo/antiperonismo.[12] En el siguiente y último número, el 9/10, dedicado al frondicismo, se expresa la desilusión temprana que este proceso político produjera en varios de sus integrantes, que habían adherido a él. Apertura al peronismo y disponibilidad para una radicalización política parece ser el estado de espíritu en que el grupo de *Contorno* terminaba la década de los cincuenta. Los interrogantes y perplejidades que el fenómeno peronista suscitó en Aricó, en paralelo con la de sus compañeros de generación en dicha revista y en otros centros de elaboración intelectual, fueron uno de los elementos decisivos en los planteamientos iniciales de la búsqueda heterodoxa que signó toda la originalidad de su pensamiento y acción, y con distintas actitudes, variantes y derivaciones esa preocupación duró toda su vida.

Aricó se afilió al Partido Comunista en 1947. La decisión juvenil, trascendente en cuanto marcó todo su desarrollo posterior, fue sostenida en la ávida curiosidad intelectual que lo alimentaba y definía, y entrañaba la intuición de un proyecto cuya consecución se desplegaría a lo largo de toda su existencia. Se integra al movimiento estudiantil orientado por la Reforma Universitaria en sus luchas contra el gobierno peronista, siendo encarcelado varias veces en este período. Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba, pero abandona los estudios formales y profesionaliza su militancia, ocupando la secretaría de organización de la Federación Juvenil Comunista de Córdoba. En el partido permanecería hasta 1963, fecha de su expulsión junto con sus camaradas del grupo de *Pasado y Presente*. Los primeros pasos autónomos del joven militante están señalados por el

[12] VIÑAS, D., I. VIÑAS, J. J. SEBRELI y otros, *Contorno. Selección*, 1981.

inicial contacto con la obra de Gramsci en 1949, el comienzo de una relación intelectual decisiva y permanente. El atractivo primero del dirigente comunista italiano sobre el joven cordobés se fundó en una fuerte marca identificatoria, en el reconocimiento de una singularidad compartida: la pretensión de libertad intelectual aunada al rigor de la militancia política. En su formación autodidacta como intelectual marxista, juegan un papel decisivo sus lecturas del marxismo italiano, especialmente las de Antonio Gramsci. A fines de la década de 1950 se relaciona con Héctor P. Agosti, entonces secretario de cultura del Partido Comunista y director de *Cuadernos de Cultura*, iniciando sus escritos en sus páginas, quien lo integra además en el equipo de traducción y anotación de las obras de Gramsci que se llevan a cabo a través de la Editorial Lautaro. En este marco, Aricó traduce *Literatura y vida nacional* (1961) y traduce y prologa las *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* (1962).

En el opaco Partido Comunista Argentino de finales del estalinismo y, aún más, en un gris destacamento provinciano de esa organización, anidaban los gérmenes de una disidencia que iba a crecer con fuerza a partir de las coyunturas nacionales e internacionales de fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta. Sin embargo, hay que ponerse en guardia respecto a una versión que vinculase de manera lineal, demasiado en flecha, al juvenil militante comunista con lo que sería el marxista independiente y crítico de la década de los sesenta. Aricó mismo confiesa una determinada "esquizofrenia" de su militancia de esos años tempranos, un acatamiento de los dictados de la dirección, un cumplimiento con la disciplina férrea del partido, y a la vez los desacuerdos en sordina, las lecturas heréticas, entre las que el propio Gramsci podía llegar a ser incluido, si no abiertamente, al menos como un "raro", un heterodoxo. Y por supuesto, una herejía que comprendía a sus lectores.

Pero también estos años cincuenta –además del troquelado inicial de un saber con notas de disidencia, o al menos de diferencia respecto del rígido perfil del comunista ortodoxo, en buena medida alejado de las preocupaciones "teóricas" e impregnado muchas veces de un obrerismo con rasgos de anti-intelectualismo– son para el joven muchacho de Villa María los de la configuración de una personalidad marcada por la experiencia punzante de esa militancia comunista específica

marcada por compromisos y cárcel frecuente, enhebrada en la dura oposición al peronismo, en el ostracismo respecto de la corriente política fundamental en la clase obrera, pero también inscripta en cierta experiencia de gueto, de marginación, que en el caso de Aricó se acentuó inclusive más por las características de su temprano trabajo en una empresa que lo alejaba de otras experiencias de jóvenes universitarios de la época. Las reflexiones de Pancho al respecto son muy ricas no solamente en relación a su peripecia biográfica, sino en términos de esbozos de una fenomenología de la militancia de izquierda, de la cotidianeidad, de mucha importancia para poder comprender con mayores alcances el fenómeno de la construcción de una alternativa política radical, y las dificultades y problemas que aparejaba para la vida de sus actores inmediatos.

Un universo que acogía en su seno al que cumplía rigurosamente con las reglas de juego de un verticalismo sin fisuras, de una aceptación acrítica del dogma establecido por los Padres Fundadores, de la hermenéutica mayor de los grandes intérpretes y a su glosa más inmediata y concreta por parte de la dirección, de una práctica abnegada pero a la vez sin imaginación, encorsetada en la obediencia a la línea partidaria en cuya elaboración el militante tenía de hecho una nula participación. Una parte sustancial de la posterior reflexión de Aricó acerca de las características de las organizaciones revolucionarias, de la necesidad de establecer una fluida alimentación recíproca entre ellas y las masas, tiene que ver con una crítica a las condiciones en las que se desarrolló su militancia concreta en el Partido Comunista Argentino entre 1947 y 1963, los años del estalinismo senil y del deshielo que posibilitó el despliegue de esa mirada crítica, recogida en algunas de las entrevistas en la faz más personal, y con una perspectiva teórica política en los volúmenes de la colección de Cuadernos de Pasado y Presente dedicados al tema de la organización política revolucionaria y en las reflexiones acerca de la concepción del partido "de nuevo tipo" en José Carlos Mariátegui.[13] El revolucionario peruano pensaba –de acuerdo con la

[13] Cf. *Teoría marxista del partido político*, Cuadernos de Pasado y Presente 7, 12 y 38. Acerca de la concepción de partido en Mariátegui y los problemas de construcción del mismo, cf. "No sólo cambiar la sociedad, también la vida" y "El partido que fundó José C. Mariátegui", ARICÓ, *Entrevistas*, pp. 129-131, 133-137.

síntesis elaborada por Aricó, en la que refleja muy bien sus propias opiniones respecto de la organización revolucionaria– que el partido de los obreros y campesinos debía ser el resultado y no el supuesto de las luchas de las masas, que los puntos de condensación y de organización de la experiencia histórica de estas masas constituyen la trama a partir de la cual, y como un producto propio de la voluntad colectiva en formación, emerge un nuevo organismo político, una nueva institución de clase donde se sintetiza toda esa experiencia histórica de luchas y se despliega en un programa concreto la irresistible tendencia de las masas a convertirse en el soporte de un nuevo proyecto de sociedad. El partido político revolucionario debía crecer, no como un todo completo, sino en sus elementos constitutivos, en el interior de la envoltura protectora que le daba el movimiento de masas en desarrollo. Y este partido en ciernes necesitaba esa protección no sólo, ni tanto, por las difíciles condiciones políticas en que se desarrollaba la lucha de clases, sino fundamentalmente para evitar el peligro siempre presente de su maduración precoz, de su tendencia a encontrar en sí mismo las razones de su propia existencia.[14] Qué distancia con las realidades orgánicas del PCA, al que con todo acierto, llama con sarcasmo "un partido endogámico", y del que define el principio orgánico, imitado por muchas otras organizaciones de la izquierda no comunista, como la creencia en que "la verdad es patrimonio del partido".[15]

Soltando amarras. La experiencia de Pasado y Presente[16]

Respondiendo a una interrogante de Carlos Altamirano, Aricó fue muy claro: la conciencia de una disidencia, de una divergencia respecto a la línea general del Partido Comunista Argentino, solamente aparece

[14] *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, 1980, p. LIII.
[15] ARICÓ, *Entrevistas*, p. 74.
[16] Debo la expresión "Soltando amarras", con la que caracterizo la experiencia de Pasado y Presente en su primera época, a Juan Carlos Torre, quien la argumentó muy lúcida y emotivamente al comentar mi presentación sobre Aricó en la reunión de homenaje en el 10° Aniversario de su fallecimiento, en el Club de Cultura Socialista de Buenos Aires, realizada el 24 de agosto de 2001.

a partir de la revolución cubana –que en sus inicios y hasta bastante después fue vista con una muy marcada desconfianza por la dirección codovillista del PCA–, y casi inmediatamente después, con el conflicto chino-soviético. Antes, lo que había era sólo malestar, diferencias respecto a políticas puntuales. Inclusive, la muerte de Stalin y los inicios de la desestalinización con el XX Congreso no significaron un cambio profundo en las larvadas actitudes críticas. La revolución húngara de 1956 no fue vivida como una "contrarrevolución" que debía ser suprimida, pero tampoco fue registrada en su cabal importancia como recusación completa del totalitarismo del "socialismo real". Aricó se preguntó todavía muchos años después el por qué de esta actitud. Recién el XXII Congreso del PCUS, que profundizó significativamente lo iniciado cinco años antes en el XX Congreso, significó un sacudimiento, pero no todavía la ruptura con el Partido Comunista, que no discutió el problema del estalinismo, más bien lo soslayó. De los acontecimientos a nivel internacional relacionados con las realidades de la construcción del socialismo, la verdadera conmoción respecto a las características del estalinismo y su herencia en el bloque socialista, y el carácter de la Unión Soviética, fue muy tardía: la invasión a Checoslovaquia en 1968.[17]

Una combinación de factores, con mayor o menor resonancia inmediata fueron articulando el renovado escenario sobre el que se edificó la "nueva izquierda" y la ruptura de los sesenta. La caída de Perón en 1955 y el nuevo curso abierto en la política argentina, la desestalinización planteada en el XX Congreso del PCUS y profundizada en el XXII, entre 1956 y 1961, la presencia cada vez más radicalizada y dominante de la Revolución Cubana desde 1959, acentuada a partir del triunfo en Bahía de los Cochinos en 1961 y la declaración de las convicciones marxistas-leninistas de su dirigencia y del carácter socialista de la misma, el conflicto chino-soviético que latía con sordina desde 1958 y se planteó abiertamente en 1963, las posiciones de Palmiro Togliatti, el dirigente histórico del comunismo italiano en pro del policentrismo comunista y la corriente de renovación teórica elaborada por los intelectuales del Partido Comunista Italiano, la actualización del

[17] ARICÓ, *Entrevistas*, pp. 84-85.

proceso revolucionario en toda América Latina y en la Argentina misma, fueron fermento crítico y coyuntura en la que se fueron fraguando sus novedosas posiciones tanto en la teoría como en la política.

Como dijimos, en torno a 1959 Aricó conoció a Héctor P. Agosti, un dirigente comunista de vasta trayectoria y prestigiosa figura intelectual, y lo visitó con frecuencia cuando viajaba a Buenos Aires. Se relacionó también con algunos de los intelectuales comunistas cercanos a Agosti, de la revista *Cuadernos de Cultura* que él dirigía y en donde se había propiciado una tímida renovación teórica en el pensamiento del comunismo argentino en la que la reflexión acerca de Gramsci no era ajena, en particular con Juan Carlos Portantiero. En 1963 inició con un grupo de intelectuales de Córdoba, Buenos Aires y Rosario –Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Samuel Kieczkovsky, Aníbal Arcondo, Carlos Sempat Assadourian, entre otros– una experiencia de gran influencia en la configuración de lo que se llamaría "nueva izquierda" que tendría tanta gravitación en esos años: la fundación de la revista *Pasado y Presente*, que apareció en Córdoba entre 1963 y 1965, y en un segundo momento en Buenos Aires, entre 1971 y 1973.

Hay que marcar un conjunto de elementos políticos para la comprensión del ambiente en el que se inició la empresa, especialmente relacionados con el contexto argentino, y dentro de las novedosas condiciones de cambio del movimiento comunista internacional que ya señalamos. En primer lugar, un creciente cuestionamiento por parte de gran número de militantes de izquierda, comunistas y no comunistas, respecto de las capacidades y posibilidades del Partido Comunista Argentino de diseñar y conducir un proceso revolucionario en el país. En segundo término, después del rotundo fracaso de la experiencia desarrollista de Frondizi, entre mayo de 1958 y marzo de 1962, un fuerte descreimiento en que las fuerzas burguesas democráticas tuvieran capacidad para generar y dirigir un proceso de modernización capitalista. El tercer aspecto a subrayar es la verificación incontestable de la identidad peronista de la gran masa de la clase obrera, y la persistencia y presencia creciente del peronismo como fuerza hegemónica de un proceso nacional-popular de fuertes contenidos transformadores políticos y culturales.

El editorial del primer número de la revista, titulado también "Pasado y Presente", fue redactado y firmado por Aricó, y ocasionó de

inmediato un duro cuestionamiento por parte de Rodolfo Ghioldi, dirigente histórico del comunismo argentino, y un proceso de censura y acusaciones que culminó con la expulsión de todo el grupo de participantes afiliados al partido.[18] Comienza con una cita de Gramsci que sirve de epígrafe, y que coloca desde la primera línea de la revista la clave en la que se desarrollará esencialmente su argumentación y su destino. Las palabras de Gramsci resaltan la necesidad de dar un contenido político a los desarrollos críticos de la teoría. Aricó se sitúa en un terreno en el que el marxismo es "historicismo absoluto", y la política "historia en acto". O sea, con esa definición del marxismo, el autor se asume estrictamente gramsciano, enfrentado a la orientación soviética anclada en los postulados dogmáticos del materialismo dialéctico. En un primer apartado, el planteo inicial es el sentimiento de pertenencia a una "nueva generación" con clara conciencia de asistir al desarrollo de una crisis nacional. Esta nueva generación de intelectuales se caracteriza por su voluntad de pensar por cuenta propia, por su realismo despojado de retórica, y se reconoce en una situación peculiar, en la que las clases dominantes han perdido su capacidad de atracción, mientras el proletariado "y su conciencia organizada" –es decir el partido comunista– no ha desarrollado aún plenamente una hegemonía que pudiera traducirse en un ejercicio adecuado de dirección intelectual y moral. El punto es esencial, porque en esta dinámica de viejos y jóvenes el autor enmarca el proceso del partido que se define a sí mismo como vanguardia de la clase obrera y protagonista esencial de la revolución socialista: el partido debe "comprender cómo se desarrolla y cambia la realidad, no permanecer nunca atado a viejos esquemas, a viejos lenguajes y posiciones. Comprender que la historia es cambio, transformación, renovación y que es siempre preciso estar dentro de ella".

El argumento principal es la disponibilidad de una nueva generación de intelectuales revolucionarios, disponibilidad que el Partido Comunista Argentino no podrá recoger y dirigir si permanece atado a viejos esquemas políticos y teóricos. El segundo argumento es que la clase obrera todavía continúa envuelta en "residuos corporativos,

[18] ARICÓ, José, "Pasado y Presente", en *Pasado y Presente*, I, 1, 1963. Las siguientes citas textuales pertenecen a este trabajo.

prejuicios, incrustaciones de ideología provenientes de otras clases", léase el peronismo, que le impiden hacerse cargo de su tarea histórica. La superación de esta situación es tarea esencial del marxismo militante. Pero para ello es necesario que el Partido Comunista se desperece, se *aggiorne*, cambie sus envejecidos hábitos y esquemas. La acción de la naciente revista se inscribe, según el editorialista, en el intento de dar forma y expresión a estas inquietudes de los intelectuales de la nueva generación y propender a un cambio en el partido que permita sumarlos a la tarea de transformación del proletariado argentino en la clase dirigente de la revolución, en un momento "caracterizado por una pronunciada tendencia a la ruptura revolucionaria". Aparece aquí la temática de la actualidad de la revolución hacia el socialismo, que se convertirá en dominante del accionar de la "nueva izquierda" en los próximos años, que el Partido Comunista Argentino –profundamente impregnado del evolucionismo estalinista en su caracterización de la revolución "por etapas" y la necesidad de la maduración de las llamadas "condiciones objetivas", o sea el desarrollo del capitalismo que posibilitara a su vez el logro del socialismo– había desestimado. El factor subjetivo, los actores, el partido, la acción revolucionaria, ocupa un lugar central y emparenta la argumentación de Aricó, con este solo golpe, con todo el marxismo crítico y revolucionario que eclosionó a partir de la Revolución de Octubre.[19]

En el segundo apartado del editorial, Aricó ensaya una reflexión crítica sobre el pasado, basada explícitamente en Marx.

> ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia el pasado? [...] Es evidente que para una revista que no desea permanecer en el marco de la especulación pura, la actitud con que encare el análisis del pasado debe ser no solo teórica sino fundamentalmente política en el más amplio sentido de la palabra.

Plantea la necesidad de la construcción de un nuevo bloque histórico de fuerzas con la condición imprescindible de la presencia hege-

[19] Sobre la cuestión del "marxismo crítico" en el marco del desarrollo histórico del movimiento, su génesis y sus protagonistas fundamentales cf. GOULDNER, Alvin, *Los dos marxismos*, 1983 y KOLAKOWSKI, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo*, III, *La crisis*, 1983.

mónica del proletariado, estrategia de cuño y lenguaje explícitamente gramsciano. Una tarea fundamental para lograrlo es la indagación acerca de las causas que obstaculizaron la plena implantación del marxismo en la clase obrera, las trabas que mediaron para que su inserción fuese débil y tardía, partiendo del criterio de que estas dificultades también provenían no sólo de inadecuaciones, errores, incomprensiones o incapacidades, sino de la compleja relación dialéctica existente entre la vanguardia política de la clase obrera –que debería ser el Partido Comunista– y la propia clase.

Aquí asoma ya el despunte de las ideas acerca de la organización política del proletariado que se apartan de la versión canónica marxista-leninista sobre la cuestión. Un balance poco halagüeño para el Partido Comunista, balance que pese a todas las incitaciones la dirección del partido no estaba dispuesta a efectuar, y que también a pesar de todas las justificaciones teóricas y de todas las declaraciones en pro de las bondades políticas del proceso propuesto por los jóvenes rebeldes, iba a ser rechazado y condenado como herejía, y sancionada como traición su sola enunciación. Seguidamente, Aricó destaca la importancia de las revistas en la formación de los intelectuales y su relación orgánica con los procesos históricos del país. Subraya la experiencia de *Contorno*. En cuanto a la propia *Pasado y Presente* señala como propósito y programa:

> Una revista que sea la expresión de un grupo orgánico y hasta cierto punto homogéneo de intelectuales conscientes del papel que deben jugar en el plano de la ideología y responsables del profundo sentido político en que hay que proyectar todo su trabajo de equipo. Que tienda a facilitar, tornándolo más claro y consciente, el proceso de "enclasamiento" de la intelectualidad pequeñoburguesa en los marcos de la clase portadora de futuro. Pero que a la vez, por no estar enrolada en organismo político alguno y por contar entre sus redactores hombres provenientes de diversas concepciones políticas, se convierta ella misma en un efectivo centro unitario de confrontación y elaboración ideológica de todas aquellas fuerzas que se plantean hoy la necesidad impostergable de una renovación total de la sociedad argentina. Y esta función espera cumplir *Pasado y Presente*.

Plantea el tema del Partido al criticar la deficiente unidad dialéctica entre base y dirección, que hace que ésta solamente considere "el

muestreo sociológico que cotidianamente realizan sus militantes en el trabajo de fábricas, escuelas y talleres", sólo como "ejemplos de una totalidad definida de antemano". Y define: "Más que un prematuro 'envejecimiento' del marxismo hoy convendría hablar, con mucha mayor precisión, de una verdadera crisis del pensamiento dogmático".[20] El gran desafío de la izquierda es comprender la complejidad del pasaje de una sociedad tradicional a una moderna, que se estaba produciendo en Argentina y en Córdoba, en particular. En este punto hay que subrayar toda la fuerte carga interpretativa que Aricó plantea respecto del mundo de la gran empresa fabril, de la condición del obrero industrial y del decisivo papel liberador que pueden alcanzar las "comisiones internas" de las fábricas, apuntando decididamente a elaboraciones posteriores de tono "consejalista", en la línea del "sovietismo" de 1905 y 1917, el Gramsci de *L'ordine nuovo*, Karl Korsch, Pannekoek, y también a las visiones revolucionarias de la acción obrera en las empresas metalmecánicas en Córdoba a partir de 1969, con el anticipo de las acciones en las fábricas Fiat en 1965.[21] El editorial de presentación termina remarcando la necesidad política de definir "una nueva cultura", lo que debe impulsar a estudiar esta realidad sometida a las tensiones del cambio. Esta operación debe efectuarse con el apoyo de las ciencias sociales y humanas, abriendo el diálogo del marxismo, y las páginas de la revista, a los protagonistas de otras concepciones del mundo, con un sentido "crítico y constructivo". Ese es el camino para lograr que el marxismo devenga fuerza hegemónica "colocándose en el centro dialéctico del movimiento actual de ideas y universalizándose".

La voluntad de constituir un grupo ideológico y cultural que sacudiera con nuevos elementos de discusión el inmovilismo del PCA fue fundamental en el origen de la revista. Sin embargo, la expulsión que sobrevino de inmediato, no sólo de los miembros de la revista sino de

---

[20] Ibídem, p. 12. La cita extensa anterior, p. 11.

[21] La línea de los "consejos obreros" fue retomada en un posterior artículo fundamental de la revista: ARICÓ, José, "Algunas condiciones preliminares sobre la condición obrera", en *Pasado y Presente*, III, 9, 1965, seguido de "Informe preliminar sobre el conflicto Fiat", firmado colectivamente como "Pasado y Presente". El cuaderno 33 fue dedicado específicamente al tema: GERRATANA, Valentino *et al.*, *Consejos obreros y democracia socialista*, 1972.

un grupo considerable de la militancia universitaria comunista de Córdoba, creó "un estado de disponibilidad de fuerzas", según la expresión que utiliza Aricó.[22] Es el momento en que se comienzan a vertebrar las primeras organizaciones castristas en el país y en América Latina, y la demanda de acción orgánica se va a cubrir con la participación en la experiencia guerrillera de Salta, con el Comandante Segundo. Esa participación es definida por Aricó, en términos de las oscilaciones del grupo respecto de su definición original y también respecto a qué hacer frente a la nueva situación planteada con la forzosa salida de las filas del Partido Comunista: "éramos más una hoja arrastrada por la tormenta que un centro ideológico formulador de política [...]. Creo que en la historia de Pasado y Presente ese fue un momento de apartamiento de cierta idea de constitución de un grupo político cultural, que luego vuelve a reconstituirse en los números posteriores".[23] En este momento de la revista está fuertemente privilegiado el voluntarismo político, signo de toda la época, y una deriva respecto del centro de modernidad y acción obrera en la gran empresa que presidió la constitución del grupo y el lanzamiento de la publicación, y fue el marco general inicial de las críticas al partido comunista –la incomprensión de las nuevas realidades del país–, hacia un tercermundismo en consonancia con el guevarismo y la acción guerrillera. Esto se hace presente también con la publicación del largo ensayo de Regis Debray acerca de la estrategia del "castrismo" en América Latina.[24] La incomodidad de Aricó con este escenario es evidente, tanto con su autocrítica implícita al señalar su distancia del editorial del número 4 titulado "Examen de conciencia", un texto "casi[...] por encargo" en el que se fundamentaba la adhesión a la experiencia guerrillera de Salta, como en su explícita aseveración en el balance efectuado muchos años después:

> Destruida la guerrilla y hecha la experiencia crítica de la guerrilla algunos siguieron luego en los coletazos de un movimiento, de un movimiento castrista que va a tener cierto nexo y que después va a persistir en la gue-

---

[22] ARICÓ, *Entrevistas*, p. 97.

[23] Ibídem, p. 99.

[24] DEBRAY, Regis, "El castrismo: la gran marcha de América Latina", *Pasado y Presente*, II, 7-8, 1964- 1965.

> rrilla de Bolivia. Vale decir, algunos siguieron permaneciendo, pero yo me desdije de todas esas experiencias. Estaba fuera de esa experiencia.[25]

En el último número de la revista, aparecido en 1965, se retoma "la inspiración más originaria" como dice Altamirano, o sea la discusión de la condición obrera, las luchas obreras en la fábrica, el antagonismo entre capital y trabajo, se reconsidera la modernidad argentina como el dato a subrayar y Córdoba en la centralidad de este fenómeno. Comienza a dibujarse en realidad, a partir de las luchas de Fiat de 1965, el proceso que va a desembocar unos años más tarde −1969− en el "Cordobazo". Y, como afirma Aricó, de regreso de la experiencia de la guerrilla foquista, "retomábamos la necesidad de que hubiera un campo intelectual plegado, próximo a ese movimiento y acompañando ese movimiento".[26]

Desde el editorial del primer número se planteó la importancia política decisiva que tenía para la construcción de una nueva hegemonía del proletariado las relaciones del marxismo con la cultura moderna.

> Nosotros defendíamos en la revista una posición absolutamente contraria a la sostenida por el PCA. La relación entre marxismo y cultura moderna no era para nosotros algo ya definido y establecido, inmutable; el marxismo no constituía un cuerpo de verdades desde el cual se debía analizar y metabolizar la cultura moderna; entre marxismo y cultura moderna debía existir un sistema de vasos comunicantes.[27]

Este planteamiento de Aricó permite practicar una lectura de *Pasado y Presente* más allá de la clave politicista estrecha. Si la revista puede situarse también como resultado del complejo movimiento cultural de la Córdoba de los sesenta, en la antinomia de larga duración entre tradición y modernidad que anima a todo el proceso de la ciudad mediterránea, podemos postular una circularidad de retroalimentación entre las rupturas de la tradición ejercidas en el nivel de la sociedad, en el de la cultura y en el de la política, sin recortar un espacio privilegiado en el que la operación innovadora pudiera plantear una hegemonía

---

[25] ARICÓ, *Entrevistas*, p. 103.
[26] Ibídem, p. 102.
[27] Ibídem, p. 21.

inductora sobre el resto de las prácticas. Esta interpretación ha sido sugerida por Oscar del Barco, quien asigna tanta significación a la renovación del marxismo y de la práctica política de la izquierda, como a la incorporación y circulación en el campo cultural de la obra, entre otros, de Georges Bataille, Antonin Artaud, Sade, Mallarmé, Roland Barthes, Derrida, también resultado de la actividad intelectual de integrantes del círculo de Pasado y Presente.[28]

La revista fue prolongada en la serie de volúmenes teórico-políticos de Cuadernos de Pasado y Presente, que llegó casi a los cien títulos, publicados en Córdoba hasta 1971, luego en Buenos Aires hasta 1976 y finalmente en México hasta su conclusión en 1983, asociada también a la Biblioteca del Pensamiento Socialista. Los Cuadernos de Pasado y Presente han sido apreciados como "la marca más indeleble del trabajo cultural de difusión de la literatura marxista crítica", labor realizada principalmente por Aricó, pero en la que en buena medida se reconoció todo el grupo reunido en torno al proyecto político e intelectual corporizado inicialmente en la revista.[29] Para evaluar la dimensión de la empresa de vemos señalar que hubo más de un millón de ejemplares en movimiento. En esta excepcional empresa editorial, Aricó plasmó su peculiar visión de la tradición marxista y socialista, construyendo un montaje en el que los breves prólogos y el prodigioso andamiaje erudito revelado en la selección y el ordenamiento de los textos y en las notas editoriales constituyen un metatexto fundamental de entradas y correspondencias múltiples, que articula y construye el sentido del conjunto, al que reconoció más tarde como edificado "a la manera" de su admirado *Libro de los Pasajes,* de Benjamin, leído ciertamente mucho después de haber concebido las colecciones Cuadernos y Biblioteca del Pensamiento Socialista. El emprendimiento significó una propuesta de lectura plural y abierta para una tradición que se había erigido sobre una escolástica cerrada y ortodo-

---

[28] CRESPO, Horacio, "Poética, política, ruptura", 1999.

[29] BURGOS, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente*, 2004, p. 155. Para la experiencia de Cuadernos, cf. CRESPO, Horacio, "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983", en HILB, Claudia (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero,* 2009.

xa. Las consecuencias teóricas y aun directamente políticas fueron inmediatas y múltiples. Asimismo, habría que agregar las ramificaciones del oficio de editor de Aricó, en tanto animador de colecciones y seleccionador de títulos, tanto en la Universidad de Puebla como en otras colecciones de Siglo Veintiuno y en Folios Ediciones. Algunos títulos se atribuyen explícitamente a su factura, otros corresponden a una inspiración amical y anónima. De Weber a Schmitt, se trata de un arco desafiante precisamente en la línea de confrontación del marxismo con las alternativas del pensamiento occidental desde finales del siglo XIX, que había sido uno de los puntos más importantes del programa de trabajo planteado desde 1963.

Expulsado del Partido Comunista como respuesta a la aparición de la revista, Aricó se convirtió en uno de los actores más influyentes —desde el punto de vista de la fundamentación de las elaboraciones teóricas e ideológicas del que podríamos llamar "marxismo crítico"— del proceso de radicalización de la lucha política argentina entre 1969 y 1976. La aparición de un segundo período de la revista *Pasado y Presente*, editada ya en Buenos Aires entre 1971 y 1973, está caracterizada por fuertes discusiones, por marcadas discrepancias respecto a visiones de la realidad política en marcha, encuadradas por una muy apreciable radicalización de las luchas obreras y populares, y por el surgimiento del fenómeno de la guerrilla. En palabras de Aricó, estaban en juego dos matrices distintas para el diseño de una política: "una especie de nacionalismo radical", expresado especialmente por Portantiero, y otra que "quería hacer el discurso no desde las masas populares, sino desde la condición obrera", y en opinión de Altamirano, compartida por nuestro autor, están jugando en las dos etapas de Pasado y Presente. Pero, es en la radicalización de un amplio sector del peronismo, en particular de la juventud, es en realidad donde se plantea el verdadero campo de acción política y se dibujan las opciones a tomar.

Exilio en México

Sobrevenida la derrota del movimiento obrero y popular en el bienio 1974-1976, y la instauración de la dictadura en Argentina en marzo de ese último año, Aricó marchó al exilio en México, país que acogió a la

mayoría de los miembros del grupo que se había nucleado en torno a *Pasado y Presente*, y en el que se desarrolló una activa organización política y de solidaridad. Con una labor importante en la editorial Siglo Veintiuno, a la que sumó frecuentes ocupaciones en instituciones universitarias animando cursos y seminarios, prosiguió su trabajo en torno a la indagación de la teoría del cambio social y de sus articulaciones con la práctica política, ampliada ahora por investigaciones relacionadas con la configuración y el desarrollo de un pensamiento socialista original en América Latina, particularmente en torno a la figura de José Carlos Mariátegui, que continuaban preocupaciones ya esbozadas en Córdoba y Buenos Aires. La otra vertiente de sus reflexiones, la elaboración de una crítica definitiva de la prolongada tradición autoritaria del socialismo —en particular del leninismo, aspecto en el que se registró una polémica contribución de Oscar del Barco—[30] y a una revalorización del valor estratégico de la democracia para el cumplimiento de los objetivos y para la dinámica misma del movimiento de transformación social, ha tenido una ingente importancia en tanto fue un aporte sustantivo al gran proceso de renovación en esa dirección que a partir de 1978 fue el movimiento principal de la intelectualidad latinoamericana vinculada al socialismo. Esto fue el inicio del proceso de regeneración democrática que sigue siendo, con vaivenes, altibajos y problemas crecientes, el núcleo del proceso político de la región desde la década de los ochenta.

Juan Carlos Portantiero compartió muy cercanamente los años de exilio con Aricó. Sintetiza así el significado de este período:

> En 1976, cuando recrudece el tiempo del terror en Argentina, José Aricó viaja, como tantos otros, a México, camino de un exilio que durará seis años. [...] El espacio cultural mexicano de la segunda mitad de los setenta, tan estimulante para el debate de ideas, fue hogar para un exilio compartido con intelectuales llegados desde distintas tierras del continente, asoladas por las dictaduras. En ese ámbito, Aricó prosiguió con su labor editorial, acompañando al legendario don Arnaldo Orfila Reynal en aquella empresa emblemática para la polémica de izquierda como

[30] DEL BARCO, Oscar, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, 1980, 182 pp.

> fue en esos años la Editorial Siglo XXI, donde pudo mantener la continuidad de los 'Cuadernos' de Pasado y Presente y de la Biblioteca del Pensamiento Socialista, a la que le agregó títulos fundamentales. En la vida y en la obra de Aricó, México significó además un punto de viraje, un corte importantísimo en la definición de su trayectoria intelectual. Así como maduró su propia visión del socialismo, se perfiló también su vocación de historiador de las ideas, y, sin perder sus obsesiones generosas de organizador y defensor de la cultura, pudo dar cauce, en el acicateador ambiente mexicano, a una tarea de investigador para la cual, fuera de las aulas convencionales de la universidad, se había preparado desde hacía mucho tiempo.[31]

La valorización por parte de Aricó de los planteamientos de Bernstein en el gran debate de la socialdemocracia alemana de la década de los noventa del siglo XIX, y también de la figura de Juan B. Justo en el socialismo latinoamericano, pertenece esencialmente y a pesar de algunas elaboraciones previas en Buenos Aires, a este momento de revisión de concepciones y a este virar de su pensamiento. La publicación de *Nueve lecciones*..., cuyo origen fue un curso de posgrado en El Colegio de México en 1977, confirmó plenamente nuestra hipótesis planteada en el año 2000 de que la lectura de la polémica en torno al revisionismo bernsteiniano y al "derrumbe" del capitalismo es importante para comprender la perspectiva política y el trabajo teórico de José Aricó. Podríamos, entonces, caracterizar a Aricó –al menos el Aricó "maduro" de los años ochenta–, como un pensador que asume algunas de las premisas "revisionistas" más importantes en el desarrollo de la que a la postre sería crisis terminal de todo un período histórico del marxismo. Es más, es esta asunción la estrategia elegida para poder sortear esa crisis, para poder encontrar un nuevo sentido al propio marxismo.[32]

Una segunda cuestión radica en la ubicación temporal de esta evolución. El caso testigo para este pasaje es el de la evaluación de la obra y el pensamiento de Juan B. Justo. En el artículo acerca del desarrollo

---

[31] PORTANTIERO, Juan Carlos, "Las desventuras del marxismo latinoamericano", en ARICÓ, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, 1999, pp. 7-8.

[32] Tal hipótesis fue formulada en CRESPO, Horacio, *José Aricó*, 2001, p. 43.

del marxismo latinoamericano en el diccionario de Bobbio,[33] Aricó no coloca a Justo entre las construcciones originales del pensamiento socialista latinoamericano: la originalidad comenzaba en Mariátegui. Hay todo un párrafo dedicado a la esterilidad del socialismo latinoamericano en la época de la socialdemocracia de la II Internacional en el mencionado artículo. Esto contrasta en cierta medida con *La hipótesis de Justo*, al menos en su versión final y la evaluación más tardía de los ochenta. Lo ocurrido es la inauguración del camino hacia la democracia como horizonte estratégico de la izquierda, camino del que Aricó fue uno de los tempranos diseñadores. La idea es que la asimilación de Bernstein, junto a la consideración de otros pensadores socialdemócratas y austromarxistas, tiene una cabal importancia en este momento del pensamiento de Aricó, reemplazando la preeminencia que alcanzaron en los sesenta y durante los tempranos setenta las ideas de los marxistas "críticos" de las décadas de 1920 y 1930, en particular el "joven" Lukács y Karl Korsch, además de Rosa Luxemburg. También debemos señalar la concepción general que construyó acerca de la historia del marxismo, también ella pensada como instrumento de elaboración política, y en su misma construcción como cuestionadora de una visión metafísica y dogmática. A la vez, con una densidad metodológica respecto de la "historia intelectual" y sus relaciones con los otros niveles de la acción de los hombres, que va más allá de la consideración específica del marxismo. Es toda una definición de un programa de trabajo en neta clave gramsciana:

> Así como la historia de la iglesia no es idéntica a la historia del cristianismo ni la contiene *in toto*, la historia del marxismo desborda las vicisitudes de la vulgata y de sus 'desviaciones'. Además de una historia esotérica como institución y como dogma, como hecho de ideas y de figuras intelectuales, es innegable que hay otra historia suya discontinua y descentrada, plena de morfologías ocultas, de sendas perdidas y temporalidades diversas; una historia esotérica y pluralista en la que se expresa la

[33] ARICÓ, José, "Marxismo latinoamericano", en BOBBIO, Norberto y Nicola MATTEUCCI (dirs.), *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982, 2 vols., vol. L-Z, pp. 975-992. Otra edición: "El marxismo latinoamericano", en VALLESPÍN, *Historia de la teoría política*, vol. 4, *Historia, progreso y emancipación*, 1992, pp. 379-414.

multiplicidad de tentativas, de proyectos y de resultados de la lucha de las clases subalternas. Negada como reconstrucción ideal, cronológica y rectilínea de una ortodoxia –que no deja de ser tal por el hecho de instituirse a partir de ciertas corrientes o centros teóricos o políticos de coagulación– la historia del marxismo reclama ser construida en su extrema diversidad nacional. Deja por tanto de ser una historia única, aunque con admitidas fracturas, para transformarse en una historia de la 'pluralidad' de los marxismos. Y sólo de esta manera podrá ser posible reconstruir cómo y en qué medida el trabajo teórico de Marx y de los que siguieron tales o cuales de sus ideas o en él se inspiraron, pudo haber influido –para utilizar una expresión que reconozco ambigua e imprecisa– en un determinado país y en un preciso momento histórico; hasta dónde fue recuperado por las fuerzas y movimientos sociales en sus luchas y en la configuración de sus ideologías, programas y culturas; qué papel desempeñó en la constitución del socialismo como una corriente ideal y política.[...] La historia del marxismo 'cabal' y no 'sacra' debe ser hecha con la historia del movimiento obrero, el socialismo y las luchas sociales inspiradas por él.[34]

En ese artículo en el que despliega una visión general del desarrollo del marxismo en América Latina, aparece planteado el problema del "menosprecio" o "soslayamiento" de Marx respecto de nuestro subcontinente, y las grandes consecuencias que esto produjo en el desarrollo del marxismo en la región. Ingresa así el meollo de la problemática de su libro *Marx y América Latina*, en el que se estudia básicamente el famoso artículo de Marx acerca de Bolívar, aunque las soluciones propuestas por Aricó serán marcadamente originales y distintas de lo que planteaba previamente. Aricó piensa que Marx, forzado por el fuerte perfil antihegeliano de su consideración acerca del estado moderno, se sintió obligado a negar teóricamente todo admisible papel autónomo del estado político, toda capacidad de fundación o producción de la sociedad civil, y toda posibilidad de influencia en la constitución de la nación. La idea es la de un continente atrasado, cuya única posibilidad de acceder a la modernidad era la acelerada aproximación e identificación con Europa. A pesar de las modificaciones del pensamiento de Marx en la década de 1870, sobre América Latina no hubo

[34] ARICÓ, José, *Marx y América Latina*, 1982, pp. 206, 207 [1980].

ulteriores elaboraciones, y quedó sujeta a ese fuerte paradigma en la tradición marxista. De allí, el eurocentrismo predominante en la inicial inserción del marxismo en América Latina. El marxismo, inicialmente, fue planteado en el naciente movimiento obrero como la determinación de fronteras precisas respecto de la democracia burguesa y el anarquismo en tanto se fundaba en la conformación de un partido político autónomo que sostuviese el punto de vista y los intereses de la clase obrera. Tres puntos eran fundamentales en esta constitución: 1. Autonomía ideológica, política y organizativa del movimiento obrero y perfil autónomo del partido socialista; 2. Necesidad de participación activa en la lucha cotidiana de los trabajadores por la ampliación de la democracia y defensa de sus reivindicaciones de clase; 3. La crisis revolucionaria del sistema capitalista es el resultado de una necesidad histórica inmanente del propio capitalismo.

A los núcleos dirigentes del socialismo latinoamericano les faltó la capacidad de adaptar estas premisas a las condiciones nacionales específicas. Concibieron al movimiento obrero como una prolongación del movimiento radical-democrático y como el encargado de resolver las tareas históricas que la burguesía no había querido o podido llevar a cabo, o sea básicamente construir el genuino capitalismo latinoamericano. Una afirmación aparece como singularmente rotunda: el marxismo en América Latina "fue, salvo muy escasas excepciones, una réplica empobrecida de esa ideología del desarrollo y de la modernización canonizada como marxista por la II Internacional y su organización hegemónica, la socialdemocracia alemana", lo que implica además un juicio severo para la política y la teoría de ambas organizaciones europeas.[35] Aricó, en esta consideración, sigue pisando terreno no "revisionista". Entre esas escasas excepciones, Aricó cuenta a Juan B. Justo, a través de cuya acción intelectual y política se creó un movimiento social de definido carácter socialista y un cuerpo de ideas para alcanzar el objetivo de una sociedad democrática y socialista en las condiciones de la Argentina: "El marxismo deja de ser así una mitología de redención social para convertirse en un instrumento a partir de cuya reinterpretación pueda ser pensada y transformada una realidad

[35] ARICÓ, "Marxismo latinoamericano", p. 975.

inédita".[36] Aparece dibujada lo que nuestro autor llama la hipótesis estratégica de Justo:

> La unidad entre desarrollo económico y proceso de democratización era para él [Juan B. Justo] un objetivo alcanzable mediante el desplazamiento del antagonismo del sector moderno hacia aquel campo de conflictualidad instalado en la vieja sociedad, para lo cual el socialismo debía tensionar al máximo su proyecto de democratización de la vida política y de las instituciones o, para decirlo de otro modo, de integración de las masas populares en el Estado. Así la lucha por la democratización radical de la sociedad aparece como el núcleo estratégico esencial, el polo central de agregación de un nuevo bloque social del que la clase obrera es su fuerza decisiva. La modernización del conflicto implicaba, por tanto, una reconstitución de la clase política, de la que el partido socialista era de hecho el motor impulsor.[37]

Pero ¿cuál era el límite de esta concepción? La exageración de la modernización del conflicto social impidió que el socialismo argentino comprendiera a fuerzas tales como el radicalismo y el anarquismo, vinculadas en la perspectiva de Justo con el atraso, no advertir cómo expresaban niveles del malestar social, y por ende eran combatidos para que el progreso se abriera paso. En el fondo, la apelación a la transparencia entre la esfera económica y la esfera política implicó un sociologismo que llevó al socialismo a estrellarse con la opacidad del mundo de la política efectiva. Solamente a partir de los años veinte, con el surgimiento y consolidación del comunismo, aparece con fuerza el marxismo en América Latina. El leninismo modificó radicalmente la perspectiva del socialismo, introduciendo además la distinción revolucionario/reformista. Adquirió una nueva importancia la emergencia de la cuestión colonial, ignorada o subestimada por la II Internacional, que alcanzó directa relevancia política por la función anticapitalista y antiimperialista de los movimientos de liberación nacional subrayada por Lenin en el II y III Congreso de la Internacional Comunista, destacando además el carácter activo y autónomo de estos movimientos. La contradicción se planteaba entre el apoyo a los movimientos de libera-

[36] Ibídem, p. 979.
[37] Ibídem, p. 980.

ción nacional, y la construcción de un partido comunista esencialmente obrero. Por otro lado, cuando la Internacional Comunista pasó a ser una agencia de la voluntad política soviética quedó clausurada la naciente perspectiva abierta por Lenin en cuanto al reconocimiento de la realidad diferenciada de cada país y una voluntad de análisis autónoma. Desde el estalinismo sólo es posible una recomposición crítica del marxismo fuera del marco de la Komintern. Esta tarea la llevan adelante los chinos con Mao a la cabeza después de 1935, los reducidos grupos de exiliados alemanes y austríacos y en América Latina la fundacional obra de José Carlos Mariátegui (1894-1930).

La acción central del revolucionario peruano se vertebra en torno a la revista *Amauta*. Se estaba operando por primera vez, en esta experiencia peruana, la producción de un marxismo enteramente latinoamericano. Es el proceso de pasaje de Juan B. Justo –un marxismo achatado en su teoría a la mera explicación de la explotación del trabajo humano y del papel de la lucha de clases– al debate de las condiciones del desarrollo de América Latina, la posibilidad de que estos países se convirtieran en verdaderas naciones y las relaciones entre democracia radical y revolución socialista.

El leninismo coloca en el orden del día la revolución en los países atrasados, dependientes y coloniales, en tanto habla de la maduración histórico-mundial del capitalismo, y no sólo de su maduración en los países centrales. Pero la Internacional Comunista centraba sus preocupaciones en Europa, por lo cual en los hechos se recaía en el eurocentrismo de la II Internacional. Paradoja de las virtudes políticas productivas del atraso, vislumbradas por Marx en su análisis de la comuna rural rusa. El Perú podría ser la Rusia de América Latina, desde donde se cuestiona el eurocentrismo del marxismo "científico", relacionándose estrechamente cuestión nacional y mundo de las clases subalternas. Este es el umbral básico del cual emerge José Carlos Mariátegui y el grupo de *Amauta*.[38]

Aricó plantea el umbral de la "cuestión nacional" tal como surgió en Perú después de la derrota frente a Chile, y de allí la acción original de Mariátegui. La recuperación de las corrientes vitalistas, antipositivis-

[38] Ibídem, pp. 982-983.

tas, anticientistas y antieconomicistas, denunciadas ya por los comunistas de la década del veinte como expresiones decadentistas burguesas, junto con la fusión de vanguardias políticas con vanguardias estéticas, que también había sufrido un proceso de fractura en Europa, señalan de qué modo la experiencia de Mariátegui y *Amauta* se colocaba en las antípodas de la concepción política y cultural de la III Internacional. "De esta confluencia de historias de vida y de tradiciones culturales tan diversas emerge un bloque intelectual y político unificado en torno a dos ideas-fuerza, sobre las cuales se basó la posibilidad de constitución de un marxismo latinoamericano: 1] una aguda conciencia del carácter original, específico y unitario de la realidad latinoamericana; 2] la aceptación del marxismo, pero de este marxismo heterodoxo, como el universo teórico común, según el cual las sociedades latinoamericanas, como cualquier otra realidad, podían ser descritas y analizadas determinando sus posibilidades de transformación".[39]

Esto significaba el cuestionamiento del paradigma eurocéntrico; en las discusiones del VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928 se empezó a considerar la originalidad de la región, pero quienes más sacaron consecuencias de todo esto fueron Mariátegui y Haya de la Torre, en dirección a las elaboraciones de Marx en torno a la comuna rural rusa y la posibilidad de diseñar caminos de pasaje al socialismo distintos de los prefigurados por los análisis respecto del modelo "clásico" fundado en el necesario desarrollo del capitalismo como base de la proyección socialista. La discusión se centró en el proyecto político. Haya de la Torre desconfiaba de la capacidad de los campesinos y obreros de construirse autónomamente como sujetos políticos. Mariátegui, en cambio, pensaba en un laborioso proceso de construcción de una voluntad nacional popular. Tanto uno como otro sostuvieron que el sujeto histórico de transformación revolucionaria del Perú debía ser un bloque de fuerzas populares. Pero Haya termina articulando desde el estado los sujetos históricos a nivel de entidades corporativas, mientras que en Mariátegui existía una pronunciada veta antiestatalista que lo llevó inclusive a rechazar también la teoría de la Internacional Comunista de formar un partido "bolchevizado".

[39] Ibídem, p. 985.

Finalmente, Aricó considera el marxismo latinoamericano entre los treinta y los cuarenta. Reconoce una profunda escisión entre cultura y política en este período, notoriamente influido por la estalinización general del movimiento comunista. Este momento puede ejemplificarse con la figura de Aníbal Ponce (1898-1938). Conocedor del marxismo y experto anotador de los clásicos, no se vislumbra en él, sin embargo, la disposición a utilizar el marxismo como clave interpretativa original de la realidad, tal como se verifica en Mariátegui. Ni estudia el estado ni el desarrollo argentino, su marxismo queda reservado al plano de la crítica cultural. Exiliado en México desde 1936, Ponce rompió con Ingenieros y se abocó a una prometedora mutación de su pensamiento, trágicamente interrumpida por su muerte. Destaca también la figura de Vicente Lombardo Toledano, autor de una interesante aproximación a la teoría de la "democracia nacional" elaborada por los soviéticos después del XX Congreso del Partido comunista en 1956, y básicamente a las postulaciones de Víctor Raúl Haya de la Torre en los veinte y treinta.

Retorno a Buenos Aires. Cultura y democracia

De regreso en Buenos Aires en 1984, comienza una nueva etapa signada por las contribuciones a la democratización de la izquierda argentina, efectuadas básicamente a través de sus aportaciones a la recreación de una cultura política en la que la posibilidad del socialismo apareciera entrelazada con el avance democrático de la sociedad. El Club de Cultura Socialista que llevaba su nombre (cerrado en 2008), la revista *La ciudad futura*, también *Punto de vista*, la cátedra, los cursos y conferencias, las conversaciones más informales, las entrevistas con múltiples medios de difusión, el insoslayable *tête-à-tête*, fueron los vehículos idóneos para esta nueva militancia de Aricó en Argentina, marcada por su argumentación en torno de las posibilidades sociales de la democracia, su cerrada defensa frente a las acechanzas de los sectores reaccionarios, y un alineamiento concreto con el presidente Raúl Alfonsín, al que caracterizó como la figura más representativa, innovadora y audaz de esta nueva etapa de la vida institucional y social del país. Respecto a las dos iniciativas fundamentales de este período,

podemos recoger su versión, que importa más en cuanto también permite acercarnos a definir algunos de sus puntos de vista teórico-políticos sustanciales de esta última etapa. En una entrevista concedida a *Rinascita*, en 1986, contestaba respecto al Club Socialista: "En nuestra declaración de principios la definimos como una institución civil y pública para reafirmar así la voluntad de sus miembros de dar vida a un organismo que, 'desde la sociedad' y de manera explícita y abierta, debata los problemas del socialismo. Su finalidad principal es la de organizar una labor político-cultural de indagación de los problemas del socialismo en la sociedad moderna y de determinación de lo que podrían ser los rasgos definitorios de un proyecto socialista para la sociedad argentina. Desde distintas perspectivas y experiencias, se propone recoger, cuestionar y, al mismo tiempo, reelaborar la cultura política de la izquierda socialista, contribuyendo a formular nuevas hipótesis y nuevas maneras de encarar los grandes problemas de la sociedad [...]. Hay que encarar una reforma cultural que no sólo subvierta la visión arcaica de la sociedad y de los procesos de cambio que tiene la izquierda, sino que al mismo tiempo destruya la pretensión de encerrar en los estrechos moldes ideológicos y políticos existentes toda la potencialidad transformadora que la crisis de la sociedad argentina hace aflorar".[40]

En acuerdo con esta estrategia, *La ciudad futura* se constituye en "una revista de cultura socialista", para contribuir a "enderezar, [...] cambiar, [...] recomponer todo el debate de izquierda", colocarlo en el terreno democrático. Sustituir la vieja idea de tono peyorativo de la democracia "burguesa" que era general en la izquierda, por la de un sistema democrático, con reglas de juego claras, no antagonista del socialismo sino sustancial a su plena realización.[41]

Aricó prosiguió su actividad teórica y política, que se prolongó prácticamente hasta su muerte, el 22 de agosto de 1991, en esos días en los que se cerró también la experiencia abierta por los bolcheviques en octubre de 1917.

---

[40] ARICÓ, *Entrevistas*, pp. 261-263.

[41] Ibídem, p. 269.

Los temas de Aricó: un recorrido

1. Acerca de Mariátegui

Resulta muy interesante el paralelismo que Aricó traza entre Gramsci y Mariátegui, que es también muy sugerente para la interpretación de su propio pensamiento y de la genealogía que de él construye. Su interés por Mariátegui data de sus tempranas lecturas, "casi diría que veo a Mariátegui desde Gramsci" afirma, en su descubrimiento de la iconoclastia del autor peruano, su abandono del clasicismo tradicionalista en sus fuentes filosóficas, el peso que daba a la literatura y el arte, el interés por las clases subalternas, la relación entre las organizaciones políticas y las masas, todo lo que lo llevaba a ver por detrás de Mariátegui "el espectro de Gramsci".[42]

En la introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Aricó marca tres problemas que le interesa abordar especialmente: 1. Las vinculaciones ideológicas con el aprismo, negadas o criticadas por sus compañeros después de su muerte; 2. Su presunto "populismo", criticado por la Internacional Comunista; 3. Su "sorelismo". Aricó subsume los tres problemas en la cuestión de las relaciones entre el marxismo y la cultura contemporánea, o dicho de otra manera en la cuestión de la "autonomía" del marxismo, un tema que siempre lo preocupó, como ya vimos en relación a la temática de *Pasado y Presente*. Esto expresa la llamada crisis del movimiento socialista, definida en el plano teórico como "crisis del marxismo", cuya razón más poderosa es caracterizada esencialmente por "la tenaz resistencia de la tradición comunista a admitir el carácter crítico, problemático y por tanto siempre irresuelto de la relación entre el marxismo y la cultura de la época, a la que dicha tradición califica genéricamente como 'burguesa'".[43]

La figura de Mariátegui le evoca, en su heterodoxia, como ya dijimos, la de Antonio Gramsci. La perspectiva de Aricó es la afirmación del marxismo como crítica. Subraya el peso decisivo que tuvo en la

---

[42] ARICÓ, *Entrevistas*, p. 125.

[43] ARICÓ, José, "Introducción", en VV. AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, 1978, 2ª ed. corregida y ampliada 1980, p. XII. Citamos por la segunda edición.

formación del intelectual peruano la tradición idealista italiana en su etapa de disolución provocada por la quiebra del estado liberal y el surgimiento de corrientes crocianas "de izquierda" y marxistas revolucionarias. Mariátegui leyó a Marx a través del filtro del historicismo italiano, lo que le permitió alejarse de la perspectiva positivizada, evolucionista, mecanicista, fatalista y políticamente pasiva de la II Internacional. Esto hace colocar en el centro el problema de la revolución y del partido. Mariátegui se inspira en el *ordinovismo*, un neo-marxismo de inspiración idealista, fuertemente influido por Croce y Gentile y más particularmente por el bergsonismo soreliano. Aricó siempre subrayó que la complejidad de los afluentes que contribuyeron a su formación es lo que permitirá a Gramsci ser una de las voces capitales de la revolución en Occidente, y establecer la rica dialéctica con el leninismo, y aún con la recomposición del pensamiento de Marx. En esa misma línea de razonamiento, Mariátegui captó este esfuerzo gramsciano para llegar a Marx básicamente a través de la obra de Piero Gobetti, un "crociano" de izquierda en filosofía, teórico de la revolución liberal y militante de *L'ordine nuovo* en política. Mariátegui trabaja con la hermenéutica gobettiana, pero termina asumiendo el leninismo en la cuestión de la necesidad del partido como instrumento de acción. Pero Gobetti, de un estricto origen soreliano, influye fundamentalmente en *7 Ensayos* y en los escritos de *Peruanicemos el Perú*. De todos modos, Aricó alerta acerca de que Mariátegui vive externamente el *ordinovismo*, y esto vuelve su experiencia más mediada y trabajosa. Desde su perspectiva, Mariátegui es más un *fundador* que un *dirigente*. Pero lo que interesa destacar aquí es que a diferencia del resto de los marxistas latinoamericanos, Mariátegui se esforzó por traducir el marxismo en términos de *peruanización*.[44] Pero esta original operación se hizo, sobre la base de las heterodoxias de su formación, sobre el umbral del trascendental cambio que supuso la Revolución de octubre, el bolchevismo y Lenin.[45]

La dinámica del pensamiento de Mariátegui se constituyó sobre la tensión existente entre el marxismo y el aprismo. Existió un acercamiento entre la III Internacional y el aprismo hasta 1927, en el momento de la realización del Congreso Antiimperialista de Bruselas. Haya de la

[44] Ibídem, p. XIX.
[45] Ibídem, p. XX.

Torre descalifica a Mariátegui "por su falta de sentido realista, por su exceso de intelectualismo y su ausencia casi total de un sentido eficaz y eficiente de la acción", pero luego de su muerte en 1930, Mariátegui intentó ser incorporado al panteón aprista como uno de los autores de los filones de ideas sobre las que se edificó el APRA. Luis Heysen lo calificó como "bolchevique d'annunziano". Esta interpretación se vio favorecida por una apreciación en cierto sentido coincidente del Partido Comunista del Perú, y en especial de Eudocio Ravines, que hizo de la lucha contra el ideario de Mariátegui una herramienta esencial para afirmar su liderazgo. El "mariateguismo": una desviación pequeño-burguesa, una suerte de aprismo de izquierda liquidacionista, en la medida en que subestimaba la importancia de la formación del partido. De esta manera, también para los comunistas fue una suerte de sólo un precursor ideológico. Se produjo un viraje en la apreciación comunista entre 1934/35, cuando se abandonó la caracterización del movimiento de haya como "aprofascismo", y se elaboró la carta abierta de Ravines a Haya con la propuesta de un frente de unidad antifascista, en convergencia con la nueva línea de la Internacional Comunista de los "frentes populares". Mariátegui fue acusado de populista en la década de 1930. Para Aricó la acusación tenía como objetivo clausurar un debate referido a la eventualidad de un desarrollo hacia el socialismo en los países no europeos, vinculado a las opiniones de Marx y sus investigaciones de la década de 1870 acerca de la comuna rural rusa, que fueron expresadas en su carta a Vera Zasulich en torno a las posibilidades de un camino al socialismo distinto para Rusia. Pero Aricó descarta que Mariátegui haya conocido a ese Marx, ni siquiera al populismo a través de las obras polémicas de Lenin, ni que haya podido inspirarse en forma directa por Gramsci, al que sin duda conoció a través de la versión de Gobetti. Cree que en realidad las experiencias decisivas fueron las revoluciones china y mexicana, tamizadas a través del lente de la Reforma Universitaria: "Precedidas por las repercusiones de la revolución de octubre y por ese verdadero movimiento de reforma intelectual y moral, en sentido gramsciano, que fue la Reforma Universitaria, las experiencias transformadoras de dos países rurales de las magnitudes de China y de México, provocaron una revolución tal en las mentes de la *intelligentzia* latinoamericana que iniciaron una nueva época en la historia de nuestros pueblos. Sin tener de ello una conciencia totalmente lúcida, los intelectuales

latinoamericanos iniciaban varias décadas después de la experiencia populista rusa una misma 'marcha hacia el pueblo' que habría de convertirlos en la élite dirigente de los movimientos nacionales-populares y revolucionarios modernos. Mariátegui y el grupo que se constituyó en torno a la revista *Amauta* representaron indudablemente el sector más lúcido de ese proceso, tanto como para librarse de la férrea envoltura de una función intelectual que por el hecho mismo de ejercerla los apartaba del pueblo, y virar sus miradas hacia ese mundo aún inmaduro, pero ya 'escindido' y con perfiles propios, de las clases subalternas. Se puede hablar con propiedad de un verdadero 'redescubrimiento de América', de un acuciante proceso de búsqueda de la identidad nacional y continental a partir del reconocimiento, de la comprensión y de la adhesión a las luchas de las clases populares. Y éste era un hecho totalmente nuevo, por lo menos en la historia de los intelectuales peruanos".[46]

Existía en Perú un rechazo conservador al mundo indígena, por el temor criollo a las sublevaciones sociales. La guerra con Chile significó el descubrimiento del Perú invertebrado, y con Manuel González Prada del mundo indígena, al que comienza a pensar como la base de la nación peruana, y que su liberación será fruto de sus propios esfuerzos. La innovación de Mariátegui es que puede vincular al indio con el problema agrario, superando el tema de "cuestión nacional" tal como lo planteaban los indigenistas. Entendió que la "cuestión campesina" en Perú se planteaba como "cuestión indígena". Planteó la incapacidad de la burguesía peruana de resolver la liquidación de la feudalidad. Así, asentó la confluencia y aleación del indigenismo con el socialismo, la conformación de la alianza obrero-campesina en clave peruana: este es el fundamento de la originalidad de Mariátegui, la base de su "leninismo".

2. Marx y América Latina. Las raíces de un desencuentro

Carlos Franco calificó este libro de Aricó como "texto fundador".[47] Opinión que compartimos, en tanto que con él se abrió –a partir de

[46] Ibídem, pp. LXII-LXIII.

[47] FRANCO, Carlos, "Presentación", en ARICÓ, J., *Marx y América Latina*, p. 7. Realicé una apreciación más amplia y compleja de este libro de Aricó en

posiciones cuya radical novedad conviene subrayar desde el inicio mismo de este comentario– un espacio de reflexión y debate en torno de un problema que, a pesar de su vieja data, no había podido desembarazarse de una red de equívocos que con mayor o menor intencionalidad oscurecían su dilucidación y, lo que es más, su real significación. En efecto, las alusiones, referencias y escritos de mayor aliento de Marx, y también de Engels, acerca de América Latina,[48] cargadas de connotaciones negativas en su mayoría, habían sufrido una doble manipulación. Por una parte, la de aquellos que veían allí la prueba irrecusable de la ontológica ineptitud del marxismo para dar cuenta de la "originalidad" irreductible de nuestras realidades. Por otra, la vergonzante aceptación de los marxistas de una "culpa" que era exonerada por el ocultamiento de esos materiales o la descalificación, con un argumento u otro, de su "seriedad", garantizando de esta manera la validez del sistema erigido en verdad absoluta e incontrastable a pesar de estas minucias y deslices de los Padres Fundadores. Aricó da un decidido paso adelante al abordar el problema de lleno y al considerarlo el objeto de una indagación de largo alcance.

Dos niveles de reflexión diferenciados se entrelazan en el texto de Aricó, que si bien aparecen orgánicamente ligados en el tratamiento de la cuestión, resultan fácilmente discernibles. Primero, el tema de la forma de la presencia de América Latina en la obra de Marx, caracterizada fuertemente por elementos singulares cuya génesis y sentido es una línea de fuerza en la construcción del texto. Segundo, la cuestión del marxismo contemporáneo, en América Latina y el mundo, la problemática del marxismo y su crisis. La compleja vinculación de ambos planos se realiza mediante el método utilizado por Aricó para llevar adelante su propósito. Estamos frente al momento de madurez de un marxista que considera los textos de Marx desde una perspectiva crítica, que constituye para él lo esencial de la propuesta y el contenido metodológico de la obra del propio Marx, enfrentando rotundamente así a toda la línea de interpretación que hace del corpus teórico del

---

CRESPO, Horacio, "El marxismo latinoamericano de Aricó. La búsqueda de la autonomía de lo político en la *falla* de Marx", en ARICÓ, *Marx*, 2010, pp. 9-48.

[48] MARX, Karl y Friedrich ENGELS, *Materiales para la historia de América Latina*, 1972.

autor de *El capital* un sistema cerrado, definitivo, oracular. A partir de la dilucidación practicada sobre estos textos en función de lo que llama una *lectura contextual* de Marx, un trabajo *en* Marx, muestra un camino de reflexión, una forma de análisis y una concepción global del marxismo tanto como corriente del pensamiento social, como acerca de su presencia y papel en el mundo contemporáneo, problemática esta última que pasa a constituirse en el otro eje sustantivo del libro que estamos considerando. Así, las posiciones planteadas por Aricó en este terreno conforman una de las propuestas con mayores resonancias dentro del dificultoso proceso del socialismo latinoamericano en pos de una recomposición teórica, ideológica y política. En esto reside una de las virtudes más interesantes del ensayo que nos ocupa: no es una pontificación repetitiva de la supuesta vigencia del marxismo como el sistema revelador del sentido de la historia y, a través de ese poder, como el otorgante de legitimación al movimiento social de transformación de la realidad, sino que un cuestionamiento radicalmente polémico –en la medida en que pone de manifiesto la génesis y la historicidad de esta propuesta en la práctica de la II y la III Internacional– mediante la mostración en acto de un método y una concepción opuesta que supera en sus alcances el elemento concreto investigado.

¿Cuál es, aquí, el objeto de investigación inicialmente planteado, que funciona como disparador de todo el análisis? Aricó se centra en la forma en la que América Latina aparece en los textos de Marx –ejemplificada por las referencias a la guerra de 1847 entre México y Estados Unidos o en el panfleto desmedidamente negativo sobre la figura de Bolívar–, que para el autor no puede ser explicada en su propia positividad, que fue el camino intentado por todos los que hasta el momento se abocaron al problema. La clave de la dilucidación de esta cuestión está en la forma en que América Latina no aparece en estos textos, en la manera en que se constituyó en una "realidad soslayada". Y el camino consiste, entonces, en contextualizar a Marx, confrontar los textos acerca de Latinoamérica con los que paralelamente iba dedicando a China, Turquía, Rusia, Irlanda, España, esos textos en los que con un despliegue teórico y metodológico extremadamente agudo daba cuenta del complejo fenómeno del asiatismo, de la formación de los estados, del problema nacional. La compleja relación entre presencias y ausencias de determinados puntos de vista en el trata-

miento de conflictos de algún modo semejantes no puede ser resuelta, por tanto, apelando a categorizaciones calificatorias de la obra de Marx, o de un período de ella, en un sentido general –tal como la noción de europeísmo– sino sólo mediante la lectura contextual a través de la cual un texto alumbra a otros, ambos se cuestionan, abren fisuras e intersticios, fomentan una radical fragmentación en un pensamiento en constante desarrollo, abierto, refractario a cualquier congelamiento, "asistemático" en su planteamiento más esencial.[49] En resumen: si Marx en un texto es europeísta y en otro escrito coetáneo no lo es, evidentemente la explicación debe situarse en otro punto que el de esa supuesta y por cierto socorrida limitación. No se trata, entonces, y para Aricó, de la escasa importancia de la temática de América Latina en la obra de Marx –finalmente, como bien señala los textos no son tan mínimos ni escasos– sino del persistente prisma de prejuicio a través del cual la considera. Ausente de otros escritos contemporáneos, debe encontrar su fundamento en otra dimensión del universo mental de Marx: el de la política.

En efecto, Aricó no sólo cuestiona que el pensamiento de Marx haya quedado encerrado en presupuestos teóricos de matriz hegeliana que le impidieron enfrentarse al complejo fenómeno acarreado por la universalización del capitalismo y la necesidad de un capitalismo "industrial" frente a un capitalismo "colonial" que lo complementa y que de hecho es funcional a los requerimientos del primero, sino que de esta estrecha relación de naturaleza orgánica avanzó a planteamientos muy significativos respecto del papel del mundo colonial oprimido en el proceso de liberación social. Nada de esto está presente en los análisis dedicados a América Latina: por el contrario, vemos en esos textos los más claros prejuicios y la más radical incomprensión de un fenómeno de la importancia de las guerras de la Independencia, por ejemplo, y del tumultuoso y complejo proceso de formación de los nuevos estados nacionales. Pero si Marx alcanzó a elaborar teóricamente la "autonomía" del campo nacional, "desde la cual, y sólo desde la cual,

[49] Para otra excelente presentación de esta lectura de Marx cf. DEL BARCO, Oscar, "Introducción", en MARX, Karl, *Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*, Cuadernos de Pasado y Presente, 97, México, 1982. También DEL BARCO, Oscar, *El otro Marx*, 1983.

puede pensarse el problema de la revolución social en términos concretos o, dicho de otro modo, el problema de las posibilidades concretas de conjunción del combate por la emancipación nacional con el proceso de la lucha de clases",[50] entonces superó completamente los prejuicios "eurocéntricos" tan visibles en el momento marcado por el impacto de las revoluciones de 1848. La tesis de Aricó se redondea: "[...] nuestra tesis es que no fue la 'superficialidad' del periodista, ni el 'desconocimiento' del historiador, ni las limitaciones del 'metodólogo', ni finalmente el desprecio del 'eurocentrista', las que pueden explicarnos la paradójica actitud de Marx frente a América Latina. Todas estas limitaciones pudieron emerger y desvirtuar sus reflexiones porque una previa y prejuiciosa actitud política obnubiló su mirada".[51]

Este prejuicio político tan acentuado en Marx motivó la resurrección en su pensamiento de la idea hegeliana de "pueblos sin historia" —en un momento de evidente superación de esa noción para otras áreas en su obra—, como base de su caracterización del proceso latinoamericano, es decir, la consideración de los pueblos latinoamericanos como conglomerados humanos carentes de la madurez y, podríamos decir, de la "masa crítica" necesaria para la constitución de una nación legitimada en sus derechos de existencia. Y, paralelamente a la resurrección positiva de esta idea hegeliana, se avivó su aversión a un postulado de Hegel acerca del papel del estado como instancia productora de la sociedad civil. En la medida en que el presupuesto era la inexistencia de la nación, Marx no podía ver de otra forma que como presencia omnímoda y no racional —también en un sentido hegeliano— del estado sobre los esbozos de sociedad civil a los procesos en curso en América Latina a partir de la Independencia, procesos —además y sobre todo— en los que el estado cumplía sin duda un papel decisivo en cuanto al moldeamiento de la sociedad. Marx, de acuerdo con lo expresado por Aricó, no pudo observar en ellos "la presencia de una lucha de clases definitoria de su movimiento real y por tanto fundante de su sistematización lógica-histórica",[52] y a partir

[50] ARICÓ, *Marx*, p. 94.
[51] Ibídem, p. 172.
[52] Ibídem, p. 127.

de esto no podía categorizar correctamente esta realidad que se le presentaba en un estado de magma.

Acordada la presencia de un prejuicio político, y no de un impedimento teórico en la visión de Marx, resulta importante identificarlo. Aricó piensa que las condiciones de constitución de los estados latinoamericanos, a las que nos hemos referido, y las primeras etapas de su desarrollo independiente, eran tan excéntricas a los postulados de Marx respecto a la relación entre el estado y la sociedad civil –a partir de la refutación efectuada por él en sus primeros trabajos del principio hegeliano de la primacía otorgada al estado– que lo condujeron a "excluir" de su pensamiento "una realidad que se presentaba ante sus ojos como la potenciación sin contrapartida del bonapartismo y la reacción europea".[53] Aquí se encuentra localizada la raíz del prejuicio de Marx que le veló toda posibilidad de comprender un fenómeno como el de Rodríguez de Francia en Paraguay, y el caso más explícito y rotundo: la figura histórica del Libertador Bolívar, cuya identificación con el tipo de dictador bonapartista –pintado con los colores más viles– es transparente. Este análisis sistemático de las reflexiones de Marx sobre América Latina y la naturaleza del impedimento que le canceló la posibilidad de ver aquí lo que fue capaz de observar en Asia, Irlanda o España, está fundamentado en una serie de proposiciones que constituyen puntos nodales de la reflexión de Aricó sobre la obra de Marx y acerca del marxismo. Sintetizadas esquemáticamente son las siguientes:

Primero: el pensamiento de Marx no constituye un sistema a la manera de Hegel, por ejemplo, sino que está conformado por una multiplicidad de núcleos teóricos y una "sucesión" e intercalación de problemáticas, metodologías y resultados cuya evolución es rastreable a lo largo de toda su obra.

Segundo: no existen en la obra de Marx textos "científicos" privilegiados y textos "ocasionales" desechables. Aricó no trabaja con una distinción y jerarquización de los textos marxianos a la manera de Louis Althusser, aunque en cierto sentido existe en él la preocupación por inquirir en aquellos trabajos del Marx "desconocido" –cuyo ejemplo

[53] Ibídem, p. 107.

más notable serían los *Grundrisse*– que no entraron en la constitución del "sistema" canónico marxista fijado por la II y la III Internacional. Los textos "políticos" de Marx, aquellos que él dedicó al estudio de la realidad internacional a partir de la década de 1850 –hasta ahora singularmente devaluados como escritos incidentales, o surgidos *pane lucrando* de los apremios económicos de Marx, y por estas razones desligados del desarrollo de su "verdadera" concepción de la historia y la teoría– adquieren para nuestro autor una particular importancia como reveladores de fracturas, discontinuidades, nuevos rumbos y preocupaciones, todos componentes que subrayan la asistematicidad del pensamiento marxiano y las falacias del paradigma "sistémico" de interpretación.

Tercero: existe en el trabajo de Aricó una periodización implícita de la obra de Marx que ubica una quiebra profunda, una discontinuidad radical, entre un Marx todavía "europeísta", un Marx convencido del sentido de progreso del que sería portador el mundo burgués –en la dirección asignada a las afirmaciones del Manifiesto Comunista, los textos en torno a la revolución de 1848, los artículos acerca de la dominación británica en la India e inclusive determinados pasajes de *El capital*– y las preocupaciones cada vez más presentes y acuciantes en su pensamiento, a partir de finales de la década de los cincuenta, en torno a los problemas generados por las consecuencias del desarrollo del capitalismo, su presencia en el mundo colonial, la emergencia de las luchas nacionales, las relaciones complejas entre "cuestión nacional" y lucha de clases. Esta discontinuidad alcanza su punto de ruptura para Aricó en los escritos acerca de la cuestión irlandesa en torno al año 1867, en los que se produciría una inversión trascendental en el nivel de la categorización de la ruptura revolucionaria y su agente histórico: el proletariado inglés no sería el liberador de Irlanda, sino que la lucha nacional de los irlandeses sería el presupuesto de la liberación social en Inglaterra. Esta evolución es subrayada por Aricó como una verdadera revolución copernicana en el pensamiento de Marx, acentuada luego, en la década de los setenta, por el estudio de los problemas concernientes a la comunidad rural rusa y sus potencialidades para ser la base de un desarrollo no capitalista, que altera todo el consagrado cuadro de evolución "necesaria" de las sociedades, asignado a Marx a partir especialmente de ciertas muy famosas afirmaciones su-

yas en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, con toda su carga de improntas positivistas.[54]

Cuarto: la existencia de una radical diferencia teórica entre Marx y Engels, reflejada muy sensiblemente en el plano de la cuestión nacional, cuyas consecuencias han sido muy importantes en la medida en que el segundo habría contribuido muy sustancialmente en la tarea –que Kautsky habría culminado– de sistematizar a Marx y convertirlo en el pensamiento orgánico del movimiento obrero europeo, con cargas positivistas y eurocentristas cuyas consecuencias fueron nefastas para el desarrollo del movimiento socialista durante un largo período, y que se resienten todavía hoy.

Quinto: subrayar la discontinuidad entre el pensamiento de Marx y el sistema hegeliano, y fundamentalmente la cabal refutación de un "historicismo" genetista en la teoría de Marx, resulta una de las notas básicas de la interpretación de Aricó.

Finalmente, nuestro autor efectúa una nítida distinción entre Marx y marxismo, entre la obra abierta de un pensador "clásico" con sus múltiples posibilidades de lecturas e interpretaciones y el desarrollo del marxismo como teoría orgánica del movimiento socialista –a partir de la elaboración del paradigma en obras como *Anti-Dühring* de Engels–, desde una concepción cuyo punto de toque reside en la idea de la conexión orgánica de la teoría con la realidad social, y esto no en el sentido de la esquemática relación entre "estructura" y "superestructura" resultante de la absolutización mecanicista de una metáfora de Marx, sino en el de la ligazón orgánica, profundamente dialéctica, entre sociedad, movimiento social y desarrollo teórico, entre los problemas efectivamente planteados por una sociedad, la reflexión sobre ellos y el movimiento práctico de su resolución. Planos todos interrelacionados pero, a la vez, relativamente autónomos. Es desde aquí que Aricó insiste en la urgencia de la revisión de la historia del movimiento social y del marxismo, para encontrar las necesidades pero también las insuficiencias y las esclerosis cuya superación sea motivo de una reflexión útil para la recomposición de un socialismo latinoamericano ubicado, como él afirma, más sobre el

[54] Sobre esta "dualidad" presente en la propia obra de Marx, y no sólo en el marxismo, se puede consultar un trabajo fundamental: GOULDNER, *Los dos marxismos*, 1983.

costado libertario del pensamiento de Marx que sobre los pesados paradigmas de ideologías estatales que fueron contrabandeados como su esencia más pura. De esta manera Aricó entra de lleno en el debate, en ese momento actual, de la crisis del marxismo, admitiendo la vigencia del mismo como instrumento de análisis de la realidad contemporánea –en la medida en que la época histórica que Marx alumbró todavía no ha desplegado todas sus potencialidades, no se ha realizado plenamente–, y a partir de esa capacidad teórica destaca su vinculación orgánica con las fuerzas actuantes en forma contradictoria en nuestra sociedad. A cien años de la muerte física de Marx, su obra seguía siendo para Aricó un elemento fundamental para la interpretación de nuestro mundo y la pretensión de unidad entre marxismo y movimiento social de transformación no reposa –como muchos críticos señalan– en la voluntad subjetiva de algunos sino en las reales capacidades de esa obra de contribuir a develar y resolver los problemas esenciales de su desarrollo.

La contribución de Aricó en este sentido es reveladora de su creencia en la capacidad no agotada del marxismo –al menos de cierto marxismo– para el ejercicio crítico de la reflexión y del pensamiento libre, y estaba direccionada en el momento de la composición de *Marx y América Latina* a la posibilidad de su participación como corriente ideológica y política en el gran desafío histórico que se planteaba: la construcción de la democracia social en nuestra América. En una indagación que inicialmente se revestía de ropaje filológico, se despliega el horizonte político como la tensión que sostiene todo el pensar teórico, como el plus de sentido en la lectura de Marx.

3. La hipótesis de Justo

Este libro fue terminado en 1980, en una primera versión, que luego –según Portantiero– fue reescrito varias veces. El punto de partida de la reflexión es la problematicidad de la categoría "América Latina", solamente pensable como producto histórico resultado de un prolongado y no agotado proceso de constitución y de-constitución, fuera de la metafísica esencialista de cualquier determinación apriorística. Aricó ensaya un catálogo –seguramente no planteado como exhaustivo, sino más bien a título de ejemplificación cuasi didáctica– de elementos

configuradores de una matriz única, compartida sobre un terreno histórico común: la colonización europea y la guerra de la Independencia, la herencia no totalmente superada de las estructuras coloniales, la inclusión masiva en el mercado mundial que fijó la dependencia económica y financiera con las economías capitalistas centrales, el excepcional papel de los intelectuales que suscitan y organizan una problemática ideológica y cultural común, las luchas populares por una efectiva independencia, que cimentaron espacios "nacionales" y "continentales" propios, a pesar de ambigüedades y diferenciaciones. Los ecos del clásico libro de Halperín Donghi son visibles en parte en la arquitectura del reconocimiento histórico, pero el acento de problematicidad es claramente de Aricó. Pero en las páginas iniciales también se marca con fuerza la dinámica tejida entre la latencia o virtualidad del latinoamericanismo y los momentos en los que emerge "con fuerte densidad histórica y con capacidad aglutinadora": la guerra de Independencia, el proyecto bolivariano, el antiimperialismo con fuerte tono anticapitalista en los primeros años del siglo XX, el redescubrimiento de la unidad continental bajo la envoltura de la Reforma Universitaria en los años veinte, el viraje latinoamericanista como resultado fulgurante de la revolución cubana en los sesenta.

Aricó coloca en este trabajo la discusión de la historia del marxismo latinoamericano como una respuesta tanto a la cuestión de la identidad como a la formulación del modelo organizativo de los nacientes estados: liberales o conservadores. El primer punto polémico es el de la caracterización de europeísta, que rechaza, o sea el señalamiento del marxismo como ajeno, exterior, a la esencia de estos pueblos o países. Hay aquí un eco inmediato de la discusión con la corriente nacionalista autoritaria del peronismo, cuyo cuestionamiento del marxismo respondía a esa matriz de pensamiento. Esto vuelve a plantearse en relación al problema de la extranjería de las primeras generaciones de obreros, de origen inmigratorio, lo cual llevó agua al argumento de que el socialismo –tanto en su variante marxista como anarquista– era exógeno, y que fue el peronismo en el caso de Argentina el que *nacionalizó* a la clase obrera.[55]

[55] ARICÓ, *La hipótesis*, 1999, pp. 51-52, nota 3.

Teóricamente plantea la historia del movimiento obrero dentro de una concepción que podríamos llamar *thompsoniana*: "La herencia histórica del movimiento obrero, no importa cuál sea la orientación ideológica que finalmente en él predomine, es siempre la expresión compleja y contradictoria de las distintas fases de una lucha de clases que opera en el interior de un tejido histórico en el que la clase obrera se constituye como tal, crece y se autoorganiza",[56] y que retoma algunas ideas planteadas ya en los primeros escritos de *Pasado y Presente* acerca de la condición obrera y la constitución de la clase obrera argentina.

Socialismo y movimiento obrero constituyeron en América Latina dos historias paralelas, que sólo en contados momentos se identificaron entre sí, y que en la mayoría de los casos estuvieron ajenas y hasta opuestas. Por eso son necesarias dos líneas de investigación: la primera, la que estudie la forma teórica de la introducción y difusión del marxismo; la segunda, la forma histórica concreta en que se fueron constituyendo los proletariados "modernos" en la región. Es desde esta articulación que se podría dar respuesta a la pregunta acerca del destino del marxismo en América Latina, porque es allí donde se jugó su suerte, en cuanto "mostró una notable incapacidad analítica, de modo tal que, en vez de representar las formas teóricas del proceso de construcción política de un movimiento social transformador, fue, en realidad, o un mero reflejo del movimiento o una estéril filosofía de un modelo alternativo".[57] Esta reflexión debe ser conectada con los escritos de *Pasado y Presente*, y también con las indagaciones que algunos participantes importantes del grupo hicieron en torno al tema de los orígenes del peronismo, ya que en un nivel histórico concreto la reflexión de Aricó se originó en el escándalo de la inadecuación de la realidad ideológica y política del proletariado argentino con la teoría marxista, tal como la sostenía la ortodoxia comunista. De nuevo la

---

[56] Ibídem, p. 23. Pero básicamente la cuestión teórica-metodológica está tratada en la nota 8, pp. 53-54, acerca del concepto de "clase subalterna", cuyo origen está en Hobsbawm, y aparece tempranamente relacionada con Aricó, con la publicación de un artículo del historiador inglés en la revista *Pasado y Presente*, número 2/3. La idea inicial según Aricó, y esto debe subrayarse, se encuentra en Gramsci.

[57] Ibídem, p. 23.

reflexión se anuda en el punto de fuga de la teoría, tal como lo plantea Aricó recurrentemente, pero también con agudeza Alvin Gouldner. Los hechos fuera de lugar teórico: la revolución rusa primero, y su persistencia después del fracaso de la revolución europea en los tempranos años veinte. "La revolución contra *El capital*", en la notable sentencia del joven Gramsci.

En América Latina el principal obstáculo a la difusión del marxismo fue la inmadurez de un desarrollo capitalista propiamente industrial. El proceso histórico estructural de formación del capitalismo en América Latina produjo una forma relativamente inédita de superposición de formas capitalistas de producción sobre formas anteriores, y que éstas mismas comenzaran a producir mercancías sin ser eliminadas. Esto llevó a una yuxtaposición de trabajo asalariado con trabajo servil y a peculiaridades muy notorias en la ubicación espacial del proletariado "moderno". Además, fue destacable el hecho de que por razones múltiples, se asistió a un muy fuerte proceso inmigratorio de variados orígenes, esencial en la constitución de ese proletariado "moderno". El análisis pone el acento no en la pretendida homogeneización sobre la base de la modernización a imagen y semejanza de los modelos capitalistas desarrollados ambicionada por los ideólogos, sino en el hecho de que: "América Latina se transformaba velozmente en una vasta área de disgregación social que exacerbaba las tensiones, desarticulaba las relaciones sociales tradicionales y postergaba *sine die* la constitución de esas naciones burguesas que el pensamiento positivista europeo y su réplica americana concebían como un resultado ineluctable del pasaje de la sociedad militar a la sociedad industrial, o, dicho de otro modo, de una sociedad estamental controlada por caudillos a una sociedad de clases en lucha entre sí, pero regulada por el saber científico".[58]

Aricó señala que Juan B. Justo defendía un modelo de desarrollo argentino fundado en una democracia rural avanzada, lo que lo distingue netamente del obrerismo del marxismo alemán de la Segunda Internacional, y del bernsteinismo con el cual se lo ha querido caracterizar con ligereza, en la medida en que a diferencia de Bernstein, Justo nunca se asumió como "marxista", y mostró una autonomía de pen-

[58] Ibídem, p. 29.

samiento notable tanto frente al kautskismo como al bernsteinismo, las dos grandes corrientes ideológicas en las que se dividió la socialdemocracia alemana, el partido referente del momento para todo el socialismo mundial, al finalizar el siglo XIX.[59] La idea de una democracia rural cimentada en un desarrollo agrario del tipo norteamericano –fundado en la pequeña propiedad, el modelo *farmer*– constituye uno de los presupuestos de la estrategia justista de formación de un bloque urbano-rural bajo la dirección de la clase obrera, que dispute el poder al bloque dominante de capital extranjero y terratenientes ausentistas.[60] En el balance histórico de la actuación de Justo, Aricó señala que fue uno de los grandes dirigentes de la II Internacional, injustamente soslayado en este aspecto.[61] Justo fue un demócrata cabal, y un consecuente continuador de la tradición liberal-democrática de Sarmiento. Se interesó en encontrar las raíces del socialismo argentino en una revalorización crítica –desde la lucha de clases– del proceso histórico de esa sociedad. Pero lo hizo desde el reduccionismo del "factor económico", tal como entendía la "teoría científica de la historia". El socialismo argentino aparecía para Justo como "un incontenible movimiento emergente de la modernidad de la sociedad argentina pero con fuertes raíces que lo unen a todas las tradiciones de lucha de las clases explotadas del país y del mundo".[627] Así, el partido de Justo superó la "externidad" inicial del marxismo, sobre la base del planteo de una lucha denodada por la nacionalización de la clase obrera y su plena participación política, obstaculizada por el régimen y la "política criolla", a través de las campañas permanentes por la nacionalización de los inmigrantes.

4. Córdoba como "ciudad de frontera"

Las visiones de Córdoba de Aricó fundan su inteligibilidad en los interrogantes que son la nervadura esencial de su proyecto y de su

[59] Ibídem, p. 88.
[60] Ibídem, p. 133, nota 9.
[61] Ibídem, p. 70.
[62] Ibídem, p. 71.

obra, y aunque fragmentarias y polémicas, llevan su marca, es decir son francamente incitantes, provocadoras del pensamiento crítico: establecen una suma de posibilidades para la fundamentación de las cuestiones esenciales de una operación vasta de reinterpretación de la cultura y la historia de la ciudad mediterránea.

Como dice De Ipola, "Aricó fue construyendo una relación propia, singular, con las tradiciones culturales y [...] al mismo tiempo, fue definiendo en esa construcción una modalidad también singular de interrogar y de situarse en el presente".[63] La relación cardinal, por cierto, fue la establecida con Marx y la peculiar lectura de la tradición marxista que edificó sobre su pensamiento. Pero, lateralmente, fueron creciendo en Aricó las preguntas por Córdoba. Un camino puntuado por la militancia de los cincuenta y los sesenta, la publicación de *Pasado y Presente*, sus indagaciones en el mundo de la condición obrera, el Cordobazo y el despliegue del clasismo en los setenta, las evocaciones del Gramsci de los consejos proletarios y de *L'ordine nuovo* en la práctica de los cuerpos de delegados y en las asambleas sindicales de las grandes plantas fabriles de la industria metalmecánica. Luego, la derrota, y el exilio latinoamericano, la indagación reflexiva y la apertura de perspectivas, el radical giro democratizador del pensamiento de la izquierda a fines de los setenta, que lo tuvo como un actor muy principal. El retorno a Buenos Aires, marcado entre otras "perlas" de ese insaciable buscador que fue Aricó,[64] por las lecturas de Benjamin, en particular del formidable e inconcluso proyecto de los *Pasajes*, el encuentro con la obra de Claudio Magris, y la fascinación que le producía el terreno de cruces e interrelaciones múltiples de las "ciudades de frontera", de las que Trieste constituía para él una buena muestra.[65] Esto nos permi-

---

[63] DE IPOLA, Emilio, "José Aricó. Pensar entre reflejos desplazados", 1992, p. 94.

[64] Esta imagen de Hanna Arendt acerca de Benjamin, fue trasladada preciosamente a Aricó por Emilio de Ipola, en el trabajo citado anteriormente.

[65] Debo a María Teresa Poyrazián las referencias a las apasionadas lecturas efectuadas por Aricó del Benjamin de los *Pasajes* y de Claudio Magris. En cuanto a Trieste, en la última entrevista que mantuve con Pancho, en la acogedora biblioteca de su casa de Almagro, en Buenos Aires, en agosto de 1990, se refirió a esta ciudad en relación con la complejidad y los cruces culturales

te pensar la génesis de la sugerente idea de Córdoba como "ciudad de frontera", concepto planteado por José Aricó en 1989, en el número de la revista *Plural* dedicado a Córdoba.

En la obra de Aricó, Córdoba es un elemento vigoroso, problemático, del que hay esbozados varios planteos con interpretaciones diversas y complejas. Uno, primero, la visión imaginaria de Córdoba como la Turín latinoamericana, estrechamente vinculada a la militancia política anterior y posterior a la expulsión del Partido Comunista en 1963, fundada en la percepción de los cambios producidos en la ciudad por la instalación del complejo industrial automotriz de avanzada tecnología y gran concentración económica en los cincuenta y los sesenta y en la actitud potencialmente revolucionaria del clasismo obrero de las plantas de Fiat y, posteriormente, de Renault. Desde el primer número de la revista *Pasado y Presente* en 1963, Aricó reflexiona acerca del fenómeno desatado precisamente por la instalación de esas grandes fábricas en Córdoba, y le asigna una real importancia en términos de la interpretación del conjunto de la realidad nacional y del desarrollo de una línea política revolucionaria. La argumentación es, precisamente, que el trazo avanzado de la estructura social argentina desde el punto de vista del análisis de la clase obrera es el gran complejo de producción, la fábrica, y que desde allí puede cumplirse con el mandato metodológico esencial de Marx: la anatomía del mono se explica por la del hombre, y no a la inversa. "Si a una realidad social la definen esencialmente sus aspectos más avanzados, aquellos que permiten comprender el traspaso de una época histórica a otra, es evidente que debíamos ubicar como centro del análisis de la sociedad argentina la expansión industrial".

A Aricó precisamente le preocupa ese "mundo nuevo, distinto de la sociedad 'tradicional' de la cual emergía", del que dice "nos intere-

---

que él visualizaba en Córdoba, y respecto de éstos, con entusiasmo en cuanto a la profundidad e importancia del pensamiento de Saúl Taborda, testimoniado por otra parte por la abundancia de textos de ese autor presentes en su biblioteca, ahora en la Universidad Nacional de Córdoba. La importancia de Trieste, entre otros afluentes, le pudo muy bien haber sido señalada por los trabajos de Magris. Este es un buen ejemplo de las incitaciones que provocaba cualquier conversación con Aricó, ahora sólo presentes en la lectura de sus ricos textos, a las que me refería más arriba.

saban fundamentalmente las modificaciones que estos cambios provocaban en el ámbito de la sociedad civil, caracterizada ahora por el surgimiento de nuevas relaciones sociales (y nuevos 'tipos' humanos)".De estos nuevos tipos humanos el más importante es el obrero de la gran empresa, que es el potencial sujeto revolucionario por excelencia, y su ámbito, la fábrica, "el territorio nacional del autogobierno obrero", como la define citando a Gramsci. El análisis de la realidad de Córdoba que se le impone en su nueva fisonomía industrial, y las consecuencias sociológicas y políticas que extrae de allí, le permiten cuestionar el arcaísmo de la línea acerca del carácter de la revolución establecida por el Partido Comunista, su ceguera acerca del proceso de transformación capitalista del país desde la década de los treinta. Una política revolucionaria debe definirse atendiendo a la modernidad de las relaciones sociales existentes y no a su atraso, tal es la conclusión básica de su indagación. La acción de *Pasado y Presente* alcanzará para Aricó su pleno sentido renovador de la izquierda si la revista alcanza su tono, "la orientación general de su problemática, el campo hacia el cual va dirigida", precisamente del mundo obrero de la gran empresa industrial, tal como emergía de la "nueva" Córdoba.[66] Este es el tono que alcanzará no sólo la revista, sino un sector muy significativo de la nueva izquierda que será protagonista fundamental de la política insurgente de los siguientes quince años.

En una mirada reflexiva ejercida veinte años después, tras la experiencia de la derrota y el exilio, Aricó planteaba que la filiación cordobesa de la revista no había sido accidental. Del fenómeno ya reseñado del asentamiento y expansión de la industria metalmecánica en grandes complejos automotrices había surgido un proletariado joven de reciente paso por la universidad tecnológica o las escuelas de formación técnica. Esto significaba la ausencia o el desvanecimiento de un

---

[66] ARICÓ, "Pasado y Presente", pp. 1-17; ARICÓ, "Algunas", pp. 48-55. Las citas provienen de estos dos trabajos, que el autor enlaza explícitamente en sus contenidos. Ya indicamos más arriba las oscilaciones que tuvo en la primera etapa de *Pasado y Presente* y en el propio pensamiento de Aricó este centro moderno, y si se quiere, cordobés, en relación al tercermundismo como pensamiento fundante de la guerrilla de matriz guevarista que fue el otro polo de significación directamente política de la revista en su época sesentista.

límite definido entre el mundo del trabajo y el mundo técnico-intelectual, tal como se establecía en el Gran Buenos Aires. Las dos figuras típicas del obrero y del estudiante tendían a cruzarse o al menos a mantener relaciones fluidas, que creaban eventuales contenidos políticos revulsivos. Aricó señala, también, que el propio diseño urbano de la ciudad mediterránea, con un centro político-burocrático, comercial y cultural reducido y a la vez atravesado por la red de transporte urbano radial y convergente, favorecían la formación de un entramado en el que "todo un conjunto abigarrado y complejo de estratos sociales y de instituciones" se entrecruzaba y en el que "nadie quedaba excluido". Un elemento de su diagnóstico es subrayado: en los momentos de crisis estas características sociológico-urbanas afinarían una "comunicatividad social y política de vigor excepcional".

Una segunda característica enfatizada por Aricó, es que Córdoba fue el epicentro del conflicto social argentino de los cincuenta y los sesenta, el lugar del cordobazo elevado a condición de modelo de la revuelta urbana, de la irrupción del sindicalismo clasista, de las relaciones fluidas entre la izquierda peronista y la socialista, de la unidad obrero-estudiantil, declamada y practicada con alcances de inesperada masividad, de la radicalización de la juventud católica.[67] Estas son las bases de la Turín latinoamericana, de la impronta gramsciana, de la confrontación efectiva con las elaboraciones de la "nueva izquierda" europea, especialmente la italiana.

La nueva reflexión de Aricó sobre Córdoba en su última década de trabajo, aparece como una forma distinta de relacionarse con esa tradición cultural, tal como planteaba De Ipola. Junto con la mencionada reelaboración del cimiento intelectual y sociológico de la experiencia de *Pasado y Presente*, comienza una novedosa intelección de esa tradición a la que se siente fuertemente adscripto, a la vez que una renovación de su propia genealogía intelectual, que difiere inclusive de la efectuada casi contemporáneamente en *La cola del diablo*, donde el suelo marxista resulta unívoco y excluyente. Dice Aricó: "En realidad, si hubo una función que Córdoba desempeñó a lo largo de su historia, fue la preservación de un equilibrio puesto permanente en peligro por

[67] ARICÓ, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, 1988, p. 71.

las laceraciones de un cuerpo nacional incapaz de alcanzar una síntesis perdurable. Es posible pensar que esta posición intermedia estuvo determinada por la situación de frontera en la que la evolución del país la colocó. En los confines geográficos de las áreas de modernización, la ciudad tuvo un ojo dirigido al centro, a una Europa de la que cuestionó sus pretensiones de universalidad. Pero el otro dilataba su pupila a una periferia latinoamericana de la que en cierto modo se sentía parte. De espaldas a un espacio rural que la inmigración transformaba vertiginosamente, Córdoba la Docta, formaba las élites intelectuales de un vasto territorio que la convirtió en su centro. Punto de cruce entre tantas tradiciones y realidades distintas y autónomas, Córdoba creció y se desarrolló en el tiempo americano como un centro de cultura proclive a conquistar una hegemonía propia".[68]

La perspectiva histórica de Aricó en esta caracterización de Córdoba se expande fuertemente respecto de sus elaboraciones en las décadas de los sesenta y setenta, aunque no deja de estar cargada de ambigüedades. La función de equilibrio a la que primeramente se refiere está vinculada al desarrollo de la historia "nacional", a la apreciación de una posible credencial de intermediación entre el Litoral y el Interior, en un sentido político-espacial, de mantenimiento de una unidad precaria nunca definitivamente garantizada, pero también en el de la orientación de un eje de orden cultural. En alguna medida se encuentra como un eco lejano de una reflexión de cuño sarmientino, desplazada, en la medida en que la antinomia que se juega no es la de civilización/barbarie, sino la de modernidad/tradición, sin la esencial carga axiológica del Facundo, y en la que Córdoba no es asiento de uno de los polos de la contradicción, sino precisamente la zona de transición entre sus términos. Actualizando la temática echeverriana de las dos miradas en la práctica específica del devenir intelectual de Córdoba, Aricó también trabaja la polaridad centro [Europa]/periferia [Latinoamérica], lo que le permite producir un efecto de excentricidad para Córdoba, de peculiaridad histórico-cultural sobre la que puede articular un proyecto autonómico, y edificar una idea de contrahegemonía, al menos cultural.

---

[68] ARICÓ, José, "Tradición y modernidad en la cultura cordobesa", 1989, p. 11.

El cierre de Aricó es la recuperación de la idea de Córdoba como encrucijada de caminos, materiales e ideales, como punto privilegiado de fusión, en el que la larga duración supera en mucho la perspectiva primera de la historia "nacional": es un "tiempo americano", ¿hay también aquí un eco de Taborda, a quien Aricó estudió mucho en sus últimos años, especialmente en su postulación del comunalismo federalista? Pero más allá de los desarrollos analíticos que pueden suscitar las energías intelectuales del enunciado citado, cabe subrayar un sentido más bien oracular del escrito de Aricó, una carga de matices enigmáticos, que le confieren su encanto y su provocación, y que se resume en esa idea-fuerza de Córdoba como "ciudad de frontera". En tanto no contiene demasiada carga analítica, si no que más bien esboza una perspectiva, debemos, entonces, jugar con ella para avanzar en formulaciones, fundamentos e interpretaciones. En el texto de Aricó no se verifica el concepto turneriano de frontera, de mucha importancia en la historia cultural argentina, especialmente a partir de su aplicación, más o menos modificado, pero reconocible, en la obra de Ezequiel Martínez Estrada, en particular en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.

Las fronteras son construcciones humanas, no son productos de la naturaleza sino de la cultura. Existe una relación íntima y compleja entre los conceptos de "frontera", "nación", "comunidad", "estado" e "identidad". La frontera puede hacer referencia a un punto exacto en el mapa, a una demarcación con fuerza jurídica, lo que en muchas ocasiones también tiene alcances culturales significativos, cuando delimita la presencia de una determinada cultura nacional respecto de la vecina. En segundo lugar, la frontera puede referirse al área de transición entre lo conocido y lo desconocido, constituirse en tanto marca del dinamismo de una determinada expansión. Su operacionalidad, en este caso, también tiene una fuerte aplicación política y económica. En tercer lugar, la frontera recobra la noción de zona de transición y de interpenetración mutua de sistemas políticos, económicos, sociales y culturales diferenciados. Es en estos dos últimos sentidos, y particularmente en el tercero, en el que la idea de Aricó de Córdoba como ciudad de frontera cobra toda su fuerza heurística.

Un punto, finalmente. La noción de ciudad "de frontera" constituye el fundamento sobre el que Aricó pensaba construir su nueva hermenéutica cultural de Córdoba. Sobre esa base trabaja una nueva genealo-

gía de la modernidad cordobesa: "Hay tres momentos emblemáticos en la Córdoba moderna que pueden resultar de interés para abordar el modo en que se planteó históricamente la relación entre intelectuales y sociedad: el de la Reforma Universitaria, el de los años treinta en torno a la figura de Saúl Taborda, y el de los años sesenta-setenta [...] Hay un hilo rojo que recorre todas estas experiencias permitiendo establecer entre todas ellas una suerte de continuidad por encima de las distintas realidades históricas. [...] Córdoba, la Docta, la ciudad civil, tiene motivos para reconocerse en esos momentos en los que relampagueó una cultura de resistencia. Olvidados, amenazados de aniquilamiento por la fuerza de las armas, han sobrevivido y vuelven por sus fueros. Reclaman el análisis profundo y exhaustivo que los restituya al entramado de las vicisitudes históricas, sociales y culturales de una ciudad que no gratuitamente aspiró siempre a ejercer una función particular y muy propia en la sociedad nacional y en los confines de Occidente".[69]

Nuevamente, Aricó construye su relación singular con la tradición cultural, desde la interrogación del presente, presente que en ese momento se definía por el gran proyecto de consolidación de la democracia argentina. En otro momento, en el de la redefinición de espacios y afirmación de identidades, en la compleja época de la integración a escala regional, las preguntas acerca de la historia y cultura de Córdoba deben quizás ampliar esa genealogía e interrogar, sin más, la forma en la cual Córdoba estableció esa pregonada singularidad. Liberar lo reprimido, en la estela del pensamiento de Pancho, no sería una mala fórmula para nuevas interacciones con la problemática identidad argentina.

[69] Ibídem.

Bibliografía

ARICÓ, José,

"Pasado y Presente", en *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, I, núm. 1, Abril-Junio de 1963, Córdoba.

"Algunas condiciones preliminares sobre la condición obrera", en *Pasado y Presente*, III, núm. 9, Abril-Setiembre 1965, pp. 46-55.

"Introducción", en VV. AA., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, 1978.

Marx y América Latina, CEDEP, Lima, 1980; Alianza Editorial Mexicana, Biblioteca Iberoamericana, México, 2ª ed. 1982; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

"Marxismo latinoamericano", en BOBBIO y MATTEUCCI (dirs.), *Diccionario de Política*, 1982, vol. L-Z, pp. 975-992. Otra edición: ARICÓ, José, "El marxismo latinoamericano", en VALLESPÍN, *Historia de la teoría política*, 1992, vol. 4, *Historia, progreso y emancipación*, pp. 379-414.

La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Buenos Aires, PuntoSur, 1988; 2ª. ed., Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1988; 3ª. ed., Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

"Tradición y modernidad en la cultura cordobesa", en *Plural*, 13, marzo de 1989, Buenos Aires.

La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Entrevistas, 1974-1991, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999.

Nueve lecciones de economía y política en el marxismo, Edición y notas Horacio Crespo, El Colegio de México, México, 2011; 1ª. ed. argentina: ARICÓ, José M., *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México*, Edición, prólogo y notas de Horacio Crespo, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, Buenos Aires, 2012.

BOBBIO, Norberto y Nicola MATTEUCCI,
(dirs.), *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982, 2 vols.

BURGOS, Raúl,
Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente", Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004.

CRESPO, Horacio,
"Poética, política, ruptura", en JITRIK, *Historia crítica de la literatura argentina*, 1999, Vol. 10, pp. 423-446.

José Aricó, Agencia Córdoba Cultura, Dirección de Letras y Promoción del Pensamiento, Córdoba, 2001.

"En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983", en HILB, *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, 2009, pp. 168-195

"El marxismo latinoamericano de Aricó. La búsqueda de la autonomía de lo político en la *falla* de Marx", en ARICÓ, *Marx y América Latina*, 2010, pp. 9-48.

DEBRAY, Regis,
"El castrismo: la gran marcha de América Latina", *Pasado y Presente*, II, núm. 7-8, Octubre de 1964-Marzo de 1965, Córdoba, pp. 122-158.

DE IPOLA, Emilio,
"José Aricó. Pensar entre reflejos desplazados", en *Leviatán. Revista de pensamiento socialista*, Invierno 1992, núm. 50, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

DEL BARCO, Oscar,
Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas, Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, Colección Filosófica 12, Puebla, 1980, 182 pp.

"Introducción", en MARX, *Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*, 1982.

El otro Marx, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983; 2ª. ed., Milena Caserola, Buenos Aires, 2008.

DERRIDA, Jacques,
Espectros de Marx. Estado de la deuda, Trotta, Madrid, 1996.

FRANCO, Carlos,
"Presentación", en ARICÓ, *Marx y América Latina*, 1980, 1982, 2010, pp. 7-27.

GERRATANA, Valentino,
et al., *Consejos obreros y democracia socialista*, Cuadernos de Pasado y Presente, 33, Córdoba, 1972.

Gramsci. Problemi di metodo, Editori Riuniti, Roma, 1997.

GOULDNER, Alvin,
Los dos marxismos, Alianza Universidad, Madrid, 1983 [1ª ed. en inglés 1980].

HILB, Claudia,
(comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.

JITRIK, Noé,
(dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 10, CELLA, Susana (coord.), *La irrupción de la crítica*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1999.

KOLAKOWSKI, Leszek,
Las principales corrientes del marxismo, III, *La crisis*, Alianza Universidad, Madrid, 1983.

MARIÁTEGUI y los orígenes del marxismo latinoamericano, Selección y prólogo de José ARICÓ, Cuadernos de Pasado y Presente, 60, México, 2ª ed. corregida y ampliada 1980 [1ª ed. 1978].

MARX, Karl y Friedrich ENGELS,
Materiales para la historia de América Latina, Preparación, traducción y notas de Pedro Scaron, Cuadernos de Pasado y Presente, 30, Córdoba, 1972.

MARX, Karl,
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) borrador 1857-1858, Traducción y edición José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1971-1976, 3 vols.

Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner, Cuadernos de Pasado y Presente, 97, México, 1982.

NICOLAUS, Martin,
"El Marx desconocido", en MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) borrador 1857-1858*, 1972, vol. I, pp. XI-XL.

PASADO y Presente, "Informe preliminar sobre el conflicto Fiat", en *Pasado y Presente*, III, núm. 9, 1965, pp. 56-66.

PORTANTIERO, Juan Carlos,
"Las desventuras del marxismo latinoamericano", en ARICÓ, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, 1999.

RYAN, James G.,
Earl Browder. The Failure of American Communism, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1997, 332 pp.

SCHMUCLER, Héctor,
"La biblioteca de Pancho", en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, 5, Enero-Junio 1995, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

VALLESPÍN, Fernando,
(ed.), *Historia de la teoría política*, vol. 4, *Historia, progreso y emancipación*, Alianza Editorial, col. El Libro de Bolsillo 1576, Madrid, 1992.

VIÑAS, D., I. VIÑAS, J. J. Sebreli y otros,
Contorno. Selección, Selección y prólogo de Carlos Mangone y Jorge Warley, Centro Editor de América Latina, Capítulo. Biblioteca argentina fundamental, Buenos Aires, 1981, 172 pp.

VV. AA.,
Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos de Pasado y Presente, 60, México, 1ª. ed. 1978, 2ª. ed. corregida y ampliada 1980.

EL VALOR DE LOS TEXTOS, UNA INCITACIÓN LOGRADA
Tulio Halperín Donghi: *Una nación para el desierto argentino*

Publicado en 1980 por Biblioteca Ayacucho como estudio preliminar de un conjunto de textos de protagonistas del período transcurrido entre Caseros y la federalización de Buenos Aires, *Una nación para el desierto argentino* fue objeto de una progresiva separación respecto de esos textos, en sucesivas ediciones, alguna con ellos en versión digital adjunta –con claro carácter de "apéndice documental" subordinado– y otras ya sin los escritos que originalmente prologaba. En la más reciente, las obras originales aparecen ya sólo citadas como notas de pie de página, acentuando así su carácter de meros "documentos" de apoyo al trabajo de Halperín; también se suprimió –esto sí en todas– la cronología que los contextualizaba en eruditas ciento treinta y tres páginas de la edición original.[1] Subrayo estas referencias bibliográficas –podrían considerarse nimias, o de darse alguna significación a estos cambios de presentación, justificarlos pragmáticamente en "necesidades" editoriales para mejor difusión de un escrito ya canónico– porque remiten a una secuela historiográfica compleja: la autonomización, parcial o consumada, la "liberación" o al menos aflojamiento de las ataduras del inicial prólogo respecto del corpus textual al que estaba, por su condición, ligado, más aún, subordinado. Singular inversión de posiciones, cambio de jerarquías textuales. Operación legítima, sin duda, autorizada por el autor y, más aún, por la consensuada consagración específica de *Una nación*… como discurso paradigmático, pero no sin consecuencias: a mi parecer, precipita el desdibujarse de una concepción del trabajo del historiador, de su relación con el material de su oficio, y también un método que está presente en un considera-

[1] *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, 1980. Reediciones: 1995; 2007, con apéndice documental en cd; 1992, sólo el prólogo de Halperín, como texto independiente; 2009, igualmente sólo el prólogo. HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, 2000; HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La república imposible (1930-1945)*, 2004; ambos reeditados, 2007, con apéndice documental en cd.

ble segmento de la obra de Halperín –que va desde *Una nación…* a *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, *La república imposible (1930-1945)* y la entera serie Biblioteca del Pensamiento Argentino concebida sobre aquel modelo– y de la novedad que aportó, que trascendió la historiografía, para derramarse sobre la cultura argentina y latinoamericana. Ni más ni menos que renovar la relación con los *textos* de la historia, con su materialidad y su carácter, con la *forma* y *tiempos* de su circulación, con la naturaleza de su lectura; con la tradición en la que se insertan, con la genealogía que configuran. Sobre esto, las observaciones que siguen.

En un agudo comentario a *Vida y muerte de la República verdadera*, que puede extenderse a *Una nación…*, Luis Alberto Romero señalaba que Halperín cuenta su historia "apoyándose principalmente en las voces de sus actores –a los que convoca para decir las partes de un guión trazado por él mismo".[2] En efecto, el resultado historiográfico es derivación de dos momentos específicos y, a la vez, articulados: la operación de lectura de un corpus cuya previo recorte, constitución y sintaxis es la clave de bóveda de todo el proceso, y su presencia elemento decisivo del conjunto. Circularidad entre textos y hermenéutica, cuya secuela es la apertura a la corroboración de la propuesta interpretativa hecha por el autor de la selección y el arco de asentimientos, disidencias y variaciones que el lector puede introducir a partir de su propia utilización del corpus. La dialogicidad virtual establecida entre autores y obras seleccionadas, el antólogo/hermeneuta, y el lector, crea un campo activo de participación cuyo efecto no menor es la inmediata actualización *en el presente* de los textos del corpus. No mero apoyo documental *pretérito*, mediado por el autor intérprete, sino actores dialogantes por derecho propio, inmediato, habilitados por la presencia textual en el cuerpo de la antología.

La operación no es neutra. Elección textual, organización y lectura se vinculan en el proyecto del autor. Dice Halperín en una reciente entrevista: "Y lo que no hice –se refiere puntualmente a *La república imposible*, pero es extensible a toda su labor como antólogo– y eso evidentemente es muy objetable pero es inevitable, es *justificar la selec-*

[2] ROMERO, Luis Alberto, Reseña de HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, 2000. Última consulta: 27/octubre/2016.

ción. Mi selección está hecha con *mi* criterio, es decir, lo que me parece importante. [...] Lo que uno hace cuando trata de entender la historia es muy parecido a lo que hace cuando trata de inventar una historia, es decir, encontrar *los nexos para explicarla*".[3] Los dos momentos a los que nos habíamos referido, la construcción del corpus y su hermenéutica incluida en la narrativa que los introduce, apoyada en una rica cronología cuidadosamente montada y comentada, aparecen así claramente expresados por el historiador.

La presencia de los clásicos textos del debate fundacional de la nación y del estado argentinos –que en la versión de Halperín Donghi se funden dramáticamente en ese período, lo que en sí mismo fue una novedad, y polémica, ya que siempre se suponía una nación preexistente a la "organización nacional"– representó, en el momento de su aparición, un aire refrescante, saludable, en el ominoso ambiente de la dictadura argentina, extensivo a varios países del Cono Sur y, en general, en América Latina. 1980, fecha de la publicación original de *Una nación*..., presenció la aparición de signos de que comenzaba a buscarse una "salida" política al proceso militar. También se sentía la creciente consolidación, en sectores fundamentales de los intelectuales y la izquierda latinoamericana y argentina, de una tendencia que hacía de la vinculación estratégica del socialismo con la democracia el núcleo de su proyecto político futuro. El socialismo democrático iba erigiéndose en uno de los posibles pilares de la reconstrucción de la nación y del estado, de la mano de un creciente republicanismo con ciudadanía virtuosa, no necesariamente antagónico con aquél.

Ese ambiente, todavía un tanto difuso pero de todos modos perceptible, fue permeable a una convocatoria implícita que contenía el libro de Halperín. En principio, la revitalización de la tradición de pensamiento nacional, sepultada tras capas y capas de retórica reverencial, mala fe facciosa e inopia intelectual. Alberdi, Sarmiento, Mitre, Hernández, Fragueiro, Olegario V. Andrade, Nicasio Oroño, entre otros, recrearon, de la sutil y a veces muy irónica mano de Halperín, un debate vivaz, enconado, polémico, propositivo, abierto al futuro. Habían *dicho* en voz alta, y aquel decir volvía a significar en una inmediata lectu-

[3] PAGNI, Carlos, "Halperín Donghi: Memorias y confesiones", 2008. El subrayado es mío, H.C.

ra. Un debate histórico que encontraba eco en la situación que se avizoraba en el horizonte de expectativas presentes. Después de la férrea dictadura del rosismo y la despolitización creciente de sus últimos años, tras de la violencia inaudita de la contienda civil entre facciones, Halperín mostraba que Buenos Aires y la voluntad decidida de un fogoso tribuno, Bartolomé Mitre, había reinventado la política en 1852. La analogía era tentadora: ¿podía inaugurarse otro tiempo para una política avalada por una necesaria proyectualidad renovadora, un naciente momento de refundación republicana? La prefiguración de los caminos que se recorrerían desde 1982, y particularmente en 1983, puede ser sugerente para posibles futuras especulaciones de la intrahistoria, en la senda de don Miguel de Unamuno, y allí la recepción y la urdimbre del mensaje implícito en *Una nación*... y sus textos ocuparía un lugar destacado. Los textos, su vivacidad, la polémica y el diálogo que el autor recreaba, los ponía nuevamente a la orden del día. Señalaba que la nación había sido resultado de un proyecto, de un debate, cuyos parámetros se diseñaban con claridad. Representaba el regreso a las claves del pensamiento que dieron origen a la nación, daban la idea de que la inteligencia tenía y *hacía* sentido. "Enunciar significa producir" afirmó Mallarmé, presintiendo toda la teoría de las capacidades performativas del discurso.[4] Se reencontraba un quehacer a la historia de las ideas, que abría cauce para un debate de la política y la sociedad actuales en un momento crucial. El último texto antologado nos revela un Sarmiento que en 1887 clama por el fortalecimiento de la ciudadanía con la naturalización de los inmigrantes y el voto responsable en el ejercicio de la democracia, como vía de remediar los males profundos de la ineficiencia y la corrupción. Un Sarmiento que planteaba todo un programa para la Argentina y los argentinos de 1980.

Halperín subrayaba, desde sus palabras iniciales, la excepcionalidad argentina en el contexto latinoamericano: "el progreso argentino es la encarnación en el cuerpo de la nación de lo que comenzó por ser un proyecto formulado en los escritos de algunos argentinos cuya única arma política era su superior clarividencia" y, por lo tanto, "He aquí a la Argentina ofreciendo aún [1938, en palabras de Pedro Henríquez

[4] FAYE, Jean-Pierre, *Los lenguajes totalitarios*, 1974, la sentencia de Mallarmé es el epígrafe del libro.

Ureña, sutilmente recogidas por Halperín] un derrotero histórico ejemplar –y hoy eso mismo excepcional– en el marco hispanoamericano".[5] Un envite virtual, que unía la provocación con la tentación: ¿Quién *hoy* podría –debería– recoger el guante de esa ejemplaridad, quién podría ponerse a la altura de aquellos textos convocantes, quién sostendría el diálogo sin mengua? 1980, ¿2011?

El autor remarcaba que fue una etapa marcada por "acciones violentas y palabras destempladas", quizás la más violenta de la historia argentina, en las que el actor fue el naciente Estado nacional, con lo que trazaba notable distancia respecto de la línea apologética de las llamadas "presidencias históricas" de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Época señalada por el ocaso del partido federal, ahogado por los pactos de Urquiza, por su asesinato, por el fracaso de las rebeliones de Peñaloza, Varela y López Jordán, por los paulatinos reacomodos de sus restantes referentes; también, por el apocamiento singular del mitrismo después de 1868 y el desfallecimiento final del autonomismo alsinista en las jornadas del '80. En el horizonte, el roquismo, como una amalgama de facciones erigida sobre el éxito en la construcción del estado, sobre el nuevo ejército nacional y sobre un acuerdo más transversal y sólido: la apuesta a la toma de oportunidades que ofrecía el mercado mundial, el consenso sobre las bondades de la inmigración.

La trama historiográfica de Halperín se recortaba nítida de la académica, pero también –pese a algún guiño nunca reconocido– de la interpretación facciosa protagonizada por el revisionismo en un debate que llevaba ya más de medio siglo. Este colocarse un paso más allá de los tradicionales contendientes de la historiografía argentina fue probablemente decisivo para que a partir de *Una nación*… se afirmase un indisputado liderazgo de Halperín en la disciplina y su obra fuese una guía insoslayable en la renovación de su práctica en las próximas tres décadas.

---

[5] *Proyecto*, 1980, p. XII de la edición de Biblioteca Ayacucho. No hay espacio para tratar aquí la otra significativa dialogicidad del texto-antología de Halperín Donghi: la establecida con el corpus de la Biblioteca Ayacucho, la dimensión latinoamericana, también ya infelizmente desplazada en las sucesivas ediciones fuera del contexto intelectual proporcionado por la Biblioteca.

Treinta años después, el futuro posible se convirtió en el pasado verdadero. El libro de Halperín, poco felizmente aliviado de esos textos poderosos que ayudaban a programar el mañana, se convirtió en un clásico de la historiografía. Ankersmit percibe, refiriéndose a la especialización de los historiadores y la sobreproducción resultante, que la historiografía tiende ahora más al análisis de las interpretaciones, que de las obras en sí; segundo efecto: debido a su evidente "multi-interpretabilidad", los textos originales pierden su capacidad de fungir como árbitros del debate histórico. "El resultado paradójico de todo esto es que el texto en sí ya no tiene autoridad ninguna en una interpretación [...]. En resumen, ya no tenemos textos ni pasados, sino sólo interpretaciones de ellos".[6] Melancolía posmoderna, resignación ¿rendición? frente al bizantinismo de la hora. Sin embargo, la voz de Halperín sigue inquieta, inquietándonos; rememora el diagnóstico final que Sarmiento lanzara en 1883 sin eufemismos ni circunloquios, que Martínez Estrada actualizara en 1933 en *Radiografía de la pampa* coincidiendo con el balance lúcido y desangelado de Alberdi:

> —Pienso que la Argentina fue realmente, como apuesta, una de las apuestas más audaces que ha habido. Porque la idea de hacer un país nuevo, no renovar una sociedad sino crear una sociedad, que en buena medida se hizo, no salió bien. No hay vuelta que darle.[7]
> —Mire, es otra cara de lo mismo. La sociedad argentina es escéptica en todo, salvo sobre ella misma: es siempre la víctima inocente de calamidades en las que nunca tuvo nada que ver. Y quien se atreve a dudar de ese dogma es siempre mal recibido.[8]

Escuchar, ahora en silencio.

---

[6] ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, 2004, pp. 316-317.

[7] PAGNI, "Halperín", 2008.

[8] CANAVESE, Mariana e Ivana COSTA, "Entrevista a Tulio Halperín Donghi. La serena lucidez que devuelve la distancia", 2005.

Bibliografía

ANKERSMIT, F. R.,
Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora, Fondo de Cultura Económica, México, 2004. 1ª ed. University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Oxford, 1994.

CANAVESE, Mariana e Ivana COSTA,
"Entrevista a Tulio Halperín Donghi. La serena lucidez que devuelve la distancia", en *Revista Ñ, Clarín,* 28/5/2005.

FAYE, Jean-Pierre,
Los lenguajes totalitarios, Taurus, Madrid, 1974.

HALPERÍN DONGHI, Tulio,
Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930), Buenos Aires, Ariel, 2000; reedición: Emecé Editores, Buenos Aires, 2007, con apéndice documental en cd.

La república imposible (1930-1945), Ariel, Buenos Aires, 2004; reedición: Emecé Editores, Buenos Aires, 2007, con apéndice documental en cd.

PAGNI, Carlos,
"Halperín Donghi: Memorias y confesiones", en *ADN Cultura, La Nación*, 13/9/2008, Buenos Aires.

PROYECTO y construcción de una nación (Argentina 1846-1880), Selección, prólogo y cronología de Tulio Halperín Donghi, Biblioteca Ayacucho, 68, Caracas, 1980, CII + 599 pp. Reedición: Biblioteca del Pensamiento Argentino, Ariel, Buenos Aires, 1995. Reedición con cd documental, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007. Reedición: sólo el prólogo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992; Igualmente, solo el prólogo: Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.

ROMERO, Luis Alberto,
Reseña de *HALPERÍN DONGHI, Tulio, Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, 2000, http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/27.pdf

Referencias bibliográficas de los textos reunidos en este libro

En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana.
En De los Ríos, Norma e Irene Sánchez Ramos (coords.), *América Latina: historia, realidades y desafíos*, Universidad Nacional Autónoma de México-Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México, 2006, pp. 131-149. La presente versión ha sido revisada.

Poética e historia de la cultura latinoamericana. La traducción en Haroldo de Campos.
Publicado en Ricardo Melgar y Rossana Cassigoli (coords.), *Pueblos, diásporas y voces de América Latina,* Colección Estudios Latinoamericanos de la UNAM, 1, UNAM, México, 2010, pp. 139-168. La presente versión está corregida.

Linajes intelectuales y coyunturas políticas y culturales en la construcción del pensamiento latinoamericano del siglo XX.
Originalmente presentado como ponencia en el Seminario "¿Hacia dónde va América Latina?", organizado por el Rectorado y la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín y efectuado en la isla Victoria, San Carlos de Bariloche, Argentina, los días 16, 17 y 18 de mayo de 2007. Los directores académicos del evento fueron Guillermo O'Donell y Marcelo Cavarozzi. Publicado con cambios con el título "Linajes intelectuales y coyunturas culturales en la construcción del pensamiento latinoamericano" en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, vol. 3, 2008-2009, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 211-221. La presente versión está corregida y considerablemente aumentada.

El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo.
En Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, I, Myers, Jorge (editor del volumen), *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Katz Editores, Buenos Aires – Madrid, 2008, pp. 290-311. La presente versión ha sido revisada.

Nostromo / *Conrad / La América cifrada. Paralelas en espiral (Argumentos en torno a un nombre).*
En *Nostromo. Revista crítica latinoamericana*, año I, núm. 1, Invierno 2007, México, como "*Nostromo* / Conrad. Paralelas en espiral (Argumentos en torno a un nombre)", pp. 177-187. La presente versión ha sido corregida.

La 'cuestión del Plata' en la historiografía de la Guerra del Paraguay. La interpretación de Ramón J. Cárcano en la década de 1930.
Originalmente presentado como ponencia con el título "La obra historiográfica de Ramón J. Cárcano en relación con la guerra del Paraguay" en el V Encuentro Anual del CEL "La Guerra del Paraguay: historiografías, representaciones, contextos", Centro de Estudios Latinoamericanos, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, realizado en el Museo Histórico Nacional en Buenos Aires entre el 3 y el 5 de Noviembre de 2008. Publicado en CRESPO, Horacio, Juan Manuel PALACIO, Guillermo PALACIOS (coords.), *La guerra del Paraguay. Historiografías. Representaciones. Contextos*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2012, pp. 171-196. La presente versión ha sido revisada.

'Con profundo dolor…'. La campaña *crítica de Juan Bautista Alberdi en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay".*
En Guillermo PALACIOS y Erika PANI (coords.), *El poder y la sangre: Guerra, Estado y Nación en la década de 1860*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2014, pp. 279-311. La presente versión ha sido revisada.

La tentación monárquica de Alberdi.
En *Historia Mexicana*, vol. LXV, número 2 (258), octubre-diciembre 2015, pp. 599-628, El Colegio de México. La presente versión ha sido revisada.

Diego Barros Arana en la construcción de la historiografía americana.
Una primera versión con el título "Diego Barros Arana y su *Historia de América*", en SOSA ÁLVAREZ, Ignacio (ed.), *América Latina: enfoques historiográficos*, Colección Seminarios, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2009, pp. 279-353. La presente versión está revisada, corregida y muy aumentada.

Joaquín V. González en la fundación del tradicionalismo argentino.
Con el título "Joaquín V. González en la fundación del tradicionalismo argentino", en Horacio CRESPO, Luis Gerardo MORALES y Mina Alejandra NAVARRO (eds.), *En torno a fronteras e intelectuales: Conceptualizaciones, itinerarios y*

coyunturas institucionales, Editorial Itaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2014, pp. 171-193. La presente versión ha sido corregida.

En el umbral de Leopoldo Zea. Alberto Zum Felde: dramatismo ontológico de la conciencia y voluntad de ser en la incertidumbre de la entidad americana.
En *De raíz diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, vol. 2, núm. 4, Julio-Diciembre 2015, pp. 23-49, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. La presente versión ha sido corregida.

Ezequiel Martínez estrada. El francotirador anacrónico.
En *La ciudad futura*, núm. 41, verano 1994, Buenos Aires, pp. 37-38. La presente versión ha sido corregida.

Crítica, heterodoxia y esperanza en el marxismo de José Aricó.
Una primera versión: *José Aricó,* Córdoba, Dirección de Letras y promoción del pensamiento, Agencia Córdoba Cultura, 2001, 92 pp. Una nueva versión corregida y aumentada con el título "Crítica, heterodoxia y esperanza en el marxismo de José Aricó" fue publicada en *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, año XII, núm. 30, Noviembre de 2011, pp. 189-232, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). La presente versión ha sido revisada.

El valor de los textos, una incitación lograda. Tulio Halperín Donghi: Una nación para el desierto argentino.
En *Prismas*, Anuario del Grupo Prismas, Centro de Historia Intelectual, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Número 15, 2011, pp. 201-204. La presente versión ha sido revisada.

HORACIO CRESPO

Es licenciado en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se desempeña como profesor-investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Es profesor en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y en la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Obtuvo la Beca Guggenheim en 1998 y el Premio Salvador Azuela a la Investigación en Historia en 2004. Es autor de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales acerca de historia económica e historia política, cultural e intelectual. Es director de *Nostromo. Revista Crítica Latinoamericana.*

En torno a la historiografía latinoamericana.
Conceptos y ensayos críticos
de Horacio Crespo

se terminó de imprimir en noviembre de 2016. Para su composición se utilizó el tipo Garamond 10, 11 y 14.